11/2003-04

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
UNIDAD DE TERCER CICLO Y POSTGRADO

Reunido el día de la fecha, el Tribunal nombrado por el Excmo. Sr. Rector Magfco. de esta Universidad, el/a aspirante expuso esta TESIS DOCTORAL.
Terminada la lectura y contestadas por el/a Doctorando/a las objeciones formuladas por los señores miembros del Tribunal, éste calificó dicho trabajo con la nota de SOBRESALIENTE CUM LAUDE (UNANIMIDAD)

Las Palmas de Gran Canaria, a 17 de noviembre de 2003.

El/la Presidente/a: Dra. Dña. M. Lluisa Presas Corbella

El/la Secretario/a: Dra. Dña. Juana Teresa Guerra del Río

El/la Vocal: Dr. D. Hans Georg Hoenig

El/la Vocal: Dr. D. Paul Kussmaul

El/la Vocal: Dr. D. Heidrun Witte

El/la Doctorando/a: Dña. Celia Martín de León

Diligencia para hacer constar que estas actas quedarán sin firmar por los miembros del tribunal.

Fdo: La Secretaria
Dña. Juana T. Guerra

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Anexo I

D/Dª Sonia Bueno Ubeda **SECRETARIO/A DEL DEPARTAMENTO DE** Filología Moderna **DE LA UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA,**

CERTIFICA,

Que el Consejo de Doctores del Departamento en su sesión de fecha ..... tomó el acuerdo de dar el consentimiento para su tramitación, a la tesis doctoral titulada "Metáforas en la traducto-logía funcionalista" presentada por el/la doctorando/a D/Dª Celia Martín de Leon y dirigida por el/la Doctor/a Ricardo Muñoz Martín

Y para que así conste, y a efectos de lo previsto en el Artº 73.2 del Reglamento de Estudios de Doctorado de esta Universidad, firmo la presente en Las Palmas de Gran Canaria, a 30 de Septiembre de dos mil 03

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
DEPARTAMENTO DE FILOLOGIA MODERNA

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Anexo II

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Departamento: Filología Moderna

Programa de Doctorado: Lengua y Sociedad

Título de la Tesis

Metáforas en la traductología funcionalista

Tesis Doctoral presentada por D/Dª Celia Martín de León

Dirigida por el Dr/a. D/Dª. Ricardo Muñoz Martín

Codirigida por el Dr/a. D/Dª. _____

El/la Director/a,	**El/la Codirector/a**	**El/la Doctorando/a,**
(firma)	(firma)	(firma)

Las Palmas de Gran Canaria, a 29 de septiembre de 2003

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

746938

Metáforas en la traductología funcionalista

TESIS DOCTORAL

realizada por

Celia Martín de León

y dirigida por

Ricardo Muñoz Martín

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS

DPTO. DE FILOLOGIA MODERNA

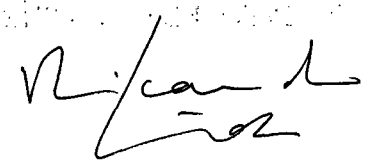
Las Palmas de Gran Canaria, 2003

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Metáforas en la traductología funcionalista

© Celia Martín de León, 2003

Vº Bº



Ricardo Muñoz Martín

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

El
filósofo no quería
que se confundiera la memoria
con un armario lleno de recuerdos.
Pero las imágenes
son más imperiosas
que las ideas.
Gaston Bachelard

¿Por qué vemos
las cosas como
si fueran frutos?
Llegar al meollo.
¿Y si fueran pul-
pos? ¿Qué hay dentro del guante?
Otro guante del
revés

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

—Agradecimientos—

Una tesis no es un camino, ni mucho menos una meta. Podría ser, quizás, un indicador, una señal que apunta en una dirección o sugiere un recorrido. Sin embargo, durante su elaboración, la tesis recuerda mucho a un viaje por una ruta que, en ocasiones, parece alejarse de su destino y perderse en laberintos imposibles o bifurcarse interminablemente. ¿Y por dónde seguir? El plano que hicimos al principio ha dejado de orientarnos, hay que rehacerlo una y otra vez. Pero la tesis puede verse también como un diálogo, un diálogo que consiste precisamente en reelaborar una y otra vez el proyecto inicial y que no acaba ni siquiera al llegar a la meta, sino que se abre a nuevos interlocutores. Son las personas que han mantenido vivo este diálogo las que han hecho posible un recorrido que no acaba en estas páginas. Han sido sus ideas, críticas y comentarios los que han ido dando forma a este trabajo, pero sobre todo ha sido su apoyo lo que me ha permitido llevarlo a cabo.

Por ello
quiero dar las gracias a
Ricardo Muñoz, Heidrun Witte,
Ana María García, Lola Antúnez,
Paul Kußmaul y Hans Hönig:
Muchas gracias.
Sí.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Sumario

1. Introducción 1
1.1. Metodología 3
1.2. La traductología funcionalista 6
1.3. La teoría cognitiva de la metáfora 14
1.3.1. Metáfora y cognición 15
1.3.2 Metáfora y discurso científico 23
1.3.3. Metáfora y traductología 26
1.4. Resumen 29
1.4. *Zusammenfassung* 34
1.6. Notas del capítulo 1 38

2. Metáfora del traslado 41
2.1. Traducir es trasladar un texto de un lugar a otro 41
2.2. Interpretaciones de la metáfora del traslado 45
2.3. Trasladar y transformar 47
2.4. Codificación y descodificación 52
2.5. De los contenedores de partida a los contenedores meta 57
2.6. Instancias de la metáfora del traslado en la *teoría del escopo* de Vermeer 70
2.6.1. Estructura de la metáfora del TRASLADO: transferencias y transmisiones 72
2.6.2. Mantener, modificar, sustituir 75
2.6.3. Oferta de información 77
2.6.4. Textos, lenguas, culturas 82
2.7. Instancias de la metáfora del traslado en la *teoría de la acción traslativa* de Holz-Mänttäri 88
2.7.1. Estructura de la metáfora del TRASLADO: transferencias mentales 91
2.7.2. Mensajes y portadores de mensajes 94
2.7.3. Sistemas abiertos y barreras culturales 100
2.8. Resumen 104
2.9. *Zusammenfassung* 108
2.10. Notas del capítulo 2 111

3. Metáfora de la meta 121
3.1. Las finalidades son metas 122
3.2. Metáfora del RECORRIDO (WEG-Metapher) 124
3.3. Toda acción tiene una finalidad 127
3.4. Instancias de la metáfora del la META en la *Teoría del escopo* de Vermeer 130
3.4.1. Estructura de la metáfora de la META 131
3.4.2. Implicaciones del uso de la metáfora de la META 137
3.4.2.1. El *destronamiento* del texto original 138
3.4.2.2. ¿Descripción, explicación o prescripción? 139
3.4.2.3. El fin justifica los medios 142
3.4.2.4. Una meta, un recorrido 145
3.5. Instancias de la metáfora de la META en la *Teoría de la acción traslativa* de 152

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Holz-Mänttäri
3.5.1. Estructura de la metáfora de la META 153
3.5.2. Implicaciones del uso de la metáfora de la META 157
3.6. Resumen 163
3.7. Zusammenfassung 166
3.8. Notas del capítulo 3 169

4. Relación entre las metáforas del traslado y de la meta 175
4.1. Movimientos en el espacio 175
4.2. Traslados y metas: contraposición y superposición de metáforas 183
4.2.1. Metas y espacios meta 185
4.2.2. Caminos 188
4.2.3. Distancias 189
4.2.4. Dirigirse a 192
4.3. Apuntar ¿hacia dónde? 199
4.4. Resumen 202
4.5. Zusammenfassung 204
4.6. Notas del capítulo 4 205

5. Crítica de la metáfora del traslado 207
5.1. La traslación: ¿transferencia o construcción? 209
5.1.1. Traslados, trasplantes y visibilidad 209
5.1.2. Procesos mentales: representaciones internas y transferencias 214
5.1.3. Constructores de herramientas y mentes-contenedor 220
5.1.4. Edificios y puentes 230
5.2. Los conceptos 'portador de mensajes' de Holz-Mänttäri y 'oferta de información' de Vermeer 241
5.2.1. Metonimias peligrosas: mensajeros y mensajes 241
5.2.2. ¿Dónde está la información? 246
5.3. El concepto de 'cultura' en el funcionalismo alemán 251
5.3.1. El concepto de 'CULTURA' 252
5.3.1.1. Enfoque evolucionista 252
5.3.1.2. Enfoque histórico-particularista 252
5.3.1.3. Enfoque funcionalista 253
5.3.1.4. Enfoque estructuralista 254
5.3.1.5. Enfoque cognitivo 254
5.3.2. Inventarios de formas y sistemas de reglas 261
5.3.3. Barreras culturales 264
5.3.4. Idiocultura y prototipos culturales 270
5.3.5. Cultura y cognición: aspirinas y metonimias 276
5.3.6. El concepto de 'CULTUREMA' 280
5.3.7. Relativismo y contenedores 283
5.3.8. ¿Un nuevo concepto de 'cultura'? 289
5.3.8.1. La noción de *andamiaje* 291
5.3.8.2. Coherencia con los datos empíricos: modelos culturales 294
5.3.8.3. Más allá del esquema del CONTENEDOR 298
5.3.8.4. Experiencia cognitiva: la cultura como apoyo para la acción 303

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

5.3.8.5. En construcción –comunicación y cultura 306
5.4. Resumen 308
5.5. *Zusammenfassung* 315
5.6. Notas del capítulo 5 321

6. Crítica de la metáfora de la meta **337**
6.1. Simplificación del concepto de 'traslación' 338
6.1.1. Acciones e intenciones 339
6.1.2. Espacios de trabajo 342
6.1.3. Avance lineal y movimiento lateral 347
6.1.4. La racionalización en la interpretación del proceso traslativo 350
6.2. Asignación de una meta a cada traslación 354
6.2.1. Coordinación de metas 356
6.2.2 ¿Cómo *funciona* una traslación? 357
6.2.3. Naturaleza hipotética de las metas 362
6.3. Caminos y metas 365
6.3.1. Eficacia y relevancia 373
6.3.2 ¿Principios o fines? 382
6.4. Resumen 395
6.5. *Zusammenfassung* 400
6.6. Notas del capítulo 6 404

7. Crítica de la relación entre las metáforas del traslado y de la meta **413**
7.1. El doble concepto de 'intencionalidad' 413
7.2. Fines y contenidos 419
7.3. Tres modelos cognitivos 423
7.3.1. La mente como manipuladora de símbolos 424
7.3.2. Redes neuronales 437
7.3.3. Cognición situada 447
7.4. 'Acción situada' y 'acción traslativa' 459
7.5. Resumen 470
7.6. *Zusammenfassung* 478
7.7. Notas del capítulo 7 485

8. Conclusiones **493**
8.1. Los enfoques funcionalistas de Vermeer y Holz-Mänttäri 493
8.2. La traslación situada 500
8.3. Perspectivas 508
8.3. Resumen 513
8.4. *Zusammenfassung* 518
8.5. Notas del capítulo 8 522

9. Referencias bibliográficas **523**

10. Apéndice (ver detalle al dorso) **543**

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Sumario de las tablas del apéndice

Metáfora del TRASLADO en Reiß-Vermeer ([1984] 1991)

1. Instancias metafóricas y nº de entradas 543
1.1. Términos de mayor frecuencia 547
1.2. Compuestos con *Ausgang-* y *Ziel-* 549
1.3. Objetos de *transferieren* 551
1.4. Objetos de *Transfer* 551
1.5. Objetos de *vermitteln* 552
1.6. Sujetos de *erhalten bleiben* 552
1.7. Compuestos con *–konstanz* 553
1.8. Objetos de *beibehalten* 553
1.9. Objetos de *Änderung* 553
1.10. Objetos de *ersetzen* 554
1.11. Sustantivos relacionados con *kulturspezifisch* 554

Metáfora del TRASLADO en Holz-Mänttäri (1984)

2. Instancias metafóricas y nº de entradas 556
2.1. Términos de mayor frecuencia 559
2.2. Instancias metafóricas compuestas con *Ausgang-* y *Ziel* 561
2.3. Objetos de *Transfer* 562
2.4. Objetos de *transferieren* 562

Metáfora de la META en Reiß-Vermeer ([1984] 1991)

3. Instancias metafóricas y nº de entradas 563
3.1. Objetos de *erreichen, erreichbar* y *Erreichung* 564
3.2. Objetos de *abzielen, anzielen, bezwecken, erzielen, Erzielung* y *zielen* 565
3.3. Objetos de *intendieren* 565

Metáfora de la META en Holz-Mänttäri (1984)

4. Instancias metafóricas, nº de entradas 566
4.1. Objetos de *abzielen, ansteuern, Ausrichtung, erreichen* y *Erreichung* 568
4.2. Objetos de *gerichtet, intendieren, orientieren y Orientierung* 569
4.3. Sujetos o modificadores de *steuern, Steuerfaktoren y Steuerungsfaktoren,* y objetos de *zielen* 570

Relación entre TRASLADO y META en Reiß-Vermeer ([1984] 1991)

5.1. Compuestos con *Ziel-* y sus simétricos con *Ausgang* 571

Relación entre TRASLADO y META en Holz-Mänttäri (1984)

5.2. Compuestos con *Ziel-* y sus simétricos con *Ausgang-* 572

Relación entre TRASLADO y META en Reiß-Vermeer ([1984] 1991)

5.3. Compuestos con *Ziel-* sin simétricos con *Ausgang-* 573

Relación entre TRASLADO y META en Holz-Mänttäri (1984)

5.4. Compuestos con *Ziel-* sin simétricos con *Ausgang-* 573
5.5. Complementos de *Weg* que indican a dónde se dirige éste 574

Relación entre TRASLADO y META en Reiß-Vermeer ([1984] 1991)

5.6. Sujetos y objetos de *intendieren* 575

Relación entre TRASLADO y META en Holz-Mänttäri (1984)

5.7. Sujetos y complementos de *richten* 576

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

1. Introducción

Durante las últimas décadas, la disciplina dedicada al estudio de la traducción y la interpretación ha ido definiendo y delimitando su ámbito de investigación frente al de áreas cercanas como la lingüística, la filología, la semiótica, la antropología, los estudios literarios o la ciencia cognitiva. Al mismo tiempo que se han ido estableciendo como disciplina autónoma, los estudios sobre traducción e interpretación han seguido dialogando con estas áreas cercanas y han integrado muchos de sus hallazgos. En el presente trabajo utilizaré el término *traductología* para referirme a la disciplina que estudia los fenómenos no solo relativos a la traducción, sino también a la interpretación. Esta disciplina en alemán se denomina *Translatologie* y en inglés, *translatology*. Las razones para la elección del término *traductología* son de índole práctica: es más claro y tiene más arraigo que el neologismo *traslatología* y, a pesar de su uso original relativo a la *Escuela del sentido*, hoy no parece que puedan surgir confusiones con respecto a su uso en la lengua española. Los conceptos 'traducción e interpretación' se incluirán bajo el de 'traslación', siguiendo la propuesta de Kade (1968). El término *Translation* ha ido imponiéndose desde entonces en la traductología alemana que, de forma consecuente, se ha autodenominado *ciencia de la traslación* (*Translationswissenschaft*, v. Prunč 2002:9-16)[1].

Prunč (2002:160-162) define la década de 1980 como una época de *cambio de paradigma* en la traductología. En el ámbito de la *ciencia de la traslación* alemana, este cambio de paradigma corresponde al desarrollo de los enfoques funcionalistas, cuyas primeras publicaciones aparecen a finales de la década de 1970 y principios de la de 1980 (Vermeer 1978, 1982, 1983, Hönig-Kußmaul 1982, Reiß-Vermeer 1984, Holz-Mänttäri 1984). Desde entonces, el nuevo marco teórico propuesto por el funcionalismo alemán ha seguido afianzándose y desarrollándose. El presente trabajo quiere ser una contribución a este desarrollo, centrada en el estudio de los modelos teóricos y epistemológicos de los que parten los enfoques funcionalistas.

Una década después de establecerse las bases de la traductología funcionalista, Hönig (1995:7) constata que, hasta ese momento, los conocimientos teóricos habían influido poco en la práctica cotidiana de los traductores y en la forma en que la sociedad percibe su trabajo. También Risku (1998:11) señaló las divergencias entre el desarrollo de la traductología y las condiciones reales de la práctica traslativa. Como respuesta a esta situación, Hönig (1995) intentó construir un puente entre las teorías funcionalistas y la práctica de la traslación, apoyándose en el uso de metáforas, analogías y ejemplos, sin reducir con ello la complejidad del objeto de estudio ni

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

recurrir a reglas simplificadoras. También este trabajo desea contribuir al acercamiento del funcionalismo a la práctica traslativa, aunque para ello propone un recorrido que, en principio, parece orientarse en sentido opuesto, pues consiste en un análisis metateórico de los enfoques funcionalistas, es decir, un análisis de su marco epistemológico y sus modelos teóricos. ¿Cómo puede acercar a la práctica una teoría sobre la teoría? Para resolver esta aparente paradoja cabe recordar que el objeto de estudio de la traductología, la traslación, no tiene una existencia inde-pendiente de las determinaciones históricas y culturales que han ido modelando los conceptos de 'traducción', 'interpretación', 'lenguaje', 'comunicación', 'cultura', etc., y los usos a ellos ligados. El estudio de estos conceptos y, en particular, de las metáforas que participan en su estructuración, puede permitir trazar algunos de los hilos que unen la teoría con la práctica traslativa. Si, como afirma Lakoff (1987: 303), las metáforas ofrecen la posibilidad de estructurar y comprender los ámbitos de la experiencia que carecen de estructura preconceptual, es decir, de una estructura básica relacionada con la experiencia física, cabe suponer que tanto la práctica como la teoría de la traslación hacen uso de metáforas para estructurar y comprender un ámbito de la experiencia tan complejo y difícil de abarcar como el de la traslación.

En la presente obra se intenta efectuar un análisis metateórico de los enfoques funcionalistas basado en el estudio de las metáforas utilizadas por estos enfoques, similar al propuesto por D'hulst (1992) para el estudio historiográfico de la traductología contemporánea en general. Se trata, con ello, de buscar una aproximación a la estructura conceptual del funcionalismo alemán que permita identificar si hay aspectos que pudieran dificultar su aplicación a la práctica traslativa. Para este análisis, el punto de partida teórico y metodológico son los estudios cognitivos de segunda generación y, en particular, las propuestas de Lakoff-Johnson (1980, 1999) para el análisis de las metáforas conceptuales. No es este el único punto de vista que puede adoptarse para el estudio de las metáforas que estructuran un discurso teórico, pero se trata de un enfoque que ofrece una visión integradora de la metáfora y que atiende a su papel en la formación de estructuras conceptuales. Por otra parte, el enfoque cognitivo de la metáfora es compatible con aproximaciones anteriores como las de Vico (1744), Nietzsche (1873), Richards (1936), Black (1954) o Blumenberg (1960, 1979a-b, 1981), que se han ocupado de la metáfora como ele-mento esencial en la estructuración de la cognición y la experiencia humanas (Jäkel 1997, Haefliger 1996).

En §1.1 se presenta la metodología aplicada al análisis metateórico de los enfoques funcionalistas y se fundamenta la selección de los textos que sirven de base a dicho análisis, así como de las metáforas estudiadas. Los siguientes apartados se dedican a presentar los enfoques funcionalistas y el giro epistemológico introducido por ellos en la tradición traductológica alemana (§1.2) y a describir el marco teórico y metodológico ofrecido por el cognitivismo de segunda generación para el estudio de las metáforas conceptuales (§1.3).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

1.1. Metodología

El objetivo de este trabajo es estudiar las metáforas conceptuales que estructuran los discursos traductológicos del funcionalismo alemán para mostrar los presupuestos teóricos y epistemológicos implícitos en tales discursos y sus implicaciones teóricas y prácticas. El marco teórico adoptado corresponde a los estudios cognitivos de segunda generación, en particular, a la teoría cognitiva de la metáfora (Lakoff-Johnson 1980, 1999, Lakoff 1987, Johnson 1987). El estudio se centra en dos de las obras que, en la década de 1980, establecieron las bases teóricas del funcionalismo alemán: *Grundlegung einer allgemeinen Translationstheorie* (Reiß-Vermeer [1984] 1991)[2] y *Translatorisches Handeln. Theorie und Methode* (Holz-Mänttäri 1984). En ellas se elabora de forma sistemática el marco teórico del funcionalismo partiendo de la teoría de la acción.

> Katharina Reiß y Hans Vermeer habían publicado en 1984 su *Grundlegung einer allgemeinen Translationstheorie,* Justa Holz-Mänttäri su *Translatorisches Handeln.* Ambas monografías comparten la aproximación a la ciencia de la traslación a partir de la teoría de la acción.
>
> (Prunč 2002:160)[3]

> Sobre todo a partir de las teorías de la traducción orientadas a la acción de Holz-Mänttäri (1984) y Vermeer (1986, Reiß-Vermeer 1984), existe un marco teórico que ofrece una base para abordar la complejidad de las acciones traductoras.
>
> (Risku 1998:14)[4]

Aunque Hans Hönig y Paul Kußmaul esbozan ya en 1982 un modelo traslativo claramente funcionalista en su *Strategie der Übersetzung,* donde proponen estrategias y criterios para las decisiones traslativas desde una perspectiva funcionalista, cabe afirmar que la fundamentación, la presentación explícita y la elaboración detallada de los principios teóricos del funcionalismo, es decir, la construcción de una teoría que proporcione una perspectiva sistemática de la traslación (Chesterman 2000:15), corresponden al desarrollo de la *teoría del escopo* (Vermeer 1978, 1982, Reiß-Vermeer [1984] 1991) y de la *teoría de la acción traslativa* (Holz-Mänttäri 1981, 1984). En general, se considera que las obras de Reiß-Vermeer (1984) y Holz-Mänttäri (1984) recogen los fundamentos teóricos de la traductología funcionalista.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> Las bases de la nueva teoría de la traducción se han discutido de forma exhaustiva en otro lugar: la teoría del escopo de Vermeer, en Reiß-Vermeer (1984), la teoría de Holz-Mänttäri de la acción traslativa, en Holz-Mänttäri (1984, entre otros).
>
> (Snell-Hornby 1986:20)[5]

> En la frase «el principio dominante de toda traslación es su finalidad» se encierra el credo de la ciencia de la traslación funcionalista */teoría del escopo/* o de la traslatología basada en la teoría de la acción (Reiß-Vermeer 1984, Holz-Mänttäri 1984).
>
> (Koller [1979] 2001:212)[6]

La *teoría del ecopo* y la *teoría de la acción traslativa*, tal y como se recogen en las obras de Reiß-Vermeer ([1984] 1991) y Holz-Mänttäri (1984), se han utilizado como marco de referencia para trabajos posteriores de orientación funcionalista.

> Lo que en este trabajo se denomina *teoría general de la traslación* [...] puede considerarse fundamentalmente como una especie de fusión de la teoría del escopo (Vermeer 1985, 1983, 1989, Reiß-Vermeer 1984) y la teoría de la acción traslativa (Holz-Mänttäri 1981, 1984).
>
> (Pöchhacker 1994:32)[7]

> La *teoría del escopo* [...], desarrollada por Vermeer en la década de 1970 [...], que sin embargo no se dio a conocer a un público más amplio hasta la aparición de *Grundlegung einer allgemeinen Translationstheorie* (Reiß-Vermeer [1984] 1991) [...], y la *teoría de la acción traslativa* (Holz-Mänttäri 1984), presentada el mismo año por Holz-Mänttäri, se definen como teorías generales de la traslación.
>
> (Witte 2000:23)[8]

Dado que el presente trabajo se orienta al estudio de los presupuestos teóricos del funcionalismo a través del análisis de sus metáforas, parece adecuado elegir como objeto de dicho análisis las obras en las que se establecen de forma más explícita los principios teóricos del enfoque funcionalista. El estudio se ha centrado, por tanto, en las expresiones metafóricas halladas en Reiß-Vermeer ([1984] 1991) y Holz-Mänttäri (1984). El análisis de las instancias metafóricas se ha apoyado en un programa de concordancias (WordSmith Tools, versión 2.0) diseñado para el estudio de frecuencias léxicas mediante la elaboración de archivos digitales en los que se muestran, ordenadas por frecuencia o alfabéticamente, todas las ocurrencias de un determinado elemento textual en su contexto. Los textos de Reiß-Vermeer ([1984] 1991) y Holz-Mänttäri (1984) se habían digitalizado previamente con un escáner y se habían almacenado en formato Word 2000 (v. CD anexo).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

La selección de las instancias metafóricas responde a los siguientes criterios: *a)* su frecuencia relativa de aparición, *b)* su coherencia con otras instancias metafóricas, *c)* el carácter sistemático de su utilización en contexto y *d)* la posibilidad de explicarlas como expresión de una metáfora conceptual. En las tablas 1.1 y 2.1 (v. Anexo) se recogen los términos de mayor frecuencia en Reiß-Vermeer ([1984] 1991) y Holz-Mänttäri (1984), una vez eliminadas las palabras *vacías* (artículos, conjunciones, adverbios, preposiciones, verbos genéricos y auxiliares, etc.). En la elaboración de estas tablas se tuvieron en cuenta las apariciones de un mismo término con cambios morfológicos (número, caso, etc.), pero no su aparición en la formación de compuestos: cada compuesto se consideró una instancia diferente. Así, por ejemplo, la frecuencia del término *Text* en Reiß-Vermeer ([1984] 1991) se ha calculado incluyendo las formas *Texte, Textes* y *Texten*, pero no *Ausgangstext, Textsorte* ni *Zieltext*, cuya frecuencia se calculó por separado.

Obtenidos los términos más frecuentes en cada una de las obras, se procedió a la búsqueda de relaciones entre ellos que respondieran a una misma estructura metafórica. Así, por ejemplo, en Holz-Mänttäri (1984), el cuarto término de mayor frecuencia es *Botschaftsträger (portador de mensajes)*, con 243 apariciones (v. Tabla 2.2, Apéndice), lo que indica que se trata de un término relevante en la *teoría de la acción traslativa*, que supera en frecuencia a *Translator (traductor y/o intérprete)* y a *Handlung (acción)*. Se trata de la expresión metafórica más frecuente hallada en Holz-Mänttäri (1984). El estudio de su uso ha permitido detectar una relación metafórica entre los términos *Botschaftsträger (portador de mensajes), Botschaft (mensaje)* y *Botschaftstransfer (transferencia de mensajes)*, según la cual, los mensajes forman parte de los portadores de mensajes y pueden ser transferidos. El análisis detallado del uso de estas expresiones en su contexto permitió identificar regularidades y definir una metáfora conceptual que da cuenta de ellas, la metáfora del TRASLADO.

En muchos casos, las instancias analizadas, consideradas de forma aislada, no tienen un carácter metafórico; sin embargo, a la luz de las regularidades en sus relaciones con otras instancias, se pudo establecer su participación en la estructuración de una metáfora conceptual. Este fue el caso de las instancias *Zweck (finalidad), Skopos (escopo), Ziel (meta), intendieren (dirigirse a)* y *erreichen (alcanzar)* en Reiß-Vermeer ([1984] 1991). La aparición sistemática de expresiones que indicaban que alguien *se dirige a una meta* o *alcanza un objetivo* señalaba la existencia de una metáfora conceptual, la metáfora de la META.

Cada instancia metafórica se sometió a un estudio exhaustivo, analizando cada una de sus apariciones con el fin de identificar regularidades en sus relaciones lógicas con el contexto. El análisis se orientó a la búsqueda de expresiones metafóricas relacionadas entre sí de forma sistemática que permitieran suponer la existencia de una metáfora conceptual. Las regularidades y la coherencia lógica detectadas en el uso de las instancias metafóricas estudiadas permitieron definir dos metáforas con-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ceptuales que desempeñan un papel relevante en la estructuración teórica de los discursos funcionalistas: las metáforas del TRASLADO y de la META.

En los capítulos 2 y 3 se analizan las dos metáforas conceptuales identificadas en las obras de Reiß-Vermeer ([1984] 1991) y Holz-Mänttäri (1984) y en el §4 se estudian las relaciones entre ellas. Los capítulos 5 y 6 estudian críticamente los problemas detectados durante el análisis. En §7 se esboza el modelo cultural del que forman parte las metáforas conceptuales estudiadas y se contrasta con otros modelos desarrollados por la traductología, la psicología y la antropología cognitivas, con el fin de ampliar el marco teórico del funcionalismo desde una perspectiva cognitiva. El nuevo marco teórico esbozado permite superar las dificultades teóricas y las contradicciones detectadas durante el análisis, que merman el potencial de un enfoque integrador y dinámico como el funcionalista y dificultan su desarrollo.

1.2. La traductología funcionalista

En este apartado se ofrece una breve introducción al desarrollo del funcionalismo alemán que no pretende ser una presentación exhaustiva de los trabajos realizados en este ámbito, sino un esbozo general del cambio de perspectiva que ha supuesto en la traductología contemporánea. Desde la década de 1950 y hasta el desarrollo de los enfoques funcionalistas, el paradigma dominante en la traductología alemana, de clara orientación lingüística, se estructuraba en torno al concepto de 'equivalencia', importado de la lógica formal o de las disciplinas técnicas (Wilss 1977:157), «cuando, en la euforia por los primeros éxitos de la traducción automática, aún se confiaba en que podrían encontrarse en cada lengua elementos que, con la ayuda de un sistema sencillo de reglas, podrían sustituirse por elementos equivalentes de otra lengua» (Prunč 2002:33)[9]. En realidad, definir equivalencias era un requisito previo para la traducción automática, que se trataba de lograr partiendo de la gramática generativa y del modelo matemático de la comunicación. La Escuela de Leipzig, desarrollada en la RDA a partir de la década de 1960, parte de este concepto para articular su *Ciencia de la Traducción (Übersetzungs-wissenschaft)*, orientada inicialmente a comparar sistemas lingüísticos abstractos siguiendo el modelo de la lingüística estructural (Kade 1968). Esta orientación inicial fue abriendo paso a un concepto más dinámico de 'equivalencia' (Jäger 1975), que no sólo contemplaba elementos aislados de dos sistemas lingüísticos sino que tenía en cuenta el texto en su conjunto y su función comunicativa, en un desarrollo paralelo a la aparición de la lingüística del texto y de la ciencia de la comunicación (Prunč 2002:59-60). Neubert

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

(1973) se centró en los aspectos pragmáticos de la traslación y subordinó a la función y al tipo textual las decisiones sobre los distintos tipos de equivalencia. Sin embargo, pese a esta dinamización del concepto de 'equivalencia', la Escuela de Leipzig mantuvo siempre de forma implícita la exigencia de una constancia de función entre el texto de partida y el texto meta (Prunč 2002:63).

El debate sobre la noción de 'equivalencia' se desarrolló también en la RFA, donde alcanzó su punto culminante en la década de 1970 (Snell-Hornby [1988] 1995:20-21). Koller (1979) elaboró una tipología de equivalencias (denotativa, connotativa, normativo-textual, pragmática y formal-estética) y excluyó del concepto de 'traducción' aquellos casos en los que no existía una constancia de función entre el texto de partida y el texto meta (Prunč 2002:64-80). El resultado de este debate fue una proliferación de los distintos tipos de equivalencia que podían establecerse entre un texto de partida y un texto meta, lo que planteó la necesidad de «definir criterios según los cuales, en caso de conflicto, se dé prioridad a una u otra relación de equivalencia» (Prunč 2002:92)[10]. Reiβ (1971, 1976) fue la primera autora del ámbito traductológico alemán que propuso un criterio claro para la elaboración de una jerarquía de equivalencias: la pertenencia del texto de partida a un determinado tipo textual, que implicaba –una vez más– la constancia de función entre dicho texto y su traducción.

> Aunque los criterios de equivalencia se jerarquizaron mediante tipologías textuales y fueron haciéndose más flexibles con la introducción de un concepto de equivalencia más dinámico, el texto de partida y su estructura siguieron siendo –como Katharina Reiβ subrayó también en repetidas ocasiones– los puntos de referencia decisivos para juzgar un *translatum*[11]. Implícitamente se unía también a esta idea el axioma de que entre el TO y el TM debe haber siempre una constancia de función.
>
> (Prunč 2002:102)[12]

En este contexto traductológico, marcado por el debate sobre el concepto de 'equivalencia', Vermeer (1978, 1982) dio los primeros pasos para desarrollar un nuevo marco teórico para la traslación, más amplio que el de los enfoques anteriores de orientación lingüística, que atendiera también a los factores situacionales y culturales de la comunicación, así como a sus componentes no verbales. Vermeer (1978) definió la traslación como un tipo de acción (es decir, de conducta intencional) que transcurría en una determinada situación. «Toda acción se produce en una situación dada, es parte de la situación y al mismo tiempo la modifica» (Vermeer 1978:99)[13].

El nuevo marco teórico propuesto por Vermeer (1978) para el desarrollo de una *teoría general de la traslación* supuso una ruptura radical con los enfoques orientados a la búsqueda de equivalencias entre elementos textuales. La traslación no se consideraba un proceso de descodificación y codificación lingüística, sino una

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

acción inscrita en una situación determinada, con unos objetivos que no tenían por qué coincidir con los de la acción comunicativa que dio lugar al texto de partida.

Al incluir en su marco teórico los factores situacionales y culturales, Vermeer (1978) negaba la posibilidad de explicar el proceso traslativo desde la perspectiva de la lingüística. La definición de correspondencias unívocas entre unidades lingüísticas pasaba por alto las diferencias situacionales y culturales existentes entre dos acciones comunicativas diferentes, por lo que no era aplicable al estudio de la traslación. Vermeer (1978:100) introdujo el concepto de 'escopo' *(Skopos)* como sinónimo especializado de 'finalidad' *(Zweck)* y factor determinante de la traslación. Esta, como clase especial de acción intencional, estaba en función de su finalidad, es decir, de su escopo.

Hönig-Kußmaul (1982), partiendo de la didáctica traslativa, adoptaron también un marco teórico más amplio que el de los enfoques lingüístico-comparativos y equivalencistas. Desde su punto de vista, la competencia traslativa no coincidía con la competencia lingüística ni dependía por completo de ella.

> La traducción para nosotros *no* es, por tanto, el intercambio de signos lingüísticos aislados o de cadenas de signos («palabras» y «frases») con el fin de producir algún tipo de «equivalencia» predeterminada a ese nivel lingüístico. Lo decisivo para nosotros es más bien la función comunicativa de un texto.
>
> (Hönig-Kußmaul 1982:14)[14]

Partiendo del «punto de apoyo de Arquímedes» de la función comunicativa, Hönig-Kußmaul (1982) propusieron el desarrollo de estrategias funcionales para la solución de los problemas traslativos (Nord 1997:14). La primera de estas estrategias era definir la finalidad de la traducción, es decir, de la función del texto meta (Hönig-Kußmaul 1982:58). A partir de esta función el traductor podía determinar el *grado necesario de explicitación (der notwendige Grad der Differenzierung)* de su traslación, es decir, el grado necesario de verbalización de su potencial interpretativo, que dependería de lo que se considerase relevante en una situación comunicativa determinada (Nord 1997:19 relaciona este concepto con las máximas de Grice 1967; Vermeer 1986:247-263 y Muñoz 1995a:139-147 aluden ya a la pertinencia de estas máximas para la traslación). Para decidir el grado de explicitación necesario en cada caso, el traductor debía tener en cuenta la situación de recepción de su traducción y los posibles conocimientos de sus destinatarios.

Las estrategias propuestas por Hönig-Kußmaul (1982) se inscribían en un marco teórico claramente funcionalista. Como afirma Prunč (2002:156), «[l]as estrategias sólo tienen sentido cuando se ha establecido una meta»15. Cabe afirmar que el rasgo definitorio del funcionalismo traductológico alemán es su concepción teleológica de la acción traslativa. El traductor ocupa en este modelo un papel central como

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

profesional corresponsable del éxito de la comunicación que establece su traslación. Sus decisiones estratégicas, guiadas por la finalidad de la traslación, se orientan a la situación de recepción del texto meta y a los conocimientos y expectativas de sus destinatarios.

En 1984 se publicaron dos obras (Reiβ-Vermeer 1984 y Holz-Mänttäri 1984) en las que se definía el marco teórico del funcionalismo a partir de la teoría de la acción (Wright 1968, 1979, 1980; Rehbein 1977; Harras 1978, 1983). Reiβ-Vermeer ([1984] 1991:18) definieron la producción textual como acción intencional y dependiente de las circunstancias situacionales, que incluían a los participantes en la comunicación con su historia y sus características individuales, su cultura, su situación social y su relación mutua. La *teoría del escopo* de Vermeer ofrecía una visión dinámica de la traslación, según la cual las decisiones traslativas no depen-dían del tipo textual de partida, sino de la finalidad de la traslación.

> Como un texto en sí no *es* un texto especializado, ni un discurso propagandístico, sino que se emite, recibe o traduce como tal, diremos, de modo más dinámico y más general, que la decisión depende de la finalidad («escopo») de la traslación [...].
>
> (Reiβ-Vermeer 1996:22, trad. García Reina, Martín y Witte)[16]

Así rompió el funcionalismo con el supuesto de la constancia de función implícito en los enfoques equivalencistas, asumido también por Reiβ (1971, 1976) al aplicar su tipología textual a la elaboración de jerarquías de equivalencias. En la primera parte de Reiβ-Vermeer (1984), Vermeer propuso un marco teórico para el desarrollo de una teoría general de la traslación. El texto se definía como *oferta de información* sujeta a la interpretación del receptor y el *translatum* (es decir, el texto meta), «como una oferta informativa en una lengua y cultura final (...) sobre una oferta informativa en una lengua y cultura de partida (...)» (Reiβ-Vermeer 1996:62, trad. García Reina, Martín y Witte)[17]. Con ello se ponía de manifiesto la discontinuidad entre la acción comunicativa de partida y la acción traslativa, ya que ambas se inscribían en situaciones diferentes, se dirigían a distintos grupos de receptores y obedecían (o podían obedecer) a finalidades diferentes.

> Una acción viene determinada por su finalidad (está en función de su finalidad [...]). En otras palabras: para la traslación es válido el refrán según el cual «el fin justifica los medios».
>
> (Reiβ-Vermeer 1996:84, trad. García Reina, Martín y Witte)[18]

La tesis central de la *teoría del escopo,* recogida de forma provocadora en esta fórmula, ha dado lugar a muchas críticas y no pocos malentendidos en la recepción del

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

funcionalismo alemán (p. ej., Koller 1992:212, Pym 1996:338; *cfr.* Nord 1997:109-122, Witte 2000:31-48).

En la segunda parte de Reiβ-Vermeer (1984), Reiβ introdujo su tipología textual como teoría específica dentro del marco teórico esbozado por Vermeer. Aunque proponía el concepto de 'adecuación' para definir la relación entre el texto meta y el texto de partida –teniendo en cuenta el escopo de la traslación– y consi-deraba la equivalencia un tipo especial de adecuación en el que se mantenía cons-tante la función textual (Reiβ-Vermeeer [1984] 1991:140), el enfoque de Reiβ seguía siendo en muchos aspectos un enfoque equivalencista, orientado a la producción de equivalencias comunicativas en el plano textual (Reiβ-Vermeer [1984] 1991:150). La elaboración de una jerarquía de equivalencias se hacía depender, en muchos casos, del tipo textual al que pertenecía el texto de partida, con lo que se daba por supuesta la constancia de función entre ambos.

> *Al analizar el texto de partida, el traductor también examina cuáles son los* elementos textuales que predominan y para los que ha de encontrar equiva-lencias en el texto final. La jerarquía de los valores individuales puede variar según el texto de que se trate, dependiendo, como hemos mencionado anterior-mente, de la categoría, del tipo y del texto individual concreto.
>
> (Reiβ-Vermeer 1996:139, trad. García Reina, Martín y Witte)[19]

Como afirmó Nord (1997:12), la inclusión de la teoría específica de Reiβ en el marco general definido por Vermeer dió lugar a un conjunto heterogéneo (y, cabe añadir, en parte contradictorio). No obstante, el enfoque de Reiβ (1971, 1976) supuso un paso decisivo para relativizar y dinamizar el concepto de 'equivalencia' en la traductología alemana y, en este sentido, allanó el camino para el desarrollo del funcionalismo.

Holz-Mänttäri (1981, 1984), con su *teoría de la acción traslativa*, propuso un marco teórico para el estudio de la traslación que, como el de Vermeer, se basaba en una teoría de la acción entendida como comportamiento intencional en situación. Cabe afirmar que Holz-Mänttäri (1984) llevó a sus últimas consecuencias el *destronamiento* del texto de partida llevado a cabo por la *teoría del escopo*, en la medida en que consideraba dicho texto solo una parte del material de partida con que contaba el traductor (Holz-Mänttäri 1984:31, v. Prunč 2002:180). El concepto de 'acción traslativa' es más amplio que el de 'traslación' pues se refiere, de forma general, a la producción de *portadores de mensajes* para la transferencia de mensajes entre culturas (Holz-Mänttäri 1984:26). El término *portador de mensajes (Botschafts-träger)* aludía a los textos y otros medios de comunicación, visuales o auditivos, que podían aparecer combinados en una acción comunicativa. Con esta nueva terminología, Holz-Mänttäri (1984) trató de ofrecer también una nueva perspectiva de la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

traslación como actividad profesional en las sociedades de división del trabajo. La comunicación se entendía como un instrumento para guiar y coordinar la cooperación (Holz-Mänttäri 1984:54). El productor profesional de portadores de mensajes trabajaba para cubrir necesidades ajenas, por lo que su situación se caracterizaba por la *distancia* respecto de los objetivos de la comunicación y la cooperación global en la que debía insertarse su *producto*.

> Vemos al traductor como un experto en el marco de una sociedad de división del trabajo, en concreto, como productor de portadores de mensajes (en particular, textos), que se le pueden comprar, como por ejemplo se compra un utensilio para un determinado objetivo a un productor especializado.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:65)[20]

La traslación se definía como acción subordinada a la meta global de una estructura compleja de acciones, por lo que no podía orientarse exclusivamente a aspectos parciales de dicha estructura global.

> Esto significa que la definición no puede apoyarse en partes de la estructura como *unidad de traducción* (= traducción de elementos) o *texto de partida* (= traducción de textos) o *tipo de texto* (= traducción específica de un tipo textual) o *cambio de función* (= traducción con adaptación) o *lengua* (= traducción lingüística).
>
> (Holz-Mänttäri 1984:84)[21]

La definición de la acción traslativa debe abarcar todos estos aspectos parciales desde una perspectiva integradora que contemple dicha acción como parte de una cooperación en la que participan diferentes personas que desempeñan distintos papeles sociales. Holz-Mänttäri (1984:109-111) definió estos papeles y describió la función que cumplía cada uno de ellos en el proceso traslativo. Los aspectos que ocupaban un primer plano en el marco propuesto por Holz-Mänttäri (1984) eran la profesionalidad, la orientación de la acción traslativa a su finalidad y su participación en una estructura cooperativa más amplia. Desde este punto de vista, la producción de un texto meta a partir de un texto de partida representaba solamente una de las formas en que podía llevarse a cabo la acción traslativa. El productor profesional de «portadores de mensajes para la comunicación intercultural» podía trabajar también como asesor cultural, aconsejar a su cliente sobre la conveniencia de llevar a cabo una traslación o elaborar un texto meta sin partir de ningún texto original, por ejemplo (Prunč 2002:181). De este modo, el modelo de acción traslativa de Holz-Mänttäri (1984) ofrecía una visión mucho más amplia de la actividad profesional del traductor que la propuesta hasta ese momento por los enfoques equivalencistas e, incluso, por la *teoría del escopo* tal y como se recoge en Reiß-Vermeer (1984).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Establecido el marco teórico del funcionalismo, los enfoques que de él parten han seguido desarrollándose en distintas direcciones: se han elaborado teorías específicas centradas en aspectos concretos de la traslación, se han llevado a cabo investigaciones empíricas y se han desarrollado aproximaciones teóricas que han enriquecido el paradigma funcionalista con aportaciones de otras disciplinas.

Así, por ejemplo, los trabajos de Nord dirigidos a elaborar herramientas para la didáctica traslativa –como su modelo de análisis textual orientado a la traslación (Nord [1988a] 1991a, 1992)– así como sus investigaciones sobre la traducción de títulos (Nord 1993a, 1995) o sobre la traducción de textos literarios (Nord 1988b, 1993b), pueden considerarse desarrollos específicos, orientados a aspectos concretos de la traslación, dentro del marco teórico del funcionalismo. Su propuesta de ampliar dicho marco teórico con el concepto de 'lealtad' *(Loyalität,* Nord 1989, 1991b) puede verse como un intento de conciliar el funcionalismo *radical* con los enfoques equivalencistas (Nord 1994:100) introduciendo un concepto moral en el primero.

Los trabajos de Hönig (1988a-b, 1990, 1993, 1995) y Kußmaul (1993, 1994, 1995, 1997, 2000) se han acercado a la investigación empírica de los procesos cognitivos que tienen lugar al traducir sin abandonar el marco teórico del funcionalismo. Sus investigaciones se apoyan en la psicolingüística y la ciencia cognitiva, lo que les permite abordar aspectos del proceso traslativo que no se recogen en los modelos de Reiß-Vermeer (1984) y Holz-Mänttäri (1984), como la creatividad (Kußmaul 1993, 2000), la intuición (Hönig 1990) o los procesos mentales no controlados (Hönig 1993, 1995). Incluir estos aspectos en el marco teórico del funcionalismo e introducir la investigación empírica entre sus bases metodológicas supone una contribución importante a la aplicación y puesta a prueba del paradigma funcionalista.

Los trabajos de Pöchhacker (1991, 1992, 1994, 1995, 1998) se centran en un tipo concreto de traslación, la interpretación simultánea, cuyo estudio se aborda partiendo del marco teórico funcionalista propuesto por Vermer y Holz-Mänttäri (Pöchhacker 1994:32). La aproximación de Pöchhacker se apoya también en la investigación empírica, lo que supone una ampliación de la base metodológica del funcionalismo de Vermeer y Holz-Mänttäri, centrado exclusivamente en la argumentación deductiva (Pöchhacker 1994:4).

Desde otra perspectiva, Witte (1987, 1989, 1992, 1994, 1996, 2000), sin abandonar el paradigma funcionalista y apoyándose en los estudios de comunicación intercultural, elabora un modelo de competencia cultural del traductor para su aplicación a la didáctica traslativa.

En las publicaciones posteriores a su *Translatorisches Handeln* (1984), Holz-Mänttäri siguió desarrollando su *teoría de la acción traslativa* apoyándose en modelos biocibernéticos (1988a-b, 1990, 1993) y evolutivos ([1996] 2001a), acercándose también al campo de la cognición. Por su parte, Vermeer (p. ej., 1986, [1989] 1992a, 1990, 1996a, 1996b) siguió definiendo los fundamentos de su *teoría del escopo*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

incluyéndola, de forma consecuente, en el marco más amplio de la *teoría de la acción traslativa* propuesta por Holz-Mänttäri (Prunč 2002:185), y emprendió un estudio historiográfico de la traslación desde la perspectiva de dicha teoría (Vermeer 1992b, c; 1996c-f; 2000a, b).

Cabe afirmar que el paradigma funcionalista es, en la actualidad, uno de los principales marcos teóricos del campo de la traductología y que comparte algunos rasgos fundamentales con otras corrientes (por ejemplo, el enfoque teleológico y cultural, con los estudios descriptivos; el destronamiento del texto de partida, con el postestructuralismo, v. Prunč 2002), lo que indica que forma parte de un proceso más general de cambio de perspectiva en la traductología contemporánea. El funcionalismo ofrece una visión dinámica e integradora de la acción traslativa y permite tomar conciencia de los múltiples factores situacionales y culturales que intervienen en el proceso traslativo, mientras proporciona una orientación básica para adoptar decisiones y elaborar estrategias traslativas. En este sentido, ofrece un marco orientador muy valioso para la didáctica y la práctica de la traslación.

Entre las críticas que se han planteado a los enfoques funcionalistas (*cfr.* Vermeer 1996a:16-19, Nord 1997:109-122, Witte 2000:31-48) figura la de su falta de base empírica (Koller 1995:215, nota 21; Pym 1996:338; *cfr.* Nord 1997:116). El marco teórico del funcionalismo, aunque inspirado por la didáctica y la práctica traslativas, se basa en un esquema lógico-deductivo que parte de axiomas y principios adoptados principalmente de la teoría de la acción (Vermeer 1996a:11-15). A pesar de que, como hemos visto, algunos de los autores que adoptan una perspectiva funcionalista han apoyado sus trabajos en investigaciones empíricas, hasta el momento, los principios de los que parte el funcionalismo no se han sometido de forma sistemática a verificación empírica.

En este sentido, cabe afirmar que la investigación empírica basada en la combinación de distintas metodologías y en la búsqueda de datos convergentes podría ser un instrumento adecuado para afianzar el marco epistemológico ofrecido por el funcionalismo, poniendo a prueba sus principios básicos y sus presupuestos teóricos. Por otra parte, el análisis metateórico de los discursos funcionalistas puede ser también una herramienta útil para investigar los supuestos de los que parten estos discursos. Aquí, dicho análisis se centrará en las metáforas que participan en la estructuración conceptual y argumentativa del paradigma funcionalista.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

1.3. La teoría cognitiva de la metáfora

En este apartado se esbozan las nuevas perspectivas abiertas por los estudios cognitivos en el análisis de la metáfora. En las últimas décadas, la metáfora ha captado la atención de diferentes disciplinas cuyo objeto de estudio se relaciona con la estructuras cognitivas del ser humano. La semántica, la psicología y la antropología de orientación cognitiva han encontrado en ella una de las claves de la organización de estas estructuras y han contribuido al desarrollo de la teoría cognitiva de la metáfora (Lakoff-Johson 1980, 1999, Lakoff 1987, Johnson 1987, Lakoff-Turner 1989). Esta aproximación parte de una visión integradora de la cognición, que no contempla la competencia lingüística como un módulo aislado dentro de un sistema autónomo de procesamiento de información, sino como parte de un sistema cognitivo estructurado por la experiencia corpórea. Desde esta perspectiva, la producción de metáforas no se ve como una actividad limitada al uso literario o retórico del lenguaje, sino como un componente esencial de los procesos cognitivos del ser humano.

Lafoff-Johnson (1980) basan su trabajo en el análisis de una serie de metáforas que suelen pasar desapercibidas en la inmediatez del habla cotidiana en lengua inglesa. Se trata de lo que la retórica tradicional clasificaba como metáforas *muertas*, que, debido a la enorme frecuencia de su uso, ya no son percibidas como tales metáforas. Lakoff-Johnson (1980) lograron *reanimar* estas metáforas del lenguaje cotidiano, mostrando su carácter sistemático y su participación activa en los procesos cognitivos (Baldauf 1997:86).

La retórica clásica consideraba la metáfora como un fenómeno aislado y limitado al plano lingüístico, un ornamento del discurso al que no añadía nada y cuyo efecto se limitaba a potenciar (Blumenberg [1960] 1998:8-9). Para el enfoque cognitivo, las metáforas convencionales que aparecen en el lenguaje cotidiano son reflejo de las metáforas conceptuales que estructuran el pensamiento y la experiencia (Lakoff-Johnson 1980, 1999). En §1.2.1 se recogen los rasgos más relevantes de este enfoque y de su aproximación al estudio de las metáforas. La teoría cognitiva de la metáfora permite estudiar también el papel desempeñado por las metáforas en el desarrollo y transmisión de las teorías científicas. El apartado 1.2.2 se centra en la aproximación cognitiva a las metáforas que estructuran los discursos científicos y el apartado 1.2.3, en el estudio de las metáforas traductológicas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

1.3.1. Metáfora y cognición

La teoría cognitiva considera la metáfora un elemento esencial en la estructuración del conocimiento, pero éste no ha sido el punto de vista adoptado generalmente al abordar el estudio de la metáfora. Relegada por la retórica clásica a la función de ornamento del discurso y anatematizada por los discursos filosóficos y científicos como factor de distorsión de una realidad que supuestamente sólo un lenguaje literal puede reflejar, la metáfora se ha considerado en la mayoría de los casos un artificio desprovisto de todo valor cognitivo.

No obstante, como señala Haefliger (1996), también dentro de la retórica existe una tradición de reconocimiento de la importancia cognitiva de la metáfora: el propio Aristóteles –pese a limitarla al terreno del lenguaje figurado– reconoce explícitamente algunos aspectos cognitivos de la metáfora, como su función mediadora en la interpretación de la realidad (Haefliger 1996:32).

Entre los precursores modernos de la teoría cognitiva de la metáfora cabe citar a Richards (1936), Black (1954), Blumenberg (1960) y Weinrich (1963), quienes asignan a la metáfora una función cognitiva, al contrario que las teorías basadas en las ideas de comparación y sustitución (v. Haefliger 1996:52-59, Jäkel 1997:99-106, 132-138). Richards ([1936] 1996:35) afirma que el pensamiento es metafórico y que de él surgen las metáforas del lenguaje. Según este punto de vista, la metáfora no implica un uso extraordinario del lenguaje ni una desviación de su funcionamiento habitual, sino que más bien es el principio omnipresente de su desarrollo (Richards ([1936] 1996:52). Esta tesis de la omnipresencia de la metáfora había sido formulada con anterioridad en diferentes contextos históricos (p. ej., Vico 1744, Nietzsche 1873). Sus efectos no se limitan al ámbito lingüístico: Richards atribuye a la metáfora el poder de guiar nuestro pensamiento; en este sentido, su teoría de la interacción adopta un enfoque claramente cognitivo.

Black (1954) lleva un paso más allá la teoría de la interacción de Richards en su reconocimiento del valor cognitivo de la metáfora. Frente a la teoría de la comparación, que consideraba la metáfora un símil del que se había suprimido la partícula comparativa y el *tertium comparationis*, Black ([1954] 1967:47) afirmó que la metáfora no se basaba en una similitud ya existente, sino que ella misma *creaba* similitud, por lo que el uso de una metáfora determinaba la forma de ver y de en-tender determinados ámbitos de la experiencia. La tesis de la creatividad de Black asigna así a la metáfora una función esencial en la comprensión de la experiencia.

Blumenberg (1960) abordó el estudio de la metáfora desde un punto de vista histórico, como trabajo complementario a la elaboración de una historia de los conceptos. Lo que trataba de mostrar en su metaforología era que la metáfora no era el residuo de un proceso de logicización del lenguaje, es decir, de evolución desde el

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mito hasta el concepto, sino un elemento indispensable en los procesos de formación de conceptos, que no se agotaba ni desaparecía en ellos. La prueba de que la metáfora desempeña un papel esencial en la estructuración de la experiencia es la existencia de metáforas que no pueden traducirse a conceptos no metafóricos, pues lo que nos muestran depende esencialmente de su forma de mostrarlo. Si algunas metáforas no pueden traducirse a conceptos, ello significa que algunos ámbitos de la experiencia solo pueden concebirse de forma metafórica. Blumenberg (1960, 1979a-b, 1981) asignó a la metáfora un papel esencial en la organización de la experiencia y en la orientación de la vida práctica, similar al que le otorgarían Lakoff-Johnson (1980) como mediadora de la conceptualización y orientadora de la acción (Haefliger 1996:79-80).

Weinrich (1958) se acercó a la metáfora desde una perspectiva lingüística y filológica; sin embargo, su visión de la metáfora era conceptual, ya que no la contemplaba como un elemento lingüístico aislado, sino como parte de un *campo de imágenes (Blickfeld).* La noción de 'campo de imágenes' corresponde en muchos aspectos a la 'metáfora conceptual' de Lakoff-Johnson (1980, v. Jäkel 1997:132-133), y parte del descubrimiento de metáforas relacionadas entre sí de forma coherente y sistemática: por ejemplo, las metáforas *acuñar* palabras, *tesoro* léxico o *riqueza* léxica[22] formarían parte del campo de imágenes MONEDAS-PALABRAS[23] (Weinrich 1958:278-282, v. Jäkel 1997:132). Como Blumenberg (1960), también Weinrich (1963) afirmó la necesidad de la metáfora como modelo cognitivo para concebir determinados ámbitos de la experiencia: «No podemos pensar sin metáforas un objeto como la memoria. Las metáforas, sobre todo si forman campos de imágenes coherentes, tienen el valor de modelos (hipotéticos) del pensamiento» (Weinrich 1964: 294, cit. en Jäkel 1997:134)[24].

Cabe, por tanto, afirmar que algunas teorías de la metáfora anteriores a la desarrollada desde el ámbito de la lingüística cognitiva en la década de 1980 prefiguraban ya en muchos aspectos este enfoque cognitivo. No obstante, los estudios cognitivos de primera generación y la gramática generativa no asignaron a la metáfora ningún papel esencial en la estructuración de la cognición ni del lenguaje. La gramática generativa, centrada en el estudio de la competencia lingüística y, en general, la lingüística orientada al estudio sincrónico de la lengua, no podían prestar mucha atención a un fenómeno que se consideraba propio del uso individual del lenguaje (Lakoff 1993:239). Dentro de la ciencia cognitiva pueden definirse tres paradigmas o modelos de la cognición (Clark [1997] 1999:126-128, Risku 2002). El primero de ellos fue desarrollado por los enfoques cognitivos de primera generación; los estudios cognitivos de segunda generación (en particular, el *experiencialismo* de Lakoff-Johnson 1980), son coherentes con el segundo y el tercer paradigmas (v. Lakoff-Johnson 1999:74-78).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Primer paradigma cognitivo: la mente como manipuladora de símbolos

El modelo clásico de la cognición se basa en una metáfora según la cual la mente humana es un ordenador, con una unidad de procesamiento central dedicada a resolver problemas mediante la manipulación de símbolos. Esta unidad central está conectada a dos tipos de módulos periféricos: los que le transmiten la información del exterior y los que ejecutan sus instrucciones. Para que este módulo central pueda llevar a cabo el procesamiento de la información, es necesario disponer de un lenguaje mental compuesto por símbolos y reglas lógicas (Fodor 1975). La información obtenida por los módulos periféricos debe traducirse a este lenguaje antes de su procesamiento. A su vez, la información de salida se traduce en impulsos motores que dan lugar a la acción.

En este primer paradigma cognitivo, orientado al procesamiento de la información codificada en un lenguaje de símbolos, las metáforas no desempeñan ningún papel relevante. La gramática generativa (p. ej., Chomsky 1957, 1965), basada en un concepto modular de la mente y centrada en el estudio de la sintaxis, que consideraba independiente del resto de la cognición, tampoco se ocupó de las metáforas, asignadas al campo de la semántica y al uso individual del lenguaje. La gramática generativa consideraba el lenguaje un sistema formal independiente del resto de las capacidades cognitivas. A su vez, este carácter modular se aplicaba también a los distintos componentes del lenguaje: el módulo de procesamiento sintáctico ocupaba para el generativismo una posición central. La competencia lingüística –y, en particular, el procesamiento sintáctico– se veía como una facultad descorporeizada, trascendente y universal, por lo que su estudio científico se basaba en la introspección. Como facultad que caracterizaba al ser humano, el lenguaje se consideraba, además, una capacidad innata; el enfoque generativo negaba el carácter evolutivo del lenguaje humano y se oponía a la atribución de cualquier capacidad lingüística a los demás animales (Lakoff-Johnson 1999:476). Se trataba de una posición carente de base empírica que se apoyaba en una visión cartesiana de la mente como entidad separada del cuerpo (Givón 1979:272), de acuerdo con el paradigma de la cognición como procesamiento abstracto de información.

> El uso por parte de Chomsky de las esencias cartesianas es doble. La capacidad de «lenguaje» define la esencia de la naturaleza humana, y la «sintaxis» universal define la esencia del lenguaje.
>
> (Lakoff-Johnson 1999:476)[25]

Cabe afirmar que el primer paradigma cognitivo, aunque se ocupaba de la lengua desde el punto de vista de la cognición, no tenía espacio para la metáfora. La cognición se entendía como sistema abstracto, separado del cuerpo y de la acción en situación y el lenguaje se definía como capacidad innata de procesamiento sintác-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tico sometida a leyes universales. El procesamiento mental se basaba en las relaciones lógicas entre símbolos abstractos y no dependía del significado de los símbolos ni de la situación en que tenía lugar el proceso cognitivo. En este marco teórico, la metáfora no desempeñaba ninguna función relevante.

Segundo paradigma cognitivo: redes neuronales

El segundo paradigma cognitivo ofrece un modelo de la mente más plausible que el anterior desde el punto de vista neurológico y evolutivo. Se basa en la idea de que el cerebro está organizado en forma de redes de neuronas interconectadas que procesan la información en paralelo. La mente no se considera un conglomerado de módulos independientes con un procesador central que maneja la información de forma serial. Los procesos mentales se distribuyen por las redes neuronales y se producen en paralelo. La investigación se basa en la simulación digital de estas redes neuronales, en las que la información no aparece recogida en un lenguaje de símbolos sino que se procesa en un nivel subsimbólico, mediante la activación de conexiones entre neuronas.

En este modelo conexionista de la mente el concepto de 'emergencia' o 'surgimiento autónomo' *(emergence)*[26] –que alude a la imposibilidad de explicar las propiedades globales de un sistema como suma de las propiedades de los elementos que lo constituyen– es primordial. La información, como propiedad global del sistema cognitivo, emerge de forma no totalmente predecible de la activación paralela de diferentes redes neuronales.

Tercer paradigma cognitivo: la cognición situada

Los enfoques de la cognición situada consideran que la interacción corpórea con el entorno es una parte esencial de los procesos cognitivos. La mente no se ve como un sistema aislado que recibe información por los canales sensoriales, sino como órgano de control de la acción corpórea. Como el modelo conexionista, el de la cognición situada parte de que el significado emerge de forma no totalmente predecible. Sin embargo, en este nuevo paradigma, la emergencia del significado tiene una importante dimensión social. El concepto de 'emergencia interactiva' (Hendriks-Jansen 1996:30-31) alude a la imposibilidad de explicar la cognición y la acción humanas sin atender a los procesos de interacción con un entorno social y cultural.

Estos dos últimos paradigmas corresponden a los enfoques cognitivos de segunda generación, que ofrecen una visión integradora de las capacidades cognitivas del ser humano. La lingüística cognitiva (Langacker 1987, Lakoff 1987) nació como respuesta y alternativa a la gramática generativa (Cuenca-Hilferty 1999:11-12). Langacker (1990) caracteriza la gramática cognitiva como un modelo para el que el lenguaje no es independiente de los demás procesos cognitivos ni la gramática (en particular, la sintaxis), independiente del léxico y la semántica. Las estruc-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

turas sintácticas no constituyen un sistema formal autónomo sino que, como el léxico y la morfología, tienen un carácter simbólico, es decir, que conectan un polo fonológico con uno semántico. Estos tres aspectos de la lengua no son independientes entre sí, sino que más bien forman un continuo cuya división es, en última instancia, arbitraria, por lo que resulta «tan absurdo analizar las unidades gramaticales sin referencia a su valor semántico como escribir un diccionario que omita los significados de sus unidades léxicas» (Langacker 1990:1)[27].

Lo que confiere unidad a los aspectos del lenguaje considerados autónomos por otros enfoques lingüísticos y, en particular, por la gramática generativa, es la capacidad de estructurar los contenidos conceptuales valiéndose de *imágenes* (donde hay que entender 'imágenes' en un sentido amplio que no se reduce al de las imágenes sensoriales, sino que incluye todos los esquemas implicados en los procesos de estructuración y simbolización del contenido conceptual).

> El léxico y la gramática forman un continuo de elementos simbólicos. Como el léxico, la gramática se encarga de estructurar y simbolizar el contenido conceptual y, por tanto, es de carácter imaginístico. Al utilizar una construcción o un morfema gramatical determinado, estamos seleccionando una imagen determinada para estructurar, con fines comunicativos, la situación concebida.
>
> (Langacker 1990:12)[28]

Lakoff-Johnson (1980:127-138) estudian este carácter simbólico de la sintaxis en relación con sus aspectos metafóricos: concebimos metafóricamente el lenguaje en términos espaciales, basándonos en su carácter lineal, lo que nos permite aplicar determinadas metáforas espaciales a la forma del discurso; así se establece una relación directa entre forma sintáctica y contenido que no es arbitraria, sino que está motivada por la experiencia física.

> En otras palabras, la sintaxis no es independiente del significado, en particular de los aspectos metafóricos del significado. La «lógica» de una lengua se basa en la coherencia entre la forma espacializada del lenguaje y el sistema conceptual, en particular los aspectos metafóricos del sistema conceptual.
>
> (Lakoff-Johnson 1980:138)[29]

El enfoque cognitivo de segunda generación ofrece una visión integradora de las capacidades cognitivas del ser humano y, al contrario que la gramática generativa, no considera el lenguaje un módulo independiente del resto de estas capacidades, ya que comparte con ellas un mismo sistema conceptual, estructurado por la experiencia corpórea. La mente es inseparable del cuerpo, no sólo como soporte físico, sino en cuanto a sus estructuras cognitivas. Esta visión holística permite describir dichas estructuras partiendo del estudio de la lengua.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> Como nuestra comunicación se basa en el mismo sistema conceptual que utilizamos al pensar y al actuar, la lengua es una fuente importante de datos sobre la configuración de este sistema.
>
> (Lakoff-Johnson 1980:3)[30]

En el caso de la metáfora, el estudio de las expresiones metafóricas permite describir las metáforas conceptuales que estructuran nuestro sistema cognitivo y que, a su vez, influyen en nuestra forma de percibir, de pensar y de actuar.

> Partiendo principalmente de pruebas lingüísticas, hemos descubierto que la mayor parte de nuestro sistema conceptual habitual es de naturaleza metafórica. Y hemos encontrado un modo de iniciar la identificación detallada de las metáforas que estructuran la forma en que percibimos, la forma en que pensamos y lo que hacemos.
>
> (Lakoff-Johnson 1980:4)[31]

Como pensamiento y lenguaje no se consideran compartimentos aislados, sino capacidades basadas en un mismo sistema cognitivo, el estudio de las expresiones metafóricas se ve como una vía para reconstruir las metáforas conceptuales que estructuran un determinado ámbito de la experiencia. Las expresiones metafóricas son uno de los principales indicios de la existencia de tales metáforas conceptuales. Sin embargo, desde el punto de vista de la lingüística cognitiva, el lenguaje no puede estudiarse solamente mediante reflexión introspectiva: es necesario el estudio empírico. El enfoque cognitivo de segunda generación adopta una metodología integradora, intentando reunir datos que sirvan como pruebas convergentes de la mayor cantidad posible de ámbitos (Lakoff-Johnson 1999:80). Se trata de un compromiso metodológico dirigido a evitar, en lo posible, la adopción de puntos de vista filosóficos a priori (Lakoff-Johnson 1999:80). Con todo, Lakoff-Johnson (1999: 88) son conscientes de que adoptar compromisos metodológicos implica tam-bién un punto de vista teórico, aunque éste trate de ser lo más integrador posible: «No puede haber observaciones científicas exentas de presuposiciones»[32].

Siguiendo el principio de recopilación de pruebas convergentes de la mayor cantidad posible de ámbitos, Lakoff-Johnson (1999:82-86) enumeran una serie de indicios de la existencia de metáforas conceptuales, a las que no es posible acceder de forma directa. Por una parte, existen modelos de inferencia, casos de polisemia y expresiones metafóricas no convencionales que pueden explicarse suponiendo la existencia de metáforas conceptuales. A estas pruebas hay que añadir los resultados de experimentos psicológicos, estudios sobre cambio semántico, gestualidad espontánea, adquisición de lengua, lenguajes sígnicos y coherencia discursiva. Como puede observarse, la recopilación de datos no se limita a la esfera lingüística, de acuerdo con la perspectiva holística de los enfoques cognitivos de segunda generación.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Una metáfora conceptual es una proyección sistemática entre dos dominios conceptuales, un dominio de partida y un dominio meta (Lakoff 1987:276). Por lo general, los dominios meta corresponden a ámbitos de la experiencia complejos y abstractos que se conciben recurriendo a dominios de partida más concretos, con una estructuración más sencilla y directamente perceptible (Jäkel 1997:27). Las metáforas conceptuales desempeñan un papel esencial en la estructuración de nuestro sistema conceptual. No son combinaciones de conceptos dados de antemano, sino que permiten concebir determinados ámbitos de la experiencia importando modelos o esquemas cognitivos de otros ámbitos estructurados previamente.

> Las metáforas surgen de nuestras experiencias concretas y claramente delineadas y nos permiten construir conceptos muy abstractos y elaborados, como el de argumentación.
>
> (Lakoff-Johnson 1980:105)[33]

Las metáforas conceptuales son, por tanto, uno de los principales elementos que conectan el pensamiento abstracto y conceptual con su base corpórea y sensorial. De acuerdo con el enfoque experiencialista de Lakoff-Johnson (1980), la estructura de nuestro sistema conceptual está motivada por nuestras experiencias básicas (la disposición de nuestro cuerpo, la percepción sensorio-motora, etc.). Estas experiencias ofrecen una estructura preconceptual en forma de esquemas básicos como, por ejemplo, el esquema del RECORRIDO entre dos puntos. Nos valemos de metáforas para proyectar esta estructura en ámbitos más abstractos, dotándolos así de la lógica básica de nuestra experiencia física.

> Los esquemas que estructuran *preconceptualmente* nuestra experiencia física tienen una lógica básica. Las correlaciones estructurales *preconceptuales* de nuestra experiencia motivan las metáforas que proyectan esa lógica a dominios abstractos. De este modo, lo que se ha llamado razón abstracta tiene una base corpórea en nuestro funcionamiento físico cotidiano.
>
> (Lakoff 1987:278)[34]

Las metáforas conceptuales desempeñan un papel esencial en el enfoque experiencialista, pues son mediadoras entre el pensamiento abstracto y la experiencia física. Estas metáforas no se basan en similitudes dadas de antemano entre objetos diversos, sino que ellas mismas crean similitudes y analogías entre distintos ámbitos de la experiencia.

> Las metáforas pueden basarse en similitudes pero, en muchos casos, estas mismas similitudes se basan en metáforas convencionales que no se basan en similitudes. Con todo, las similitudes basadas en metáforas convencionales

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> son *reales en nuestra cultura,* puesto que las metáforas convencionales definen en parte lo que consideramos real.
>
> (Lakoff-Johnson 1980:153)[35]

Las metáforas conceptuales permiten concebir un ámbito de la experiencia que carece de estructura preconceptual (el dominio meta), importando dicha estructura de otro ámbito, que es el dominio de partida. De esta forma, las metáforas conceptuales resaltan unos aspectos del dominio meta y ocultan otros. Al utilizar un lenguaje metafórico, no nos limitamos a designar un ámbito de la experiencia a través de otro. La proyección metafórica implica siempre una focalización, la adopción de un punto de vista.

> La misma sistematicidad que nos permite comprender un aspecto de un concepto a partir de otro (p. ej., comprender un aspecto de la argumentación como lucha) necesariamente ocultará otros aspectos del concepto. Al permitirnos focalizar un aspecto de un concepto (p. ej., los aspectos de lucha de la argumentación), un concepto metafórico puede impedirnos focalizar otros aspectos del concepto que son incoherentes con esa metáfora.
>
> (Lakoff-Johnson 1980:10)[36]

Esto significa que el estudio de las metáforas que estructuran un determinado ámbito de la experiencia, al poner de manifiesto *el punto de vista* adoptado para concebir dicho ámbito, puede *mostrar* también los aspectos que permanecen *ocultos* desde esa *perspectiva.* Brünner (1987:107) denomina *ángulos muertos (tote Winkel)* a los aspectos que no son *visibles desde* una determinada *perspectiva* metafórica, acuñando así una expresión metafórica coherente con la metáfora conceptual según la cual PENSAR ES PERCIBIR (Lakoff-Johnson 1999:238-240)[37].

Uno de los objetivos del análisis metafórico que se lleva a cabo en este trabajo es mostrar los *ángulos muertos* de las metáforas utilizadas por los discursos funcionalistas, es decir, aquellos aspectos del proceso traslativo que pasan desapercibidos al adoptar una determinada perspectiva metafórica. Partimos para ello del marco teórico ofrecido por los enfoques cognitivos de segunda generación, en particular, la teoría cognitiva de la metáfora. Desde el punto de vista metodológico, esto significa que nos basamos en el estudio de las instancias metafóricas detectadas en los discursos funcionalistas para definir y analizar las metáforas conceptuales que estructuran dichos discursos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

1.3.2 Metáfora y discurso científico

Hasta ahora nos hemos centrado en la perspectiva abierta por la lingüística cognitiva para el estudio de las metáforas convencionales del habla cotidiana. En este apartado se esbozan las posibilidades que ofrece el enfoque cognitivo para el análisis de las metáforas que estructuran los discursos científicos.

En la tradición epistemológica positivista-racionalista, la metáfora se considera un elemento precientífico y ambiguo cuya presencia resta precisión y claridad al lenguaje científico, que debe basarse en definiciones explícitas y unívocas (Brünner 1987:110). Sin embargo, las metáforas desempeñan un papel esencial en la estructuración de los discursos científicos. Por una parte, el discurso científico hace uso necesariamente del lenguaje cotidiano (Vermeer 1986:17-31, Muñoz 2002), con lo que adopta también las metáforas conceptuales reflejadas en él.

> La comunidad de científicos comparte las ideas y modelos que se dan por supuestos en la correspondiente comunidad lingüística y cultural, y en la cotidianeidad científica con frecuencia se utilizan categorías y conceptos que *no* se ponen a prueba de forma crítica ni se aclaran terminológicamente.
>
> (Brünner 1987:110)[38]

> Además, las metáforas convencionales y el sentido común no pueden borrarse de las lenguas naturales a las que tiene que recurrir el científico más preciso [...]
>
> (Keesing 1987:375)[39]

Por otra parte, el discurso científico genera sus propias metáforas, que desempeñan un papel esencial en el desarrollo y la articulación de las teorías científicas (Boyd [1979] 1993:482). Estas metáforas funcionan como modelos científicos (Kuhn [1979] 1993:538) que guían la investigación y los descubrimientos, como la analogía del sistema solar usada por Rutherford para explicar el átomo o la utilización por Faraday de limaduras de hierro magnetizadas para razonar sobre los campos eléctricos (Gentner-Jeziorski 1993:448). El razonamiento analógico, basado en la proyección de relaciones estructurales entre dos ámbitos de la experiencia, es una de las herramientas básicas de la ciencia moderna. Desde esta perspectiva, la analogía puede definirse como un caso especial de metáfora, la que atiende exclusivamente a las correspondencias estructurales. Las metáforas conceptuales estudiadas por Lakoff-Johnson (1980) figuran, en este sentido, entre las analogías, ya que se basan en proyecciones sistemáticas de relaciones estructurales (Gentner-Jeziorski 1993:452).

Partiendo del marco teórico y metodológico ofrecido por el enfoque cognitivo de la metáfora, el estudio de las expresiones metafóricas identificadas en los discursos científicos permite definir las metáforas conceptuales elaboradas por estos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

discursos o importadas del lenguaje cotidiano o de otras disciplinas científicas. El análisis de las metáforas concep-tuales adoptadas con el lenguaje cotidiano coincide con el enfoque de la etnometodología (Sacks 1963, Garfinkel 1967) en su orientación al estudio de los supuestos asumidos por la ciencia a partir del *sentido común* de la vida cotidiana (Suchman 1987:57). En general, se trata de estudiar las metáforas conceptuales que organizan el discurso científico y le proporcionan una determinada perspectiva de su objeto de estudio. Como cualquier proyección metafórica, las metáforas de la ciencia ponen de relieve unos aspectos de la experiencia mientras dejan otros en penumbra. Esta focalización metafórica puede desempeñar un papel esencial en la orientación de la investigación científica.

> [Las metáforas] tienen una *función programática* o heurística. Por medio de ellas se constituye una comunidad científica que se pone de acuerdo en ver un objeto a una determinada luz y que realiza sus investigaciones de acuerdo con esta concepción.
>
> (Brünner 1987:111)[40]

La descripción y el estudio crítico de las metáforas conceptuales reflejadas en los discursos científicos pueden contribuir a la toma de conciencia de los modelos y paradigmas utilizados de forma más o menos explícita por estos discursos (Brünner 1987:111). Esta toma de conciencia, además de hacer patente la focalización metafórica y de mostrar con ello algunos de sus ángulos muertos, puede aumentar también las posibilidades de extender y modificar de forma creativa los modelos metafóricos utilizados. Los trabajos de Liebert (1994, 1995a-c, 1996), basados en la teoría cognitiva de la metáfora, se orientan a la utilización consciente de metáforas conceptuales como herramientas heurísticas por la investigación científica. Su proyecto consiste en hacer conscientes a los virólogos de los modelos metafóricos implícitos en su investigación, con el fin de que puedan utilizarlos como herramientas para la solución analógica de problemas científicos (Jäkel 1997:36, nota 54).

Aunque el marco teórico ofrecido por la lingüística cognitiva permite emprender el estudio de las metáforas conceptuales que participan en la estructuración de los discursos científicos, los trabajos realizados hasta la fecha se han dirigido, sobre todo, al estudio de las metáforas que estructuran los *modelos cotidianos (folk models)* de comprensión de la experiencia, partiendo del análisis de las expresiones metafóricas convencionales presentes en el habla cotidiana. Así, Lakoff-Kövecses (1987, v. Lakoff 1987:380-415) estudian la estructuración metafórica del concepto de 'ira' *(anger)* partiendo del estudio de las expresiones convencionales y de la teoría cotidiana sobre los efectos fisiológicos de la ira. Los trabajos de Baldauf (1997) y Jäkel (1997) se dedican al estudio de las metáforas cotidianas reflejadas en la lengua alemana desde la perspectiva ofrecida por la lingüística cognitiva.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

La antropología cognitiva ha adoptado también el marco teórico propuesto por Lakoff-Johnson (1980) para el estudio de los *modelos culturales* (Keesing 1987:385). Quinn (1982, 1987), por ejemplo, estudia el concepto cotidiano de 'matrimonio' en la cultura estadounidense, mostrando cómo participan los esquemas metafóricos en la estructuración y la comprensión de la experiencia, y Collins-Gentner (1987) estudian las analogías utilizadas en la elaboración de modelos mentales cotidianos para concebir el fenómeno de la evaporación (sobre la relación entre metáfora y modelos culturales, v. Gibbs 1999, Kövecses 1999, Cienki 1999 y Emanation 1999).

La teoría cognitiva se ha aplicado también al estudio de las metáforas conceptuales que estructuran los discursos políticos. A este respecto cabe señalar, por ejemplo, los trabajos dedicados al análisis de la retórica utilizada en la Guerra del Golfo (Lakoff 1992, Pancake 1993, Sandikcioglu 2003). Otro ámbito al que se ha aplicado el análisis metafórico de orientación cognitiva es el de los discursos filosóficos y epistemológicos (Lakoff-Johnson 1999). Jäkel (1997:247-277) realiza un estudio de las metáforas utilizadas desde Aristóteles para concebir la ciencia. En relación con el discurso científico, cabe mencionar el trabajo de Brünner (1987) sobre las metáforas que estructuran los conceptos de 'lengua' y 'comunicación' en el lenguaje cotidiano y científico, donde se muestra que la ciencia –en este caso, la lingüística– hace uso de las mismas metáforas conceptuales que se reflejan en el habla cotidiana. El trabajo de Reddy (1979) sobre una de las principales metáforas que estructuran el metalenguaje cotidiano en la lengua inglesa, la metáfora del CONDUCTO *(conduit metaphor)*, desempeña un papel esencial en este contexto, ya que esta metáfora ha sido adoptada a su vez por la lingüística y la teoría de la comunicación (Reddy [1979] 1993:181-184).

El hallazgo por parte de Brünner (1987), Baldauf (1997) y Jäkel (1997) de metáforas conceptuales reflejadas en la lengua alemana similares a las descritas por Lakoff-Johnson (1980) a partir de la lengua inglesa sugiere que muchas de las metáforas que estructuran nuestro sistema conceptual no son exclusivas de una lengua o de una cultura, sino que corresponden a tradiciones culturales más amplias. Ya Weinrich (1958:257) consideraba la cultura occidental una *comunidad de campos de imágenes*. De acuerdo con la teoría cognitiva, muchas metáforas conceptuales podrían ser incluso universales. En particular, los esquemas básicos que sirven de dominio de partida a muchas proyecciones metafóricas –como el esquema del RECORRIDO o el esquema del CONTENEDOR, estructurado por la relación dentro-fuera– podrían muy bien funcionar como universales cognitivos, ya que reflejan las experiencias básicas de la especie humana (v. Lakoff 1987:302 y 312, Jäkel 1997: 136). En relación con el estudio de las metáforas del lenguaje científico, el carácter supracultural de muchas proyecciones metafóricas significa que los resultados de su estudio podrían ser en parte aplicables al pensamiento científico en general y,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en el caso concreto de las metáforas sobre traslación, a la tradición traductológica occidental.

1.3.3. Metáfora y traductología

La lingüística cognitiva ofrece un marco teórico adecuado para el estudio de las metáforas conceptuales que estructuran los discursos científicos partiendo de sus expresiones metafóricas, por lo que cabe suponer que este enfoque será también útil para estudiar las metáforas utilizadas por la traductología. D'hulst (1992) aboga por un análisis metateórico e historiográfico de la traductología orientado al estudio de los fundamentos epistemológicos y los dispositivos discursivos de las teorías de la traducción. Como ejemplo de realización de este proyecto historiográfico escoge, precisamente, el estudio de las metáforas traductológicas desde una perspectiva cognitiva.

Sin embargo, en el campo de la historiografía traductológica son muy pocos los trabajos que se han ocupado de las metáforas, y aun menos los que atienden a su alcance cognitivo (D'hulst 1992:36). Por ejemplo, Koller (1972) consideraba las metáforas traductológicas elementos característicos del discurso precientífico, basado en la intuición, que podían señalar el camino para una reflexión posterior más elaborada y más precisa sobre determinados aspectos de la traducción. Desde esta perspectiva, las metáforas desempeñaban una función orientadora en el acercamiento teórico a la traducción, pero al elaborar la teoría debían sustituirse por un lenguaje científico más exacto y explícito.

Para D'hulst (1992:37-38), en cambio, las metáforas desempeñan un papel crucial en el desarrollo de las teorías traductológicas, que, al apoyarse en otras disciplinas cercanas, han tomado también de ellas conceptos estructurados metafóricamente. Los debates surgidos en la traductología reciente en relación con algunos de estos conceptos ponen de manifiesto su importancia teórica (D'hulst 1992:38 ofrece como ejemplos, entre otros, los conceptos de 'equivalencia', ' sistema', 'estructura', 'función', 'comunicación' y 'transferencia'). Desde esta perspectiva, las metáforas conceptuales utilizadas por la traductología no sólo proporcionan una orientación heurística para la construcción inicial de modelos mediante la extensión analógica (Boyd 1979), sino que representan un tipo especial de proceso cognitivo que no puede sustituirse por la enunciación literal.

Según D'hulst (1992), las metáforas conceptuales utilizadas por los discursos traductológicos proporcionan coherencia teórica a estos discursos, por lo que tienden a ser interpretadas sin esfuerzo y no requieren una definición literal, sino que suelen parafrasearse con otras metáforas. D'hulst (1992:40) ofrece como ejemplo el

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

concepto de 'transferencia' utilizado por Nida (1969) que, en su modelo traductológico, corresponde al paso intermedio entre el análisis y la reestructuración del texto. La coherencia de este modelo influye en el grado de aceptación de la metáfora implícita en el concepto de 'transferencia', que no llega a definirse literalmente.

> Así pues, E. Nida (1969) no define, a decir verdad, la [metáfora] de *transferencia,* que se encuentra, por lo demás, parafraseada bajo la forma de otras metáforas [...]. Sin embargo, este concepto se presta a ser interpretado sin esfuerzo por el receptor, lo que es condición previa a su valor de pertinencia; el mismo Nida sugiere una interpretación muy simple recurriendo a la imagen del cruce de un río (1969:484) y dicha interpretación le parece suficiente para su propósito.
>
> (D'hulst 1991:40, trad. Trapiello)[41]

En relación con la *teoría de la acción traslativa* (Holz-Mänttäri 1984, 1988b) que sirve de marco al funcionalismo alemán, D'hulst (1992:41) señala que la introducción del modelo sociológico en traductología supone también la adopción de su dispositivo metafórico. Con todo, cabe señalar que el trabajo de D'hulst (1992), aunque adopta explícitamente un enfoque cognitivo, se centra especialmente en la función argumentativa de las metáforas utilizadas en los discursos traductológicos.

Hermans (1985), desde la perspectiva de los estudios descriptivos de la traslación, analiza las metáforas e imágenes utilizadas en los discursos traductológicos renacentistas en Francia, Inglaterra y los Países Bajos, estudiando los metatextos hallados en prólogos, dedicatorias, panegíricos, manuales, trabajos críticos y cartas (Hermans 1985:106). Aunque no adopta un punto de vista cognitivo de forma explícita, Hermans (1985) considera las metáforas como una «parte esencial de la teoría renacentista de la traducción» (Hermans 1985:105)[42], y no como un simple ornamento del discurso. Como muchas de las metáforas cotidianas, las metáforas traductológicas del Renacimiento no sólo se reflejan en una lengua determinada o en una cultura nacional, sino que tienen un carácter internacional (Hermans 1985:105).

> Cuando, hacia la mitad del siglo XVII, las normas de traducción literaria cambian considerablemente, al ponerse de moda lo que se ha denominado *nueva forma de traducir* en Francia e Inglaterra, este cambio se ve reflejado en el del aparato metafórico de los prólogos y las críticas de los traductores.
>
> (Hermans 1985:105)[43]

El trabajo de Hermans (1985) se centra en el papel cognitivo desempeñado por las metáforas que implican una determinada forma de ver y de entender la traducción. Así, por ejemplo, las metáforas que describen la traducción como una joya dentro de un cofre tosco implican, según Hermans (1985:120), que «traducir es simple-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mente cuestión de cambiar la forma externa, no la sustancia del texto de partida, y que esta pérdida es, por tanto, insignificante»[44]. El análisis de Hermans (1985) adopta una perspectiva claramente cognitiva cuando describe los esquemas básicos que subyacen a una serie de expresiones metafóricas.

> La idea subyacente, la visión del lenguaje en la que forma y sustancia, palabras y sentido, significante y significado pueden separarse, encuentra su expresión en una serie de oposiciones metafóricas que giran alrededor de las nociones de 'exterior' frente a 'interior' o 'perceptible' frente a 'imperceptible', tales como cuerpo y alma, materia y espíritu, vestidura y cuerpo, cofre y joya, cáscara y grano, la vasija y el líquido contenido en ella, un baúl y su contenido.
>
> (Hermans 1985:120)[45]

La implicación común a todas estas metáforas es que, al traducir, es posible separar la forma del contenido lingüístico, que se considera el elemento prioritario. Utilizando la terminología de la teoría cognitiva, cabe afirmar que Hermans (1985) ha identificado el esquema básico del CONTENEDOR, definido por la oposición dentro-fuera, que subyace a una serie de expresiones metafóricas y ha analizado algunas de sus implicaciones para la traducción. En el presente trabajo se llevará acabo un estudio similar de las metáforas que estructuran los discursos funcionalistas contemporáneos. Con todo, como afirma Hermans (1985:105), los estudios de las metáforas utilizadas en la traductología renacentista representan solamente intentos aislados y, en este campo, queda aún todo por hacer. Cabe afirmar lo mismo en relación con el estudio sistemático de las metáforas traductológicas contemporáneas.

Chesterman (1997) define algunas de las metáforas dominantes en las distintas perspectivas traductológicas, tales como «traducir es reconstruir» (Chesterman 1996:21)[46], «traducir es copiar» (23)[47], «es imitar» (24)[48], «es enviar un mensaje a alguien» (33)[49], «traducir es manipular» (38)[50] o «traducir es pensar» (40)[51]. Chesterman (1996:44) considera estas metáforas teorías traductológicas en la medida en que son formas de responder a la pregunta sobre qué es la traducción y, por tanto, herramientas conceptuales valiosas. Sin embargo, se trata, según Chesterman (1996), de teorías que no pueden ser falsadas (en el sentido de Popper), por lo que no pueden convertirse en la única base de una teoría traductológica moderna: esto significaría asumir sus ángulos muertos sin cuestionarlos.

> Sin embargo, si miramos a través de los anteojos proporcionados por una única metáfora, corremos el riesgo de pasar por alto aspectos que podrían ser iluminados por alguna otra metáfora. Una teoría moderna de la traducción necesita utilizar muchas de estas metáforas.
>
> (Chesterman 1997:20)[52]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Aunque pueden citarse además algunos trabajos puntuales, como los estudios realizados por Chamberlain (1988, 1998) desde una óptica feminista sobre la metafórica de lo femenino y lo masculino en traductología, cabe afirmar que hasta la fecha no se ha llevado a cabo ningún análisis sistemático de las metáforas utilizadas por los distintos enfoques traductológicos.

En este sentido, el presente trabajo podría servir para mostrar la viabilidad de un estudio sistemático de las metáforas traductológicas desde una perspectiva cognitiva y para poner a prueba la utilidad de tal estudio para el desarrollo de una metateoría o historiografía traductológica que, lejos de distanciarnos de la práctica y de la didáctica traslativas, nos permitiría abordar los problemas de estos ámbitos con una mayor conciencia de los modelos utilizados incluso en la definición de esos mismos problemas (Schön [1979]1993). Como afirma Risku (1998:141), cuanto más implícitas sean las imágenes y los modelos que orientan la traslación *(Leitbilder)*, tanto mayor también la dependencia y menores las posibilidades de adoptar una postura crítica con respecto a ellos. Se trata, por tanto, en primer lugar, de tomar conciencia de algunas de las metáforas que utilizamos para concebir la traslación, para después estudiar de forma crítica sus implicaciones y consecuencias para la teoría y la práctica traslativas.

1.4. Resumen

El objetivo del presente trabajo es estudiar los presupuestos teóricos y epistemológicos implícitos en los discursos traductológicos del funcionalismo alemán mediante el análisis de las metáforas conceptuales que estructuran estos discursos. El punto de partida teórico y metodológico para la realización de este análisis es la teoría cognitiva de la metáfora desarrollada por Lakoff-Johnson (1980).

El estudio de las metáforas conceptuales que estructuran el funcionalismo alemán se centra en dos de las obras que en la década de 1980 establecieron las bases teóricas de este enfoque: *Grundelgung einer allgemeinen Translationstheorie* (Reiß-Vermeer [1984] 1991) y *Translatorisches Handeln. Theorie und Methode* (Holz-Mänttäri 1984). En general, se considera que en estas obras se recogen de forma explícita los fundamentos teóricos de la traductología funcionalista (Koller [1979] 2001:212, Snell-Hornby 1986:20, Pöchhacker 1994:32, Risku 1998:14, Witte 2000:23, Prunč 2002:160).

De acuerdo con el marco metodológico de la teoría cognitiva de la metáfora (Lakoff-Johnson 1980), el estudio parte de las expresiones metafóricas halladas en estas dos obras. El análisis de las instancias metafóricas se apoya en un programa

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de concordancias (Word Smith Tools, versión 2.0) diseñado para el estudio de frecuencias léxicas, que facilita el estudio de cada una de las ocurrencias léxicas en su contexto. Los textos de Reiβ-Vermeer ([1984] 1991) y Holz-Mänttäri (1984) se han digitalizado con un escáner y se han almacenado en formato Word 2000. La selección de las instancias metafóricas responde a su frecuencia de aparición relativa y a su coherencia con otras instancias metafóricas halladas también en los textos estudiados. Las regularidades y la coherencia lógica detectadas en el uso de las instancias estudiadas han permitido definir dos metáforas conceptuales que desempeñan un papel relevante en la estructuración de los discursos funcionalistas: las metáforas del TRASLADO y de la META. El análisis de las instancias de cada una de estas metáforas en el contexto de los discursos funcionalistas ha llevado a describir su participación en la estructuración de algunos de los conceptos más básicos de estos discursos.

Desde la década de 1950, el paradigma dominante en la traductología alemana, basado en la lingüística comparativa, se centraba en el concepto de 'equivalencia'. El nuevo marco propuesto por Vermeer (1978, 1982) con su *teoría del escopo* supone una ruptura radical con los enfoques orientados a la búsqueda de equivalencias entre elementos textuales. Vermeer (1978:100) introduce el concepto de 'escopo' *(Skopos)* como sinónimo de 'finalidad' *(Zweck)* y factor determinante de la traslación. Esta se define como una clase especial de acción (es decir, de comportamiento intencional) determinada por su finalidad (su *escopo*).

Hönig-Kuβmaul (1982) proponen el desarrollo de estrategias funcionales para la solución de los problemas traslativos. La primera de estas estrategias es la definición de la finalidad de la traducción (Hönig-Kuβmaul 1982:58), a partir de la cual es posible determinar el *grado necesario de explicitación (der notwendige Grad der Differenzierung)* del texto meta, que dependerá de lo que se considere relevante en una situación comunicativa determinada.

El rasgo definitorio del funcionalismo alemán es su concepción teleológica de la acción traslativa. En 1984 se publican dos obras (Reiβ-Vermeer 1984 y Holz-Mänttäri 1984) en las que se define el marco teórico del funcionalismo partiendo de la teoría de la acción (Rehbein 1977, Harras 1978). En Reiβ-Vermeer (1984), el texto se define como *oferta de información* sujeta a la interpretación del receptor y la traslación (el texto traducido o *translatum*), como oferta de información en una lengua y una cultura sobre una oferta de información en otra lengua y otra cultura (Reiβ-Vermeer [1984] 1991:76). Con ello se pone de manifiesto la discontinuidad entre la acción comunicativa de partida y la acción traslativa, ya que cada una se lleva a cabo en una situación diferente, se dirige a un grupo diferente de destinatarios y puede obedecer a una finalidad diferente.

Holz-Mänttäri (1982, 1984), con su *teoría de la acción traslativa*, lleva a sus últimas consecuencias el *destronamiento* del texto de partida llevado a cabo por la teoría

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

del escopo, en la medida en que considera dicho texto solo una parte del material de partida con que cuenta el traductor (Holz-Mänttäri 1984:31). El concepto de 'acción traslativa' alude de forma general a la producción de *portadores de mensajes* (textos y otros medios de comunicación visuales o auditivos que pueden aparecer combinados) para la transferencia de mensajes entre culturas (Holz-Mänttäri 1984: 26). Con esta nueva terminología, Holz-Mänttäri (1984) ofrece tam-bién una nueva perspectiva de la traslación como actividad profesional en las sociedades de división del trabajo.

Cabe afirmar que el paradigma funcionalista es uno de los principales marcos teóricos de la traductología actual. El funcionalismo ofrece una visión dinámica e integradora de la acción traslativa que permite tomar conciencia de los múltiples factores situacionales y culturales que intervienen en el proceso traslativo, mientras proporciona una orientación básica para la adopción de decisiones y la elaboración de estrategias traslativas. En este sentido, ofrece un marco orientador muy valioso para la didáctica y la práctica de la traslación. Entre las críticas que se han planteado a los enfoques funcionalistas figura la de su falta de base empírica (Koller 1995:215, nota 21; Pym 1996:338; *cfr.* Nord 1997:116). El marco teórico del funcionalismo se basa en un esquema lógico-deductivo que parte de axiomas y principios adoptados principalmente de la teoría de la acción (Vermeer 1996a:11-15). A pesar de que algunos autores que adoptan una perspectiva funcionalista han apoyado sus trabajos en investigaciones empíricas (Hönig 1988a-b, 1990, 1993, 1995; Kußmaul 1993, 1994, 1997, 2000; Pöchhacker 1991, 1992, 1994, 1995, 1998), ampliando así la base metodológica del funcionalismo de Vermeer y Holz-Mänttäri, hasta el momento, los principios de los que parte el funcionalismo no se han sometido de forma sistemática a verificación empírica. El análisis metateórico propuesto en este trabajo podría ser una herramienta útil para poner a prueba los principios básicos y los presupuestos teóricos del funcionalismo.

La teoría cognitiva de la metáfora (Lakoff-Johnson 1980, 1999, Lakoff 1987, Johnson 1987, Lakoff-Turner 1989) parte de una visión integradora de la cognición y contempla la producción de metáforas como un componente esencial de los procesos cognitivos del ser humano. Sin embargo, los estudios cognitivos de primera generación no asignan a la metáfora ningún papel esencial en la estructuración de la cognición ni del lenguaje. El primer paradigma cognitivo (v. Clark [1997] 1999:126-128, Lakoff-Johnson 1999:75-76) considera la mente como un procesador de información codificada en un lenguaje de símbolos (Fodor 1975) y la gramática generativa (Chomsky 1957, 1965) se basa en un concepto modular de la mente y de las capacidades lingüísticas. La competencia lingüística se ve como una facultad descorporeizada, transcendente y sometida a leyes universales. El procesamiento mental se basa en las relaciones lógicas entre símbolos abstractos y no depende del significado de los símbolos ni de la situación. La metáfora, asignada al campo de la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

semántica y al uso individual del lenguaje, no desempeña ninguna función relevante en este marco teórico.

Los estudios cognitivos de segunda generación (v. Lakoff-Johnson 1999:77-78) ofrecen una visión integradora de las capacidades cognitivas del ser humano y se apoyan en dos paradigmas que atienden al carácter corpóreo de la cognición: el paradigma de las redes neuronales, basado en modelos de procesamiento de información en paralelo, y el paradigma de la cognición situada, que considera la interacción corpórea con el entorno una parte esencial de los procesos cognitivos. Ambos modelos parten de la idea de que el significado *emerge* de forma no totalmente predecible: en el primero, de la activación en paralelo de diferentes redes neuronales; en el segundo, de la interacción con el entorno social y cultural. Para la lingüística cognitiva (Langacker 1987, Lakoff 1987), surgida como reacción y alternativa a la gramática generativa, el lenguaje no es independiente de los demás procesos cognitivos ni la gramática independiente del léxico y la semántica. Todas las capacidades cognitivas comparten un mismo sistema conceptual, estructurado por la experiencia corpórea. Esta visión holística permite describir las estructuras cognitivas partiendo del estudio de la lengua y, en el caso de la metáfora, permite definir las metáforas conceptuales que estructuran el sistema cognitivo partiendo de las expresiones metafóricas halladas en el lenguaje (Lakoff-Johnson 1980:3-4).

Una metáfora conceptual es una proyección sistemática entre dos dominios conceptuales (Lakoff 1987:276). Por lo general, el dominio meta corresponde a ámbitos de la experiencia complejos y abstractos que se conciben recurriendo a dominios de partida más concretos, con una estructuración más sencilla y directamente perceptible (Lakoff-Johnson 1980:4, Jäkel 1997:27). Las metáforas conceptuales son por tanto uno de los principales vínculos entre el pensamiento abstracto y su base corpórea. Las experiencias básicas ofrecen una estructura preconceptual en forma de esquemas imaginísticos (como el esquema del RECORRIDO entre dos puntos) que se proyectan a ámbitos más abstractos por medio de metáforas, dotándolos así de la lógica básica de nuestra experiencia física (Lakoff 1987:278).

El uso de una metáfora implica siempre una focalización: pone de relieve unos aspectos del dominio meta y deja otros fuera del campo de visión (Lakoff-Johnson 1980:10). Brünner (1987:107) denomina *ángulos muertos (tote Winkel)* a los aspectos que permanecen ocultos para una metáfora. Uno de los objetivos del análisis metafórico presentado en este trabajo es mostrar los ángulos muertos de las metáforas utilizadas por los discursos funcionalistas, es decir, aquellos aspectos del proceso traslativo que pasan desapercibidos al adoptar una determinada perspectiva metafórica.

Son muy pocos los trabajos que se han ocupado de las metáforas utilizadas por los discursos traductológicos y aún menos los que atienden a su alcance cognitivo. D'hulst (1992) aboga por un análisis metateórico e historiográfico de la traduc-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tología basado en el estudio cognitivo de las metáforas traductológicas. Hermans (1985), desde una perspectiva descriptiva, analiza las metáforas utilizadas en los discursos traductológicos renacentistas en Francia, Inglaterra y los Países Bajos. Chesterman (1997) define algunas de las metáforas dominantes en distintas perspectivas traductológicas. Aparte de estos y otros trabajos puntuales (Chamberlain 1988, 1992, 1998), cabe afirmar que hasta la fecha no se ha llevado a cabo ningún análisis sistemático de las metáforas utilizadas por los diferentes enfoques traductológicos. El presente trabajo podría servir para mostrar la viabilidad de tal análisis y su utilidad para el desarrollo de una metateoría traductológica que permita tomar conciencia de los modelos utilizados por los distintos enfoques. Como afirma Risku (1998:141), cuanto más implícitos sean los modelos que orientan la traslación, mayor es también la dependencia con respecto a ellos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

1.5. Zusammenfassung

Ziel der vorliegenden Arbeit ist die Untersuchung der theoretischen und epistemologischen Voraussetzungen der funktionalen translatologischen Diskurse durch die Analyse der konzeptuellen Metaphern, die diese Diskurse strukturieren. Der theoretische und methodologische Ausgangspunkt dieser Analyse ist die von Lakoff-Johnson (1980) entwickelte kognitive Theorie der Metapher.

Die Analyse der konzeptuellen Metaphern, die die funktionalen Ansätze strukturieren, geht von zwei Werken aus, in denen in den 80er Jahren die theoretischen Grundlagen dieser Überlegungen ausgeführt wurden: *Grundlegung einer allgemeinen Translationstheorie* (Reiß-Vermeer [1984] 1991) und *Translatorisches Handeln. Theorie und Methode* (Holz-Mänttäri 1984). Im Allgemeinen wird diesen Werken zugesprochen, dass in ihnen die theoretischen Grundlagen der funktionalen Translatologie explizit dargelegt sind (Koller [1979] 2001:212, Snell-Hornby 1986:20, Pöchhacker 1994:32, Risku 1998:14, Witte 2000:23, Prunč 2002:160).

Dem methodologischen Rahmen der kognitiven Theorie der Metapher (Lakoff-Johnson 1980) entsprechend richtet sich die Untersuchung auf die in den beiden genannten Werken gefundenen metaphorischen Ausdrücke. Die Analyse dieser Ausdrücke stützt sich auf ein Konkordanzen-Programm (Word Smith Tools, Version 2.0), das für die Untersuchung lexikalischer Frequenzen entwickelt wurde und die Analyse jedes Vorkommens eines metaphorischen Ausdrucks in seinem Kontext ermöglicht. Die Texte von Reiß-Vermeer ([1984] 1991) und Holz-Mänttäri (1984) wurden mit einem Scanner digitalisiert und im Format Windows 2000 gespeichert. Die Auswahl der metaphorischen Ausdrücke war bedingt durch ihre relative Erscheinungsfrequenz und ihre Kohärenz mit anderen in den Texten gefundenen metaphorischen Formulierungen. Die in der Verwendung der metaphorischen Ausdrücke wahrgenommenen Regelmäßigkeiten und die logische Kohärenz zwischen ihnen erlauben die Beschreibung zweier konzeptueller Metaphern als relevant für die Strukturierung der funktionalen Ansätze: Die TRANSFER- und die ZIEL- Metapher. Die Analyse der metaphorischen Ausdrücke beider konzeptueller Metaphern im Kontext der funktionalen Diskurse führte zur Feststellung ihrer Beteiligung an der Strukturierung einiger der relevantesten Begriffe dieser Diskurse.

Seit den 50er Jahren rückte das komparativlinguistisch orientierte Hauptparadigma der deutschen Translationswissenschaft den Begriff 'Äquivalenz' in den Mittelpunkt der translatologischen Diskussion. Der neue von Vermeer (1978, 1982) in seiner *Skopostheorie* vorgeschlagene theoretische Rahmen bedeutet einen radikalen Bruch mit den auf die Suche nach Äquivalenzen zwischen textuellen Einheiten zentrierten Ansätzen. Vermeer (1978:100) führt den Begriff 'Skopos' als Synonym für 'Zweck' und bestimmenden Faktor der Translation ein. Diese wird als Sondersorte von Handeln (d.h. von intentionalem Verhalten) definiert und als solche wird sie von ihrem Zweck (ihrem *Skopos*) bestimmt.

Hönig-Kußmaul (1982) schlagen die Entwicklung funktionaler Strategien für die Lösung translatorischer Probleme vor. Die erste dieser Strategien ist die Definition des Übersetzungszwecks (Hönig-Kußmaul 1982:58). Davon ausgehend kann *der notwendige*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Grad der Differenzierung des Zieltexts festgelegt werden. Dieser Grad der Differenzierung hängt davon ab, was in einer bestimmten Kommunikationssituation als relevant betrachtet wird.

Der Grundzug des deutschen Funktionalismus ist seine teleologische Auffassung des translatorischen Handelns. 1984 wurden zwei Werke veröffentlicht (Reiß-Vermeer 1984 und Holz-Mänttäri 1984), in denen der theoretische Rahmen des Funktionalismus von der Handlungstheorie (Rehbein 1977, Harras 1978) ausgehend definiert wurde. In Reiß-Vermeer (1984) wird der Text als von der Interpretation des Empfängers abhängiges *Informationsangebot*, das Translat als «Informationsangebot in einer Zielsprache und deren –kultur [...] über ein Informationsangebot in einer Ausgangssprache und deren –kultur [...]» (Reiß-Vermeer [1984] 1991:76) definiert. Damit wird die Diskontinuität zwischen der kommunikativen Ausgangshandlung und der translatorischen Handlung deutlich gemacht, da jede Handlung in einer unterschiedlichen Situation stattfindet, sich an eine unterschiedliche Adressatengruppe richtet und ein unterschiedliches Ziel haben kann.

Holz-Mänttäri (1982, 1984) führt mit ihrer *Theorie des translatorischen Handelns* die von der Skopostheorie postulierte Entthronung des Ausgangstexts bis zur letzten Konsequenz, indem sie ihn nur als Teil des Ausgangsmaterials, über das der Translator verfügt, betrachtet (Holz-Mänttäri 1984:31). Der Begriff 'translatorisches Handeln' bezieht sich allgemein auf die Produktion von *Botschaftsträgern* (Texten und anderen visuellen oder akustischen Kommunikationsmitteln, die im Verbund erscheinen können) für transkulturellen Botschaftstransfer (Holz-Mänttäri 1984:26). Mit dieser neuen Terminologie bietet auch Holz-Mänttäri (1984) eine neue Perspektive der Translation als profesionelles Handeln in arbeitsteiligen Gesellschaften.

Es kann behauptet werden, dass das funktionale Paradigma einen der wichtigsten theoretischen Rahmen der heutigen Translatologie darstellt. Die funktionalen Ansätze bieten eine dynamische, integrative Anschauung vom translatorischen Handeln, die eine Bewusstmachung der mehrfachen situationellen und kulturellen Faktoren, die am translatorischen Prozess teilhaben, erlaubt und zugleich eine Grundorientierung für die translatorische Entschlussfassung und die Entwicklung translatorischer Strategien bietet. In diesem Sinne bilden sie einen wertvollen Orientierungsrahmen für die Didaktik und die translatorische Tätigkeit.

Eine der Kritiken, die den funktionalen Ansätzen entgegengebracht worden sind, ist die des Mangels an empirischer Grundlage (Koller 1995:215 Anm. 21; Pym 1996:338; *cfr.* Nord 1997:116). Der theoretische Rahmen des Funktionalismus basiert auf einem logisch-deduktiven Schema, das hauptsächlich von Axiomen und Grundsätzen der Handlungstheorie ausgeht (Vermeer 1996a:11-15). Wenn auch einige Autoren, die eine funktionale Perspektive einnehmen, ihre Arbeiten auf empirische Untersuchungen stützen (Hönig 1988a-b, 1990, 1993, 1995; Kußmaul 1993, 1994, 1997, 2000; Pöchhacker 1991, 1992, 1994, 1995, 1998) und damit die methodologische Basis des Funktionalismus von Vermeer und Holz-Mänttäri erweitert haben, sind bis heute die Grundlagen der funktionalen Ansätze nicht systematisch empirischer Untersuchung unterzogen worden. Die in dieser Arbeit vorgeschlagene metatheoretische Analyse könnte vielleicht ein nützliches Instrument für

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

die Untersuchung der Grundannahmen und der theoretischen Voraussetzungen des Funktionalismus sein.

Die kognitive Theorie der Metapher (Lakoff-Johnson 1980, 1999, Lakoff 1987, Johnson 1987, Lakoff-Turner 1989) geht von einer integrativen Vorstellung der Kognition aus und betrachtet die Bildung von Metaphern als einen wesentlichen Bestandteil menschlicher kognitiver Prozesse. Die kognitiven Ansätze erster Generation schreiben jedoch der Metapher keine wesentliche Rolle bei der Strukturierung der Kognition und der Sprache zu. Das erste kognitive Paradigma (s. Clark 1979:83-84, Lakoff-Johnson 1999:75-76) betrachtet die Kognition als Verarbeitung von in einer Symbolsprache (Fodor 1975) kodifizierter Information und die generative Grammatik (Chomsky 1957, 1965) basiert auf einem modularen Begriff der kognitiven und sprachlichen Prozesse. Die sprachliche Kompetenz wird als unkörperliche *(disembodied)*, transzendente und universellen Gesetzen unterworfene Fähigkeit gesehen. Kognitive Prozesse basieren auf logischen Beziehungen zwischen abstrakten Symbolen und sind unabhängig von der Symbolbedeutung und der Situation. Die Metapher wird der Semantik und der individuellen Performanz zugewiesen und spielt keine relevante Rolle in diesem theoretischen Rahmen.

Die kognitiven Ansätze zweiter Generation (s. Lakoff-Johnson 1999:77-78) bieten eine integrative Perspektive menschlicher kognitiver Fähigkeiten und stützen sich auf zwei Paradigmen, die den körperlichen Charakter der Kognition berücksichtigen: das auf Modellen paralleler Informationsverarbeitung beruhende Paradigma der neuronalen Netzwerke und das Paradigma der *Situated Cognition*, das die körperliche Interaktion mit der Umgebung als wesentlichen Bestandteil kognitiver Prozesse betrachtet. Beide Modelle gehen von der Idee aus, dass Bedeutung in nicht ganz voraussehbarer Weise *auftaucht (emerges)*: Im ersten Modell aus der parallelen Aktivierung verschiedener neuronaler Netzwerke; im zweiten Modell aus der Interaktion mit der sozialen und kulturellen Umgebung. Für die kognitive Linguistik (Langacker 1987, Lakoff 1987), die als Reaktion und Alternative zur generativen Grammatik entstanden ist, ist Sprache nicht unabhängig von den kognitiven Prozessen und Grammatik nicht unabhängig von Lexik und Semantik. Alle kognitiven Fähigkeiten teilen dasselbe konzeptuelle System, das durch die körperliche Erfahrung strukturiert wird. Diese holistische Perspektive erlaubt die Beschreibung der kognitiven Strukturen von der Sprachanalyse ausgehend und die Beschreibung der kognitiven Metaphern, die das konzeptuelle System strukturieren, von den in der Sprache gefundenen metaphorischen Ausdrücken ausgehend (Lakoff-Johnson 1980:3-4).

Eine konzeptuelle Metapher ist eine systematische Projektion zwischen zwei konzeptuellen Domänen (Lakoff 1987:276). Im Allgemeinen entspricht die Zieldomäne komplexen und abstrakten Erfahrungsbereichen, die mit Rückgriff auf konkretere, einfacher strukturierte und unmittelbarer wahrnehmbare Ausgangsdomänen begriffen werden (Lakoff-Johnson 1980:4, Jäkel 1997:27). Konzeptuelle Metaphern sind deshalb eine der wichtigsten Verbindungen zwischen dem abstrakten Denken und seiner körperlichen Grundlage. Grunderfahrungen bieten eine präkonzeptuelle Struktur in Form von *Vorstellungs-Schemata (image schemata*[53], wie z.B. das WEG-Schema), die durch Metaphern auf abstraktere Domänen projiziert werden und diese so mit der Grundlogik unserer physischen Erfahrung versehen (Lakoff 1987:278).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Die Verwendung einer Metapher impliziert immer eine Fokussierung. Sie hebt einige Aspekte der Zieldomäne hervor und lässt andere außerhalb des Blickfeldes (Lakoff-Johnson 1980:10). Brünner (1987:107) nennt die für eine Metapher unsichtbaren Aspekte einer Domäne *tote Winkel.* Eins der Ziele der in der vorliegenden Arbeit durchgeführten metaphorischen Analyse ist das Aufzeigen der toten Winkel der von den funktionalen Ansätzen benutzten Metaphern, d.h., derjenigen Aspekte des translatorischen Prozesses, die durch die Annahme einer bestimmten metaphorischen Perspektive unberücksichtigt bleiben.

Bisher existieren nur wenige Arbeiten, die sich mit den von den translatologischen Diskursen benutzten Metaphern befassen und noch wenige, die ihre kognitiven Aspekte berücksichtigen. D'hulst (1992) tritt für eine metatheoretische und historiographische, auf der kognitiven Untersuchung translatologischer Metaphern basierende Analyse der Translatologie ein. Aus einer deskriptiven Perspektive studiert Hermans (1985) die von den translatologischen Renaissencediskursen in Frankreich, England und den Niederlanden verwendeten Metaphern. Chesterman (1997) beschreibt einige der Hauptmetaphern verschiedener translatologischer Ansätze. Außer diesen und anderen punktuellen Arbeiten (Chamberlain 1980, 1998) ist jedoch u.W. bis heute keine systematische Analyse der von den verschiedenen translatologischen Ansätzen benutzten Metaphern durchgeführt worden. Die vorliegende Arbeit könnte vielleicht dazu dienen, die Durchführbarkeit einer solchen Analyse und ihre Nützlichkeit für die Entwicklung einer translatologischen Metatheorie aufzuzeigen. Eine solche Metatheorie könnte die Bewusstmachung der von den verschiedenen Ansätzen verwendeten Modelle erlauben. Wie Risku (1998:141) feststellt, je impliziter die die Translation orientierenden Modelle sind, desto größer ist auch die Abhängigkeit von ihnen.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

1.6. Notas del capítulo 1

[1] El término *Translationswissenschaft,* es más amplio y flexible que el inglés *Science of translation* o el español *ciencia de la traslación* y los demás términos latinos correspondientes.

[2] Existe una traducción al español, *Fundamentos para una teoría funcional de la traslación* (1996). El análisis se basa en el texto alemán.

[3] Katharina Reiß und Hans Vermeer hatten 1984 ihre *Grundlegung einer allgemeinen Translationstheorie* veröffentlicht, Justa Holz-Mänttäri ihr *Translatorisches Handeln* publiziert. Beide Monographien gemeinsam ist der handlungstheoretische Ansatz der Translationswissenschaft.

[4] Vor allem durch die handlungsorientierten Übersetzungstheorien von Holz-Mänttäri (1984) und Vermeer (1986, Reiß & Vermeer 1984) existiert ein theoretischer Rahmen, der eine Grundlage für die Bewältigung der Komplexität übersetzerischer Handlungen bietet.

[5] Die Grundlagen der neueren Übersetzungstheorie sind an anderer Stelle ausführlich diskutiert worden: Vermeers Skopostheorie in Reiß und Vermeer 1984, Holz-Mänttäris Theorie des translatorischen Handelns in Holz-Mänttäri 1984 u.a..

[6] Im Satz „Die Dominante aller Translation ist deren Zweck" liegt das Credo der *funktionalistischen Translationswissenschaft* („Skopostheorie") bzw. der handlungstheoretisch begründeten Translatologie (K. Reiß/H.J. Vermeer 1984, J. Holz-Mänttäri 1984).

[7] Was in dieser Arbeit als "Allgemeine Translationstheorie" [...] bezeichnet wird, sehe ich im wesentlichen als eine Art Fusion aus Skopostheorie (Vermeer 1983, 1986a, 1989, Reiß-Vermeer 1984) und Theorie über translatorisches Handeln (Holz-Mänttäri 1981, 1984).

[8] Die von Vermeer in den 70er Jahren entwickelte [...], jedoch erst mit Erscheinen der "Grundlegung einer allgemeinen Translationstheorie" (Reiß-Vermeer 1984 [^{2}1991]) einem breiteren Publikum bekannt geworden *Skopostheorie* [...] und die von Holz-Mänttäri zeitgleich [...] vorgelegte *Theorie über translatorisches Handeln* (Holz-Mänttäri 1984) verstehen sich als *allgemeine Translationstheorien.*

[9] [...] als man in der Euphorie der ersten Erfolge der Maschinellen Übersetzung noch hoffte, in jeder Sprache Elemente finden zu können, die mit Hilfe eines einfachen Regelsystems durch äquivalente Elemente einer anderen Sprache ersetzt werden könnten.

[10] [...] Kriterien zu entwickeln, nach welchen im Kofliktfall der einen oder anderen Äquivalenzbeziehung der Vorzug zu geben ist.

[11] Con el término *translatum* (alemán *Translat*) se hace referencia al resultado de la traslación, es decir, al texto traducido (v. Reiß-Vermeer 1996:10).

[12] Auch wenn die Äquivalenzkriterien durch Texttypologien hierarchisiert und durch eine dynamischere Konzeption von Äquivalenz allmählich gelockert wurden, blieb jedoch – wie auch Katharina Reiß immer wieder betonte – der Ausgangstext und seine Struktur nach wie vor die entscheidende Bezugsgröße, von der aus ein Translat zu beurteilen ist. Implizit verband man damit auch das Axiom, dass es zwischen AT und ZT stets Funktionsgleichheit geben müsse.

[13] Jedes Handeln verläuft in einer gegebenen Situation, ist Teil der Situation und verändert sie zugleich.

[14] Übersetzen ist also für uns *nicht* das Austauschen von einzelnen sprachlichen Zeichen oder Ketten von Zeichen („Wörter" und „Sätze") mit dem Ziel, irgendeine vorgegebene „Äquivalenz" auf dieser Ebene der Zeichen herzustellen. Entscheidend ist vielmehr für uns die kommunkative Funktion eines Textes.

[15] Strategien sind nur sinnvoll, wenn ein Ziel vorgegeben ist.

[16] Da ein Text nicht ein Sachtext i s t, keine Propagandarede i s t, sondern als der und der Text gesendet, empfangen, übersetzt, gedolmetscht wird, werden wir dynamisch sagen, die Entscheidung hänge vom Translatioszweck ("Skopos") ab [...] (Reiß-Vermeer [1984] 1991:29).

[17] [...] als Informationsangebot in einer Zielsprache und deren –Kultur [...] über ein Informationsangebot in einer Zielsprache und deren –Kultur [...] (Reiß-Vermeer [1984] 1991:76).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[18] Eine Handlung wird von ihrem Zweck bestimmt (ist eine Funktion ihres Zwecks) [...]. Mit anderen Worten: Für Translation gilt, "Der Zweck heiligt die Mittel" (Reiß-Vermeer [1984] 1991:101).

[19] Bei der Ausgangstextanalyse untersucht der Translator auch, für welche Textelemente vorrangig Äquivalenz im Zieltext zu suchen ist. Die Hierarchie der einzelnen Werte kann, wie im Vorstehenden angedeutet, je nach Typ, Sorte und Textindividuum von Text zu Text wechseln (Reiß-Vermeer [1984] 1991:158).

[20] Wir sehen den Translator as einen Experten im Rahmen einer arbeitsteiligen Gesellschaft, und zwar als Produzenten von Botschaftsträgern (speziell Texten), die man bei ihm kaufen kann, wie man etwa ein Gerät für einen bestimmten Zweck bei einem darauf spezialisierten Hersteller kauft.

[21] Das bedeutet, die Definition kann nicht an Gefügeteilen wie 'Übersetzungseinheit' (= Elementübersetzen) oder 'Ausgangstext' (= Textübersetzen) oder 'Textsorte' (= textsortenspezifisches Übersetzen) oder 'Funktionswechsel' (= bearbeitendes Übersetzen) oder 'Sprache' (= Sprachenübersetzen) festgemacht werden.

[22] «*Prägen* von Wörtern», «Wort*schatz*» y «Wort*reichtum*»

[23] «Wortmünze»

[24] Wir können einen Gegenstand wie die Memoria nicht ohne Metaphern denken. Metaphern, zumal wenn sie in der Konsistenz von Bildfeldern auftreten, haben den Wert von (hypothetischen) Denkmodellen.

[25] Chomsky's use of Cartesian essences is twofold here. The capacity for "language" defines the essence of human nature, and universal "syntax" defines the essence of language.

[26] El término *emergencia* se utiliza aquí como traducción del inglés *emergence* y no debe entenderse en el sentido de «accidente o caso imprevisto, sino como «acción de emerger (María Moliner 1998).

[27][...] as pointless to analyze grammatical units without reference to their semantic value as to write a dictionary which omits the meanings of its lexical items.

[28] Lexicon and grammar form a continuum of symbolic elements. Like lexicon, grammar provides for the structuring and symbolization of conceptual content, and is thus imagic in character. When we use a particular construction or grammatical morpheme, we thereby select a particular image to structure the conceived situation for communicative purposes.

[29] In other words, syntax is not independent of meaning, especially metaphorical aspects of meaning. The "logic" of a language is based on the coherences between the spatialized form of the language and the conceptual system, especially the metaphorical aspects of the conceptual system.

[30] Since our communication is based on the same conceptual system that we use in thinking and acting, language is an important source of evidence for what that system is like.

[31] Primarily on the basis of linguistic evidence, we have found that most of our ordinary conceptual system is metaphorical in nature. And we have found a way to begin to identify in detail just what the metaphors are that structure how we perceive, how we think, and what we do.

[32] There can be no assumption-free scientific observations.

[33] The metaphors come out of our clearly delineated and concrete experiences and allow us to construct highly abstract and elaborate concepts, like that of an argument.

[34] Schemas that structure our bodily experience *preconceptually* have a basic logic. *Preconceptual* structural correlations in experience motivate metaphors that map that logic onto abstract domains. Thus, what has been called abstract reason has a bodily basis in our everyday physical functioning.

[35] Metaphors can be based on similarities, though in many cases these similarities are themselves based on conventional metaphors that are not based on similarities. Similarities based on conventional metaphors are nonetheless *real in our culture*, since conventional metaphor partly define what we find real.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[36] The very systematicity that allows us to comprehend one aspect of a concept in terms of another (e.g., comprehending an aspect of arguing in terms of battle) will necessarily hide other aspects of the concept. In allowing us to focus on one aspect of a concept (e.g., the battling aspects of arguing), a metaphorical concept can keep us from focusing on other aspects of the concept that are inconsistent with that metaphor.

[37] Thinking Is Perceiving

[38] Die Gemeinschaft der Wissenschaftler teilt die in der jeweiligen Sprach- und Kulturgemeinschaft selbstverständlichen Vorstellungen und Konzepte un benutzt im wissenschaftlichen Alltag oft Kategorien und Begriffe, die *nicht* kritisch geprüft und terminologisch vereindeutigt sind.

[39] Moreover, conventional metaphors and common sense cannot be expunged from the natural languages to which the most precise scientist must have recourse [...].

[40] [Metaphern] haben eine heuristische oder *programmatische Funktion.* Durch sie wird eine wissenschaftliche Gemeinschaft konstituiert, die sich darauf verständigt, einen Gegenstand in einem bestimmten Licht zu sehen und ihre Analysen entsprechend dieser Konzeptualisierung vorzunehmen.

[41] Ainsi E. Nida (1969) ne définit pas à proprement parle celle de *transfer*, qui se trouve du reste paraphrasée sous la forme d'autres métaphores [...]. Ce concept a néanmoins une disposition à être interprétée sans effort par le récepteur, disposition qui est un preálable à sa valeur de pertinence; Nida lui-même suggère une interprétation très simple en recourant à l'image de la traversée d'un fleuve (1969:484), et cette inteprétation lui paraît suffisante pour son propos.

[42] [...] essential part of the Renaissance theory of translation.

[43] When, towards the middle of the seventeenth century, the norms of literally translation change considerably as the so called 'new way of translating' comes into vogue in France and England, the shift is signaled by a change in the metaphorical apparatus in translators' prefaces and critical statements.

[44] [...] that translation is a matter of changing merely the outward form, not the substance of the source text, and that the loss is therefore negligible.

[45] The underlying idea, the view of language in which form and substance, words and meaning, signifier and signified can be separated, finds expression in a series of metaphorical oppositions revolving around the notions of 'outside' versus 'inside' or 'perceptible' versus 'imperceptible', such as body and soul, matter and spirit, garment and body, casket and jewel, husk and kernel, the vessel and the liquid contained in it, a chest and its contents.

[46] translation is rebuilding

[47] translation is copying

[48] is imitating

[49] is sending a message to someone

[50] translation is manipulation

[51] translating is thinking

[52] However, if we look through the spectacles provided by a single metaphor alone, we run the risk of missing insights that would be facilitated by some other metaphor. A modern theory of translation needs to draw on many such metaphors.

[53] Für die Übersetzung von *image-schmata* als *Vorstellungs-Schemata* s. Jäkel (1997:29, Anm. 34)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

2. Metáfora del traslado

En este capítulo vamos a estudiar una proyección metafórica que forma parte de nuestra comprensión cotidiana del concepto de 'traducción', la metáfora del TRASLADO, que podemos formular esquemáticamente como sigue:

(1) TRADUCIR ES TRASLADAR UN TEXTO DE UN LUGAR A OTRO

Los elementos que caracterizan el dominio de partida de esta proyección metafórica (el de los movimientos en el espacio) son una figura o *trayector* (el texto) que se traslada sobre un fondo estable. Este fondo está constituido por dos espacios delimitados, cada uno de los cuales representa una de las lenguas o las culturas entre las que se traduce.

En los siguientes apartados se describe la estructura general de la metáfora del TRASLADO partiendo del esquema del CONTENEDOR *(CONTAINER schema)* descrito por Johnson (1987:21-23), Lakoff (1987:271-273) y Baldauf (1997:124-139), y de la metáfora del CONDUCTO *(CONDUIT metaphor)*, estudiada por Reddy ([1979] 1993), Brünner (1987) y Baldauf (1997) (§2.1), y veremos distintas interpretaciones de esta metáfora (§2.2) y algunos ejemplos de su uso en el habla cotidiana (§2.3). Después nos detendremos en el modelo matemático de la comunicación propuesto por Weaver para su aplicación a la traducción (Shannon y Weaver [1949]1963, Weaver [1949] 1955) con el fin de analizar su relación con la metáfora del CONDUCTO (§2.4). A continuación estudiaremos una serie de instancias de la metáfora del TRASLADO detectadas en distintos discursos sobre traducción (§2.5). Los últimos apartados se dedican al análisis de las instancias metafóricas relacionadas con la metáfora del TRAS-LADO en la obra de Reiß-Vermeer ([1984]1991, §2.6) y de Holz-Mänttäri (1984, §2.7).

2.1. Traducir es trasladar un texto de un lugar a otro

Este primer apartado se centra en la descripción del esquema del CONTENEDOR y de la metáfora del CONDUCTO, ambos estrechamente relacionados con la estructura metafórica del TRASLADO. El esquema del que parte la metáfora del TRASLADO está formado por dos espacios (uno de partida y uno final) y un trayector que se tras-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

lada del primero al segundo. Cuando se produce un traslado, este tiene lugar entre dos espacios definidos por un límite: algo es trasladado de un lugar a otro, es extraído de un lugar e introducido en otro. Los espacios que componen el esquema del TRASLADO están estructurados a su vez por el esquema del CONTENEDOR, cuyos elementos básicos son un interior, un límite y un exterior (Lakoff 1987:272). Johnson (1987) considera la limitación espacial la base en la experiencia *(experiential basis)* de la orientación dentro-fuera *(in-out)*.

> Si buscamos la estructura común de nuestras múltiples experiencias de estar *en* algo o de localizar algo *dentro* de otra cosa, damos con la organización recurrente de las estructuras: el fundamento empírico de la orientación *dentro-fuera* es el de la limitación espacial.
>
> (Johnson 1991:76, trad. González Trejo)[1]

Esta limitación espacial es la que confiere al esquema del CONTENEDOR su lógica interna: un elemento está dentro o fuera de un contenedor; si un contenedor A está dentro de un contenedor B, y un elemento X está en A, entonces X está en B (Lakoff 1987:272). Como hemos visto (§1.3.1), cuando tiene lugar una proyección metafórica, la lógica del dominio de partida se proyecta también sobre el dominio meta, permitiendo hacer deducciones sobre él. Si el concepto de 'traducción' está estructurado por la metáfora del TRASLADO, de acuerdo con la lógica del esquema del CONTENEDOR, los elementos trasladados podrán estar dentro o fuera de los contenedores entre los que se trasladan.

Cabe considerar la metáfora del TRASLADO como parte de otra metáfora que en nuestra cultura sirve para estructurar el concepto de 'comunicación', la metáfora del CONDUCTO, estudiada por Reddy ([1979] 1993:164-201) en la lengua inglesa y ejemplificada con más de cien tipos de expresiones en esta lengua. Brünner (1987: 105) ofrece numerosos ejemplos de la presencia de la metáfora del CONDUCTO en la lengua alemana y Baldauf (1997:25) identifica un total de 200 instancias de esta metáfora en un corpus de textos periodísticos alemanes.

Según la metáfora del CONDUCTO, «la mente es un contenedor, las ideas son entidades, y la comunicación consiste en extraer ideas de la mente, introducirlas en palabras y enviarlas a otras personas» (Lakoff 1987:450)[2]. La comunicación se entiende como una transferencia de ideas o pensamientos dentro de unos contenedores especialmente diseñados para ello: las palabras o, de forma más general, los signos lingüísticos. Estos contenedores tienen un contenido, que es precisamente lo que se transfiere de una persona a otra mediante la comunicación. El emisor ha de buscar los signos adecuados para transmitir los contenidos que quiere comunicar, y el receptor se limita a extraer dichos contenidos de sus contenedores. Así pues, en este modelo la comunicación se entiende como *transferencia* o *envío* de ideas («COMUNICAR ES ENVIAR», Lakoff y Johnson 1980:10[3]), es decir, como una forma de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

traslado: las ideas se trasladan de la mente de una persona a la de otra. Brünner (1987) ha estudiado esta proyección metafórica en el lenguaje cotidiano y científico alemán. Entre las metáforas científicas consideradas por este autor como expresión de la metáfora del CONDUCTO figuran las siguientes:

- estructura superficial / estructura profunda / superficie textual
- contenido de las palabras / contenido conceptual de las palabras [...]
- comunicación unidireccional / bidireccional [...]
- transmisión de signos [...]
- barreras comunicativas / lingüísticas

(Brünner 1987:106)[4]

Dado que la traducción suele verse como una forma particular de comunicación, aquella que debe salvar el *obstáculo* de las diferencias lingüísticas, parece lógico que se considere también una forma de traslado: si en el proceso comunicativo en general ocurre que un emisor introduce sus ideas en una serie de signos para hacerlas llegar así a un receptor que se limitará a extraerlas de estos signos, la traducción será un caso especial de este proceso en el que un intermediario, el traductor, extrae unos contenidos de unos signos que pertenecen a una lengua para introducirlos en los signos pertinentes de otra lengua y transmitírselos así al receptor (*cfr.* Vermeer 1996b:47-48, donde se critica la aplicación de este modelo de la comunicación a la traslación).

Este sistema de metáforas forma un todo coherente que pone de relieve determinados aspectos de la comunicación y la traducción y hace que otros pasen desapercibidos. Como señala Baldauf:

> Los significados y las ideas se conceptualizan como objetos completos, claramente delimitables. No se concibe una posible elaboración y desarrollo de ideas y contenidos durante el habla ni una constitución conjunta de las ideas por el hablante y su interlocutor basada en su influencia mutua durante una conversación.
>
> (Baldauf 1997:26)[5]

El significado se concibe como algo independiente del contexto, la situación y la interpretación de los interlocutores. La responsabilidad por el buen funcionamiento del proceso comunicativo recae de este modo, según Reddy ([1979] 1993: 168), principalmente en el emisor, ya que el receptor se limita a extraer unos contenidos que «ya están ahí»:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> Después de todo, recibir y deshacer un paquete es algo tan pasivo y tan simple, ¿qué puede fallar? Un paquete puede ser difícil o imposible de abrir, pero, si no se ha estropeado y se logra abrir, ¿quién no va a encontrar lo que hay en su interior?
>
> (Reddy 1993:168)[6]

Este esquema metafórico, aplicado a la traslación, tiene unas implicaciones similares: el significado es algo que está contenido en los textos, el traductor o el intérprete no tiene más que extraer este significado y trasladarlo a los contenedores adecuados de la lengua meta. Un dominio suficiente de la lengua de partida permitirá la labor de *extracción* del significado, y el conocimiento de la lengua meta, la selección apropiada de los contenedores de esta lengua.

Por otra parte, la presencia generalizada de la metáfora del CONDUCTO en el lenguaje cotidiano y, sobre todo, su participación en la estructuración del concepto de 'comunicación' favorecen su integración en el lenguaje y el pensamiento científicos.

> En este sentido considero que no es casualidad que precisamente el *modelo emisor-receptor* de la comunicación haya tenido y quizá tenga aún una importancia tan enorme en la lingüística, la didáctica y la práctica de la enseñanza. Mi hipótesis es que su verosimilitud intuitiva logra imponerse porque se apoya en la metáfora del CONDUCTO.
>
> (Brünner 1987:110)[7]

Brünner (1987:113-115) ve una influencia de la metáfora del CONDUCTO en la Teoría de la información de Shannon y Weaver (1949) (v. §2.4) y en la lingüística estructural de Saussure (1916). Como hemos visto (§1.3.1), para Brünner (1987:107), toda proyección metafórica tiene sus *ángulos muertos* (*tote Winkel*), que corresponden a aquellos aspectos del dominio meta que no se ponen de manifiesto en la metáfora. La superposición de ambos dominios es siempre parcial, por lo que cualquier proyección metafórica pone de manifiesto unos aspectos del dominio meta y oculta otros (Lakoff-Johnson 1980:10). El peligro de que una teoría científica asuma un sistema metafórico sin cuestionarlo estriba precisamente en que con ello se asuman también sus *ángulos muertos*.

> Ya he mencionado los *ángulos muertos* de la metáfora del CONDUCTO. Según ella, la comunicación tiene en realidad un carácter mecánico: el intercambio de signos lingüísticos que tienen un significado en sí mismos. Para Saussure y la lingüística que se mantiene en su tradición está por tanto justificado convertir en objeto de estudio no la propia acción lingüística, sino el *sistema de los signos lingüísticos.*
>
> (Brünner 1987:114)[8]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

La metáfora del CONDUCTO no sólo estructura en gran medida nuestra comprensión cotidiana de los conceptos de 'lengua' y 'comunicación', sino que también ha ejercido una gran influencia sobre algunos de los modelos científicos desarrollados en el ámbito de la lingüística y la teoría de la comunicación. Cabe esperar que ocurra algo parecido con la metáfora del TRASLADO, en la medida en que podemos considerarla como una extensión de la anterior para incluir el concepto de 'traslación' (que, como vimos en §1, abarca los de 'traducción e 'interpretación'). Se trata ahora de definir con mayor precisión esta estructura metafórica.

Chesterman (1997:8) describe la metáfora del TRASLADO como la base de una de las principales concepciones traductológicas de la traslación. Esta metáfora refleja el carácter direccional del proceso traslativo, pero pasa por alto un aspecto importante del mismo: que no consiste en un movimiento real.

> Si un objeto se mueve de A a B, cuando llega a B ya no está en A. Pero la traducción no elimina la presencia del texto de partida en A.
>
> (Chesterman 1997:8)[9]

Por otra parte, el movimiento implica la identidad (al menos parcial) del elemento que se mueve. La principal implicación de la metáfora del TRASLADO para la traslación es la existencia de elementos que mantienen su identidad a lo largo del proceso traslativo. Estos elementos pueden ser contenidos o significados, elementos textuales e incluso textos, según las distintas interpretaciones a que da lugar la aplicación recursiva de la metáfora del TRASLADO.

2.2. Interpretaciones de la metáfora del traslado

En este apartado se recogen las principales interpretaciones que pueden hacerse del esquema metafórico del TRASLADO, según los elementos que ocupen en cada caso el lugar del trayector del desplazamiento y el de los espacios delimitados que constituyen el fondo. La aplicación recursiva de este esquema metafórico da lugar a las siguientes interpretaciones: si los espacios que constituyen el fondo del traslado son lenguas o culturas, los objetos trasladados serán por lo general textos; si lo contenedores entre los que tienen lugar el traslado son los textos de partida y meta, los objetos trasladados serán contenidos o significados textuales.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

(1a) TRADUCIR ES TRASLADAR CONTENIDOS DE UN TEXTO A OTRO
(1b) TRADUCIR ES TRASLADAR UN TEXTO DE UNA LENGUA A OTRA
(1c) TRADUCIR ES TRASLADAR UN TEXTO DE UNA CULTURA A OTRA

Según otra metáfora aplicada también a la traducción, traducir consiste en transformar o modificar los textos y los elementos textuales de partida. El resultado de esta transformación es el texto meta:

(2) TRADUCIR ES TRANSFORMAR TEXTOS Y ELEMENTOS TEXTUALES

De acuerdo con esta proyección metafórica, el texto meta es el resultado de una serie de operaciones efectuadas sobre el texto de partida que hacen posible la transmisión de los mismos significados en otra lengua diferente. En ambas proyecciones metafóricas (la del TRASLADO y la de la TRANSFORMACIÓN) el significado se concibe como objeto universal, como entidad estable transmitida por su contenedor, el texto. Tanto la metáfora del TRASLADO como la de la TRANSFORMACIÓN implican la identidad del significado transmitido por el texto de partida y por el texto meta. Cabe señalar, a este respecto, la ambigüedad del uso del verbo *traducir*, que puede tener como objeto tanto el texto de partida como el texto meta: de ambos podemos decir que han sido o que están traducidos. Esta ambigüedad es un síntoma de que la traducción se concibe como operación realizada sobre un único significado textual como entidad estable. El significado se entiende como *contenido* de las formas lingüísticas susceptible de ser separado de ellas y trasladado a otras.

El uso coordinado de ambas estructuras metafóricas, la del TRASLADO y la de la TRANSFORMACIÓN, sugiere un esquema según el cual al traducir se trasladan elementos textuales que pueden modificarse o dejarse como están. En ocasiones se habla tambien de *sustitución* de unos elementos por otros, con lo que se presupone que el fondo (el contexto) permanece idéntico. Así pues, se asume no sólo una identidad del significado textual, sino también de los elementos que constituyen el texto. Podemos hablar, pues, de una tercera proyección metafórica, según la cual

(3) TRADUCIR ES SUSTITUIR TEXTOS Y ELEMENTOS TEXTUALES

Todas estas proyecciones se basan en un esquema metafórico más general que concibe las palabras y los significados como objetos y, siguiendo el esquema de nuestra relación cotidiana con los objetos, la traducción como *manipulación* de palabras y significados en el sentido más básico del término, es decir, como *manejo* físico o tratamiento con las manos de los textos y los elementos textuales que se trasladan, transforman o sustituyen.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

(4) LAS PALABRAS Y/O LOS SIGNIFICADOS SON OBJETOS
TRADUCIR ES MANIPULAR TEXTOS Y/O ELEMENTOS TEXTUALES

Esta proyección metafórica no implica la idea de una *manipulación ideológica* de los textos traducidos en el sentido de la Escuela de la manipulación (Hermans 1985), sino que simplemente describe la traducción como una operación física realizada sobre un texto. Si bien es cierto que la traducción suele implicar una actividad manual (lo que sugiere un componente metonímico en esta concepción de la traducción), no lo es que todas conlleven una distorsión ideológica intencional.

En el presente trabajo nos centraremos en el análisis de la metáfora del TRASLADO. No contamos con ningún estudio sistemático sobre la aparición de esta metáfora en diferentes épocas y en distintos discursos sobre traducción, ni con investigaciones empíricas sobre su uso en el habla cotidiana. En los siguientes capítulos se recogen algunos ejemplos que apoyan la hipótesis de la presencia de la metáfora del TRASLADO en el lenguaje de uso común (§2.3) y en los discursos teóricos sobre traslación (§2.4). En este trabajo nos limitaremos a estudiar su participación en la estructuración de los enfoques funcionalistas alemanes, en particular, en las obras de Reiß-Vermeer ([1984] 1991, §2.6) y Holz-Mänttäri (1984, §2.7).

2.3. Trasladar y transformar

En este apartado se recogen algunos indicios de la participación de la metáfora del TRASLADO en la comprensión cotidiana de la traducción: por una parte, podemos encontrar rastros de esta metáfora en la etimolgoía de los principales verbos utilizados en alemán, español e inglés para designar la acción de traducir; por otra parte, es posible citar ejemplos de su uso en el habla cotidiana en estas lenguas.

Encontramos un primer indicio de la metáfora del TRASLADO en los términos empleados para designar la acción de traducir que se han formado a partir (o siguiendo el modelo) de los verbos latinos *transferre* (transferir, trasladar) y *traducere* (transportar, traducir). En latín no existía, sin embargo, un verbo específico para designar el acto de traducir, que según los distintos autores aparece como *vertere, transferre, exprimere, reddere* o *interpretari* (García Yebra 1994:29).

> El concepto de traducción no era para los romanos lo que es para nosotros. Ni siquiera existía en latín un término especializado para designar lo que hoy entendemos por *traducir*. Tenía el latín clásico *traducere* y *traductio*, pero no con el significado de estos vocablos y de sus derivados románicos desde el siglo XV; *traducere* era «llevar al otro lado» [...]
>
> (García Yebra 1994:29)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Así pues, en el latín clásico el verbo *traducere* tenía, por así decirlo, solamente un sentido literal, y no adoptó su sentido *metafórico* actual hasta el siglo XV. Este verbo latino fue «introducido en su sentido moderno por el florentino L.Bruni y propagado internacionalmente en el siglo XV» (Coromines-Pascual 1987:60, v. Folena 1973:102), es decir, en pleno Renacimiento y proceso de creación y normalización de las lenguas vernáculas europeas, lo que supuso un primer impulso de defensa de lo local que más tarde se asociaría a la idea de Estado y generaría los primeros nacionalismos.

A partir del siglo XV fueron formándose los diferentes cultismos derivados de *traducere* en las distintas lenguas europeas: el verbo español *traducir* no aparece antes del siglo XV (García de Diego 1954); el francés *traduire*, con el sentido de «hacer pasar de una lengua a otra»[10], se formó a partir del italiano *tradurre* o directamente del latín *traducere*, y su primer uso documentado data de 1527 (Le Robert 1992: 2147); el catalán *traduir*, formado a partir del latín *traducere*, aparece usado en el sentido moderno en 1647 (Coromines 1980:220).

Por otra parte, el inglés *translation*, que, como el alemán *Translation*, se remonta al latín *transferre* a través de su participio *translatum* (Murray *et al.*1989 y Duden 1999), aparece ya en el siglo XIII, pero el verbo alemán *übersetzen* (que en su acepción separable significa «trasladar de una orilla a otra», Duden 1999)[11], en su acepción no separable no obtuvo el significado de «trasladar a otra lengua» (Duden 1989)[12] hasta el siglo XVII, siguiendo el modelo de los verbos latinos mencionados.

El período coincide con el de la construcción intelectual de los estados-nación y, por tanto, con la identificación de la lengua y la cultura con el Estado, es decir, con un espacio definido por unos límites políticos y geográficos, en estrecha correspondencia con el esquema del CONTENEDOR. Esta evolución corresponde, a su vez, a un cambio en las funciones desempeñadas por la traducción desde el punto de vista político.

> La traducción de la Biblia siguió siendo un elemento clave hasta bien entrado el siglo XVII, y los problemas se agravaron con el desarrollo de los conceptos de las culturas nacionales y con la llegada de la Reforma. La traducción llegó a usarse como un arma en los conflictos tanto dogmáticos como políticos a medida que los estados nacionales empezaban a emerger y la centralización de la Iglesia a debilitarse, lo que en términos lingüísticos se refleja en la decadencia del latín como lengua universal.
>
> (Bassnett-McGire 1980:46)[13]

Por otra parte, si atendemos al modo en que normalmente se utilizan los verbos que designan la acción de traducir (y sus derivados), llama la atención el uso generalizado de preposiciones que indican un movimiento de un lugar a otro. Murray (1989) define el inglés *translation* como «la acción o proceso de *pasar de una lengua a*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

otra» (cursiva mía)[14]. Duden (1999) ofrece entre otros los siguientes ejemplos de uso del verbo *übersetzen*: «traducir en una entrevista [las respuestas *del* inglés *al* alemán]; la novela se ha traducido *a* muchas lenguas» (cursiva mía)[15]. En español, Seco (1999) brinda un ejemplo de uso similar para el verbo *traducir*: «tradujo la Sagrada Escritura *del* griego *al* latín» (cursiva mía), y Moliner (1998) indica como sinónimo de este verbo *verter*, en el que encontramos de nuevo la metáfora del TRASLADO en su versión del trasvase de líquidos (sobre el origen de esta versión de la metáfora, ver Hermans 1985:121).

En nuestra lengua podemos hablar de *verter* un poema a otro idioma, *pasar* un texto al alemán o *trasladar* a alguien el sentido de las palabras pronunciadas por otro. La *distancia* que separa los dos espacios entre los que se produce la traducción puede ser mayor o menor (Esta traducción está *muy alejada* del original. Es mucho más fácil traducir *de una lengua cercana* como el francés). Cabe señalar que esta *distancia* entre lenguas y culturas se asocia con frecuencia a la distancia física. Si las lenguas y las culturas se conciben como contenedores o espacios delimitados similares a los geográficos, una mayor lejanía espacial en general tenderá a asociarse con un mayor grado de diferencia. Por otra parte, hay que señalar que en nuestra lengua la diferencia suele expresarse metafóricamente como DISTANCIA: «**distancia** [...] Diferencia entre una cosa y otra. [...]: 'Hay [o va] distancia de una cosa a la otra'» (Moliner 1998).

También entendemos las diferencias lingüísticas y culturales como *barreras* o *fronteras* que hay que superar, en consonancia con el esquema metafórico que nos permite concebir las dificultades para la comunicación como *obstáculos* o *barreras* («La diferencia de religión es una barrera entre ellos», Moliner 1998:348), y, en general, los textos, lenguas y culturas como contenedores con unos límites más o menos definidos (Limítate a leer lo que pone *en* el texto. El inglés *tiene* más vocabulario. *En* nuestra cultura no damos tanta importancia a esas cosas). En alemán podemos citar los siguientes ejemplos de uso de la metáfora del CONDUCTO:

1. Mehr Inhalt transportieren
1a. Transportar más contenido
(Anuncio publicitario de una cadena televisiva, agosto de 2002)

2. [...] als Begriffe aus Militär und Sport stärker als zuvor *in die alltägliche Rede übertragen wurden* [...]
2a. [...] cuando conceptos del ámbito militar y del deporte se *transferían* con más fuerza que antes *al habla cotidiana* [...]

3. Der öffentliche Diskurs wird sich neue *Kanäle* suchen müssen
3a. El discurso público tendrá que buscarse nuevos canales
(Baldauf 1997:25)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

También en esta lengua encontramos expresiones metafóricas que reflejan una concepción de la diferencia como *distancia física*:

4. Hier verringert sich der *Abstand* zum reichen Norden sogar...
4a. Aquí se reduce incluso la *distancia* al norte rico...

(Baldauf 1997:169)

Asimismo encontramos instancias de la metáfora de las dificultades como *obstáculos topográficos* o *barreras:*

5. [...] habe sich die *Kluft* zwischen Nord und Süd verdoppelt.
6. [...] el *abismo* entre norte y sur se ha duplicado.

(Baldauf 1997:170)

Como ejemplos de uso cotidiano de la metáfora del TRASLADO cabe apuntar:

7. Der Roman wurde *ins Deutsche gebracht.*
7a. La novela se *llevó al alemán.*

8. Die Übersetzung *entfernt sich zu weit* vom Original.
8a. La traducción *se aleja demasiado* del original.

En el habla cotidiana en lengua inglesa se han identificado instancias de la metáfora del CONDUCTO como las siguientes:

9. Try to *pack* more *thoughts into* fewer *words*
9a. Intenta *meter* más *ideas en* menos *palabras*

10. Your *words are hollow*
10a. Tus *palabras están vacías*

(Reddy [1979]1993:167-168)

11. Try to capture your good ideas in words
11a. Intenta captar en palabras tus buenas ideas.

12. He extracted a lot of ideas from the essay
12a. Sacó un montón de ideas del ensayo

(http://cogsci.berkeley.edu/metaphors; 06-05-2003)

También en la lengua inglesa pueden encontrarse ejemplos cotidianos que reflejan una concepción de la traducción como TRASLADO:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

13. I've written a birthday message for Fabio. Could yo put it into italian for me?
13a. He escrito una felicitación de cumpleaños para Fabio, ¿podrías pasármela al italiano?

14. Many of the poems are translations, but Pound nonetheless manages to convey the sounds and rhythms of the original language.
14a. Muchos de los poemas son traducciones, sin embargo Pound logra transmitir los sonidos y ritmos de la lengua original.

15. Much of the humor in the book was unfortunately lost in the translation.
16. Gran parte del humor del libro desgraciadamente se perdió en la traducción.

(Longman 1993:1440)

En relación con el verbo *traducir,* resulta interesante una de las acepciones propuestas por Seco (1999): «Transformar o convertir [una cosa en otra]», para la que ofrece el siguiente ejemplo: «No pudo evitar que, cuando iban siete minutos de juego, un centro magnífico de Vegal lo tradujera Páez en gol». De forma similar, Duden (1999) recoge como segunda acepción de *übersetzen* «transformar (una cosa en otra)»[16] y ofrece, entre otros, el siguiente ejemplo: «La violencia de las guerras se tradujo en un realismo...»[17]. Para la lengua inglesa, Murray (1989) anota una acepción similar de *translate*: «Cambiar en cuanto a la forma, apariencia o sustancia; transmutar; transformar, alterar.»[18]. Estas acepciones de los verbos *traducir, übersetzen* y *translate* pueden verse como expresiones de la metáfora de la TRANSFORMACIÓN, según la cual, al traducir se transforma una cosa en otra (generalmente, un texto en otro).

Podemos concluir que en las lenguas alemana, española e inglesa existen indicios de la estructuración metafórica del concepto de 'traducción' mediante el esquema del TRASLADO, tanto desde un punto de vista etimológico como en lo que respecta al uso actual de la lengua en el habla cotidiana. Nuestro punto de partida para el estudio de la metáfora del TRASLADO en los textos científicos será pues la hipótesis de que esta metáfora forma parte del concepto lego de 'traducción' reflejado en esas lenguas. Si la metáfora del TRASLADO estructura al menos parcialmente nuestra habla cotidiana sobre la traducción, y dado que el discurso científico se vale en gran medida del lenguaje cotidiano, parece bastante probable que los textos teóricos sobre la traducción hagan uso también del esquema del TRASLADO para estructurar el concepto de 'traducción'. Como veremos en el siguiente apartado, algo similar ocurre en relación con la metáfora del CONDUCTO en algunos de los modelos lingüísticos y de la comunicación más influyentes durante la segunda mitad del siglo XX.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

2.4. Codificación y descodificación

Existen al menos dos motivos para suponer que los discursos científicos sobre traducción harán un uso más o menos generalizado de instancias de la metáfora del TRASLADO: primero, la aparición de este tipo de instancias en los discursos cotidianos sobre la traducción; segundo, el desarrollo de modelos teóricos de la comunicación basados al menos parcialmente en la metáfora del CONDUCTO y su influencia en diferentes disciplinas científicas, entre ellas la traductología. En este apartado vamos a centrarnos en uno de estos modelos, el modelo matemático de la comunicación de Shanon y Weaver (1949).

El modelo de comunicación desarrollado por Shanon y Weaver ([1949]1963) se orientaba en primer lugar a la transmisión mecánica de señales, para cuya optimización debía proporcionar una base matemática. Por tanto, la pregunta a la que debía responder era la que Weaver (Shanon y Weaver [1949]1963:4) denomina el *problema técnico*: «¿Con qué grado de exactitud pueden transmitirse los símbolos de la comunicación?»[19]. En cambio, lo que este autor llama el *problema semántico* («¿Con qué grado de precisión *transportan* los símbolos transmitidos el significado deseado?», Shanon y Weaver [1949]1963:4, cursiva mía)[20] era irrelevante para el modelo, lo que, en opinión de Weaver, no quiere decir que el modelo fuera irrelevante para el problema semántico (Shanon y Weaver [1949]1963:8).

El modelo de Shanon y Weaver ha sido descrito por Weaver (Shanon y Weaver [1949] 1963:7) como sigue: una *fuente de información (information source)* selecciona un *mensaje (message)* entre una serie de posibilidades. El *transmisor (transmitter) convierte (changes into)* este mensaje en una *señal (signal)* que es enviada por un *canal (channel)* al *receptor (receiver),* que a su vez *convierte* de nuevo la señal en mensaje y lo hace llegar a su destino. Tenemos aquí un esquema metafórico según el cual en el proceso comunicativo se produce un TRASLADO (el mensaje se hace llegar de la fuente al destino) y una TRANSFORMACIÓN (el mensaje se transforma en señal y ésta, de nuevo en mensaje).

Para Reddy ([1979]1993:181), la evolución histórica del modelo de comunicación de Shanon y Weaver es la prueba más convincente de la influencia de la metáfora del CONDUCTO en el pensamiento sobre la comunicación. En este modelo, la información se define como la capacidad de seleccionar un mensaje entre una serie de posibilidades: «... la información es una medida de la libertad de elección cuando se selecciona un mensaje» (Shanon y Weaver [1949] 1963:9)[21]. Como señala Reddy, en esta definición de información:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> las posibles opciones («los mensajes») no están contenidos en las señales. [...] Toda la noción de información como «capacidad de hacer elecciones» excluye la idea de que las señales contienen el mensaje.
>
> (Reddy [1979] 1993:182)[22].

Aunque en principio el modelo no respondía al esquema metafórico del CONDUCTO, la presencia de esta metáfora en la lengua inglesa terminó imponiéndose, de acuerdo con Reddy ([1979] 1993:182-183), en el discurso de sus autores, en particular en el de Weaver, quien al intentar aplicar el modelo a la comunicación humana «utilizó expresiones de la metáfora del conducto casi constantemente» (Reddy [1979] 1993:183)[23].

El modelo de comunicación de Shanon y Weaver, aplicable a la transmisión mecánica de señales, resulta demasiado simplificador para explicar la comunicación humana, que no puede reducirse a un proceso de codificación y descodificación de mensajes. Una de las razones es que los interlocutores humanos no disponen de un conjunto fijo y limitado de opciones entre las que seleccionar la información que desean comunicar. Tanto el conjunto de opciones, es decir, lo que se puede comunicar, como el conjunto de señales y el código varían de persona a persona en mayor o menor grado (Muñoz 1995a:105). Además, el proceso de comunicación humana depende en gran medida de la interpretación individual, ya que no se codifica todo lo que se quiere comunicar, sino que una parte «se deja a la interpretación de los receptores, de los que se espera que lo puedan reconstruir, esto es, que puedan inferir lo que se omite o no se hace explícito» (Muñoz 1995a:105). Por otra parte, el modelo simplifica de forma artificial la situación comunicativa al suponer una correspondencia biunívoca entre los mensajes y la señales con las que pueden codificarse (Lyons [1977]1989:46).

Estas y otras dificultades (v. Lyons [1977]1989:36-49) hacen que la aplicación del modelo matemático a la comunicación humana resulte enormemente problemática. Sin embargo, para Weaver (Shanon y Weaver [1949]1963:26), este modelo necesita sólo «pequeñas adiciones, ninguna revisión real»[24] para aplicarlo a todos los niveles de la comunicación, es decir, que mediante una proyección metafórica [«por analogía directa» («by direct analogy», Shanon y Weaver [1949]1963:27)], la comunicación entre personas se entiende como proceso de traslado con codificación y descodificación:

> Se puede imaginar, como adición al diagrama, otro recuadro etiquetado como «receptor semántico» e interpuesto entre el receptor mecánico (que convierte las señales en mensajes) y el destino. Este receptor semántico somete el mensaje a una *segunda descodificación*...
>
> (Shanon y Weaver [1949]1963:26, cursiva mía)[25]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Como señala Reddy (1993:184), la descripción de Weaver, según la cual los mensajes se *convierten* en señales y las señales se *convierten* en mensajes (Shannon y Weaver ([1949]1963:7), es una forma inadecuada de explicar el proceso:

> Un código es una relación entre dos sistemas distintos. No «transforma» nada en otra cosa diferente. Simplemente preserva en el segundo sistema el modelo de organización presente en el primer sistema. Las marcas o los sonidos no se transmutan en impulsos electrónicos, ni los pensamientos y emociones se metamorfosean mágicamente en palabras.
>
> (Reddy 1993:183)[26]

En su propuesta de aplicar el modelo matemático de la comunicación a la traducción automática, Weaver ([1949]1955) compara esta empresa con la construcción de una nueva torre de Babel, que no permitirá ver paisajes lejanos de gran valor estético, pero que «podría ser muy útil para *cargar camiones de contenido informativo*» (Weaver [1949] 1955:vii, cursiva mía)[27]. El modelo del que parte este autor para desarrollar su teoría de la traducción es el de la criptografía, lo que parece indicar que para él la labor de traducir se reduce a descodificar los signos del texto de partida para recuperar su significado en la lengua deseada. En realidad, Weaver ve este proceso de descodificación como si el texto meta estuviera ya de algún modo *contenido* en el texto de partida:

> Cuando miro un artículo en ruso, digo: «Esto realmente está escrito en inglés, pero ha sido codificado en unos símbolos extraños. Voy a descodificarlo».
>
> (Weaver [1949] 1955:18)[28]

En relación con el problema de la traducción literaria, Weaver ([1949]1955:14) se pregunta si en el futuro no será posible desarrollar una máquina lo bastante sofisticada como para almacenar frases relevantes para las situaciones literarias más típicas, de tal modo que la traducción automática no sería una mera sustitución de palabras aisladas, sino una transposición del contenido textual:

> El acto de «traducir» consistiría entonces en identificar las *ideas* contenidas en el texto original y en expresarlas mediante las frases almacenadas. Así, no habría en absoluto una traducción de las palabras, sino simplemente una transposición del contenido semántico de una lengua a otra, la «traducción de ideas» que siempre persigue el traductor humano.
>
> (Weaver [1949]1955:14)[29]

Weaver concibe aquí la traducción según el esquema de la metáfora del TRASLADO: el contenido de una obra literaria se transfiere de una lengua a otra, concebidas éstas como los contenedores entre los que tiene lugar la transferencia. Para ello

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

basta con encontrar las palabras adecuadas que permitan trasladar los contenidos semánticos hallados en el texto de partida.

Por otra parte, la propuesta de Weaver ([1949]1955) de aplicar el modelo matemático a la traducción automática coincide en muchos aspectos con el enfoque de las primeras gramáticas generativas. De hecho, Weaver propuso su adopción como base para el desarrollo de los sistemas de traducción automática. En ambos casos la traducción se concibe como un procesamiento lingüístico que va de la estructura superficial del texto de partida a su estructura profunda, donde se encuentran los rasgos comunes a todas las lenguas, para emerger de nuevo a la estructura superficial de la lengua meta. Weaver ([1949]1955:23) ofrece una analogía según la cual las diferentes lenguas son torres elevadas sobre una base común. La comunicación directa entre las torres es muy difícil, ya que el sonido no puede atravesar los muros. Sin embargo, cuando se desciende al fondo compartido es fácil comunicarse con los habitantes de las demás torres que también se han decidido a bajar.

> Así, puede ser cierto que la vía para traducir del chino al árabe, o del ruso al portugués, no consiste en intentar el camino directo, gritando de una torre a otra. Tal vez la vía consista en descender, desde cada lengua, hasta la base común de la comunicación humana –el lenguaje universal, real, pero hasta ahora sin descubrir– y volver a emerger después por el camino que se considere conveniente.
>
> (Weaver [1949]1955:23)[30]

A su vez, el modelo matemático de la comunicación de Shannon y Weaver ([1949] 1963) influyó profundamente en el desarrollo inicial de la gramática generativa de Chomsky. Este modelo, junto al concepto de 'máquina de estado finito', ofreció a Chomsky (1957) un marco matemático que le permitió distanciarse de la tradición conductista (Hendriks-Jansen 1996:107).

Las primeras teorías modernas de la traducción parten a su vez del modelo matemático de la comunicación y de la gramática generativa (v. Muñoz 1995a:106-120). Estas primeras teorías (p. ej. Nida 1964 y 1969) representan la traslación como un proceso bifásico de comunicación en el que interviene un mediador que es receptor del texto de partida y emisor del texto meta. «El proceso de traducción se explica como un doblete del modelo matemático de comunicación» (Muñoz 1995a:106). Los enfoques de la escuela de Leipzig (Kade 1968, Jäger 1975, Neubert 1973) y otras aproximaciones basadas también en la noción de 'equivalencia' y en la definición de la traslación como proceso de codificación y descodificación (Koller 1979, Wilss 1977) parten asimismo de la gramática generativa y del modelo matemático de la comunicación.

Los esquemas traductológicos basados en el modelo matemático de la comunicación responden a la necesidad de asignar a las unidades textuales un significado

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

fijado de antemano, siguiendo un modelo teórico orientado a los requisitos de la traducción automática, lo que plantea el problema de definir unidades discretas de significado y de establecer la equivalencia entre unidades de distintas lenguas.

> El concepto de equivalencia se introdujo en la *ciencia de la traducción* (alemana) de los años 50 a partir de disciplinas técnicas o de la lógica formal (Wilss 1977:157), cuando, en la euforia por los primeros éxitos de la traducción automática, aún se confiaba en que podrían encontrarse en cada lengua elementos que, con la ayuda de un sistema sencillo de reglas, podrían sustituirse por elementos equivalentes de otra lengua.
>
> (Prunč 2002:33)[31]

Según el modelo bifásico de la traducción, la labor del traductor consiste en descodificar el texto en la lengua de partida y codificarlo en la lengua meta (v. Reiß-Vermeer [1984]1991:30-32). El contenido o significado es el factor que permanece invariable en todo el proceso, y la traductología se orienta a la comparación de los signos de partida y los de llegada. La Escuela del Sentido (Seleskovitch 1968, 1975) transformó este modelo en uno trifásico para incluir una fase de procesamiento mental. Se introduce así por primera vez en traductología una noción de tipo cognitivo, basada en la distinción entre el *significado* como contenido inherente a los términos y el *sentido* como asignación del intérprete, dependiente del contexto. Sin embargo, aunque introduce un fase intermedia de procesamiento mental y tiene en cuenta la interpretación individual, el modelo tripartito sigue concibiendo el proceso traslativo como *traslado* de sentidos de un contenedor (lengua, discurso) a otro.

No podemos, pues, pasar por alto la influencia del modelo desarrollado por Shannon y Weaver ([1948]1963) sobre la tradición traductológica. Aunque los enfoques basados en la gramática generativa y en el modelo matemático de la comunicación parecen «superados» (Risku 1998:34) por las nuevas corrientes traductológicas, podemos encontrar numerosas huellas de su paso por esta disciplina:

> En cuanto hablamos de emisores, receptores y canales, podemos estar arrastrando implicaciones de la teoría de la información, y cuando queremos representar de forma cronológica el proceso traslativo, nos vemos obligados a reconocer lo difícil que es evitar los paralelismos con Shannon.
>
> (Risku 1998:34)[32]

Llegamos a la cuestión que nos ocupará en los apartados siguientes: ¿Qué significa el uso de instancias de la metáfora del TRASLADO para una teoría traductológica? En concreto, ¿qué implicaciones tiene la aparición de estas instancias en las teorías funcionalistas de Vermeer y Holz-Mänttäri? Para estudiar estas implicaciones habrá que empezar por analizar la recurrencia y la estructuración de tales

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

instancias en el contexto de los respectivos discursos. Pero antes vamos a detenernos brevemente en algunas instancias de esta metáfora halladas en textos de distintas corrientes traductológicas para apoyar la hipótesis de la que partiremos en el análisis de las obras de Reiß-Vermeer ([1984]1991) y Holz-Mänttäri (1984): que la metáfora del TRASLADO aparece reflejada en mayor o menor grado (pero de forma generalizada) en los discursos traductológicos de las últimas décadas.

2.5. De los contenedores de partida a los contenedores meta

Partimos, pues, de una estructura metafórica muy general según la cual al traducir se trasladan elementos textuales de unos contenedores de partida a otros contenedores meta. Nuestro objetivo en este apartado es comprobar si en distintos discursos teóricos sobre la traducción existen indicios de esta proyección metafórica. Si encontramos tales indicios de forma generalizada en textos de diferentes escuelas traductológicas de las últimas décadas, podremos partir de la hipótesis de una estructuración parcial del concepto de 'traducción' mediante la metáfora del TRASLADO por los diferentes enfoques traductológicos. Nuestro análisis posterior se centrará en los discursos del funcionalismo alemán (§2.6 y §2.7).

Vamos a examinar una serie de ejemplos tomados de diferentes estudios teóricos sobre traducción escritos en inglés, alemán y español, en los que pueden detectarse distintas instancias de esta proyección metafórica. Estos ejemplos no responden a un estudio sistemático de las obras en cuestión; con ellos se trata solamente de apoyar la hipótesis de la presencia de la metáfora del TRASLADO en el lenguaje utilizado en los discursos traductológicos. Por otra parte, la aparición de estas instancias no significa que los diferentes modelos teóricos hagan un uso sistemático de la metáfora del TRASLADO, y habría que estudiar en cada caso sus implicaciones para la teoría.

No se trata, pues, de criticar o censurar el empleo de metáforas en los discursos sobre traducción (ya que no parece posible ni deseable prescindir de ellas), sino de mostrar su recurrencia y las estructuras de las que forman parte. El estudio de las implicaciones del uso de la metáfora del TRASLADO se limitará en este trabajo a los enfoques funcionalistas de Vermeer (Reiß-Vermeer [1984]1991, §2.5) y de Holz-Mänttäri (1984, §2.6).

Todos los ejemplos que siguen están tomados de textos publicados en las tres últimas décadas, con la única excepción del texto de Schleiermacher «Sobre los diferentes métodos de traducir» ([1813] 2000, trad. García Yebra)[33], tal vez uno de los más citados en la tradición alemana. Los ejemplos se agrupan según las diferentes

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

versiones de la metáfora del TRASLADO, de acuerdo con la aplicación recursiva del esquema del CONTENEDOR a distintos factores del proceso traslativo (§2.2).

a) En primer lugar, si consideramos la traducción como un traslado de contenidos o significados de un texto a otro, o de unos signos lingüísticos a otros, los textos o los signos funcionarán en esta proyección como contenedores separados por un espacio y constituirán el fondo sobre el que se produce el traslado de unos contenidos invariables. Según esta proyección metafórica,

(1a) TRADUCIR ES TRASLADAR CONTENIDOS DE UN TEXTO A OTRO
LOS TEXTOS SON CONTENEDORES
LAS DIFERENCIAS ENTRE LOS TEXTOS SON DISTANCIAS

Encontramos en Nida (1975) una formulación peculiar de esta metáfora, según la cual los signos lingüísticos son como vagones cargados de contenidos que deben trasladarse a un destino y la traducción consiste en trasladar contenidos a través de las lenguas para hacerlos llegar a su destino.

> Otra forma de ver las palabras y sus relaciones con los conceptos consiste en concebir las palabras de una frase como si fueran una serie de vagones de carga. Muchos vagones tienen varias cargas diferentes, pero algunos están conectados entre sí para transportar una sola carga más grande. De forma similar, algunas palabras contienen una serie de conceptos y otras se conectan en frases para referirse a conceptos estrechamente integrados. Lo importante en el transporte de la carga no es qué mercancías van cargadas en qué vagones, ni el orden particular en que los vagones se conectan entre sí, sino que todos los contenidos lleguen a su destino. Lo mismo puede afirmarse de la traducción. No es necesario en absoluto que lo que es una palabra en la lengua de partida se traduzca con una sola palabra en la lengua receptora. La carga semántica de esa palabra puede muy bien distribuirse por una frase. De forma similar, lo que puede ser una frase en la lengua de partida a menudo puede comunicarse en la lengua receptora con una sola palabra. Lo importante de este procedimiento es que todos los componentes semánticos significativos lleguen a su destino de tal forma que puedan ser utilizados por los receptores.
>
> (Nida 1975:190)[34]

Encontramos aquí un ejemplo interesante de extensión de las metáforas del conducto y el traslado, que asigna a las palabras el papel de contenedores para el transporte de significados en la forma de trenes de carga, lo que permite a Nida centrar la tarea del traductor en el transporte de la carga semántica, eximiéndole de la obligación de ocuparse además de los vagones (de reproducir el orden y el número de palabras del texto de partida). La posibilidad de realizar esta extensión metafórica y la naturalidad

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

con la que se comprende la imagen de los vagones pueden considerarse una prueba de la existencia de las proyecciones metafóricas del conducto y del traslado en nuestra cultura. Como afirma Johnson ([1987] 1991: 179-181), el hecho de que determinadas expresiones metafóricas que pueden considerarse una extensión de metáforas convencionales (las que forman parte del len-guaje literal, v. Lakoff-Johnson 1980:52-55) resulten fácilmente comprensibles y coherentes conceptualmente demuestra la existencia de sistemas metafóricos que estructuran nuestra comprensión. «Si dichas metáforas no existieran, no podríamos explicar la pertinencia de expresiones novedosas» (Johnson 1991:180, trad. González Trejo)[35].

Según el modelo traductológico de Nida (1964 y 1969, v. Muñoz 1995a:107-108), la traducción puede describirse como un proceso en tres fases: en primer lugar, un análisis de las estructuras superficiales (los contenedores) del texto de partida para obtener sus estructuras sintácticas básicas y llegar así a los contenidos, que en la segunda fase se transfieren (traslado) y en la tercera se convierten en estructuras superficiales de la lengua meta (los nuevos contenedores). Se trata de un modelo que refleja claramente la estructura de la metáfora del TRASLADO. La extensión de los vagones de carga con su diferente reparto de las mercancías (Nida 1975:190) es coherente con esta base metafórica (*cfr.* Arrojo [1986] 1997:25-26, donde se critica la analogía ofrecida por Nida por sus implicaciones para la traducción: que el significado del texto de partida puede determinarse de forma objetiva y completa y transportarse sin cambios a otra lengua).

La noción de 'equivalencia' lleva esta proyección metafórica hasta sus últimas consecuencias. Si traducir es trasladar elementos de un texto a otro y el traslado se ha llevado a cabo correctamente, el resultado serán dos textos *equivalentes* (v. Chesterman 1997:9).

> Equivalencia (= igualdad de valor) es por el contrario una relación entre dos productos: el *texto de partida* (TP) y el *texto meta* (TM).
>
> (Reiß 1984:80, cursiva mía)[36]

De acuerdo con la interpretación de Lvóvskaya (1997) de este sistema de proyecciones metafóricas, al traducir se produce un alejamiento de las formas lingüísticas del texto de partida, de las que se ha *exprimido* previamente todo el sentido:

> Es bien sabido que el intento por lograr la equivalencia comunicativa a veces requiere sacrificios; sin embargo esto no implica que nos alejemos del TO (nos alejamos tan sólo de su forma lingüística, previamente exprimida de todo sentido) [...]
>
> (Lvóvskaya 1997:47)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

El uso de instancias de la metáfora del TRASLADO en su primera versión (TRADUCIR ES TRASLADAR CONTENIDOS DE UN TEXTO A OTRO) no se limita a los discursos traductológicos orientados a la producción de equivalencias textuales, que parten del modelo matemático de la comunicación o de los enfoques generativistas y, por tanto, están basados en este esquema metafórico, sino que es un rasgo común de la traductología contemporánea, ya que muchas de estas instancias forman parte de la terminología convencional utilizada de forma generalizada en este ámbito.

Así, los textos implicados en el proceso traslativo suelen denominarse *texto de partida (source text, Ausgangstext)* y *texto meta (target text, Zieltext)*, lo que sugiere un desplazamiento del primero al segundo. Con todo, hay que señalar que esta expresión metafórica de por sí no implica el traslado de contenidos invariables; sólo su combinación con otras metáforas da lugar a esta interpretación.

> La propia unidad puede permanecer inalterada, es decir, una frase del texto de partida puede seguir correspondiendo a una frase del texto meta, pero su estructura interna cambia.
>
> (Chesterman 1997:96)[37]

Por otra parte, de acuerdo con esta versión de la metáfora del TRASLADO, el texto de partida y el texto meta se conciben como contenedores separados por un espacio:

> Esto podría ilustrar muy bien el ámbito en el que operan las estrategias: el espacio entre los textos de partida y meta.
>
> (Chesterman 1997:92)[38]

Los textos y los elementos lingüísticos se definen como contenedores de conceptos, asociaciones o connotaciones, o portadores de significado:

> La digitalización de textos sirve para identificar conceptos «importantes» o «relevantes» *contenidos en* tales textos [...]
>
> (Sager 1993:15, cursiva mía)[39]

> [...] pero en ninguno de los dos casos puede decirse que exista una equivalencia completa, ya que cada unidad *contiene en sí misma* una serie de asociaciones y connotaciones *no transferibles*.
>
> (Bassnett-McGuire 1980:15, cursiva mía)[40]

> Los textos pueden verse como *portadores* de significado ideológico [...]
>
> (Hatim 1997:35, cursiva mía)[41]

Schleiermacher se sirve de esta metáfora de los textos como CONTENEDORES cuando afirma que los enunciados tienen un *contenido* que puede variar para cada persona,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

por lo que al comunicarnos podemos vernos obligados a *traducir*:

> Más aún, ¿no nos vemos muchas veces obligados a traducir previamente lo que dice otro que es de nuestra misma clase, pero de sensibilidad y temperamento diferentes? Es decir, cuando tenemos la impresión de que los mismos enunciados tendrían en nuestros labios un sentido totalmente diverso o, al menos, un *contenido* unas veces más fuerte y otras más débil que en los suyos, y que, si quisiéramos expresar *lo mismo* que él piensa, nos serviríamos, a nuestro modo, de palabras y giros totalmente diferentes, parece que, al definirnos esta impresión con más detalle y convertírnosla en idea, traducimos.
>
> (Schleiermacher [1813] 2000:21 y 23, trad. García Yebra, cursiva mía)[42]

Es decir, traducimos cuando extraemos los contenidos de los enunciados de nuestro interlocutor y los introducimos en otros enunciados más acordes con nuestra sensibilidad y temperamento. Esta descripción refleja nítidamente la estructura de la metáfora del CONDUCTO (Reddy 1979), y podemos encontrarla también en la afirmación de A.W. Schlegel (1803) de que todo acto mental es ya un acto de traducción (Lefevere 1977:54, 1992b:17), es decir, que existe una traducción intralingüística constitutiva del propio pensamiento y, por tanto, también de la comunicación. Encontramos un punto de vista similar en Steiner ([1975]1980:229, trad.Castañón):

> De modo que en un sentido general, [...], existe un «lenguaje privado», y una parte esencial de todo lenguaje natural es privada. Es ésta la razón de que todo acto lingüístico comporte un elemento de traducción más o menos preponderante.

Y en Vermeer (1996b:72):

> El habla */parole/* como expresión lingüística de una representación mental es (en parte) individual. Toda comunicación con un interlocutor/un conjunto de interlocutores [...] contiene por tanto una «parte de traducción», en la que la forma de expresarse de uno debe ser «traducida» a la del otro.[43]

En este caso cabe hablar de un uso metafórico del término *traducción* que puede llevar a confusión si se interpreta de forma literal, en la medida en que se hace referencia a un proceso mental del que no tenemos pruebas y que exigiría la existencia de al menos dos códigos lingüísticos internos.

b) En estrecha relación con la metáfora según la cual TRADUCIR ES TRASLADAR CONTENIDOS DE UN TEXTO A OTRO, ya que parte de un esquema similar, podemos señalar la presencia de otra proyección metafórica de acuerdo con la cual al traducir se transforma el contenido (que es, por tanto, igualmente trasladado de un texto a otro):

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

(2a) TRADUCIR ES TRANSFORMAR UN CONTENIDO AL PASARLO DE UN TEXTO A OTRO

> Las diferecias en las estructuras gramaticales de las lenguas de partida y meta a menudo dan lugar a algún cambio en el contenido informativo del mensaje durante el proceso de traducción.
>
> (Baker 1992:86)[44]

c) Asimismo, podemos encontrar instancias de la metáfora de la SUSTITUCIÓN, según la cual al traducir se sustituyen unos elementos textuales por otros:

(3) TRADUCIR ES SUSTITUIR ELEMENTOS TEXTUALES

> La frase en la lengua de partida se sustituye por una frase de la lengua meta que sirve para el mismo fin en la cultura de la lengua meta, un proceso que implica la sustitución de un signo de la lengua de partida por otro de la lengua meta.
>
> (Bassnett-McGuire 1980:24)[45]

> De forma gradual se producen *modificaciones* aún mayores cuando las palabras se *sustituyen* por otras palabras que a primera vista tienen un significado diferente.
>
> (Kußmaul 2000:23, cursiva mía)[46]

d) Si consideramos la traducción como un traslado entre lenguas, estas constituirán el fondo sobre el que se desplaza el trayector (el texto) y se concebirán como espacios delimitados, es decir, estructurados por el esquema del CONTENEDOR. Las diferencias entre lenguas se entenderán como barreras o distancias que dificultan la comunicación.

(1b) TRADUCIR ES TRASLADAR UN TEXTO DE UNA LENGUA A OTRA
LAS LENGUAS SON CONTENEDORES
LAS DIFERENCIAS ENTRE LENGUAS SON BARRERAS
LAS DIFERENCIAS ENTRE LENGUAS SON DISTANCIAS

En relación con esta interpretación de la metáfora del TRASLADO, que concibe las lenguas como CONTENEDORES, es decir, como entidades con unos límites definidos, cabe señalar que los fenómenos lingüísticos no responden a este modelo abstracto e idealizado en la medida en que, por ejemplo, no es posible establecer una línea divisoria clara que separe continuos dialectales o sociolectales. De acuerdo con este modelo metafórico, para Nida-Taber (1969), la traducción es un trasvase de mensajes

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de una lengua a otra, en el que se conserva el sentido pero se cambian las formas. Lenguas y formas lingüísticas funcionan aquí como contenedores, como fondo sobre el que se produce el traslado de mensajes y sentidos. Estos contenedores lingüísticos están separados entre sí por una distancia que puede ser mayor o menor.

> No obstante, debemos admitir que cuando la forma en que se expresa el mensaje es parte integrante del mismo, chocamos con una clara limitación para trasvasar ese mensaje de una lengua a otra.
>
> (Nida-Taber 1986:20, trad. de la Fuente Adáñez)[47]

> *Para conservar el contenido del mensaje hay que cambiar la forma.*
> Si todas las lenguas tienen formas diferentes (y en eso se funda el hecho de su diversidad), es obvio que haya que cambiar la forma para conservar el contenido.
>
> (Nida-Taber 1986:21, trad. de la Fuente Adáñez)[48]

> Hasta qué punto hay que cambiar las formas para conservar el sentido es una cuestión que dependerá de la distancia lingüística y cultural entre la lengua original y la receptora.
>
> (Nida-Taber 1986:21, trad. de la Fuente Adáñez)[49]

García Yebra (1983 y 1994), siguiendo el modelo de Nida, propone una definición de traducción acorde con este esquema metafórico:

> ¿Es posible la traducción en el sentido en que la hemos definido: «pasar de una lengua a otra el contenido de un texto conservando las equivalencias semánticas y estilísticas»?
>
> (García Yebra 1994:309)

> Ser traductor significa ejercer el noble oficio de comunicar entre sí a hombres separados por barreras lingüísticas total o parcialmente infranqueables para ellos.
>
> (García Yebra 1983:9)

> La proximidad de las lenguas permite, con una levísima variación en el primer verso, salvar íntegramente el contenido y la forma del original.
>
> (García Yebra 1983:145)

Steiner ([1975]1980) se refiere a un modelo esquemático de la traducción como *paso* de un mensaje de una lengua de partida *a través de* una lengua meta, y concibe las lenguas como espacios separados por líneas divisorias:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> El modelo esquemático de la traducción es el de un mensaje proveniente de una lengua-fuente que pasa a través de una lengua-receptor, luego de haber sufrido un proceso de transformación.
>
> (Steiner [1975]1980:44, trad. Castañón)

> El espíritu políglota atraviesa las líneas divisorias entre las lenguas por un atajo alcanzando directamente el nudo simbiótico.
>
> (Steiner [1975]1980:143, trad. Castañón)

> Estrictamente hablando, el más trivial acto de acarreo entre una lengua y otra llevado a cabo por un *Dolmetscher* implica toda la naturaleza y teoría de la traducción.
>
> (Steiner [1975]1980:290, trad. Castañón)

Pese al uso de estas instancias metafóricas, el mismo autor niega, con Humboldt, la validez de un modelo de la comunicación basado en la metáfora del CONDUCTO:

> La lengua no transmite un contenido preexistente o aislado, como un cable conduce los mensajes telegráficos. El contenido se elabora en la dinámica del enunciado.
>
> (Steiner [1975]1980:104, trad. Castañón)

Sin embargo, a pesar de esta negación explícita, Steiner recurre repetidamente en su discurso a un modelo de la comunicación y la traducción estructurado por las metáforas del CONDUCTO y el TRASLADO:

> Pero aun si reconocemos –como nos vemos obligados a hacerlo, para proseguir el análisis– el aislamiento y la identificación de un contenido dado con fines de extracción y desplazamiento [...]
>
> (Steiner [1975]1980:382, trad. Castañón)

Este contraste entre la negación explícita de un modelo y su recurrencia en el discurso sugiere que la proyección metafórica del TRASLADO tiene una presencia tan amplia en el lenguaje que se utiliza para hablar de la traducción, que resulta difícil prescindir de ella. Ya en el texto de Schleiermacher [1813] encontramos un traslado de discursos de una lengua a otra: «Que el discurso *es trasladado de una lengua a otra* se nos muestra por doquier en las formas más variadas» (Schleiermacher [1813] 2000:21, trad. García Yebra, cursiva mía)[50]. Para la traductología moderna, este traslado de una lengua a otra puede realizarse en diferentes *direcciones*: se puede traducir de la lengua materna a la extranjera o viceversa:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> En lo que respecta a la dirección de las lenguas en traducción (es decir, de o a la lengua materna), algunos teóricos afirman que en el ámbito pedagógico se debe distinguir entre traducción de L_1 a L_2 y de L_2 a L_1...
>
> (Kiraly 1995:17)[51].

> En lo que respecta a la dirección de las traducciones, puede observarse que las estructuras del tipo I se dan con una frecuencia aproximadamente tres veces mayor en las traducciones *a* la lengua materna [...] que en las traducciones *de* la lengua materna [...].
>
> (Lörscher 1991:221)[52]

La lengua de la que se traduce suele denominarse *lengua de partida (source language, Ausgangssprache);* la lengua a la que se traduce se conoce como *lengua meta (target language, Zielsprache):*

> Según este método, el texto de la *lengua meta* (TLM) debería evocar en los lectores una respuesta similar a la que evocó el texto de la *lengua de partida* (TLP).
>
> (Chau 1984:129, cursiva mía)[53]

En el caso de la lengua alemana, algunas de estas instancias de la metáfora del TRASLADO forman ya parte del inventario léxico de uso general. Si consultamos un diccionario alemán monolingüe y comparamos las entradas de los compuestos de *Ausgang-* (de partida) y los de *Ziel-* (meta), encontramos un solo caso de simetría, precisamente el par *Ausgangssprache* (lengua de partida) – *Zielsprache* (lengua meta), con las siguientes definiciones que aluden explícitamente al concepto de 'traducción':

> Lengua de partida: Lengua de la que se traduce.
> Lengua meta: Lengua a la que se traduce.
>
> (Duden 1996)[54]

Los textos se traducen o *trasladan de* una lengua *a* otra (*from* one language *to* another, *aus* einer Sprache *in* eine andere):

> Como el original alemán de Hadrossek fue *trasladado* por el mismo traductor *a* las dos lenguas...
>
> (Reiner 1987:85, cursiva mía)[55]

> Parece que hemos recorrido un largo camino en la descripción de lo que debe ocurrir cuando traducimos un texto *de* una lengua *a* otra...
>
> (Kuepper 1984:145, cursiva mía)[56]

Los atributos de un texto se *llevan a* una lengua:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> Muchos traductores contemplan las obras literarias desde el punto de vista del porcentaje de atributos que en su opinión pueden ser *llevados al* inglés.
>
> (Wechsler 1998:55, cursiva mía)[57]

También los contenidos de los textos se trasladan entre lenguas:

> [...] y en la transferencia de contenido semántico de la lengua de partida a la lengua meta.
>
> (Bassnett-McGuire 1980:28)[58]

En la versión romántica de esta metáfora, los textos se *trasplantaban de un terreno a otro:*

> Y esta facultad no se ejerce sólo para *trasplantar a suelo ajeno* lo que una lengua ha producido en el dominio de las ciencias o de las letras, agrandando así el círculo de acción de estos productos del espíritu...
>
> (Schleiermacher [1813] 2000:23, trad. García Yebra, cursiva mía)[59]

Por otra parte, las diferencias lingüísticas se entienden como *distancias*:

> Pero el hecho es que, como no sean lenguas tan afines que casi puedan considerarse simples dialectos, con todas sucede precisamente lo contrario, y cuanto más *alejadas* estén por su ascendencia y por el tiempo, más difícil es hallar en una lengua una sola palabra a la que corresponda exactamente una palabra de otra [...]
>
> (Schleiermacher [1813] 2000:33, trad. García Yebra, cursiva mía)[60]

Las lenguas se conciben como contenedores de los que se puede *entrar* y *salir*.

> Los traductores, al *salir* de la lengua materna para servir a otra lengua, experimentan un *exilio* en su propia lengua, y comparten con los exiliados un contexto cultural expandido que les otorga una visión privilegiada de las limitaciones de sus lenguas originales.
>
> (Levine 1991:1, cursiva mía)[61]

e) Como ocurría con los contenidos al ser trasladados de un texto a otro, también los textos pueden sufrir transformaciones en su traslado de una a otra lengua, de acuerdo con la proyección metafórica

(2b) TRADUCIR ES TRANSFORMAR UN TEXTO AL PASARLO DE UNA LENGUA A OTRA

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En relación con esta interpretación de la metáfora de la TRANSFORMACIÓN, cabe señalar que, si bien el resultado de una traducción es un texto diferente al de partida, la suposición de que el proceso de traducción consiste en *transformar* dicho texto de partida implica que en el fondo se trata de un mismo texto y de un mismo significado textual. La cuestión que entonces se plantea es hasta dónde puede llegar la transformación del texto de partida sin que se produzca un cambio del significado que ponga en peligro esta identidad.

> Las *modificaciones* estructurales que venimos estudiando suscitan la pregunta sobre el margen de que dispone el traductor para *alterar la estructura del texto original* para que éste resulte legible en la lengua de llegada.
>
> (Hatim y Mason 1995:237, trad. S.Peña, cursiva mía)[62]

> Los enfoques funcionalistas son criticados a menudo por *cambiar* o incluso traicionar los originales.
>
> (Nord 1997:119, cursiva mía)[63]

Nótese que en este tipo de afirmaciones está implícita la idea de que el significado del texto de partida se traslada a la lengua meta, a la que llega, sin embargo, modificado. Por otra parte, de acuerdo con el esquema metafórico según el cual una figura cambia mientras su fondo permanece invariable, el que algunos aspectos textuales se modifiquen implica que hay otros que se mantienen constantes.

> Las traducciones interlineares son probablemente los ejemplos más claros de la preocupación por preservar ciertas propiedades sintácticas del original tales como el orden de las palabras y las categorías sintácticas, con los mínimos cambios posibles.
>
> (Gutt 1991:137)[64]

> Las transformacioones o variantes son esos cambios que no modifican el núcleo de significado pero influyen en la forma expresiva. Lo invariante puede definirse brevemente como aquello que tienen en común todas las traducciones que existen de una obra particular.
>
> (Bassnett-McGuire 1980:27)[65]

f) Los contenedores entre los que se produce el traslado pueden ser también las culturas, de acuerdo con la proyección metafórica

(1c) TRADUCIR ES TRASLADAR UN TEXTO DE UNA CULTURA A OTRA
LAS CULTURAS SON CONTENEDORES
LAS DIFERENCIAS CULTURALES SON BARRERAS
LAS DIFERENCIAS CULTURALES SON DISTANCIAS

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Las culturas se entienden como contenedores de textos:

> La traducción es la existencia errante de un texto en perpetuo exilio.
>
> (Miller 1988, cit. en Devy 1999:182)[66]

> Obviamente, la confianza es más importante cuando se trata del texto *más central* de una cultura, un texto que se invoca para legitimar el poder de aquellos que lo detentan *en* esa cultura.
>
> (Lefevere 1992b:3, cursiva mía)[67]

Cabe señalar que, en este ejemplo, al aludir a la *posición* más o menos *central* de un texto *dentro de* una cultura, se está dotando de estructura interna al concepto de 'cultura', con lo que se difuminan sus límites. Si la pertenencia a una cultura es una cuestión de grado, no puede haber un línea divisoria que separe claramente lo que forma parte de ella y lo que le es ajeno, con lo cual se contradice la proyección metafórica según la cual LAS CULTURAS SON CONTENEDORES. Sin embargo, Lefevere, en el mismo texto (1992b:2) hace un uso claro de dicha metáfora:

> Más bien, la traducción es un canal abierto, a menudo no sin cierta resistencia, a través del que pueden penetrar influencias extranjeras en la cultura nativa, desafiarla e incluso contribuir a subvertirla.
>
> (Lefevere 1992b:2)[68]

Las culturas se describen metafóricamente como contenedores de las lenguas:

> La lengua, por tanto, es el corazón dentro del cuerpo de la cultura, y es la interacción entre ambas la que mantiene la vida-energía. Del mismo modo que el cirujano que opera el corazón no puede desatender el cuerpo que lo rodea, también asume un riesgo el traductor que trata el texto de forma aislada de la cultura.
>
> (Bassnett-McGuire 1980:14)[69]

Las culturas se entienden también como contenedores de personas e, incluso, de otras culturas:

> Nací y crecí en la ciudad de Nueva York, en una cultura *dentro* de otra cultura, en una familia judía «asimilada» [...]
>
> (Levine 1991:v, cursiva mía)[70]

De acuerdo con la lógica de esta proyección metafórica, los significados textuales son también trasladados de cultura a cultura. Las culturas, a veces, se personifican,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

concibiéndose como sujetos que construyen la realidad o desarrollan estrategias de supervivencia:

> Los supuestos, presuposiciones y convenciones que rodean el discurso son reflejo de cómo construye y compartimenta la realidad una cultura dada [...]. Por eso mismo, la transferencia de los significados de un sistema cultural a otro supone una dimensión contextual [...]
>
> (Hatim-Mason 1995:139, trad. Peña)[71]

> Así considerada, la traducción puede estudiarse como una de las estrategias que desarrollan las culturas para tratar con lo que se encuentra más allá de sus fronteras y para mantener su propio carácter mientras lo hacen: el tipo de estrategia que en último término pertenece al ámbito del cambio y la supervivencia, no a los diccionarios y gramáticas.
>
> (Lefevere 1992b:10)[72]

La concepción de las culturas como contenedores implica la existencia de *límites* entre ellas. Las diferencias que hacen necesario el proceso de traducción se conciben con frecuencia como *barreras* u *obstáculos* que este proceso debe superar:

> La meta de la traducción es el funcionamiento de la comunicación *más allá de las barreras culturales.*
>
> (Risku 1998:25, cursiva mía)[73]

> Una «*barrera cultural*» se define como la diferencia o el conjunto de diferencias entre dos culturas que se considera un *obstáculo* para la comunicación.
>
> (Vermeer [1989] 1992a:32-33, cursiva mía)[74]

> Pero qué cómodo sería que los teóricos de la traducción pudieran proporcionar una llave segura para abrir la puerta que separa el texto de partida y el texto meta, la cultura de partida y la cultura meta. Sin embargo, esta llave no puede hallarse, peor aún: ni siquiera hay una puerta. La teoría funcional de la traducción ve entre las culturas de cada lengua en todo caso una cortina que desde luego puede correrse a un lado, recogerse o levantarse un poco para dejar ver lo esencial. Pero esta cortina está tan sujeta por la parte superior, que jamás puede quitarse del todo: si se levanta por la izquierda, se cubre la parte derecha, si se recoge por abajo, se hace más opaca la parte superior.
>
> (Hönig 1995:21)[75]

Las diferencias culturales también se entienden como *distancias* que la traslación debe salvar:

> La *distancia o no-distancia* cultural puede aumentar o contrarrestar el efecto producido por el tipo de traslación.
>
> (Nord 1997:97, cursiva mía)[76]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Todos los ejemplos recogidos en este apartado son indicios de la existencia de una metáfora conceptual en los diferentes discursos teóricos sobre traducción: TRADUCIR ES TRASLADAR UN TEXTO DE UN LUGAR A OTRO, que permite interpretaciones recursivas. Por otra parte, este esquema metafórico parece compatible con otras dos metáforas de las que hemos encontrado algunos indicios, según las cuales, TRADUCIR ES TRANSFORMAR UN TEXTO EN OTRO y TRADUCIR ES SUSTITUIR ELEMENTOS TEXTUALES.

Sin embargo, se puede objetar que el uso de instancias metafóricas como *texto de partida* y *texto meta* responde simplemente a una convención terminológica generalmente aceptada, y que no implica una estructuración del concepto de 'traducción' acorde con la metáfora del TRASLADO. Vamos a estudiar hasta qué punto influye el uso de diferentes instancias de la metáfora del TRASLADO en los discursos del funcionalismo alemán, analizando su estructuracion y recurrencia en las obras de Reiβ-Vermeer ([1984]1991) y Holz-Mänttäri (1984).

2.6. Instancias de la metáfora del traslado en la *teoría del escopo* de Vermeer

El objetivo de los siguientes apartados es estudiar detalladamente las instancias de la metáfora del TRASLADO halladas en Reiβ-Vermeer ([1984]1991) con el fin de averiguar si su uso tiene implicaciones para la *teoría del escopo* desarrollada por Hans J. Vermeer. Antes de pasar al estudio de las instancias metafóricas, hay que señalar que en Reiβ-Vermeer ([1984]1991) los autores critican de forma explícita los enfoques que entienden la traslación como un proceso de «transcodificación» en dos fases:

> No es posible entender la traslación como simple transcodificación del/de un significado [...] de un texto. La traslación presupone ya la comprensión del texto y, por tanto, la interpretación del objeto «texto» en una situación dada. De este modo, la traslación no está solamente sujeta al significado, sino también al sentido [...], es decir, al sentido del texto-en-situación.
>
> (Reiβ-Vermeer 1996:46)[77]

Con esto los autores se *distancian* explícitamente de una de las principales implicaciones de la metáfora del TRASLADO: que existe un significado invariable e independiente de la interpretación textual, que puede ser trasladado de una lengua a otra de forma mecánica. Partimos de un enfoque que ofrece una propuesta alternativa a

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

los modelos basados en los procesos de codificación y descodificación de mensajes, por lo que podemos suponer que el uso de instancias de la metáfora del TRASLADO responderá a las convenciones terminológicas del ámbito de la traductología y a la presencia generalizada de instancias de la metáfora del CONDUCTO en el lenguaje que se emplea para hablar de la comunicación (Reddy [1979]1993:176; Vermeer 1996b:47-48 critica explícitamente el modelo de comunicación basado en la metáfora del CONDUCTO). No obstante, el estudio detallado de estas instancias deberá mostrar si el uso de algunas de ellas tiene implicaciones para la teoría.

En la TABLA 1 (Apéndice) se recogen las instancias relacionadas con la metáfora del traslado detectadas en la obra de Reiβ-Vermeer ([1984] 1991). Llaman la atención, por su frecuencia de aparición, *Ausgangstext (texto de partida,* 213 apariciones), *Zieltext (texto meta,* 115), *Rezipient (receptor,* 80), *Informationsangebot (oferta de información,* 70), *Transfer (transferencia,* 66), *Inhalt (contenido,* 47), *Zielkultur (cultura meta,* 41), *Zielsprache (lengua meta,* 39) y *Ausgangskultur (cultura de partida,* 29). La instancia *Information (información,* 89 entradas), aunque aisladamente no tiene carácter metafórico, forma parte de estructuras metafóricas más amplias (v. §2.6.3), por lo que ha parecido pertinente incluirla entre las instancias metafóricas. Toda las instancias citadas figuran entre los cien términos con mayor frecuencia de aparición (v. Apéndice, TABLA 1.1, negrita), lo que sugiere que desempeñan un papel relevante en el desarrollo argumentativo de la teoría traductológica propuesta en Reiβ-Vermeer ([1984] 1991). Así, por ejemplo, la instancia *Ausgangstext (texto de partida)* tiene una mayor frecuencia de aparición en el texto que términos como *Sprache (lengua), übersetzen (traducir)* y *Textsorte (tipo de texto),* y la instancia *Zieltext (texto meta)* tiene más entradas que *Kultur (cultura), Theorie (teoría)* y *Situation (situación).*

Por otra parte, si se atiende a la estructura de las diferentes instancias, hay que destacar que los compuestos *de Ausgang- (de partida)* y *Ziel- (meta)* (TABLA 1.2) constituyen el 43% del conjunto de instancias recogidas, con un número de entradas que supone un 42% de la suma de entradas de todas las instancias, es decir, que estos compuestos, que denominan los contenedores entre los que tiene lugar la traducción, suponen un alto porcentaje del total de instancias de la metáfora del TRASLADO.

Sin embargo, la frecuencia de aparición de estas instancias no indica nada sobre la función de la metáfora del TRASLADO en la estructura teórica del funcionalismo de Vermeer. Es posible que el uso de las instancias de esta metáfora responda a una convención terminológica que afecte a elementos aislados del discurso pero no a su estructura argumentativa. Por ello es conveniente analizar el funcionamiento de estas instancias dentro del discurso, las relaciones que se establecen entre ellas y su participación en la estructuración de conceptos relevantes dentro de la *teoría del escopo.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

2.6.1. Estructura de la metáfora del TRASLADO: transferencias y transmisiones

En este apartado se estudiarán las instancias que en Reiß-Vermeer ([1984] 1991) hacen referencia a un TRASLADO DE OBJETOS, atendiendo a sus relaciones con otras instancias de la metáfora del TRASLADO y a las características de los OBJETOS TRASLADADOS. Se trata de abordar el análisis de la estructura metafórica del TRASLADO partiendo del estudio de los objetos de las instancias que indican un traslado.

En las TABLAS 1.3, 1.4 y 1.5 (Apéndice) se recogen los objetos de las instancias *transferieren (transferir), Transfer (transferencia) y vermitteln (transmitir).* Los primeros términos que llaman la atención por el número de apariciones son *Information (información,* siete apariciones) e *Inhalte (contenidos,* seis), objetos ambos del verbo *vermitteln.* Por otra parte, entre las instancias de la metáfora del TRASLADO aparece el compuesto *Inhaltsvermittlung (transmisión de contenido),* con seis entradas. Todas estas expresiones son un reflejo de la metáfora del CONDUCTO, según la cual, la comunicación consiste en transmitir contenidos o informaciones.

Así, por ejemplo, se considera que un texto pertenece a la categoría informativa «[s]i el autor quiere *transmitir contenidos* mediante su oferta de información, es decir, si formula su texto para *transferir noticias, conocimientos, opiniones,* etc...» (Reiß-Vermeer 1996:179, cursiva mía)[78]. Surge aquí una cuestión importante que retomaremos al ocuparnos del concepto de 'oferta de información' propuesto por Vermeer (§2.6.3): de las categorías textuales definidas por Reiß es la informativa la que mejor se presta a una descripción basada en la metáfora del CONDUCTO o del TRASLADO, ya que, según la autora, los textos de esta categoría se sitúan exclusivamente en el nivel de la transmisión de contenidos:

> Por expresarlo de otra manera, podríamos decir que las tres categorías textuales están «codificadas» en tres planos diferentes: la categoría informativa se sitúa en el plano de la transmisión de contenidos; la categoría expresiva en el plano de la transmisión de contenidos y de la organización artística; la categoría operativa en el plano de la transmisión de contenidos y de la persuasión o convencimiento (eventualmente también en el plano de la organización artística).
>
> (Reiß-Vermeer 1996:179)[79]

Hay que señalar que este modelo de categorías textuales resulta demasiado simplista, ya que no tiene en cuenta las complejas relaciones que pueden establecerse entre las distintas funciones textuales (p.ej., la información puede cumplir una función persuasiva, la «organización artística» puede facilitar la función informativa). Sin embargo, lo que aquí nos interesa de este modelo es observar cómo refleja

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

la metáfora del CONDUCTO: la constante de las tres categorías es la transmisión de contenidos, que parece ser por tanto la función básica de cualquier tipo de texto. Cabe afirmar que el uso de los términos *Information (información)* e *Inhalte (contenidos)* como objetos de la instancia *vermitteln (transmitir)* es coherente con la metáfora del TRASLADO en su primera versión (TRADUCIR ES TRASLADAR CONTENIDOS DE UN TEXTO A OTRO, v. §2.2).

Por otra parte, si observamos las TABLAS 1.3 y 1.4, vemos que lo transferido no son siempre contenidos o informaciones. En primer lugar, encontramos una serie de casos en los que lo que se transfiere es un texto *(texto, texto de partida, discurso electoral, novela, drama, Lucas 1.2)*; en segundo lugar, en otros muchos casos lo transferido son elementos que forman parte de un texto *(conjunto de signos, elementos sígnicos, signos, signos lingüísticos, elementos de partida, unidades lingüísticas elementales, unidades por debajo del nivel textual).* Así pues, de acuerdo con la metáfora del TRASLADO en su segunda y tercera versiones (§2.2), en el proceso traslativo se transfieren textos y sus componentes.

> La unidad de la que parte una traslación es siempre un texto-en-situación, que es transferido en todos sus niveles (desde el texto global hasta el fonema/grafema). En esta transferencia existe una jerarquía de niveles que, en principio, está determinada por el hecho de que el texto global forma la unidad de partida, de modo que le corresponde el rango superior.
>
> (Reiß-Vermeer 1996:103)[80]

¿Qué significa que un texto es *transferido en todos sus niveles*? Es evidente que en el proceso de traslación no se transfieren textos ni signos lingüísticos, como el propio Vermeer reconoce en una nota a pie de página de una obra posterior (1996a:50): «En rigor, el término *transferencia* no es aplicable. Nada se transfiere físicamente»[81]. Sin embargo, en la obra que nos ocupa el concepto de 'transferencia' desempeña un papel importante, ya que la traslación se considera una clase especial de transferencia (Reiß-Vermeer 1996:72). Recordemos la definición que ofrece Vermeer de dicho concepto:

> Por «transferencia» entendemos, en general, la transposición de un signo como elemento de una estructura de signos y como potencial formal y funcional a otro signo como elemento de otra estructura. La estrategia de esta transferencia está sujeta a las condiciones de su función. De esta estrategia forma parte, por ejemplo, la elección de un signo adecuado de la estructura final.
>
> (Reiß-Vermeer 1996:72)[82]

Esta definición no nos ayuda gran cosa, ya que encontramos de nuevo una instancia de la metáfora del TRASLADO: *transposición (Übertragung),* es decir, un nuevo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

traslado de signo a signo. Resulta obvio que esta transposición no es un traslado literal, sino que se trata de «la elección de un signo adecuado de la estructura final». Veamos qué ejemplos de transferencia nos ofrece Vermeer:

> Ejemplos: de transferencia lingüística: la dramatización de una novela; la consignación por escrito de una conversación. Ejemplos de transferencia no lingüística: la pintura de un paisaje; la transferencia del valor que se atribuye a una vaca en la India al valor de un perro de compañía en Alemania [...]. Ejemplos de transferencia entre elementos no lingüísticos y elementos lingüísticos: la información sobre un acontecimiento; la filmación de una conversación. Otros ejemplos: «Cuadros de una exposición», de Mussorgsky; la construcción de una catedral siguiendo un plan; la construcción/interpretación de una catedral como expresión de un sentimiento religioso.
>
> (Reiß-Vermeer 1996:72-73)[83]

Hagamos un experimento sencillo: de la lista de acciones que aquí se mencionan como ejemplos de transferencia (dramatización, consignación por escrito, pintura, transferencia, información, filmación, construcción, interpretación), veámos cuál podría aplicarse de forma más adecuada al conjunto de los ejemplos. Parece evidente que la acción que más claramente forma parte de todos ellos es la de interpretar: podemos hablar de la interpretación dramática de una novela, la interpretación escrita de una conversación, la interpretación pictórica de un paisaje, la interpretación del valor atribuido a una vaca, etc. La diferencia entre el concepto de 'interpretación' y el de 'transferencia' es que el primero resalta la participación de la persona que lleva a cabo la acción y su intervención en el proceso, mientras que el segundo, basado en la metáfora del TRASLADO, se centra en la identidad o equivalencia de los elementos transferidos.

Hay que señalar que, como vimos (§2.6), los autores critican de forma explícita los enfoques basados en la metáfora del TRASLADO que consideran la traslación como un proceso de descodificación y codificación:

> Por otra parte, si a menudo nos referimos «al» texto de partida, se trata solamente de una forma abreviada de hablar. Hemos señalado ya que no existe «el» texto obligatorio para todos los receptores, sino solamente un texto en una situación de recepción determinada [...]. Nos expresamos de un modo abreviado por razones de espacio y para no caer en constantes reiteraciones.
>
> (Reiß-Vermeer 1996: 73-74)[84]

No cabe duda de que sería reiterativo y aparatoso en extremo explicitar esta idea cada vez que se menciona el término *texto de partida*, y es evidente que no contamos con un metalenguaje que no incluya instancias de las metáforas del CONDUCTO y el

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

TRASLADO. Sin embargo, el uso de instancias como *Transfer* para definir el concepto global que incluye la traslación implica precisamente lo que se critica de forma explícita: que trasladamos algo de un signo a otro, que algo permanece invariable en este traslado, que en el texto meta encontramos el texto de partida, etc. En este sentido, no parece adecuado emplear un concepto como el de 'transferencia' para incluir al de 'traslación'. Esta inclusión en la categoría de 'transferencia' es coherente con una definición de la traslación como proceso de codificación y descodificación y contradice, por tanto, el modelo teórico de Reiβ-Vermeer ([1984]1991).

2.6.2. Mantener, modificar, sustituir

Vamos a acercarnos ahora a las instancias que en Reiβ-Vermeer ([1984] 1991) aluden a otro tipo de acciones de *manipulación* textual (en sentido literal, v. §2.2) para estudiar qué elementos son modificados, mantenidos y sustituidos en cada caso. Como vimos en §2.2, si combinamos las metáforas del TRASLADO, la TRANSFORMACIÓN y la SUSTITUCIÓN, obtenemos un esquema según el cual al traducir trasladamos de un lugar a otro elementos que podemos mantener constantes, modificar o sustituir por otros. Lo que proporciona coherencia al uso de todas estas metáforas es la proyección metafórica según la cual TRADUCIR ES MANIPULAR TEXTOS Y/O ELEMENTOS TEXTUALES (en el sentido más básico y neutro del verbo *manipular*).

Entre las instancias metafóricas identificadas en Reiβ-Vermeer ([1984] 1991) (v. TABLA 1, Apéndice) encontramos expresiones como *Konstanz (constancia), Änderung (modificación), beibehalten (mantener), erhalten bleiben (mantenerse)* y *ersetzen (sustituir).* El uso de estas instancias implica que al traducir hay cosas que se mantienen constantes y otras que se modifican o sustituyen:

> En los tres grupos de tipos textuales que hemos mencionado anteriormente [...] hay que decidir (presuponiendo aquí una constancia de función entre texto de partida y texto final) si se mantienen las convenciones de la cultura de partida mediante una «traducción lingüística», o si por el contrario se deben sustituir por convenciones propias de la cultura final en una traducción comunicativa.
>
> (Reiβ-Vermeer 1996:167)[85]

En las TABLAS 1.6, 1.7, 1.8, 1.9 y 1.10 se recogen los objetos de las acciones *mantener (erhalten bleiben, Konstanz, beibehalten), modificar (Änderung)* y *sustituir (ersetzen).* En el texto de Reiβ-Vermeer ([1984]1991) encontramos un conjunto muy variado de factores de los que se afirma que se mantienen, modifican o sustituyen al traducir un texto. En 17 casos encontramos la instancia *función (Funktion)* como elemento que se mantiene constante a lo largo del proceso traslativo (TABLAS 1.6, 1.7 y 1.8,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

negrita). Cabe señalar que la mayor parte de los elementos que aparecen como constantes forman parte de la situación comunicativa o son el resultado de la recepción textual *(función, escopo, efecto, convenciones, significado, sentido, situación),* mientras que en la mayoría de los casos los elementos modificados son los textos o las partes textuales *(texto de partida, partes del texto de partida, texto,* v. TABLA 1.9*).*

Sin embargo, como veremos al estudiar la metáfora de la META en la *Teoría del escopo* de Vermeer (§3.4), el enfoque del funcionalismo alemán contradice en muchos aspectos esta alternativa entre conservación y modificación o sustitución: según este enfoque, la traslación es una acción con una finalidad diferente a la de la producción del texto de partida. Al traducir no se cambia nada, sencillamente se realiza una nueva acción (se produce un nuevo texto). Nada permanece constante, puesto que el punto de partida y la meta de la acción traslativa difieren de los de la producción del texto de partida. Por tanto, de acuerdo con el enfoque del funcionalismo alemán, ni los elementos situacionales se conservan ni los textos se transforman.

Es evidente que las situaciones de recepción del texto de partida y del texto meta difieren siempre en algún aspecto (para empezar, el grupo de destinatarios no es el mismo), lo que lleva a Vermeer a afirmar que «[e]n rigor, la constancia de situación no existe» (Reiß-Vermeer 1996:26)[86]. Sin embargo, esto no significa que la traducción (y la comunicación en general) sea una empresa imposible: el fondo compartido de experiencias y conocimientos hace posible la comunicación también entre personas de diferentes entornos culturales. «La traducción es posible por la coincidencia parcial de las experiencias vitales» (Muñoz 1999:161).

> También en el caso de la lengua (como *langue*) o habla (como *parole*), la constitución biológica básica del ser humano a nivel general de la humanidad y su socialización a nivel dia y paracultural proporcionan una cierta similitud interindividual del comportamiento y con ello de sus expresiones y sus resultados.
>
> (Vermeer 1996b:72)[87]

Aunque las situaciones difieren siempre en algunos aspectos, desde el punto de vista de las experiencias básicas pueden establecerse similitudes y elementos comunes que hacen posible la comunicación y la mediación traslativa. Sin embargo, para que tenga lugar dicha mediación no es necesaria la existencia de un núcleo de significado textual que se mantenga inalterado.

Como vimos en §1.2, Vermeer (Reiß-Vermeer [1984]1991:95-96) define el *escopo* de una traslación como la finalidad de la acción traslativa. Puede decirse que, en rigor, tampoco existe la *constancia de escopo,* ya que, según el enfoque de Vermeer (Reiß-Vermeer [1984]1991:101), el escopo está en función del receptor, es decir, que para un nuevo receptor habrá siempre un nuevo escopo (es lo que Vermeer denomina *regla sociológica*). Así, al postular una constancia de escopo, se pasa por alto la *regla socioló-*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

gica de la traslación y se reduce el escopo a la constatación del tipo de texto meta:

> La constancia de escopo se da, por ejemplo, normalmente en la traslación de instrucciones de uso: las instrucciones de uso suelen traducirse como instrucciones de uso.
>
> (Reiß-Vermeer [1984]1991:217)[88]

En su elaboración posterior de la *teoría del escopo*, Vermeer (1996b) se opone claramente a un concepto de 'traslación' basado en la metáfora del TRASLADO:

> Así pues, no es cierto que traducir e interpretar signifique simplemente trasladar un texto a otra lengua. Los textos de partida son nuevamente redactados por encargo de una persona diferente para unas finalidades (escopos) diferentes y unos receptores diferentes, que viven en continuos de mundos posibles diferentes a los del productor del texto de partida o sus receptores, con medios diferentes (de la lengua meta) en mundos diferentes (de la cultura meta).
>
> (Vermeer 1996b:27)[89]

Se puede resumir lo expuesto hasta aquí diciendo que el uso de las metáforas del TRASLADO, la TRANSFORMACIÓN y la SUSTITUCIÓN implica la utilización de un modelo de traslación que en parte contradice a la propia *Teoría del escopo*. Si los textos y sus componentes se trasladan, modifican, sustituyen y mantienen constantes, es que algo permanece invariable a través del proceso de traslación, como ocurría en el modelo bifásico de codificación y descodificación de información.

2.6.3. Oferta de información

En este apartado vamos a estudiar un concepto clave en la *teoría del escopo* de Vermeer (Reiß-Vermeer [1984] 1991), el de *oferta de información (Informationsangebot)*, y su relación con la metáfora del TRASLADO. Entre las instancias de la metáfora del TRASLADO de mayor frencuencia (v. TABLAS 1 y 1.1, Apéndice) figuran *Information (información,* con 89 entradas*)* e *Informationsangebot (oferta de información,* con 70 entradas*)*. Estas instancias desempeñan un papel importante en la *teoría del escopo* de Vermeer, quien define la traslación como oferta de información sobre otra oferta de información anterior, el texto de partida. Para este autor, todo texto es una oferta de información.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> Un texto se puede definir como una oferta de información dirigida a un receptor por parte de un productor. [...] El traductor formula un texto meta que, como texto, es asimismo una oferta de información dirigida a un receptor. Una traslación puede definirse por tanto como una oferta de información de un tipo determinado sobre otra oferta de información.
>
> (Reiß-Vermeer [1984]1991:19)[90]

¿En qué consiste esta oferta de información? Vamos a centrarnos primero en el concepto de 'oferta', tal y como lo define Vermeer (Reiß-Vermeer [1984]1991:73-75) en oposición al concepto de 'instrucción' desarrollado por Schmidt (1973) en el campo de la lingüística y aplicado por Stein (1980) a la teoría de la traslación.

> La Lingüística de la instrucción considera(ba) un texto como un conjunto ordenado de instrucciones dadas por un emisor a un receptor, en una situación dada, para que comprenda el texto de un modo determinado y reaccione también de un modo determinado. Según Stein (1980, 52), es válida la siguiente fórmula: conjunto de instrucciones del texto = «sentido del texto».
>
> (Reiß-Vermeer 1996:54)[91]

La crítica de Vermeer a este enfoque se basa en las diferentes situaciones y puntos de vista de emisor y receptor:

> Si se parte de la distinción metodológica entre el «mundo» del productor y el del receptor, no se puede hablar de «instrucciones» del productor dirigidas al receptor, sino solamente de un intento de llegar hasta su realidad, y por tanto sólo de una «oferta» para que éste entre en el mundo del productor.
>
> (Reiß-Vermeer 1996:56-57)[92]

Así pues, Vermeer propone el concepto de 'oferta de información' como modelo de comunicación que no impone una interpretación del texto al receptor, sino que le ofrece «una posibilidad, dentro de un conjunto de formas de entenderlo» (Reiß-Vermeer 1996:56)[93]. Con ello, el autor subraya que el texto está sujeto siempre a la interpretación del receptor, lo que le permite mostrar la discontinuidad del proceso traslativo con respecto a la producción del texto de partida: el traductor no se limita a transmitir las instrucciones de dicho texto de partida, sino que realiza su propia oferta para informar sobre su interpretación de la oferta de información de aquel. Por tanto, su oferta depende de su lectura de la oferta del texto de partida, así como de su valoración de la situación del receptor meta. La *teoría del escopo*, frente al enfoque de la traslación basado en la teoría de la instrucción lingüística, afirma, por una parte, la discontinuidad del proceso traslativo, en el que intervienen necesariamente las interpretaciones y valoraciones del traductor y, por otra, la orientación de la acción traslativa a la situación meta.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> La traslación como instrucción dependería de las condiciones («circunstancias») de la situación del productor y, por tanto, de la cultura y la lengua de partida. La traslación como oferta informativa depende en primer lugar de la situación del receptor (más exactamente, de las expectativas sobre ésta) y, por tanto, de la cultura y la lengua finales.
>
> (Reiß-Vermeer 1996:67)[94]

Como hemos visto, la metáfora del TRASLADO no permite ver esta discontinuidad, al sugerir que los elementos del texto de partida se trasladan sin más al texto meta. Vermeer pone de manifiesto dicha discontinuidad al emplear el concepto de 'oferta de información': «no se trata de transmitir un escopo, sino de informar sobre un texto-como-acción en unas nuevas circunstancias situacionales» (Reiß-Vermeer 1996:99)[95].

Vamos a detenernos ahora en la segunda parte del concepto propuesto por Vermeer, el concepto de 'información': ¿Qué significa informar sobre una oferta de información? Según este autor, el concepto de 'instrucción' tiene que ver con la función operativa del lenguaje descrita por Reiß (1971) siguiendo el modelo de órganon de Bühler (1934), frente a lo cual él propone la primacía de la función informativa: «Nos parece que con el término «información» se denomina de un modo adecuado la función primaria del lenguaje.» (Reiß-Vermeer 1996:53)[96].

Es decir, que si el modelo de la instrucción lingüística se basaba en la proyección metonímica de un tipo de función textual (la operativa) sobre el conjunto de posibles funciones textuales, el modelo de la oferta de información de Vermeer se basa en una metonimia similar, según la cual, todas las funciones del lenguaje pueden reducirse a una: la informativa.

> Utilizamos el concepto de información para referirnos de un modo global a las funciones del lenguaje, en el sentido de que un productor de texto comunica (más exactamente, quiere comunicar [...]) al receptor o al grupo de receptores a quienes se dirige, de una forma y en una situación determinadas, qué le gustaría que se entendiera mediante su manifestación y de qué modo.
>
> (Reiß-Vermeer 1996:48)[97]

Encontramos aquí una generalización basada en una metonimia que puede llevar a una homogeneización idealista y simplificadora del concepto de 'función textual'. ¿Es posible describir como informativas todas las funciones de un texto? Cabe señalar que en Reiß-Vermeer ([1984] 1991) no se ofrece ninguna definición explícita del concepto de 'información', si bien del texto se deduce que los autores consideran informativo aquello que es nuevo o desconocido para el receptor:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> Con el concepto de «información» se tiene también en cuenta un factor intencional por parte del productor en el proceso comunicativo, mientras que el concepto de «comunicación» no contiene necesariamente y de un modo inmediato este factor por parte del productor (i). Un gesto involuntario (p. ej., un tic) también puede concebirse como «comunicativo», en el momento en que provoca una interacción (verbal) que parte del receptor (reacción). [...] Ese tic no sería «informativo» en la medida en que se puede suponer que el interlocutor ya lo conoce y lo puede prever.
>
> (Reiß-Vermeer 1996:53)[98]

La descripción de la información como voluntaria por parte del emisor y de la comunicación como involuntaria resulta bastante contraintuitiva. Con todo, la propia distinción entre comunicación e información es una señal de que no todas las funciones comunicativas pueden reducirse a la informativa. Sin embargo, de acuerdo con el planteamiento de Vermeer, la información redundante no desempeña función alguna en la comunicación, ya que no aporta nada nuevo al receptor, a no ser que pueda interpretarse como metainformación sobre el emisor, su disposición hacia el receptor, etc. Aunque Vermeer ofrece un concepto muy vago de 'información', la reducción de todas las funciones textuales a la transmisión o la oferta de información (de algo nuevo para el receptor) parece problemática y simplificadora. Veamos uno de los ejemplos propuestos por Vermeer en este contexto (Reiß-Vermeer 1996:46-49), el discurso de Cicerón en defensa de Sexto Roscio («Pro Sexto Roscio»). Vermeer desglosa así las funciones de este texto:

> 1) Informar al tribunal de que el acusado no era culpable (función «informativa» en el sentido de la tipología textual de Reiss 1976);
>
> 2) mover al tribunal a absolver al acusado (función «operativa» según Reiss 1976);
>
> 3) presentarse a sí mismo (Cicerón) como buen abogado y orador (función «expresiva» según Reiss 1976, mezclada con elementos operativos, ya que la auto-presentación era también auto-propaganda). La función expresiva estaba contenida implícitamente en el discurso, tanto en los aspectos generales como en los formales y estilísticos («parafunción»).
>
> (Reiß-Vermeer 1996:47)[99]

Las puntualizaciones sobre la presencia implícita de la *función expresiva* en el discurso, que Vermeer denomina *parafunción*, y sobre la mezcla de *elementos operativos* en la *función expresiva* resultan bastante elocuentes en relación con la aplicabilidad del modelo de funciones textuales de Reiß. Si este modelo es demasiado simple para dar cuenta de la complejidad funcional del texto, el siguiente paso propuesto por Vermeer, en el que reduce todas las funciones anteriores a la informativa, supone una simplificación aún mayor.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> Con el fin de obtener una definición paralela de las tres funciones, las funciones (2) y (3) se pueden formular del siguiente modo:
>
> (2') informar al tribunal de que Cicerón desea la absolución para el acusado;
>
> (3') informar al público de que Cicerón desea presentarse o se presenta como buen abogado y orador.
>
> (Reiß-Vermeer 1996:47)[100]

¿Es adecuado describir la acción de «mover al tribunal a absolver al acusado» como información de que se «desea la absolución para el acusado»? Vermeer justifica estas operaciones remitiéndose a la teoría de actos de habla, que considera «una frase como, por ejemplo, *Mañana voy contigo al cine* como una expresión que contiene implícitamente una «promesa» (Reiß-Vermeer 1996:47)[101]. Sin embargo, ¿no está haciendo aquí Vermeer todo lo contrario a la teoría de actos de habla? ¿No está precisamente reduciendo todos los actos de habla a *ofertas de información*?

Sweetser (1987), refiriéndose a la máxima de Grice «Haz tu contribución tan informativa como sea necesario (para los propósitos concretos del intercambio)» (Grice [1967] 1975:45)[102], comenta lo siguiente:

> Pero el contenido informativo es irrelevante para una actividad de habla como contar un chiste. El trabajo de Robin Lakoff (1973) sobre normas de cortesía y el de Goffman (1974) sobre semántica de marcos muestran que la conversación a menudo tiene sus principales objetivos en el nivel de la interacción social; hacer feliz a alguien o negociar el marco de interacción pueden ser objetivos más importantes que la información. La máxima del carácter informativo es por tanto vinculante en la medida en que consideremos que estamos actuando en un mundo simplificado en el que el discurso es informativo [...]
>
> (Sweetser 1987:44)[103]

La cuestión es si es oportuno aplicar a los procesos traslativos esquemas que impliquen estas simplificaciones del mundo y del discurso, ya que con ello se corre el peligro de caer de nuevo en la excesiva abstracción de los modelos de la comunicación basados en la metáfora del CONDUCTO. Si la única función textual, a la que pueden reducirse todas las demás, consiste en transmitir información, podemos ver el lenguaje como un vehículo para dicha transmsión. La comunicación tendrá éxito si se logra que el receptor reciba la misma información que se le quiso transmitir. Cienki (1998 y 1999) relaciona la metáfora del CONDUCTO con la preeminencia de la función informativa del lenguaje en su estudio de la proyección metafórica «HABLAR DE LA FORMA MÁS INFORMATIVA (sincera, honestamente) ES TRANSFERIR PALABRAS POR UN CAMINO RECTO» en las lenguas inglesa y rusa (Cienki 1998:195)[104].

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Tal vez pueda objetarse que el esquema propuesto por Vermeer tiene sólo un valor metodológico y que, como vimos, es útil para mostrar la discontinuidad del proceso traslativo en relación con la producción del texto de partida: «La descripción de la traslación como oferta informativa es una definición metodológica, que no refleja la práctica de un modo inmediato» (Reiß-Vermeer 1996:64)[105]. Sin embargo, el uso de este modelo tiene implicaciones para la teoría que nos llevan de vuelta a la metáfora del TRASLADO:

> Como información$_F$ a partir de una información$_O$ dada, resulta evidente que toda traslación contendrá necesariamente elementos de O, por ejemplo, «significados».
>
> (Reiß-Vermeer 1996:66)[106]

Es decir, que como de lo que se trata es únicamente de transmitir (ofreciéndola) información, el texto meta *contendrá* elementos del texto de partida (significados), que habrán sido trasladados por el traductor de un texto a otro. Si entendemos la comunicación como transmisión de información a través de las palabras (metáfora del CONDUCTO), la traducción consistirá simplemente en un doble traslado a través *de* dos textos: el receptor final recibirá los mismos significados que puso el autor en el texto de partida.

El modelo de la traslación como oferta de información se superpone aquí claramente a la metáfora del TRASLADO: la información puede trasladarse de un texto a otro. Al informar sobre un texto (como oferta de información) se traslada parte de su contenido (significados) al texto meta. En este sentido, el modelo propuesto por Vermeer (como la cortina que separaba las culturas en la metáfora de Hönig 1995:21, §2.5) parece ocultar por un lado lo que trata de mostrar por otro: que el proceso traslativo es una acción distinta de la producción del texto de partida, dirigida a distintos destinatarios, en una situación diferente, y que no existe un significado estable e independiente de la interpretación individual que pueda ser trasladado de un texto a otro y de una persona a otra.

2.6.4. Textos, lenguas, culturas

El último paso del análisis de la metáfora del TRASLADO en Reiß-Vermeer ([1984] 1991) se centra en el estudio de los espacios estructurados por el esquema del CONTENEDOR entre los que tiene lugar el traslado. Como vimos en el apartado 2.6, muchas de las instancias de esta metáfora se caracterizan por la simetría de sus componentes *Ausgang- (de partida)* y *Ziel- (meta)* (v. TABLA 1.2, Apéndice). De este grupo de instancias, las de mayor frecuencia son precisamente las que representan

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

los espacios entre los que se traduce: *Ausgangstext (texto de partida,* 213 entradas), Zieltext (texto *meta,* 115), *Ausgangssprache (lengua de partida,* 14), *Zielsprache (lengua meta,* 39), *Ausgangskultur (cultura de partida,* 29) y *Zielkultur (cultura meta,* 41).

Los textos se entienden como contenedores de elementos que pueden transformarse o no al pasar de un texto a otro:

> En este caso, la «comunicación poética» del texto de partida se transforma en una interpretación de su contenido en el texto final.
>
> (Reiß-Vermeer 1996:123)[107]

> [...] vemos que la protesta contra el contenido de la oferta informativa se dirige contra la oferta ya incluida en el texto de partida.
>
> (Reiß-Vermeer 1996:93)[108]

Estos elementos se trasladan también de una lengua a otra, y en ese traslado pueden cambiar o mantenerse:

> Para conseguir una equivalencia comunicativa, la traducción tendría pues que mantener en la lengua final, además de la semántica de la palabra, también sus características fonéticas (al menos en sentido funcional).
>
> (Reiß-Vermeer 1996:140)[109]

La cultura de partida, a su vez, contiene elementos que pueden mantenerse o sustituirse por otros de la cultura meta:

> En los tres grupos de tipos textuales que hemos mencionado anteriormente [...] hay que decidir (presuponiendo aquí una constancia de función entre texto de partida y texto final) si se mantienen las convenciones de la cultura de partida mediante una «traducción lingüística» o si por el contrario se deben sustituir por convenciones propias de la cultura final en una traducción comunicativa.
>
> (Reiß-Vermeer 1996:167)[110]

Textos, lenguas y culturas funcionan como contenedores sucesivos de los elementos trasladados. Los textos pertenecen a las lenguas y a las culturas. Las lenguas forman parte de las culturas:

> El estatus de un texto determinado en el marco de una cultura...
>
> (Reiß-Vermeer 1996:178)[111]

> Por último destacamos el contexto sociocultural en el que se encuentra inserto el texto de partida como factor decisivo para la traducción [...], ya que las lenguas naturales no se producen en una probeta, sino que se generan y están impregnadas de la cultura de la que forman parte.
>
> (Reiß-Vermeer 1996:134)[112]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Así pues, encontramos un modelo en el que los sucesivos contenedores incluyen a los anteriores: las culturas contienen a las lenguas y ambas, a los textos. Esta concepción de textos, lenguas y culturas como contenedores se basa en la idea de que estos elementos son unidades indivisibles, individuos:

> Cada cultura y cada lengua forma una estructura propia, en la que el valor de cada elemento está determinado por la posición que ocupa en relación con los demás elementos de la misma estructura [...], en resumen: las culturas y las lenguas son «individuos», por lo que los textos, como estructuras formadas por partes de estructuras culturales y lingüísticas, son también «individuos».
>
> (Reiß-Vermeer 1996:87)[113]

Sin embargo, al establecer este paralelismo entre textos, lenguas y culturas se pasan por alto las diferencias existentes entre ellos. Si en el caso de los textos contamos siempre con una base o soporte físico (un conjunto de marcas sobre una superficie) que, aunque no constituye la totalidad del fenómeno texto (que depende de su interpretación), puede delimitarse claramente y, por tanto, entenderse como contenedor (un signo está o no está en un texto), en el caso de las lenguas y las culturas las cosas no son tan sencillas, ya que se trata de abstracciones que no cuentan, por así decirlo, con un soporte físico delimitado: «...cultura, como lengua, son constructos mentales, abstracciones de recurrencias, útiles para referirse a ellas sucintamente, pero sin realidad extensa en el mundo» (Muñoz 1999:160). Lo que denominamos lenguas y culturas son abstracciones de experiencias acumuladas de interacción social. Existen aspectos más o menos delimitables, como los signos de una lengua o los horarios habituales de un grupo social, pero esto no significa que lenguas y culturas puedan concebirse como contenedores con unos límites claros y definidos.

Por esta razón, al considerar las culturas como *individuos*, es decir, como conjuntos delimitados, se corre el peligro de homogeneizar y simplificar el concepto de 'cultura', favoreciendo la creación y el mantenimiento de estereotipos culturales. Veamos la definición que ofrece Vermeer de este concepto:

> Entendemos por cultura el conjunto de las normas y convenciones vigentes en una sociedad, así como todos los comportamientos a que éstas dan lugar y los productos resultantes de dichos comportamientos.
>
> Cultura es todo aquello «que se debe conocer, dominar activamente y ser capaz de sentir, para poder juzgar si los que pertenecen a ella se comportan, en sus diferentes papeles, de acuerdo o de un modo diferente a lo que se espera de ellos» (Göhring 1978, 10).
>
> (Reiß-Vermeer 1996:20)[114]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

La cultura se entiende como conjunto, como totalidad, como contenedor de normas, convenciones, comportamientos y productos. Esta definición sugiere un concepto de 'cultura' susceptible de una descripción o sistematización exhaustivas, y pasa por alto el carácter dinámico, abierto y heterogéneo de lo que llamamos *culturas*. Podemos detectar una simplificación similar en los casos en que se personifica el concepto de 'cultura', adjudicándole voluntad, expectativas o cambios de actitud:

> En este sentido, el traductor se interesa por la lengua, en principio, como medio de comunicación, lo que en ningún caso se ha de malentender como el uso simple y unidimensional de la lengua, sino como un «medio» con el que se puede «comunicar» *todo lo que una cultura quiera expresar.*
>
> (Reiß-Vermeer 1996:130, cursiva mía)[115]

> Y con ello hace alusión a dos problemas traslatorios: por un lado, a *las expectativas y las exigencias de /.../ una cultura determinada* y, por otro, a la existencia de muy distintas concepciones sobre la traslación.
>
> (Reiß-Vermeer 1996:125, cursiva mía)[116]

> [...] precisamente por ser más flexibles que las «normas», las convenciones reflejan también *los cambios de actitud de una cultura* con respecto a procesos o temas de comunicación.
>
> (Reiß-Vermeer 1996:159, cursiva mía)[117]

En los tres casos se trata de una extensión metafórica problemática, por asignar a las culturas el valor de entidades orgánicas individuales. Las culturas no son conjuntos cerrados y homogéneos. Lo que llamamos culturas son abstracciones de fenómenos complejos y heterogéneos, por lo que no pueden considerarse *individuos*, es decir, totalidades indivisibles. Para atender a este carácter discontinuo y heterogéneo de los fenómenos culturales, Vermeer establece subdivisiones dentro de cada cultura que, sin embargo, parecen responder a este mismo esquema de contención: «Una sociedad no es uniforme en cuanto a la validez de sus normas, en otras palabras: se divide en subgrupos (diaculturas)» (Reiß-Vermeer 1996:81)[118]. En obras posteriores (p. ej., Vermeer 1990:229, [1989] 1992a:32) se precisa esta definición de las subdivisiones culturales:

> Como una sociedad, pese a las similitudes entre sus miembros, no es homogénea, distinguimos, junto a la sociedad como conjunto (junto a su «paracultura»), distintas partes de esa sociedad con sus respectivas «diaculturas» hasta llegar a las normas y convenciones de cada uno de sus miembros por separado, que lo distinguen de todos los demás miembros de la misma sociedad. A esta última cultura la denominamos «idiocultura». Ahora bien, la suma de todas las idioculturas no es igual a una diacultura, ni la suma

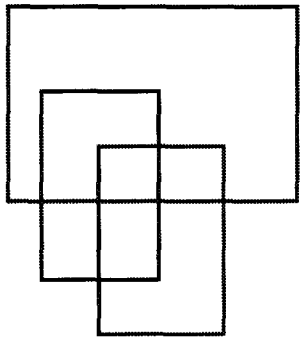
© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> de todas las diaculturas, a una paracultura, es decir, que los límites de las respectivas culturas no coinciden...
>
> (Vermeer 1990:229)[119]

Más adelante (§5.3) estudiaremos con más detenimiento este concepto de 'cultura'. Ahora nos interesa su relación con el esquema del CONTENEDOR. Baldauf (1997:126-129), en su estudio de este esquema a partir de un corpus de textos periodísticos alemanes, analiza las proyecciones metafóricas EL MUNDO ES UN CONTENEDOR *(DIE WELT IST EIN BEHÄLTER)* y LOS ÁMBITOS GEOGRÁFICOS SON *CONTENEDORES (GEOGRAPHISCHE BEREICHE SIND BEHÄLTER)* y describe así las relaciones que implican entre los sucesivos contenedores:

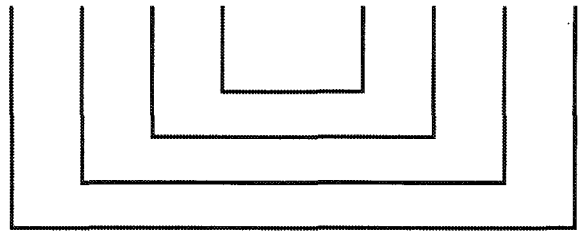
> Todo paso de fronteras que representen constructos del ser humano se conceptualiza a partir de la metáfora basada en el esquema de imagen del contenedor como relación dentro/fuera. El mundo, pulcramente ordenado en contenedores sucesivos, sigue así el principio de las muñecas rusas...
>
> (Baldauf 1997:128)[120]

En este caso, el esquema del CONTENEDOR no se aplica a las culturas sino a los ámbitos geográficos, que se conciben como contenedores sucesivos: el barrio en la ciudad, la ciudad en el país, el país en la región, la región en el mundo (Baldauf 1997:128). En el esquema propuesto por Vermeer para las culturas, aunque también se producen una serie de contenciones sucesivas, los límites de estos contenedores (*paracultura, diacultura* e *idiocultura*) no tienen por qué coincidir, es decir, se trata de contenciones parciales. La comparación de los esquemas propuestos por Vermeer (1990:229) y Baldauf (1997:128) para ilustrar la relación entre los diferentes contenedores pone de manifiesto gráficamente esta diferencia:



(Vermeer 1990:229)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006



(Baldauf 1997:128)

El esquema de Vermeer no responde al modelo de las *muñecas rusas*, como el de Baldauf, sino que permite una mayor complejidad en las relaciones entre los contenedores. Con ello atiende a la posibilidad de que una persona *(idiocultura)* pertenezca a más de una *paracultura*, o de que una *diacultura* traspase las barreras de una *paracultura*, por ejemplo, que los especialistas en un tema compartan un acervo cultural al margen de su pertenencia a una paracultura determinada (v. Pöchhacker 1991:50 y 1994:70, donde se introduce el concepto de 'diacultura internacional', y *cfr.* Muñoz 1999:160, donde se critica la identificación de *cultura* con *lengua* y *nacionalidad*). Sin embargo, en el esquema de Vermeer, aunque las sucesivas contenciones sean sólo parciales, las culturas no dejan de concebirse como contenedores, con unos límites más o menos definidos entre un espacio exterior y otro interior, lo que lleva a suponer que cada uno de estos contenedores tiene una estructura interior homogénea (es decir, que no hay diferentes grados de pertenencia a una cultura).

> Al postular que la traducción es un asunto entre culturas se produce la impresión de que entre todos los textos de una combinación lingüística particular se da siempre la misma «distancia cultural», lo que, sencillamente, no es cierto (también la *distancia* es una construcción intelectual).
>
> (Muñoz 1999:160)

En un apartado posterior (§5.3) profundizaremos en el estudio de este concepto de 'cultura' y sus posibles implicaciones para el enfoque funcionalista de Vermeer. Por el momento baste con señalar un rasgo de su funcionamiento en el discurso de Reiß-Vermeer ([1984] 1991) que podría apuntar en la dirección indicada más arriba: que los fenómenos culturales son demasiado heterogéneos y complejos para admitir una categorización basada en el esquema del CONTENEDOR.

La instancia *kulturspezifisch (específico de una cultura)* tiene 47 entradas (las mismas que *Inhalt (contenido)* y *Bedeutung (significado)*, v. TABLA 1.1, Apéndice) en el texto de Reiß-Vermeer ([1984]1991). Se trata de uno de los términos con mayor frecuencia de aparición en su enfoque traductológico, que alude a la pertenencia de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

un elemento a una cultura y su no pertenencia a otras, es decir, a su carácter de signo distintivo (si bien no es necesario que pertenezca a *una sola* cultura, v. Vermeer 1996b:218, nota 19).

En la TABLA 1.11 (Apéndice) se recogen los sustantivos a los que se refiere la instancia *kulturspezifisch (específico de una cultura)* en la obra de Reiß-Vermeer ([1984] 1991), es decir, los elementos que se consideran específicos culturalmente. Resulta significativo el elevado número de instancias diferentes (37) en proporción al número de entradas de la instancia *kulturspezifisch* (47). Solamente las instancias *Regeln (reglas), Normen (normas), Textsorten (tipos de texto)* y *Hintergrundwissen (conocimientos básicos)* tienen más de una entrada. Entre las demás instancias figuran elementos tan diversos como *instrucciones de uso, mímica, principios de novela, ideas, cortesía* y *procedimiento traslativo*. Esta diversidad sugiere que la especificidad cultural puede aplicarse a una serie indefinida de elementos, es decir, que alude a una realidad compleja y heterogénea, no sujeta a una descripción y sistematización exhaustivas.

Así pues, de momento cabe señalar que la estructuración parcial del concepto de 'cultura' por el esquema del CONTENEDOR en la *teoría del escopo* de Vermeer implica una simplificación problemática de este concepto. En el apartado §5.3 analizaremos detenidamente el concepto tripartito de 'cultura' de Vermeer y sus posibles implicaciones para una teoría funcionalista de la traducción.

Podemos concluir el análisis de las instancias de la metáfora del TRASLADO detectadas en Reiß-Vermeer ([1984]1991) señalando que el uso de algunas de estas instancias, como *transferencia* y *oferta de información*, así como la triple división del concepto de 'cultura' y su estructuración parcial por el esquema del CONTENEDOR, pueden tener implicaciones importantes para la *teoría el escopo* de Vermeer. En el capítulo §5 estudiaremos detalladamente estas implicaciones y la posibilidad de recurrir a otros modelos metafóricos.

2.7. Instancias de la metáfora del traslado en la *teoría de la acción traslativa* de Holz-Mänttäri

Se trata ahora de estudiar las instancias de la metáfora del TRASLADO detectadas en la obra de Holz-Mänttäri (1984), no sin antes comentar la posición de la autora en relación con los modelos traductológicos basados en este esquema metafórico. La obra de Holz-Mänttäri (1984) se abre con una toma de postura frente a una serie de definiciones del concepto de 'traducción' *(Übersetzung)* recogidas en Koller ([1979]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

1992: 89-107). Según Holz-Mänttäri (1984:11-17), todas estas definiciones se ajustan a una estructura similar, compuesta por un *objeto de partida (Ausgangsobjekt)*, un *proceso (Prozess)* y un *objeto meta (Zielobjekt)*. Entre los verbos que en las respectivas definiciones denominan el proceso que lleva del objeto de partida al objeto meta figuran *transformar (transform), sustituir (replace, substitute), trasladar (hinüberführen)* y *recodificar (umkodieren)*. Encontramos aquí de nuevo la estructura metafórica según la cual al traducir se manipulan elementos modificándolos o simplemente trasladándolos de un contenedor a otro.

La crítica de Holz-Mänttäri (1984:15) a este modelo se centra en su orientación al punto de partida de la traslación («El foco de atención, sin embargo, no está en el punto final, es decir, en la meta, sino en el punto de partida, pues de él se extraen criterios de equivalencia»)[121] y en la falta de definición del proceso traslativo: para la autora, los verbos que aparecen en esta parte del esquema son el resultado de la comparación del objeto de partida y el objeto final, pero no atienden al proceso real de traducción:

> También es cuestionable si el proceso puede describirse indicando sus extremos y comparándolos entre sí. Es cierto que así puede determinarse QUÉ ha cambiado, pero no CÓMO lo ha hecho.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:15)[122]

Aunque no encontramos aquí una crítica explícita al modelo de comunicación basado en la metáfora del CONDUCTO (de hecho, la autora parece admitir que algo *ha cambiado* y, por tanto, que algo ha permanecido invariable), sí hay un distanciamiento de este modelo de traducción y la propuesta de partir de otro modelo diferente, para lo cual Holz-Mänttäri introduce una nueva terminología:

> No partimos, pues, de representaciones de la traducción como un proceso de comunicación similar al que se manifestaba en el modelo estructural derivado de las definiciones reunidas por Koller como ejemplares. La acción traslativa se define en la presente teoría como proceso de producción de un actante con la función de producir portadores de mensajes de un tipo que habrá que definir con más detalle y que pueden insertarse en sistemas de acciones supraordinadas para orientar cooperaciones accionales y comunicativas.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:17)[123]

Podemos suponer, pues, como hicimos en relación con Reiß-Vermeer ([1984]1991) (§2.6), que Holz-Mänttäri no parte de un modelo de traducción basado en la metáfora del TRASLADO (v. también Holz-Mänttäri [1996] 2001:248-251, donde se critica este tipo de modelos), y que el uso de instancias de esta metáfora responderá a las convenciones terminológicas del campo de la traductología y al uso necesario del

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

lenguaje (en este caso, del metalenguaje) cotidiano por parte del discurso científico. No obstante, habrá que estudiar detalladamente estas instancias para determinar si su uso tiene consecuencias para la *Teoría de la acción traslativa* de Holz-Mänttäri.

En la TABLA 2 (Apéndice) se reúnen las instancias que reflejan la metáfora del TRASLADO en la obra de Holz-Mänttäri (1984). Llaman la atención, por el número de apariciones, *Botschaftsträger (portador de mensajes,* 243 entradas*), Botschaft (mensaje,* 80*), Rezipient (receptor,* 41*), Zieltext (texto meta,* 38*), Botschaftstransfer (transferencia de mensajes,* 38*), Distanz (distancia,* 34*)* e *Inhalt (contenido,* 30*).* Todas ellas figuran entre los términos de mayor frecuencia de aparición en la obra de Holz-Mänttäri (1984, v. TABLA 2.2, negrita): así, por ejemplo, la instancia *portador de mensajes* tiene un número de apariciones mayor que *Translator (traductor e intérprete), Handlung (acción)* y *Kommunikation (comunicación),* y *mensaje* aparece con mayor frecuencia que *kommunikativ (comunicativo), Kooperation (cooperación)* y *Methode (método),* lo que sugiere que son términos relevantes para el enfoque traductológico de Holz-Mänttäri.

En comparación con la obra de Reiß-Vermeer ([1984]1991), en la que, como vimos (§2.6.), los compuestos de *Ausgang- (de partida)* y *Ziel- (meta)* constituyen un porcentaje bastante elevado (un 43%) del total de instancias de la metáfora del TRASLADO, en la obra de Holz-Mänttäri estos compuestos suponen una parte más pequeña del total (27%) y la suma de sus entradas constituye un porcentaje aún menor del conjunto de entradas de todas las instancias (21%). Tal vez esto se deba a la intención explícita de la autora de centrarse en el proceso de la acción traslativa y no en la comparación de sus extremos de partida y final (Holz-Mänttäri 1984:17). Por otra parte, si observamos la TABLA 2.2 (Apéndice), donde se recogen las instancias compuestas con *Ausgang-* y *Ziel-*, llama la atención la mayor diversificación de las instancias compuestas con *Ziel-* (22 frente a 11 compuestos con *Ausgang-*), lo que sugiere una mayor diferenciación de los conceptos relacionados con los *contenedores* meta, es decir, una orientación prioritaria a los espacios que constituyen la meta del *movimiento* traslativo.

Con todo, la frecuencia de aparición de las instancias metafóricas del TRASLADO no permite hacer deducciones sobre la función desempeñada por esta metáfora en la estructuración teórica del enfoque funcionalista de Holz-Mänttäri (1984). Para abordar esta cuestión tendremos que estudiar el funcionamiento de las instancias dentro del discurso, su relación con otras instancias de la misma metáfora y su participación en la formación de conceptos relevantes para la *teoría de la acción traslativa.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

2.7.1. Estructura de la metáfora del TRASLADO: transferencias mentales

Vamos a acercarnos ahora a la estructura de la metáfora del TRASLADO en la obra de Holz-Mänttäri (1984) mediante el estudio de los objetos de las instancias que indican un traslado: ¿Qué es lo que se traslada o transfiere?

En las TABLAS 2.3 y 2.4 se recogen los objetos de *Transfer (transferencia)* y *transferieren (transferir).* Si se observan detenidamente estos objetos, llama la atención que en 6 (de 15) casos se trata de *Vorstellungen (representaciones, ideas),* es decir, de un fenómeno mental. Por otra parte, las instancias *Transfer* y *transferieren* aparecen en 4 casos acompañadas de los determinantes *mental (mental)* o *gedanklich (del pensamiento).* Esto permite suponer que la transferencia a la que se refiere Holz-Mänttäri es un proceso mental relacionado con las ideas o representaciones, en contraste con lo que observamos (§2.6.1) en el caso de Reiß-Vermeer ([1984]1991), donde el traslado se refería a contenidos o informaciones y textos o partes textuales. Veamos en qué consiste esta transferencia mental:

> La necesidad de actuar de forma traslativa, es decir, de emprender una transferencia mental, surge cuando un individuo (también un grupo) quiere superar sus barreras culturales comunicándose con el fin de lograr un entendimiento. La transferencia como el «introducirse-uno-mismo en el otro sistema cultural» [...]
>
> (Holz-Mänttäri 1984:164)[124]

Así pues, la transferencia es una forma de superar *barreras culturales* y consiste en una operación mental en la que una persona «se introduce en otro sistema cultural». Esta definición de transferencia es poco precisa, pues no está claro cómo se produce esta *introducción,* este *ponerse en el lugar de.* Lo que sí parece claro es que el concepto de 'transferencia' empleado por Holz-Mänttäri (1984), aunque difiere del que aparece en Reiß-Vermeer ([1984]1991), está estructurado por la misma proyección metafórica: las representaciones se trasladan en la mente del traductor a través de las barreras culturales.

> Tendría que realizarse una transferencia mental, analítica, sintética, evaluativa y creativa, precisamente con el fin de superar las barreras culturales y, por tanto, lingüísticas.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:126)[125]

Sin embargo, no todas las transferencias tienen que superar estas barreras culturales. Holz-Mänttäri (1984:57-68) introduce en su teoría el concepto de 'distancia', con el que alude a las diferencias entre los actantes que intervienen en una cooperación. La superación de estas distancias es también un acto de transferencia, que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tiene lugar cada vez que se produce un texto (en la terminología de Holz-Mänttäri, un *portador de mensajes*).

El concepto de 'distancia' introducido por Holz-Mänttäri tiene una clara estructura metafórica, ya que no se trata de distancias espaciales (aunque puede haber una superposición con ellas), sino más bien de diferencias situacionales.

> Si los mensajes y los portadores de mensajes tienen que alcanzar un objetivo de coordinación, esto significa que tienen que borrar diferencias y salvar distancias. Estas distancias, relevantes para la concepción y producción de portadores de mensajes, se derivan en primer lugar del hecho de que se trata de una situación compleja que un individuo solo no puede manejar, por lo que tiene que buscar la cooperación con otros. Esto significa que tiene que traspasar la frontera *ego-alter* y ponerse de acuerdo con el otro para lograr la cooperación.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:57-58)[126]

Según este enfoque, todo acto de comunicación implica la superación de distancias, ya que la diferencia entre individuos se considera una primera distancia. Holz-Mänttäri (1984) denomina *barreras culturales* a las distancias que separan a los interactantes de dos culturas diferentes. Estas *barreras culturales* corresponden a los límites de los contenedores entre los que tiene lugar la transferencia, de acuerdo con la metáfora del TRASLADO. La elaboración textual se concibe en la obra de Holz-Mänttäri (1984) como transferencia de un *mensaje (Botschaft)* a una forma comunicable *(Botschaftsträger)*, lo que significa que en toda producción de mensajes tiene lugar una transferencia.

> El mensaje tiene que ser repensado sobre todo en relación con la situación de recepción. Esto significa que de nuevo tiene lugar una transferencia, esta vez de las representaciones de estados de cosas cargadas *accional*-estratégicamente (mensaje) a una forma comunicable (portador de mensajes) [...]
>
> (Holz-Mänttäri 1984:78)[127]

Más adelante (§2.7.2) estudiaremos este concepto de 'portador de mensajes' y su relación con las metáforas del CONDUCTO y del TRASLADO. De momento nos interesa profundizar en la definición del concepto de 'transferencia' como superación de distancias y barreras culturales. ¿Cómo se realiza la transferencia mental por encima o a través de ellas?

> Cuando la conducta y la acción intencional están marcadas de forma culturalmente específica, entonces la traslación tiene que superar en estas dos fases de la transferencia barreras ego-alter en forma de barreras culturales que se manifiestan gradualmente en diferentes modelos de conducta, acción y, por tanto, también de acción lingüística. El punto crítico de superación de la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> barrera sólo puede establecerse de forma específca para cada individuo y cada caso. Así como, sobre la base del inventario de universales de toda la humanidad, el tránsito entre culturas es difuso, tampoco para el fragmento del continuo de mundos del individuo-en-situación pueden definirse unos límites claros. En cualquier caso, para la teoría de la traslación, en toda superación cooperativa y comunicativa de cualquier tipo de barreras culturales tiene lugar una transferencia.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:86)[128]

La autora reconoce aquí el carácter borroso y gradual de los límites que separan las culturas, con lo que, de forma implícita, está poniendo en duda la adecuación del esquema del CONTENEDOR para su aplicación a los fenómenos culturales. Sin embargo, como veremos más adelante con más detalle (§2.7.3), su modelo de traducción está parcialmente estructurado por este esquema, según el cual existen una barreras culturales que deben ser salvadas por el traductor mediante una transferencia mental.

Lo que distingue al concepto de 'transferencia' de Holz-Mänttäri del empleado en Reiß-Vermeer ([1984]1991) es que en el primero la transferencia tiene lugar exclusivamente en la mente del traductor, es siempre un proceso mental necesario para la producción de *portadores de mensajes* destinados a superar barreras culturales. Toda producción textual implica una transferencia, en la medida en que debe anticipar la situación de recepción y orientarse hacia ella.

> [...] donde tiene lugar la primera transferencia de representaciones a una situación anticipada (al espacio de la cultura meta) para la concepción del mensaje...
>
> (Holz-Mänttäri 1984:75)[129]

Sin embargo, el uso del concepto de 'transferencia' en el discurso de Holz-Mänttäri, aunque se refiera exclusivamente a un proceso mental (que, por otra parte, queda bastante indefinido), parece tener las mismas implicaciones que encontrábamos en la obra de Reiß-Vermeer ([1984]1991) (§ 2.6.1): algo (ideas, representaciones) se transfiere (en la mente del traductor) a través de unas barreras culturales.

En una obra posterior, Holz-Mänttäri (2001:184-185) contrapone precisamente un concepto de 'traslación' estructurado por la metáfora del TRASLADO a su concepto de 'transferencia', lo que sugiere que para esta autora en realidad nada se *transfiere* literalmente:

> Transferencia significa transferirse uno mismo mentalmente a una situación de uso del texto de diseño [*Designtext*, en la nueva terminología de Holz-Mänttäri].

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> Los traductores, por tanto, no llevan *un algo* (lo más intacto posible) a algún sitio. En el núcleo de la acción traslativa que le da nombre [la transferencia], se trasladan ellos mismos como sujetos mentales a otra dimensión con el fin de reunir experiencias para su proceso creativo.
>
> (Holz-Mänttäri 2001:184-185)[130]

En este sentido, sería quizá más claro hablar de proyección, anticipación u orientación a la situación meta, con el fin de evitar las implicaciones más directas del concepto de 'transferencia', en particular las que se producen cuando la elaboración de portadores de mensajes se define como transferencia de representaciones por encima de las distancias y las barreras culturales: que existen elementos invariables susceptibles de ser trasladados a través de estas barreras; se trata justamente, por tanto, de la estructura metafórica negada por Holz-Mänttäri (2001).

2.7.2. Mensajes y portadores de mensajes

En este apartado vamos a estudiar un concepto importante en la estructura teórica del enfoque de Holz-Mänttäri (1984), el de *portador de mensajes (Botschaftsträger)*, y su relación con la metáfora del TRASLADO. Los términos *Botschaft (mensaje*, 80 entradas*)*, *Botschaftstransfer (transferencia de mensajes*, 38*)* y *Botschaftsträger (portador de mensajes*, 243*)* figuran entre las instancias de la metáfora del TRASLADO de mayor frencuencia en Holz-Mänttäri (1984) (v. TABLA 2.1, Apéndice).

El término *Botschaftsträger*, uno de los más utilizados en la obra de Holz-Mänttäri (1984), ha sido acuñado por la autora y constituye uno de los focos en torno a los que se estructura su discurso. Con él Holz-Mänttäri se refiere de forma general a los textos y otros elementos no verbales que participan en la acción comunicativa. El uso de este término sirve para indicar que los textos pueden realizarse en distintos soportes y en conexión con diferentes elementos no verbales. Se trata de un compuesto formado por *Botschaft (mensaje, noticia)* y Träger (portador, soporte, vehículo). El elemento *-träger* se usa con frecuencia en la lengua alemana para formar compuestos. Duden (1999) recoge, entre otros, los siguientes significados de los sustantivos formados con *–träger*:

> [...] que una persona o cosa lleva consigo, transporta, suministra algo...
> [...] que una persona o cosa representa o produce algo...
>
> (Duden 1999)[131]

Entre los ejemplos del primer grupo figuran *Virusträger (portador de virus)* y *Wärmeträger (transmisor de calor);* entre los del segundo, *Bedeutungsträger (portador*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de significado) y *Hoffnungsträger (transmisor de esperanza).* Como puede observarse, la clasificación del diccionario corresponde precisamente a la distinción entre los usos literales de *–träger,* que se refieren a un transporte real, y sus usos metafóricos, para los que, en rigor, no puede hablarse de un transporte. Así pues, nos encontramos con una metáfora lexicalizada en la lengua alemana, por lo que podemos suponer que su carácter metafórico en general pasará desapercibido a los hablantes de esta lengua.

Con esta aclaración se trata de evitar una asignación precipitada del esquema de las metáforas del CONDUCTO y del TRASLADO al término *Botschaftsträger*[132]. Con todo, este término, tal y como es empleado por Holz-Mänttäri (1984), tiene claramente un carácter metafórico. El texto no transporta ni lleva consigo el mensaje, sino sólo las señales a partir de las cuales puede ser construido. Por tanto, el portador de mensajes no porta un mensaje, sino que ofrece la posibilidad de producirlo. Este uso metafórico del término *portador de mensajes* implica un desplazamiento metonímico en el sentido apuntado por Reddy ([1979]1993:183), como veremos más adelante (§5.2.1): este desplazamiento se produce entre el mensaje (construido por el receptor en cada acto de interpretación textual) y las señales (que permiten tal interpretación), y lleva a denominar del mismo modo a los textos, poemas, frases, etc., como conjuntos de señales, y a los significados que pueden construirse a partir de ellos.

Para determinar hasta qué punto este *portador de mensajes* responde a la estructura de las metáforas del CONDUCTO y del TRASLADO, debemos analizar su uso dentro del discurso de Holz-Mänttäri (1984). Veamos, en primer lugar, qué función se le asigna en los procesos de cooperación y comunicación:

> Si un individuo ha concebido el plan de actuar en común con otro, tiene que llegar a un entendimiento y un acuerdo con él. Con este fin, los interlocutores tienen que *intercambiar mensajes,* lo que se realiza a través de portadores de mensajes...
>
> (Holz-Mänttäri 1984:54, cursiva mía)[133]

> El portador de mensajes tiene la función de *transmitir un mensaje a un receptor* de tal modo que éste lo acepte e intente entenderlo.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:72, cursiva mía)[134]

> El entendimiento mediante la *transferencia de mensajes* se define como concepción, *transporte y recepción de mensajes y portadores de mensajes.*
>
> (Holz-Mänttäri 1984:55, cursiva mía)[135]

> Los portadores de mensajes se necesitan y se utilizan para *trasladar mensajes entre cooperantes.*
>
> (Holz-Mänttäri 1984:83, cursiva mía)[136]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> [...] los participantes en la comunicación, que *con la ayuda de portadores de mensajes se transmiten mensajes entre sí.*
>
> (Holz-Mänttäri 1984:30, cursiva mía)[137]

Según estas afirmaciones, los portadores de mensajes sirven para *intercambiar, transmitir y trasladar* mensajes entre los cooperantes o interlocutores; por otra parte, se afirma que tanto los mensajes como los portadores de mensajes son *transportados* y *recibidos*, lo que coincide claramente con la estructura de la metáfora del CONDUCTO: en la comunicación, se intercambian unos contenedores (en este caso, los portadores de mensajes) que en su interior llevan el mensaje que se desea comunicar. Ambos son recibidos por el receptor, quien se limita a extraer el mensaje de su contenedor.

Así pues, el concepto de 'portador de mensajes' parece responder, en cuanto a la función asignada a este *portador*, al esquema de comunicación definido por la metáfora del CONDUCTO. Veamos si ocurre lo mismo en cuanto a la relación establecida por Holz-Mänttäri entre el portador de mensajes y el mensaje, es decir, veamos si se trata de una simple relación de contención. Para ello debemos detenernos, en primer lugar, en la definición de *Botschaft* ofrecida por Holz-Mänttäri:

> En el curso de las acciones reflexivas, el iniciador *transfiere* sus representaciones de los estados de cosas, la cooperación y la meta *a la forma de un mensaje*. «Mensaje» se define por tanto como representación mental orientada a la meta global y dirigida a guiar la cooperación accional.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:58, cursiva mía)[138]

Es decir, que el mensaje es el resultado de un proceso de *transferencia* (v. § 2.7.1): como su objetivo es dirigir la cooperación *accional* (frente a *comunicativa*), el mensaje supone una transferencia de las representaciones mentales a la situación del cooperante, es decir, que en la elaboración del mensaje ha de salvarse ya una primera *distancia* (la diferente situación de los cooperantes). Por esta razón, para Holz-Mänttäri, el mensaje no consta solamente de contenidos, sino que está *cargado (aufgeladen)* también de elementos estratégicos que deben guiar la cooperación.

> Después viene la concepción de mensajes como formulación mental de los objetivos de la acción en el marco de una meta global supraordinada, formulación que se orienta a situaciones de cooperación *accional* cargando las representaciones de estados de cosas con elementos estratégicos dirigidos a orientar la cooperación accional.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:30)[139]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> «Los mensajes *en* los portadores de mensajes» tienen una función orientadora y sólo pueden ajustarse a esta función si, además de estados de cosas como informaciones, *contienen* también estrategias de influencia adecuadas a la acción.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:83, cursiva mía)[140]

Según esta idea, los mensajes no *contienen* sólo información (representaciones de estados de cosas), sino también *estrategias de influencia*, es decir, elementos operativos dirigidos a producir un efecto o a provocar una respuesta en el destinatario. Frente al concepto de 'oferta de información' recogido en Reiß-Vermeer ([1984] 1991), que, como vimos (§ 2.6.3), implicaba una proyección metonímica según la cual todas las funciones del lenguaje podían entenderse como información, el concepto de 'portador de mensajes' de Holz-Mänttäri (1984) subraya también el carácter apelativo de los mensajes.

> Los contenidos de los portadores de mensajes no deben interpretarse sólo como «informativos» en el sentido del lenguaje corriente, sino en determinadas circunstancias, p. ej., como «estratégicos».
>
> (Holz-Mänttäri 1984:54)[141]

Con todo, la descripción de Holz-Mänttäri responde claramente a la estructura de la metáfora del CONDUCTO, caracterizada por una serie de contenciones sucesivas: los mensajes están *en* los portadores de mensajes y *contienen* informaciones y elementos estratégicos. Veamos ahora cómo se establece la relación entre mensajes y portadores de mensajes:

> Los mensajes se realizan en portadores de mensajes dirigiéndose así a la situación de recepción...
>
> (Holz-Mänttäri 1984:31)[142]

> En el portador de mensajes se realiza el mensaje de una forma determinada. Esta relación sin duda es estrecha, pero no lineal. Los portadores de mensajes tienen que orientarse de diversas formas a la situación de recepción y a los medios de realización para ser adecuados a su función...
>
> (Holz-Mänttäri 1984:71)[143]

> El mensaje está por tanto dirigido a la cooperación, pero aún no está determinado para una situación comunicativa específica. Antes ha de ser realizado en un portador de mensajes mediante imágenes, sonidos, textos o de otra forma.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:122)[144]

Vemos aquí que Holz-Mänttäri no parte de la idea simplificadora de que los portadores de mensajes *contienen* los mensajes, sino que para ella los primeros son una

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

realización de los segundos. Así, al elaborar un texto (portador de mensajes), según Holz-Mänttäri, se *realiza* (se hace realidad, se pone en práctica, como un plan o un proyecto) un mensaje, es decir, un conjunto de representaciones mentales y estrategias de influencia. Esta realización, a su vez, está determinada por la función que han de cumplir los portadores de mensajes en la situación comunicativa. Así, la elaboración del portador de mensajes conlleva una nueva transferencia que se une a la que tuvo lugar al elaborar el mensaje. La realización del mensaje en el portador de mensajes supone, pues, una reelaboración del mensaje teniendo en cuenta la situación de recepción. Al elaborar el mensaje se atendía a la situación del cooperante en relación con la cooperación *accional*, al realizar el mensaje en el portador de mensajes se atiende a esta situación con vistas a la cooperación comunicativa.

> La concepción del portador de mensajes significa en primer lugar un repensar los datos del mensaje en la situación de recepción [...] y con ello una carga estratégica bajo el aspecto comunicativo.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:71)[145]

Al final de este proceso tenemos un portador de mensajes cuyo contenido no coincide sin más con el mensaje inicial:

> El portador de mensajes consta por tanto de contenidos informativos y estratégicos, ambos dirigidos a la cooperación tanto accional como comunicativa.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:31, v. también Holz-Mänttäri [1996] 2001:263)[146]

Podemos resumir lo visto hasta el momento del siguiente modo: el concepto de 'portador de mensajes' elaborado por Holz-Mänttäri (1984) está parcialmente estructurado por la metáfora del CONDUCTO, ya que su función se describe como la transmisión de mensajes entre interlocutores. Sin embargo, aunque en ocasiones se sugiere la existencia de sucesivas relaciones de *contención*, la descripción del proceso de elaboración de mensajes y portadores de mensajes indica una relación más compleja entre ambos. En este sentido, cabe señalar que la recepción también se concibe como un proceso más complejo que la simple identificación del mensaje transmitido:

> En la concepción de mensajes, y aun más en la de portadores de mensajes, de lo que se trata es de introducir «señales indicadoras» efectivas estratégicamente de tal modo que el receptor esté dispuesto a buscar lo que se quiere comunicar *en su propio espacio mental.*
>
> (Holz-Mänttäri 1984:34, cursiva mía)[147]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Podemos ver la introducción de esta nueva metáfora de las *señales indicadoras (Wegzeichen)* como un intento de explicar el proceso comunicativo sin recurrir al modelo de la metáfora del CONDUCTO. Sin embargo, la autora no desarrolla esta propuesta. Más adelante (§ 5.1.4) estudiaremos la posibilidad de elaborar un modelo de la comunicación que apunta justamente en esta dirección.

Lo que queda por indagar son las implicaciones para la traslación de la estructuración parcial del concepto de 'portador de mensajes' por la metáfora del CONDUCTO, es decir, si el concepto de 'acción traslativa' de Holz-Mänttäri (1984) responde a la estructura de la metáfora del TRASLADO, según la cual, al traducir se trasladan elementos entre textos, lenguas y culturas. En este sentido, hay que señalar que el concepto de 'acción traslativa' se entiende en Holz-Mänttäri (1984) como producción de un nuevo portador de mensajes en la que el texto de partida constituye sólo una parte del material de que dispone el traductor.

> El texto de partida se define como un texto al que un iniciador de la traslación como portador de necesidades le asigna de forma primaria o secundaria la función de servir de material de partida para la acción traslativa. Es parte del material que el traductor usa como material de partida.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:31)[148]

Así se relativiza el peso del texto de partida en la acción traslativa, que se dirige siempre a la producción de un nuevo portador de mensajes.

> De acuerdo con nuestro enfoque, la acción traslativa tiene la función de producir portadores de mensajes para la transferencia de mensajes entre culturas, en particular textos, que puedan insertarse en sistemas de acciones supraordinados para guiar cooperaciones accionales y comunicativas.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:162-163)[149]

Sin embargo, pese a esta relativización, encontramos una y otra vez una *transferencia de mensajes* que sugiere que algo pasa de una cultura a otra. Aunque en la *teoría de la acción traslativa* se concibe la posibilidad de que el traductor prescinda completamente del texto de partida, se considera que la finalidad de su actividad es propiciar el traslado de mensajes entre culturas.

> [El texto de partida] es parte del mundo de partida, en el cual y a través del cual vive y funciona. Su función es, dentro de este mundo de partida, llevar mensajes que pueden verse como estados de cosas cargados con estrategias de coordinación. También la función del texto meta es la de llevar mensajes (dentro del mundo meta). *Los mismos mensajes*, parecidos, otros, eso depende de la cooperación que va a ser orientada por el texto como medio de comunicación.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:7, cursiva mía)[150]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En el momento en que se admite la posibilidad de que el texto meta *lleve los mismos mensajes* que el texto de partida, se está reproduciendo la estructura de la metáfora del CONDUCTO, en la medida en que se pasa por alto que el *mensaje* es el resultado de la interpretación de un receptor en una situación determinada y que, por tanto, no puede hablarse del mensaje de un texto como algo invariable y dado de antemano, y mucho menos suponer que dos portadores de mensajes diferentes pueden *portar el mismo mensaje*, lo que sólo sería posible si el mensaje pudiera separarse (y por tanto fuera independiente) de su *portador*, es decir, si de diesen las condiciones necesarias para llevar a cabo un TRASLADO de mensajes de un portador a otro. A pesar del esfuerzo realizado por Holz-Mänttäri (1984) para reflejar en su nueva terminología la complejidad del proceso de acción traslativa, la autora no logra definir con claridad un modelo de comunicación que funcione como alternativa a la metáfora del CONDUCTO. Como hemos visto, esta metáfora estructura parcialmente sus conceptos de 'mensaje' y de 'portador de mensajes'.

2.7.3. Sistemas abiertos y barreras culturales

Vamos a estudiar, por último, cómo estructura el esquema del CONTENEDOR los espacios entre los que se produce el traslado de mensajes y portadores de mensajes en la obra de Holz-Mänttäri (1984).

Sin observamos la TABLA 2.2 (Apéndice), donde se recogen las instancias compuestas por *Ausgang- (de partida)* y *Ziel- (meta)*, llama la atención una diferencia con respecto a las instancias similares de la obra de Reiß-Vermeer ([1984]1991, v. TABLA 1.2, Apéndice): los *espacios* (textos, lenguas, culturas) de partida y final tienen aquí una representación desigual. Si en Reiß-Vermeer ([1984]1991) las instancias correspondientes a estos espacios eran las de mayor frecuencia, en Holz-Mänttäri (1984) esto sólo puede decirse de *Ausgangstext (texto de partida,* 58 entradas*)* y *Zieltext (texto meta,* 38*)*. Las instancias *Ausgangssprache (lengua de partida)* y *Ausgangskultur (cultura de partida)* no aparecen en la obra, mientras que *Zielsprache (lengua meta)* y *Zielkultur (cultura meta)* tienen sólo 3 entradas, respectivamente. Tal vez la razón sea que el trabajo de Holz-Mänttäri (1984) se centra más en las condiciones en que tiene lugar la producción de un nuevo texto (lo que incluye el desarrollo de un modelo de análisis del texto de partida) que en la comparación de elementos de las lenguas y culturas de partida y meta, como ocurre sobre todo en la segunda parte de Reiß-Vermeer ([1984]1991).

Con todo, encontramos también aquí, como en Reiß-Vermeer ([1984]1991, v. §2.6.4), la definición del texto como *individuo* que se inserta en un sistema o estructura más amplio:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> El nuevo texto es siempre un nuevo individuo textual con sus propias relaciones y conexiones intertextuales, incluidas las conexiones con el texto de partida.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:7)[151]

> Cada texto es un elemento de una estructura organizada culturalmente y cada nuevo texto pasa a ser parte de una nueva estructura.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:91)[152]

Estas estructuras son de dos tipos: lingüísticas y culturales. La pertenencia a una estructura cultural diferente implica también una diferencia lingüística:

> En relación con la realización de portadores de mensajes en diferentes estructuras de signos, el énfasis recae en la producción de textos como portadores de mensajes asociados con otros en una estructura cultural diferente y, por tanto, en una lengua diferente a la del portador de necesidades.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:86)[153]

Holz-Mänttäri parte de una definición del lenguaje como *estructura dinámica (dynamisches Gefüge,* 1984:56) y, en cuanto al concepto de 'cultura', se basa, como Reiß-Vermeer ([1984]1991, §2.5.4), en la definición de Göhring (1978:10):

> Cultura es todo aquello que se debe conocer, dominar activamente y ser capaz de sentir para poder juzgar si los que pertenecen a ella se comportan, en sus diferentes papeles, de acuerdo o de un modo diferente a lo que se espera de ellos, y para poder comportarse uno mismo conforme a las expectativas de la sociedad correspondiente...
>
> (Göhring 1978:10, cit. en Holz-Mänttäri 1984:34)[154]

Como vimos al estudiar el concepto de 'cultura' en Reiß-Vermeer ([1984]1991) (§2.6.4), esta definición implica que las culturas son conjuntos de elementos susceptibles de descripción o sistematización exhaustivas, con unos límites definidos que determinan la pertenencia o no pertenencia al conjunto, es decir, que el concepto de 'cultura' así definido está al menos parcialmente estructurado por el esquema del CONTENEDOR. Con ello se pasa por alto el carácter dinámico, abierto y heterogéneo de los fenómenos culturales, que se reducen a un esquema simplificador. Como reconoce la propia Holz-Mänttäri:

> Para un concepto que concierne a todos los ámbitos de la existencia humana, desde luego no puede haber ninguna definición que lo abarque todo.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:34)[155]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

El hecho de que la autora, sin embargo, parta del concepto «más estrecho» de Göhring responde a su intención de resaltar, como en Reiß-Vermeer ([1984]1991), la especificidad cultural de la acción comunicativa.

> Más bien habrá que centrar la definición en distintos aspectos según el enfoque de la investigación. En el presente contexto sería adecuado el concepto más estrecho de espacio cultural, ya que permite resaltar el aspecto de la especificidad cultural de la acción comunicativa, en particular de la acción lingüística, también en el espacio intercultural.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:34)[156]

De acuerdo con esta definición, la lengua se considera uno de los elementos incluidos en el concepto de 'cultura':

> Como en relación con la acción traslativa la atención se centra fácilmente en la acción lingüística, cabe subrayar para la traslación con Vermeer (1978:2) explícitamente la inclusión del fenómeno «lengua» en el concepto más amplio de «cultura».
>
> (Holz-Mänttäri 1984:37)[157]

Así pues, con el fin de subrayar los aspectos culturales de la traslación, el enfoque funcionalista de Vermeer y Holz-Mänttäri parte de un concepto de 'cultura' parcialmente estructurado por el esquema del CONTENEDOR y definido por una relación *dentro/fuera*.

> A partir del hecho de que para los iniciadores de la cooperación no es algo evidente el tener en cuenta este tipo de especificidades culturales, porque *dentro de la propia cultura* la mayoría de las veces no se consideran relevantes [...]
>
> (Holz-Mänttäri 1984:70, cursiva mía)[158]

Por otra parte, hay que señalar que, como Reiß-Vermeer ([1984]1991:87), Holz-Mänttäri define también textos, lenguas y culturas como *estructuras (Gefüge)*. El concepto de *'gefüge'* es definido (Holz-Mänttäri 1984:29) como *sistema abierto* y aplicado también al concepto de 'acción': los factores que forman parte de una acción constituyen estructuras *(Gefüge)* que se relacionan con otras estructuras.

> Hay sistemas globales y parciales, entre los cuales existe una influencia mutua a través de los elementos periféricos. Un sistema así es abierto y lo denominamos estructura [*Gefüge*] [...]. Como estructura final, dirigida a un objetivo, es dinámicamente estable, es decir, tiende a recuperar el estado de equilibrio cuando lo pierde.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:29)[159]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Esta definición como *sistema abierto*, que se aplica también al concepto de 'cultura', resulta en parte contradictoria con la estructuración de este concepto mediante el esquema del CONTENEDOR: la cultura se define desde esta perspectiva como estructura dinámica y abierta partiendo del modelo de los sistemas cibernéticos y de la biología, de donde se toman los conceptos de 'retroalimentación' y 'coadaptación' (Holz-Mänttäri 1984:160). Risku (1998:139) se refiere al uso por parte de Holz-Mänttäri (1988b) de la imagen biológica y social del *organismo*. Encontramos aquí otra proyección metafórica que, aunque pone de manifiesto características del concepto de 'cultura' que contradicen el esquema del CONTENEDOR, se superpone a él parcialmente: los sistemas abiertos o estructuras están sucesivamente contenidos en otros sistemas o estructuras y separados entre sí por *barreras*.

> Mediante un esquema de los elementos y relaciones esenciales del acontecer social se describe al individuo que actúa como estructura dentro de otra estructura. Su enculturación lo separa de otros individuos, su socialización lo une a otros. Con esto se han esbozado las condiciones básicas para la acción traslativa, ya que ésta supera las fronteras de las estructuras, es decir, las barreras culturales.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:6)[160]

Estas barreras culturales y lingüísticas (estas fronteras entre estructuras) son las que debe superar la acción traslativa:

> ¿Cuándo se necesita una traslación? Cuando un interlocutor no tiene la posibilidad de producir él mismo un portador de mensajes («texto») para la comunicación más allá de las fronteras culturales y lingüísticas.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:82)[161]

Sin embargo, estas *fronteras*, aunque así lo sugiera la expresión (que responde, como hemos visto, al esquema del CONTENEDOR), no suponen una delimitación clara y definida, sino que son más bien una cuestión de grado, pues, en definitiva, se trata de diferencias entre individuos:

> Las barreras culturales existen por tanto en principio entre individuos (*cfr.* también Vermeer 1976:152). Las experiencias comunes y compartidas unen a los individuos en grupos con ritmos más o menos similares. Entre los miembros de tales grupos la comunicación se produce de forma relativamente fluida, mientras que la transferencia de mensajes entre culturas con una diferencia creciente de experiencias se va dificultando, hasta que, por último, la superación de las barreras exige la competencia de un experto.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:56)[162]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

La superación de estas barreras se produce, como vimos (§2.7.1), mediante transferencias que tienen lugar en la mente del traductor y que le permiten *introducirse* en el otro ámbito cultural, es decir, anticipar la futura situación comunicativa.

> La transferencia como proceso significa transferir la fuerza imaginativa y creadora del traductor a otro sistema cultural, introducirse-uno-mismo en situaciones del otro ámbito cultural y vital (teoría de las distancias)...
>
> (Holz-Mänttäri 1984:148)[163]

Estas situaciones son siempre diferentes, es decir, que no se trata de unas barreras culturales fijadas de antemano y definidas de forma más o menos estereotipada:

> El proceso de transferencia es un profundizar y abrirse a nuevos mundos mediante procesos mentales. Las barreras culturales en cuya superación está especializado el traductor son diferentes en cada caso. Este tiene que *construir* para sí sistemáticamente los mundos a ambos lados de la barrera cultural...
>
> (Holz-Mänttäri 1984:87, cursiva mía)[164]

Tal vez aquí encontremos la clave del proceso descrito como *transferencia* por Holz-Mänttäri. Se trata de una *construcción* mental de las diferentes situaciones en que se produce la acción comunicativa, por lo que el uso de la proyección metafórica del TRASLADO (transferencia de mensajes más allá de las barreras culturales) resulta inadecuado para explicar este proceso, ya que implica, una vez más, que algo (un mensaje) se mantiene invariable en su paso a través de las fronteras y en su superación de las distancias.

Podemos concluir, por tanto, el análisis de las instancias de la metáfora del TRASLADO encontradas en Holz-Mänttäri (1984) señalando que el uso de algunas de estas instancias, como *transferencia* y *portador de mensajes*, así como la estructuración parcial del concepto de 'cultura' por el esquema del CONTENEDOR, tienen implicaciones importantes para la *Teoría de la acción traslativa* de Holz-Mänttäri, que estudiaremos en el capítulo §5 con más detalle.

2.8. Resumen

La primera metáfora conceptual identificada a partir del análisis de las expresiones metafóricas halladas en Reiß-Vermeer ([1984] 1991) y Holz-Mänttäri (1984), la metáfora del TRASLADO, no es específica de estos discursos funcionalistas, sino

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que se refleja también en el lenguaje cotidiano y en la terminología normalmente utilizada por la traductología en general (Chesterman 1997:8). La metáfora del TRASLADO permite entender la traslación (traducción e interpretación) como traslado o transferencia de elementos de un espacio a otro. El esquema del que parte esta proyección metafórica está formado por un trayector (el elemento trasladado) que se desplaza sobre un fondo compuesto por dos espacios estructurados por el esquema del CONTENEDOR (Lakoff 1987:272): un espacio de partida y un espacio meta. La metáfora del TRASLADO puede considerarse como una aplicación de la metáfora del CONDUCTO (Reddy [1979]1991) al concepto de 'traslación': si comunicarse es enviar pensamientos a través del lenguaje, entendido éste como un conducto o un tubo que permite el transporte de contenidos invariables, la traslación no será más que una duplicación de este proceso, en la que un intermediario, el traductor, se limita a cambiar de conducto los contenidos originales para hacerlos llegar al receptor de la lengua meta.

La aplicación recursiva de la metáfora del TRASLADO a diferentes elementos del proceso traslativo da lugar a las siguientes proyecciones metafóricas:

(1a) TRADUCIR ES TRASLADAR CONTENIDOS DE UN TEXTO A OTRO
(1b) TRADUCIR ES TRASLADAR UN TEXTO DE UNA LENGUA A OTRA
(1c) TRADUCIR ES TRASLADAR UN TEXTO DE UNA CULTURA A OTRA

Podemos encontrar indicios de esta proyección metafórica en la etimología de los verbos utilizados en algunas lenguas europeas para nombrar la acción de traducir y también en el habla cotidiana sobre traducción en español, alemán e inglés. Pero la metáfora del TRASLADO, como la del CONDUCTO (Brünner 1987), no sólo forma parte de nuestro concepto cotidiano de 'traducción', sino que parece dejar también su huella en los discursos traductológicos de las últimas décadas.

Si, por un lado, los enfoques traductológicos basados en el generativismo y en la teoría matemática de la comunicación (Shannon-Weaver 1949), parcialmente estructurada por la metáfora del CONDUCTO (Reddy [1979] 1993), ofrecen indicios claros de este esquema metafórico (Nida 1975), por otro lado, podemos encontrar instancias de la metáfora del TRASLADO en gran parte de la terminología traductológica generalmente aceptada en las lenguas alemana, española e inglesa.

En relación con el estudio de las instancias metafóricas de la metáfora del TRASLADO, hay que señalar que tanto Reiβ-Vermeer ([1984] 1991:58) como Holz-Mänttäri (1984:11-17) critican de forma explícita los enfoques que definen la traslación como proceso de codificación y descodificación. Ambas obras se distancian explícitamente del esquema metafórico del TRASLADO. Sin embargo, como resultado del estudio de las instancias metafóricas identificadas en cada una de las obras estudiadas, podemos afirmar que la metáfora del TRASLADO aparece reflejada en la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

terminología específica de estos discursos traductológicos y además estructura parcialmente algunos de sus conceptos clave, lo que puede tener consecuencias importantes para las teorías funcionalistas de Vermeer y Holz-Mänttäri:

- Es el caso del concepto de 'transferencia' *(TRANSFER)* utilizado en Reiß-Vermeer ([1984]1991:88) como categoría que incluye la de 'traslación': la traducción se entiende como una clase especial de *transferencia*, es decir, de *traslado*, lo que significa que en el proceso traslativo hay elementos invariables que son transferidos de un texto a otro.

- Por su parte, el concepto de 'transferencia' *(TRANSFER)* de Holz-Mänttäri (1984), parcialmente estructurado por la metáfora del TRASLADO, describe un proceso mental que se considera una parte esencial de la acción traslativa: en la mente del traductor se *transfieren* ideas o representaciones a través de las barreras culturales. Sin embargo, como Holz-Mänttäri (2001) puntualiza, no se trata de *trasladar* algo que debe mantenerse lo más intacto posible, sino que es el propio traductor el que se coloca imaginariamente en la situación de recepción. Recurriendo a nociones como las de *proyección*, *anticipación* u *orientación a la situación meta* se evitaría la reproducción del esquema metafórico del TRASLADO, con sus implicaciones para la traslación (en particular, que hay unos contenidos que pueden transferirse sin variación de una cultura a otra).

- El concepto de 'oferta de información' *(INFORMATINSANGEBOT)* de Vermeer (Reiß-Vermeer [1984]1991) se basa en una metonimia, según la cual es posible describir todas las funciones del lenguaje como informativas (la información se define de forma implícita en este contexto como «algo nuevo», v. Reiß-Vermeer [1984] 1991:67). Si un texto es una oferta de información, una traducción será una oferta de información sobre otra oferta de información. El concepto de 'oferta', por una parte, pone de manifiesto la participación del receptor en el proceso de comunicación, que no se limita a recibir pasivamente un mensaje, sino que lo *produce* a través de su interpretación de la *oferta* del emisor, y la participación del traductor en la acción traslativa, que no se limita a trasladar un mensaje de una lengua a otra, sino que elabora una nueva oferta dirigida a sus receptores a partir de su interpretación de la oferta de partida. Estos aspectos de la comunicación y la traducción quedaban ocultos para las metáforas del CONDUCTO y del TRASLADO. Sin embargo, por otra parte, la metonimia de la INFORMACIÓN da lugar a una visión simplificada del proceso comunicativo que propicia la reconstrucción del esquema metafórico del TRASLADO, lo que lleva a

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Vermeer a afirmar que una parte de la información ofrecida por el texto de partida está presente también en el texto meta (Reiß-Vermeer [1984]1991: 82): si comunicarse es transmitir información (a través de una oferta), traducir será transmitir información de un texto a otro, de una lengua a otra, de una cultura a otra (a través de dos ofertas sucesivas): siempre habrá una parte de los significados de partida contenidos en el texto meta. Las implicaciones de la metonimia de la INFORMACIÓN contradicen así las del concepto de 'oferta'.

- El concepto de 'portador de mensajes' *(BOTSCHAFTSTRÄGER)* de Holz-Mänttäri (1984) está también parcialmente estructurado por la metáfora del TRASLADO: la función del *portador de mensajes* es transmitir mensajes entre interlocutores. Sin embargo, la relación que se establece entre el *portador de mensajes* y el *mensaje* no es simplemente de contención (v. Holz-Mänttäri [1996] 2001:263). La descripción del proceso de elaboración de un *portador de mensajes* refleja una relación más compleja entre ambos, que no corresponde sin más a la estructura de la metáfora del TRASLADO. Se trata pues de un concepto ambiguo, que participa aún del modelo de la comunicación basado en la metáfora del CONDUCTO, pero al mismo tiempo presupone un concepto más complejo de 'comunicación' que requeriría la elaboración de un nuevo modelo, como el apuntado por Holz-Mänttäri (1984:34) con la noción de *señales indicadoras*.

- Por último, el concepto de 'cultura' del que parten Vermeer (Reiß-Vermeer [1984]1991) y Holz-Mänttäri (1984), basado en la definición de Göhring (1978), está parcialmente estructurado por el esquema del CONTENEDOR, en consonancia con la estructura de la metáfora del TRASLADO. Las culturas se conciben como conjuntos de normas y convenciones, es decir, como totalidades (individuos) separadas entre sí por barreras que dificultan la comunicación. La traducción permite superar estas barreras. Esta estructuración del concepto de 'cultura' supone una simplificación que puede tener consecuencias problemáticas para la traductología funcionalista.

En el capítulo §5 se estudiarán las implicaciones de la presencia de la metáfora del TRASLADO en algunos de los conceptos clave introducidos por Vermeer y Holz-Mänttäri en sus enfoques traductológicos y se examinará la posibilidad de partir de otro modelo de la comunicación que permita evitar las consecuencias no deseadas (ya que contradicen las principales tesis del funcionalismo alemán) de la utilización de esta metáfora.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

2.9. Zusammenfassung

Die erste bei der Analyse der metaphorischen Ausdrücke in Reiß-Vermeer ([1984] 1991) und Holz-Mänttäri (1984) identifizierte konzeptuelle Metapher, die TRANSFER-Metapher, ist nicht spezifisch für die funktionalen Ansätze, sondern wird auch in der Alltagssprache und in der allgemeinen translatologischen Terminologie widergespiegelt (Chesterman 1997:8). Die TRANSFER-Metapher bietet die Möglichkeit, Translation (Übersetzen und Dolmetschen) als Übertragung oder Transport von Texten und Textelementen aus einem Raum in einen anderen zu verstehen. Diese metaphorische Projektion geht von einem Schema aus, das aus einem *Trajektor* (dem übertragenen Element) und einem Hintergrund besteht. Der Hintergrund ist aus zwei durch das BEHÄLTER-Schema (Lakoff 1987:272) strukturierten Räumen zusammengesetzt –einem Ausgangs– und einem Zielraum. Die TRANSFER-Metapher kann als Projizierung der CONDUIT-Metapher (Reddy [1979]1991) auf den Begriff 'Übersetzung' betrachtet werden: Wenn das Kommunizieren darin besteht, durch die Sprache Vorstellungen zu senden, und die Sprache als *conduit* (Leitung, Kanal, vgl. Baldauf 1997:24) verstanden wird, durch das unveränderte Inhalte transportiert werden, dann wird Translation einfach als Verdoppelung dieses Prozesses verstanden, in der ein Vermittler, der Translator, nur die ursprünglichen Inhalte in eine andere Leitung hineinbringen muss, damit sie zum zielsprachlichen Rezipienten gelangen.

Die rekursive Anwendung der TRANSFER-Metapher auf verschiedene Teile des translatorischen Prozesses ergibt folgende metaphorische Projizierungen:

(1a) TRANSLATION IST EINE ÜBERTRAGUNG VON INHALTEN VON EINEM TEXT ZU EINEM ANDEREN

(1b) TRANSLATION IST EINE ÜBERTRAGUNG VON TEXTEN VON EINER SPRACHE ZU EINER ANDEREN

(1c) TRANSLATION IST EINE ÜBERTRAGUNG VON TEXTEN VON EINER KULTUR ZU EINER ANDEREN

Anzeichen dieser metaphorischen Projektion lassen sich in der Etymologie von Verben verschiedener europäischer Sprachen finden, mit denen die Handlung des Übersetzens beschrieben wird, sowie im alltäglichen Gespräch über Übersetzungen (z.B. im Spanischen, Deutschen und Englischen). Die TRANSFER-Metapher, wie die CONDUIT-Metapher (vgl. Brünner 1987), ist jedoch nicht nur Teil der Alltagsbegriffe von 'Übersetzung', sie hat auch ihre Spur in den translatologischen Diskursen der letzten Jahrzehnte hinterlassen.

Nicht nur translatologische Ansätze, die sich auf generative Modelle und auf die mathematische Kommunikationstheorie (Shannon-Weaver 1949, ihrerseits zu einem Großteil durch die CONDUIT-Metapher strukturiert [Reddy (1979) 1993]), stützen, lassen deutliche Anzeichen ihrer Strukturierung durch die TRANSFER-Metapher erkennen (z.B.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Nida 1975), vielmehr können wir diese Metapher auch in der üblichen translatologischen Terminologie auf Englisch, Deutsch und Spanisch widergespiegelt finden.

In Bezug auf die Analyse der metaphorischen Ausdrücke der TRANSFER-Metapher muss darauf hingewiesen werden, dass sowohl Reiß-Vermeer ([1984] 1991:58) wie auch Holz-Mänttäri (1984:11-17) explizit die auf einem Umkodierungsmodele basierenden translatologischen Ansätze kritisieren. Beide Werke distanzieren sich ausdrücklich vom metaphorischen TRANSFER-Schema. Als Ergebnis der Analyse der in den untersuchten Diskursen identifizierten metaphorischen Ausdrücke können wir jedoch feststellen, dass die TRANSFER-Metapher sich auch in der spezifischen Terminologie dieser Diskurse widerspiegelt und einige ihrer Schlüsselbegriffe zu einem Großteil strukturiert, was u.E. entscheidende Konsequenzen für die funktionalen Ansätze von Vermeer und Holz-Mänttäri haben kann:

- Der Begriff 'Transfer', der in Reiß-Vermeer ([1984]1991) als Oberbegriff für 'Translation' fungiert, ist ein Beispiel hierfür: Translation wird als Sondersorte von Transfer definiert, also als Übertragung. Der 'Transfer'-Begriff von Vermeer impliziert somit, dass unveränderte Elemente von einem Text in einen anderen übertragen werden können.

- Der 'Transfer'-Begriff von Holz-Mänttäri (1984), seinerseits, ist nur teilweise durch die TRANSFER-Metapher strukturiert. Der *Transfer* ist für Holz-Mänttäri ein als wesentlicher Teil des translatorischen Handelns erachteter mentaler Vorgang, durch den Vorstellungen über Kulturbarrieren hinweg transferiert werden. Aber, wie Holz-Mänttäri (2001:184-185) betont, handelt es sich nicht darum, etwas zu transportieren, was möglichst unverändert ankommen muss, sondern es ist der Translator selbst, der sich mental in die Rezeptionssituation hineinversetzt. Allerdings könnte u.E. durch die Verwendung von Begriffen wie *Projektion, Antizipation* oder *Orientierung auf die Zielsituation* die Reproduktion des metaphorischen Schemas vom TRANSFER, mit seinen Implikationen für die Translation (nämlich, dass es von Kultur zu Kultur unverändert transferierbare Inhalte gibt) vermieden werden.

- Der Begriff 'Informationsangebot' von Vermeer (Reiß-Vermeer [1984] 1991) basiert auf einer Metonymie, nach der jede sprachliche Funktion als Information beschrieben werden kann. (Information wird in diesem Kontext implizit als «etwas Neues» für einen Rezipienten definiert; *vgl.* Reiß-Vermeer [1984] 1991: 67). Wenn ein Text ein Informationsangebot ist, dann ist ein Translat ein Informations-angebot über ein anderes Informationsangebot. Auf der einen Seite lässt uns der Begriff 'Angebot' zweierlei sehen: Die Teilnahme des Rezipienten am Kommunikationsprozess, da jener nicht einfach eine Botschaft passiv *rezipiert*, sondern sie durch seine Interpretation des Angebots *produzieren* muss, und die aktive Rolle des Translators im translatorischen Handeln, da dieser nicht einfach eine Botschaft von Sprache zu Sprache transportiert, sondern, ausgehend von seiner Interpre-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tation des Ausgangsangebots, ein immer neues, an seinen Rezipienten gerichtetes Angebot produziert. Es handelt sich um zwei bei der CONDUIT- und der TRANSFER-Metapher unsichtbar gebliebene Aspekte des Kommunikations- und Translationsvorgangs. Auf der anderen Seite bietet jedoch die INFORMATIONS-Metonymie eine simplifizierte Darstellung vom Kommunikationsprozess, die eine Rekonstruktion des metaphorischen TRANSFER-Schemas nahelegt und erklären kann, warum Vermeer (Reiß-Vermeer [1984]1991) behauptet, in jedem Translat seien Elemente der Ausgangsinformation enthalten: Wenn Kommunizieren bedeutet, Information (durch ein Angebot) zu transferieren, dann kann Translation als Transfer (durch zwei Angebote) von Information von einem Text zu einem anderen, von einer Sprache zu einer anderen und von einer Kultur zu einer anderen konzipiert werden. Ein Teil der Ausgangssbedeutungen wird immer im Zieltext enthalten sein. Die Implikationen der INFORMATIONS-Metonymie widersprechen somit teilweise denen des 'Angebots'-Begriffs.

- Der Begriff 'Botschaftsträger' von Holz-Mänttäri (1984) ist ebenfalls zu einem Teil durch die TRANSFER-Metapher strukturiert: Die Funktion des Botschaftsträgers besteht darin, Botschaften zwischen Partnern zu übermitteln. Die Relation zwischen *Botschaft* und *Botschaftsträger* ist jedoch nicht einfach vergleichbar derjenigen zwischen Inhalt und Behälter (vgl. Holz-Mäntäri 2001:263). Die Beschreibung des Herstellungsprozesses eines *Botschaftsträgers* spiegelt eine viel komplexere Beziehung zwischen beiden Begriffen wider, die mit der TRANSFER-Metapherstruktur nicht übereinstimmt. Es handelt sich also um einen ambigen Begriff, der noch am CONDUIT-Kommunikationsmodell teilhat, aber gleichzeitig einen komplexeren Begriff von 'Kommunikation' voraussetzt, was die Entwicklung eines neuen Modells nötig machen würde, wie das von Holz-Mänttäri (1984:34) mit ihren «Wegzeichen» angedeutete und leider nicht weiterentwickelte.

- Der von Vermeer (Reiß-Vermeer [1984] 1991) und Holz-Mänttäri benutzte Begriff von 'Kultur' basiert auf der Definition von Göhring (1978) und ist teilweise durch das BEHÄLTER-Schema strukturiert, in Übereinstimmung mit der TRANSFER-Metapher. Kulturen werden als Gesamtheiten von Normen und Konventionen, als durch kommunikationshemmende Barrieren getrennte *Individuen* gefasst. Translation wird als Überwindung dieser Barrieren konzipiert. Eine solche Strukturierung bringt eine Simplifizierung des 'Kultur'-Begriffs mit sich, die problematische Konsequenzen für die funktionale Translatologie haben kann.

Im Kapitel 5 werden die Implikationen der partiellen Strukturierung dieser Schlüsselbegriffe durch die TRANSFER-Metapher analysiert und es wird die Möglichkeit untersucht, von einem anderen metaphorischen Kommunikationsmodell auszugehen, mit dem die unerwünschten (weil den wesentlichen Thesen des Funktionalismus widersprechenden) Konsequenzen der Verwendung dieser Metapher vermieden werden können.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

2.10. Notas del capítulo 2

[1] If we look for common structure in our many experiences of being *in* something, or for locating something *within* another thing, we find recurring organization of structures: the experiental basis for *in-out* orientation is that of spatial boundednes (Johnson 1987:21).

[2] [...] THE MIND IS A CONTAINER, IDEAS ARE ENTITIES, and communication involves taking ideas out of the mind, putting them into words, and sending them to other people.

[3] COMUNICATION IS SENDING

[4]
- Oberflächenstruktur / Tiefenstruktur / Textoberfläche
- Wortinhalt / konzeptuelle Gehalt von Wörtern [...]
- Einweg- / Zweiwegkommunikation [...]
- die Übermittlung von Zeichen [...]
- Kommunikations- / Sprachbarriere

[5] Bedeutungen und Gedanken werden als fertige, klar abgrenzbare Objekte konzeptualisiert. Eine mögliche Ausführung und Entwicklung von Gedanken und Inhalten während des Sprechens oder ein gemeinsames Konstituieren von Gedanken durch Sprecher und Hörer aufgrund gegenseitiger Beeinflussung während eines Gesprächs werden nicht erfaβt.

[6] After all, receiving and unwrapping a package is so passive and so simple – what can go wrong? A package can be difficult or impossible to open. But, if it is undamaged, and successfully oppened, who can fail to find the right things in it?

[7] Ich halte es in diesem Sinne auch nicht für einen Zufall, daβ gerade das *Sender-Empfänger-Modell* der Kommunikation in Linguistilk, Didaktik und Unterrichtspraxis eine so ungeheure Prominenz hatte und vielleicht noch hat. Meine Hypothese ist, daβ seine intuitive Plausibilität sich durchsetzt, weil es durch die Conduit-Metapher abgestützt wird.

[8] Die *toten Winkel* der Conduit-Metapher habe ich oben bereits genannt. Nach ihr hat Kommunikation einen eigentlich mechanischen Charakter: Austausch von sprachlichen Zeichen, die ihre Bedeutung in sich selbst haben. Für Saussure und die in seiner Tradition stehende Linguistik ist es deshalb gerechtfertigt, nicht das sprachliche Handeln selbst, sondern das *System der sprachlichen Zeichen* zum Untersuchungsgegenstand zu machen.

[9] If an object moves from A to B, when it arrives at B it is no longer at A. But translation does not eliminate the presence of the source text at A.

[10] faire passer d'une langue dans une autre

[11] von einem Ufer ans andere befördern

[12] in eine andere Sprache übertragen

[13] Bible translation remainded a key issue well into the seventeenth century, and the problems intensified with the growth of concepts of national cultures and with the coming of the Reformation. Translation came to be used as a weapon in both dogmatic and political conflicts as nation states began to emerge and the centralization of the church started to weaken, evidenced in linguistic terms by the decline of Latin as a universal language.

[14] The action or process of *turning from one language into another*

[15] bei einem Interview [die Antworten *aus dem/vom* Englischen *ins* Deutsche] übersetzen

der Roman ist *in* viele Sprachen übersetzt worden

[16] (eine Sache in eine andere) umwandeln

[17] Die Gewalt der Kriege übersetzte sich in einen Realismus [...]

[18] To change in form, appearance, or substance; to transmute; to transform, alter.

[19] How accurately can the symbols of communication be transmitted?

[20] How precisely do the transmitted symbols *convey* the desired meaning?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[21] [...] information is a measure of one's freedom of choice when one selects a message.

[22] [...] the alternatives –the "messages"- are not contained in the signals [...] The whole notion of information as "the power to make selecions" rules out the idea that signals contain the message.

[23] [...] used conduit metaphor expressions almost constantly.

[24] [...] minor additions, and no real revision [...]

[25] One can imagine, as an addition to the diagram, another box labeled "Semantic Receiver" interposed between the engineering receiver (which changes signals to messages) and the destination. This semantic receiver subjects the message to a *second decoding* [...]

[26] A code is a relationship between two distinct systems. It does not "change" anything into anything else. It merely preserves in the second system the pattern of organization present in the first system. Marks or sounds are not transmuted into electronic pulses. Nor are thoughts and emotions magically metamorphosed into words.

[27] [...] could be very useful for *loading trucks with informative content.*

[28] When I look at an article in Russian, I say: "This is really written in English, but it has been coded in some strange symbols. I will now proceed to decode.

[29] The act of "translation" would then consist in dentifying the *ideas* contained in the original text and expressing these in terms of stored phrases. There would thus be no translation of the words at all, but merely a transposition of semantic content from one language to another, the "translation of ideas" for which the human translator always strives.

[30] Thus may it be true that the way to translate from Chinese to Arabic, or from Russian to Portuguese, is not to attempt the direct route, shouting from tower to tower. Perhaps the way is to descend, from each language, down to the common base of human communication –the real but as yet undiscovered universal language– and then re-emerge by whatever particular route is convenient.

[31] Der Begriff der Äquivalenz wurde in die (deutsche) Translationswissenschaft in den 50er Jahren aus den technischen Disziplinen oder aus der Formalen Logik übernommen (Wilss 1997 a: 157) als man in der Euphorie der ersten Erfolge der Maschinellen Übersetzung noch hoffte, in jeder Sprache Elemente finden zu können, die mit Hilfe eines einfachen Regelsystems durch äquivalente Elemente einer anderen Sprache ersetzt werden könnten.

[32] Sobald wir von Sendern, Empfängern und Kanälen sprechen, können nachrichtentechnische Implikationen der Informationstheorie hervorgeholt werden, und wenn wir Übersetzen chronologisch darstellen wollen, müssen wir erkennen, wie schwer die Parallelitäten zu Shannon zu vermeiden sind.

[33] Über die Verschiedenen Methoden des Übersetzens

[34] Another way of looking at words and their relations to concepts is to conceive of the words in a sentence as being like a string of freight cars. Many cars have a number of different loads, but some cars are linked together to carry single long loads. Similarly, some words contain a series of concepts and others link together in phrases to specify closely integrated concepts. What is important in the hauling of freight is not what goods are loaded onto what wagons nor the particular order in which the wagons are connected to one another, but that all the contents get to their destination. The same is true in translation. It is quite unnecessary that what is one word in the source language be translated by a single word in the receptor language. The semantic load of such a word can readily be distributed over a phrase. Similarly, what may be a phrase in the source language can often be communicated in the receptor language by a single word. What is relevant about this procedure is that all the significant components of meaning arrive at their destination in such a form that they can be used by the receptors.

[35] If there weren't such metaphors, we could not explain the appropriateness of the novel expressions.

[36] Äquivalenz = Gleichwertigketi dagegen ist eine Relation zwischen zwei Produkten: dem *Ausgangstext* (AT) und dem *Zieltext* (ZT).

[37] The unit itself may remain unchanged; i.e. an ST phrase may still correspond to a TT phrase, but its internal structure changes.

[38] This would well illustrate the domain in which strategies operate: the space between source and target texts.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[39] Text scanning serves to identify 'important' or 'relevant' concepts *contained in* such texts [...]

[40] [...] but in neither case can there be said to be complete equivalence, since each unit *contains within itself* a set of *non-transferable* associations and connotations.

[41] Texts can be seen as *carriers* of ideological meaning [...]

[42] Ja sind wir nicht häufig genötigt, uns die Rede eines andern, der ganz unseres gleichen ist aber von anderer Sinnes- und Gemütsart, erst zu übersetzen? Wenn wir nämlich fühlen daβ dieselben Worte in unserm Munde einen ganz anderen Sinn oder wenigstens hier einen stärkeren dort einen schwächeren Gehalt haben würden als in dem seinigen, und daβ, wenn wir dasselbe was er meint ausdrücken wollten, wir nach unserer Art uns ganz anderer Wörter und Wendungen bedienen würden: so scheint, indem wir uns dies Gefühl näher bestimmen, und es uns zum Gedanken wird, daβ wir übersetzen (Schleiermacher [1813] 2000:20 y 22, cursiva mía).

[43] Rede [parole] als Sprachausdruck einer mentalen Repräsentation ist (z.T.) individuell. Jede Kommunikation mit einem Partner/einer Partnermenge [...] enthält also einen 'Übersetzungsteil', in dem die Ausdrucksweise des einen in die des anderen 'übersetzt' werden muβ.

[44] Differences in the grammatical structures of the source and target languages often result in some change in the information content of the message during the process of translation.

[45] The SL phrase is replaced by a TL phrase that serves the same purpose in the TL culture, and the process here involves the substitution of SL sign for TL sign.

[46] Graduell noch stärkere *Veränderungen* ergeben sich, wenn Wörter durch solche Wörter *ersetzt* werden, die auf den ersten Blick eine andere Bedeutung haben.

[47] It must be said, however, that if the form in which a message is expressed is an essential element of its significance, there is a very distinct limitation in communicating this significance from one language to another (Nida-Taber [1969] 1982:5).

[48] *To preserve the content of the message* the *form must be changed.*
If all languages differ in form (and this is the essence of their being different languages), then quite naturally the forms must be altered if one is to preserve the content (Nida-Taber [1969] 1982:5).

[49] The extent to which the forms must be changed in order to preserve the meaning will depend upon the linguistic and cultural distance between languages (Nida-Taber [1969] 1982:5).

[50] Die Tatsache, daβ eine Rede aus einer Sprache in die andere *übertragen* wird, kommt uns unter den mannigfaltigsten Gestalten überall entgegen (Schleiermacher [1813] 2000:20, cursiva mía).

[51] Concerning language direction in translation (i.e., from or into the mother tongue), some scholars say that in pedagogical enviromment one must differentiate between L_1 to L_2 and L_2 to L_1 translation [...]

[52] As concerns the direction of the translations, it can be observed that type I structures occur about three times more frecuently in the translations *into* the mother tongue [...] than in the translations *from* the mother tongue [...]

[53] According to this method, *the target language* text (TLT) should evoke similar response in the readers as the *source language* text (SLT) did.

[54] " Ausgangssprache: Sprache, aus der übersetzt wird.

Zielsprache: Sprache, in die übersetzt wird.

[55] Da das deutsche Original von Hadrossek zwar von demselben Übersetzer *in* die beiden Sprachen *übertragen* wurde [...]

[56] We seem to have come a long way in describing what should be ocurring when we translate a text *from* one language *into* another [...]

[57] Many translators look at literary works in terms of the percentage of its attributes they feel can be *brought into* English.

[58] [...] and on the transfer of semantic content from SL to TL.

[59] Und nicht nur dazu wird diese Fertigkeit geübt, um was eine Sprache im Gebiet der Wissenschaften und der redenden Künste hervorgebracht hat, *in fremden Boden zu verpflanzen* und dadurch den Wirkungskreis dieser

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Erzeugnisse des Geistes zu vergrößern [...] (Schleiermacher [1813] 2000:22, cursiva mía)

[60] Nun aber verhält es sich mit allen Sprachen, die nicht so nahe verwandt sind, daß sie fast nur als verschiedene Mundarten können angesehen werden, gerade umgekehrt, und je weiter sie der Abstammung und der Zeit nach voneinander *entfernt* sind, um desto mehr so, daß keinem einzigen Wort in einer Sprache eins in einer andern genau entspricht [...] (Schleiermacher [1813] 2000:32, cursiva mía)

[61] Translators, upon *escaping* the mother tongue in order to serve another language, experience *exile* in their own language, and share with exiles an *expanded* cultural context that gives them a privileged view of their original language's limitations.

[62] Structural *modifications* of the kind discussed above raise the question: how much leeway does the translator have in *altering ST structure* to make it readable in the TL? (Hatim y Mason 1990:187, cursiva mía).

[63] Functionalist approaches are often criticized for *changing* or even betraying originals.

[64] Interlinear translations are probably the clearest examples of the concern to preserve certain syntactic properties of the original, such as word order and syntactic categories, with as little change as possible.

[65] Transformations, or variants, are those changes which do not modify the core of meaning but influence the expressive form. In short, the invariant can be defined as that which exists in common between all existing translations of a single work.

[66] Translation is the wandering existence of a text in a perpetual exile.

[67] Obviously, trust is most important where *the most central* text of a culture is concerned, a text invoked to legitimize the power of those who wield it *in* that culture.

[68] Rather, translation is a channel opened, often not without a certain reluctance, through which foreign influences can penetrate the native culture, challenge it, and even contribute to subverting it.

[69] Language, then is the heart within the body of culture, and it is the interaction betweeen the two that results in the continuation of live-energy. In the same way that the surgeon, operating on the heart, cannot neglect the body that surrounds it, so the translator treats the text in isolation from the culture at his peril.

[70] I was born and raised in New York City, in a culture *within* a culture, in an "assimilated" Jewish family [...]

[71] The assumptions, presuppositions and conventions that surround discourse reflect the ways in which a given culture constructs and partitions reality [...]. By the same token, transfer of meanings from one cultural system to another involves a contextual dimension [...] (Hatim-Mason 1990:67)

[72] Seen in this way translation can be studied as one of the strategies cultures develop to deal with what lies otuside their boundaries and to maintain their own character while doing so – the kind of strategy that ultimately belongs in the realm of change and survival, not in dictionaries and grammars.

[73] Ziel des Übersetzens ist *über Kulturbarrieren hinweg* funktionierende Kommunikation.

[74] Eine *"Kulturbarriere"* sei der Unterschied bzw. die Menge von Unterschieden zwischen zwei Kulturen, der/die als kommunikations*hemmend* empfunden wird/werden.

[75] Wie kommod wäre es doch, wenn die Übersetzungswissenschaftler den Schlüssel liefern könnten, mit dem sich zuverlässig die Tür öffnen ließe, die Ausgangs- und Zieltext, A- und Z-Kultur voneinander trennt. Doch dieser Schlüssel läßt sich nicht finden – schlimmer noch: Es gibt nicht einmal eine Tür. Die funktionale Übersetzungstheorie sieht zwischen den Sprachkulturen allenfalls einen Vorhang, der sich zwar zur Seite schieben, raffen, lüften läßt, um den Blick auf das Wesentliche freigeben zu können. Doch dieser Vorhang ist oben so fest fixiert, daß er sich niemals ganz wegschieben läßt: Wenn man ihn auf der linken Seite lüftet, verdeckt man die rechte, wird er unten gerafft, so ist er oben um so dichter.

[76] Cultural *distance or non-distance* may either add to or counteract the effect produced by the translation type.

[77] La traducción editada en 1996 es de García Reina, Martín y Witte. Sólo en algunas ocasiones he traducido de nuevo el texto de Reiß-Vermeer, con el fin de reproducir alguna instancia metafórica. En estos casos la cita aparece con la referencia del original alemán.
Es ist nicht möglich, Translation als Transkodierung toute simple der/einer Bedeutung [...] eines Textes zu verstehen. Translation setzt Verstehen eines Textes, damit Interpretation des Gegenstandes "Text" in einer

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Situation voraus. Damit ist Translation nicht nur an Bedeutung, sondern an Sinn/Gemeintes [...] , also an Textsinn-in-Situation, gebunden (Reiß-Vermeer [1984] 1991:58).

[78] Will der Autor Inhalte mit seinem Informationsangebot vermitteln, d.h. formuliert er seinen Text, um Nachrichten, Kenntnisse, Ansichten, Wissen usw. weiterzugeben [...] (Reiß-Vermeer [1984] 1991:206)

[79] Anders formuliert könnte man auch sagen, daß diese drei Texttypen auf verschiedenen Ebenen "kodiert" werden: der informative Typ auf der Ebene der Inhaltsvermittlung; der expressive Typ auf der Ebene der Inhaltsvermittlung u n d der künstlerischen Organistation; der operative Typ auf der Ebene der Inhaltsvermittlung u n d der Überrredung/Überzeugung (u.U. zusätzlich auf der Ebene der künstlerischen Organisation) (Reiß-Vermeer [1984] 1991:206).

[80] Ausgangseinheit für eine Translation ist immer ein Text. Ein Text wird auf allen Rängen (Text bis Phonem/Graphem) transferiert. Dabei ist eine Ranghierarchie grundsätzlich dadurch gegeben, daß der Text die Ausgangseinheit bildet, diese also den höchsten Rang einnimmt (Reiß-Vermeer [1984] 1991:120).

[81] The term "transfer" is not strictly applicable. Nothing is physically transferred.

[82] Unter "Transfer" sei allgemein die Übertragung eines Zeichens als Element eines Zeichengefüges und als Form- und Funktionspotential in ein anderes Zeichen als Element eines anderen Gefüges verstanden. Die Transferstrategie unterliegt dabei den Bedingungen der Transferfunktion. Zur Strategie gehört z.B. die Wahl eines geeigneten Zeichens des Zielgefüges usw (Reiß-Vermeer [1984] 1991:88).

[83] Beispiele für einen Transfer: Innersprachliche Beispiele: einen Roman dramatisieren; ein Gespräch protokollieren. – Außersprachliche Beispiele: eine Handlung verfilmen; eine Landschaft malen; den Stellenwert einer indischen Kuh in den eines deutschen Schoßhundes transferieren [...] . – Beispiele für Transfer zwischen Außersprachlichem und Sprache: ein Geschehen berichten; Gespräche aufzeichnen. – Weitere Beispiele: Bilder einer Ausstellung von Mussorgskij; eine Kathedrale nach Plan bauen; eine Kathedrale als Ausdruck religiösen Gefühls bauen/interpretieren. (Reiß-Vermeer [1984] 1991:89)

[84] Übrigens: Wenn wir hier öfter von "dem" Ausgangstext schreiben, so ist dies an sich eine verkürzende Redeweise. Wir haben darauf hingewiesen, daß es "den" Text nicht für alle Rezipienten verbindlich gibt [...] . Wir verkürzen den Ausdruck aus Raumgründen und um uns nicht immer zu wiederholen. (Reiß-Vermeer [1984] 1991:90)

[85] Bei allen oben [...] genannten drei Gruppen von Textsorten ist (bei der hier immer angenommenen Funktionskonstanz zwischen Ausgangs- und Zieltext) zu entscheiden, ob die Konventionen der Ausgangskultur durch eine "sprachliche Übersetzung" beibehalten werden können oder in einer kommunikativen Übersetzung durch solche der Zielkultur ersetzt werden müssen (Reiß-Vermeer [1984] 1991:193).

[86] Genaugenommen gibt es keine Situationskonstanz (Reiß-Vermeer [1984] 1991:33).

[87] Auch im Fall der Sprache (als langue) bzw. Rede (als parole) sorgen die allgemeine biologische Verfaßtheit des Menschen auf allgemein-menschlicher Ebene und seine Sozialisation auf dia- und parakultureller Ebene für eine gewisse interindividuelle Ähnlichkeit des Sichverhaltens und damit seiner Äußerungen und deren Resultate.

[88] Skoposkonstanz wird z. B. üblicherweise bei der Translation von Gebrauchsanweisungen gelten: Gebrauchsanweisungen werden üblicherweise als Gebrauchsanweisungen übersetzt.

[89] Es stimmt also nicht, daß Übersetzen und Dolmetschen einfachhin heißt, einen Text in eine andere Sprache zu übertragen. Ausgangstexte werden im Auftrag eines anderen für dessen andere Ziele (Skopoi) und andere Rezipienten, die in anderen Kontinua möglicher Welten leben als der Ausgangstextproduzent oder seine Rezipienten, mit anderen Mitteln (der Zielsprache) in anderen Welten (der Zielkultur) neu verfaßt.

[90] Ein Text ist sozusagen ein Informationsangebot an einen Rezipienten seitens eines Produzenten. [...] Der Translator formuliert einen Zieltext, der als Text somit ebenfalls ein Informationsangebot an einen Reizipienten ist. Ein Translat ist somit als Informationsangebot bestimmter Sorte über ein Informationsangebot darstellbar.

[91] Die Instruktionslinguistik betrachtet(e) einen Text als eine geordnete Menge von Anweisungen seitens eines Produzenten an einen Rezipienten, den Text in einer gegebenen Situation in bestimmter Weise zu verstehen und in bestimmter Weise darauf zu reagieren. Nach Stein (1980, 56) gilt: "Textmenge von Anweisungen ="Textsinn" (Reiß-Vermeer [1984] 1991:67).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[92] Insofern Produzenten- und Rezipienten"welt" modellhaft zu trennen sind, kann keine "Anweisung" des Produzenten an den Rezipienten vorliegen, sondern nur ein Versuch, dessen Wirklichkeit zu treffen, und damit nur ein "Angebot" an den Rezipienten, sich auf den Produzenten einzulassen (Reiß-Vermeer [1984] 1991:69).

[93] [...] eine mögliche aus einer Menge von Verstehensweisen [...] (Reiß-Vermeer [1984] 1991:70)

[94] Translation als Instruktion wäre abhängig von den Bedingungen ("Umständen") der Produzentensituation, damit der Ausgangskultur und –Sprache. Translation als Informationsangebot ist primär abhängig von der Rezipientensituation (genauer: den Erwartungen über diese), damit der Z-Kultur und –Sprache (Reiß-Vermeer [1984] 1991:83).

[95] Es ist nicht ein Skopos weiterzureichen; es ist über einen Text-als-Handlung unter neuen situationellen Umständen zu informieren (Reiß-Vermeer [1984] 1991:115).

[96] Damit [mit dem Begriff "Information"] scheint uns die Primärfunkton angemessen bezeichnet (Reiß-Vermeer [1984] 1991:66).

[97] Information wird hier insofern als Oberbegriff für Sprachfunktionen gebraucht, als ein Produzent einem intendierten Rezipienten(kreis) formal und situationsbedingt mitteilt (genauer: mitteilen möchte [...] , was und wie er seine Äußerung verstanden wissen möchte (Reiß-Vermeer [1984] 1991:61).

[98] Mit „Information" soll hier auch ein intentionales Moment seitens des Produzenten im Kommunikationsvorgang berücksichtigt werden. „Kommunikation" muß dieses Moment seitens des Produzenten (¡) nicht ipso facto enthalten: Auch eine unbeabsichtigte Gebärde (z.B. ein 'Tick') kann als „kommunikativ" aufgefaßt werden, indem sie eine vom Rezipienten ausgehende (verbale) Interaktion (Reaktion) auslöst [...] . „Informativ" wäre ein solcher Tick auch insofern nicht, als sich annehmen läßt, daß der Gesprächspartner ihn kennt und voraussagen kann.

[99] (1) Information des Hohen Gerichts darüber, daß der Angeklagte nicht schuldig sei ("informative" Funktion im Sinn der Texttypologie von Reiß 1976) ;
(2) Absicht, das Gericht zu einem Freispruch für den Angeklagten zu bringen ("operative" Funktion nach Reiß 1976);
(3) Selbstdarstellung Ciceros als guter Rechtsanwalt und Redner ("expresive" Funktion nach Reiß 1976, insofern mit operativen Elementen durchsetzt, als die Selbstdarstellung zugleich Eigenwerbung war). Die expressive Funktion war formal-stilistisch und überhaupt implizit in der Rede enthalten ("Parafunktion") (Reiß-Vermeer [1984] 1991:59).

[100] Um zu einer parallelen Darstellung der drei Funktionen zu kommen, können die Funktionen (2) und (3) wie folgt umformuliert werden:
(2') Information an das Gericht, es möge zur Kenntnis nehmen und wissen, daß Cicero Freispruch für den Angeklagten wünscht;
(3') Information an die Zuhörer, sie mögen zur Kenntnis nehmen, daß Cicero sich als guter Rechtsanwalt und Redner präsentieren möchte bzw. präsentiert (Reiß-Vermeer [1984] 1991:59).

[101] [...] z.B. ein Satz wie *Ich gehe morgen mit dir ins Kino* als Äußerung, die implizit eine Zusage, ein "Versprechen" enthält [...] (Reiß-Vermeer [1984] 1991:60)

[102] Make your contribution as informative as is required (for the current purposes of the exchange).

[103] But informational content is irrelevant to a speech activity such as joke-telling. Robin Lakoff's (1973) work on politeness rules and Goffman's (1974) work on frame semantics show that conversation often has its primary purposes at the level of social interaction; making someone happy, or negotiationg the interaction-frame, may be a more important goal than informativeness. The maxim of informationalitiy is thus binding precisely to the degree that we consider ourselves to be operating in a simplified world in which discourse is informational [...]

[104] TO SPEAK IN A MAXIMALLY INFORMATIVE WAY (truthfully, honestly) IS TO TRANSFER WORDS ALONG A STRAIGHT PATH

[105] Die Beschreibung der Translation als Informationsangebot ist ein m e t h o d o l o g i s c h e r Ansatz, der die Praxis zunächst nicht unmittelbar spiegelt (Reiß-Vermeer [1984] 1991:79).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[106] Als Information$_Z$ aufgrund einer gegebenen Information$_A$ enthält jede Translation notwendiger- und banalerweise A-Elemente, z.B. "Bedeutungen" (Reiß-Vermeer [1984] 1991:82).

[107] Im vorliegenden Fall wird aus "dichterischer Kommunikation" im Ausgangstext Inhaltsvermittlung im Zieltext [...] (Reiß-Vermeer [1984] 1991:137)

[108] [...] so richtet sich der Protest gegen die Sache, also gegen das schon im Ausgangstext enthaltene Angebot (Reiß-Vermeer [1984] 1991:109).

[109] Bei der Übersetzung müßte also neben der Semantik des Wortes auch die Phonetik in der Zielsprache (wenigstens funktional) erhalten bleiben, um kommunikativ äquivalent zu sein (Reiß-Vermeer [1984] 1991:159).

[110] Bei allen oben [...] genannten drei Gruppen von Textsorten ist (bei der hier immer angenommenen Funktionskonstanz zwischen Ausgangs- und Zieltext) zu entscheiden, ob die Konventionen der Ausgangskultur durch eine "sprachliche Übersetzung" beibehalten werden können oder in einer kommunikativen Übersetzung durch solche der Zielklutur ersetzt werden müssen (Reiß-Vermeer [1984] 1991:193).

[111] Der Status eines jeweiligen Textes innerhalb einer Kultur [...] (Reiß-Vermeer [1984] 1991:205).

[112] Schließlich ist ein für das Übersetzen ausschlaggebender Faktor [...] die s o z i o k u l t u r e l l e E i n - b e t t u n g eines Ausgangstextes, denn natürliche Sprachen werden nicht in der Retorte hergestellt, sondern von der Kultur, von welcher sie ein Teil sind, geprägt (Reiß-Vermeer [1984] 1991:152).

[113] Kulturen und Sprachen bilden je eigene Gefüge, in denen jedes Element seinem Wert durch die Stellung zu anderen Elementen desselben Gefüges erhält [...] , kurz: Kulturen und Sprachen sind Individua, damit sind auch Texte als Gefüge aus Teilen kultureller und sprachlicher Gefüge Individua (Reiß-Vermeer [1984] 1991:104).

[114] Kultur ist die in einer Gesellsachaft geltende soziale Norm und deren Ausdruck.

Kultur ist all das, "was man wissen, beherrschen und empfinden können muß, um beurteilen zu können, wo sich Einheimische in ihren verschiedenen Rollen erwartungskonform oder abweichend verhalten" (Göhring 1978, 10) (Reiß-Vermeer [1984] 1991:26).

[115] Insofern interessiert den Übersetzer tatsächlich "zuerst" die Sprache als Kommunikationsmittel, wenngleich darunter keineswegs – wie manchmal unterstellt wird – eine platte, eindimensionale Sprachverwendung verstanden wird, sondern ein "Mittel", mit dessen Hilfe alles "kommuniziert" werden kann, was *eine Kultur zum Ausdruck bringen will* (Reiß-Vermeer [1984] 1991:147).

[116] Damit greifen zwei translationstheoretische Probleme ineinander: *die Erwartungen und Anforderungen einer gegebenen Kultur* an eine Sache u n d die unterschiedlichen Auffassungen von Translation [...] (Reiß-Vermeer [1984] 1991:141).

[117] [...] aufgrund ihrer trotz allem größeren Flexibilität als die der "Normen" spiegeln Konventionen auch *gewandelte Einstellungen einer Kultur* zum jeweiligen Kommunikationsvorgang bzw. –gegenstand wider (Reiß-Vermeer [1984] 1991:184).

[118] Eine Gesellschaft ist in bezug auf die Gültigkeit von Normen nicht einheitlich – mit andern Worten: sie zerfällt in Untergruppen (Reiß-Vermeer [1984] 1991:97).

[119] Da eine Gesellschaft bei aller Ähnlichkeit ihrer Mitglieder in sich nicht homogen ist, unterscheiden wir neben der Gesellschaft als ganzer (neben ihrer "Parakultur ") Teile der Gesellschaft mit ihren jeweiligen "Diakulturen" bis hinab zu den Normen und Konventionen eines einzelnen Mitglieds, die es von allen anderen Mitgliedern derselben Gesellschaft unterscheiden. Letztere Kultur nennen wir "Idiokultur". Es ist nun nicht so, daß die Summe aller zugehörigen Idiokulturen eine Dia- und die Summe aller Diakulturen eine Parakultur ausmacht. Vielmehr sind die Ränder der jeweiligen Kulturen nicht deckungsgleich [...]

[120] Jedes Überschreiten von Grenzen, die Konstrukte des Menschen darstellen, wird auf der Grundlage der bildschematischen Behälter-Metapher im Sinne einer in/aus Relation konzeptualisiert. Die Welt, säuberlich geordnet in verschachtelte Behälter, folgt so dem Prinzip einer russischen Puppe [...]

[121] Der Fokus liegt aber nicht auf dem End-, also Ziel-Punkt, sondern auf dem Anfangspunkt, denn vom ihm werden Äquivalenzkriterien abgezogen.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[122] Es ist auch fraglich, ob der Prozess beschrieben werden kann, indem seine Endpunkte beschrieben und miteinander verglichen werden. Dadurch lässt sich zwar feststellen, WAS anders geworden ist, nicht aber, WIE es dazu gekommen ist.

[123] Wir gehen also nicht von Vorstellungen vom Übersetzen als einem Kommunikationsprozess aus, wie er sich in dem Strukturmodell manifestierte, das sich aus den von Koller als exemplarisch zusammengestellten Definitionen von Übersetzung abziehen liess. Translatorisches Handeln wird in der anstehenden Theoriebildung als Produktionsprozess eines Handelnden dargestellt mit der Funktion, Botschaftsträger einer näher zu bestimmenden Art zu produzieren, die in übergeordneten Handlungsgefügen zur Steuerung von aktionalen und kommunikativen Kooperationen eingesetzt werden können.

[124] Der Bedarf, translatorisch zu handeln, also einen gedanklichen Transfer vorzunehmen, entsteht, wenn ein Individuum (auch eine Gruppe) seine Kulturbarrieren kommunizierend zwecks Verständigung überschreiten will. Transfer als das „Sich-Hineinversetzen in das andere Kulturgefüge" [...]

[125] Es müsste ein gedanklicher Transfer vollzogen werden, analytisch, synthetisch, evaluativ und kreativ, nämlich zwecks Überwindung der Kultur- und damit Sprachbarriere.

[126] Wenn Botschaften und Botschaftsträger einen Koordinationszweck zu erfüllen haben, dann bedeutet das, sie haben Differenzen abzubauen und Distanzen zu überbrücken. Diese für die Konzeption und Produktion von Botschaftsträgern relevanten Distanzen ergeben sich zunächst einmal aus der Tatsache, dass ein komplexer Sachverhalt vorliegt; mit dem ein Individuum allein nicht fertig werden kann, so dass es Kooperation mit anderen anstreben muss. Das bedeutet, es muss die ego-alter-Grenze überschreiten und sich mit dem anderen zwecks Kooperation abstimmen.

[127] Die Botschaft muss in erster Linie auf die Rezeptionssituation umgedacht werden. Das bedeutet, es findet nochmals ein Transfer statt, diesmal von aktional-strategisch aufgeladenen Sachverhaltsvorstellungen (Botschaft) in kommunizierbare Form (Botschaftsträger) [...]

[128] Wenn Sich-Verhalten und intentionales Handeln kulturspezifisch geprägt sind, dann sind an diesen beiden Transferstufen bei Translation ego-alter-Barrieren als Kulturbarrieren zu überwinden, die sich graduell in unterschiedlichen Verhaltens-, Handlungs- und damit auch Sprachhandlungsmustern manifestieren. Der kritische Überwindungspunkt der Barriere ist nur individuen- und fallspezifisch zu bestimmen. So wie auf der Basis des gesamtmenschlichen Universalieninventars der Übergang zwischen Kulturen fliessend ist, so ist auch der Weltenkontinuumsausschintt des Individuums-in-situation nicht definitorisch scharf zu begrenzen. Jedenfalls findet für die Translationstheorie beim kooperativen und kommunikativen Überschreiten jeglicher Art von Kulturbarrieren ein Transfer statt.

[129] [...] wo der erste Transfer von Vorstellungen in eine antiziperte Situation (im Zielkulturraum) für die Botschaftskonzeption stattfindet [...]

[130] Transfer bedeutet ein mentales Sich-Transferieren in eine Verwendungssituation des Designtexts [...] Translatoren tragen also nicht ein Etwas –möglichst unbeschadet- irgendwohin. Sie führen im namengebenden Kern der Handlung sich selbst als geistiges Subjekt in eine andere Dimension, um Erfahrungen für ihren Schaffenprozess zu sammeln.

[131] [...] dass eine Person oder Sache etw. mit sich führt, transportiert, liefert [...]

[...] dass eine Person oder Sache etw. darstellt oder auslöst [...]

[132] En este sentido, cabe señalar que la traducción aquí propuesta (*portador de mensajes*) quizá ponga más de manifiesto su composición metafórica que el término alemán. Por otra parte, la traducción que aparece en la versión española de Venutti (2000:30), *transmisor de mensaje,* asigna un papel más activo al *transmisor* (frente al simple *portador*).

[133] Hat ein Individuum den Plan gefasst, gemeinsam mit einem anderen zu handeln, dann muss es sich mit ihm darüber verständigen und zu Vereinbarungen kommen. Zu diesem Zweck müssen die Partner *Botschaften austauschen*, was über Botschaftsträger geschieht [...]

[134] Der Botschaftsträger hat die Funktion, zu *einem Rezipienten eine Botschaft so zu übermitteln*, dass er sie annimmt und zu verstehen sucht.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[135] Verständigung *durch Botschaftstransfer* heisse, *Botschaften und Botschaftsträger* konzipieren, *transportieren, rezipieren.*

[136] Botschaftsträger werden benötigt und eingesetzt, um *Botschaften zwischen Kooperanten zu befördern.*

[137] [...] die Kommunikationspartner, die *einander mit Hilfe von Botschaftsträgern Botschaften vermitteln.*

[138] Im Laufe der Reflexionshandlungen *transferiert* der Initiator seine Sachverhalts-, Kooperations- und Zielvorstellungen *in die Form einer Botschaft.* „Botschaft" heisse also eine gesamtzielorientierte mentale Vorstellung, die auf aktionale Kooperationssteuerung ausgerichtet ist.

[139] Dann folgt die Konzeption von Botschaften als gedankliche Fassung von intendierten Handlungszwecken unter einem übergeordneten gemeinten Gesamtziel auf aktionale Kooperationssituationen hin, und zwar durch Aufladung von Vorstellungen über Sachverhalte mit strategischen Elementen zwecks Steuerung aktionaler Kooperation.

[140] 'Botschaften in Botschaftsträgern' haben Steuerfunktion und können dieser nur gerecht werden, wenn sie ausser Sachverhalten als Informationen auch aktionsangemessene Beeinflussungsstrategien beinhalten.

[141] Botschaftsträgerinhalte sind nicht nur als „informativ" im gemeinsprachlichen Sinne zu interpretieren, sondern unter Umständen z.B. als „strategisch".

[142] Botschaften werden in Botschaftsträgern realisiert und dabei ausgerichtet auf die Rezeptionssituation [...]

[143] Im Botschaftsträger wird die Botschaft auf bestimmte Weise realisiert. Diese Relation ist zwar eng, aber nicht linear. Botschaftsträger müssen in mehrfacher Weise auf die Rezeptionsstituation und auf die Realisierungsmittel ausgerichtet sein, wenn sie funktionsgerecht sein sollen.

[144] Die Botschaft ist also kooperativ gerichtet, aber noch nicht für eine spezifische Kommunikationssituation bestimmt. Sie muss erst verbildlicht, vertont, vertextet oder auf andere Weise in einem Botschaftsträger realisiert werden.

[145] Das Konzipieren des Botschaftsträgers bedeutet zunächst ein Umdenken der Botschaftsdaten in die Rezeptionssituation [...] und dadurch ein strategisches Aufladen unter kommunikativem Aspekt.

[146] Der Botschaftsträger besteht demnach aus Sach- und Strategie-Inhalten, und zwar bezogen auf die aktionale wie auf die kommunikative Kooperation.

[147] Bei der Konzeption von Botschaften und noch mehr von Botschaftsträgern kommt es darauf an, strategisch wirksame „Wegzeichen" so zu setzen, dass der Rezipient willig wird, das Gemeinte *in seinem eigenen Denkraum* aufzusuchen.

[148] Ausgangstext heisse ein Text, dem durch einen Translations-Initiator als Bedarfsträger primär oder sekundär die Funktion zugewiesen wird, als Ausgangsmaterial für translatorisches Handeln zu dienen. Er ist Teil des Materials, das der Translator als Ausgangsmaterial verwendet.

[149] Unserer Auffassung nach hat translatorisches Handeln die Funktion, Botschaftsträger für transkulturellen Botschaftstransfer, speziell Texte, zu produzieren, die in übergeordneten Handlungsgefügen zur Steuerung von aktionalen und kommunikativen Kooperationen zweckbezogen eingestetzt werden können.

[150] Er ist Teil der Ausgangswelt, in der und durch die er lebt und eben – funktioniert. Seine Funktion ist es, innerhalb dieser Ausgangswelt Botschaften zu tragen, die als Sachverhalte angesehen werden können, welche mit Koordinationsstrategien aufgeladen sind. Auch die Funktion des Zieltextes ist es, Botschaften zu tragen – innerhalb der Zielwelt. *Dieselben Botschaften,* ähnliche, andere – das hängt von der Kooperation ab, die durch den Text als Kommunikationsmittel gesteuert werden soll.

[151] Der neue Text ist immer ein neues Textindividuum mit eigenen Relationen und intertextuellen Bezügen, eingeschlossen die Bezüge zum Ausgangstext.

[152] Jeder Text ist Element eines kulturell organisierten Gefüges und jeder neue Text wird Teil eines solchen neuen Gefüges.

[153] Hinsichtlich der Realisierung von Botschaftsträgern in verschiedenen Zeichengefügen liegt der Schwerpunkt auf der Produktion von Texten als Botschaftsträgern im Verbund in einem anderen Kulturgefüge und damit in einer anderen Sprache als der des Bedarfsträgers.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[154] Kultur ist all das, was man wissen, beherrschen und empfinden können muss, um beurteilen zu können, wo sich Einheimische in ihren verschiedenen Rollen erwartungskonform oder abweichend verhalten, und um sich selbst in der betreffenden Gesellschaft erwartungskonform verhalten zu können [...]

[155] Für einen Begriff, der alle Bereiche menschlicher Existenz betrifft, kann es wohl keine allumfassende Definition geben.

[156] Vielmehr wird man je nach dem Aspekt einer Untersuchung Schwerpunkte setzen müssen. Im vorliegenden Zusammenhang wäre das der engere Kulturraumbegriff, denn er erlaubt den Aspekt des kulturspezifischen kommunikativen Handelns, insbesondere des verbalen Handelns, und zwar auch im interkulturellen Raum.

[157] Da im Zusammenhang mit translatorischen Handeln verbales Handeln leicht den Fokus auf sich zieht, sei gerade für Translation mit Vermeer (1978b, 2) ausdrücklich die Einbettung des Phänomens „Sprache" in den umfassenderen Begriff „Kultur" betont.

[158] Aus der Tatsache, dass es für Kooperations-Initiatoren nicht selbstverständlich ist, derartige Kulturspezifika zu berücksichtigen, weil sie *innerhalb der eigenen Kultur* meist gar nicht als relevant wahrgenommen werden [...]

[159] Es gibt Gesamt- und Teilsysteme, zwischen denen über Randelemente Wechselwirkung besteht. Ein solches System ist offen und heisse Gefüge [...] . Als zweckstrebiges, finales Gefüge ist es dynamisch stabil, das bedeutet, es strebt in den Gleichgewichtzustand zurück, wenn es gestört wird.

[160] Durch eine Skizze der wesentlichen Elemente und Relationen sozialen Geschehens soll das handelnde Individuum als Gefüge im Gefüge dargestellt werden. Seine Enkulturation grenzt es von anderen Individuen ab, seine Sozialisation schliesst es an andere an. Damit sin Grundbedingungen für translatorisches Handeln umrissen, weil dieses Gefügegrenzen, d.h. Kulturbarrieren, überwindet.

[161] Wann wird Translation gebraucht? – Wenn ein Kommunikant nicht in der Lage ist, einen Botschaftsträger („Text") für Kommunikation über Kultur- und Sprachgrenzen hinweg sebst herzustellen.

[162] Kulturbarrieren bestehen deshalb im Prinzip zwischen Individuen (vgl. auch Vermeer 1976, 152). Gemeinsame und mitgeteilte Erfahrungen schliessen Individuen zu Gruppen mehr oder minder ähnlicher Rhythmisierung zusammen. Zwischen Mitgliedern solcher Gruppen gelingt Kommunikation relativ reibungslos, während transkultureller Botschaftstransfer mit wachsender Ehrfahrungsdifferenz schwieriger wird, bis die Überwindung der Barriere schliesslich Expertenkompetenz erfordert.

[163] Transferieren als Prozess bedeutet doch wohl, die Vorstellungs- und Gestaltungskraft des Translators in ein anderes Kulturgefüge transferieren, ein Sich-Hineinversetzen in Situationen des je anderen Kultur- und Lebenskreises (Distanzentheorie) [...]

[164] Der Transferprozess ist ein Sich-Erarbeiten und Sich-Erschliessen neuer Welten durch Denkprozesse. Die Kulturbarrieren, auf deren Überschreitung der Translator spezialisiert ist, sind fallspezifisch verschieden. Er muss für sich systematisch die Welten beiderseits der Kulturbarriere *aufbauen* [...]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

3. Metáfora de la meta

Una vez estudiadas las instancias de la metáfora del TRASLADO en los discursos de Vermeer (Reiß-Vermeer [1984]1991) y Holz-Mänttäri (1984), vamos a pasar al análisis de una metáfora que forma parte explícitamente del marco teórico del funcionalismo alemán. A diferencia de la metáfora del TRASLADO, de la que pueden hallarse instancias en distintos discursos sobre traducción, lo que permite suponer su presencia en tales discursos (al menos en la terminología traductológica generalizada en este ámbito, v. §2.5), la metáfora de la META parece ser un elemento específico de las teorías funcionalistas alemanas de la década de los ochenta que desempeña un papel esencial en su estructuración, en particular en la *teoría del escopo* de Vermeer y en la *Teoría de la acción traslativa* de Holz-Mänttäri. La metáfora de la META puede formularse de forma sintética del modo siguiente:

LAS FINALIDADES SON METAS
LAS ACCIONES INTENCIONALES SON MOVIMIENTOS DE AVANCE HACIA UNA META

Según esta proyección metafórica, los objetivos de nuestras acciones son metas hacia las que nos dirigimos y a las que nos vamos acercando. El logro de un objetivo es la llegada a la meta y las acciones que emprendemos para conseguirlo se conciben como recorrido. Esta metáfora ha sido estudiada en su forma más general por Johnson (1987) y Lakoff y Johnson (1999), quienes analizan en detalle sus dominios de partida y final, así como las proyecciones que se establecen entre ellos.

En los siguientes apartados veremos cómo describen la metáfora Lakoff y Johnson (1999) a partir de las instancias metafóricas de la lengua inglesa (§3.1), así como el análisis realizado por Baldauf (1997) para la lengua alemana (§3.2). Si los enfoques de Vermeer y de Holz-Mänttäri están estructurados en parte por esta metáfora, debería ser posible identificar los distintos elementos de la teoría que corresponden a sus componentes esenciales. Partiendo de los estudios mencionados, analizaremos las tesis básicas de la teoría del *escopo*, reunidas por Vermeer en una obra publicada en inglés en 1996 (§3.3), y a continuación (§3.4 y §3.5) nos centraremos en las dos obras que sirven de objeto de estudio al presente trabajo: *Grundlegung einer allgemeinen Translationstheorie* (Reiß-Vermeer [1984]1991) y *Translatorisches Handeln* (Holz-Mänttäri 1984), para estudiar las instancias relacionadas con esta metáfora.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

3.1. Las finalidades son metas

En este apartado vamos a estudiar la descripción de la metáfora de la META ofrecida por Lakoff-Johnson (1999). Basándose en Grady (1997), estos autores (Lakoff-Johnson 1999:50-54) recogen en una tabla una serie de *metáforas básicas (primary metaphors)*. Se trata de proyecciones metafóricas formadas automáticamente por la coincidencia habitual y la consiguiente *fusión*[1] de determinadas experiencias. Así, la experiencia

> Alcanzar metas espaciales en la vida cotidiana logrando con ello los objetivos propuestos (p. ej., si uno quiere beber agua tendrá que ir a la cocina)
>
> (Lakoff-Johnson 1999:53)[2]

da lugar a la metáfora básica LAS FINALIDADES SON METAS *(PURPOSES ARE DESTINATIONS)*. El objetivo de una acción, su finalidad, se entiende como el fin de una trayectoria. De un modo similar, la experiencia básica del movimiento permite entender las acciones como movimientos autopropulsados *(self-propelled)*. Es la metáfora básica que Lakoff y Johnson (1999:52) enuncian como LAS ACCIONES SON MOVIMIENTOS AUTOPROPULSADOS *(ACTIONS ARE SELF-PROPELLED MOTIONS)*. La combinación de ambas metáforas básicas permite concebir las acciones con una finalidad como movimientos con una meta espacial (metáfora de la META).

> LAS FINALIDADES SON METAS
> más
> UNA ACCIÓN ES UN MOVIMIENTO AUTOPROPULSADO
> da
> UNA ACCIÓN INTENCIONADA ES UN MOVIMIENTO AUTOPROPULSADO HACIA UNA META
>
> (Lakoff-Johnson 1999:191)[3]

El dominio de partida de esta proyección metafórica es uno de los esquemas básicos que estructuran nuestra comprensión de los movimientos en el espacio, el que Lakoff y Johnson (1999:33) denominan *ORIGEN-RECORRIDO-META (SOURCE-PATH-GOAL)*. Estos son sus elementos esenciales:

> Un trayector que se mueve
> Un origen espacial (el punto de partida)
> Una meta, es decir, el destino al que se dirige el trayector
> Un recorrido del origen a la meta
> La trayectoria real del movimiento
> La posición del trayector en un momento determinado

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

La dirección del trayector en ese momento
La situación final real del trayector, que puede coincidir o no con el destino deseado.

(Lakoff-Johnson 1999:33)[4]

Tales elementos se proyectan sobre el dominio final de la metáfora, el de las acciones intencionadas, estructurándolo según la lógica del domino de partida: a medida que actuamos nos acercamos a nuestros objetivos, del mismo modo que el movimiento nos va acercando a nuestra meta espacial; nuestro objetivo se encuentra delante de nosotros y vamos dejando atrás la situación inicial, etc. Esta proyección metafórica es tan omnipresente en nuestra experiencia que resulta difícil verla como tal, pues parece totalmente natural.

> Nos encontramos con un caso en el que una esfera abstracta –la de los propósitos en general– se comprende a través de la metáfora. Esta puede ser todo menos arbitraria y desestructurada. Su estructura se basa en la de la esfera-fuente, que abarca el esquema de RECORRIDO. Los pormenores del trazado quedan limitados por un emparejamiento que en nuestra experiencia se repite tan a menudo que apenas reparamos en su existencia.
>
> (Johnson 1991:191, trad. González Trejo)[5]

Lakoff-Johnson (1999:190-192) enumeran una serie de implicaciones lógicas de esta proyección metafórica, ilustrándolas con ejemplos del habla cotidiana inglesa. La implicación más evidente, que ya he formulado, es que *lograr un objetivo es alcanzar una meta (Achieving A Purpose Is Reaching A Destination).* Ejemplo de ello son expresiones como

Hemos llegado al final.
Ya vemos la luz al final del túnel.

(Lakoff-Johnson 1999:190)[6]

Otras implicaciones claras son que *la falta de objetivos es falta de dirección (Lack Of Purpose Is Lack Of Direction)* y que *los medios son vías (Means Are Paths).* Aunque no todos los ejemplos ofrecidos por Lakoff y Johnson (1999) pueden traducirse al español haciendo uso de esta metáfora[7], no resulta difícil encontrar ejemplos en nuestra lengua que reflejen estas implicaciones *(Estamos dando palos de ciego. Me estás allanando el camino sin saberlo. Se me hace muy cuesta arriba. Todo va sobre ruedas).* Sin embargo, aunque una misma metáfora conceptual puede realizarse de formas diversas en lenguas diferentes, no podemos dar por sentada la correspondencia de las estructuras metafóricas que se reflejan en las distintas lenguas. El trabajo de Lakoff y Johnson demuestra la presencia de esta metáfora en la lengua inglesa, pero no hay que olvidar que el enfoque funcionalista del que nos vamos a ocupar

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ha sido articulado y descrito sobre todo en lengua alemana. Por esta razón, nos interesa ampliar nuestro punto de partida estudiando la presencia de esta metáfora en el habla alemana.

3.2. Metáfora del RECORRIDO (WEG-Metapher)

En este apartado vamos a ver cómo, a partir del estudio del lenguaje cotidiano alemán, se ha descrito una metáfora cuya estructura coincide con la definida por Lakoff y Johnson (1999) en relación con la lengua inglesa. Baldauf (1997) estudia algunas metáforas conceptuales a partir de sus instancias en el alemán estándar actual, entre ellas una que coincide nítidamente con la descrita por Lakoff- Johnson: la *Weg-Metapher* (metáfora del recorrido), que la autora ilustra con un diagrama de Johnson (1987:28) *traducido* al alemán (Baldauf 1997:139):

A → Z
WEG[8]

Tenemos aquí de nuevo un punto de partida *(Ausgang)*, una meta *(Ziel)* y un recorrido que los une *(Weg)*. Esta autora, que basa su estudio en un corpus de textos periodísticos alemanes, describe así la metáfora de la META o RECORRIDO:

> Como nuestras **acciones** por lo general están dirigidas a una meta y van acompañadas de movimiento, parece lógico basar cualquier forma de acción en el esquema del RECORRIDO. De esta forma, se equipara metafóricamente el objetivo de una acción con la meta espacial de un recorrido, y las secuencias de acciones necesarias para alcanzar ese objetivo se conceptualizan como recorrido. El punto de partida es en cada caso el estado a partir del que surge el objetivo de la acción.
>
> (Baldauf 1997:140)[9]

Baldauf (1997) describe diferentes aspectos de este sistema metafórico y los ilustra con ejemplos tomados de la prensa alemana. Según su estudio (Baldauf 1997), en el habla cotidiana alemana podemos encontrar instancias que reflejan una estructura metafórica similar a la descrita por Lakoff-Johnson (1999) a partir de la lengua inglesa. Esto significa que la presencia de esta metáfora en las teorías de Vermeer y Holz-Mänttäri sería coherente con el sistema metafórico detectado en el habla cotidiana alemana. Concretamente, el enfoque funcionalista, como veremos más adelante (§3.4.2), va a subrayar de forma explícita una de las posibilidades descritas por Baldauf en relación con este complejo metafórico:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> Además de la elección del recorrido correcto o la caracterización del recorrido elegido, también pueden ocupar un primer plano la dirección y la meta.
>
> (Baldauf 1997:141)[10]

Rehbein (1977:18), cuya teoría de la acción sirve de base a los trabajos de Vermeer y Holz-Mänttäri, concibe la acción *(Handlung)* como recorrido de un *camino (Weg)* que, a su vez, va abriendo y cerrando la posibilidad de tomar otros caminos. Este concepto de 'acción' se basa claramente en la metáfora de la META o RECORRIDO:

> Un camino puede describirse también como la línea que une dos o más estados de cosas a través de un segmento de tiempo; tales líneas pueden denominarse también «líneas de acción». Las líneas de acción posibles son aquellas líneas que unen estados de cosas que podrían surgir o modificarse mediante las acciones de un actante.
>
> (Rehbein 1977:18)[11]

Brünner (1987), en su estudio de las metáforas usadas en el lenguaje cotidiano y científico alemán para hablar de la lengua y la comunicación, considera la metáfora de «una meta a la que se dirige la acción lingüística» (Brünner 1987:104)[12] como parte de la proyección metafórica LA COMUNICACIÓN ES UNA LUCHA *(Kommunikation ist Kampf)*. Es posible que en algunos contextos la metáfora de la META de la acción comunicativa se relacione con dicha proyección metafórica, sin embargo, la asignación de un objetivo a la acción lingüística no significa necesariamente que la comunicación se entienda como lucha, por lo que parece más adecuado considerar esta metáfora como parte de la metáfora más general UNA ACCIÓN ES UN MOVIMIENTO ORIENTADO HACIA UNA META.

La presencia en el habla actual alemana de instancias metafóricas que reflejan esta y otras estructuras estudiadas por Lakoff y Johnson sugiere que muchas de las metáforas que estructuran nuestro sistema conceptual no son exclusivas de una lengua o de una cultura, sino que impregnan tradiciones culturales más amplias, como lo que se suele llamar *cultura occidental*. Es lo que ocurre con otra de las metáforas estudiadas por Baldauf (1997:147-149): ZEIT IST EIN WEG (EL TIEMPO ES UN RECORRIDO), descrita por Lakoff y Johnson en 1980 (41-43) en sus dos versiones TIME IS A MOVING OBJECT (EL TIEMPO ES UN OBJETO EN MOVIMIENTO) y TIME IS STATIONARY AND WE MOVE THROUGH IT (EL TIEMPO ES ESTÁTICO Y NOS MOVEMOS A TRAVÉS DE ÉL). El dominio de partida de esta proyección metafórica es el mismo esquema de imagen (ORIGEN-RECORRIDO-META) que estructura la metáfora LAS FINALIDADES SON METAS ESPACIALES. Según esta proyección metafórica, el paso del tiempo es un movimiento que nos acerca a lo que tenemos delante, el futuro, mientras nos aleja del pasa-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

do, a nuestra espalda. Johnson (1987) la relaciona explícitamente con la metá-fora de la META:

> Haría falta un estudio que ocuparía un libro entero para llevar a cabo un análisis amplio del esquema de RECORRIDO y de su papel en nuestra comprensión. Sólo hemos examinado un fragmento de la metáfora LOS PROPÓSITOS SON METAS FÍSICAS, que no es más que una de las varias metáforas importantes limitadas por el esquema de RECORRIDO. Por ejemplo, en nuestra cultura tenemos una comprensión metafórica del paso del tiempo que se basa en el movimiento a lo largo de un recorrido físico.
>
> (Johnson 1991:192, trad. González Trejo)[13]

Aunque el autor no especifica a qué se refiere con «nuestra cultura», parece claro que la estructuración del concepto de 'tiempo' a partir del esquema ORIGEN-RECORRIDO-META no es exclusiva de la cultura anglosajona. Steiner ([1975] 1980:155-156) sitúa el origen de esta proyección metafórica en el sistema verbal indoeuropeo:

> Y sin embargo es fútil insistir en que el modo específicamente occidental de aprehensión del tiempo como progresión lineal y movimiento vectorial se desprende del sistema verbal indoeuropeo, y se organiza a partir del él.

Cabe señalar, no obstante, que esta metáfora no estructura de forma homogénea el concepto de 'tiempo' en todas las lenguas indoeuropeas. El catalán parece ser una excepción a la aplicación unívoca de este esquema, ya que en esta lengua existe una forma perifrástica de pasado que se construye con el auxiliar *anar* (*ir*, Ricardo Muñoz Martín, comunicación personal).

Podemos concluir, pues, que las lenguas alemana e inglesa ofrecen indicios claros de la participación de la metáfora de la META en la estructuración del concepto de 'acción' en el habla cotidiana. Los enfoques de Vermeer (Reiß-Vermeer [1984]1991) y Holz-Mänttäri (1984), basados en gran parte en la teoría de la acción desarrollada por Rehbein (1977) a partir de los trabajos de Wright (1968) y Brennenstuhl (1975, v. Holz-Mänttäri 1984:28-29), podrían participar a su vez de esta estructuración metafórica. Si la traducción se entiende como acción (la *acción traslativa* de Holz-Mänttäri), y el concepto de 'acción' está en parte estructurado por la metáfora de la META , es muy posible que esta estructura haya pasado a formar parte de los discursos funcionalistas alemanes. Se trata de estudiar hasta qué punto ocurre de este modo y, si es así, qué importancia tiene esta estructuración para la *teoría del escopo* de Vermeer y la *teoría de la acción traslativa* de Holz-Mänttäri.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

3.3. Toda acción tiene una finalidad

Una vez definida la proyección metafórica de la META en sus versiones anglosajona y alemana, vamos a tratar de averiguar si esta metáfora aparece reflejada en la *teoría del escopo* de Vermeer. Para ello vamos a detenernos en algunas de las tesis desplegadas por Vermeer en una obra escrita en inglés (1996a), en las que se recogen «los principales axiomas, definiciones y premisas de la teoría del escopo» (Vermeer, 1996a:11)[14]. Si la metáfora de la META desempeña algún papel esencial en la estructuración de la *Teoría del escopo,* deberá ser posible identificar sus principales elementos en este conjunto de axiomas, definiciones y premisas. La aplicación del paradigma de análisis metafórico de Lakoff y Johnson (1999) permite establecer una relación entre estas tesis, como esqueleto de la teoría del escopo, y algunos de los componentes del esquema básico *ORIGEN-RECORRIDO-META* (§3.1):

> 1] Un trayector que se mueve.
> 2] Un origen espacial (el punto de partida).
> 3] Una meta, es decir, el destino al que se dirige el trayector.
> 4] Un recorrido del origen a la meta.
> 5] La trayectoria real del movimiento .
> 6] La posición del trayector en un momento determinado.
> 7] La dirección del trayector en ese momento.
> 8] La situación final real del trayector, que puede coincidir o no con el destino deseado.
>
> (Lakoff-Johnson 1999:33)[15]

> Tesis 1 (Axioma 1): Toda acción presupone un «punto de partida», es decir, una posición del actante en el espacio y el tiempo, convicciones, teorías, etc., incluyendo su historia respectiva. [...] Este «punto de partida» codetermina la posibilidad y la forma de actuar. (*Si quiero ir de compras desde luego tendré que partir de algún lugar, p.ej., de mi casa, y este punto de partida codetermina si voy a ir al mercado andando o en autobús o en metro –o si le voy a pedir a mi mujer que me lleve, ya que va en la misma dirección.*)
>
> (Vermeer 1996a:12)[16]

Este «punto de partida» está usado aquí en sentido metafórico, como sugiere su entrecomillado, y parece apuntar precisamente al segundo elemento del esquema de imagen que estamos estudiando: [2] *Un origen espacial (el punto de partida).* Se trata, pues, del «punto de partida» metafórico de toda acción, que corresponde a la situación de un *actante,* en su sentido más amplio: desde su ubicación espacial (que sería su aspecto más literal), pasando por la temporal hasta llegar a sus ideas y teorías (incluyendo su dimensión histórica). Del mismo modo que el recorrido de un trayector depende de su punto de partida, toda acción en general dependerá de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

la situación inicial del actante, entendida en un sentido mucho más amplio que la simple ubicación espacial.

> Tesis 2 (Axioma 2): Toda acción está orientada a un objetivo; en otras palabras, toda acción tiene una intención [...], es decir, A hace x para lograr y. (*A va a la panadería para comprar pan para desayunar... – Hago como que estoy ocupado para que no me pidan que ponga la mesa.*) – No es necesario que el propósito de la acción sea consciente para el actante [...]. – Puesto que la orientación hacia una meta (intencionalidad) forma parte de la definición de acción, la tesis 2 es axiomática [...].
>
> (Vermeer 1996a:12)[17]

En esta tesis, Vermeer formula uno de los principales pilares teóricos de su enfoque funcionalista: toda acción tiene una finalidad. Esta afirmación puede describirse como proyección metonímica de un tipo de acción prototípico (la que tiene una finalidad) sobre el concepto de 'acción' en general, y sirve de conexión lógica entre las dos metáforas básicas que componen, según Lakoff y Johnson (1999), el complejo metafórico LAS FINALIDADES SON METAS y LAS ACCIONES SON MOVIMIENTOS AUTOINDUCIDOS, que podemos enunciar como UNA ACCIÓN CON UNA FINALIDAD ES UN MOVIMIENTO DIRIGIDO A UNA META. Como para Vermeer toda acción humana tiene una finalidad, en su teoría todas las acciones pueden entenderse como movimientos dirigidos a una meta. Uno de los problemas que plantea esta generalización es que el concepto de 'acción' se considera un todo homogéneo y no se tienen en cuenta ni la multiplicidad de intenciones ni el grado de conciencia de las mismas (v. §6.1).

En relación con los elementos del esquema básico ORIGEN-RECORRIDO-META propuesto por Lakoff-Johnson (1999:33), la segunda tesis de Vermeer (1996a:12) alude al tercer elemento: [3] *Una meta, es decir, el destino al que se dirige el trayector,* la meta que «orienta» la acción. Aunque en este caso Vermeer no hace uso de las comillas para indicar el carácter metafórico de *orientado a una meta,* parece evidente que su dominio de partida, el ámbito más básico en el que se utiliza *orientar* (aparte de su relación etimológica con una dirección determinada) es el de las relaciones espaciales.

Tenemos, pues, una orientación metafórica hacia una meta metafórica: el lugar al que se pretende llegar es el objetivo de la acción. La siguiente tesis de Vermeer nos ofrece un elemento más de este esquema metafórico: el camino que une el punto de partida y la meta.

> Tesis 4: Dadas unas determinadas circunstancias, un actante intenta alcanzar la meta deseada por el/un camino que considera óptimo, es decir, por aquel para el que cree tener las mejores razones *(Cuando voy a la panadería evito la calle principal, porque tiene mucho tráfico y me molestan el ruido y la*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> *velocidad, por lo que prefiero dar la vuelta a la manzana, aunque ese camino es un poco más largo.../*
>
> (Vermeer 1996a:12-13)[18]

Encontramos aquí al actante intentando *alcanzar* el objetivo que se propone por el *camino* que considera óptimo (si bien, en el ejemplo ofrecido, este camino no es óptimo en cuanto a la eficiencia para lograr el objetivo, sino en relación con otros parámetros que no se han establecido previamente como requisitos). Tenemos, pues, una vía, una ruta que une el punto de partida con la meta: [4] *Un recorrido del origen a la meta,* otro elemento del esquema descrito por Lakoff y Johnson (1999).

Hasta aquí Vermeer (1996a) ha presentado la estructura básica del esquema ORIGEN-RECORRIDO-META proyectándolo al mismo tiempo sobre el concepto de 'acción'. Las primeras tesis defendidas por este autor son una descripción de la estructura metafórica UNA ACCIÓN ES UN MOVIMIENTO ORIENTADO HACIA UNA META.

Nótese que la mayoría de las acciones utilizadas por Vermeer como ejemplos son literalmente desplazamientos en el espacio («Si quiero ir de compras...; A va a la panadería...; Cuando voy la panadería...»); es posible que el carácter básico y cotidiano de estas acciones y la inmediatez entre intención y realización de las acciones cotidianas favorezca esta proyección metafórica. En este sentido, cabe recordar que en español la perífrasis verbal *ir a + infinitivo* reúne (hasta confundirlos en algunos casos) la intencionalidad de acción futura y el desplazamiento espacial. Esta coincidencia parece coherente con la teoría de la *fusión (conflation)* de Johnson. Como vimos en §3.1.1, según esta teoría, en el proceso de aprendizaje de las metáforas de uso común hay una etapa en la que los dominios de partida y final se funden *(conflate),* debido a la coincidencia habitual de ambas experiencias. En el caso de la metáfora de la META, el carácter básico de las acciones que son desplazamientos en el espacio podría favorecer la coincidencia de ambos dominios y, por tanto, la construcción de la finalidad de una acción como meta espacial de un recorrido (Johnson 1987, Lakoff-Johnson 1999:48).

Tras definir los elementos que constituyen la estructura metafórica UNA ACCIÓN ES UN MOVIMIENTO ORIENTADO HACIA UNA META, Vermeer (1996a) define la traducción como una forma particular de 'acción', lo que implica que se trata a su vez de un movimiento orientado hacia una meta.

> Tesis 5: Traducir es actuar, es decir, una actividad orientada a una meta y llevada a cabo del modo que el traductor considera óptimo en las circunstancias dadas.
>
> (Vermeer 1996a:13)[19]

Esta tesis es una aplicación de las anteriores al concepto de 'traducción'. Al incluir este concepto en la categoría de 'acción', estructurada por el esquema ORIGEN-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

RECORRIDO-META, se está enunciando la metáfora LA TRADUCCIÓN ES UN MOVIMIENTO ORIENTADO HACIA UNA META. Se trata de una de las metáforas básicas del enfoque funcionalista de Hans J. Vermeer.

Hasta aquí podemos constatar cierto paralelismo entre las tesis planteadas por Vermeer (1996a:11-15) y el esquema metafórico descrito por Lakoff y Johnson (1999: 33). Se trata ahora de estudiar las instancias metafóricas que aparecen en los textos de Reiß-Vermeer ([1984]1991) y Holz-Mänttäri (1984) para tratar de describir de forma más detallada la metáfora LA TRADUCCIÓN ES UN MOVIMIENTO DE AVANCE HACIA UNA META.

3.4. Instancias de la metáfora del la META en la *Teoría del escopo* de Vermeer

El estudio de la metáfora de la META en la *teoría del escopo* de Vermeer parte del análisis de las instancias metafóricas detectadas en Reiß-Vermeer ([1984]1991). Dentro del conjunto de estas instancias (v. Apéndice, TABLA 3) pueden definirse dos grupos con bastante claridad: el de las instancias que se refieren a la meta en sí (como *Ziel [meta], Zweck [objetivo]* y *Skopos [escopo]),* en negrita, y el de las que denominan las acciones de dirigirse hacia ella (*abzielen [tener como meta], intendieren [dirigirse a], zielgerichtet [dirigido a una meta])* y de alcanzarla (*erreichen [alcanzar], erzielen [alcanzar una meta]),* en cursiva. Tenemos, pues, una meta y un movimiento que nos acerca a ella.

Sin embargo, la simple presencia de esta metáfora en el discurso de Reiß-Vermeer ([1984] 1991) no nos dice nada sobre su relevancia dentro del enfoque de estos autores. Como hemos visto, la metáfora de la META forma parte del habla cotidiana actual alemana, por lo que la aparición de estas instancias podría responder simplemente al uso que necesariamente hace el discurso científico de las posibilidades que le brinda el lenguaje de todos los días. Lo que nos interesa estudiar es si esta metáfora es esencial para este discurso traductológico y qué implicaciones tiene para el mismo. Para ello hay que analizar qué aspectos del dominio de partida (el esquema ORIGEN-RECORRIDO-META) se proyectan sobre el dominio final (la TRADUCCIÓN) y cómo lo estructuran, es decir, qué deducciones permiten realizar sobre la acción de traducir.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

3.4.1. Estructura de la metáfora de la META

En la TABLA 1.1 se recogen los cien términos con mayor frecuencia de aparición en Reiß-Vermeer ([1984] 1991, sin tener en cuenta elementos frecuentes pero poco significativos en este contexto, como artículos y preposiciones), entre los que figuran (en cursiva) las instancias *Zweck,* con 55 entradas, *Skopos,* con 32, *Ziel,* con 23, *intendieren,* también con 23, y *erreichen,* con 22. Estas instancias igualan o superan en frecuencia de aparición a algunos términos propios de los discursos traductológicos: *Zweck* tiene la misma frecuencia que *Übersetzer (traductor)* y mayor número de entradas que, por ejemplo, *dolmetschen (interpretar)* y *Translationstheorie (teoría de la traslación). Skopos* aparece en el texto el mismo número de veces que *Texttyp (tipo de texto)* y supera a *Empfänger (receptor)* e *Inhalt (contenido). Ziel* e *intendieren* tienen tantas entradas como *informieren (informar)* y *Sprachzeichen (signo lingüístico),* por ejemplo, y, al igual que *erreichen,* superan a *Dolmetscher (intérprete)* y *Sender (emisor).*

Se puede afirmar que instancias como *Zweck, Skopos* y *Ziel* forman parte del vocabulario específico de la *teoría general de la traslación* de Vermeer. En el caso de *Skopos* nos encontramos con un término especialmente acuñado por este autor para designar la meta de una traslación. Está tomado del griego *skopós* (σχοπός), que significa «atalaya, observador, espía; vigilante, guardián; mensajero; protector; fin, objeto, propósito, intento, blanco» (Pabón [1967] 1997:538). En su origen, el término *escopo* está relacionado con la acción de mirar, de observar desde la lejanía. El *escopo* es también el blanco al que dirigimos nuestra mirada para apuntar hacia él. Freihoff (1992:41, cit. en Vermeer [1989] 1992a:64) relaciona el término *Skopos* con la expresión alemana *im Hinblick auf (con vistas a; Blick* significa *mirada).* Si pensamos en el cognado inglés *scope (campo de visión, perspectiva, punto de vista)* encontramos de nuevo una metáfora relacionada con la visión. En español tenemos compuestos como *telescopio, microscopio, periscopio,* etc., formados a partir del griego *skopéō (ver),* que aluden también a la orientación de la mirada. El cultismo *escopo* («objetivo, blanco a que uno tiende», Corominas 1954), usado por algunos autores de la Edad de Oro, tiene el mismo origen etimológico. La coherencia con la metáfora de la META es evidente: nuestra vista se dirige a nuestro objetivo en el espacio, no al punto de partida. En este sentido, resulta también interesante la etimología de *Zweck (finalidad, objetivo),* que empezó designando una punta de madera situada en el centro de una diana; de ahí pasó a nombrar el blanco al que se apuntaba con la ballesta o el arcabuz y, por último, se extendió metafóricamente para designar el objetivo de cualquier acción (Kluge 1975:894).

Con todo, la aparición frecuente de estas instancias, aunque parece indicar que los conceptos de 'meta' y 'finalidad' cumplen una función en la *teoría del escopo,* aún no nos dice nada sobre su relevancia para la misma. Después de todo, si la metáfora de la META sirve para estructurar en parte nuestros conceptos de 'acción' y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

'finalidad', no será raro encontrarla frecuentemente en un discurso que se aproxima a la traducción partiendo de una teoría de la acción. Lo que nos interesa averiguar de esta metáfora es si permite hacer deducciones sobre el proceso traslativo, es decir, si tiene implicaciones para el concepto de 'traducción' del enfoque funcionalista de Vermeer, más allá de la frecuencia de uso de determinados términos.

En la TABLA 3.1 (v. Apéndice) se recogen los objetos de las instancias *erreichen (alcanzar), erreichbar (alcanzable)* y *Erreichung (logro, acción de alcanzar).* Aparte del término *Äquivalenz, (equivalencia),* el resto de los objetos de la acción de *alcanzar* tienen un número muy pequeño de entradas y son bastante diversos. Vamos a centrarnos en algunos de los casos de *Zweck (finalidad, objetivo)* y *Ziel (meta),* ya que forman también parte de nuestro inventario de instancias de la metáfora de la META, con el fin de mostrar cómo se estructuran entre sí estas instancias y determinar las implicaciones de su uso para la teoría:

El primer caso en el que vamos a detenernos forma parte de un ejemplo, la traducción del discurso «Pro Sexto Roscio» de Cicerón. Vermeer analiza por separado la acción de pronunciar el discurso ante un tribunal y la de recogerlo posteriormente de forma escrita. Respecto a la primera, se nos dice que «Cicerón [...] quería *alcanzar un objetivo* particular [ante el tribunal]» (Reiß-Vermeer 1996:47, cursiva mía)[20] Entre los factores relevantes para el análisis de la acción de Cicerón, figura pues el objetivo de la misma.

Veamos un segundo ejemplo: «Una acción tiene como objetivo *alcanzar una meta*» (Reiß-Vermeer [1984]1991:95, cursiva mía)[21]. Aquí encontramos ya una afirmación generalizadora similar a la recogida en la Tesis 2 de Vermeer (1996a:12) anteriormente estudiada (§3.3). He intentado reproducir en mi traducción el contenido tautológico de esta afirmación (tiene como objetivo alcanzar una meta) para mostrar el carácter circular del enfoque deductivo de Vermeer: si definimos la acción como intencional, es decir, como movimiento orientado a una meta, podemos afirmar que toda acción tiene una meta, puesto que en nuestra definición de acción no caben aquellas que no tienen una finalidad. De ahí el carácter axiomático de la segunda tesis de Vermeer (1996a:12, v. §3.3). El problema que se plantea, como veremos más adelante, es que la intencionalidad de la acción puede ser una cuestión de grado, y que las metas pueden ser más o menos conscientes o inconscientes. Vermeer sortea estas dificultades, como hemos visto, partiendo de una formulación abstracta de la metáfora de la META basada en una generalización metonímica: una parte de la categoría 'acción', aquellas acciones que tienen una finalidad (consciente o inconsciente), se toma por el todo, y se extiende al conjunto de la categoría, que de esta forma se convierte en un todo homogéneo, con lo que se pasan por alto una serie de diferencias y matices que podrían ser relevantes para el estudio de la traslación. Estas dificultades se discutirán más adelante (§6.1)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Veamos ahora un caso en el que este esquema metafórico se aplica a una acción determinada, la producción textual: «[Un texto] es una «acción» que se lleva a cabo para *alcanzar una meta*» (Reiß-Vermeer [1984]1991:18, cursiva mía)[22]. Podemos entender esta afirmación como deducción lógica de la anterior: si toda acción tiene una meta, y un texto es una acción, un texto tiene una meta.

En el siguiente ejemplo encontramos ya una implicación de esta proyección metafórica: «Lo que se hace es secundario frente al *objetivo* de la acción y su *consecución*» (Reiß-Vermeer 1996:82, cursiva mía)[23]. En el movimiento hacia una meta, el factor decisivo es precisamente alcanzar esa meta. Para juzgar un movimiento de este tipo, el criterio relevante será precisamente si se ha logrado llegar al lugar deseado, no la vía por la que se ha hecho. Por tanto, cuando se trata de actuar, lo importante es alcanzar los objetivos propuestos. La cuestión de los medios empleados para alcanzar estos objetivos sólo se aborda desde el punto de vista de su eficacia. Como veremos (§3.4.2), muchas críticas a la teoría del escopo se centran en esta afirmación. Dentro del enfoque funcionalista alemán, el concepto de *lealtad (Loyalität)* de Nord (1989, 1991b y 1997:123-128) puede verse como una reacción contra esta consecuencia de la proyección metafórica.

En el ejemplo siguiente, esta implicación de la metáfora de la META para la acción en general se concreta en el caso de la traslación: «Es más importante que un *translatum* (una traslación) *alcance un objetivo* determinado, que el hecho de que se realice de un modo concreto.» (Reiß-Vermeer [1984]1991:100, cursiva mía)[24]. Como es evidente, esta afirmación, una deducción basada en la aplicación reiterada de la metáfora de la META, tiene implicaciones relevantes para una teoría de la traducción.

Como muestran estos ejemplos, en la obra de Reiβ y Vermeer ([1984]1991), las instancias *Ziel, Zweck* y *Skopos* no aparecen por casualidad. Su aparición responde al uso de la metáfora de la META, que ocupa un lugar clave en la estructuración de la *teoría del escopo* propuesta por Vermeer como marco general para las teorías específicas de Reiβ recogidas en la segunda parte de la obra. Vermeer define los términos *Ziel, Zweck* y *Skopos* como sinónimos.

> En principio, utilizaremos como sinónimos los términos «finalidad» (u «objetivo»), «función» y «escopo». [...] El griego *skopós* significa finalidad, objetivo.
>
> (Reiβ-Vermeer 1996:80)[25]

Como vemos, estos tres términos, que hacen referencia a la meta de una traslación, se equiparan a su vez con *función*, es decir, que la meta de una traslación para la teoría del *escopo* es la función que ha de cumplir el texto traducido, o el uso que se le da en una situación comunicativa: «... si se determina el uso concreto de una traducción en una situación comunicativa dada, es decir, si se especifica la finalidad de la traslación...» (Reiβ-Vermeer 1996:188)[26]. Al identificar la meta de la tras-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

lación con su función se confunden dos factores cuya distinción puede ser relevante para una teoría de la traslación: la función que debe cumplir el texto meta es el medio para lograr un fin, el objetivo de la traslación. Más adelante retomaremos esta diferenciación (§6.2.2).

En otra ocasión se identifica el *escopo* de un texto con la intención que el receptor atribuye a su autor. La intención real del autor puede no coincidir con la percibida por el receptor, ya que ésta depende de la lectura personal y no es inmanente al texto. Lo mismo ocurre con el *escopo* atribuido a un texto por un receptor y el pretendido por su autor.

> Un texto tiene «sentido» cuando se le puede atribuir [una orientación a] una finalidad (intención, escopo) en una situación dada.
>
> (Reiß-Vermeer 1996:136)[27]

Por otra parte, es importante señalar que el concepto de 'función' tiene en la obra de Reiß-Vermeer un doble sentido. Por un lado se equipara, como hemos visto, con *Ziel*, *Zweck* y *Skopos*; por otro lado, tiene el significado propio del lenguaje matemático:

> En el presente trabajo, el término «función» tiene dos significados: (1) función = finalidad, escopo [...]; (2) función = interdependencia regular de magnitudes (cf. las funciones matemáticas). El significado de este término se verá esclarecido en cada caso por el co(n)texto.
>
> (Reiß-Vermeer 1996:80)[28]

De acuerdo con la primera definición, la función textual coincide con el *escopo* o finalidad y depende, por tanto, de la intención del emisor; en cambio, según la segunda acepción, la función es una resultante de la interacción de varios factores, uno de los cuales es el emisor. En el segundo caso se atiende así en mayor medida a la complejidad del proceso comunicativo, en el que las distintas funciones asignadas a los textos y los elementos textuales dependen de diferentes factores que en muchos casos escapan al control del emisor.

Cuando se refieren a la función del texto traducido, los autores se remiten a la definición de Klappenbach y Steinitz (1971:1424, cit. en Reiß-Vermeer 1996:178): «El cometido de ser (dentro de un conjunto) activo y efectivo de un modo determinado»[29] (en §6.2.2 volveremos sobre el concepto de 'función').

Como vemos, en la obra de Reiß y Vermeer ([1984]1991), muchas de las instancias de la metáfora de la META se caracterizan por el uso polisémico y las relaciones de sinonimia. Vermeer define en una obra posterior ([1989] 1992a:82) con mayor precisión los conceptos *Ziel* y *Zweck*: *Ziel* es la meta final que se pretende alcanzar con una acción o una serie de acciones, mientras que *Zweck* es un objetivo parcial subordinado a la meta principal. Así, por ejemplo, alguien obtiene el permiso de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

conducir *(Zweck)* para poder viajar con su propio coche *(Ziel)*. Rehbein (1977:108), en su teoría de la acción compleja, distingue entre *Ziel*, como meta de una actividad individual, y *Zweck*, como objetivo convencional que corresponde a un modelo social de acción. Nord ([1988a] 1991a:54-55 y 1997:27-31) propone a su vez una distinción entre *Intention* y *Funktion*:

> Para evitar esta confusión conceptual, he propuesto una distinción básica entre *intención* y *función* [...]. 'Intención' se define desde el punto de vista del emisor, que quiere alcanzar determinado objetivo con el texto. Sin embargo, ni la mejor de las intenciones garantiza un resultado perfecto, sobre todo en los casos en que las situaciones del emisor y el receptor difieren de forma considerable. Según el modelo de interacción textual, los receptores utilizan el texto con una función determinada que depende de sus propias expectativas, necesidades, conocimientos previos y condiciones situacionales. En una situación ideal, la intención del emisor alcanzará su objetivo, y en ese caso la intención y la función serán análogas o incluso idénticas.
>
> (Nord 1997:28)[30]

Esta distinción de Nord (1997) es recogida posteriormente por Vermeer ([1989] 1992a):

> En un texto hay que distinguir (con Nord 1988a [...]) la «intención» que un emisor desea dar a un texto, la «función» que un receptor atribuye a *su* texto y (con Vermeer [...]) el «escopo» para el que se va a utilizar un texto en una situación determinada.
>
> (Vermeer [1989] 1992a:16)[31]

Si la diferencia entre *intención* y *función* se basa en la que separa los puntos de vista del emisor y el receptor, surge la cuestión del punto de vista desde el que se define el *escopo*. Para que este no coincida con la intención ni con la función, debería corresponder a un tercer punto de vista. Según Nord (1997:30), se trata del punto de vista del iniciador del proceso traslativo (que puede ser el propio traductor, el emisor o incluso el receptor de la traducción).

Sin embargo, las cosas no son tan sencillas. Por una parte, la intención del emisor puede ser en parte inconsciente, en parte incluso inaccesible para el propio emisor *(No sé por qué he dicho eso... no pretendía ofenderte)*; por otra parte, cada receptor desarrolla sus propias hipótesis sobre la intención del emisor y sobre la función del texto, es decir, que no hay un punto de vista objetivo e inmanente que permita definir *la intención* ni *la función* de un texto. Vermeer subraya explícitamente esta idea:

> El emisor puede valorar cada una de sus acciones partiendo de su intención (la función pretendida) y el receptor puede valorarlas partiendo de su interpretación (la función interpretada).
>
> (Reiß-Vermeer 1996:83)[32]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Por tanto, es el traductor el que en cada caso infiere la posible intención del autor, así como la función que se espera que cumpla el nuevo texto (el *translatum* o resultado de la acción traslativa) y las posibles necesidades y expectativas del receptor, y es el traductor el que en cada caso decide cuál va a ser el escopo de su traducción, si bien puede aceptar, y suele hacerlo (al menos parcialmente), la perspectiva del iniciador del proceso, y todo esto en muchos casos de forma inconsciente (v. Holz-Mänttäri 1984:107, donde se afirma el valor orientador de la meta del iniciador, y §6.2.2, donde se matiza esta idea).

Freihoff (1991:43, cit. en Risku 1998:125) propone que el término *escopo* se utilice exclusivamente para referirse a la meta específica del traductor, establecida desde su perspectiva global de la situación comunicativa. Este punto de vista es coherente con la *teoría del escopo,* según la cual, el traductor, como experto, tiene capacidad para evaluar la idoneidad de un escopo, así como la forma de llevarlo a cabo:

> ...[Q]ueremos destacar que, en el caso de la traslación, la iniciativa para la continuación de una acción comunicativa no corresponde al primer productor, sino que el traductor ocupa una posición autónoma: debe retomar la iniciativa, por así decirlo, ponerla de nuevo en movimiento; a él corresponde la última decisión sobre si se traduce/interpreta y sobre qué y cómo se traduce/interpreta. Esta decisión depende de *su* valoración de la situación de cara a las probabilidades de éxito del translatum, que él puede juzgar porque conoce la situación de partida y la final, en virtud de su competencia bicultural.
>
> (Reiß-Vermeer 1996:70-71)[33]

A pesar del uso polisémico y las relaciones de sinonimia de las principales instancias de la metáfora de la META en Reiß-Vermeer ([1984]1991), en esta obra se describe con bastante claridad la estructura de dicha metáfora y, como hemos visto, es posible seguir los pasos que van de la proyección del esquema ORIGEN-VÍA-META sobre el concepto de 'acción' a su proyección sobre el concepto de 'traslación' (que incluye los de 'traducción' e 'interpretación'). El postulado del que parte Vermeer es, como ya vimos (§3.3), una teoría de la 'acción' basada en la metáfora de la META. La posibilidad de actuar se define como alternativa entre dos *lugares* metafóricos: el punto de partida y la meta. La elección de esta última implica el movimiento hacia ella, es decir, la actuación.

> Una acción aspira a alcanzar un objetivo y, con ello, a transformar una situación dada; su motivación consiste en que se concede más valor al fin perseguido que a la situación existente.
>
> (Reiß-Vermeer 1996:79)[34]

La *teoría del escopo* considera, por definición, que toda acción es intencionada (lo que no quiere decir que lo sea de forma consciente), y define la intencionalidad como

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

elección libre entre opciones (Nord 1997:27). En este concepto de 'acción' se incluye la producción textual («Siempre que alguien produce un texto [...] lo hace con una finalidad (más o menos) determinada», Reiß-Vermeer 1996:13[35]) y, más concretamente, la traslación: «El principio dominante de toda traslación es su finalidad (escopo). [...] Los diferentes objetivos traslatorios determinan las diferentes estrategias traslativas posibles para un mismo texto» (Reiß-Vermeer 1996:120)[36].

Igual que un mismo punto de partida puede comunicarse, por diferentes vías, con distintas metas espaciales (partiendo de una misma estación ferroviaria se pueden alcanzar diferentes destinos), una misma situación inicial (y, dentro de ella, un mismo texto de partida) puede llevarnos, mediante distintas estrategias traslativas, a alcanzar diferentes objetivos (partiendo de un mismo texto publicitario alemán se puede elaborar una traducción destinada a informar sobre las estrategias publicitarias de la campaña alemana o adaptar esta campaña al contexto español) . La aplicación del esquema ORIGEN-RECORRIDO-META al concepto de 'traslación' mediante la proyección metafórica TRADUCIR ES MOVERSE HACIA UNA META permite al enfoque de Vermeer relativizar la importancia del texto de partida en el proceso traslativo y subrayar el peso de la función del texto meta, como veremos a continuación.

3.4.2. Implicaciones del uso de la metáfora de la META

> — Señor minino –comenzó Alicia [...]– ¿Podría usted indicarme la dirección que debo seguir desde aquí?
> — Eso depende –le contestó el Gato– de adónde quieras llegar.
>
> (Carroll 1995:164)

La primera implicación de esta proyección metafórica es que toda acción está determinada por su objetivo, como todo movimiento encaminado hacia una meta está determinado por esa meta: «Una acción viene determinada por su finalidad (está en función de su finalidad)» (Reiß-Vermeer 1996:84)[37]. Esto significa que todas las decisiones necesarias para llevar a cabo una acción están supeditadas a su objetivo, a la pregunta: ¿Para qué?

> En resumen: el modo de la acción está subordinado a su escopo: el «para qué» de una acción determina si se actúa, qué se hace y cómo se hace.
>
> (Reiß-Vermeer 1996:84)[38]

Esta primacía de la meta, como hemos visto (§3.4.1), se aplica también a la traslación: lo principal es que el proceso traslativo alcance su objetivo; la vía por la que llega a él, es decir, el modo en que se traduce, sólo es relevante para la teoría desde

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

el punto de vista de su eficacia (si un camino nos lleva a la meta, las condiciones en que se encuentre ocupan un segundo plano).

> La traslación es una clase particular de acción interactiva, por lo que también para ella es válido lo dicho anteriormente:
>
> Es más importante que un translatum (una traslación) alcance un objetivo dado, que el hecho de que se realice de un modo determinado.
>
> (Reiß-Vermeer 1996:84)[39]

De acuerdo con la doble definición del concepto de 'función' (Reiß-Vermeer 1996: 80, §3.4.1), podemos decir que para la *teoría del escopo* una traslación está *en función de su función* (es decir, de su objetivo). Esta implicación de la metáfora de la META se recoge en una fórmula pseudomatemática, según la cual la traslación es una función del *escopo*:

> Trl.= f (sk)
> (Reiß-Vermeer [1984]1991:101)

3.4.2.1. El *destronamiento* del texto original

La primera implicación de la metáfora de la META que vamos a estudiar aparece reflejada en la metáfora del *destronamiento* del texto de partida, que en enfoques anteriores era el principal punto de referencia para la realización y evaluación de una traducción. La primacía otorgada a la meta ha permitido a la teoría del escopo liberarse de las exigencias de los enfoques traductológicos que reclamaban para la traducción una orientación hacia el texto de partida garantizada mediante conceptos como los de 'fidelidad' y 'equivalencia'.

> [...] la tarea de la traslación no es traducir a otra lengua un texto de partida preservándolo tan fielmente como sea posible, sino alcanzar lo más fielmente posible la meta («escopo») del texto final en su situación meta.
>
> (Vermeer 1986:247)[40]

Al centrarse en la meta de la traslación, el enfoque de Vermeer hace posible una distinción fundamental: «... el escopo de un texto final puede diferir del escopo del texto de partida» (Reiß-Vermeer 1996:86)[41]. La acción traslativa se concibe como una acción diferente, y no como prolongación, de la producción del texto de partida. Si aplicamos a estas acciones el esquema de RECORRIDO, resulta evidente que cada una de ellas tiene un punto de partida distinto y puede tener también una meta diferente:

> Una traslación es, en principio, una acción de producción textual diferente de la elaboración del texto de partida. En consecuencia, la traslación puede tener objetivos diferentes. Resulta evidente que la necesidad de mantener el mismo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> objetivo, que a menudo se atribuye a la traslación, es una regla específica de nuestra cultura, no una exigencia fundamental de una teoría general de la traslación.
>
> (Reiß-Vermeer 1996:86)[42]

La traslación está en función de su *escopo*: para un nuevo *escopo*, habrá una nueva traslación. La primacía de la meta de una traslación se resume en la obra de Reiß y Vermeer recurriendo a una sentencia ya acuñada: «En otras palabras: para la traslación es válido el refrán según el cual «el fin justifica los medios» (Reiß-Vermeer 1996:84)[43]. Este tipo de afirmaciones ha dado lugar a muchas críticas y malas interpretaciones de la teoría del escopo. Así, por ejemplo, Pym (1996:338) critica al enfoque funcionalista alemán por producir «expertos mercenarios» capaces de asumir cualquier objetivo siempre que se les pague (cf. Nord 1997:117, quien sin embargo no responde del todo a esta crítica); Koller ([1979] 1992) contrapone a la idea de la primacía de la meta los conceptos de verdad y de fidelidad:

> La frase «el fin justifica los medios» no implica otra cosa sino la peligrosa separación del concepto de adecuación al objetivo (de la traducción) y el concepto de la verdad (o, en la terminología tradicional, la fidelidad) de la traducción.
>
> (Koller [1979] 1992:212)[44]

Reiß-Vermeer ([1984] 1991) son conscientes del peligro de que se malinterprete la teoría del escopo y salen al paso de las posibles críticas cuando afirman que no defienden las malas traducciones que logran alcanzar un objetivo como el éxito de ventas.

> Partiendo del escopo de una traslación y de su coherencia con la situación del receptor final como criterios de valoración, se pueden criticar ciertas «chapuzas» traslativas que, sin embargo, de no establecerse tales criterios, podrían considerarse «logradas» en la medida en que se han convertido en «best-sellers».
>
> (Reiß-Vermeer 1996:97)[45]

Los autores afirman explícitamente que no defienden chapuzas traslativas como la traducción al alemán de *The naked and the dead,* de Norman Mailer (Reiß-Vermeer [1984]1991:113). ¿Cuáles son los motivos de que la teoría del escopo se preste a este tipo de confusiones, y por tanto sea necesario hacer afirmaciones como esta? ¿Por qué el *destronamiento* del texto de partida llevado a cabo por el fucionalismo de Vermeer se interpreta como defensa de la arbitrariedad traslativa?

3.4.2.2. ¿Descripción, explicación o prescripción?

Una de las razones de que se malinterprete la *Teoría del escopo* y de que el funcionalismo de Vermeer se entienda como una defensa de la arbitrariedad en la trasla-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ción podría ser el hecho de que, tal y como se formula esta teoría en la obra de Reiß-Vermeer ([1984]1991), no siempre está claro si las afirmaciones tienen un sentido descriptivo, explicativo o prescriptivo (*cfr.* Koller 1995:215, donde se critica la falta de base empírica del enfoque funcionalista, y Nord 1997:116-117, donde se reconocen los aspectos normativos de este modelo).

Así, por ejemplo, la afirmación «El principio dominante de toda traslación es su finalidad (escopo)» (Reiß-Vermeer 1996:120)[46] se puede interpretar como prescriptiva (debe ser su finalidad), o como explicativa (dado que toda acción se rige por su finalidad, puede afirmarse lo mismo de la traslación). En este último caso, tenemos una afirmación de tipo deductivo que trata de establecer un marco teórico general para explicar el proceso traslativo. Los estudios empíricos deberán verificar o falsar esta hipótesis (Nord 1997:116).

Otras afirmaciones de la obra de Reiß y Vermeer tienen un tono más claramente prescriptivo, en particular en la segunda parte, dedicada a las *teorías específicas* de Reiß: «También en este caso será el objetivo de la traslación el que determine si la incoherencia debe/puede reaparecer en la traducción o no» (Reiß-Vermeer 1996:95)[47]. En una obra posterior ([1989] 1992a), Vermeer persigue, entre otros, el siguiente objetivo, formulado de modo claramente prescriptivo:

> Encontrar un criterio que pueda servir de regla general para la acción traslativa. Creo que este criterio consiste en que todo texto se concibe **para un uso** determinado, y que por tanto debe funcionar en tal uso: Habla/escribe/traduce/interpreta de tal forma que tu texto/traducción/interpretación funcione allí donde va a utilizarse, con aquellas personas para las que va a utilizarse, y del modo en que se quiere utilizar. Yo llamo a esto una regla del «escopo».
>
> (Vermeer [1989] 1992a:18)[48]

Esta regla del escopo responde a una estructura similar a la del *principio de cooperación (Cooperative Principle)* de Grice ([1967] 1975), en cuya formulación su autor también hace uso de la metáfora de la META. En ambos casos, el valor normativo de la máxima se apoya en lo que es aceptable en una comunidad o para un individuo:

> Haz tu contribución a la conversación tal y como lo requieren, en la fase en la que tiene lugar, el *propósito o dirección* aceptados del intercambio lingüístico en el que participas.
>
> (Grice [1967] 1975:45, cursiva mía)[49]

Vermeer (1986:247-268) discute detalladamente las máximas conversacionales de Grice. Con respecto al *principio de cooperación*, propone una ampliación que incluya también la interacción no lingüística, es decir, una máxima general de la acción

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

(Vermeer 1986:249). Lo esencial de esta máxima es para Vermeer su coincidencia con la estructura de la metáfora de la META:

> [...] lo esencial de la máxima de Grice es que se guía por la *meta* de la conversación (o de la acción) y, por tanto, en determinadas circunstancias, puede ser modificada por ella (Grice 1975:45).
>
> (Vermeer 1986:249)[50]

En relación con la traslación, Vermeer propone la siguiente versión del *principio de cooperación* de Grice:

> [...] traduce/interpreta de tal modo que tu receptor meta pueda hacer con el texto meta exactamente aquello que se pretendía que hiciera.
>
> (Vermeer 1986:263)[51]

Aquí se subraya de nuevo la orientación a la meta de la traslación. Podemos afirmar que, en rasgos generales, Vermeer coincide con el enfoque de Grice en su carácter *finalista*: ambos consideran la finalidad de la acción comunicativa un factor determinante de la misma. Por otra parte, Vermeer afirma la validez general de las máximas de Grice, validez que «hace posible la comunicación y la interacción entre personas y sociedades» (Vermeer 1986:266)[52], si bien relativiza su significado y aplicación en cada cultura y situación. En este sentido, Vermeer insiste en el carácter relativo de las máximas de Grice: «... no deben concebirse como normas o convenciones sino que son, como Grice subraya, requisitos para el éxito de una interacción» (Vermeer 1986:256)[53]. Si tenemos en cuenta que el modelo propuesto por Grice se basa en una concepción *inferencial* del lenguaje (Carruthers 1996:75), según la cual el receptor de una señal comunicativa, partiendo de dicha señal y de sus hipótesis sobre el contexto y las creencias de su interlocutor, debe inferir lo que este quiere comunicar, podemos afirmar que las máximas de Grice son parámetros para evaluar la situación y asignarle significado a la acción comunicativa. En relación con la cuestión del carácter prescriptivo de las máximas, pese al modo en que han sido formuladas pueden interpretarse como descripción de parámetros utilizados en la interpretación de la acción comunicativa. Vermeer (1986) las interpreta como descripción de los requisitos necesarios para el éxito de una interacción. Esta interpretación de Vermeer puede aplicarse a su propia *regla general para la acción traslativa*: si quieres que tu traslación tenga éxito, traduce de tal forma...

Muchas de las críticas que se han alzado contra el funcionalismo alemán y, en concreto, contra la teoría del *escopo* de Vermeer, se relacionan con esta confusión entre descripción, explicación y prescripción. La teoría general de la traslación trata de establecer un marco global para explicar los factores que influyen en la acción traslativa partiendo de la premisa «toda acción tiene una meta» y, a partir de esta

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

misma premisa, quiere ofrecer una regla general para orientar la acción traslativa. La confusión por parte de algunos de sus críticos consiste en atribuir a esta teoría una intención normativa según la cual toda traducción debe ser una adaptación a los requisitos de la cultura meta sin tener en cuenta el texto ni la cultura de partida. Es posible que esta confusión se deba a la caracterización, por parte del funcionalismo alemán, de la *cultura meta* como entidad receptora abstracta, y a su identificación con la meta de la traslación, lo que implica una superposición de las metáforas del TRASLADO y de la META (v. §4).

Vermeer ([1989] 1992a) responde así a las críticas que consideran su teoría una defensa de la adaptación de toda traducción a la cultura meta:

> La teoría del escopo no significa en absoluto que una traducción tenga que adaptarse sistemáticamente a las formas de actuar de la cultura meta, es decir, que haya que traducir/interpretar en todos los casos adaptándose a esta cultura. Esta es una posibilidad, lo contrario (la traslación «exotizante», que quiere resaltar las peculiaridades de la cultura de partida con medios de la cultura meta) es también una posibilidad en el marco de la teoría del escopo.
>
> (Vermeer [1984] 1992a:112, v. también Nord 1997:29)[54]

Así pues, el objetivo de una traslación, según el funcionalismo de Vermeer, no tiene por qué ser la adaptación a la *cultura meta*. Sin embargo, la identificación de esta entidad abstracta con la meta de la traslación (v. §4.2.4) contribuye a crear confusión en torno a este punto. Podemos concluir que la *teoría del escopo* lleva a cabo un *destronamiento* del texto de partida en la medida en que este no se reconoce ya como única instancia para evaluar el éxito de una acción traslativa, lo que sin embargo no significa que en su lugar se prescriba la adaptación a la cultura meta como único criterio para la realización y evaluación de traslaciones. El carácter prescriptivo de muchas de las afirmaciones de Reiß-Vermeer ([1984]1991) puede ser uno de los motivos que han llevado a interpretar en este sentido la *teoría del escopo*.

3.4.2.3. El fin justifica los medios

En el apartado anterior hemos visto que el enfoque funcionalista de Vermeer se ha interpretado como una defensa de la adaptación de las traducciones a la cultura meta, lo que en parte puede deberse al carácter parcialmente prescriptivo de la *teoría del escopo*. Sin embargo, este debate sobre la interpretación de la teoría de Vermeer no aborda realmente la cuestión de fondo. Según la lógica interna de la metáfora de la META, el criterio para evaluar el modo en que se realiza una traducción es el logro de su finalidad. Una vía debe llevar a una meta, una acción al logro de un objetivo. Con la justificación de los medios por los fines, la *teoría del escopo* desplaza el problema de la justificación de los medios traslativos a los objetivos de la traslación. Si el fin justifica los medios, una vez alcanzados los fines, la evalua-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ción de los medios es irrelevante, es decir, sólo se tiene en cuenta su *eficacia* (como cualidad de producir el efecto deseado; la *eficiencia* alude en cambio a la capacidad de cumplir adecuadamente la función asignada). Por tanto, lo que quedaría por cuestionar, según este esquema, son los fines de una traducción. En el caso de *The naked and the dead,* lo que estaría por ver no sería si los medios empleados para traducir la obra de Mailer eran los adecuados (puesto que lo eran para un determinado fin), sino si el objetivo de lograr un gran éxito de ventas podía justificar que se pasara por alto la calidad de la traducción. Como veremos más adelante (§6.1.3), *la teoría del escopo* deja para el ámbito de la ética la discusión sobre los fines de la traslación y centra la traductología en el estudio de los medios adecuados para lograr un fin determinado.

Nord (1989, 1997), por su parte, introduce en el funcionalismo alemán un concepto ético, el de 'lealtad', con el que trata de solucionar el problema de la falta de cuestionamiento de los fines traslativos.

> Pym cuestiona también si las teorías funcionalistas generan «un método para discernir entre buenas y malas finalidades» (1996:338). Para responder a esto, quiero señalar que he introducido la noción de lealtad en el funcionalismo justamente como principio ético [...]. Sin embargo, discernir entre «buenas y malas estrategias de traducción» (Pym 1996:338) no es un problema de ética, sino de competencia traslativa: las buenas estrategias son las más adecuadas para alcanzar el objetivo deseado.
>
> (Nord 1997:119)[55]

Podemos afirmar que Nord acepta aquí el planteamiento general del funcionalismo de Vermeer (acorde con su interpretación de la metáfora de la META): los medios (las estrategias traslativas) deben ser adecuados para lograr los fines; la valoración de los fines corresponde al ámbito de la ética. Sin embargo, como este esquema deja pendiente el problema de la valoración de los fines, Nord, en lugar de buscar una solución acorde con el propio enfoque funcionalista, recurre a un concepto ético que contradice dicho enfoque, al exigir del traductor la *lealtad* a los participantes en el proceso traslativo (entre ellos al autor del texto de partida), lo que no es coherente con el perfil del traductor profesional desarrollado por Vermeeer y Holz-Mänttäri, como veremos en §6.3.

Sin embargo, es evidente que no todos los medios que llevan a un fin son igualmente aceptables, por lo que cabe considerar otros criterios además de la eficacia. Como señala Ferarra ([1980] 1998) en su estudio de las secuencias de actos de habla, para una secuencia como «1a) Aquí hay treinta personas. 1b) ¿Podrías abrir la ventana?» (Ferrara [1980] 1998:15), cuya meta es mejorar las condiciones de ventilación de una habitación, no todos los medios que llevan a esta meta son igualmente aceptables:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> Dentro de la clase de acciones que mejorarían las condiciones ambientales del aula, y que *1a* nos hace contemplar con benevolencia, está la de «poner una bomba en la ventana» o «asesinar a la mitad de los presentes». Sin embargo, *1a* no justifica esas acciones ni el intento de que otra persona las ejecute, precisamente porque éstas, aun consiguiendo el objetivo, violan algunas normas y principios que limitan el alcance de las posibles acciones a las aceptables culturalmente.
>
> (Ferrara [1980] 1998:30, trad. Muñoz Martín)

Rehbein (1977:19) afirma que las opciones de las que dispone un actante están sujetas a restricciones de distintos tipos y distingue entre opciones «irrelevantes» y «realistas» para dar lugar a un determinado estado de cosas. La *teoría general de la traslación* de Vermeer considera estas limitaciones específicas de una determinada cultura y, como teoría general, no se ocupa de ellas, sino que las deja para las teorías específicas, como veremos más adelante (§6.3).

El enfoque funcionalista de Vermeer y Holz-Mänttäri ofrece un criterio para la justificación de los medios (su adecuación a los fines), pero no para la de los fines de la traslación. El problema se desplaza al ámbito de la ética personal del traductor o del grupo para el que traduce. Hemos visto (§3.4.2.1) cómo Koller ([1979] 1992) contrapone el concepto de verdad al de adecuación a una finalidad. Vermeer limita al ámbito de la ética personal del traductor la validez del *valor de verdad (Wahrheitswert)* como criterio de justificación:

> Al traductor (como traductor) no le interesan ni la realidad objetiva ni los valores de verdad (en abstracto), sino más bien el valor de un acontecimiento histórico tal y como se manifiesta en un texto, en relación con la norma vigente (cultura) y con la situación del texto (y/o de su productor) en un momento dado, y el cambio que sufre este valor al trasladar el texto a otra cultura.
>
> Los valores de verdad sí interesan al traductor a título personal, a la hora de tomar una decisión (ética) sobre la aceptación de un encargo (p.ej., la traducción de propaganda política), pero ésta es una cuestión que no abordaremos por el momento, ya que aquí nos ocupamos solamente del papel del traductor como profesional.
>
> (Reiß-Vermeer 1996:20)[56]

Es esta separación explícita de la ética profesional y personal del traductor la que, sin duda, ha llevado a Venuti (2000) a achacar a las teorías de Vermeer y Holz-Mänttäri una orientación *mercantilista*:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> Los enfoques funcionalistas, ya sea la teoría de la acción de Holz-Mänttäri o la noción de Vermeer del «skopos» u objetivo del traductor, están inspiradas por una ideología comercialista que, en última instancia, limita la reflexión ética del traductor.
>
> (Venuti 2000:30, trad. López Guix)

Sin embargo, Venuti, en este mismo artículo, coincide plenamente con el enfoque funcionalista alemán cuando afirma que los criterios para valorar una traducción dependen del *uso* que se haga de la misma:

> Una teoría de la traducción de orientación pedagógica que hace hincapié en el análisis textual puede dar lugar en los traductores principiantes a diversas impresiones erróneas. Pueden pensar que una traducción debe abarcar el campo del análisis para que sea «exacta» o «equivalente», *cuando lo cierto es que tales juicios dependen en el fondo del uso que se le dé a la traducción.*
>
> (Venuti 2000:29, trad. López Guix, cursiva mía)

Hasta aquí hemos visto cómo la metáfora de la META permite a Vermeer, por una parte, relativizar la importancia del texto de partida (la traducción de un mismo texto puede tener objetivos diferentes y llevar a resultados diferentes) y, por otra, ofrecer un criterio claro para evaluar los medios empleados para realizar una traducción (su adecuación a los fines) sin tener que abordar el problema de los fines perseguidos (que, en última instancia, dependerán de las peculiaridades de una determinada cultura). Si las teorías traductológicas basadas en conceptos como los de 'fidelidad' o 'equivalencia' prescribían a la traducción unos fines determinados, el enfoque funcionalista relativiza estos fines (que se consideran específicos de una cultura) y se centra en la funcionalidad de la traslación (es decir, en la adecuación a sus metas, sean éstas las que sean). Por otra parte, el concepto de 'lealtad' de Nord es un intento de delimitar el ámbito de los fines lícitos para una traducción vinculando éticamente al traductor con el autor del texto de partida y con los receptores del texto meta. Se trata de un compromiso entre los enfoques basados en la noción de *equivalencia* y el funcionalismo *radical* de Vermeer (Nord 1994:100) que no contribuye a aclarar el problema de fondo, como veremos en §6.3. Queda pues pendiente la cuestión de la valoración de los fines de la traslación: si el fin justifica los medios, ¿cómo se justifican los propios fines?

3.4.2.4. Una meta, un recorrido

Hasta aquí hemos visto dos implicaciones de la metáfora de la META para la *teoría del escopo*: el destronamiento del texto de partida y la justificación de los medios por los fines. La metáfora de la META tiene, además, otras implicaciones para el modelo teórico desarrollado por Vermeer. Este modelo, como vimos, está basado en el esquema ORIGEN-RECORRIDO-META, que asigna *una sola* meta a cada recorrido y, por

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tanto, *una sola* finalidad a cada acción traslativa. Con ello se trata de ofrecer un esquema útil para explicar cada una de las decisiones adoptadas por el traductor, que, en un caso ideal, deberían orientarse a dicha finalidad. Sin embargo, lo que este modelo pasa por alto es que una traslación puede obedecer a más de un objetivo. La principal implicación de esta simplificación del proceso traslativo es que en apariencia permite justificar cualquier procedimiento remitiendo a un único objetivo. Si este es, por ejemplo, el de vender la mayor cantidad posible de ejemplares de una obra, y si, como afirma explícitamente la *teoría del escopo*, es más importante alcanzar el objetivo de una traslación que la vía que se elija para hacerlo, parece que la justificación de las «traducciones basura» sería coherente con la teoría.

Sin embargo, las cosas no son tan sencillas. Un objetivo como el de llegar a un público amplio puede ser asumido por un traductor con la intención (el objetivo), por ejemplo, de subvertir determinados cánones de interpretación literaria (véanse a este respecto las propuestas de Venuti [1992, 1995] de desarrollar estrategias traslativas con tales efectos subversivos). En este caso tendríamos dos finalidades coherentes entre sí que, sin embargo, responden a intenciones diferentes. También puede mencionarse el ejemplo de traducciones realizadas bajo censura oficial, uno de cuyos objetivos es pasar la censura y llegar al público y otro, debilitar el poder que impone dicha censura (Ricardo Muñoz Martín, comunicación personal).

Si se atiende a la posible complejidad de los objetivos que guían las acciones, resulta evidente que, en muchos casos, el esquema ofrecido por la metáfora de la META puede ser inadecuado. Con nuestro movimiento sólo podemos dirigirnos a un lugar en el espacio, pero nuestras acciones pueden responder a más de una intención, tener más de un objetivo, dado que las necesidades del ser humano son múltiples y responden a factores tanto biológicos como sociales y culturales. En este sentido, cabe afirmar que las acciones (también las traslativas) por lo general se dirigen simultáneamente a objetivos de distinta índole (económicos, profesionales, sociales, etc.).

> La traducción ofrece también a un lego la oportunidad, por ejemplo, de hacer un favor a un amigo, de volverse más indispensable en la empresa, de refrescar los conocimientos lingüísticos, de crear entendimiento internacional y/o de ganar más dinero. Estas serían metas de la taducción a un nivel alto de la jerarquía de metas que, sin duda, se extiende también hasta los motivos para buscar la ganancia económica, el favor o el entendimiento. Estas metas representan asimismo distintas dimensiones de la traducción que, p. ej., pueden categorizarse como significado psicoloógico, económico, político y simbólico de la traducción.
>
> (Risku 1998:138)[57]

Por estas razones, fórmulas como las siguientes, que se refieren a *la* finalidad de la traslación, resultan simplificadoras en exceso:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

LA PRIMACÍA DE *LA* FINALIDAD DE LA TRASLACIÓN (TEORÍA DEL ESCOPO)

(Reiß-Vermeer 1996:79, cursiva mía)[58]

[La traslación se define] como un fenómeno que, en cuanto a su estrategia (y, por tanto, en cuanto a la forma del translatum) depende de *la* finalidad de la traslación (del translatum).

(Reiß-Vermeer 1996:71, cursiva mía)[59]

Como un texto en sí no *es* un texto especializado, ni un discurso propagandístico, sino que se emite, recibe o traduce como tal, diremos, de modo más dinámico y más general, que la decisión depende de *la* finalidad ('escopo') de la traslación.

(Reiß-Vermeer 1996:23, cursiva mía)[60]

Se traduce pues de forma **adecuada** cuando se supedita consecuentemente la elección de signos a *la* finalidad de la traducción.

(Reiß-Vermeer 1996:124, cursiva mía)[61]

Como hemos visto (§1.2.), la intención de estas afirmaciones es relativizar el peso del texto de partida en el proceso traslativo, como reacción a la situación de la traductología en el momento en que surgen los enfoques funcionalistas en Alemania, centrada sobre todo en el concepto de 'equivalencia' entre el texto de partida y el texto meta (Wilss 1977, Koller 1979). Como se ha señalado (§2.5), este concepto lleva a sus últimas consecuencias la metáfora del TRASLADO: el resultado de un traslado íntegro del contenido (o los rasgos estilísticos, la función, etc.) del texto de partida será una traducción equivalente desde alguno de estos puntos de vista (en cuanto al contenido, el efecto, etc.). Por el contrario, el énfasis puesto en la meta, en la finalidad de la traslación, trata de liberar al traductor de la imposición normativa que le obligaba a tener sólo (o principalmente) en cuenta el texto del que partía en su traducción. He aquí una de las principales funciones desempeñadas por la metáfora de la META en el funcionalismo alemán: borrar toda ilusión de equivalencia o de traslado de elementos invariables, partiendo de la idea de que cada acción traslativa, en relación con la acción de producción del texto de partida, es un nuevo recorrido dirigido a una nueva meta. En el capítulo §4 estudiaremos la relación entre ambas metáforas.

Sin embargo, resulta excesivamente simplificador afirmar que una traslación tiene *un* objetivo, un único objetivo al que se supeditan todas las decisiones traslativas. En general resulta muy difícil reducir a una sola meta la compleja red de finalidades que determinan la producción de un texto. Estas finalidades pueden ocupar distintos niveles y pueden, incluso, ser en parte contradictorias. Witte (2000:70) distingue tres niveles de interacción o comunicación:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

a) el *nivel-«objeto»* de lo que se dice/se hace

b) el *«meta»-nivel* de para qué se dice/hace algo

c) el *nivel de «interacción»*, en el que se define la propia situación de interacción así como la relación que se va desarrollando entre los *interactantes* durante la interacción.[62]

Estos niveles, que aparecen aquí claramente delimitados, en la práctica pueden confundirse o influirse mutuamente: el «para qué» de una acción puede ser modificar la interacción y, sobre todo, puede no ser único. La traslación, como forma de interacción, está sujeta a su vez, o puede estarlo, a más de un objetivo: puede dirigirse a más de una meta. La meta final puede ser un propósito complejo, suma de varios fines que se pueden articular como objetivos intermedios o finalidades concurrentes. Reiß-Vermeer ([1984] 1991) son, sin duda, conscientes de ello, por lo que proponen una jerarquía de objetivos, de modo que estos queden siempre supeditados a una meta principal que será la que guiará la acción traslativa: «Para cada traslación existe un conjunto de finalidades (C>1) ordenadas jerárquicamente» (Reiß-Vermeer 1996:84-85)[63]. El problema es cómo se establece esa jerarquía, y si siempre vamos a encontrarnos con un solo objetivo principal, ya que es posible que coexistan distintas finalidades coherentes entre sí sin que ninguna de ellas esté supeditada a las demás. Veamos uno de los ejemplos estudiados en Reiß-Vermeer ([1984] 1991), el único caso en que aparece la instancia *Unterziele (objetivos subordinados)*:

> Supongamos que se quiere traducir la Biblia con la función de texto informativo. Lo importante será que quede claro el sentido del texto (en la medida de lo posible); en este caso existen objetivos subordinados: para los teólogos, para los legos en la materia, etcétera.
>
> (Reiß-Vermeer 1996:84)[64]

Lo que aquí se denomina *objetivos subordinados* al objetivo principal (informar sobre el sentido del texto) son, sin embargo, realizaciones diferentes de este objetivo, según el público al que se dirija la traducción (teólogos, legos en la materia, etc.); no pueden considerarse, por tanto, objetivos subordinados en el sentido en que Vermeer ([1989] 1992a:82) distingue entre *Ziel* y *Zweck* (§3.4.1.): *Zweck* es el objetivo subordinado, (p. ej., aprender a conducir) a la meta principal, *Ziel*, (viajar en el coche propio). Ferrara ([1980] 1998) atribuye una jerarquía de metas a los actos de habla de una secuencia y ofrece un criterio para distinguir las metas principales de las subordinadas:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> La jerarquía se puede reconstruir al clasificar las metas según el número de otras metas que presupone para que los oyentes [...] comprendan el plan [del hablante]. Los actos de habla cuya meta no presupone ninguna de las metas de los restantes actos de habla de la secuencia son su(s) acto(s) principal(es).
>
> (Ferrara [1980] 1998:43, nota 1, trad. Muñoz Martín)

Entendemos los objetivos subordinados si conocemos el objetivo principal al que se dirigen y si podemos establecer una relación entre ellos (¿Para qué quieres sacarte el carnet de conducir, si no tienes coche?). La jerarquía de metas propuesta por Vermeer incluye también un *Endziel (meta final)*, la meta del conjunto de acciones del que forma parte la traslación (este concepto está, como veremos en §3.5, bastante definido en la obra de Holz-Mänttäri 1984, que se refiere a él como *meta global [Gesamtziel]*):

> Desde el punto de vista del productor del texto de partida, del cliente o de cualquier observador, la traslación es un eslabón de una cadena de acciones que sin ella no alcanzaría su objetivo [final].
>
> (Reiß-Vermeer 1996:70)[65]

Aquí se tienen en cuenta las acciones que rodean al acto traslativo y el objetivo global de todas ellas, de las que la traslación no es más que un eslabón. Volveremos sobre esta idea al estudiar las instancias metafóricas de la obra de Holz-Mänttäri (1984, v. § 3.5). Si desviamos ahora nuestra atención de la meta global de las acciones que rodean a la traslación a los objetivos de los distintos elementos del texto traducido, encontramos diferentes metas que pueden estar ordenadas jerárquicamente:

> Pueden existir diferentes escopos para las distintas partes de un texto. En muchos casos existe una jerarquía de los escopos del texto y de las partes del texto.
>
> (Reiß-Vermeer 1996:86)[66]

Así pues, no sólo existe una jerarquía de metas para el conjunto de acciones del que forma parte la traslación, sino que también los objetivos de las distintas partes de un texto (de una traslación) se estructuran de forma jerárquica (en este punto, el enfoque de Vermeer coincide también con el de Ferrara [1980]1998). Esta estructuración, a su vez, depende del *escopo* de la traslación:

> Esta jerarquía puede ser modificada por la función del translatum (p. ej., por la necesidad de la rima en un texto sujeto a exigencias métricas), es decir, que el escopo de la traslación puede otorgar un rango superior a elementos que están por debajo del nivel textual.
>
> (Reiß-Vermeer 1996:103)[67]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En última instancia, será el escopo de la traslación el que determine las funciones de los diferentes elementos del texto y su jerarquía. Pero ¿cuál de los escopos, si hay varios, será determinante en cada caso? En una obra posterior, Vermeer ([1989] 1992a) ofrece ejemplos de escopos traslativos que corresponden a distintos «niveles»:

> - El Sr. Müller traduce una novela para ganar dinero. [...]
> - La presente traducción sirve para informar a especialistas. [...]
> - X traduce literalmente para mostrar la estructura de una lengua extranjera.
>
> (Vermeer [1989] 1992a:88-89)[68]

Para Vermeer, el primero de estos escopos es externo, se refiere al proceso de traducción y a su objetivo; el segundo se refiere al resultado de la traducción, por tanto, a la función del texto traducido; y el último tiene que ver con el modo en que se traduce, es decir, con «la intención tal y como se expresa en el modo de traducir» (Vermeer [1989] 1992a:90)[69]. Esta distinción ofrece algunas dificultades: En primer lugar, es difícil determinar la relevancia de un escopo del primer tipo para el proceso traslativo. En nuestra sociedad, el traductor, como profesional, traduce en la mayoría de los casos «para ganar dinero». La *teoría del escopo* no explica cómo influye esto en la producción de una traslación. En segundo lugar, los ejemplos de los dos últimos niveles tienen bastante en común. «Informar a especialistas» y «mostrar la estructura de una lengua extranjera» pueden ser las funciones asignadas a una traducción (incluso podrían coincidir si, por ejemplo, se tratase de especialistas en lingüística). Es posible que Vermeer haya intentado aquí simplemente relativizar el concepto de escopo según el punto de vista adoptado, pero esta distinción resulta confusa y parece poco útil para aclarar este concepto, dejando la puerta abierta a las viejas malas interpretaciones (*si el escopo es ganar dinero, todo está permitido*, etc.). En la segunda parte de Reiß-Vermeer ([1984] 1991), Reiß aplica el modelo de funciones del lenguaje de Bühler [1934] a la traslación y establece entre ellas una jerarquía dentro del texto:

> La decisión sobre el predominio de una de las tres funciones y su eventual jerarquía en el texto influirá en la elección de los signos lingüísticos para el conjunto del texto y obligará al traductor a adoptar diferentes estrategias traslativas. Lo que es válido para textos completos, lo es también para pasajes individuales y elementos textuales que, en caso de tratarse de categorías textuales mixtas, proceden de categorías de texto distintas a la principal.
>
> (Reiß-Vermeer 1996:132-133)[70]

Como se comentó en §2.6.1, el modelo de categorías textuales basado en Bühler [1934] es demasiado simplificador para la elaboración de una jerarquía de funcio-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

nes textuales. Otro problema relacionado con el planteamiento de Reiß en Reiß-Vermeer ([1984] 1991) es que, en muchos casos, la categoría textual a la que pertenece el texto de partida parece ser el factor decisivo a la hora de definir las estrategias traslativas. Risku (1998:189) se refiere a este principio de Reiß como *la ilusión del encargo inmanente al texto (die Illusion des textinternen Auftrags)*, ya que no tiene en cuenta el escopo de la traslación. Con todo, hay que señalar que en muchos casos un determinado modelo textual (como representativo de un tipo de texto) suele asociarse con una finalidad específica.

> La asignación de un texto a una de las categorías textuales relevantes para la traducción permite definir con mayor precisión el orden jerárquico de equivalencias.
>
> (Reiß-Vermeer 1996:138)[71]

Vermeer ([1989] 1992a), define con mayor claridad la relación que en su teoría se establece entre el tipo textual (del texto de partida y del texto meta, que no tienen por qué coincidir) y el escopo de la traducción:

> No es el texto de partida el que determina el tipo textual del texto meta, y no es el tipo textual el que determina sin más el aspecto del texto meta (el tipo de texto tampoco determina el escopo), sino que el escopo de la traslación determina también la pertenencia a un tipo textual determinado.
>
> (Vermeer [1989] 1992a:114)[72]

Así pues, el escopo es para Vermeer el punto de referencia que debe orientar todas las decisiones del traductor. Cualquier duda que este pueda tener se resolverá preguntando ¿para qué?, tanto en el nivel de las microestrategias textuales como en el planteamiento global de la traslación (macroestrategias). El escopo es para Vermeer el único parámetro que no depende de los demás y del que dependen, en cambio, las demás variables del proceso traslativo. Aunque un texto puede tener diferentes escopos, Vermeer postula la existencia de un único *escopo principal* supraordinado a todos los demás:

> Como ya se ha mencionado, las partes de un texto pueden tener escopos diferentes (*cfr.* los textos mixtos de Reiß). En este sentido, en ocasiones no se puede asignar un escopo a un texto. Pero todo texto en su conjunto tiene, en última instancia, un escopo principal [...], aunque sus partes tengan escopos parciales.
>
> (Vermeer [1989] 1992a:105)[73]

Podemos concluir el análisis de la metáfora de la META en Reiß-Vermeer ([1984] 1991) afirmando que esta metáfora ha permitido al enfoque de Vermeer distinguir los objetivos del texto de partida y los del texto meta, relativizando así el peso del

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

primero en las decisiones traslativas. Se afirma la autonomía de la acción traslativa frente al supuesto escopo, función o efecto del texto de partida, ya que es un recorrido diferente dirigido a una meta diferente. De acuerdo con la interpretación dada por Vermeer a la metáfora de la META, el objetivo es el factor decisivo que dirige una acción, como la meta es el punto al que se dirige un trayector en movimiento. Así pues, la meta de la traslación es el punto de referencia que orienta todas las decisiones del traductor.

Como hemos visto, esta afirmación ha sido criticada y malinterpretada, lo que en parte puede deberse a la confusión terminológica (casos de sinonimia y polisemia de términos como escopo, función y meta) en la obra de Reiß-Vermeer ([1984] 1991), así como a la mezcla de los niveles descriptivo, explicativo y prescriptivo. Sin embargo, podemos afirmar que algunas de las dificultades relacionadas con la teoría del escopo tienen que ver con la lógica interna de la metáfora de la meta, que asigna un solo destino a cada recorrido espacial y, por tanto, un solo objetivo a cada acción, dando lugar a un esquema traductológico que hace corresponder un solo escopo principal a cada traslación (discutiremos este problema en §6.2). Por otra parte, la aplicación de esta metáfora al proceso traslativo centra la atención de la teoría en el estudio de las vías adecuadas para alcanzar una meta y permite asignar a otros ámbitos (la ética personal del traductor o las normas y valores específicos de una cultura) el debate sobre la pertinencia de las propias metas, mientras que las vías sólo se evalúan desde el punto de vista de su eficacia (v. §6.3).

3.5. Instancias de la metáfora de la META en la *Teoría de la acción traslativa* de Holz-Mänttäri

Una vez analizados los ejemplos de la metáfora de la META detectados en Reiß-Vermeer ([1984]1991), vamos a pasar al estudio de las principales instancias que reflejan esta estructura metafórica en Holz-Mänttäri (1984). Estas instancias se recogen en la TABLA 4 (v. Apéndice). Como en el caso de Reiß-Vermeer ([1984]1991), encontramos una serie de términos que se refieren a la meta u objetivo (como *Ziel [meta], Gesamtziel [meta global], Handlungszweck [objetivo de la acción]*), en negrita, y otros que nombran las acciones de dirigirse a ella (*abzielen [tener como meta], ansteuern [dirigirse a], Ausrichtung [orientación]*) y de alcanzarla (*erreichen [alcanzar], Erreichung [logro]*), en cursiva. Así pues, en principio podemos suponer que la estructura metafórica será similar a la empleada por Reiß-Vermeer ([1984] 1991).

Llama la atención, sin embargo, el mayor número de instancias encontradas: 82 instancias diferentes con 499 entradas en total, frente a 46 instancias con un total de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

236 entradas en Reiß-Vermeer ([1984]1991). El número de entradas de estas instancias metafóricas supone en la obra de Holz-Mänttäri un 1% del total de palabras, que asciende a 49.072; en la de Reiβ-Vermeer, un 0,3% de un total de 62.739 palabras. La instancia con mayor número de entradas, como ocurría en la obra de Reiß-Vermeer, es *Zweck (objetivo,* 84 entradas*)*, seguida por *Gesamtziel* (46), *steuern (guiar,* 38*)* y *Distanz (distancia,* 34*)*.

Como en el estudio de la metáfora de la META en la obra de Reiß-Vermeer ([1984] 1991), lo que nos interesa analizar en el texto de Holz-Mänttäri (1984) es su relevancia para la *Teoría de la acción traslativa* desarrollada por la autora. Estudiaremos, pues, la estructura de la metáfora dentro del discurso y sus implicaciones para la teoría.

3.5.1. Estructura de la metáfora de la META

Si observamos las TABLAS 4.1, 4.2 y 4.3 (Apéndice), donde se recogen los objetos de las instancias que expresan una orientación o un movimiento hacia una meta, podemos comprobar que los de mayor frecuencia son precisamente las instancias *Gesamtziel (meta global,* 11 entradas, negrita*)*, *Ziel (meta,* 8 entradas, cursiva*)*, y *Handlungszweck (finalidad de la acción,* 11 entradas, subrayado*)*. Es decir, encontramos de nuevo el esquema según el cual una acción es un movimiento que se dirige a una meta, como se refleja en algunas formulaciones explícitas de la metáfora: «Una vez descrita la meta, hay que estudiar los posibles caminos para llegar a ella» (Holz-Mänttäri 1984:49)[74]. «Así se allana a ambos participantes el camino hacia el éxito de la cooperación» (Holz-Mänttäri 1984:161)[75].

Si atendemos a la frecuencia de aparición de las instancias de la metáfora de la META más empleadas por Holz-Mänttäri (v. Apéndice, Tabla 2.2, cursiva), encontramos un panorama similar al de la obra de Reiβ-Vermeer ([1984]1991): la frecuencia de estas instancias iguala o supera a la de algunos términos clave en los discursos traductológicos. Así, *Zweck* tiene una frecuencia mayor que, por ejemplo, *Experte (experto)* o *Botschaft (mensaje); Gesamtziel* aparece más veces que *Sprache (lengua)* y *Theorie (teoría),* y *Distanz* tiene más entradas que *Prozess (proceso)* y *Produktion (producción),* por ejemplo. Esto sugiere que estas instancias forman parte de la terminología específica empleada por la autora. A este respecto, hay que tener en cuenta la advertencia que aparece en el prólogo de la obra, donde se nos dice que

> La *nueva* forma de expresión (terminología) elegida en el presente trabajo debe servir de indicador, de indicador en el sentido de: atención, lo que aquí se quiere expresar difiere de lo que uno está acostumbrado a pensar. Una traducción pasiva a las ideas y expresiones habituales bloquearía el acceso. Una recepción activa deja la vía libre para un estudio fructífero, para la comprensión de lo nuevo.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:8)[76]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Se nos avisa de que la terminología que vamos a encontrar es diferente de la habitual y se nos pide que no la «traduzcamos» para devolverla a los caminos trillados, que intentemos entender lo que con ella se nos quiere comunicar. ¿En qué consiste esta «nueva» terminología? Como ya vimos en §2.7.2, Holz-Mänttäri (1984) denomina *portadores de mensajes (Botschaftsträger)* a los textos para indicar que pueden realizarse en distintos soportes y en conexión con distintos elementos no verbales. Por otra parte, Holz-Mänttäri (1984) no habla de *traducción* o *interpretación*, ni tampoco, como Vermeer, simplemente de *traslación*, sino que emplea el término *acción traslativa (translatorisches Handeln)*, con el que alude a un concepto mucho más amplio que incluye cualquier actividad que posibilite la comunicación *por encima de las barreras culturales*, aunque no se utilice para ello ningún texto de partida o final.

> *Acción traslativa* no significa por tanto traducir ni palabras, ni frases, ni siquiera textos, significa en todos los casos: hacer posible una comunicación adecuada a su función por encima de las barreras culturales, con el fin de orientar la cooperación deseada.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:7-8)[77]

Partimos de un concepto más amplio que el de 'traslación', el de 'acción traslativa', que la autora desarrolla basándose en una *teoría de la acción* (*Handeln, Handlung*) similar a la que sirve de apoyo a Vermeer (Reiß-Vermeer 1996:79; ambos se remiten, entre otros, a Rehbein 1977 y Harras 1978):

> La acción [...] se define como actividad dirigida a un objetivo que, tras comparar un estado actual con un estado pretendido, se lleva a cabo para alcanzar dicho estado pretendido en determinadas condiciones y en una situación dada.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:29-30)[78]

Encontramos de nuevo una definición de *acción* que presupone la comparación (consciente o inconsciente, no se especifica) de una situación dada con otra posible y la decisión (consciente o inconsciente) de modificar la primera para lograr la segunda: este es el objetivo al que se dirige la acción («Una acción está dirigida a la modificación de algo», Holz-Mänttäri 1984:41)[79] y, como tal objetivo, es el que orienta la acción. El esquema que define el concepto de 'acción' empleado por Holz-Mänttäri es similar al descrito por Vermeer. Como él se basa en la metáfora de la META y en una proyección metonímica según la cual toda acción es intencionada, es decir, tiene un fin. Holz-Mänttäri considera la motivación del actante una condición necesaria para que se produzca una acción: «Una acción presupone la existencia de un actante motivado que quiere alcanzar una meta global» (Holz-Mänttäri 1984:29)[80].

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Esta *meta global (Gesamtziel)* aparece en la obra de Holz-Mänttäri claramente definida frente al *objetivo de la acción (Handlungszweck).* La *meta global* es el *estado pretendido (Soll-Zustand)* que el actante quiere lograr; las acciones que emprende para lograrla tienen *objetivos específicos (Handlungszwecke),* subordinados todos a la meta global:

> El individuo se decide a actuar para alcanzar la meta global, es decir, para llevar a cabo determinados cambios de situaciones. El objetivo de su acción se orienta, pues, a dicha meta global. Las acciones, como partes de sistemas, tienen sus propias funciones parciales y deben alcanzar sus propios objetivos, todos ellos subordinados a la meta global.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:41)[81]

La autora nos ofrece un ejemplo básico de meta global («Tengo hambre. Quisiera no tener hambre», Holz-Mänttäri 1984:48)[82] y de objetivo («¿CÓMO puedo lograrlo? Comiendo», Holz-Mänttäri 1984:48)[83] para la acción de cazar. Establece una jerarquía de finalidades en la que la meta global ocupa el último eslabón: a ella se subordinan los objetivos de las acciones emprendidas para alcanzarla. De nuevo encontramos, como en la distinción de Vermeer entre *Zweck* y *Ziel* (Vermeer [1989] 1992a:82), un esquema similar al de la jerarquía de metas descrita por Ferrara ([1980] 1998) para los actos de habla de una secuencia (§ 3.4.2).

Veamos otro ejemplo de meta global en el que se especifica una acción comunicativa (Holz-Mänttäri 1984:125): la situación de la que se parte (Ist-Zustand) es una sensación de frío desagradable; la situación pretendida o deseada (Soll-Zustand) es el cese de la sensación de frío. El actante se decide por esta situación como meta global. La acción que pretende realizar para alcanzarla tiene el objetivo de incitar a alguien a cerrar la ventana. El actante decide establecer una cooperación para lograr la meta final y para guiar esta cooperación ha de llevar a cabo una acción comunicativa.

Holz-Mänttäri considera toda acción comunicativa como parte de un proceso de cooperación. Cuando un actante no puede alcanzar por sí mismo una meta global, tiene la posibilidad de cooperar con otros actantes, para lo que ha de delegar parte de las acciones previstas (Holz-Mänttäri 1984:68). «La meta global propuesta se trata de alcanzar mediante la cooperación, y ésta se coordina mediante la comunicación» (Holz-Mänttäri 1984:122)[84].

El concepto de 'cooperación' desempeña un papel clave en la *teoría de la acción traslativa,* ya que es la vía por la que se trata de alcanzar las metas globales y, como ya vimos al estudiar la noción de *portador de mensajes* (§2.7.2), para Holz-Mänttäri (1984) toda acción comunicativa y, por tanto, toda acción traslativa se orienta hacia un proceso de cooperación. Pero ¿en qué consiste esta *cooperación*? La autora relaciona este concepto con el de 'división del trabajo': en una sociedad de división del trabajo, sólo mediante la cooperación es posible alcanzar determinadas metas. «Los

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

actantes, orientados a la misma meta global, pueden cooperar dividiendo el trabajo» (Holz-Mänttäri 1984:50)[85].

Hasta aquí, el concepto de 'cooperación' de Holz-Mänttäri parece compatible con el desarrollado por Grice ([1967] 1975) para el ámbito de la conversación. Los intercambios conversacionales son *esfuerzos cooperativos* en la medida en que comparten uno o más objetivos comunes o tienen al menos una *dirección* común (y aquí Grice, como vimos en §3.4.2., hace uso también de la metáfora de la META):

> Nuestros intercambios conversacionales normalmente no consisten en una sucesión de comentarios inconexos, y no sería racional que así fuera. Son, de forma característica, al menos hasta cierto punto, esfuerzos cooperativos; y cada participante reconoce en ellos, en cierta medida, *un objetivo o un conjunto de objetivos comunes, o por lo menos una dirección mutuamente aceptada.*
>
> (Grice [1967] 1975:45, cursiva mía)[86]

También para Holz-Mänttäri (1984) la cooperación se caracteriza por la orientación hacia un objetivo común; sin embargo, esta autora hace una aclaración que da un giro inesperado a su concepto de 'cooperación': este puede entenderse en sentido positivo o negativo, es decir, si un actante se esfuerza por impedir que su *cooperante* logre alcanzar la meta global, sus esfuerzos se consideran parte de una cooperación, ya que las acciones de ambos se orientan hacia el mismo objetivo, si bien de forma opuesta:

> La cooperación se debe entender como acción intencionada de diferentes actantes que, en un sentido positivo *o negativo*, se orienta hacia una meta global supraordinada. También el intento de impedir mediante una acción que el cooperante alcance la meta global condiciona la sintonización de las operaciones y, con ello, la coordinación y la comunicación.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:23-24, cursiva mía)[87]

En este sentido, parece más adecuado hablar de *sintonización* o *coordinación* que de *cooperación*: los intentos de impedir que una persona alcance una meta exigen cierta *coordinación* con dicha persona, pero difícilmente puede hablarse en este caso de *cooperación* (Rehbein 1977:153 distingue relaciones *cooperativas* y *adversativas* entre los actantes). Holz-Mänttäri (1984), al incluir la orientación a metas opuestas en el concepto de 'cooperación', extiende este concepto a todo tipo de interacción social. En relación con el concepto propuesto por Grice ([1967] 1975) para el ámbito del intercambio conversacional, encontramos una diferencia importante: Holz-Mänttäri se refiere siempre a la meta global que dirige todo el proceso de cooperación, del que el intercambio comunicativo es sólo una parte, dirigida a coordinar este proceso; en su esquema, todas las acciones de la cooperación, incluidas las acciones

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

comunicativas, tienen objetivos parciales que se subordinan a la meta global. Grice se ocupa específicamente de los esfuerzos cooperativos que constituyen el propio intercambio comunicativo y supone que comparten, al menos, un objetivo o *dirección* común, pero no necesariamente una meta global idéntica.

Holz-Mänttäri (1984) afirma que la relación con la meta global de ambos cooperantes puede ser opuesta (uno puede tratar de alcanzarla y el otro, de impedirlo), pero que también en este caso el segundo cooperante tendrá que coordinarse y comunicarse de algún modo con el primero, por lo que sus acciones se orientarán a la meta global común. Cabe afirmar que en este caso las personas que interactúan cooperan sólo en lo que se refiere al intercambio comunicativo, pero no en la consecución de un fin extracomunicativo. ¿Qué ocurriría si cada uno de los cooperantes tuviera sencillamente metas diferentes, y para alcanzarlas necesitase cierto grado de cooperación del otro? Resulta incoherente pensar que en este caso no podríamos hablar de cooperación, puesto que la meta global no sería la misma, pero que sí lo haríamos cuando se tratara de metas opuestas. En este sentido, parece más adecuado el análisis que hace Grice ([1967] 1975) en relación con las características de las transacciones cooperativas:

> Los participantes tienen algún objetivo común inmediato, como reparar un coche; sus objetivos finales, por supuesto, pueden diferir e incluso estar en conflicto: cada uno de ellos puede querer tener el coche reparado para salir con él, dejando al otro en la estacada.
>
> (Grice [1967] 1975:48)[88]

El concepto de 'cooperación' de Holz-Mänttäri (1984) exige la orientación a una misma meta global, bien para afirmarla o bien para negarla. Grice ([1967] 1975) contempla la posibilidad de cooperación aunque las metas globales sean diversas, pero considera que debe haber al menos un objetivo común. El enfoque dado al concepto de 'cooperación' por Holz-Mänttäri puede tener consecuencias importantes para su descripción de la *acción traslativa*, ya que en su modelo ésta se dirige siempre a un proceso de cooperación. Habrá que estudiar, pues, las implicaciones de la metáfora de la META tal y como es interpretada por Holz-Mänttäri (1984) para su *teoría de la acción traslativa.*

3.5.2. Implicaciones del uso de la metáfora de la META

Se trata ahora de estudiar el papel que desempeña la estructura metafórica de la META en el esquema teórico del enfoque de Holz-Mänttäri (1984), es decir, qué consecuencias tiene el uso de esta metáfora para la *teoría de la acción traslativa.* En el apartado anterior hemos visto cómo se relacionan, en el esquema propuesto por

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Holz-Mänttäri, los conceptos de 'cooperación' y 'comunicación': la comunicación sirve para guiar el proceso de cooperación («La comunicación se concibe por tanto como una especie de instrumento para dirigir la cooperación», Holz-Mänttäri 1984: 54)[89]. Para Grice ([1967] 1975:45), la comunicación implica por sí misma un modo de cooperación que, sin embargo, no indica nada sobre la posible cooperación en otros ámbitos o niveles. Por otra parte, la comunicación tiene también para Holz-Mänttäri (1984; la autora se remite en este punto a Rehbein 1977) un carácter cooperativo:

> En relación con la coordinación de la cooperación se ha señalado ya el carácter cooperativo [...] de la comunicación. En las situaciones comunicativas, los comunicantes actúan para un objetivo determinado, que está subordinado a *una meta global*.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:52)[90]

Es decir, que el intercambio comunicativo es una cooperación que a su vez sirve para dirigir otro proceso de cooperación orientado a una meta global común. La traslación, como acción que permite la comunicación *por encima de las barreras culturales* (v. §2.7.4), sirve también para guiar un proceso de cooperación y, por tanto, «no es un objetivo en sí misma, sino que sirve, junto con otras acciones, a una meta global, de cuya consecución el traductor es corresponsable» (Risku 1998: 90)[91]. Sin embargo, como veremos en §6.2, al afirmar que todo intercambio comunicativo y todo proceso traslativo se orientan a una meta global compartida por todos los participantes en la comunicación, se pasa por alto la posibilidad de que una acción comunicativa o traslativa esté determinada por distintos objetivos no subordinados a una meta global común.

¿Qué función cumple la acción traslativa dentro de este proceso de cooperación dirigido a una meta global? La *teoría de la acción traslativa* de Holz-Mänttäri se basa en «la necesidad que tiene el individuo educado en una cultura y organizado socialmente de una comunicación para la que, como individuo, carece de los medios que, sin embargo, como miembro de una sociedad, puede adquirir» (Holz-Mänttäri 1984:163)[92]. La división del trabajo y la especialización dan lugar a la formación de modelos de cooperación que permiten a los miembros de una sociedad buscar una respuesta a sus necesidades. La figura del experto ocupa un lugar clave en este esquema, en el que el traductor se considera a su vez

> [...] como un experto en el marco de una sociedad de división del trabajo, en concreto, como productor de portadores de mensajes (en particular, textos) que se le pueden comprar, como por ejemplo se compra un utensilio para un determinado objetivo a un productor especializado.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:65)[93]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En este contexto aparece la figura del *portador de necesidades (Bedarfsträger),* que es la persona que necesita cooperar con un experto para alcanzar una meta global. El término *Bedarfsträger* aparece definido en Duden (1999), para el ámbito de la economía, como «la persona o empresa que tiene necesidad de determinadas mercancías (incluidos medios financieros)»[94]. Esta definición es coherente con la descripción de Holz-Mänttäri del traductor como productor de mercancías (portadores de mensajes).

El modelo sociológico de la *acción traslativa* propuesto por Holz-Mänttäri se centra en el estudio de las acciones de los diferentes actantes que participan en una cooperación. «El traductor es ahí sólo una parte de la cooperación, a la que pertenecen también muchos otros actantes con sus propios objetivos» (Risku 1998:117)[95]. La especialización que conlleva la división del trabajo crea para Holz-Mänttäri (1984:57-68) una serie de *distancias (Distanzen)* entre los actantes que participan en una cooperación, distancias que deben ser salvadas mediante la comunicación, es decir, mediante una forma específica de cooperación (v. 2.7.1).

Holz-Mänttäri (1984) distingue tres tipos de distancias que se van acumulando a medida que el proceso de cooperación se hace más complejo: *distancias de cooperación, distancias de comunicación* y *distancias del experto.* Estas últimas están directamente relacionadas con la metáfora de la META y determinan la posición del traductor como profesional especializado en el modelo de *acción traslativa* de Holz-Mänttäri. La *distancia del experto* es la que lo separa de la situación del *portador de necesidades* y, por tanto, de sus objetivos y metas. En el modelo de Holz-Mänttäri (1984), el traductor no forma parte del sistema de acciones en el que se inserta su trabajo (es decir, no forma parte de la cooperación que se dirige a la meta global), sino que pertenece a un sistema de acciones situado a otro nivel (Holz-Mänttäri 1984:62; v. también fig. 11, p.67).

> El ceramista que produce por encargo un frutero de un determinado tamaño, forma y color no forma parte de la acción de servir fruta en él. Tampoco el traductor es parte de la acción en la que se inserta un portador de mensajes producido por él.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:66)[96]

Como veremos más adelante (§6.3.2), esta y otras analogías que equiparan la actividad del traductor con la producción de un *objeto* acentúan la distancia entre la actividad del traductor y la situación comunicativa en la que se inserta su trabajo, pasando por alto su posible participación en el proceso comunicativo al que se orienta su traducción. El concepto de 'distancia del experto' significa para el traductor que los objetivos y metas de su acción traslativa le son ajenos, ya que dicha acción no forma parte de la cooperación en la que se inserta, sino que se produce a otro nivel. Risku critica este enfoque sociológico desde un punto de vista cognitivo:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> ¿No se vuelven los traductores con su acción parte de la cooperación, que también es la suya? ¿No existe para los traductores dentro de su marco de acción al menos la posibilidad de elegir si en determinados casos o partes de la acción participan como comunicantes o simplemente suministran como productores? ¿Qué ocurre, en concreto, con los comentarios dirigidos por las traductoras directamente a los receptores? ¿O es que, por ejemplo, las traducciones de corte feminista en realidad no son traducciones porque los traductores se han dejado llevar por sus propias necesidades de cooperación y comunicación?
>
> (Risku 1998:83)[97]

Como hemos visto, el concepto de 'cooperación' de Holz-Mänttäri (1984) se caracteriza por la presencia de una *meta global* a la que deben orientarse todas las acciones, aunque sea para impedir que se alcance tal meta. Un esquema así no admite la posibilidad de una cooperación que responda a una diversidad de objetivos no necesariamente coincidentes. Es posible que el modelo de Holz-Mänttäri, a pesar de su complejidad, resulte en este sentido demasiado rígido para explicar modos de cooperación que pueden formar parte de la actividad del traductor profesional pero que no se ajustan al esquema del experto desarrollado por esta autora. En este sentido, cabe hablar de idealización o simplificación en la medida en que Holz-Mänttäri (1984) desarrolla un modelo de cooperación social que no responde a la complejidad de las relaciones de poder que determinan la cooperación en nuestra sociedad. Como le recuerda Hönig (1992) en su *carta abierta,*

> Su sociedad de división del trabajo está estructurada principalmente de forma horizontal (por eso ve usted la traslación sobre todo como cooperación). Yo sólo acierto a ver, en mi ámbito de observación, una sociedad estructurada verticalmente y jerarquizada. Y con esto llegamos a la cuestión del poder.
>
> (Hönig 1992:3)[98]

La respuesta de Holz-Mänttäri (1993:304) es una defensa de la validez de su modelo desde el punto de vista biológico y cibernético, aunque no refleje la realidad social:

> El que los acuerdos no siempre se cumplan, el que el ejercicio del poder pueda imponerse a los conocimientos (cf. la Carta Abierta de Hönig en TEXTconTEXT 7/1992.1), es algo usual también en otros ámbitos y no afecta al modelo, como tampoco lo aleja de la realidad. El modelo no describe estados de cosas, sino que intenta configurar un sistema de variables y relaciones que sea compatible con las características orgánicas y mentales del ser humano.
>
> (Holz-Mänttäri 1993:304)[99]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Se trata pues de un modelo idealizado en el que se estructuran las principales variables que intervienen en el proceso traslativo contemplado desde un punto de vista sociológico y en el que las relaciones sociales se describen siguiendo un modelo biológico y orgánico que no contempla muchas de las variables que inciden en la realidad social. Cabe cuestionar si un modelo social que pasa por alto las relaciones de poder (también económico) no está lo bastante alejado de la realidad como para ofrecer ciertas dificultades de aplicación, incluso en el campo de la didáctica.

Por otra parte, si pensamos en la figura del traductor, parece haber una contradicción entre la distancia que lo separa de los objetivos y las metas del *portador de necesidades* y la necesidad de motivación postuladas por Holz-Mänttäri (1984: 29). La autora considera la *distancia del experto* un obstáculo que éste debe superar por dos motivos: primero, porque no tiene *acceso directo (direkter Zugriff)* a la meta global ni al objetivo de la acción; segundo, porque no recibe información de *retroalimenación (feedback, Rückkoplung)* sobre la consecución real de la meta global y de los objetivos del portador de mensajes. Sin embargo, Holz-Mänttäri no contempla la posibilidad de que esta distancia sea también un obstáculo para la motivación del traductor.

> Cada uno de los roles activados dentro del marco de la acción está unido a uno o más objetivos que a su vez se refieren a metas globales supraordinadas. Estos objetivos constituyen, para el individuo que desempeña uno de estos roles, la motivación que le hace contribuir también al éxito de las acciones supraordinadas.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:111)[100]

Es decir, que el actante, en nuestro caso el traductor, tiene sus propios objetivos relacionados con las acciones que lleva a cabo *(Handlungsziele),* que constituyen su motivación, y para que el conjunto de la cooperación funcione, estos objetivos deben estar subordinados a la meta global que, como vimos, debido a la distancia del experto, es en principio ajena al traductor.

Esta subordinación de los objetivos del traductor a la meta global responde a una jerarquización de las acciones y sus finalidades claramente definida en la obra de Holz-Mänttäri:

> Las acciones pueden aparecer unidas formando sistemas y mantener entre ellas una relación de superioridad, inferioridad o igualdad. Los objetivos de las acciones de un sistema se dirigen a la meta global supraordinada que se trata de alcanzar.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:30)[101]

En el caso de la acción traslativa, esta meta global a la que se subordinan todos los objetivos es la del iniciador del proceso *(Initiator),* que en este modelo (Holz-Mänttäri

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

1984:110) no es otro que el *portador de necesidades*. Su meta global debe servir de guía al traductor, ya que todos sus objetivos deben subordinarse a ella.

> Los puntos de vista heterogéneos se ordenan para formar un modelo reconocible cuando el traductor dirige su mirada al iniciador de la traslación y sus acciones. Del iniciador parte la iniciativa. Él pone en marcha las demás acciones como en una reacción en cadena. Al objetivo principal de su acción y a su meta global supraordinada se subordinan todos los demás objetivos de las acciones.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:111-112)[102]

En relación con el modelo de acción traslativa desarrollado por Holz-Mänttäri, el problema de este esquema jerárquico es que resulta demasiado rígido, ya que exige la subordinación de todos los objetivos de la traslación a una meta global (la del iniciador del proceso), lo que, como vimos al estudiar el modelo propuesto en Reiß-Vermeer (§3.4.2.), puede resultar simplificador en exceso. Como señala Risku, «la *politelia* (multiplicidad de objetivos) no es un caso especial, sino que forma parte de la cotidianidad traslativa» (Risku 1998:150)[103].

Podemos concluir los apartados dedicados al análisis de las instancias metafóricas de la META en la obra de Holz-Mänttäri (1984) señalando que la autora utiliza esta metáfora para estructurar su concepto de 'cooperación' en la medida en que establece una meta global que sirve de guía a todas las acciones de una cooperación, que podemos considerar, por tanto, acciones *convergentes*. Como vimos en relación con la obra de Reiß-Vermeer (§3.4.2.), la lógica de esta metáfora, que asigna un destino a cada recorrido espacial, parece llevar a una simplificación excesiva del modelo, ya que se asigna *una sola* meta global a cada cooperación. Cabe preguntarse si con ello no se están pasando por alto las posibles divergencias y conflictos entre los objetivos de los diferentes participantes en una cooperación. Volveremos sobre ello en §6.2.

Por otra parte, Holz-Mänttäri (1984) utiliza otra metáfora espacial, la de la DISTANCIA, para indicar que la acción traslativa no forma parte de la cooperación en la que se inserta su resultado, sino que tiene lugar *a otro nivel*. Esta distancia situacional implica la falta de *acceso directo* a la meta global de la cooperación, y el experto debe ser capaz de salvarla «mediante el análisis y la investigación» (Holz-Mänttäri 1984:63)[104]. También en este caso el modelo ofrecido por la autora resulta demasiado rígido para explicar posibles formas de cooperación entre traductores y *portadores de necesidades* que respondan a distintas constelaciones de intereses y objetivos, no necesariamente subordinados a una meta global ajena a las motivaciones del traductor.

Establecido todo lo anterior, hay que señalar, no obstante, que, como en el caso de Reiß-Vermeer ([1984]1991), la metáfora de la META ofrece a Holz-Mänttäri un

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

marco teórico que le permite desarrollar una visión de la traducción alejada de los modelos comparatistas basados en el concepto de 'equivalencia' y centrarse en el proceso traslativo atendiendo a los factores sociales y situacionales que lo conforman.

3.6. Resumen

La segunda metáfora conceptual que vamos a estudiar, la metáfora de la META, es un elemento específico de las teorías funcionalistas de la traslación que desempeña un papel esencial en la estructuración de su marco teórico. La metáfora de la META permite entender las acciones con una finalidad como movimientos de avance hacia una meta física. El esquema del que parte esta proyección metafórica ha sido descrito por Lakoff-Johnson (1999:33) y consiste básicamente en un trayector que se desplaza de un punto de partida a una meta. La metáfora de la META puede definirse como proyección de este esquema sobre el concepto de 'acción': los objetivos de las acciones se entienden como metas hacia las que uno se dirige y a las que se va acercando. Los medios y las secuencias de acciones (Baldauf 1997:140) necesarias para lograr un objetivo se conciben como *caminos* o trayectorias hacia la meta. Podemos formular esta proyección metafórica del siguiente modo:

LAS FINALIDADES SON METAS
LAS ACCIONES INTENCIONALES SON MOVIMIENTOS DE AVANCE HACIA UNA META

Lakoff-Johnson (1999:50-54) describen la estructura de la metáfora de la META a partir del estudio de instancias detectadas en la lengua inglesa, y Baldauf (1997:139-150) ofrece un estudio similar basado en un corpus de textos periodísticos alemanes. A diferencia de lo que ocurría con la metáfora del TRASLADO, no existen indicios de una presencia generalizada de esta metáfora en los discursos traductológicos.

Partiendo de la hipótesis de la participación de la metáfora de la META en la estructuración de los conceptos cotidianos de 'acción' en las lenguas alemana e inglesa, y teniendo en cuenta que el discurso científico se apoya parcialmente en los conceptos cotidianos y que los enfoques funcionalistas de Vermeer (Reiß-Vermeer [1984]1991) y Holz-Mänttäri (1984) se basan en una teoría de la acción (Rehbein 1977, Harras 1978), podemos suponer que los discursos de dichos autores reflejarán a su vez esta proyección metafórica.

La *teoría del escopo* de Vermeer está parcialmente estructurada por la metáfora de la META, ya que es posible establecer una correspondencia entre los componentes del esquema básico descrito por Lakoff-Johnson (1999:33) como dominio de partida de esta metáfora y algunos de los elementos que constituyen la estructura

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

conceptual de dicha teoría. Las tesis básicas de la *teoría del escopo* propuestas en Vermeer (1996a:11-15) pueden describirse como una aplicación sucesiva de los elementos del esquema de partida de la metáfora de la META a los conceptos de 'acción' y de 'traslación', lo que da lugar a las siguientes proyecciones metafóricas:

TODA ACCIÓN ES UN MOVIMIENTO DE AVANCE HACIA UNA META
TODA ACCIÓN TRASLATIVA ES UN MOVIMIENTO DE AVANCE HACIA UNA META

Estas metáforas se basan en una metonimia que permite describir todas las acciones como intencionadas (dirigidas a una meta), una de las tesis de la *teoría de escopo* que Vermeer (1996:12) define como axiomáticas, ya que se deriva de su definición del concepto de 'acción'.

Como resultado de un análisis detallado de las instancias de la metáfora de la META detectadas en Reiβ-Vermeer ([1984]1991) y Holz-Mänttäri (1984), podemos afirmar que esta metáfora desempeña un papel esencial en la estructuración de la *teoría del escopo* de Vermeer y la *teoría de la acción traslativa* de Holz-Mänttäri. La aplicación del esquema ORIGEN-RECORRIDO-META al concepto de 'traslación' permite al funcionalismo alemán relativizar la importancia del texto de partida en el proceso traslativo y subrayar el peso de la función del texto meta: cada nueva acción de producción textual es un nuevo recorrido dirigido a una nueva meta. Este marco teórico ha permitido a Vermeer y Holz-Mänttäri desarrollar un enfoque traductológico alejado de los modelos basados en la lingüística comparativa y en la noción de *equivalencia* y centrarse en el estudio del proceso traslativo en su contexto situacional y social.

Sin embargo, la metáfora de la META, como toda proyección metafórica, tiene sus ángulos muertos (Brünner 1987:107); el análisis de las instancias metafóricas detectadas en Reiβ-Vermeer ([1984]1991) y Holz-Mänttäri (1984) nos ha llevado a identificar los siguientes aspectos del proceso traslativo que permanecen ocultos para esta metáfora, tal y como es aplicada por el funcionalismo alemán:

- En primer lugar, la teoría de la acción de Vermeer (Reiβ-Vermeer [1984] 1991, Vermeer 1996a) se basa en una metonimia que permite describir todas las acciones como intencionales. Esta generalización metonímica da como resultado un concepto homogéneo de 'acción' que no tiene en cuenta las posibles diferencias en cuanto al grado de intencionalidad de las acciones.

- En segundo lugar, la metáfora de la META asigna una sola meta a cada recorrido y, por tanto, una sola finalidad a cada acción traslativa. La *teoría del escopo* de Vermeer y la *teoría de la acción traslativa* de Holz-Mänttäri asignan un solo objetivo principal, al que se subordinan todos los demás, a

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cada acción traslativa (en el caso de Holz-Mänttäri es la *cooperación* en la que se inserta la traslación la que se orienta a una sola meta global). Con ello se pasa por alto la multiplicidad de objetivos que pueden asignarse a una acción tan compleja como la traslación, en la que influyen los intereses de distintos participantes, así como la posibilidad de que surjan conflictos entre tales objetivos, y se ofrece por tanto un esquema excesivamente simplificado del proceso traslativo (Hönig 1992).

- En tercer lugar, la metáfora de la META permite considerar el objetivo de una acción como el factor determinante de la misma, de igual modo que las metas físicas son los elementos que orientan los movimientos en el espacio. De acuerdo con la idea de la primacía de los fines, la *teoría del escopo* de Vermeer y la *teoría de la acción traslativa* de Holz-Mänttäri se centran en el estudio de las vías adecuadas para alcanzar un objetivo determinado. La valoración de una traslación se centra así en su eficacia para lograr un objetivo, mientras que la valoración de los propios objetivos se excluye del campo de la traductología y se asigna a otros ámbitos (la ética personal del traductor o los valores específicos de una cultura), con lo que se limita innecesariamente el campo de discusión de la teoría.

En el capítulo 6 se estudiarán las implicaciones del uso de la metáfora de la META para los discursos funcionalistas de Vermeer (Reiß-Vermeer [1984] 1991) y Holz-Mänttäri (1984), atendiendo sobre todo a los ángulos muertos de esta proyección metafórica.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

3.7. Zusammenfassung

Die zweite in den funktionalen Diskursen identifizierte konzeptuelle Metapher, die ZIEL-Metapher, ist ein spezifischer Bestandteil der funktionalen Translatologie und spielt eine wesentliche Rolle in der Strukturierung ihres theoretischen Rahmens. Die ZIEL- oder WEG-Metapher (Baldauf 1997) lässt uns intentionales *(zielgerichtetes)* Handeln als Bewegung auf ein räumliches Ziel konzipieren. Das Ausgangsschema dieser metaphorischen Projektion ist von Lakoff-Johnson (1999:33) beschrieben worden und besteht im wesentlichem aus einem *Trajektor,* der sich von einem Ausgangspunkt zu einem Ziel hin bewegt. Die ZIEL-Metapher kann als Projektion dieses Schemas auf den 'Handlungs'-Begriff beschrieben werden: Handlungsziele werden als räumliche Ziele konzipiert, an denen man sich orientiert und denen man sich allmählich nähert. Die zur Erreichung eines Zieles nötigen Mittel und Handlungssequenzen (Baldauf 1997:140) werden als Weg verstanden.

Wir können diese metaphorische Projektion etwa so formulieren:

HANDLUNGSZIELE SIND RÄUMLICHE ZIELE
INTENTIONALES HANDELN IST BEWEGUNG AUF EIN ZIEL

Lakoff-Johnson (1999:50-54) analysieren die ZIEL-Metapher anhand von Beispielen aus dem Englischen, und Baldauf (1997:139-150) bietet eine ähnliche, auf einem Korpus von deutschen Zeitungstexten basierende Studie für die deutsche Sprache. Anders als bei der TRANSFER-Metapher gibt es keine klaren Anzeichen für eine allgemeine Verwendung der ZIEL-Metapher in gegenwärtigen translatologischen Diskursen.

Wenn wir davon ausgehen, dass die ZIEL-Metapher an der Strukturierung alltäglicher Begriffe von 'Handeln' auf Deutsch und Englisch beteiligt ist, und bedenken, dass der wissenschaftliche Diskurs sich teilweise auf alltägliche Begriffe stützt und die funktionalen Ansätze von Vermeer (Reiß-Vermeer [1994]1991) und Holz-Mänttäri (1984) auf einer Handlungstheorie (Rehbein 1977, Harras 1978) basieren, können wir annehmen, dass die funktionalen Diskurse von Vermeer und Holz-Mänttäri ihrerseits diese metaphorische Projektion widerspiegeln werden.

Die *Skopostheorie* von Vermeer ist teilweise durch die ZIEL-Metapher strukturiert, denn es ist möglich, einen Zusammenhang zwischen den Elementen des von Lakoff-Johnson (1999:33) als Ausgangsdomäne dieser Metapher beschriebenen Grundschemas und den konzeptuellen Strukturen dieser Theorie herzustellen. Die von Vermeer (1996a:11-15) vorgeschlagenen Grundthesen der *Skopostheorie* können als sukzessive Anwendung des Ausgangsschemas der ZIEL-Metapher auf die Begriffe 'Handlung' und 'Translation' beschrieben werden. Dementsprechend ergeben sich folgende Metaphern:

JEDES HANDELN IST EINE BEWEGUNG AUF EIN ZIEL
JEDES TRANSLATORISCHE HANDELN IST EINE BEWEGUNG AUF EIN ZIEL

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Diese Metaphern basieren auf einer metonymischen Projektion, die jedes Handeln als intentional (zielgerichtet) verstehen lässt. Es handelt sich hierbei um eine der von Vermeer als axiomatisch gesetzten Thesen, da sie aus seiner Definition des Begriffs 'Handeln' hervorgeht (Vermeer 1996a:12).

Als Ergebnis einer detaillierten Analyse der in Reiß-Vermeer ([1984]1991) und Holz-Mänttäri (1984) gefundenen Beispiele für die ZIEL-Metapher können wir feststellen, dass diese Metapher eine wesentliche Rolle in der Strukturierung der *Skopostheorie* und der *Theorie des translatorischen Handelns* spielt. Die Anwendung des AUSGANG-WEG-ZIEL-Schemas auf den 'Translations'-Begriff hat dem deutschen Funktionalismus erlaubt, das Gewicht des Ausgangstextes im translatorischen Prozess zu relativieren und die Bedeutung der Zieltextfunktion als Orientierungsgröße hervorzuheben: Jede neue Textproduktion ist ein neuer, auf ein neues Ziel gerichteter Weg. Dieser theoretische Rahmen hat Vermeer und Holz-Mänttäri die Entwicklung eines translatologischen Ansatzes ermöglicht, der von den kontrastiv-linguistisch orientierten, auf den Begriff 'Äquivalenz' gestützten Modellen weit entfernt ist und den translatorischen Prozess in seiner situationellen und sozialen Einbettung in den Mittelpunkt des Interesses stellt.

Die ZIEL-Metapher hat jedoch, wie jede metaphorische Projektion, auch ihre toten Winkel (Brünner 1987:107); die Analyse der in Reiß-Vermeer ([1984] 1991) und Holz-Mänttäri (1984) gefundenen metaphorischen Ausdrücke hat uns erlaubt, folgende Aspekte des Translationsprozesses zu identifizieren, die für diese metaphorische Projektion, so wie sie im deutschen Funktionalismus angewandt wird, unsichtbar bleiben:

- Erstens basiert die Handlungstheorie von Vermeer (Reiß-Vermeer [1984]1991, Vermeer 1996a) auf einer metonymischen Projektion, die jedes Handeln als intentional beschreiben lässt. Diese metonymische Verallgemeinerung führt zur Homogeneisierung des Begriffs 'Handeln', womit die möglichen Unterschiede im Grad der Intentionalität eines Handelns unbeachtet bleiben.

- Zweitens entspricht gemäß der ZIEL-Metapher jedem Weg ein einziges Ziel und damit ein einziges Hauptziel auch jedem translatorischen Handeln. Die *Skopostheorie* von Vermeer und die *Theorie des translatorischen Handelns* von Holz-Mänttäri weisen jeder translatorischen Handlung ein einziges Hauptziel zu, und diesem Ziel ist jedes andere Teilziel untergeordnet – bei Holz-Mänttäri ist es die Kooperation, in die sich die Translation einfügt, die sich auf ein einziges Gesamtziel orientiert. Damit wird außer Acht gelassen, dass einer so komplexen Handlung wie Translation, die in der Regel von den Interessen verschiedener Kommunikations- und/oder Kooperationspartner beeinflusst wird, mannigfaltige Ziele zugeordnet werden können, und dass es Konflikte zwischen diesen Interessen und Zielen geben kann (Hönig 1992). So erweist sich das auf der ZIEL-Metapher basierende Schema (EIN WEG – EIN ZIEL; EINE HANDLUNG – EIN ZIEL) u.E. als zu vereinfachend, um ein realistisches Modell des translatorischen Vorgangs bieten zu können.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

- Drittens kann man aus der ZIEL-Metapher schließen, dass das Ziel einer Handlung ihre Hauptdeterminante ist, so wie räumliche Ziele räumliche Bewegung bestimmen. Gemäß der Idee vom Primat der Ziele stellen die *Skopostheorie* und die *Theorie des translatorischen Handelns* die Analyse der angemessenen Wege, um ein bestimmtes Ziel zu erreichen, in den Mittelpunkt der Theorie. Die Bewertung einer Translation konzentriert sich somit auf die Frage nach ihrer Wirksamkeit beim Erreichen eines Zieles, die Bewertung des Zieles selbst wird aus der translatologischen Analyse ausgeklammert und anderen Bereichen (wie dem individuellen Ethos des Translators oder den spezifischen Werten einer Kultur) zugewiesen. Damit wird der translatologische Diskussionsbereich unnötig eingeschränkt.

Im Kapitel 6 werden die Implikationen der Benutzung der ZIEL-Metapher für die funktionalen Ansätze von Vermeer (Reiß-Vermeer [1984] 1991) und Holz-Mänttäri (1984) analysiert, mit besonderer Berücksichtigung der toten Winkel dieser Metapher.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

3.8. Notas del capítulo 3

[1] El término empleado por Johnson (1987) es *conflation*, definido en Brown (1993) como «The action or process of CONFLATE; the result of conflating, esp. a composite textual reading.» El verbo *conflate* se define como: «1. Fuse, melt down (metal). 2. Combine, blend (two things, esp. two variant texts etc.) into one.» El Collins English Dictionary [1979] 1999) define este verbo como «to combine or blend (two things, esp. two versions of a text) so as to form a whole». De acuerdo con estas definiciones, me ha parecido adecuado traducir el término como *fusión*, ya que con ello se subraya la idea de que tales experiencias se unen para dar lugar a la metáfora: la estructura conceptual de la primera sirve para estructurar la segunda. Con el término *corporeización*, en cambio, se pone de relieve que estas experiencias son asimiladas y pasan a formar parte de las estructuras cognitivas básicas.

[2] Reaching destinations throughout everyday life and thereby achieving purposes (e.g., if you want a drink you have to go to the water cooler) [...]

[3] Purposes Are Destinations
Plus
Action Is Self-propelled Motion
Yields
Purposeful Action Is Self-propelled Motion To A Destination

[4] A trajector that moves
A source location (the starting point)
A goal, that is, an intended destination of the trajector
A route from the source to the goal
The actual trajectory of motion
The position of the trajector at a given time
The direction of the trajector at that time
The actual final location of the trajector, which may or may not be the intended destination.

[5] What we have here is a case where an abstract domain, the domain of purpose in general, is understood via metaphor. But the metaphor is anything but arbitrary and unstructured. Its structure is based on the structure of the source-domain, which involves the PATH schema. The details of the mapping are constrained by a pairing that recurs so often in our experience that we hardly notice that it exists (Johnson 1987:116).

[6] *We've reached the end. We are seeing the light at the end of the tunnel.*

[7] Es el caso, p. ej., de "Do it this way": *Hazlo por esta vía, Coge este camino,* parecen mucho menos usuales en nuestra lengua que una expresión no metafórica como *Hazlo así.*

[8] En la traducción al español el esquema aparece como A → B

RECORRIDO (Johnson 1991:85, trad. González Trejo)

[9] Da unsere Handlungen in der Regel zielgerichtet und mit Bewegung verbunden sind, liegt es nahe, jeder Form unseres Handelns das WEG-Schema zugrunde zu legen. Ein Handlungsziel wird dabei metaphorisch mit dem räumlichen Ziel eines Weges gleichgesetzt, die zum Erreichen dieses Ziels notwendigen Handlungsequenzen werden als Weg konzeptualisiert. Ausgangspunkt ist jeweils der Zustand, aus dem das Handlungsziel erwächst.

[10] Neben der Wahl des richtigen Weges bzw. der Charakterisierung des gewählten Weges können auch Richtung und Ziel in den Vordergrund treten.

[11] Ein Weg ist auch beschreibbar als diejenige Linie, die zwei oder mehr Sachverhalte über eine Zeitstrecke hin verbindet; solche Linien können auch "Handlungslinien" genannt werden. Mögliche Handlungslinien sind diejenigen Linien, die Sachverhalte verbinden, die durch Handlungen eines Aktanten entstehen bzw. verändert werden könnten.

[12] [...] ein Ziel, auf das sich das sprachliche Handeln richtet [...]

[13] To give a comprehensive analysis of the PATH schema and its role in our understanding would require a book-length study. We have examined only part of the PURPOSES ARE PHYSICAL GOALS metaphor, which is but one of several important metaphors constrained by the PATH schema. In our culture, for example, we have a metaphorical understanding of the passage of time based on movement along a physical path (Johnson 1987:117).

[14] [...] the main axioms, definitions and assumptions of skopos theory.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[15] A trayector that moves
A source location (the starting point)
A goal, that is, an intended destination of the trajector
A route from the source to the goal
The actual trajectory of motion
The position of the trajector at a given time
The direction of the trajector at that time
The actual final location of the trajector, which may or may not be the intended destination.

[16] Thesis 1 (Axiom 1): All acting presupposes a "point of departure", i.e. an actor's position in space and time, convictions, theories, etc., including their respective history. [...] This "standpoint" co-determines the possibility and way of acting. *(If I want to go shopping I naturally start from somewhere, e.g. my home, and this point of departure co-determines whether I'll walk to the market or go by tram or car – or ask my wife to take me there by car as she happens to be going in that direction anyway.)*

[17] Thesis 2 (Axiom 2): All acting is goal-oriented – in other words: all acting has a purpose [...], i.e., A does x in order to achieve y. *(A goes to the baker's in order to buy bread in order to have breakfast[...] - I pretend to be busy in order not to be asked to lay the table.)* – The purpose of acting need not be consciuos for the actor [...]. – Goal-orientedness (purpose) being a defining factor for acting, thesis 2 is axiomatic [...].

[18] Thesis 4: Given the prevailing circumstances, an actor tries to reach the intended goal by what seems to him the/an optimal way, i.e., for which he believes he has the best over-all reason(s). *(When I go to the baker's I avoid the main street, because there is too much traffic and I dislike speed and noise, so I prefer to walk round the block, although that route is a bit* longer [...]

[19] Thesis 5: Translating is acting, i.e. a goal-oriented procedure carried out in such a way as the translator deems optimal under the prevailing circumstances.

[20] Cicero wollte vor Gericht [...] einen bestimmten *Zweck erreichen* (Reiß-Vermeer [1984]1991:59, cursiva mía).

[21] Eine Handlug bezweckt *die Erreichung eines Zieles*

[22] [Ein Text] ist eine "Handlung", die man [...] zur *Erreichung eines Zieles* ausführt.

[23] Was man tut, ist sekundär im Hinblick auf den *Zweck* des Tuns und seine *Erreichung* (Reiβ-Vermeer [1984]1991:98, cursiva mía).

[24] Es ist wichtiger, daß ein gegebener *Translat(ion)szweck erreicht* wird, als daß eine Translation in bestimmter Weise durchgeführt wird.

[25] Wir verwenden die Termini "Zweck" (auch "Ziel"), "Funktion", "Skopos" vorerst synonym. [...]
Griechisch *skópos* = Zweck, Ziel (Reiβ-Vermeer [1984]1991:96).

[26] [...] die Frage nach der Verwendung einer Translation im Kommunikationsgeschehen, d. h. nach dem Zweck einer Translation[...] (Reiβ-Vermeer [1984]1991:216).

[27] Ein Text ist dann "sinn"voll, wenn ihm in gegebener Situation Zweckgerichtetheit (Intention, Skopos) zuerkannt werden kann (Reiβ-Vermeer [1984]1991:154).

[28] "Funktion" hat auch in der vorliegenden Arbeit zwei Bedeutungen: (1) Funktion = Zweck, Skopos [...]; (2) Funktion = regelhafte Abhängigkeit von Größen untereinander (vgl. die Mathematik). Die jeweilige Bedeutung des Terminus erhellt aus dem Ko(n)text (Reiβ-Vermeer [1984]1991:96).

[29] "Aufgabe (innerhalb eines Ganzen) in einer bestimmten Weise wirksam, tätig zu sein" (Cit. en Reiβ-Vermeer [1984]1991:205).

[30] In order to avoid this conceptual confusion, I have proposed a basic distinction between *intention* and *function* [...]. 'Intention' is defined from the viewpoint of the sender, who wants to achieve a certain purpose with the text. Yet the best of intentions do not guarantee a perfect result, particularly in cases where the situations of the sender and the receiver differ considerably. In accordance with the model of text-bound interaction, the receivers use the text with a certain function, depending on their own expectations, needs, previous knowledge and situational conditions. In an ideal situation the sender's intention will find its aim, in which case intention and function would be analogous or even identical.

[31] Bei einem Text sind (mit Nord 1988 [...] die "Intention", die ein Sender einem Text geben möchte, die "Funktion", die ein Rezipient 'seinem' Text beilegt und (mit Vermeer [...] der "Skopos", zu dem ein Text in gegebener Situation verwendet werden soll, zu unterscheiden.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[32] Jeder Handlung kann von ihrer Intention (intendierten Funktion) her ihr Stellenwert durch den Handelnden und von ihrer Interpretation (interpretierten Funktion) her ihr Stellenwert durch den Rezipienten zugeordnet werden (Reiß-Vermeer [1984]1991:99).

[33] Wir wollen hier aber herausheben, daß die Initiative zur Weiterführung einer Kommunikationshandlung bei der Translation nicht aufseiten des Primärproduzenten usw. liegt, sondern daß vielmehr der Translator eine eigenständige Position einnimmt: Er muß die Initiative sozusagen neu aufgreifen, neu in Gang setzen: Er entscheidet letzten Endes, ob, was, wie übersetzt/gedolmetscht wird. Diese Entscheidung hängt von s e i n e r Situationseinschätzung im Hinblick auf die Translatchancen ab. Diese kann er beurteilen, weil er Ausgangs- und Zielsituation kennt, bikulturell ist (Reiß-Vermeer [1984]1991:86-87).

[34] Eine Handlung bezweckt die Erreichung eines Zieles und damit die Änderung eines bestehenden Zustandes. Die Motivation für eine Handlung besteht darin, daß das angestrebte Ziel höher eingeschätzt wird als der bestehende Zustand (Reiß-Vermeer [1984]1991:95).

[35] Ein solcher Text wird zu einem (mehr oder minder) bestimmten Zweck [...] produziert. (Reiß-Vermeer [1984]1991:18)

[36] Die Dominante aller Translation ist der Zweck (Skopos) [...] Aus der Verschiedenheit der translatorischen Zwecksetzungen ergibt sich die Verschiedenheit der möglichen Übersetzungsstrategien für einen Text. (Reiß-Vermeer [1984]1991:134)

[37] Eine Handlung wird von ihrem Zweck bestimmt (ist eine Funktion ihres Zwecks) (Reiß-Vermeer [1984]1991:101)

[38] Wir halten fest: Der Handlungsskopos ist der Handlungsart übergeordnet: Das 'Wozu' bestimmt, ob, was und wie gehandelt wird (Reiß-Vermeer [1984]1991:100).

[39] Translation ist Sondersorte interaktionalen Handelns. Dann gilt auch für Translation:

Es ist wichtiger, daß ein gegebener Translat(ions)zweck erreicht wird, als daß eine Translation in bestimmter Weise durchgeführt wird (Reiß-Vermeer [1984]1991:100).

[40] aufgabe der translation ist es nicht, einen ausgangstext so getreu wie möglich bewahrend in eine andere sprache zu übersetzen, sondern den zweck ("skopos") des zu erstellenden zieltextes in seiner zielsituation möglichst getreu zu erreichen.

[41] Der Skopos eines Translats kann [...] vom Skopos des Ausgangstexts abweichen (Reiß-Vermeer [1984] 1991:103).

[42] Grundsätzlich ist eine Translation eine andere Produktionshandlung als die Herstellung des Ausgangstexts. Folglich kann eine Translation anderen Zwecken dienen. Es muß ganz klar erkannt werden, daß die Beibehaltung des Zwecks, wie sie Translationen oft zugeschrieben wird, eine kulturspezifische Regel, keine Grundforderung einer allgemeinen Translationstheorie ist (Reiß-Vermeer [1984]1991:103).

[43] Mit anderen Worten: Für Translation gilt, "Der Zweck heiligt die Mittel" (Reiß-Vermeer [1984]1991:101).

[44] Der Satz 'Der Zweck heiligt die Mittel' beinhaltet nichts anderes als die gefährliche Abspaltung des Begriffs der Zweckmässigkeit (der Übersetzung) vom Begriff der Wahrheit (bzw. in der traditionellen Terminologie: der Treue) der Übersetzung.

[45] Es gibt tatsächlich zahlreiche 'fehlerhafte', aber auch insofern 'gelungene' Translate, als sie z.B. zu Bestsellern werden, obgleich sie im Vergleich mit dem Ausgangstext unter den Bedingungen ihres Skopos 'Fehler' enthalten. (Reiß-Vermeer [1984]1991:113)

[46] Die Dominante aller Translation ist der Zweck (Skopos) (Reiß-Vermeer [1984]1991:134).

[47] Hier entscheidet der Translationszweck, ob die Inkohärenz im Translat wieder erscheinen soll/darf oder nicht (Reiß-Vermeer [1984]1991:111).

[48] Ein Kriterium zu finden, das als generelle Leitregel für translatorisches Handeln gelten kann. Ich glaube, daß es darin besteht, daß jeder Text **zu einem Gebrauch** verfaßt wird, daß er also auch in diesem Gebrauch funktionieren soll: Rede/schreib/übersetz/dolmetsch so, daß dein Text / deine Übersetzung/Verdolmetschung da funktioniert, wo sie eingesetzt werden soll, und bei denen, für die sie eingesetzt werden soll, und so, wie sie es tun soll. Ich nenne das eine "Skopos"regel.

[49] Make your conversational contribution such as is required, at the stage at which it occurs, by the accepted purpose or direction of the talk exchange in which you are engaged.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[50] wesentlich an Grice' maxime ist, daβ sie vom gesprächs- (bzw. handlungs-) z w e c k geleitet und daher von ihm unter umständen auch modifiziert (Grice 1975,45) werden kann.

[51] übersetze/dolmetsche so, daβ dein zielrezipient mit dem zieltext genau das anfangen kann, was er damit anfangen soll!

[52] [...] ermöglicht kommunikation und interaktion zwischen menschen und gesellschaften[...]

[53] [...] sind nicht als normen oder konventionen aufzufassen, sondern sind, wie Grice herausstellt, forderungen für das glücken einer interaktion.

[54] Die Skopostheorie besagt keinesfalls, daß ein Translat ipso facto an zielkulturelles Verhalten anzupassen sei, daß also auf jeden Fall "adaptierend" zu übersetzen/dolmetschen sei. Dies ist **eine** Möglichkeit, das Gegenteil (die "verfremdende" Translation, die mit zielkulturellen Mitteln ausgangskulturelle Eigenarten hervorheben will) ist ebenso eine Möglichkeit im Rahmen der Skopostheorie.

[55] Pym also asks if functionalist theories generate "a way of discerning between good and bad purposes" (1996:338). To answer this, I note that I have introduced the notion of loyalty into functionalism, precisely as an ethical principle [...]. However, to discern between "good and bad translation strategies" (Pym ibid.) is not a problem of ethics but of translational competence: good strategies are those most able to carry out the desired purpose.

[56] Den Translator (als Translator) interessieren weder objektive Realität noch Wahrheitswerte. Den Translator interessiert der Wert eines historischen Ereignisses, wie es sich in einem Text manifestiert, bezogen auf die geltende Norm (Kultur) und aktuelle Situation des Textes (und/oder seines Produzenten) u n d die Wertänderung bei einer Translation des Textes in einen Zieltext. Wahrheitswerte interessieren den Translator bei seiner (ethischen) Entscheidung, ob er eine Translation übernehmen will (z.B. Translation politischen Propagandamaterials) – doch davon handeln wir im Augenblick nicht (Reiß-Vermeer [1984]1991:26).

[57] Übersetzen bietet auch einem Leien die Gelegenheit, z.B. Freunden einen Gefallen zu tun, sich in der Firma unentbehrlicher zu machen, die Sprachkenntnisse aufzufrischen, internationale Verständigung zustande zu bringen und/oder mehr Geld zu verdienen. Dies wären Ziele des Übersetzens auf einer hohen Ebene der Zielhierarchie, die natürlich noch weiter hienaufreicht, zu den Gründen des Verdienens, Gefallens oder Verständigens. Sie stellen auch unterschiedliche Dimensionen des Übersetzens dar, die z. B. als psychologische, finanzielle, politische und symbolische Bedeutung des Übersetzens kategorisiert werden können.

[58] Der Primat des Zwecks (Skopostheorie) (Reiβ-Vermeer [1984]1991:95)

[59] [...] als in der Strategie (und damit der Translatform) vom Zweck der Translation (des Translats) [...] abhängiges Phänomen (Reiβ-Vermeer [1984]1991:88).

[60] Da ein Text nicht ein Sachtext i s t, keine Propagandarede i s t, sondern als der un der Text gesendet, empfangen, übersetzt, gedolmetscht wird, werden wir dynamisch sagen, die Entscheidung hänge vom Translationszweck ('Skopos') ab (Reiβ-Vermeer [1984]1991:29).

[61] Man übersetzt a d ä q u a t, wenn man die Zeichenwahl in der Zielsprache konsequent dem Zweck der Übersetzung unterordnet (Reiβ-Vermeer [1984]1991:139).

[62] (a) die *"Objekt"-Ebene* dessen, was getan/gesagt wird;
(b) die *"Meta"-Ebene* dessen, wozu etwas getan/gesagt wird;
(c) die *"Interaktions"-Ebene*, auf der die Interaktionssituation selbst sowie die sich zwischen den Partnern in der Interaktion entwickelnde Beziehung definiert werden (Witte 2000:70).

[63] Es gibt eine Menge con Zwecken (M>1). Zwecke sind hierarchisch geordnet (Reiβ-Vermeer [1984]1991:101).

[64] Gegeben sei die Funktion 'Bibel als informativer Text'. Wichtig ist, daβ der Textsinn klar wird (soweit dies möglich ist); hier gibt es Unterziele: für den Theologen, für den Laien usw. (Reiβ-Vermeer [1984]1991:100-101).

[65] Vom Standpunkt des Produzenten des Ausgangstexts oder eines Auftraggebers oder eines sonstigen Beobachters aus ist Translation ein Glied in einem Handlungszusammenhang, der anders nicht zum Endziel führt (Reiβ-Vermeer [1984]1991:86).

[66] Für Textteile kann es unterschiedliche Skopoi geben. Für Texte und Textteile gibt es u. U. eine Skoposhierarchie (Reiβ-Vemeer [1984]1991:103).

[67] Die Hierarchie kann durch die Translatfunktion verändert werden (z. B. durch Reimzwang in metrisch gebundener Rede) (Reiβ-Vermeer [1984]1991:120).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[68] Herr Müller übersetzt einen Roman, um Geld zu verdienen. [...]
Vorliegende Übersetzung dient der Information von Fachleuten. [...]
X übersetzt wörtlich, um die Struktur einer fremden Sprache aufzuzeigen.

[69] [...] die Intention, wie sie sich im Translationsmodus ausdrückt[...]

[70] Die Entscheidung für den Primat einer der drei Grundformen und ihre eventuelle Hierarchie in einem Text wird die Sprachzeichenwahl für den gesamten Text beeinflussen und den Übersetzer zu unterschiedlichen Übersetzungsstrategien zwingen. Was für ganze Texte gilt, ist auch für einzelne Textpassagen und –elemente gültig, die bei Mischtypen jeweils aus anderen als dem Grundtyp übernommen werden (Reiß-Vermeer [1984]1991:150).

[71] Die Zuordnung zu einem der übersetzungsrelevanten Texttypen ermöglicht eine weitere Präzisierung der Hierarchiemaßstäbe. (Reiß-Vermeer [1984]1991:157).

[72] Nicht der Ausgangstext bestimmt die Textsorte des Zieltexts, und nicht die Textsorte bestimmt ipso facto das Aussehen des Zieltexts (die Textsorte bestimmt auch nicht den Skopos), sondern der Skopos der Translation bestimmt auch die Textsortenzugehörigkeit.

[73] Es wurde bereits erwähnt, daß Stücke eines Texts verschiedene Skopoi haben können (vgl. Reiß' Mischtexte). Insofern ist einem Text u. U. nicht **ein** Skopos zuzuschreiben. Aber jeder Text als Ganzes hat doch letzten Endes einen übergeordneten Skopos [...], auch wenn seine Teile Teilskopoi haben.

[74] Ist das Ziel beschrieben, müssen die möglichen Wege dorthin eruiert werden.

[75] Damit werden die Wege zu erfolgreicher Kooperation für beide Partner geebnet.

[76] Die in der vorliegenden Arbeit gewählte 'neue' Ausdrucksweise (Terminologie) soll dazu Signalcharakter haben, Signalcharakter im Sinne von: Vorsicht, hier ist anderes gemeint, als man zu denken gewohnt ist. Passives Übersetzen in die gewohnten Vorstellungen und Ausdrucksweisen würde den Zugang blockieren. Aktives Rezipieren macht den Weg frei zu fruchtbarer Auseinandersetzung, zum Verstehen des Neuen.

[77] 'Translatorisches Handeln' heisst also weder Wörter, noch Sätze, noch einfach Texte übersetzen, es heisst in jedem Fall: zwecks Steuerung intendierter Kooperation über Kulturbarrieren hinweg funktionsgerechte Kommunikation ermöglichen.

[78] Handeln [...] sei aufgefasst als zweckgerichtete Tätigkeit, die nach Vergleich eines Ist-Zustandes mit einem Soll-Zustand zur Erreichung des gemeinten Soll-Zustandes unter bestimmten Bedingungen und in gegebener Situation ausgeführt wird.

[79] Eine Handlung ist auf Veränderung von etwas gerichtet.

[80] Handeln setzt das Vorhandenseins eines motivierten Aktanten voraus, der ein Gesamtziel erreichen will.

[81] Das Individuum entschliesst sich zum Handeln, um das Gesamtziel zu erreichen, also zu bestimmter Veränderung von Sachverhalten. Dadurch wird der intendierte Handlungszweck am gemeinten Gesamtziel ausgerichtet. Handlungen als Teile von Gefügen haben je eigene Teilfunktionen und erfolgreich zu erfüllende Teilzwecke, die alle dem Gesamtziel untergeordnet sind.

[82] Ich habe Hunger. Ich möchte keinen Hunger haben.

[83] WIE kann ich das erreichen? Durch Essen.

[84] Das gemeinte Gesamtziel wird durch Kooperation angestrebt und diese durch Kommunikation koordiniert.

[85] Aktanten können orientiert am selben Gesamtziel arbeitsteilig kooperieren.

[86] Our talk exchanges do not normally consist of a succession of disconnected remarks, and would not be rational if they did. They are characteristically, to some degree at least, cooperative efforts; and each participant recognizes in them, to some extent, a common purpose or set of purposes, or at least a mutually accepted direction.

[87] Unter Kooperation soll intendiertes Handeln verschiedener Operanten verstanden werden, das im positiven oder negativen Sinn auf ein übergeordnetes Gesamtziel ausgerichtet ist. Auch der Versuch, durch Handlung zu verhindern, dass der Kooperant das Gesamtziel erreicht, bedingt Abstimmung der Operationen aufeinander und damit Koordination und Kommunikation.

[88] The participants have some common immediate aim, like getting a car mended; their ultimate aims may, of course, be independent and even in conflict –each may want to get the car mended in order to drive off, leaving the other stranded.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[89] Kommunikation sei deshalb als eine Art von Instrument zur Steuerung von Kooperation [...] aufgefasst.

[90] Im Zusammenhang mit der Koordinierung von Kooperation wurde bereits auf den Kooperationscharakter [...] von Kommunikation hingewiesen. In Kommunikationssituationen handeln Kommunikanten zu einem bestimmten Zweck, der einem Gesamtziel untergeordnet ist.

[91] [...]kein Selbstzweck, sondern dient gemeinsam mit anderen Handlungen einem Gesamtziel, für dessen Erfüllung der Translator mitverantwortlich ist.

[92] [...] der Bedarf des enkulturierten und soziell organisierten Individuums an Kommunikation, für die ihm zwar als Individuum die Mittel fehlen, die es sich al Sozietätsmiglied aber beschaffen kann.

[93] [...] als einen Experten im Rahmen einer arbeitsteiligen Gesellschaft, und zwar als Produzenten von Botschaftsträgern (speziell Texten), die man bei ihm kaufen kann, wie man etwa ein Gerät für einen bestimmten Zweck bei einem darauf spezialisierten Hersteller kauft.

[94] Person, Firma, die einen Bedarf an bestimmten Waren (auch Geldmitteln) hat

[95] Der Translator ist dort nur ein Teil der Kooperation, zu der auch viele andere Handelnde mit ihren eigenen Hanslungszwecken gehören

[96] Der Töpfer, der auf Bestellung eine Schale von bestimmter Grösse, Form und Farbe herstellt, wird nicht Teil der Servierhandlung, wenn darin Obst herumgereicht wird. Ebensowenig ist der Translator Teil der Handlung, in der ein von ihm produzierter Botschaftsträger eingesetzt wird.

[97] Werden die Übersetzenden nicht durch ihre Handlung ein Teil der Kooperation, die damit auch die ihre ist? Gibt es für die Übersetzenden innerhalb ihres Handlungsrahmens nicht einmal die Möglichkeit, zu wählen, ob sie in bestimmten Fällen oder Handlungsteilen als Kommunikanten mithandeln oder nur als Produzenten zuliefern? Wie steht es konkret mit Kommentaren von Übersetzerinnen direkt an die Rezipienten? Sind andererseits z.B. feministisch geprägte Übersetzugen in Wirklichkeit keine Übersetzungen, weil sich die Übersetzenden auch vom eigenen Kooperations- und Kommunikationsbedarf haben leiten lassen?

[98] Ihre arbeitsteilige Gesellschaft ist vor allem horizontal gegliedert (deshalb sehen Sie Translation vor allem als Ko-Operation). Ich vermag in meinem Beobachtungsfeld nur eine vertikal strukturierte und hierarchisierte Gesellschaft zu erkennen. Und damit sind wir bei der Machtfrage.

[99] Daβ Vereinbarungen nicht immer eingehalten werden, daβ Machtausübung über Sachverstand dominieren kann (vgl. Hönigs Offenen Brief in TEXTconTEXT 7/1991.1), ist auch in andern Branchen üblich und berührt nicht das Modell. Das Modell wird dadurch auch nicht realitätsfern. Es beschreibt nicht Ist-Zustände, sondern versucht Variablen und ihre Beziehungen als System zu modellieren, das mit den organischen und mentalen Gegebenheiten des Menschen kompatibel ist.

[100] Mit jeder Rolle des Handlungsrahmens, die aktiviert wird, sind ein oder mehrere intendierte Handlungszwecke, die auf übergeordnete, gemeinte Gesamtziele bezogen sind, verbunden. Sie bilden für den einzelnen Rolleninhaber die Motivation, sich für den Erforlg auch der übergeordneten Handlungen einzusetzen.

[101] Handlungen können zu Gefügen zusammengefasst auftreten und einander über-, unter- oder nebengeordnet sein. Dabei werden die gefügegebundenen intendierten Handlungszwecke am übergeordneten gemeinten Gesamtziel ausgerichtet.

[102] Die heterogenen Gesichtspunkte ordnen sich zu einem erkennbaren Muster, wenn der Translator sein Augenmerk auf den Translations-Initiatior und seine Handlungen lenkt. Vom Initiator geht die Initiative aus. Er löst wie bei einer Kettenreaktion die anderen Handlungen aus. Seinem Haupthandlungszweck und übergeordnetem Gesamtziel sind alle anderen Handlungszwecke untergeordnet.

[103] Die Polytelie („Vielzieligkeit") ist kein Sonderfall, sondern gehört zum translatorischen Alltag.

[104] [...] durch Analyse und Recherchen [...]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

4. Relación entre las metáforas del traslado y de la meta

Una vez analizadas la metáfora del TRASLADO (§2) y de la META (§3) en los discursos funcionalistas de Vermeer (Reiß-Vermeer [1984] 1991) y Holz-Mänttäri (1984), vamos a centrarnos en el estudio de las relaciones que se establecen entre ambas metáforas en dichos discursos. Dado que las dos proyecciones metafóricas comparten un mismo dominio de partida, el de los movimientos en el espacio, y un mismo dominio meta, el concepto de 'traslación' (que, como hemos visto, incluye los de 'traducción' e 'interpretación'), será necesario realizar un análisis detallado de cada una de ellas con el fin de precisar sus similitudes y sus diferencias, así como las relaciones que pueden establecerse entre ambas (§4.1). A continuación pasaremos a analizar cómo se relacionan estas metáforas en los discursos de Vermeer (Reiß-Vermeer [1984] 1991) y Holz-Mänttäri (1984), centrándonos en el estudio de algunas instancias que reflejan ambas estructuraciones metafóricas (§4.2). Por último se estudiarán las principales consecuencias teóricas de las relaciones detectadas entre las metáforas del TRASLADO y de la META para los discursos funcionalistas de Vermeer y Holz-Mänttäri (§4.3).

4.1. Movimientos en el espacio

Las metáforas del TRASLADO y de la META comparten un mismo dominio de partida, el de los movimientos en el espacio, y un mismo dominio meta, el de la traslación. Una definición de estas metáforas basada únicamente en una descripción somera de estos dominios no permite apreciar las diferencias entre ambas proyecciones metafóricas y puede llevar a la conclusión de que se trata de una misma metáfora. Es conveniente, por tanto, realizar un análisis sistemático y contrastivo de las metáforas del TRASLADO y de la META que dé cuenta de las diferencias entre ambas.

Para ello se requiere un modelo de análisis que permita definir con mayor precisión qué propiedades del dominio de partida se proyectan sobre el dominio meta y qué aspectos de la traslación se ponen así de relieve en cada caso. El *modelo*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de selección de propiedades (Property Selection model) propuesto por Ibarretxe-Antuñano (1999:29-45) parece adecuado en este sentido, ya que ofrece un marco general para la descripción de las propiedades del domino de partida seleccionadas y proyectadas sobre el dominio meta en cada metáfora. Este modelo se basa en la idea de que, al concebir metafóricamente un dominio meta, no se proyectan sobre él todos los elementos y propiedades del dominio de partida, sino sólo una parte (una selección) de los mismos (v. Lakoff-Johnson 1980:52).

> En cualquier proyección metafórica (por ejemplo, LAS TEORÍAS SON EDIFICIOS) sólo una parte de la estructura [del dominio de partida] (edificios) se proyecta habitualmente sobre [el dominio meta] (teorías). Lakoff y yo la hemos denominado porción «usada» de la metáfora.
>
> (Johnson 1991: 179, trad. González Trejo)[1]

Se trata, en primer lugar, de describir las propiedades prototípicas del dominio de partida, para después determinar cuáles de estas propiedades son seleccionadas y proyectadas sobre el dominio meta al concebirlo metafóricamente. El tipo de análisis propuesto por Ibarretxe-Antuñano (1999) de las propiedades prototípicas del dominio de partida no debe confundirse con el análisis semántico componencial (Katz-Fodor 1963), ya que no se trata de determinar los «primitivos semánticos, es decir, los mínimos componentes básicos del significado que forman parte de nuestra arquitectura psicológica» (Ibarretxe-Antuñano 1999:35)[2], sino más bien de describir las propiedades que se atribuyen de forma prototípica a dicho dominio, de acuerdo con la experiencia «culturalmente corporeizada» (Gibbs 1999)[3] del mismo.

El análisis realizado del dominio de partida compartido por las metáforas del TRASLADO y de la META, el de los movimientos físicos en el espacio, se basa en las definiciones de las palabras *movimiento, mover, Bewegung, bewegen, movement* y *move* halladas en diferentes diccionarios monolingües. Como no se trata de hacer un análisis semántico detallado, sino de identificar las propiedades que se atribuyen de forma más general al dominio del MOVIMIENTO, en cada caso se han seleccionado las primeras entradas recogidas en cada diccionario, buscando los puntos en común. Estos son los resultados del análisis:

- En primer lugar, encontramos una distinción entre dos posibilidades: el movimiento puede corresponder a un sujeto que se mueve a sí mismo o a un objeto movido por un sujeto (acción reflexiva o activa frente a transitiva o pasiva):

> movimiento [...] Acción de moverse o ser movido
>
> (Moliner 1998)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[Alemán] movimiento [...] Mover(se) cambiando de ubicación, situación, postura

(Duden 1996)[4]

[Inglés] movimiento [...] (un acto de) mover o de ser movido

(Longman [1983] 1989)[5]

- En segundo lugar, los movimientos físicos pueden definirse como cambios de postura o bien de ubicación, es decir, que se puede cambiar la orientación o la posición de las partes de un conjunto sin cambiar de lugar el conjunto, y viceversa.

mover [...] Cambiar la situación o posición de una cosa

posición [...] Cada manera de estar una cosa, cambiando su orientación o la posición relativa de sus partes, pero sin cambiar de lugar el total de ella.

situación [...] Accidente de las cosas por el que ocupan un lugar determinado

(Moliner 1998)

[Alemán] movimiento [...] Mover(se) cambiando de ubicación, situación, postura

(Duden 1996)[6]

[Inglés] mover [...] cambiar de lugar o de postura física

(Longman [1983] 1989)[7]

Obtenemos así el siguiente conjunto de propiedades prototípicas para el dominio de partida de las metáforas del TRASLADO y de la META:

DOMINIO DE PARTIDA
MOVIMIENTO

propiedades físicas prototípicas

- «sujeto» / «objeto»
- «cambio de ubicación» / «cambio de posición»

Si las propiedades enumeradas para describir el dominio del MOVIMIENTO corresponden a las que de forma prototípica solemos atribuir a este concepto, entonces cualquier proyección metafórica que parta de dicho dominio deberá hacer uso de algunas de estas propiedades definitorias de nuestra concepción de los movimientos en el espacio. De acuerdo con el *modelo de selección de propiedades* de Ibarretxe-Antuñano (1999:38), se trata ahora de determinar qué propiedades del dominio de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

partida se seleccionan y se proyectan sobre el dominio meta en cada una de las proyecciones metafóricas estudiadas, para establecer así las propiedades de la traslación puestas de relieve metafóricamente en cada caso:

> Es precisamente mediante esta selección de propiedades del dominio de partida en el dominio meta como se constriñen las proyecciones metafóricas. Las propiedades seleccionadas en el dominio meta deben ser parte de las propiedades identificadas en el dominio de partida y no otras.
>
> (Ibarretxe-Antuñano 1999:38)[8]

En los siguientes cuadros se recogen las principales propiedades del dominio de partida MOVIMIENTO seleccionadas y proyectadas sobre el dominio meta TRADUCCIÓN en cada una de las metáforas estudiadas:

METÁFORA DEL TRASLADO

DOMINIO DE PARTIDA	SELECCIÓN DE PROPIEDADES	DOMINIO META
MOVIMIENTO	→	TRASLACIÓN
propiedades físicas prototípicas	*propiedades físicas seleccionadas*	*propiedades metafóricas (abstractas) seleccionadas*
‹sujeto›/‹objeto›	‹objeto›	‹objeto›
‹cambio de ubicación› / ‹cambio de posición›	‹cambio de ubicación›	‹cambio de ubicación›

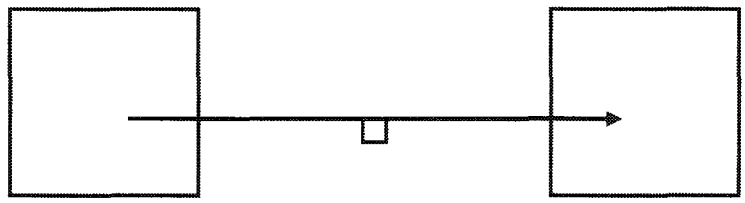
METÁFORA DE LA META

DOMINIO DE PARTIDA	SELECCIÓN DE PROPIEDADES	DOMINIO META
MOVIMIENTO	→	TRASLACIÓN
propiedades físicas prototípicas	*propiedades físicas seleccionadas*	*propiedades metafóricas (abstractas) seleccionadas*
‹sujeto›/‹objeto›	‹sujeto›	‹sujeto›
‹cambio de ubicación› / ‹cambio de posición›	‹cambio de ubicación›	‹cambio de ubicación›

De acuerdo con la selección de propiedades detectada en la metáfora del TRASLADO, esta proyección toma como punto de partida una parte específica del dominio del MOVIMIENTO, la de los cambios de ubicación de un objeto (por un sujeto). Es lo

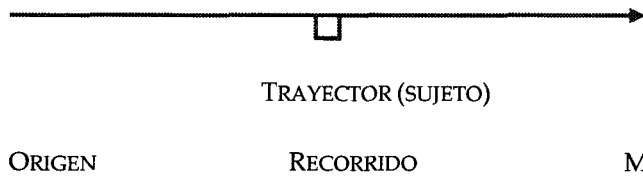
© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que en §2 hemos descrito como traslado de elementos de un lugar a otro. Podemos definir, pues, el trayector de este esquema como un objeto que es trasladado por un sujeto. Por otra parte, el fondo sobre el que tiene lugar este cambio de ubicación está formado, como vimos en §2, por un CONTENEDOR DE PARTIDA y un CONTENEDOR META entre los que se produce el traslado a lo largo de un RECORRIDO, lo que sugiere el siguiente esquema:



Metáfora del TRASLADO: esquema de partida

En el caso de la metáfora de la META, la parte seleccionada del dominio de partida es la que corresponde al cambio de ubicación de un sujeto. También en este caso tenemos un desplazamiento de un lugar a otro, la diferencia con respecto a la metáfora del TRASLADO es que ahora es el sujeto el que se desplaza a sí mismo, es decir, que el trayector de este esquema de partida es el propio sujeto. El fondo sobre el que este sujeto se desplaza está formado, como vimos en §3, por un ORIGEN, un RECORRIDO y una META. Tenemos, por tanto, el siguiente esquema:



Metáfora de la META: esquema de partida

Se trata, pues, de dos metáforas muy similares, ya que ambas parten de un esquema caracterizado por el movimiento de un trayector entre dos puntos del espacio, que en ambos casos se proyecta sobre el concepto de 'traslación'. Las diferencias detectadas en el dominio de partida se refieren al trayector (un objeto en la metá-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

fora del TRASLADO y un sujeto en la metáfora de la META) y a la estructuración del fondo (dos espacios delimitados en la metáfora del TRASLADO y dos puntos en la metáfora de la META).

Como muestran Lakoff-Johnson (1980:85-105), un mismo concepto suele estar estructurado parcialmente por diferentes metáforas que se solapan entre sí dando lugar a sistemas metafóricos complejos. Estas metáforas pueden mantener entre sí una relación de *coherencia (consistency),* cuando evocan la misma imagen, o de *concordancia (coherence),* cuando simplemente son compatibles (Lakoff y Johnson 1980:94-95). Metáforas coherentes son aquellas que pueden representarse con una sola imagen, como, por ejemplo,

LA COMUNICACIÓN ES CONSTRUCCIÓN
y
EL LENGUAJE ES UN ANDAMIAJE

Estas metáforas, que estudiaremos en §5, evocan una misma imagen: un andamiaje es una construcción que sirve de apoyo a otra construcción. Las metáforas concordantes se caracterizan por una superposición de sus implicaciones lógicas *(overlap of entailments),* lo que permite utilizarlas simultáneamente aunque no evoquen la misma imagen. Como ejemplo de metáforas concordantes, Lakoff-Johnson (1980: 94) ofrecen

UNA ARGUMENTACIÓN ES UN VIAJE[9]
y
UNA ARGUMENTACIÓN ES UN CONTENEDOR[10]

Cada una de ellas evoca una imagen diferente, pero ambas comparten una implicación: «A medida que se desarrolla una argumentación, se va creando más superficie» (Lakoff-Johnson 1980:94)[11]. La idea, común a ambas metáforas, de que el desarrollo de una argumentación es un incremento de espacio (de superficie recorrida o de contenido acumulado) permite usarlas conjuntamente, como muestran los siguientes ejemplos:

> *En este punto* nuestra argumentación no tiene *mucho contenido.*
> *Hasta aquí* hemos proporcionado el *núcleo* de nuestra argumentación.
>
> (Lakoff-Johnson 1980:92)[12]

Las metáforas del TRASLADO y de la META, como hemos visto, comparten un mismo dominio de partida, el de los movimientos en el espacio. Sin embargo, en cada una de ellas se han seleccionado distintas propiedades de este dominio (desplaza-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

miento de un objeto frente a desplazamiento de un sujeto) y se ha estructurado de forma diferente el fondo sobre el que se mueve el trayector (desplazamiento entre dos contenedores frente a desplazamiento entre dos puntos). Podemos afirmar que entre ambas metáforas existe una relación de concordancia, ya que es posible describir la superposición de algunas de sus implicaciones lógicas: a medida que el trayector avanza, se acerca a su destino (el contenedor B o el punto meta) y se va alejando de su punto de partida (el contenedor A o el origen), sólo algunos recorridos pueden llevarnos del punto de partida a la meta, la distancia entre ambos puede ser mayor o menor, etc. En lo que respecta a una posible relación de coherencia, puede afirmarse que las imágenes evocadas coinciden sólo parcialmente: en el caso de la metáfora del TRASLADO, los espacios de partida y final están estructurados por el esquema del CONTENEDOR, mientras que en la metáfora de la META el desplazamiento tiene lugar entre dos puntos. No podemos hablar de una coherencia total, sino solamente parcial: una parte de los esquemas de partida de ambas metáforas se superponen entre sí, la que corresponde al recorrido del trayector. Tenemos dos metáforas concordantes y parcialmente coherentes entre sí, lo que permite suponer que en aquellos discursos traductológicos que participen de ambas estructuraciones metafóricas tenderán a producirse solapamientos entre ellas.

Por otra parte, las diferencias detectadas entre las metáforas del TRASLADO y de la META permiten deducir qué aspectos del concepto 'traslación' se trata de resaltar en cada caso, ya que la selección de propiedades realizada en cada proyección metafórica refleja la intención de poner de manifiesto diferentes aspectos del dominio meta. «Las diferentes estructuraciones metafóricas de un concepto responden a diferentes intenciones subrayando distintos aspectos del concepto» (Lakoff y Johnson 1980:96)[13].

La función de la metáfora del TRASLADO, tal y como se utiliza de forma generalizada en los discursos sobre traducción (v. §2.4), es proporcionar una estructura básica que permita explicar de forma sencilla el proceso traslativo: dos espacios-contenedor y un elemento que se traslada entre ellos. El elemento trasladado, el trayector, desempeña aquí un papel esencial, ya que el éxito de la acción traslativa depende de su llegada al especio meta. Para los enfoques traductológicos que parten de la gramática generativa y del modelo matemático de la comunicación, basados en la noción de 'equivalencia', traducir consiste en ubicar el trayector en el contenedor meta sin cambio alguno (§2.4). La selección de un objeto (trasladado por un sujeto) como trayector de esta proyección metafórica parece responder a la intención de abordar el proceso traslativo desde el punto de vista del *objeto trasladado* (el estudio se centra en la comparación de textos) y de eliminar los aspectos subjetivos del mismo (para esta proyección metafórica permanece invisible la participación del traductor en la interpretación y elaboración textuales). El foco de atención recae sobre los elementos que se trasladan (significados, elementos textuales, textos, v. §2.2) y sobre los cambios que sufren, con lo que se

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

presupone la existencia de un núcleo textual invariable susceptible de ser transportado entre textos, lenguas y culturas diferentes. Estos últimos se conciben como espacios limitados y más o menos separados entre sí. La principal implicación de esta metáfora para la traslación es que existen elementos invariables que pueden trasladarse o transferirse de un texto a otro, de una lengua a otra y/o de una cultura a otra.

Por su parte, el objetivo de la metáfora de la META, tal y como la usan los enfoques funcionalistas de Vermeer (Reiß-Vermeer [1984] 1991) y Holz-Mänttäri (1984), es resaltar la meta de la traslación como punto de referencia que orienta todo el proceso traslativo (§3.4.2, §3.5.2). Esta meta abstracta y global corresponde en el esquema de partida a un solo punto en el espacio, aquel al que se dirige todo el proceso traslativo. No se trata aquí de delimitar dos espacios entre los que se produce el desplazamiento, sino de resaltar el punto final del mismo, lo que corresponde al destronamiento del texto de partida llevado a cabo por el funcionalismo alemán: el factor determinante de toda acción traslativa es la meta de la traslación, para qué se traduce; todo lo demás es secundario. En cuanto al trayector de esta segunda proyección, no se trata ya de un objeto trasladado por un sujeto, sino que es el mismo sujeto el que se mueve, *autopropulsado*, hacia su meta. Se trata del complejo metafórico que Lakoff-Johnson (1999:191) descomponen en dos metáforas básicas (§3.1):

> LAS FINALIDADES SON METAS
>
> más
>
> UNA ACCIÓN ES UN MOVIMIENTO AUTOPROPULSADO
>
> da
>
> UNA ACCIÓN INTENCIONADA ES UN MOVIMIENTO AUTOPROPULSADO HACIA UNA META[14]

Si la metáfora del TRASLADO permitía describir la traslación como transferencia o traslado de elementos invariables de un contenedor a otro, es decir, como un proceso más o menos mecánico y previsible, la metáfora de la META, por el contrario, va a poner de manifiesto el carácter de acción intencionada de la traslación: un sujeto actúa para alcanzar una meta. En la primera proyección metafórica se centra la atención en el objeto trasladado y en la comparación de los contenedores de partida y meta; en la segunda se atiende a la intencionalidad de un sujeto que quiere lograr un objetivo. Podemos suponer, por tanto, que en los discursos traductológicos que participen de ambas estructuras metafóricas se pueden producir incoherencias o contradicciones entre las mismas y entre sus implicaciones lógicas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Nuestro análisis de las metáforas del TRASLADO y de la META nos ha llevado a formular dos hipótesis opuestas. Por una parte, como se trata de dos metáforas concordantes y parcialmente coherentes, hay motivos para suponer que en los discursos traductológicos que participen de ambas estructuraciones metafóricas se producirán solapamientos y superposiciones de las mismas, pudiendo llegar incluso a confundirse. Por otra parte, las diferencias estructurales detectadas entre las metáforas del TRASLADO y de la META corresponden a dos visiones diferentes y en parte contradictorias del proceso traslativo, lo que permite suponer la existencia de incoherencias y contradicciones en los discursos traductológicos que reflejen ambas metáforas. Se trata, pues, de analizar los discursos de Vermeer (Reiß-Vermeer [1984]1991) y Holz-Mänttäri (1984) con el fin de señalar las relaciones que se establecen entre las dos proyecciones metafóricas estudiadas, poniendo así a prueba las dos hipótesis apuntadas.

4.2. Traslados y metas: contraposición y superposición de metáforas

En este apartado vamos a estudiar las relaciones que se establecen en Reiß-Vermeer ([1984]1991) y Holz-Mänttäri (1984) entre las instancias de la metáforas del TRASLADO y de la META. Como vimos en §2.5 y §2.6, tanto en Reiß-Vermeer ([1984] 1991:46) como en Holz-Mänttäri (1984:15) se critican de forma explícita los enfoques traductológicos que describen la traslación como un proceso doble de codificación y descodificación, centrándose en la comparación del objeto de partida y el objeto final sin atender al proceso traslativo en sí. La *teoría del escopo* de Vermeer y la *teoría de la acción traslativa* de Holz-Mänttäri se basan en una *teoría de la acción* (Wright 1968, Rehbein 1977) acorde con el complejo metafórico de la META (UNA ACCIÓN INTENCIONADA ES UN MOVIMIENTO AUTOPROPULSADO HACIA UNA META), lo que les permite distanciarse de forma crítica de los enfoques basados en las metáforas del CONDUCTO y del TRASLADO. Podemos afirmar, por tanto, que en las teorías funcionalistas de Vermeer y Holz-Mänttäri la metáfora de la META cumple la función de ofrecer una visión del proceso traslativo que sirva de alternativa a la que proporcionaba la metáfora del TRASLADO: cada acción traslativa es un nuevo recorrido, diferente de la acción de producción del texto de partida y orientada hacia una nueva meta; no hay objetos trasladados de un texto, una lengua o una cultura a otros, sino una acción intencional de un sujeto que quiere conseguir un objetivo. El acento se desplaza del objeto al sujeto, de la relación de equivalencia

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

entre el texto de partida y el texto meta a la responsabilidad del traductor profesional como sujeto que actúa de forma intencionada.

> Sin embargo, actuar traslativamente no significa sin más transferir un texto de partida de una cultura (¡ya no me limito en ningún caso a decir *de una lengua*!...) a otra, y en ocasiones incluso tan «fielmente como sea posible» (y sólo tan libremente como sea necesario). Actuar traslativamente significa más bien intentar realizar una intención en una situación dada utilizando para ello elementos ya existentes (en este caso sobre todo: un textema).
>
> (Vermeer 1996b:233)[15]

Vermeer contrapone aquí claramente la idea de *acción intencionada* a la de *traslado* o *transferencia*. El que se utilice el material disponible (p. ej., el texto de partida) para llevar a cabo la acción traslativa no quiere decir que este vaya a trasladarse sin más de una cultura a otra. A la imagen del traslado de un objeto se opone la del desplazamiento de un sujeto que actúa acercándose a una meta.

> Una traslación no «es» la transferencia de un text(ema) a otra lengua, ni siquiera a otra cultura, sino que es siempre la creación de un nuevo textema [...].
>
> (Vermeer 1996b:236)[16]

Así pues, según la *teoría del escopo* de Vermeer, al traducir no se trata de trasladar nada, sino de emprender un nuevo recorrido hacia una nueva meta. De forma similar, como vimos en §2.7.1, la *teoría de la acción traslativa* de Holz-Mänttäri contrapone al traslado más o menos pasivo de *objetos textuales* la *autoproyección* activa del traductor a una nueva situación.

> Los traductores, por tanto, no llevan *un algo* (lo más intacto posible) a algún sitio. En el núcleo de la acción traslativa que le da nombre [la transferencia], se trasladan ellos mismos como sujetos mentales a otra dimensión con el fin de reunir experiencias para su proceso creativo.
>
> (Holz-Mänttäri 2001:184-185)[17]

Partimos, pues, de la idea de que los enfoques funcionalistas de Vermeer y Holz-Mänttäri se apoyan en la metáfora de la META con el fin de distanciarse de la metáfora del TRASLADO y sus implicaciones para la traslación, por lo que, como vimos en §2, el uso de conceptos parcialmente estructurados por la metáfora del TRASLADO (como los de 'transferencia', 'oferta de información', 'portador de mensajes' y 'cultura') contradice de forma implícita los presupuestos básicos de este enfoque: el uso de la metáfora del TRASLADO implica la existencia de un núcleo de significado invariable y susceptible de ser transferido de un texto a otro, de una lengua a otra o de una cultura a otra. Los enfoques funcionalistas consideran el significado

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

como el resultado de un proceso de interpretación que depende de forma compleja de múltiples factores, por lo que no puede suponerse la constancia de significado entre las distintas interpretaciones de un mismo texto. La definición de la traslación como acción dirigida a una meta indica que se trata de una acción con sus propios objetivos, que da lugar a un texto diferente al de partida, y pone de manifiesto el carácter intencional de la actividad del traductor, que no se limita a transportar mecánica-mente significados de un texto a otro.

Las metáforas del TRASLADO y de la META responden a visiones diferentes y en parte contrapuestas de la traslación. Sin embargo, en los discursos funcionalistas de Vermeer (Reiβ-Vermeer [1984]1991) y Holz-Mänttäri (1984) hemos encontrado instancias de ambas metáforas. Se trata de estudiar ahora la estructura metafórica de estos discursos con el fin de confirmar o refutar la primera hipótesis apuntada en §4.1, la de la aparición de solapamientos y superposiciones entre las metáforas del TRASLADO y de la META.

4.2.1. Metas y espacios meta

Con el fin de analizar los posibles solapamientos entre los esquemas de partida de las metáforas del TRASLADO y de la META en los discursos de Vermeer (Reiβ-Vermeer [1984]1991) y Holz-Mänttäri (1984), vamos a centrarnos primero en el estudio de una instancia metafórica que parece participar de ambos esquemas, la instancia *Ziel (meta, objetivo)* que, como hemos visto, sirve tanto para denominar la *meta* de la traslación (metáfora de la META) como el *espacio meta* al que se dirige el *traslado* (metáfora del TRASLADO). La instancia *Ziel* no siempre aparece en forma de sustantivo independiente sino que, con frecuencia, se combina con otros lexemas o morfemas. Si se extiende el estudio a todos los compuestos de los que forma parte el lexema *ziel*, como *Zielkultur (cultura meta)* o *zielgerichtet (dirigido a una meta)*, se perciben ciertas regularidades.

Si observamos las TABLAS 1.2 y 2.2 (Apéndice), en las que se recogen las instancias compuestas con *Ausgang- (de partida)* y con *Ziel- (meta)*, podemos ver que no se da una correspondencia completa entre las instancias de uno y otro grupo. Sólo una parte de los compuestos con *Ziel-* (como, por ejemplo, en Reiβ-Vermeer ([1984] 1991), *Zielkultur* y *Zielsprache*: *cultura* y *lengua meta*) cuenta con una instancia simétrica formada por la composición de *Ausgang-* con cada uno de los términos que ocupaban la segunda posición (*Ausgangskultur* y *Ausgangssprache*: *cultura* y *lengua de partida)*. Con todo, si estudiamos una por una las instancias formadas con *Ziel-* que no cuentan con un elemento homólogo en el *terreno de partida*, encontramos que este elemento, aunque no aparezca de forma explícita en el discurso, ocupa un lugar

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

implícito dentro del esquema empleado por los enfoques funcionalistas de Vermeer y Holz-Mänttäri para describir el proceso traslativo; es decir, que sería posible rellenar los recuadros en blanco con las instancias simétricas que faltan (para *Ausgangsangebot, Zielangebot,* etc.), definir con precisión estos términos y asignarles un lugar en el esquema teórico de los discursos de Vermeer y Holz-Mänttäri. En las TABLAS 5.1 y 5.2 (v. Apéndice, instancias marcadas en negrita) se han recogido las instancias compuestas con *Ziel-* que cuentan con un elemento simétrico en los textos de Vermeer (Reiß-Vermeer [1984]1991) y Holz-Mänttäri (1984) y se han rellenado los huecos junto a las demás instancias con los términos correspondientes compuestos con *Ausgang-* (cursiva). Todos los términos añadidos pueden definirse y describirse en el marco de los discursos teóricos de Vermeer y Holz-Mänttäri.

Así, por ejemplo, podemos definir el término *Ausgangsinformationsangebot (oferta de información de partida,* tabla 5.1, apéndice), que, al contrario que su simétrico *Zielinformationsangebot (oferta de información meta)* no aparece en Reiß-Vermeer ([1984]1991), como la oferta de información que constituye el texto de partida, de acuerdo con la definición de Vermeer (v. §2.6.3) de los textos como ofertas de información. El texto de partida es una oferta de información de partida *(Ausgangsinformationsangebot),* el texto meta, una oferta de información meta *(Zielinformationsangebot).* De forma similar, podemos suponer que el término *Ausgangstextfunktion (función del texto de partida,* TABLA 5.2, Apéndice), no recogido en Holz-Mänttäri (1984), alude a la función desempeñada por un texto de partida, frente a la *función del texto meta (Zieltextfunktion).* Este proceso de definición y descripción puede extenderse a todas las instancias añadidas (cursiva) en las TABLAS 5.1 y 5.2. Cabe afirmar, por tanto, que las instancias formadas por *Ausgang-* y *Ziel-* forman dos conjuntos simétricos, lo que es coherente con su función, ya que designan los espacios entre los que se produce el *traslado.*

Sin embargo, no todas las instancias compuestas cuyo primer elemento es *Ziel-* responden a esta estructura simétrica. Vale la pena examinar las instancias que no se ajustan a este esquema para ver si forman parte de la otra metáfora, la de la META, y si reflejan las diferencias estructurales detectadas entre las dos metáforas. Vamos a detenernos en dos de estas instancias: *zielgerichtet (dirigido a una meta)* y *Zielsetzung (fijación de una meta),* que cuentan con sendas definiciones en el diccionario monolingüe y forman parte, por tanto, del inventario léxico de la lengua alemana, cosa que no ocurre con sus instancias simétricas *(ausgangsgerichtet, dirigido a un punto de partida; Ausgangssetzung, fijación del punto de partida).*

> *Zielgerichtet* [...] orientado a una meta clara
> *Zielsetzung* [...] fijación, determinación de lo que se trata de alcanzar [...]
>
> (Duden 1996)[18]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

A diferencia de instancias como *Ausgangssprache* y *Zielsprache* (que aparecen definidas en el diccionario como «lengua de la que se traduce» y «lengua a la que se traduce», respectivamente, Duden 1996)[19], estos términos, de acuerdo con sus definiciones, reflejan claramente la estructura metafórica de la META que, como vimos (§3.2), forma parte del habla cotidiana alemana, y según la cual al actuar intentamos alcanzar determinadas metas espaciales. Es la lógica de esta metáfora la que excluye términos como *ausgangsgerichtet* y *Ausgangssetzung*: puesto que la acción se orienta hacia la meta, no tiene sentido hablar de una orientación hacia el punto de partida y lo más importante es establecer la meta que se desea alcanzar, no el punto del que se parte (que se supone ya conocido).

Según esta clasificación de las instancias cuyo primer componente es *Ziel-*, tenemos dos conjuntos claramente delimitados:

- El primero refleja la estructura de la metáfora del TRASLADO, y está compuesto por aquellas instancias que designan elementos pertenecientes a dos espacios metafóricos simétricos: uno de partida *(Ausgang)* y otro final *(Ziel). Ziel-* sirve aquí para marcar los elementos de este último espacio.
- El segundo conjunto refleja la estructura de la metáfora de la META, y está formado por instancias que aluden a una meta u objetivo. *Ziel-* se refiere aquí a dicho objetivo.

Cabe afirmar, por tanto, que el uso de la instancia *Ziel-* refleja en unos casos el esquema de partida de la metáfora del TRASLADO y en otros, el de la metáfora de la META, es decir, que, aunque se utilice una misma instancia para aludir a las dos proyecciones metafóricas, los compuestos de los que forma parte dicha instancia responden a una distinción clara entre ambas: los que designan los espacios meta, a los que se dirige el *traslado*, cuentan con compuestos similares que aluden a espacios de partida simétricos; los compuestos que se refieren a la *meta* a la que se orienta toda acción intencionada no cuentan con homólogos simétricos que aludan al punto de partida de la acción, ya que es la meta la que orienta el recorrido metafórico y la que ocupa un lugar prominente en esta proyección.

Podemos concluir que en las instancias compuestas con *Ziel* no se producen solapamientos entre las metáforas del TRASLADO y de la META. Con el fin de averiguar si en los discursos de Vermeer (Reiß-Vermeer [1984] 1991) y Holz-Mänttäri (1984) se producen en algún caso solapamientos entre los dos esquemas metafóricos, vamos a estudiar algunas de las instancias que se refieren a la parte compartida por ambos esquemas de partida, el RECORRIDO del trayector (v. §4.1). Se trata de las instancias que aluden al propio recorrido *(Weg, camino)*, a la distancia entre el trayector y su destino *(Distanz, distancia)* y a las acciones de dirigirse u orientarse hacia una meta *(intendieren: dirigirse, orientarse, ajustarse a*, y *richten: dirigir, dirigirse a).*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

4.2.2. Caminos

En la TABLA 5.5 (Apéndice) se recogen los complementos que acompañan a la instancia *Weg (camino, recorrido)* en Holz-Mänttäri (1984) y que indican el *destino del camino*: de un total de 13 entradas, 11 pueden considerarse instancias de la metáfora de la META (negrita), ya que se refieren al logro de un objetivo determinado, como en los siguientes ejemplos:

> Una vez descrita la meta, hay que estudiar los posibles caminos para llegar *a ella.*
>
> (Holz-Mänttäri 1984:49, cursiva mía)[20]

> Así se allana a ambos participantes el camino hacia *el éxito de la cooperación.*
>
> (Holz-Mänttäri 1984:161, cursiva mía)[21]

> [...] presentar ejemplos de problemas traslativos, mostrar vías para *su solución...*
>
> (Holz-Mänttäri 1984:117, cursiva mía)[22]

En todos estos casos encontramos un *camino* o *vía (Weg)* que lleva a un destino: la meta, el éxito de la cooperación, la solución de problemas traslativos. Lo que se desea conseguir en cada caso se concibe como la meta que se puede alcanzar avanzando por un camino. Es esta meta lo que se pone de relieve en esta proyección metafórica, el punto de partida no se menciona. El camino corresponde metafóricamente al método o secuencia de acciones que permiten lograr un objetivo, de acuerdo con la estructura de la metáfora de la META (Lakoff-Johnson 1999:191, Baldauf 1997:139-150). En lo que respecta al trayector del movimiento, sólo aparece mencionado en el segundo de estos ejemplos: se trata de «ambos participantes [en la cooperación]», es decir, de los sujetos de la acción, que van a recorrer un camino metafórico hacia su objetivo.

En cuanto a los otros dos casos de uso de la instancia *Weg* detectados en Holz-Mänttäri (1984), ya no responden tan claramente a la estructura metafórica de la META (TABLA 5.5, cursiva). En uno de ellos, el destino del camino metafórico es la *lengua meta (Zielsprache).*

> Por esta razón, los textos con frecuencia han recorrido un *largo camino desde el japonés,* en la mayoría de los casos *pasando por el inglés japonés y otras lenguas, hasta la lengua meta.*
>
> (Holz-Mänttäri 1984:19, cursiva mía)[23]

A diferencia de los ejemplos anteriores, en los que no se mencionaba el punto de partida del camino, en este caso encontramos un espacio de partida («el japonés»)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

y espacios intermedios («el inglés japonés y otras lenguas») del recorrido metafórico. En lo que respecta al trayector del movimiento, que en uno de los ejemplos anteriores se identificaba con los participantes en la cooperación, encontramos aquí «los textos», que, de acuerdo con la metáfora del TRASLADO, se desplazan de un contenedor a otro. Así pues, y conforme a los resultados del análisis de los esquemas de partida de las metáforas del TRASLADO y de la META (§ 4.1), podemos afirmar que este largo camino por el que se desplazan los textos corresponde al RECORRIDO de la metáfora del TRASLADO: el trayector es un objeto cuyo traslado se produce sobre un fondo estructurado por contenedores sucesivos (uno de partida, otros intermedios y uno final).

Por último, el siguiente ejemplo de uso de la instancia *Weg* en Holz-Mänttäri (1984) podría ser un caso de superposición de ambas proyecciones metafóricas, o de ambigüedad entre una y otra.

> Partiendo de la presente teoría y metodología tampoco es posible transformar, parafrasear y simplificar los textos de partida en tal medida que pueda realizarse una recodificación directa, lo que p.ej. Lehto (1984) y Mussalo (1984) proponen sobre todo como *vía* hacia el texto meta en lengua extranjera.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:132, cursiva mía)[24]

La *vía* o *camino (Weg)* se dirige aquí al «texto meta en lengua extranjera» que, en principio, puede identificarse con el CONTENEDOR META de la metáfora del TRASLADO; también se mencionan unos «textos de partida», que seguramente corresponden al CONTENEDOR DE PARTIDA, lo que nos lleva a suponer que efectivamente se trata de una instancia de la metáfora del TRASLADO, según la cual algo se traslada de los textos de partida a los textos meta, pasando por una vía. Sin embargo, si atendemos a la propia vía, vemos que el texto la define como «transformar, parafrasear y simplificar los textos de partida en tal medida que pueda realizarse una recodificación directa», es decir, que se trata de un método, una forma de proceder o secuencia de acciones, lo que corresponde a la estructura de la metáfora de la META. Podemos concluir, pues, que en este caso se da un cierto solapamiento entre ambas proyecciones metafóricas.

4.2.3. Distancias

Como hemos visto en §2.7.1, el concepto de 'distancia' introducido por Holz-Mänttäri alude a las diferencias entre los actantes que intervienen en una cooperación. Estas distancias se superan mediante actos de *transferencia* mental que consisten en ponerse imaginariamente en la situación del interlocutor con el fin de poder cooperar

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

con él. En este sentido, la superación de distancias puede relacionarse con la metáfora de la META: es el sujeto el que se imagina cómo puede alcanzar su meta. Por otra parte, como hemos visto en §3.5.2, Holz-Mänttäri (1984) distingue tres tipos de distancias que se van acumulando a medida que los procesos de comunicación y cooperación se hacen más complejos: distancias de cooperación, distancias de comunicación y distancias de experto. Son estas últimas las que más claramente corresponden a la metáfora de la META, ya que la distancia del experto es la que lo separa de la situación del portador de necesidades y, por tanto, de sus metas, que son las que deben guiar, según Holz-Mänttäri (1984:111-112), todo el proceso traslativo.

> El experto como productor de portadores de mensajes es un elemento de una estructura de acciones en otro nivel [diferente al del portador de necesidades]. Tiene sólo un acceso secundario a los datos sobre las intenciones [del portador de necesidades] y posiblemente, o incluso normalmente, ya se ha desacoplado del proceso [de cooperación] mucho tiempo antes de que pueda producirse una respuesta.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:62)[25]

De acuerdo con el esquema propuesto por Holz-Mänttäri (1984), el experto que actúa en una sociedad de división del trabajo se dirige a unas metas que no son las suyas, lo que da lugar a las *distancias del experto*. Estas distancias deben ser salvadas por el propio experto (el sujeto de la acción), quien se pone imaginariamente en el lugar de sus interlocutores para tratar de definir la meta global de la cooperación en la que se inserta su acción traslativa.

> Estas distancias, relevantes para la concepción y producción de portadores de mensajes, se derivan en primer lugar del hecho de que se trata de una situación compleja que un individuo solo no puede manejar, por lo que tiene que buscar la cooperación con otros. Esto significa que tiene que traspasar la frontera *ego-alter* y ponerse de acuerdo con el otro para lograr la cooperación. Para ello es esencial salvar dos distancias: hay que exponer el estado de cosas de que se trata, y hay que subordinar a una misma meta global las relaciones entre las estructuras de acciones que se trata de acoplar.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:57-58)[26]

De acuerdo con esta idea, la DISTANCIA metafórica a la que alude Holz-Mänttäri (1984) se da entre el sujeto de una acción y las metas que trata de alcanzar con ella, que no son las suyas propias, sino las de un portador de necesidades para el que actúa. La necesidad de coordinar las acciones de ambos actantes obliga a definir una meta global que oriente la cooperación.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> Para introducir en el modelo mental todas las distancias típicas entre cooperantes e interlocutores en una sociedad moderna, se supone una cooperación accional en la que los cooperantes actúan en situaciones separadas (p.ej., la situación de un proveedor). [Estas distancias] se representan de forma simplificada como los objetivos de la cooperación X y X'. Incluso en el caso de que se dé una simultaneidad [de las acciones] [...], X y X', a pesar del parecido de sus contenidos, tienen diferentes valores en los espacios mentales de A y B.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:74)[27]

Las distancias son las diferencias entre las personas que cooperan o se comunican y entre sus situaciones, y pueden salvarse estableciendo una meta global común a la que se dirige la cooperación. Hasta aquí, el concepto de 'distancia' introducido por Holz-Mänttäri (1984) parece responder a la metáfora de la META: son los sujetos los que deben salvar esas distancias orientando su movimiento hacia una meta común. Sin embargo, cuando el concepto de 'distancia' se relaciona con la *transferencia de mensajes entre culturas* y se concibe precisamente como *distancia cultural*, se reproduce claramente la estructura metafórica del TRASLADO:

> Esta circunstancia es importante en la transferencia de mensajes transcultural, porque una mayor distancia cultural en el primer contacto es menos probable que lleve a unas estrategias adecuadas, en particular cuando se trabaja sin expertos.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:70)[28]

> La producción de portadores de mensajes para la transferencia transcultural de mensajes tiene que ver con el entendimiento más allá de distancias.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:163)[29]

Aquí la *distancia* se establece entre dos espacios concebidos como delimitados, dos culturas entre las que se transfieren mensajes. De acuerdo con esta proyección metafórica, ya no es un sujeto el que debe superar las distancias, sino que son los objetos trasladados, los textos (en la terminología de Holz-Mänttäri, los mensajes y los portadores de mensajes), los que salvan las distancias entre los espacios.

> Si los mensajes y los portadores de mensajes tienen que alcanzar un objetivo de coordinación esto significa que tienen que borrar diferencias y salvar distancias.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:57)[30]

Encontramos en este ejemplo de uso de la instancia distancia una superposición parcial de las metáforas del traslado y de la meta: por una parte, de acuerdo con la primera, son los objetos trasladados los que salvan las distancias; por otra parte, y conforme

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

a la estructura de la segunda, lo que tratan de alcanzar es un objetivo, una meta.

Podemos afirmar, por tanto, que en el concepto de 'distancia' introducido por Holz-Mäntäri (1984) se da una superposición de las estructuras metafóricas del TRASLADO y de la META. Esta superposición es especialmente clara cuando la META de una acción se solapa con el CONTENEDOR META de un traslado:

> La transferencia como proceso significa transferir la fuerza imaginativa y creadora del traductor *a otro sistema cultural,* introducirse-uno-mismo en situaciones del otro ámbito cultural y vital (teoría de las distancias) [...]
>
> (Holz-Mänttäri 1984:148)[31]

De acuerdo con el concepto de 'transferencia' propuesto por Holz-Mänttäri (1984) (v. §2.7.1), el traductor se transfiere a sí mismo mentalmente a la situación comunicativa en la que va a utilizarse su texto para salvar la distancia que lo separa de dicha situación. Este esquema corresponde a la metáfora de la META, en la que un sujeto se aproxima mediante sus acciones a un objetivo (la adecuación de la traducción a la situación comunicativa en la que va a insertarse y la producción de determinados efectos en los interlocutores). Sin embargo, si esta meta se identifica con un espacio abstracto como un «sistema cultural», se despliegan de nuevo los elementos que permiten la reproducción de la metáfora del TRASLADO con todas sus implicaciones: al traducir, algo es transferido de una cultura a otra, de un contenedor a otro.

4.2.4. Dirigirse a

Vamos a estudiar ahora dos instancias que aluden a la orientación de un trayector hacia una meta: *intendieren (apuntar, dirigirse a)* y *richten (dirigir, dirigirse a)*, centrándonos en los diferentes sujetos y objetos que acompañan al verbo en cada caso.

La instancia *intendieren* aparece 23 veces en el texto de Reiß-Vermeer ([1984]1991) (v. TABLA 5.6, Apéndice); en diez casos refleja claramente la metáfora de la META (negrita), en doce casos refleja también esta metáfora pero no de forma clara (cursiva) y en un caso se trata de un ejemplo de la metáfora del TRASLADO (subrayado). En los casos en que la instancia *intendieren* refleja claramente la metáfora de la META, los objetos del verbo son los objetivos de una acción, lo que se quiere conseguir con ella *(instrucción, incoherencia, tipo de texto, función comunicativa,* etc.*)*. Así, por ejemplo, se afirma que la intención de una acción es la función a la que ésta se dirige *(intendierte Funktion,* Reiß-Vermeer [1984] 1991:99) o se distingue entre el efecto que se quiere alcanzar *(intendierte Wirkung)* y el efecto logrado (Reiß-Vermeer [1984]1991:72). En lo que respecta al trayector del movimiento, es decir, al

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

sujeto del verbo *intendieren* (aquello que apunta o se dirige a la meta), en cuatro de estos ejemplos encontramos a un *productor* o *autor textual (Produzent, Autor)* y en uno, una *acción (Handlung).* En el resto de los casos no aparece ningún sujeto explícito. Estos datos parecen coherentes con la estructura de la metáfora de la META, según la cual un sujeto (un autor) se orienta hacia una meta, a la que llevan (y por tanto a la que también se orientan) una acción o secuencia de acciones (el RECORRIDO del esquema metafórico).

Sin embargo, no todos los ejemplos de la metáfora de la META responden a un esquema tan claro, como puede apreciarse en los casos marcados en cursiva. En el primero de ellos tenemos como trayector un *texto de partida (Ausgangstext)* y como meta un *receptor (Empfänger),* lo que en principio llevaría a pensar que se trata de una instancia de la metáfora del CONDUCTO, según la cual, la comunicación consiste en enviar a un receptor contenidos debidamente empaquetados en sus contenedores lingüísticos.

> [...] el texto original se dirige a la empresa Schneider como receptor, lo que no es tenido en cuenta por el autor del texto de partida, ni lingüística ni culturalmente.
>
> (Reiß-Vermeer 1996:44)[32]

Si el autor del texto de partida no tiene en cuenta que el texto se dirige a un determinado receptor, podría parecer que es el propio texto el que se mueve en una determinada dirección sin la participación de su autor. Sin embargo, son las acciones de un autor las que dirigen un texto a un receptor o, expresándolo en términos más acordes con la metáfora de la META, es un autor el que se dirige con un texto a un receptor. Por tanto, podemos interpretar el fragmento citado como una afirmación de que el autor no elaboró el texto de forma adecuada al receptor al que se dirigía.

Este ejemplo puede analizarse como una instancia de la metáfora de la META en la que se han producido dos desplazamientos metonímicos: por una parte, al afirmar que un texto se dirige a un receptor, llevamos a cabo un desplazamiento metonímico según el cual mencionamos el resultado (el texto) en lugar de la causa (la acción del autor); por otra parte, al poner al receptor como meta del texto, estamos aludiendo metonímicamente a lo que el autor quiere conseguir (a su objetivo) en relación con el receptor al que se dirige (su destinatario).

TEXTO (AUTOR) → DESTINATARIO (META)

Puesto que el efecto que se intenta conseguir con una acción comunicativa se refiere siempre al destinatario de la misma, podemos referirnos metonímicamente al primero mencionando simplemente el segundo. Sin embargo, este doble desplaza-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

miento metonímico nos sitúa en un terreno ambiguo entre las metáforas de la META y del CONDUCTO: si afirmamos que los textos se dirigen a sus destinatarios, nos acercamos de nuevo al esquema según el cual la comunicación puede definirse como un envío de mensajes codificados entre interlocutores.

Podemos considerar los demás casos no tan claros de uso de la metáfora de la META como ejemplos de este tipo de desplazamiento metonímico entre la meta de una acción comunicativa, lograr un efecto en el receptor, y el propio receptor o destinatario. En estos ejemplos encontramos como sujeto de la acción (en los casos en que aparece uno explícito) a un autor o productor textual y como meta de la misma, a un receptor, público o lector (v. TABLA 5.6, cursiva).

AUTOR → DESTINATARIO (META)

> [...] cuando alguien parte una rama para indicar a otro el camino, lo hace suponiendo que el receptor *al que se dirige* puede interpretar esta acción como una indicación del camino...
>
> (Reiß-Vermeer 1996:16, cursiva mía)[33]

En relación con este ejemplo, podemos afirmar que la meta del actante es indicar el camino al receptor, que forma parte de dicha meta. Mediante un desplazamiento metonímico, se describe al propio receptor como meta de la comunicación. En la *teoría del escopo* de Vermeer se define a los receptores de una traslación como un *subconjunto* de la meta traslativa (el *escopo*), es decir, como parte de la finalidad de la traslación:

> Los receptores a los que se dirige la traslación pueden concebirse, metodológicamente, como una clase especial (subconjunto) del escopo. La realización de una interacción depende también de las relaciones existentes entre los interlocutores que toman parte en ella.
>
> (Reiß-Vermeer 1996:85)[34]

Vermeer denomina «regla sociológica» a este principio de la *teoría del escopo*, según el cual el escopo se considera una «variable dependiente de los receptores», y lo recoge en una seudofórmula matemática que pone el escopo en función del receptor (Reiß-Vermeer 1996:85):

$$Sk = f(R)$$

Encontramos aquí formulada la relación entre la meta de una acción comunicativa y su receptor en forma de *regla* fundamental de la *teoría del escopo*: el escopo se entiende como variable dependiente del receptor del texto meta.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> Para determinar un escopo es necesario poder estimar a qué (tipo de) receptores finales se dirige la traslación. No se puede decidir si una función es apropiada para un receptor desconocido.
>
> (Reiß-Vermeer 1996:85)[35]

En realidad, el receptor al que se dirige una traducción (su destinatario) es en la mayor parte de los casos desconocido para el traductor. Tanto en el caso de la traducción como en el de la interpretación, cabe distinguir a este respecto los productos orientados a colectivos amplios y los destinados a grupos reducidos e incluso individuos (es el caso de los intérpretes que trabajan para un estadista y conocen a su destinatario). Cuando se trata de traducciones o interpretaciones dirigidas a colectivos, los destinatarios son desconocidos en ambas actividades. En el caso de la interpretación simultánea, los intérpretes pueden ver a sus destinatarios, pero esto no significa que sean conocidos para ellos, que a lo sumo podrán percibir las reacciones del grupo (risas, aplausos). En este caso funciona más bien la *ficción del grado cero de divergencia* (Muñoz 1999:160), por la que se asume que los destinatarios del texto meta comparten los rasgos del colectivo de destinatarios del texto de partida relevantes para la comunicación.

Tanto el traductor como el intérprete deben elaborar una serie de hipótesis sobre su destinatario que les permitan orientar sus decisiones traslativas. Este destinatario forma parte de la meta de la traslación en la medida en que todos los objetivos de la misma se refieren a él, de modo que puede identificarse metonímicamente con dicha meta.

De acuerdo con esta interpretación, todas las instancias de *intendieren* que aparecen marcadas en cursiva en la TABLA 5.6 son ejemplos de la metáfora de la META en los que se ha producido un desplazamiento metonímico entre el receptor y la meta de la comunicación. Este desplazamiento da lugar a una situación de ambigüedad entre la metáfora de la META y la del TRASLADO: en lugar de dirigirse a una meta, un autor se dirige a un receptor (como futuro contenedor de los mensajes que se le quiere transmitir).

Esta ambigüedad entre uno y otro sistema metafórico se hace más patente en los casos en que ya no es el destinatario posible o hipotético el que se identifica con la meta traslativa, sino un espacio abstracto como la cultura meta. Cuando, a través de sucesivas metonimias, la META de la traslación se identifica con uno de estos espacios abstractos, se reproduce claramente el esquema de la metáfora del TRASLADO, según el cual al traducir se trasladan textos entre contenedores (p. ej., culturas).

Cabe afirmar que una acción comunicativa o traslativa no se dirige literalmente a *una cultura,* sino a un grupo (más o menos hipotético) de destinatarios que comparten ciertos modelos culturales. Por tanto, al identificar metonímicamente la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

meta de la traslación con un espacio meta abstracto y delimitado, el objetivo de una acción deja su lugar a un contenedor-receptor de textos, lo que corresponde al esquema de la metáfora del TRASLADO. Es lo que ocurre en el siguiente ejemplo, en el que el objeto del verbo *intendieren* es una *cultura (Kultur):*

> Algo análogo sucede cuando se trata de la recepción de un texto en una cultura diferente de la [que se tenía como objetivo originalmente], aunque no exista diferencia temporal...
>
> (Reiß-Vermeer 1996:49)[36]

En este caso se reproduce la estructura de la metáfora del TRASLADO al afirmar que *un mismo texto* se *recibe* en culturas diferentes, lo que implica su traslado de una a otra. El trayector de este esquema metafórico es el texto, recibido primero en una cultura y enviado después a otra.

La ambigüedad metafórica detectada en relación con la instancia *intendieren* se da también en el uso de otra instancia que alude a la orientación hacia una meta, la instancia *richten (dirigir, dirigirse a),* como se desprende de algunas de las definiciones de este término recogidas en un diccionario monolingüe:

> dirigir [...] *poner en una dirección determinada, conducir* [...] Fig. dirigir toda su actividad, toda su atención a una meta determinada [...] *dirigirse a alguien con una expresión oral o escrita.*
>
> (Duden 1996)[37]

Podemos encontrar definiciones parecidas del uso pronominal del verbo español *dirigir, dirigirse a:*

> dirigir [...] prnl. Ir en cierta dirección o hacia cierto sitio. [...] prnl. Proponerse cierto objetivo. [...] Decir algo a alguien de palabra o por escrito.
>
> (Moliner 1998)

En ambas listas de definiciones encontramos, en primer lugar, un uso literal de *dirigir* o *dirigirse a* como orientación espacial; un uso conforme a la metáfora de la META, en el que un sujeto o una acción se dirige a una meta u objetivo, y un uso que parece reflejar una cierta ambigüedad entre esta metáfora y la del CONDUCTO, según el cual, al comunicarnos con alguien nos dirigimos a él o le dirigimos un texto oral o escrito. Cabe afirmar, por tanto, que esta ambigüedad metafórica aparece reflejada en el uso estándar de expresiones como éstas.

En la TABLA 5.7 (Apéndice) se recogen los sujetos y los complementos de la instancia *richten (dirigir, dirigirse a)* en Holz-Mänttäri (1984). De un total de catorce apariciones, cinco corresponden claramente a la metáfora de la META (negrita), siete

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

reflejan esta metáfora de forma no tan clara, a través de algunos desplazamientos metonímicos (cursiva), una refleja la metáfora del TRASLADO (subrayado) y en otra se produce una superposición de ambas metáforas (texto normal).

En la mayoría de los ejemplos en que la instancia *richten* (Holz-Mänttäri 1984) refleja claramente la metáfora de la META, el sujeto del verbo es un procedimiento o una acción *(pregunta, acción, estructura de acciones,* etc.) que se dirige a un objetivo *(producción, cooperación superación de distancias,* etc).

> Una acción se dirige a la modificación de algo.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:113)[38]

En los casos en que la pertenencia a la metáfora de la META no está tan clara, se ha producido algún tipo de desplazamiento metonímico. En algunos de estos ejemplos, el sujeto del verbo *richten* es un proceso o actitud mental *(pensamiento humano, interés, intenciones)* que se dirige a un objetivo:

> Como una característica del pensamiento humano es que no sólo puede dirigirse a la situación real, sino también a situaciones imaginarias pasadas o futuras...
>
> (Holz-Mänttäri 1984:33)[39]

Como comentamos al analizar el concepto de 'transferencia' en Holz-Mänttäri (1984) (§2.7.1), el pensamiento no se *traslada* a una situación sino que la anticipa o imagina, por lo que podemos analizar este ejemplo como un reflejo de la metáfora de la META: el sujeto que actúa para lograr un objetivo dirige su pensamiento a una situación (real o imaginaria), a la que tendrá que adecuar sus acciones para alcanzar dicho objetivo. Se trata de la situación real o imaginaria en la que es posible lograr una meta, por lo que podemos identificar aquí, como en los casos anteriores, un desplazamiento metonímico, esta vez entre una meta y la situación en que (hipotéticamente) podrá alcanzarse.

Esta adscripción de la relación entre un acto mental y su objeto al esquema metafórico de la META se ve reflejada en el concepto filosófico de *intencionalidad,* que alude justamente a dicha relación:

> El término filosófico estándar para denominar la concernencia es *intencionalidad* y, según Elizabeth Anscombe (1965) se acuñó «por metáfora» a partir del latín, *intendere arcum in,* que significa *apuntar con un arco y una flecha a* (algo). Esta imagen del apuntar o de direccionalidad es central en la mayoría de las discusiones filosóficas sobre la intencionalidad, aunque por lo general los filósofos han sustituido el complejo proceso de apuntar una flecha real por una mera flecha «lógica», una relación fundacional o primitiva, convertida en algo muy misterioso por su supuesta simplicidad.
>
> (Dennett [1991] 1995:344-345, trad. Balari Ravera)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

La mayoría de los ejemplos de la instancia *richten* catalogados como casos no claros de la metáfora de la META responden a este tipo de relación entre un proceso mental o una acción y un objeto que se concibe como meta de un movimiento: la acción del actante se dirige a un objeto, la acción traslativa, a dos ámbitos objeto, etc. (v. TABLA 5.7, cursiva).

Como ocurría con la instancia *intendieren* en Reiß-Vermeer ([1984]1991), la ambigüedad entre las metáforas del TRASLADO y de la META se hace patente cuando lo que se identifica con la meta de un proceso mental o una acción no es ya una situación comunicativa o un objeto relacionado con una meta, sino un espacio abstracto, como una cultura o un *ámbito cultural*. Es lo que ocurre en el siguiente ejemplo, en el que se produce una superposición de ambas metáforas (TABLA 5.7, texto en redonda):

> Como la transferencia es un proceso mental que se dirige simultáneamente por lo menos a dos ámbitos culturales...
>
> (Holz-Mänttäri 1984:165)[40]

Mediante un desplazamiento metonímico, las situaciones que debe reconstruir un traductor para llevar a cabo su tarea se describen como «ámbitos culturales», es decir, como espacios-contenedor entre los que se produce la transferencia. Con ello se reproduce el esquema de la metáfora del TRASLADO, creándose una confusa ambigüedad entre ambas proyecciones metafóricas, ya que los «ámbitos culturales» parecen algo dado de antemano, algo que *está ahí* y hacia lo que se dirige un proceso mental, cuando es el propio proceso mental el que debe construir o imaginar, a partir de los datos disponibles, las situaciones hipotéticas en las que podrían realizarse determinados objetivos.

El proceso descrito por la metáfora de la META es dinámico, en el sentido de que es el sujeto de la acción el que define o construye su objetivo. En cambio, el proceso de TRASLADO de textos o elementos textuales es estático en lo que al fondo se refiere: los contenedores están definidos de antemano, como puede apreciarse en el siguiente ejemplo, el único caso de aparición de la instancia *richten* en Holz-Mänttäri (1984) que refleja claramente la estructura metafórica del TRASLADO:

> [...] que los traductores en muchos países tienen que trabajar en la lengua extranjera, porque sencillamente en el país no hay traductores especializados con la primera lengua de trabajo para la transferencia de mensajes *dirigida al exterior.*
>
> (Holz-Mänttäri 1984:152, cursiva mía)[41]

En este caso es la transferencia de mensajes la que se dirige a un lugar definido de antemano, «al exterior» de un país concebido como un espacio-contenedor con un interior, unos límites y un exterior, de acuerdo con el esquema metafórico del TRASLADO.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Podemos concluir que, de acuerdo con la hipótesis presentada en §4.1, en los discursos traductológicos de Vermeer (Reiß-Vermeer [1984] 1991) y Holz-Mänttäri (1984), se producen solapamientos y ambigüedades entre las metáforas del TRASLADO y de la META, como se desprende, en particular, del uso de las instancias metafóricas *Weg (camino), Distanz (distancia), intendieren (apuntar, dirigirse a)* y *richten (dirigir, dirigirse a).* Estas instancias reflejan en unos casos la metáfora del TRASLADO («... la transferencia de mensajes dirigida al exterior», Holz-Mänttäri 1984: 152)[42], en otros, la de la META («Una acción se dirige a la modificación de algo», Holz-Mänttäri 1984:113)[43], en otros, una superposición de ambas estructuras metafóricas («... un proceso mental que se dirige simultáneamente [...] a dos ámbitos culturales», Holz-Mänttäri 1984:165). En muchos de los casos catalogados como instancias no claras de la metáfora de la META se observan una serie de desplazamientos metonímicos que crean un espacio de ambigüedad entre las dos metáforas.

Por otra parte, hemos encontrado indicios (como algunos usos normalizados de las expresiones *richten* y *dirigirse a*) de que esta ambigüedad no es específica de los discursos de Vermeer y Holz-Mänttäri, sino que quizá sea un rasgo característico de ambas proyecciones metafóricas, tal y como se han desarrollado en nuestra tradición cultural. Se trata ahora de estudiar las posibles consecuencias teóricas de estos solapamientos y ambigüedades metafóricas para los enfoques de Vermeer (Reiß-Vermeer [1984] 1991) y Holz-Mänttäri (1984).

4.3. Apuntar ¿hacia dónde?

A lo largo de los capítulos §2, §3 y §4 hemos ido viendo cómo los discursos de Vermeer (Reiß-Vermeer [1984] 1991) y Holz-Mänttäri (1984) hacen uso de dos metáforas diferentes para estructurar el concepto de 'traslación': por una parte, la metáfora del TRASLADO, que parece un elemento común a muchos discursos traductológicos contemporáneos, y, por otra, la metáfora de la META, que participa en la estructuración de nuestros conceptos cotidianos de 'acción' e 'intención' y que es utilizada por el funcionalismo alemán para elaborar un modelo de la traslación que no responda al esquema metafórico del TRASLADO. Podemos afirmar que los enfoques de Vermeer y Holz-Mänttäri utilizan dos metáforas parcialmente contradictorias y que, al reproducir en sus discursos la metáfora del TRASLADO, deshacen parte del trabajo conceptual realizado con ayuda de la metáfora de la META. No es sólo que con la primera metáfora se ponga el énfasis en unos aspectos del proceso traslativo y con la segunda en otros, sino que, además, algunas de sus implicaciones son contradictorias:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

a) Si lo que se desplaza es un texto o un elemento textual, este se mantendrá más o menos invariable en su nuevo contenedor.

   Si lo que se desplaza es un sujeto que actúa intencionalmente, el resultado de su acción será algo nuevo, que no existía anteriormente.

b) Si la meta del desplazamiento es un espacio abstracto y más o menos delimitado, *en* el que se encuentran los destinatarios de la traducción, las decisiones traslativas se guiarán por las características de dicho espacio-contenedor.

   Si la meta del desplazamiento es un objetivo, como lograr un efecto en un destinatario, la acción traslativa se orientará a las posibles condiciones que puedan facilitar o dificultar tal empresa.

Estas implicaciones de las metáforas del TRASLADO y de la META pueden tener consecuencias importantes para la práctica y la enseñanza de la traslación, ya que ofrecen dos modelos diferentes para los procesos que orientan la adopción de decisiones traslativas. De acuerdo con el primer modelo, en el que los elementos textuales se trasladan a un espacio-contenedor, las decisiones responderán a las características de dicho espacio. Si se trata de una cultura, se supondrá que el texto se dirige a dicha cultura y se tendrán en cuenta los elementos que (hipotéticamente) la caracterizan. Por el contrario, de acuerdo con el segundo modelo, la meta de la acción traslativa es lograr un objetivo en una situación dada (en la mayoría de los casos, construida hipotéticamente a partir de los datos disponibles), y habrá que tener en cuenta las oportunidades y dificultades para la acción que ofrece dicha situación. Puede afirmarse que el segundo modelo es más flexible, dinámico y realista, ya que tiene como *objetivo* a un destinatario hipotético en una situación hipotética, y no un espacio cultural abstracto con una serie de características generales igualmente hipotéticas.

Si llevamos un poco más allá esta diferencia, podemos imaginar que en el proceso de adopción de decisiones emprendido conforme al modelo de la metáfora de la META, no será necesario construir una hipotética *cultura meta* para la recepción textual, sino que bastará con imaginar a un grupo de destinatarios que comparten una serie de modelos culturales en una situación comunicativa.

Podemos afirmar que la ambigüedad detectada en los discursos de Vermeer (Reiβ-Vermeer [1984]1991) y Holz-Mänttäri (1984) entre las metáforas del TRASLADO y de la META impide el desarrollo de un modelo claro del proceso traslativo y da lugar a una cierta confusión que afecta en muchos casos a la interpretación del enfoque funcionalista por otros autores, como muestran las preguntas planteadas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

por Pym en relación con este enfoque (1996:338, cit. en Nord 1997:115):

> [...] si se considera que el propósito y los elementos constitutivos del producto traslativo se encuentran en la cultura meta antes de que la traducción se lleve a cabo realmente, entonces ¿es que no hay nada significativo que transferir, puesto que todo aquello que tiene importancia está siempre allí de antemano? ¿No es entonces la transferencia completamente ilusoria?[44]

En esta cita es patente la confusión entre ambas proyecciones metafóricas: ¿Qué significa que un propósito *se encuentra en* la cultura meta? La meta de una traslación no *está en la cultura meta* ni en ninguna otra cultura. Es la finalidad que orienta las acciones del traductor. Pym parte aquí del esquema de la metáfora del TRASLADO, según el cual algo debe transferirse entre dos culturas-contenedor (y *todo* debe estar en uno de esos dos espacios), y superpone a este esquema el de la metáfora de la META de tal modo que sitúa la meta de una traslación *en la cultura meta*, lo que le lleva a preguntarse, perplejo, qué es lo que se traslada entonces. La respuesta de Nord (1997:115) no contribuye mucho a aclarar la situación, ya que sigue situando el escopo *en la cultura meta*:

> Si lo entiendo bien, la idea de Vermeer es que el *escopo* (un concepto estático) está de hecho situado en la cultura meta y define la situación en la que va a recibirse el texto meta. Por otra parte, la *intención* (un concepto dinámico) tiene su origen en la situación de partida; es el «impulso» que guía el objeto que va a ser transferido hacia su meta.[45]

Nord insiste aquí en la superposición de ambos esquemas metafóricos, situando un «escopo estático» en la cultura meta y una «intención dinámica» en la situación de partida, algo así como un motor impulsor. ¿Significa esto que «la intención dinámica» está situada en la cultura de partida? Evidentemente, no, pues la intención de realizar una traslación puede partir de diferentes personas con distintos modelos culturales, y esta asimetría debería ser prueba suficiente de que ambos esquemas no coinciden realmente. La situación de partida y la meta de una traslación no son subconjuntos de una cultura de partida y una cultura meta, respectivamente, ni de ningún otro tipo de contenedores abstractos. Son estados de cosas complejos y dinámicos, en constante cambio (v. Vermeer 1996b). Nada se transfiere al realizar la acción traslativa, simplemente se trata de elaborar un texto adecuado a una situación que en ocasiones se concibe como la meta de la traslación. Pero en el momento en el que se añaden al modelo espacios abstractos y transferencias, es decir, en el momento en que se superpone al esquema metafórico de la META el del TRASLADO, se pierde de vista el primero y surgen aporías absurdas como la planteada por Pym (1996:338).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Podemos concluir que las ambigüedades detectadas en Reiß-Vermeer ([1984] 1991) y Holz-Mänttäri (1984) en relación con las metáforas del TRASLADO y de la META dificultan, por una parte, la interpretación de sus enfoques, ya que no permiten que se defina de forma clara el modelo conceptual del que parte el funcionalismo y, por otra parte, impiden a los propios discursos funcionalistas un desarrollo coherente de las implicaciones del modelo metafórico de la META, desdibujado por su superposición con el del TRASLADO.

4.4. Resumen

Las metáforas del TRASLADO y de la META comparten el dominio de partida del *movimiento entre dos puntos* y el dominio meta de la *traslación*. Sin embargo, un análisis detallado de ambas proyecciones metafóricas nos muestra que sus esquemas de partida respectivos difieren en varios aspectos:

- El esquema de partida de la metáfora del TRASLADO está formado por un objeto que es desplazado (por un sujeto) de un contenedor de partida a un contenedor meta.
- El esquema de partida de la metáfora de la META está formado por un sujeto que se desplaza a sí mismo hacia una meta.

En cada una de estas proyecciones metafóricas se han seleccionado distintos elementos del dominio de partida (un objeto que es desplazado frente a un sujeto que se desplaza) y se ha estructurado de forma distinta el fondo sobre el que se mueve el trayector respectivo (un recorrido entre dos espacios-contenedor frente a un recorrido hacia una meta). Cada uno de estos esquemas de partida, al proyectarse sobre el concepto de 'traslación', da lugar a una visión diferente (y en parte contradictora) del proceso traslativo: el modelo basado en la metáfora del TRASLADO se centra en el objeto u objetos trasladados de un contenedor a otro, el que parte de la metáfora de la META, por el contrario, en el sujeto que actúa para lograr un objetivo.

Los enfoques funcionalistas de Vermeer (Reiß-Vermeer [1984]1991) y Holz-Mänttäri (1984) parten de un modelo traslativo apoyado en la metáfora de la META con el fin de distanciarse del esquema de la metáfora del TRASLADO y sus implicaciones. Sin embargo, como vimos en §2, esta metáfora participa de forma más o menos explícita en la estructuración de su discurso, lo que da lugar a contradicciones importantes.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Por otra parte, el análisis de algunas instancias que forman parte de ambas proyecciones metafóricas *(Ziel, meta; Weg, camino; Distanz, distancia; intendieren, apuntar, dirigirse a* y *richten, dirigir, dirigirse a)* pone de manifiesto una superposición parcial de los dos esquemas metafóricos que da lugar a ambigüedades en algunos casos irreductibles. El paso de uno a otro esquema metafórico puede describirse a través de una serie de desplazamientos metonímicos sucesivos. Así, por ejemplo, el receptor de una traslación, que, de acuerdo con Vermeer (Reiβ-Vermeer [1984] 1991:101-102), es una parte de la meta o escopo traslativo, puede identificarse metonímicamente con dicha meta. Un desplazamiento metonímico similar permite identificar la meta de la traslación con la situación en la que esta puede alcanzarse. Pero cuando, mediante otro desplazamiento metonímico, con lo que se identifica la meta de la traslación es con un espacio abstracto (una cultura meta como contenedor del receptor y de la situación comunicativa), se hace patente el esquema de partida de la metáfora del TRASLADO: dos espacios-contenedor entre los que se produce un desplazamiento.

Estas ambigüedades entre ambas proyecciones metafóricas oscurecen el modelo traslativo propuesto por el funcionalismo de Vermeer y Holz-Mänttäri y dificultan su interpretación.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

4.5. Zusammenfassung

Die TRANSFER- und die ZIEL-Metapher teilen die Ausgangsdomäne der *Bewegung zwischen zwei Punkten* und die Zieldomäne der *Translation*. Eine detaillierte Analyse beider metaphorischen Projektionen zeigt jedoch folgende Unterschiede zwischen ihren jeweiligen Ausgangsschemas:

- Das Ausgangsschema der TRANSFER-Metapher besteht aus einem Objekt, das (von einem Subjekt) aus einem Ausgangsbehälter in einen Zielbehälter transportiert wird.
- Das Ausgangsschema der ZIEL-Metapher besteht aus einem Subjekt, das sich zu einem Ziel bewegt.

In jeder dieser metaphorischen Projektionen ist ein je anderes Element der Ausgangsdomäne selektiert worden (ein transportiertes Objekt vs. ein sich bewegendes Subjekt) und der Hintergrund, vor dem die Bewegung stattfindet, ist jeweils anders strukturiert (durch einen Weg zwischen zwei Behältern vs. durch einen Weg zu einem Ziel). Jedes dieser Ausgangsschemas erzeugt durch seine Projizierung auf den Begriff 'Translation' eine andere Vorstellung des translatorischen Prozesses, und jede dieser Vorstellungen widerspricht teilweise der anderen: Das auf der TRANSFER-Metapher basierende Modell rückt das von einem Behälter zu einem anderen transferierte Objekt in den Mittelpunkt; das sich auf die ZIEL-Metapher stützende Modell fokussiert dagegen das zielgerichtet handelnde Subjekt.

Die funktionalen Ansätze von Vermeer (Reiß-Vermeer [1984] 1991) und Holz-Mänttäri (1984) gehen von einem auf der ZIEL-Metapher basierenden translatorischen Modell aus, um sich vom Schema der TRANSFER-Metapher und seinen Implikationen zu distanzieren. Wie bei der Analyse einiger Begriffe dieser Ansätze gezeigt (§2), nimmt die TRANSFER-Metapher jedoch mehr oder weniger explizit an der Strukturierung der funktionalen Diskurse teil, was zwangsläufig Widersprüche mit sich bringt. Andererseits zeigt die Analyse einiger an beiden metaphorischen Projektionen beteiligten Instanzen *(Ziel, Weg, Distanz, intendieren und richten)* eine Teilüberlappung beider metaphorischen Schemas, die in einigen Fällen unlösbare Mehrdeutigkeiten zur Folge hat. Der Übergang von einem metaphorischen Schema zum anderen kann durch verschiedene sukzessive metonymische Verschiebungen beschrieben werden. So kann z.B. der Rezipient eines Translats, der nach Vermeer (Reiß-Vermeer [1984] 1991:101-102) Teil des translatorischen Ziels oder Skopos ist, metonymisch mit diesem Ziel gleichgesetzt werden. Eine ähnliche metonymische Verschiebung lässt das Translationsziel mit der Situation identifizieren, in der das Ziel erreicht werden kann. Wenn durch eine weitere metonymische Verschiebung das Ziel der Translation mit einem abstrakten Raum (einer Zielkultur als Behälter des Rezipienten und der Rezeptionssituation) identifiziert wird, dann wird das TRANSFER-Schema deutlich: Zwei Behälter, zwischen denen ein Transfer stattfindet.

Durch diese ambigen Konstellationen zwischen beiden metaphorischen Projektionen wird das von Vermeer und Holz-Mänttäri vorgeschlagene translatorische Modell verschwommen, was seine Interpretation erschwert.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

4.6. Notas del capítulo 4

[1] «In any metaphorical projection (e.g., THEORIES ARE BUILDINGS) only part of the structure of the source-domain (buildings) is typically projected onto the target-domain (theories). Lakoff and I have called this the "used" portion of the metaphor (Johnson 1987:106).

[2] [...] semantic primitives, i.e. smallest basic components of meaning that are part of our psychological architecture

[3] culturally embodied

[4] Bewegung [...] das (Sich)bewegen durch Veränderung der Lage, Stellung, Haltung.

[5] movement [...] (an act of) moving or of being moved

[6] Bewegung [...] das (Sich)bewegen durch Veränderung der Lage, Stellung, Haltung.

[7] move [...] to (cause to) change place or bodily position

[8] It is precisely by this selection of properties from the source domain in the target domain that metaphorical mappings are constrained. The properties selected in the target domain must be part of the properties identified in the source domain and no others.

[9] AN ARGUMENT IS A JOURNEY

[10] AN ARGUMENT IS A CONTAINER

[11] As we make an argument, more of a surface is created.

[12] *At this point* our argument doesn't have much *content.*
In what we've done *so far,* we have provided the *core* of our argument.

[13] The various metaphorical structurings of a concept serve different purposes by highlighting different aspects of the concept.

[14] Purposes Are Destinations
Plus
Action Is Self-propelled Motion
Yields
Purposeful Action Is Self-Propelled Motion To a Destination.

[15] Translatorisch handeln bedeutet aber gar nicht allemal, einen Ausgangstext aus einer Kultur (jetzt sage ich auf keinen Fall mehr bloβ Sprache! [...]) in eine andere übertragen – und evtl. noch so 'getreu wie möglich' (und nur so frei wie nötig). Translatorisch handeln bedeutet vielmehr, in gegebener Situation eine Intention (Absicht) zu verwirklichen versuchen und dazu bereits Vorhandenes (hier vor allem: ein Textem) mitbenutzen.

[16] Eine Translation 'ist' nicht die Übertragung eines solchen Text(em)s in eine andere Sprache, nicht einmal in eine andere Kultur. Sie ist allemal die Kreation eines neuen Textems [...].

[17] Translatoren tragen also nicht ein Etwas –möglichst unbeschadet– irgendwohin. Sie führen im namengebenden Kern der Handlung sich selbst als geistiges Subjekt in eine andere Dimension, um Erfahrungen für ihren Schaffenprozess zu sammeln.

[18] zielgerichtet [...] an einem klaren Ziel orientiert
Zielsetzung [...] Festsetzung, Bestimmung dessen, was erreicht werden soll [...]

[19] «Sprache, aus der übersetzt wird» y «Sprache, in die übersetzt wird».

[20] Ist das Ziel beschrieben, müssen die möglichen Wege dorthin eruiert werden.

[21] Damit werden die Wege zu erfolgreicher Kooperation für beide Partner geebnet.

[22] [...] translatorische Probleme exemplarisch darzustellen, Wege zu ihrer Lösung zu zeigen [...]

[23] Entsprechend haben die Texte oft einen langen Weg aus dem Japanischen meistens über japanisches Englisch und weitere Sprachen bis in die Zielsprache hinter sich.

[24] Auf der Basis der vorgestellten Theorie und Methodologie ist es auch nicht möglich, Ausgangstexte so weit umzuformen, zu paraphrasieren und zu simplifizieren, dass direkte Umkodierung möglich ist, was z.B. Lehto (1984) un Mussalo (1984) als Weg insbesondere zum fremdsprachlichen Zieltext vorschlagen.

[25] Der Experte als Botschaftsträger-Produzent ist Element eines Handlungsgefüges auf einer anderen Ebene. Er hat nur sekundären Zugang zu den Intentiosdaten und ist möglicherweise bzw. sogar üblicherweise längst wieder abgekoppelt, bevor ein Feedback überhaupt eintreffen kann.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[26] Diese für die Konzeption und Produktion von Botschaftsträgern relevanten Distanzen ergeben sich zunächst einmal aus der Tatsache, dass ein komplexer Sachverhatl vorliegt, mit dem ein Individuum allein nicht fertig werden kann, so dass es Kooperation mit anderen anstreben muss. Das bedeutet, es muss die ego-alter-Grenze überschreiten und sich mit dem anderen zwecks Kooperation abstimmen. Dazu ist die Überbrückung zweier Distanzen wesentlich: Der Sachverhalt, um den es geht, muss dargelegt werden, und die Relationen zwischen den zusammenzufügenden Handlungsgefügen müssen demselben Gesamtziel unterstellt werden.

[27] Um alle typischen Distanzen zwischen Kooperanten und Kommunikanten in einer modernen Gesellschaft in das Denkmodell einzubringen, wird eine aktionale Kooperation angesetzt, in der die Kooperanten in separaten Situationen agieren (z.B. Zulieferer-Situation). Sie werden vereinfacht durch den Kooperationszwek x und x' dargestellt. Selbst bei Gleichzeitigkeit [...] haben x und x' trotz inhaltlicher Ähnlichkeit in den Denkräumen von A und B unterschiedliche Stellenwerte.

[28] Dieser Umstand ist bei transkulturellem Botschaftstransfer wichtig, weil grössere kulturelle Distanz bei Erstkontakt mit geringerer Wahrscheinlichkeit zu angemessenen Strategien führt, insbesondere, wenn ohne Experten gearbeitet wird.

[29] Dadurch hat Botschaftsträgerproduktion für transkulturellen Botschaftstransfer es mit der Verständigung über Distanzen hinweg zu tun.

[30] Wenn Botschaften und Botschaftsträger einen Koordinationszweck zu erfüllen haben, dann bedeutet das, sie haben Differenzen abzubauen und Distanzen zu überbrücken.

[31] Transferieren als Prozess bedeutet doch wohl, die Vorstellungs- und Gestaltungskraft des Translators in ein anderes Kulturgefüge transferieren, ein Sich-Hineinversetzen in Situationen des je anderen Kultur- und Lebenskreises (Distanzentheorie) [...]

[32] So hat der Ausgangstext z.B. als intendierten Empfänger die Firma Schneider, was der Ausgangsautor weder sprachlich noch kulturell berücksichtigt [...] (Reiß-Vermeer [1984] 1991:55)

[33] „Wer einen Zweig knickt, um jemandem den Weg zu weisen, muß in der Annahme handeln, der *intendierte* Empfänger könne diese Handlung als Wegweisung interpretieren [...]" (Reiß-Vermeer [1984] 1991:21)

[34] „Der intendierte Rezipient („Adressat") kann als Sondersorte (Untermenge) des Skopos beschrieben werden. Die Durchführung einer Interaktion hängt von den Relationen zwischen den Interaktionspartnern mit ab" (Reiß-Vermeer [1984] 1991:101)

[35] „Eine Skoposbestimmung kann nur bei möglicher Einschätzung der Zielempfänger vorgenommen werden. Man kann nicht entscheiden, ob eine Funktion für unbekannte Zielempfänger sinnvoll ist" (Reiß-Vermeer [1984] 1991:102)

[36] Analoges gilt, [...], für eine Rezeption eines Textes in einer anderen als der intendierten Kultur auch ohne Zeitdifferenz (Reiß-Vermeer [1984] 1991:62).

[37] richten [...] *in eine bestimmte Richtung bringen; lenken* [...] Ü all sein Tun, seine Aufmerksamkeit auf ein bestimmtes Ziel richten [...] *sich mit einer mündlichen oder schriftlichen Äußerung an jmdn. wenden.*

[38] Eine Handlung ist auf Veränderung von etwas gerichtet

[39] Da es ein Merkmal menschlichen Denkens ist, dass es sich nicht nur auf die reale Situation richten kann, sondern auch auf vorgestellte zurückliegende oder kommende [...]

[40] „Da Transfer ein mentaler Prozess ist, der sich gleichzeitig auf mindestens zwei Kulturbereiche richtet [...]"

[41] „ [...] dass Translatoren in vielen Ländern in die Framdsprache arbeiten müssen, weil es ganz einfach keine Fachtranslatoren mit erster Arbeitssprache für den nach aussen gerichteten Botschaftstransfer im Land gibt."

[42] „ [...] den nach aussen gerichteten Botschaftstranfer"

[43] „Eine Haundlung ist auf Veränderung von etwas gerichtet"

[44] [...] if the translational product's purpose and constitutive elements are seen as residing in the target culture before the translation is actually carried out, surely there is nothing of significance to be transferred anyway, since everything of importance is always already there? Is not transfer then entirely illusory?

[45] If I understand him right, Vermeer's view is that the *Skopos* (a static concept) is indeed located in the target culture, defining the situation in which the target text is going to be received. On the other hand, the *purpose* (a dynamic concept) has its origin in the source situation; it is the 'drive' directing the object to be transferred toward its aim.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

5. Crítica de la metáfora del traslado

Una vez analizadas las instancias de las metáforas del TRASLADO y de la META en las obras de Reiß-Vermeer ([1984]1991) y Holz-Mänttari (1984) y sus implicaciones para las teorías traductológicas de estos autores, vamos a centrarnos en la discusión de las principales cuestiones problemáticas esbozadas durante el análisis. Se trata de estudiar por separado cada uno de estos problemas con la intención de ofrecer posibles soluciones o al menos indicar posibles vías de acercamiento. La discusión se centrará primero en las principales implicaciones problemáticas de la metáfora del TRASLADO.

En §2.1 vimos que esta metáfora puede considerarse una parte de la metáfora del CONDUCTO, descrita y ejemplificada en las lenguas inglesa (Reddy [1979] 1993, Lakoff 1987) y alemana (Brünner 1987, Baldauf 1997). La metáfora del CONDUCTO hace ver la comunicación como traslado físico de ideas de una persona a otra (Lakoff 1987:450); la metáfora del TRASLADO muestra la traducción como transporte de ideas entre personas o textos separados por barreras culturales y/o lingüísticas.

Si las lenguas inglesa y alemana hacen uso de la metáfora del CONDUCTO tanto en los discursos cotidianos sobre la comunicación y el lenguaje como en los científicos (Brünner 1987:113, Baldauf 1997:281), podemos suponer que los discursos en estas lenguas sobre la traducción, como un tipo especial de comunicación, se basarán en gran medida en la metáfora del TRASLADO. Cabe citar a este respecto la definición de 'traducción' ofrecida por Ricardo Muñoz Martín (comunicación personal) como acto comunicativo complejo compuesto de dos actos comunicativos simples (del traductor con el autor del texto de partida y con el destinatario del texto meta) que, aunque muy interrelacionados e imbricados, responden en ocasiones a su naturaleza independiente. Con todo, se debe puntualizar también que el primero de estos actos comunicativos (la comunicación con el autor del texto de partida), en el caso de la traslación, suele orientarse al segundo (a la producción del texto meta). Si la traslación es un tipo especial de comunicación y esta suele concebirse en términos de la metáfora del CONDUCTO, parece lógico pensar que la traslación a su vez se interpretará como TRASLADO. Esta es la hipótesis de la que partíamos en §2 para estudiar las instancias de dicha metáfora en Reiß-Vermeer ([1984]1991) y Holz-Mänttäri (1984).

Como vimos en §2.6 y §2.7, en ambas obras se critican y rechazan los modelos de traslación basados en la metáfora del TRASLADO. Sin embargo, tanto Vermeer como Holz-Mänttäri hacen un uso de esta metáfora que no se limita al de la terminología traductológica general (*texto de partida* y *texto meta*, traducir *de* una lengua *a* otra,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

etc.), sino que afecta a algunos de los conceptos centrales de las teorías del *escopo* y de la *acción traslativa*: el análisis de las definiciones explícitas y del uso dentro del discurso de los conceptos de 'transferencia' (§2.6.1 y §2.7.1), 'oferta de información' (§2.6.3), 'portador de mensajes' (§2.7.2) y 'cultura' (§2.6.4 y §2.7.3) indica que estos conceptos están parcialmente estructurados por la metáfora del TRASLADO.

A diferencia de la metáfora de la META, que sirve al funcionalismo alemán para subrayar la importancia de los objetivos de la traslación, la del TRASLADO no cumple una función explícita en este enfoque, sino que más bien contradice algunos de sus presupuestos básicos, al concebir la traslación como traslado o transferencia mecánica de significados de un texto a otro, de una lengua a otra y de una cultura a otra, con lo que se pasa por alto la participación del traductor en la interpretación y elaboración textuales y el peso de los factores situacionales:

> No es posible entender la traslación como simple transcodificación del/de un significado [...] de un texto. La traslación presupone ya la comprensión del texto y, por tanto, la interpretación del objeto «texto» en una situación dada. De este modo, la traslación no está solamente sujeta al significado, sino también al sentido [...], es decir, al sentido del texto-en-situación.
>
> (Reiß-Vermeer 1996:46)[1]

En los siguientes apartados estudiaremos estas contradicciones y analizaremos otros modelos que tratan de explicar la traslación y la comunicación sin recurrir a la metáfora del TRASLADO. El análisis se centrará en los puntos siguientes:

- Los conceptos de 'transferencia' de Reiß-Vermeer ([1984]1991) y Holz-Mänt-täri (1984) están, aunque de forma diferente, parcialmente estructurados por la metáfora del TRASLADO. Frente a ellos, el concepto de 'construcción' (Brünner 1987, Hönig 1995, Risku 1998) permite pensar la traslación y la co-municación sin recurrir a esta metáfora (§5.1).
- El concepto de 'portador de mensajes' de Holz-Mänttäri (1984) implica un desplazamiento metonímico que ha sido analizado por Reddy ([1979]1993) en relación con el modelo de comunicación de Shannon y Weaver (1949) y que está íntimamente ligado a la metáfora del CONDUCTO. En §5.2 estudiaremos este desplazamiento y su relación con la metonimia implícita en el concepto de 'oferta de información' de Vermeer (Reiß-Vermeer [1984] 1991).
- El concepto de 'cultura' empleado por el funcionalismo alemán está parcialmente estructurado por el esquema del CONTENEDOR. En §5.3 estudiaremos las implicaciones de esta estructuración y la posibilidad de emplear un concepto más dinámico de 'cultura'.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

5.1. La traslación: ¿transferencia o construcción?

Como ya vimos en §2.6.1 y §2.7.1, tanto Reiß-Vermeer ([1984]1991) como Holz-Mänttäri (1984) apoyan sus teorías en un concepto de 'transferencia' parcialmente estructurado por la metáfora del TRASLADO, si bien cada uno de estos enfoques concibe de forma diferente dicha *transferencia*. Mientras que el concepto de 'transferencia' utilizado por Vermeer implica un *traslado* o *transposición* entre signos, el de Holz-Mänttäri apunta más bien a la capacidad del traductor de *ponerse en el lugar* del receptor. En este apartado discutiremos ambos conceptos y estudiaremos la posibilidad de sustituirlos por otros modelos del proceso traslativo que no impliquen el traslado de elementos invariables.

5.1.1. Traslados, trasplantes y visibilidad

Como vimos en §2.6.1, Vermeer considera la traslación una clase especial de *transferencia* (Reiß-Vermeer 1996:72). El concepto de 'transferencia' incluye al de 'traslación' y se define como «la transposición de un signo [...] a otro signo» (Reiß-Vermeer 1996:72)[2], definición que nos remite de una a otra instancia de la metáfora del TRASLADO: la *transferencia (Transfer)* como *transposición (Übertragung)*. Esta *transferencia* debe entenderse en sentido metafórico, ya que, como recuerda Vermeer (1996a:50), «nada se transfiere físicamente»[3].

Sin embargo, el uso de esta metáfora oculta precisamente que, al traducir, nada se transfiere de un texto a otro; oculta que no hay un contenido o significado invariable que pueda ser transportado de una lengua a otra o de un texto a otro. La metáfora del TRASLADO no deja ver que la traslación es siempre una nueva producción de sentido que, en todo caso, puede tratar de imitar la del texto de partida, pero que no existe un *tertium comparationis* que permita definir la relación entre ambos textos en términos absolutos. Por esta razón, en §2.6.1 cuestioné la pertinencia del empleo de 'transferencia' como concepto supraordinado al de 'traslación'. La objeción más inmediata que podría hacerse a esta crítica es que Vermeer utiliza esta terminología en sentido metafórico y que es consciente de que no puede tomarse literalmente.

> Sobre el modo en que se *transmite* información no se hablará más en la presente obra. Probablemente no es posible *transferir/transmitir* (o como quiera denominarse) ninguna información; más bien se crean nuevas conexiones neuronales mediante estímulos sensoriales, de modo que se *inicia* (o como deba denominarse) la información (*cfr.* Bergström 1988). No obstante, yo utilizo la terminología tradicional.
>
> (Vermeer [1989] 1992a:48)[4]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Al utilizar la terminología tradicional, Vermeer utiliza también de forma implícita un modelo metafórico tradicional que en parte contradice los presupuestos de su *teoría del escopo* y del funcionalismo alemán en general. En §2.6 vimos un ejemplo (Schleiermacher [1813] 2000:23) de la metáfora del TRASLADO en su versión romántica, según la cual TRADUCIR UN TEXTO ES TRASPLANTARLO DE UN TERRENO A OTRO. Esta analogía forma parte de todo un sistema metafórico que considera las lenguas y las obras literarias como seres vivos. Vermeer (1996a) se sirve de ella para destacar las diferencias entre las culturas (los terrenos) de partida y final:

> ¿Qué significa traducir? Sin duda (¿lo es de nuevo una cuestión de definición?), por lo menos todo esto: tener un escopo y, de acuerdo con él, transferir un texto (textema) de su entorno en la cultura de partida al entorno de la cultura meta, que por definición es diferente del primero. Supongamos que llevamos un árbol de un clima tropical a una zona templada. ¿No necesitará un cuidado especial? ¿No será considerado algo fuera de lo común por cualquiera que lo vea? Nunca será el mismo que antes, ni en su desarrollo ni a los ojos de los que lo observen (los que lo *evalúen*).
>
> (Vermeer 1996a:39)[5]

El problema es que esta analogía implica precisamente lo contrario de lo que Vermeer afirma explícitamente: que el texto traducido no es el mismo que el de partida. La idea en la que se basa la comparación es que algo (un texto, un árbol) es trasladado de un lugar a otro. Esta idea de traslado, aunque con ella se quiera resaltar el cambio de entorno y las diferencias que produce en el texto, implica que el texto traducido (el árbol trasplantado) es el mismo que el de partida.

Este concepto de 'traslación' basado en la idea de traslado da lugar a un esquema simplificador que adopta la forma de una oposición. Si su labor es transportar o trasplantar un texto, el traductor tendrá que decidir hasta dónde quiere trasladarlo, es decir, en qué medida va a acercarlo al destinatario, adaptándolo a su nuevo entorno. En la tradición traductológica alemana, la metá-fora del TRASLADO dibuja una línea imaginaria en cuyos dos extremos se articulan los polos de una dicotomía recurrente:

> O bien el traductor deja al escritor lo más tranquilo posible y hace que el lector vaya a su encuentro, o bien deja lo más tranquilo posible al lector y hace que vaya a su encuentro el escritor.
>
> (Schleiermacher [1813] 2000:47, trad. García Yebra)[6]

Si entendemos la traducción como movimiento (metafórico) que debe cubrir una distancia, serán posibles distintos grados de acercamiento al espacio meta (al receptor). Los extremos de esta línea imaginaria coinciden con el punto de mayor cercanía

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

posible al receptor y con el de mayor cercanía posible al autor y al entorno de la cultura de partida. Corresponde al traductor decidir en qué terreno va a hacer posible el encuentro de autor y receptor. De acuerdo con este sistema de metáforas, toda actividad traslativa se incluye entre los extremos de esta dicotomía.

> Pero, entonces, ¿qué caminos puede emprender el *verdadero* traductor, que quiere *aproximar* de verdad a estas dos personas tan *separadas*, su escritor original y su propio lector, y facilitar a este último, sin obligarlo a salir del círculo de su lengua materna, el más exacto y completo entendimiento y goce del primero? A mi juicio, sólo hay dos.
>
> (Schleiermacher [1813] 2000:47, trad. García Yebra, cursiva mía)[7]

Por otra parte, si entendemos la traducción como comunicación compleja, de acuerdo con la definición de Ricardo Muñoz Martín citada anteriormente (§5), la naturaleza relativamente independiente de los actos comunicativos que la componen hace que la aproximación metafórica al autor del texto de partida no implique el alejamiento del destinatario y viceversa.

Cabe suponer que el funcionalismo alemán, al romper con la ilusión de continuidad entre el texto de partida y su traslación, es decir, al subrayar la participación del traductor en el proceso y el carácter subjetivo de su interpretación, así como la importancia de los factores situacionales y de las metas de la traslación, habrá liberado a la traslación de los límites de esta dicotomía y podrá contemplar una gama de posibilidades traslativas no sujetas a la oposición entre traducción exotizante y asimiladora, definida por el uso de la metáfora del TRASLADO. Sin embargo, la lógica de la analogía empleada por Vermeer (1996a) le lleva a afirmar nuevamente la dicotomía.

> Con una traslación las cosas no son muy diferentes. Uno tendrá que decidir, antes de traducir un texto, si habrá que *adaptarlo* (en un cierto grado), es decir, *asimilarlo* a las condiciones de la cultura meta, o si se pretende mostrar o tal vez incluso subrayar su aspecto *extranjero* (hay aún otras posibilidades que no trataré aquí). Uno tendrá que elegir.
>
> (Vermeer 1996a:39)[8]

Cabe preguntarse cuáles serán esas otras posibilidades mencionadas por Vermeer, y si la dicotomía que aquí se reproduce permite tenerlas en cuenta. El mismo autor lo subraya: «Uno tendrá que elegir». Todo parece indicar que es el uso de la metáfora del TRASLADO lo que lleva a Vermeer a reproducir la vieja dicotomía que aparece una y otra vez en el ámbito traductológico con ropajes (e interpretaciones) diferentes. Muñoz (1995b) se refiere a esta oposición en su respuesta a las tesis de Venuti (1995):

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> Nos hallamos, pues, ante una reflexión profunda que amenaza convertirse en una nueva ronda de la vieja oposición entre libertad y literalidad, fidelidad al lector y al autor, equivalencia dinámica y estática, que hoy renacen como traducción «abierta» y «encubierta» (House 1981; Gutt 1991) y aquí, como «visibilidad» e «invisibilidad».
>
> (Muñoz 1995b:20)

Este juego de oposiciones se articula en torno a dos ejes principales: por un lado, el mayor o menor alejamiento del autor y el texto de partida y el mayor o menor acercamiento al receptor meta (lo que se traduce en un mayor o menor dinamismo en relación con el concepto de 'equivalencia'; en este caso, un mayor acercamiento al receptor supone un mayor dinamismo, ya que significa más *movimiento*, con lo que se presupone que el traductor se encuentra alineado con el autor del texto de partida, o dentro de su mismo espacio-contenedor, es decir, que comparte su *punto de vista*); y, por otro lado, la mayor o menor *visibilidad* de la traslación como tal (según esta metáfora, cuanto más se acerca la traslación al receptor, más invisible resulta como traslación, ya que tiende a asimilarse a su nuevo entorno y a parecer una *planta autóctona*; en cambio, cuanto más cerca permanezca de su entorno de partida, más visible será como traslación y mejor mostrará al autor y la cultura de partida).

Parece evidente que esta articulación de oposiciones metafóricas responde a una simplificación muy esquemática de una realidad mucho más compleja, como muestra Muñoz (1995b) al descomponer los elementos que se aglutinan en cada uno de los términos de la oposición y señalar los límites borrosos entre estos.

> En TI/HT [The Translator's Invisibility. A History of Translation] no se aclara si estos rasgos son necesarios y suficientes para considerar «transparente» una cierta traducción, esto es, si todos ellos concurren necesariamente en las traducciones *humanistas*, si están siempre ausentes en las *sintomáticas* y, de no ser así, cuáles son los posibles casos intermedios y cómo debemos entenderlos. [...] Nos hallamos, obviamente, ante una estilización intuitiva de la realidad, que clasifica las traducciones en dos campos aparentemente contrapuestos.
>
> (Muñoz 1995b:12)

También desde el funcionalismo alemán (Witte 2000:133-142) se ha criticado esta clasificación simplificadora y, en particular, la «ilusión del *mantenimiento del carácter extranjero de la cultura de partida*» (Witte 2000:133)[9]. Witte señala que este carácter extranjero o extraño no es un hecho *objetivo*, sino el resultado de una comparación entre rasgos de dos culturas, de las que una se considera *propia* y otra *ajena*. Se trata, por tanto, de un *exotismo* relativo, que dependerá del punto de vista desde el que se percibe un rasgo y se compara, implícitamente, con lo conocido, con lo propio.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> Es decir, que la impresión de extrañeza esperada en ocasiones (p.ej., basán-dose en experiencias anteriores, como traducciones literarias) por el receptor meta, perseguida por el traductor y lograda realmente por el texto meta, es una impresión desde la perspectiva de la *cultura meta*, «domesticada», diría Robinson (1991). «*El carácter extranjero de la cultura de partida*» no describe una propiedad inherente a dicha cultura, sino un *esquema específico de la cultura meta.*
>
> (Witte 2000:135)[10]

En relación con la propuesta de Venuti (1992), según la cual el lenguaje fluido de una traducción oculta las diferencias lingüísticas y culturales del texto extranjero, mientras que el lenguaje *extranjerizante conserva* estas diferencias, Witte (2000:136) recuerda que tales diferencias son el resultado de una comparación llevada a cabo desde la cultura meta, por lo que la estrategia *extranjerizante* no puede conservar algo dado de antemano, sino más bien *crear* unas diferencias que el receptor meta asignará a la cultura de partida.

> En determinadas circunstancias, una traducción «exotizante», por tanto, ayuda a reproducir los estereotipos existentes en la cultura meta sobre la cultura de partida [...].
>
> (Witte 2000:139)[11]

Como señala Muñoz (1995b:8), la misma discriminación de lo propio y lo extranjero en Venuti (1995) parte «de una concepción nacional(ista) de la cultura». La contradicción en la que cae un discurso de este tipo es que, al querer preservar las diferencias del texto de partida, considera estas diferencias como algo dado e invariable, pasando por alto que son el resultado de una determinada interpretación y por tanto no pueden *trasladarse* al texto meta o preservarse en él. Las diferencias que se introduzcan en el texto meta (por ejemplo, desviaciones de una norma) podrán ser interpretadas por un receptor de formas diversas, y no necesariamente como especificidades culturales o individuales. Por otra parte, hay que señalar que la identificación de diferencias aisladas pasa por alto las relaciones que se establecen entre los distintos elementos textuales y culturales y que constituyen patrones complejos de interpretación y de comportamiento, por lo que los elementos considerados iguales o equivalentes, al formar parte de distintos patrones, están también marcados por diferencias culturales. Así, por ejemplo, los diccionarios de mexicanismos dan la impresión de que las peculiaridades del habla de México se reducen a una lista anecdótica de palabras, cuando en realidad todo el sistema es ligeramente distinto del habla de otras zonas hispanohablantes. La selección de un abanico de fenómenos como sintomáticos de otra cultura supone una construcción de la imagen del otro desde un punto de vista concreto.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

La metáfora del TRASLADO es la estructura conceptual que crea la ilusión de identidad de las diversas interpretaciones y que, como hemos visto, abre el espacio para la dicotomía entre traducción extranjerizante y asimiladora. El concepto de 'transferencia' empleado en la *teoría del escopo* participa, como vimos (§2.6.1), de esta estructuración metafórica, y esta es probablemente la razón de que Vermeer (1996a:39) reproduzca la vieja dicotomía. Sería necesario, por tanto, elaborar un modelo del proceso traslativo que no se base en el concepto de 'transferencia', es decir, que no esté estructurado por la metáfora del TRASLADO.

5.1.2. Procesos mentales: representaciones internas y transferencias

Si realmente nada se *traslada* de un texto a otro, cabe preguntarse dónde tendrá lugar la transferencia de la que se habla en Reiß-Vermeer ([1984]1991). Vermeer (1978) ofrece la siguiente respuesta: «La transferencia se produce *en* el traductor». (Vermeer 1978:100)[12]. Como vimos en §2.7.2, el concepto de 'transferencia' empleado por Holz-Mänttäri (1984) se define como operación mental dirigida a superar barreras culturales, es decir, que dicha transferencia se produce asimismo *en* la mente del traductor. Sin embargo, Holz-Mänttäri no ofrece una descripción precisa de este proceso mental, ni explica por qué se trata de una *transferencia*.

> ¿Qué se transfiere? Esta es la pregunta que se planteó y se dejó abierta al principio de la obra. Pues bien, transferir como proceso significa transferir la capacidad imaginativa y creativa del traductor a otro sistema cultural, un imaginarse en situaciones de otro ámbito cultural y vital (teoría de las distancias), un disponerse para la actividad creativa.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:148)[13]

A diferencia de lo que ocurría en Reiß-Vermeer ([1984]1991), según el concepto de 'transferencia' propuesto en Holz-Mänttäri (1984), no se transfiere nada del texto o la cultura de partida, sino que es la propia capacidad creativa del traductor la que se proyecta en otras situaciones y otros ámbitos culturales. Si la transferencia se define como el «imaginarse-uno-mismo en el otro sistema cultural» (Holz-Mänttäri 1984:164)[14], parece que sería más clarificador hablar de *proyección, anticipación* u *orientación a la cultura meta* (§2.7.1). Con ello se evitarían posibles confusiones con un concepto de 'transferencia' que implica el mantenimiento de contenidos o informaciones invariables, en particular cuando se afirma que la transferencia mental supera barreras culturales.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> Nuestro cerebro, según sabemos actualmente, produce con su actividad información relevante: *relevante* en relación con las imágenes del mundo disponibles, los contenidos de la memoria y la acción del momento. Esto se aplica también a la comunicación. La información no puede enviarse, «transferirse» de un emisor a un receptor.
>
> (Holz-Mänttäri 1993:302)[15]

Holz-Mänttäri (1993) propone un modelo biocibernético para el 'diseño textual' (concepto que incluye el de 'traslación', pues se refiere a la producción profesional de textos), centrado en los procesos mentales del *diseñador de textos* (o del traductor) y no en la comparación de traducciones y originales, con lo que se aleja de la dicotomía basada en la *distancia* al original.

> Las discusiones metodológicas de la traducción se han aferrado siempre a dicotomías como las de fidelidad-libertad, textos literarios-textos de uso, lengua de partida-lengua meta, referencia al emisor-referencia al receptor y otras similares. Sin embargo, los enfoques descriptivos-comparativos van pasando a un segundo plano. Los principios de la acción traslativa no pueden, en definitiva, estar sujetos a criterios textuales. Cada vez se presta mayor atención a los hechos mentales. Con ello se reconoce la relevancia traslatológica de los principios biocibernéticos.
>
> (Holz-Mänttäri 1993:301)[16]

Si nos volvemos a los procesos mentales del traductor para no partir de un concepto de 'traslación' basado en la comparación de dos textos (estructurados como CONTENEDORES entre los que se trasladan elementos), es decir, si queremos ofrecer un modelo traslativo más acorde con la realidad mental del traductor que el estructurado por la metáfora del TRASLADO, deberemos tomar todas las precauciones necesarias para no reproducir esta metáfora en nuestra descripción de los procesos mentales del traductor. Si describimos una parte de esta actividad mental como *transferencia más allá de las barreras culturales*, dejamos abierta la posibilidad de interpretar este proceso como TRASLADO DE ELEMENTOS ENTRE DOS ESPACIOS, lo que implicaría, una vez más, la invariabilidad de los elementos trasladados. Cabe preguntarse, pues, cuál es la naturaleza del proceso mental definido por Holz-Mänttäri como *transferencia* y qué función desempeña en la acción traslativa en su conjunto.

> Las reflexiones sobre las estructuras y modos de funcionamiento del cerebro y sobre las realizaciones de la consciencia llevan a la conclusión de que una metodología para el diseño de textos debería preparar y apoyar en primer término los procesos de *construcción* y *transferencia*. La *construcción* de una representación de la situación en la que se va a utilizar el texto que se trata de diseñar requiere la integración de al menos tres *continuos de mundos*[17], de los cuales dos necesariamente no son idénticos al mundo de la experiencia del

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> diseñador de textos. Pero como la información no puede *introducirse* en el cerebro, sino que se *produce* en el cerebro, primero debe ponerse en marcha un proceso de aprendizaje. La meta de tal proceso parcial es comprender los mundos, acciones, circunstancias y estrategias implicados bajo el aspecto de partida y el aspecto meta del diseñador de textos. Sólo entonces se esboza la representación de una situación de uso del texto y se produce una *transfe-rencia* a la situación representada en la mente del diseñador textual.
>
> (Holz-Mänttäri 1993:305, nota y cursiva mías)[18]

Según esta descripción de la actividad mental del diseñador de textos, existen dos tipos de procesos a los que debe prestarse atención: los de *construcción* y los de *transferencia*. Los procesos de construcción corresponden a la creación de una representación (mental) de la posible situación en que se va a utilizar el texto meta. Esta representación debe construirse artificialmente porque el diseñador de textos no tiene acceso directo a la situación de recepción: tampoco en el caso de la interpretación simultánea tiene el intérprete un acceso completo a la situación del destinatario, que incluye su experiencia, disposición, necesidades, objetivos y todo aquello que pueda influir en su interpretación del texto meta. Una vez que el diseñador de textos ha construido una representación de la situación de uso de su texto, tiene lugar una *transferencia* mental a esta situación imaginada.

> Sin embargo, [el productor de textos profesional] no puede ponerse sin más en el pellejo de un autor o receptor [...], sino que él mismo tiene que *construir* mentalmente mundos que se parezcan a grandes rasgos a los mundos naturales de un autor y de su receptor. Pero son mundos artificiales. Estos mundos tendrán necesariamente rasgos procedentes de continuos de mundos del traductor. Tales mundos «artificiales» surgen de puntos de confluencia y conexiones seleccionados por el traductor con habilidad profesional. El traductor puede *trasladarse* mentalmente a tales mundos *autoconstruidos*, «*transferir* su yo», y a partir de ahí [...] concebir y producir un texto.
>
> (Holz-Mänttäri 1990:67, cursiva mía)[19]

La fase de *transferencia* está precedida, pues, según Holz-Mänttäri, por una fase de *construcción* o elaboración de representaciones de situaciones hipotéticas. Cabe señalar que la autora se sirve también de una metáfora para describir esta primera fase, según la cual una parte de la actividad mental se concibe como CONSTRUCCIÓN DE REPRESENTACIONES. Estas representaciones son artificiales, son imágenes cons-truidas que permiten al traductor ordenar sus hipótesis y orientar sus decisiones traslativas e incluyen un perfil del posible receptor del texto meta y la posible situación de recepción. Podemos considerarlas como un apoyo necesario para la traslación, una especie de mapa hipotético para orientar la acción. La cuestión es si, una vez elaboradas tales representaciones, es necesario dar un segundo paso de *autotransferencia* a ellas y si esta

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

división de los procesos mentales en dos fases no ofrece una visión demasiado estática de los mismos, en la medida en que la transferencia se describe como proyeccón a una construcción ya fijada, cuando dicha proyección supondría a su vez una modificación de las representaciones cons-truidas con anterioridad.

Unos de los problemas que se plantean al tratar de describir los procesos mentales es que en muchos casos se introducen concepciones posteriores, externas al proceso. Con ello se ofrece una interpretación que tiende a explicar dichos procesos ajustándolos a esquemas y modelos previos, y a pasar por alto su carácter corporeizado y situado, es decir, los aspectos más contingentes y dependientes de la situación concreta. Risku (2000) se refiere a este problema en su comparación de dos enfoques que subrayan la integración del comportamiento humano en la situación en que se produce: las teorías funcionalistas de la traslación y los enfoques cognitivos basados en la noción de *cognición situada (Situated Cognition,* v. Clark [1997]1999) o *cognición corpórea (Embodied Cognition),* para los que el pensamiento no debe concebirse separado de la acción corpórea ni de la interacción con el entorno.

> El centro de atención aquí no es el cerebro, sino más bien su capacidad de aprovechar la interacción con el medio, los artefactos y los congéneres.
>
> (Risku 2000:83)[20]

Como hemos visto en §1.3.1, según el paradigma de la *cognición situada,* la mente no se concibe como un procesador de información más o menos separado de su entorno, sino como un órgano de control de la acción corpórea. La interacción con el entorno desempeña una función esencial en la cognición, de modo que no es necesario elaborar una *representación interna* completa que duplique dicho entorno: parte de él se utiliza como *andamiaje (scaffolding),* como estructura externa cuyas regularidades sirven de apoyo al procesamiento mental.

> En general, los seres evolucionados no almacenarán ni procesarán información de maneras costosas si pueden emplear la estructura del entorno y sus operaciones sobre él como sustitutos convenientes de las operaciones implicadas en el procesamiento de la información. Es decir, no hace falta saber más de lo necesario para cumplir una misión.
>
> (Clark 1989:64, cit. en Clark 1999:87, trad. Sánchez Barberán)[21]

De acuerdo con este enfoque, el cerebro no es un almacén de representaciones de situaciones externas, sino «la sede de unas *estructuras* internas que operan en el mundo mediante su papel en la determinación de acciones» (Clark 1999:88, trad. Sánchez Barberán)[22]. Sin embargo, esto no significa, según Clark, que deba abandonarse por completo la noción de *representación* para describir los procesos men-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tales, si bien los enfoques más radicales de la *cognición situada* (Skarda-Freeman 1987, Thelen-Smith 1994) consideran errónea toda perspectiva representacional de la cognición. Clark aboga por mantener el concepto de *representación interna*, pero puntualiza que «una gran parte de estas representaciones serán *locales* y estarán *orientadas hacia la acción* en vez de ser objetivas e independientes de la acción» (Clark 1999:200[23], para una discusión de la noción de representación en el cognitivismo, v. Varela-Thompson-Rosch [1991] 1997:161-168).

El concepto de 'representaciones orientadas a la acción' parece especialmente relevante en nuestro contexto, ya que las representaciones construidas por el traductor se orientan claramente a una acción de producción textual que debe adecuarse a la situación (hipotética) de su recepción. En su defensa del valor explicativo del concepto de 'representación', Clark (1999:219-223) se refiere a dos tipos de casos en los que este concepto resulta pertinente: los casos en los que se debe «razonar sobre estados de cosas ausentes» (Clark 1999:220)[24] y los que implican estados de cosas complejos que requieren una estructuración abstracta.

> La primera clase de casos [...] incluye pensamientos sobre sucesos distantes en el tiempo o en el espacio y pensamientos sobre los resultados potenciales de acciones imaginadas. En estos casos es difícil evitar la conclusión de que el razonamiento con éxito implica crear algún tipo de sustitutos previos e identificables para los fenómenos ausentes: sustitutos internos que hacen posible una coordinación conductual adecuada sin la orientación facilitada por una entrada externa constante.
>
> (Clark 1999:220, trad. Sánchez Barberán)[25]

Las representaciones construidas por el traductor parecen responder a la necesidad descrita en este primer tipo de casos, si bien participan también de las dificultades del segundo tipo: los estados de cosas que se trata de representar (posibles situaciones de recepción) son complejos y en ocasiones su estructuración requiere un alto grado de abstracción.

En cualquier caso, lo que parece evidente es que estas representaciones construidas por el traductor estarán orientadas a la acción y, por tanto, no serán un mero reflejo pasivo de la realidad. Las representaciones orientadas a la acción son «representaciones que describen aspectos del mundo y al mismo tiempo prescriben acciones posibles, y que se encuentran entre las puras estructuras de control y las representaciones pasivas de la realidad externa» (Clark 1999:90, trad. Sánchez Barberán)[26].

Este concepto de 'representación' se basa en la idea de que la percepción no es una recepción pasiva de información (lo que sería coherente con la metáfora del TRASLADO), sino la detección de una serie de «oportunidades para la acción» (Clark 1999:91, con ref. a Gibson 1979)[27]. De acuerdo con esta idea, una representación interna de una situación (por ejemplo, la situación de recepción de un texto) ofrece

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ya una serie de pautas para la acción. No parece, pues, necesario realizar una *transferencia mental* a dicha representación: si contamos con una representación de una situación posible, ésta nos sirve ya de orientación. No necesitamos trasladarnos o transferirnos a esa representación, como no necesitamos transferirnos a un mapa para orientarnos (a no ser que se denomine *transferencia* a la comprensión del mapa, en cuyo caso tampoco sería necesaria, puesto que la representación la ha elaborado el propio traductor). El proceso dinámico de construcción de hipótesis coherentes y orientadas a la acción incluye ya la elaboración de pautas para dicha acción: la construcción de una representación de la situación de recepción implica ya un «ponerse en el lugar» del posible receptor.

> También aquí se explota un tipo de representación interna centrada en la acción [...] donde el sistema no crea primero un modelo completo y objetivo del mundo y después define un procedimiento costoso que (por ejemplo) tome ese modelo como entrada y genere como salida unas acciones orientadas hacia la búsqueda de alimento. En cambio, las codificaciones iniciales del sistema ya se dirigen hacia la producción de la acción apropiada.
>
> (Clark 1999:203)[28]

Según esta idea, el proceso descrito por Holz-Mänttäri (1990, 1993) como *construcción de una representación* de la situación de recepción del texto meta está ya orientado a la acción traslativa, es decir, se lleva a cabo teniendo en cuenta las necesidades concretas de dicha acción y seleccionando las hipótesis relevantes en cada caso. Por tanto, no será necesario dar un segundo paso de *transferencia* a dicha representación para llevar a cabo la acción traslativa.

Desde otro punto de vista, que Clark ([1997] 1999) no considera aquí, y de acuerdo con el enfoque experiencialista de Lakoff y Johnson (1980, 1999), los constructos o representaciones mentales son también el resulado de la experiencia corpórea, ya que se han desarrollado a partir de la acción y de la interacción con el entorno. Son el resultado dinámico de un proceso de acoplamiento estructural continuamente renovado como el descrito por Maturana-Varela (1990) desde una perspectiva que conecta los procesos cognitivos con su base biológica:

> En la medida que los cambios de estado de un organismo (con o sin sistema nervioso) dependen de su estructura, y ésta de su historia de acoplamiento estructural, los cambios de estado del organismo en su medio serán necesariamente congruentes o conmensurables con él, cualesquiera sean las conductas y ambientes que describamos.
>
> (Maturana-Varela 1990:117)

Desde este punto de vista, los constructos mentales que elaboramos para guiar la acción son el resultado de toda una serie de procesos de acoplamiento estructural y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

están, también en este sentido, orientados a la acción. Así pues, partimos de un constructo o representación mental orientado a la acción tanto desde el punto de vista del ajuste a la situación concreta en que ésta tiene lugar como desde la perspectiva del carácter corpóreo y situacional de tales constructos mentales.

Si, de acuerdo con esta perspectiva, no es necesario realizar una *transferencia* posterior a la *construcción* de una representación mental de una situación de recepción, podemos afirmar que el concepto de 'transferencia' no es imprescindible para describir los procesos mentales del traductor a los que se refiere Holz-Mänttäri, que pueden englobarse bajo el concepto de 'construcción'. Prescindiendo de su uso pueden evitarse las confusiones a que da lugar dicho concepto, en particular la idea de que ciertos elementos invariables son trasladados de un contenedor de partida a otro contenedor meta (en este caso, las situaciones hipotéticas de recepción de un texto).

5.1.3. Constructores de herramientas y mentes-contenedor

Hasta ahora hemos visto que el concepto de 'transferencia', tanto en la versión de Reiß-Vermeer ([1984]1991) como en la de Holz-Mänttäri (1984), implica una concepción de la traslación parcialmente estructurada por la metáfora del TRASLADO, y que parece conveniente prescindir de dicho concepto con el fin de elaborar un modelo del proceso traslativo más acorde con la realidad mental del traductor. El intento de desarrollar un modelo traslativo no estructurado por la metáfora del TRASLADO deberá partir de un concepto de 'comunicación' que a su vez no se base en la metáfora del CONDUCTO. Sin embargo, como afirma Reddy ([1979]1993:175-177), resulta muy difícil prescindir de esta metáfora, que estructura la mayor parte de nuestro metalenguaje (al menos un setenta por ciento en el caso de la lengua inglesa) y, por tanto, de nuestro pensamiento sobre el lenguaje y la comunicación. Esto hace que el intento de concebir y explicar la comunicación en términos que no respondan al consabido traslado entre contenedores esté plagado de dificultades.

> La lógica del esquema se extiende como hilos que se entretejen en muchas direcciones a través del tejido sintáctico y semántico de nuestros hábitos de habla. Una mera toma de conciencia de esto no cambia en absoluto la situación, ni tampoco parece que pueda adoptarse un nuevo esquema y desarrollarlo ignorando el tejido del lenguaje, porque en todas partes uno se encuentra con los viejos hilos, y cada uno de ellos vuelve a arrastrar un poco la conversación y el pensamiento hacia el modelo establecido.
>
> (Reddy [1979]1993:176)[29]

Consciente de las dificultades existentes incluso para percibir el modelo establecido, Reddy ([1979]1993:171-176) trata de elaborar un modelo diferente de la comunica-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ción humana que ponga de manifiesto, por contraste, las implicaciones de la metáfora del CONDUCTO. La ubicuidad de esta metáfora en nuestro lenguaje y nuestro pensamiento requiere el uso de otros modelos para poder distanciarnos de la estructuración conceptual más habitual; para ello Reddy propone una analogía de la comunicación humana que denomina el «paradigma de los constructores de herra-mientas» *(toolmakers paradigm)*. Según esta analogía, cuando nos comunicamos somos como personas aisladas en unos compartimentos con entornos ligeramente distintos.

> Los entornos tienen entre sí mucho en común –agua, árboles, plantas pequeñas, rocas y cosas parecidas-, pero no hay dos que sean exactamente iguales. Todos contienen tipos distintos de árboles, plantas, terreno, etc. En cada sector vive una persona que tiene que sobrevivir en su propio entorno.
>
> (Reddy [1979]1993:172)[30]

Sin embargo, los habitantes de los compartimentos no están aislados por completo: tienen la posibilidad de intercambiar pequeñas hojas de papel mediante cierta maquinaria, y la aprovechan para enviarse unos a otros instrucciones y planos que les permiten construir herramientas útiles para la supervivencia. Lo esencial de esta historia es que los habitantes de los compartimentos no pueden visitar los demás entornos ni ver las herramientas construidas por los otros, de modo que sólo cuentan con las inferencias que realizan a partir de las instrucciones y los planos recibidos. Es lo que Reddy ([1979]1993:172) denomina el «postulado de la *subjetividad radical*»[31].

> En la analogía, los contenidos de cada entorno, los «materiales autóctonos», representan el repertorio de una persona. Representan los pensamientos, sentimientos y percepciones internos que en sí mismos no pueden ser enviados a nadie por ningún medio que conozcamos. Son el único material con el que una persona puede trabajar si quiere sobrevivir. Los planos representan las señales de la comunicación humana, las marcas y sonidos que realmente podemos enviarnos unos a otros.
>
> (Reddy [1979]1993:173)[32]

De acuerdo con esta analogía, los signos que intercambiamos en la comunicación son como instrucciones para construir herramientas; no nos proporcionan la herramienta en sí, pero nos ofrecen la posibilidad de construir otra parecida que nos permitirá hacernos una idea del *entorno interior* (los pensamientos, sentimientos y percepciones) de nuestro interlocutor. Con ello se ponen de manifiesto las dificultades inherentes a todo proceso comunicativo, ocultas para la metáfora del CONDUCTO, según la cual basta con recibir en buen estado los elementos transferidos para que la comunicación tenga éxito.

En el desarrollo de su analogía, Reddy ([1979]1993:173-174) nos cuenta la historia de dos constructores de herramientas que no logran interpretar adecuada-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mente las instrucciones que se envían entre sí. El primero, cuyo entorno tiene mucha vegetación, construye un rastrillo para recoger las hojas del suelo y envía el plano correspondiente a los demás. El segundo, que vive en un sector más bien rocoso, interpreta las instrucciones del primero de acuerdo con sus necesidades y posibilidades, y construye un instrumento de piedra para arrastrar rocas. Sólo después de varios envíos y un considerable esfuerzo inferencial e interpretativo, el primer constructor de herramientas llega a la conclusión de que su interlocutor utiliza piedra en lugar de madera como material de construcción y le envía unas nuevas instrucciones con iconos para distinguir ambos materiales. A partir de este momento los dos interlocutores cuentan con una base común de hipótesis mutuas que les permiten reinterpretar con éxito las comunicaciones anteriores: cada uno conoce mejor el entorno del otro y puede realizar inferencias más adecuadas sobre el modo en que interpreta las instrucciones y los planos recibidos.

Lo que Reddy pone de manifiesto con esta historia es que la comunicación requiere en muchos casos un esfuerzo considerable dirigido a la elaboración de hipótesis e inferencias mutuas que deben ser revisadas y contrastadas a medida que avanza el proceso. Este es uno de los *ángulos muertos* (*toter Winkel*, Brünner 1987) de la metáfora del CONDUCTO, uno de los aspectos de la comunicación que quedan fuera de su estructura y por tanto fuera de nuestro campo de visión cuando pensamos en la comunicación como traslado de información.

> Desde el punto de vista de la metáfora del conducto, lo que requiere una explicación es el fracaso de la comunicación. El éxito parece ser automático. Pero si pensamos en los términos del paradigma de los constructores de herramientas, nuestra expectativa es justamente la contraria. La mala comunicación parcial o la divergencia en las lecturas de un mismo texto no son anomalías. Son tendencias inherentes al sistema que sólo pueden contrarrestarse con un esfuerzo continuo y grandes dosis de interacción verbal.
>
> (Reddy [1979]1993:175)[33]

Así pues, el paradigma de los constructores de herramientas nos ofrece un modelo de la comunicación que difiere del estructurado por la metáfora del CONDUCTO y que pone de manifiesto aspectos de la comunicación que para ésta permanecían ocultos. Cabe preguntarse si este paradigma a su vez estará estructurado por metáforas y, en tal caso, cuáles de estas metáforas serán más relevantes y más útiles para describir los procesos comunicativos.

Uno de los rasgos esenciales del paradigma de Reddy frente a la metáfora del CONDUCTO es que en este modelo no se transfiere nada, nada se traslada excepto una serie de *instrucciones* y planos diseñados para orientar al que los recibe en la *construcción* de una *herramienta*, es decir, de una representación mental basada en inferencias e hipótesis. Encontramos aquí una estructura metafórica que parece coincidir

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

con la descripción de Holz-Mänttäri (1990, 1993) del proceso de *construcción* de representaciones por parte del diseñador de textos (§5.1.2). En ambos casos se trata de *construir* una imagen mental a partir de una serie de señales indicadoras que permiten hacer inferencias y elaborar hipótesis sobre situaciones posibles.

En el modelo de comunicación esbozado en el paradigma de Reddy ([1979] 1993), los textos se entienden como conjuntos de *instrucciones* para construir unos significados que no pueden trasladarse directamente de una persona a otra. Cabe señalar el paralelismo con la *semántica de la instrucción*, para la que «un lexema se puede concebir teóricamente como una *regla (en un amplio sentido)* o *instrucción* para la producción de un determinado «comportamiento verbal y/o no verbal...» (Schmidt [1973] 1978:62, trad. Arriola y Grass). En §2.6.3 se recogen algunas de las críticas de Vermeer (Reiß-Vermeer [1984]1991:67-75) a este concepto de 'instrucción', frente al que él propone el de 'oferta de información'. Como comenta Vermeer (Reiß-Vermeer [1984]1991:67), la semántica de la instrucción en realidad parece reducirse a una semántica de rasgos (Schmidt [1973] 1978:62-80). También Hönig (1995:36 y 87) recuerda que la lengua no es un instrumento que ofrezca de por sí una instrucciones claras y unívocas para su comprensión. Sin embargo, si entendemos las *instrucciones* del lenguaje como *pistas* o señales a partir de las cuales pueden realizarse inferencias y construirse significados, y no como órdenes que deban ejecutarse de forma unívoca, estaremos subrayando el carácter inferencial de la comunicación lingüística frente a los modelos que la definen como mero proceso codificador y descodificador.

Langacker (1987) propone una imagen metafórica para sustituir la metáfora del CONDUCTO: la del acceso a una red de significado, lo que no parece alejarse mucho de la idea de las pistas o indicaciones que permiten realizar inferencias y asociaciones:

> En lugar de ver una expresión como un contenedor de significado, podemos considerarla como aquello que da acceso a diversos sistemas de conocimiento de extensión indefinida (que posiblemente pueden concebirse como redes [...]).
>
> (Langacker 1987:453)[34]

En este sentido, cabe señalar que, en el paradigma de Reddy ([1979] 1993), se da preferencia a un *modelo inferencial* de la comunicación frente al *modelo del código*. Con ello se pone de relieve el carácter dinámico del pensamiento, pues las inferencias suponen una participación activa del receptor e incluyen la creación de analogías, mientras que el código remite a constructos supuestamente estables y cerrados. Los constructores de herramientas no se limitan a descodificar las instrucciones recibidas (en cuyo caso no habría margen para diferentes interpretaciones), sino que a partir de ellas deben construir una serie de hipótesis e inferencias.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> Desde Aristóteles hasta la semiótica moderna, todas las teorías de la comunicación han estado basadas en un único modelo, al que llamaremos *modelo del código*. De acuerdo con el modelo del código, la comunicación se consigue mediante la codificacioón y la descodificación de mensajes. Recientemente, varios filósofos, en particular Paul Grice y David Lewis, han propuesto un modelo bastante diferente, al que llamaremos *modelo inferencial*. De acuerdo con el modelo inferencial, la comunicación se consigue mediante la producción y la interpretación de pruebas.
>
> (Sperber-Wilson [1986]1994:13, trad. Leonetti)

Si bien una parte mínima de los procesos comunicativos puede quizá explicarse en términos de codificación-descodificación, este modelo, estrechamente relacionado con la metáfora del CONDUCTO, como ya hemos visto (§2.4), resulta a todas luces insuficiente para dar cuenta de la complejidad de los procesos cognitivos que intervienen en la comunicación humana: una comunicación totalmente codificada garantiza la identidad de las interpretaciones de un determinado signo. Así, por ejemplo, el modelo del código sirve para explicar el funcionamiento de los semáforos o las señales de morse, pero es claramente insuficiente para describir la comunicación humana apoyada en el lenguaje (Lyons [1977] 1989:46, Sperber-Wilson [1986] 1994:19, Muñoz 1995a:105-106, Risku 1998:30-34, Vermeer 2000c:39-40).

Según el modelo basado en los conceptos (metafóricos) de 'instrucción' y 'construcción', no se *trasladan* contenidos o significados, ni tampoco se codifican para luego recuperarlos de forma unívoca mediante descodificación, sino que se *ofrecen* una serie de *pistas, indicaciones* o *instrucciones* para *construir* un nuevo significado que, si la comunicación tiene éxito, será coherente con el propuesto por el productor del texto o, sencillamente, con los presupuestos del intérprete.

Así pues, según el paradigma de los constructores de herramientas, el recep-tor, a partir de las *instrucciones* o *pistas* recibidas y de su propia experiencia, reali-zará una serie de inferencias con las que *construirá* un significado hipotético que irá poniendo a prueba, confirmando o modificando en las sucesivas interacciones. Esta necesidad de llevar a cabo interacciones repetidas para *construir* una serie de hipótesis compartidas, en las que se apoyarán las acciones comunicativas poste-riores, pasaba también desapercibida para el modelo de comunicación estructu-rado por la metáfora del CONDUCTO, según el cual los significados son invariables y están *en* las palabras.

> En primer lugar, [la metáfora del conducto] implica que los pensamientos, sentimientos y significados se encuentran ya *prefabricados* en nuestro contenedor personal, y que sólo necesitamos captarlos en palabras y enviarlos. Queda fuera del campo de visión lo que Kleist ha denominado la elaboración progresiva de los pensamientos al hablar. Nuestros pensamientos y emociones son procesos que también se guían por la interacción y las respuestas del interlocutor.
>
> (Brünner 1987:108)[35]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

El modelo de Reddy subraya la necesidad de llevar a cabo interacciones repetidas para construir significados. Este aspecto es importante porque pone de manifiesto que la *construcción* de significados es una tarea compartida por los miembros de un determinado grupo social, y no algo que el individuo lleve a cabo de forma autónoma y aislada. Cada participante en un acto comunicativo construirá *sus* significados, que podrán diferir más o menos de los construidos por sus interlocu-tores, pero todos parten de una serie de hipótesis que son el resultado de interac-ciones anteriores y que si son lo bastante coherentes entre sí harán posible el éxito de la comunicación y por tanto no serán cuestionadas. Otro aspecto importante de la comunicación que quedaba oculto en el modelo basado en la metáfora del CONDUCTO es pues la participación de ambos interlocutores en la negociación y construcción del significado.

> Los significados deben ser *reconstruidos* por el oyente, es decir, que éste tiene también su parte de responsabilidad en relación con ellos. En cierta medida, estos significados sólo se constituyen por la acción conjunta del hablante y el oyente.
>
> (Brünner 1987:108)[36]

En realidad, no podemos hablar de una *reconstrucción* de significados, ya que esto implicaría volver a construir un significado anterior ya dado e invariable. En sentido estricto no es posible *reconstruir* un significado construido en un contexto único e irrepetible. El oyente construye siempre un nuevo significado en un nuevo contexto.

Así pues, el paradigma de los constructores de herramientas, al concebir la comunicación como construcción de significados basada en la elaboración de inferencias e hipótesis y en la interacción repetida, pone de manifiesto aspectos importantes del proceso comunicativo que pasaban desapercibidos para el modelo estructurado por la metáfora del conducto. La dificultad y complejidad de los procesos cognitivos que intervienen en la comunicación, la necesidad de llevar a cabo múltiples interacciones comunicativas, la posibilidad de construir significados comúnmente aceptados y de elaborarlos a medida que se produce la interacción son algunos de los aspectos de la comunicación sacados a la luz por el paradigma de Reddy.

Sin embargo, hay un aspecto de este paradigma que parece responder aún a la estructura de la metáfora del CONDUCTO: las mentes se conciben como *contenedores* de los pensamientos, sentimientos y percepciones de cada individuo. Reddy recurre al postulado de la subjetividad radical para negar toda posibilidad de *transferir* pensamientos entre individuos, es decir, para mostrar la inadecuación de la metáfora del CONDUCTO. Sin embargo, este mismo postulado le hace concebir las mentes como espacios cerrados que *contienen* el *repertorio interno* de cada persona: un conjunto de pensamientos, sentimientos y percepciones almacenados y disponibles.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Esta concepción de la mente como contenedor de pensamientos con unos límites bien definidos (que en general se identifican con los del cerebro) ha sido cuestionada por los enfoques cognitivos recientes orientados al estudio de la *cognición situada* (§5.1.2).

> Tradicionalmente, el pensamiento humano se ha representado como manipulación de símbolos en el cerebro, pero ya el conexionismo defendió que el pensamiento no puede ser una operación sintáctica con símbolos. Sin embargo, sólo la cognición situada ha puesto en duda seriamente la idea de que el pensamiento pueda localizarse en el cerebro y que, por tanto, ni el resto del cuerpo ni la situación correspondiente sean decisivas para la cognición (excepto como unidades de entrada de información): somos inteligentes precisamente porque delegamos el conocimiento en el entorno y en nuestras acciones para no tener que almacenarlo, buscarlo y procesarlo en el cerebro.
>
> (Risku 2000:85)[37]

Según este enfoque, la interacción corpórea con el entorno forma parte de la cognición: por un lado, gran parte de la actividad mental se dirige a controlar la acción, como hemos visto (§5.1.2) en relación con el concepto de *representaciones orientadas a la acción,* por lo que resulta difícil establecer una clara separación entre los procesos mentales y los corporales; por otro lado, la interacción con el entorno nos proporciona una *retroalimentación* constante que a su vez modela nuestros procesos cognitivos. Así pues, los enfoques de la cognición situada difuminan los contornos que separan la mente del cuerpo y del entorno, proponiendo una visión extendida de la actividad cognitiva.

> Deberíamos ver el cerebro como un sistema complejo cuyas propiedades adaptativas sólo emergen en relación con un telón de fondo crucial de estructuras y procesos corporales y ambientales.
>
> (Clark 1999:178, trad. Sánchez Barberán)[38]

La concepción clásica de la cognición como manipulación de símbolos y de la percepción como transformación de señales en representaciones responde muy estrechamente a la estructura de la metáfora del CONDUCTO y a la concepción de la mente como CONTENEDOR (también D'Andrade 1995:161, en su descrición del modelo de la mente de la cultura occidental, recoge esta metáfora del CONTENEDOR). Como han mostrado Lakoff y Johnson (1999), todas estas metáforas forman parte de nuestras teorías cotidianas sobre la mente y el pensamiento, y sirven asimismo de base a diferentes discursos filosóficos y científicos que se ocupan de estos ámbitos.

Así, por ejemplo, Lakoff y Johnson (1999:248-255) muestran cómo la filosofía analítica anglo-americana se basa en versiones técnicas de las mismas metáforas de la mente que estructuran el pensamiento y el lenguaje cotidianos, y cómo trata de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

construir un todo coherente a partir de estas metáforas. Una de estas proyecciones metafóricas es precisamente la que concibe la cognición o el pensamiento como MANIPULACIÓN DE OBJETOS.

EL PENSAMIENTO COMO MANIPULACIÓN DE OBJETOS

4. Pensar es manipular objetos
5. Los pensamientos son objetivos. Por tanto, son los mismos para todos; es decir, son universales.
6. Comunicar es enviar.
7. La estructura de un pensamiento es la estructura de un objeto.
8. Analizar pensamientos es descomponer objetos.

(Lakoff y Johnson 1999:249)[39]

En este modelo metafórico de la mente, el pensamiento se concibe como manipulación de símbolos y la comunicación, como envío o transferencia de pensamientos. Los pensamientos, concebidos como objetos, pueden ser manipulados, enviados e intercambiados, sin sufrir por ello ninguna alteración. El significado se ve como algo estable y transportable. La mente aparece aquí como un contenedor en el que se almacenan los pensamientos que pueden ser manipulados y analizados internamente o enviados al exterior por unos canales apropiados para ello.

Lakoff-Johnson (1999:337-340) detectan un modelo similar de la mente como contenedor y receptor pasivo de información en el discurso de Locke ([1690]1964) sobre la procedencia de los *materiales* de la razón y el conocimiento.

> Locke utiliza aquí nuestra metáfora corriente Percibir Es Recibir, en la que la mente recibe pasivamente objetos de percepción a través de los sentidos. Los nervios son conductos por los que los objetos-sensaciones pasan desde el exterior a la «sala de audiencias» –la antesala– de la mente. Allí, la Mente Como Persona inspecciona y manipula (es decir, realiza operaciones con) esas percepciones.
>
> Estas metáforas de la mente no son ni casuales ni prescindibles, son constitutivas. Definen la ontología de la mente que utiliza Locke, que incluye un contenedor, un espacio mental con un interior y canales (los sentidos) del exterior al interior. Los datos de los sentidos son objetos inertes que [...] tienen una existencia externa objetiva independiente del observador. La mente no desempeña ningún papel en la creación de estos datos de los sentidos; se limita a recibirlos pasivamente como algo dado. La facultad de entendimiento es una persona que reúne activamente estos objetos para formar ideas complejas.
>
> (Lakoff y Johnson 1999:339)[40]

Un aspecto crucial de este modelo es precisamente que no contempla la creación o construcción de significados, sino solamente la recepción pasiva y posterior elaboración de los significados ya dados. Se trata de uno de los aspectos básicos de la metáfora del conducto, del que se deduce la identidad de los significados que poseen

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

un emisor y un receptor en el caso de que la comunicación tenga éxito. Frente a esto, el concepto de 'construcción' empleado por Reddy ([1979] 1993) en su paradigma le permite ofrecer una visión dinámica de la comprensión, incompatible con el modelo definido por la manipulación de símbolos y la recepción pasiva de información.

Sin embargo, en el paradigma de los constructores de herramientas la mente se concibe como un CONTENEDOR cuyos contenidos son los «pensamientos, sentimientos y percepciones internas [...]. Son el único material con el que una persona puede trabajar si quiere sobrevivir» (Reddy [1979]1993:173)[41]. Para resaltar la imposibilidad de enviar significados de una persona a otra, Reddy elabora un modelo de subjetividad radical en el que la mente aparece como un espacio cerrado con un repertorio limitado de recursos. En contraste con esta idea, según los enfoques de la cognición situada, la mente se sirve también de recursos externos para llevar a cabo sus operaciones. La noción de 'andamiaje' *(scaffolding)*, desarrollada a partir de los trabajos de Vygotsky ([1934] 1986), hace referencia a estos recursos o estructuras externas que sirven de apoyo a los procesos mentales.

> Vygotsky destacó que la experiencia con estructuras externas (incluyendo las lingüísticas [...]) puede alterar y dar contenido a los modos de procesamiento y comprensión intrínsecos de un individuo.
>
> (Clark 1999:86, trad. Sánchez Barberán)[42]

En este sentido, el mismo lenguaje funciona como andamiaje, es decir, como una estructura externa que sirve de apoyo a los procesos mentales y a su vez los modela. El lenguaje no es pues, según este enfoque, un vehículo para la transmisión de significados, sino un apoyo para su construcción, como en el paradigma de Reddy ([1979] 1993).

> ¿Cómo pueden complementar los artefactos lingüísticos la actividad de un cerebro completador de patrones? Propongo que una función fundamental se refleja en el concepto de *cambio de espacios*: el agente que explota estructuras externas de símbolos cambia lo que sería (en el mejor de los casos) un *cómputo* interno que exigiría mucho tiempo y esfuerzo por una *representación* adquirida culturalmente. De hecho, es el mismo cambio que realizamos de una manera puramente interna cuando nos detenemos justo antes de manipular físicamente unos símbolos externos y empleamos nuestros modelos internos de esos mismos símbolos para formular un problema mediante una forma de notación que lo haga más fácil de resolver. Y como se ha observado con frecuencia, seguramente son nuestras experiencias anteriores con la manipulación de símbolos externos reales lo que prepara el camino para estos episodios más autosuficientes de resolución de problemas simplificada mediante símbolos.
>
> (Clark 1999:255, trad. Sánchez Barberán)[43]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Según esta idea, el modelo que concibe el pensamiento como manipulación de símbolos estaría basado en una metonimia que tomaría una clase especial de actividad mental, aquella que se sirve de símbolos (ya sean externos o representados interiormente) por el conjunto y la base de los procesos cognitivos internos. Manipulamos símbolos mentalmente cuando, por ejemplo, resolvemos un problema matemático imaginando cómo lo haríamos sobre un papel: en ambos casos (la manipulación real y la imaginaria) nos servimos de un recurso externo, un sistema de símbolos que funciona como andamiaje del pensamiento pero que no debe confundirse con su propio sustrato.

> Este tipo de manipulación interna de símbolos es fundamentalmente distinto de la concepción clásica de los símbolos internos, porque no dice nada del sustrato computacional de estas imágenes. La cuestión es, pura y simplemente, que podemos simular mentalmente el entorno exterior y que, en consecuencia, a veces interiorizamos competencias cognitivas que no por ello dejan de estar enraizadas en manipulaciones del mundo exterior.
>
> (Clark 1999:102, trad. Sánchez Barberán)[44]

Desde esta perspectiva, el error de los modelos de la mente como manipuladora de símbolos consiste en atribuir a la mente aislada unas operaciones que tienen lugar en un proceso de interacción constante del cerebro con el entorno.

> Dicho en otros términos, la inteligencia artificial clásica basada en reglas y símbolos puede haber cometido un error fundamental, confundiendo el perfil cognitivo del agente más el entorno, con el perfil cognitivo del cerebro aislado.
>
> (Clark 1999:103, trad. Sánchez Barberán)[45]

No parece posible elaborar un «perfil cognitivo del cerebro aislado» que no tenga en cuenta su carácter corpóreo ni su interacción con el mundo, por lo que no parece adecuado concebir la mente como un CONTENEDOR más o menos aislado del exterior.

> Por tanto, en la medida en que cerebro, cuerpo y mundo participen conjuntamente en episodios con una densa influencia causal recíproca, nos enfrentaremos a despliegues de conducta que se resistirán a la explicación basada en entradas y salidas de un motor cognitivo individual supuestamente aislado.
>
> (Clark 1999:218, trad. Sánchez Barberán)[46]

Si concebimos la mente como un CONTENEDOR más o menos aislado del exterior, corremos el peligro de arrastrar nuevamente los conceptos de 'comunicación' y de 'lenguaje' hacia la metáfora del CONDUCTO. La razón es que la concepción de la mente como CONTENEDOR exige precisamente la existencia de *canales* o *conductos*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

para recibir y emitir información, es decir, para comunicarse con el exterior. Para los enfoques que conciben la percepción como recepción pasiva de información en el receptáculo de la mente, los sentidos aparecen como *canales* o *conductos* por los que llegan los datos del exterior. La comunicación se produce cuando una mente-contenedor envía información por uno de estos conductos a otra mente-contenedor.

En cambio, en los modelos propuestos por los enfoques centrados en la cognición situada, los límites entre mente, cuerpo y entorno se difuminan, por lo que no cabe hablar de *conductos, traslados* ni *recepción* pasiva de información. Los procesos mentales se conciben integrados en las acciones e interacciones con el entorno de las que forman parte.

> A la luz de estas inquietudes y del evidente valor metodológico [...] de estudiar los sistemas extendidos cerebro-cuerpo-mundo como totalidades computa-ionales y dinámicas integradas, estoy convencido de que (en oca-siones) es valioso tratar los procesos cognitivos como si se extendieran más allá de los estrechos confines de la piel y el cráneo. Y me pregunto si también se debería ampliar la noción intuitiva de la mente misma para abarcar una variedad de accesorios y apoyos externos; es decir, me pregunto si el sistema que solemos denominar «mente», en realidad es mucho más amplio que el que denominamos «cerebro».
>
> (Clark 1999:271-272, trad. Sánchez Barberán)[47]

Si queremos elaborar un modelo traslativo no estructurado por la metáfora del TRASLADO, no parece, pues, adecuado partir de un concepto de la mente estructurado por el esquema del CONTENEDOR. Sin embargo, el paradigma de Reddy nos ofrece una metáfora que puede servirnos de punto de partida para la elaboración de este modelo: LA COMUNICACIÓN ES CONSTRUCCIÓN, que habíamos encontrado ya en parte prefigurada en la propuesta de Holz-Mänttäri para explicar los procesos mentales del traductor. También Vermeer (1996b:98-99) contrapone la metáfora de la CONSTRUCCIÓN a la del TRASLADO: «No hay una transmisión directa de información. Un receptor (de *algo*) se construye su propia información (independiente) [...]»[48]. Tendremos que estudiar más detenidamente esta metáfora y sus posibles implicaciones para la traslación.

5.1.4. Edificios y puentes

Brünner (1987) estudia algunas de las metáforas sobre la comunicación más usuales en lengua alemana, tanto en el discurso científico como en el habla cotidiana. Entre ellas figura una proyección metafórica que él denomina «LA COMUNICACIÓN

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ES CONSTRUCCIÓN/EDIFICACIÓN» (Brünner 1987:104)[49]. Veamos los ejemplos que ofrece de su uso en el habla cotidiana:

- la construcción de un discurso / el fundamento / la base de una afirmación
- edificar sobre algo / ampliar / ensamblar un argumento
- reconstruir algo
- sostener / asegurar /cimentar una afirmación
- elegir una vía de acceso a algo
- discutir a distintos niveles

(Brünner 1987:104)[50]

Si estos ejemplos pueden considerarse instancias de la metáfora LA COMUNICACIÓN ES CONSTRUCCIÓN, serán indicadores de que, según esta metáfora, al comunicarnos construimos cosas tales como discursos, afirmaciones y argumentos. El esquema metafórico es similar a una metáfora descrita por Lakoff-Johnson (1980), según la cual

LAS TEORÍAS (y LOS ARGUMENTOS) SON EDIFICIOS

¿Es esa la *base* de tu teoría? La teoría necesita más *puntos de apoyo*. El argumento es *endeble*. Necesitamos más hechos, o de lo contrario el argumento *se derrumbará*. Hay que *construir* un argumento *fuerte* en ese sentido. Todavía no he vislumbrado cuál va a ser la *forma* del argumento. He aquí algunos datos para *apuntalar* la teoría. Tenemos que *apoyar* la teoría con argumentos *sólidos*. La teoría se *mantendrá* o *caerá* por la *fuerza* de ese argumento. El argumento *se desplomó*. *Han reventado* su última teoría. Mostraremos que esa teoría no tiene *fundamento*. Hasta ahora sólo hemos establecido el *armazón* de la teoría.

(Lakoff-Johnson 1980:46)[51]

Todo parece indicar que en nuestra tradición cultural los conceptos de 'teoría' y 'argumento' están en parte estructurados por esta proyección metafórica. No sólo es posible reunir numerosas instancias de la metáfora LAS TEORÍAS SON EDIFICIOS (al menos en inglés y alemán, v. Lakoff-Johnson 1980, Brünner 1987), sino que también pueden crearse extensiones de la misma que resulten fácilmente comprensibles. Por otra parte, la posibilidad de traducir estas expresiones de forma comprensible al español podría ser un indicador de que la estructura metafórica también es activa en nuestra lengua.

Sus teorías son Bauhaus en su simplicidad pseudofuncional.
Prefiere teorías góticas masivas cargadas de gárgolas.
Habitualmente las teorías complejas plantean problemas de fontanería.

(Johnson 1991:179, trad. González Trejo)[52]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Aunque no se trata de ejemplos convencionales de la metáfora, al basarse en su misma estructura, no plantean dificultades de comprensión: corresponden a nuestra concepción de las teorías como construcciones o edificios.

> Lakoff y yo hemos señalado que existe una buena explicación sobre el motivo por el cual dichas expresiones tienen sentido, al tiempo que otras expresiones concernientes a las teorías (por ejemplo, «Su teoría tiene piojos» o «No pongas yodo en tu teoría») requieren la *construcción* de contextos insólitos para tener sentido.
>
> (Johnson 1991:179-180, trad. González Trejo, cursiva mía)[53]

La razón es que estas expresiones, al contrario que las anteriores, no son coherentes con ninguno de los modelos metafóricos que utilizamos para estructurar el concepto de 'teoría', por lo que Johnson alude a la necesidad de *construir* unos contextos especiales para darles sentido. Esta *construcción* de contextos necesaria para la comprensión es un ejemplo de actividad mental esencial para la comunicación que también podemos estructurar con la metáfora de la CONSTRUCCIÓN, como la *construcción* de hipótesis y representaciones mentales a las que se referían Reddy ([1979]1993) y Holz-Mänttäri (1990 y 1993).

La diferencia entre las metáforas LAS TEORÍAS SON EDIFICIOS y LA COMUNICACIÓN ES CONSTRUCCIÓN es que la primera subraya la solidez del edificio ya construido y la segunda, el carácter dinámico del proceso de construcción (Baldauf 1997:197). Así pues, podemos partir de un modelo cognitivo idealizado de CONSTRUCCIÓN que, frente al de EDIFICIO, se centra sobre todo en los aspectos dinámicos del proceso constructivo. Este modelo sirve para estructurar tanto la producción de enunciados, textos, discursos, teorías, etc., como la elaboración de contextos, hipótesis, imágenes y representaciones mentales, necesaria tanto para la producción como para la interpretación textual, es decir, que permite concebir ambas caras del proceso comunicativo como tareas constructivas, en lugar de asignar un papel pasivo al *receptor* (que, como tal, se limita a *recibir* algo ya construido). La comprensión se entiende aquí como un acto creativo.

Como vimos en relación con el paradigma de los constructores de herramientas de Reddy ([1979]1993, §5.1.3), el enfoque de la comunicación como CONSTRUCCIÓN resalta los aspectos cooperativos de los procesos comunicativos. En este sentido es coherente con los postulados de Grice ([1967] 1975) y con las propuestas de Holz-Mänttäri (1984), como vimos en §3.5.1 (v. Baldauf 1997:198, sobre el uso de este modelo cognitivo en la retórica de la Unión Europea como señal de disposición a la cooperación). Por otra parte, esta metáfora pone de manifiesto que la comunicación se apoya en algo ya construido, como muestran dos de los ejemplos de Brünner (1987:104) ya citados:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

- elegir una vía de acceso a algo
- discutir a distintos niveles

Según estos ejemplos, *accedemos* a *algo* ya existente, construido con anterioridad (una cuestión, un tema, un problema, etc.) y discutimos a distintos *niveles* previamente diferenciados, es decir, que cada vez que nos comunicamos no tenemos que construir todo el entramado de hipótesis y presuposiciones en que se basa nuestro discurso, sino que nos apoyamos en una serie de estructuras más o menos recurrentes, lo que les confiere un aspecto de estabilidad, entre ellas, el lenguaje. Esta idea nos permite conectar el modelo de la comunicación como CONSTRUCCIÓN con el concepto de 'andamiaje' desarrollado por los enfoques de la cognición situada (Clark 1997, §5.1.3). Se trata de dos metáforas coherentes *(consistent,* Lakoff y Johnson 1980:94-95, v. §4.1*)* entre sí, ya que evocan una misma imagen: un andamiaje es una construcción que a su vez sirve de apoyo a otra construcción.

> Los espacios, organizaciones, formas de discurso y acciones que sirven a otras acciones son instrumentos en un sentido amplio de la palabra: proporcionan a nuestras acciones y a nuestro entendimiento un armazón, un apoyo en forma de *andamiaje cultural,* como los andamios sin los que no sería posible la construcción de grandes edificios.
>
> (Risku 2000:85)[54]

La comunicación entendida como CONSTRUCCIÓN compartida se apoya a su vez en otras *construcciones* más o menos recurrentes o *andamiajes,* que forman parte de la tradición cultural de una comunidad en la medida en que son el producto de una historia de ajustes y adaptaciones sucesivas a la interacción, por lo que facilitan el entendimiento mutuo de sus miembros.

Si consideramos ahora la *traslación* (traducción e interpretación) desde el punto de vista de la metáfora de la CONSTRUCCIÓN, encontramos dos aspectos en los que resulta pertinente el uso de esta metáfora: por una parte, muchos de los procesos que intervienen en la traducción pueden describirse como procesos de CONSTRUCCIÓN (de inferencias, hipótesis, imágenes y representaciones mentales, teorías, discursos, textos, etc.); por otra parte, estas construcciones sirven a su vez de andamiaje a acciones posteriores de comunicación. La metáfora empleada por Hönig (1995) de los traductores como *constructores de puentes* recoge estos dos aspectos de la traducción vista como CONSTRUCCIÓN.

Frente a la vieja metáfora del traductor como barquero que transporta mercancías de una orilla a otra, sugerida por la lectura de *übersetzen* (traducir) como verbo separable (v. §2.3), Hönig (1995:18-20) nos invita a imaginar al traductor como constructor de puentes para la comunicación.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> ¿Qué imagen del traductor refleja mejor la realidad de su profesión? ¿La de un artesano y barquero que embarca en la orilla un cargamento de palabras para después, desafiando los elementos, transportarla de forma segura hasta un lugar determinado en la ribera lejana? ¿O la de un constructor de puentes que sabe cómo se levanta una construcción estable que ayude a salvar los obstáculos naturales de forma elegante y cómoda para el usuario?
>
> (Hönig 1995:18)[55]

Hönig contrapone aquí la metáfora del TRASLADO (en la forma de transporte naviero de mercancías) a la de la CONSTRUCCIÓN de puentes para la comunicación. Los «obstáculos naturales» que deben salvarse son las diferencias lingüísticas y culturales que *separan* a dos comunidades, es decir, las diferencias entre sus respectivos *andamiajes culturales*, que hacen necesaria la construcción de nuevos andamiajes o *puentes* que les sirvan de apoyo para comunicarse.

Una de las ventajas de esta metáfora frente a la anterior es que no nos sitúa ante una dicotomía como la planteada por Schleiermacher ([1813] 2000:47, §7.1.1): al no haber ningún traslado (de significados, intenciones, elementos culturales, palabras o textos), no estamos obligados a decidir *hasta dónde* queremos llevar los objetos trasladados. Por otra parte, el énfasis de esta proyección metafórica, en lo que a la actividad del traductor se refiere, recae sobre los aspectos constructivos y creativos de la producción textual.

Sin embargo, el esquema propuesto por Hönig (1995) tiene también, como cualquier proyección metafórica, sus ángulos muertos, que en general corresponden a aquellos aspectos del esquema que parecen coincidir con el del TRASLADO: en particular, cabe señalar que un puente puede describirse como un conducto para el transporte de elementos entre dos espacios físicos separados por un obstáculo. «El puente sirve para transportar sin problemas los textos de una orilla a otra» (Hönig 1995:18)[56]. En este sentido, la actividad de construcción de puentes puede verse como una acción dirigida a facilitar el traslado de elementos entre espacios estables y delimitados. Si hacemos coincidir estos espacios con dos ámbitos culturales reproduciremos de forma nítida el esquema de la metáfora del TRASLADO, implicando además con ello que la construcción de un puente traslativo facilita el acceso *a toda una cultura*, lo que resulta bastante problemático.

Así pues, las *construcciones* del traductor podrían considerarse más como una especie de señalizaciones destinadas a orientar la labor de construcción del destinatario que como constructos ya acabados y listos para transportar por ellos determinados elementos. Si concebimos al traductor como constructor de señalizaciones para la comunicación, podemos definir su tarea como una actividad constructiva en la que se apoyarán acciones comunicativas posteriores y que a su vez se apoya en ciertos andamiajes ya existentes, como el lenguaje o los patrones de comporta-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

miento y modelos mentales más o menos recurrentes: «Una comprensión eficaz entre interlocutores en una actividad comunicativa sólo se puede conseguir si los interlocutores disponen de una cantidad común y suficiente de presuposiciones...» (Schmidt [1973] 1978:97, trad. Arriola y Grass). En el caso más extremo de disparidad de estos modelos, la constitución biológica del ser humano y sus experiencias más básicas ofrecerían un primer andamiaje elemental para la construcción de señalizaciones traslativas.

En su contraposición de las metáforas del TRASLADO y la CONSTRUCCIÓN, Hönig (1995) compara las actividades de un *barquero* y un *constructor* o ingeniero como prácticas profesionales que exigen distintos grados de especialización:

> La comparación de la traducción con un traslado en barco o en bote implica que la tarea del traductor consiste sobre todo en superar la distancia entre dos orillas (textos, lenguas, culturas) de forma horizontal, por así decir: con cada golpe de remo, el traductor se aleja un poco de la orilla de partida y se acerca a su meta; su pericia profesional se basa en su capacidad para superar la distancia y aprovechar hábilmente las fuerzas naturales (vientos y corrientes). La traducción como traslado es por tanto una forma de desplazamiento natural para superar la distancia entre A y B. Presupone fuerza y habilidad, y se aprende con el ejercicio y la práctica.
>
> El traductor como constructor de puentes, por el contrario, no trabaja de forma horizontal sino vertical. Su pericia profesional se basa en que puede levantar una construcción sólida y resistente que haga posible el intercambio de ideas. En su trabajo, sin embargo, no se concentra en la superación de la distancia entre A y B, sino en la erección de una construcción resistente sobre la que pueda apoyarse después el tramo de conexión horizontal.
>
> (Hönig 1995:19)[57]

Hönig (1995:19-20) extrae de cada una de estas proyecciones metafóricas algunas consecuencias para la práctica traslativa. De acuerdo con la primera metáfora, para ejercer su profesión, el traductor necesita un *barco* (que Hönig interpreta como los instrumentos básicos de trabajo: un diccionario, un ordenador y un fax) y mucha práctica. Para aprender a transportar mercancías basta con practicar. Por el contrario, si se considera al traductor como constructor de puentes (como ingeniero), se tenderá a pensar que muchos de los conocimientos y competencias necesarios para ejercer su profesión requieren una formación especial.

Así pues, según Hönig, en el primer caso, y de acuerdo con una imagen del transporte más o menos mecánico de mercancías entre dos espacios, no se considerará necesaria la formación universitaria del traductor, ya que el lego pensará que cualquiera puede subirse al bote y coger los remos o dar indicaciones al barquero sobre cómo llegar a la orilla. Por otra parte, se creerá en la posibilidad de sustituir al traductor con medios mecánicos. Por el contrario, si se ve al traductor

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

como ingeniero que concibe y diseña una construcción, su tarea se considerará lo suficientemente compleja como para requerir una formación específica, el lego no se sentirá preparado para emprenderla ni para criticarla, y no creerá en la posibilidad de confiarla por completo a un sistema mecánico.

> Para entender los principios constructivos en que se basa la traducción, se debe haber entendido algo de la naturaleza del material (el lenguaje) y de los principios estáticos (de la comunicación). Existe por tanto, sin duda, un conocimiento de experto.
>
> (Hönig 1995:32)[58]

Cabe señalar que estas implicaciones descritas por Hönig (1995) no se deducen necesariamente de las metáforas del TRASLADO y de la CONSTRUCCIÓN, sino que responden más bien a su elaboración particular de cada uno de los modelos metafóricos (la imagen de un barquerso sin formación especializada frente a la de un ingeniero que sí la tiene). Con todo, podemos afirmar que el modelo metafórico de la CONSTRUCCIÓN tiene las siguientes ventajas frente al del TRASLADO: si se concibe al traductor como barquero o transportista, se le podrá exigir que entregue en su destino la misma carga que recogió en el punto de partida; por el contrario, del traductor como ingeniero y constructor se esperará la elaboración de un constructo (un texto) que sirva de apoyo a la comunicación. Se reconocerá que el traductor participa activamente en la construcción de dicho texto, y que no se limita a trasladar significados, ideas o palabras de una orilla a otra. Por otra parte, la traducción se verá como una actividad cooperativa que implica una cierta responsabilidad social por parte del traductor.

Si dejamos a un lado la idea de los *puentes* con las implicaciones que nos llevan nuevamente a las metáforas del CONDUCTO y del TRASLADO (a través de ellos pueden transportarse mercancías) y nos centramos en la noción de CONSTRUCCIÓN frente a la de TRASLADO, cabe afirmar que la primera pone de manifiesto los aspectos creativos de la acción traslativa que pasaban desapercibidos para la segunda. También el transporte de mercancías puede exigir cierta pericia y conocimientos profesionales (relativos a la forma adecuada de cargar y repartir el peso, por ejemplo), pero lo que sin duda quedaba oculto para la proyección metafórica del TRASLADO era la participación creativa del traductor en la acción traslativa. Como constructor, el traductor produce algo nuevo y no se limita a acarrear mercancías ya existentes.

Según esta visión, el resultado de los procesos traslativos será una CONSTRUCCIÓN que a su vez servirá de apoyo o ANDAMIAJE para acciones comunicativas posteriores, y además también podrá servir de apoyo para futuras acciones traslativas, como recuerda Holmes ([1988]1994) en relación con la traducción poética:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> El profesor Rabin [1958] ha llamado la atención sobre el hecho de que cuanto mayor sea el número de traducciones realizadas de la lengua A a la lengua B y mayor el espacio de tiempo en que se vienen realizando, más fácil será traducir de A a B (aunque no ocurrirá lo mismo, cabe señalarlo, en el sentido inverso). Rabin atribuye este hecho a la acumulación de lo que él denomina un «stock de traducción», una colección de soluciones probadas a problemas específicos que surgen con frecuencia en la traducción de-A-a-B. Este stock de traducción, una vez desarrollado, puede transmitirse durante siglos, o puede extinguirse rápidamente al disminuir las traducciones de-A-a-B.
>
> (Holmes [1988]1994:13)[59]

Según esta idea, las traducciones realizadas son andamiajes culturales que pueden servir de apoyo a traducciones posteriores. El traductor se apoya en una serie de rutinas de comportamiento, muchas veces automatizadas, que le permiten dedicar más recursos a resolver las cuestiones que le parecen problemáticas. En este sentido cabe señalar que en ocasiones será necesario cuestionar esas mismas rutinas, ya que pueden ser inadecuadas en una situación traslativa concreta. Los andamiajes o señalizaciones son apoyos para la acción, pero las situaciones siempre cambiantes pueden requerir su modificación o la aplicación de nuevas estrategias no previstas en ellos.

De momento podemos concluir que la concepción de la traslación como CONSTRUCCIÓN es coherente con los principios básicos del funcionalismo alemán: subraya el carácter profesional de la actividad traslativa (Hönig 1995:34 nos recuerda que el término *experto en construcción textual, Textbauexperte,* fue acuñado por Holz-Mänttäri:1990), así como la necesidad de tener en cuenta la función que se va a asignar al texto meta (no es lo mismo construir un puente para el paso de peatones, que para unir dos tramos de autopista) y la situación en la que se produce la acción comunicativa (el terreno en el que se apoya la construcción). Además, esta proyección metafórica nos permite evitar los equívocos que se derivan del uso de la metáfora del TRASLADO, poniéndolos de manifiesto.

Risku (1998:241-264) desarrolla un modelo cognitivo de la competencia traslativa apoyándose en dos tipos de esquemas: por una parte, un modelo lego de la traslación basado en la metáfora del TRASLADO; por otra parte, un modelo profesional basado en la metáfora de la CONSTRUCCIÓN.

> A partir de la investigación de los procesos de los legos se configura un modelo de la traducción como *transporte* cognitivo *de señales,* en el sentido de *recepción* o *repetición* [...]. En contraste con esta idea, se ofrece una representación de los procesos traslativos del experto [...]; sus características, en cambio, pueden reunirse bajo la definición de traducción como *construcción de sentido,* es decir, como *producción* o *transformación.*
>
> (Risku 1998:244)[60]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

También para esta autora es importante subrayar que en los procesos traslativos tiene lugar una construcción activa de representaciones e hipótesis por parte del traductor, frente a la idea de la traslación como manipulación pasiva de símbolos invariables.

> El modelo lineal y cronológico de la traducción como recepción, elaboración y producción de símbolos se deriva de la imagen del ser humano como *tabula rasa* que almacena datos pasivamente, y no puede captar de forma adecuada la realidad cognitiva. Esta reducción está tan profundamente enraizada en nuestro pensamiento cotidiano, así como en la ciencia, que es necesario subrayar mucho más la otra cara del nudo cognitivo, la que concierne a la *construcción activa* y al uso de representaciones: el ser humano actúa, se mueve, se ve confrontado con los cambios así producidos y *construye* representaciones que le parecen hipótesis útiles [...].
>
> (Risku 1998:153)[61]

La metáfora de la CONSTRUCCIÓN nos proporciona, pues, un modelo de los procesos traslativos que nos permite resaltar la participación activa del traductor en la producción de ANDAMIAJES o SEÑALIZACIONES para la comunicación. Sin embargo, este modelo metafórico tiene también sus *ángulos muertos*, que nos ocultan determinados aspectos de la traslación. Por una parte, al describir los procesos de comprensión textual como construcción de significados, puede dar la impresión de que se conciben como acciones totalmente controladas y voluntarias, cuando gran parte de los procesos que intervienen en la comprensión se producen de forma automática, también en el caso de la traslación.

> Al mismo tiempo, dentro de este «comprender» se construyen involuntariamente estructuras de expectativas en relación con el texto meta (=TM) prospectivo. Las estructuras de expectativas globales –es decir, expectativas en relación con la configuración global y el contenido general del texto– forman parte de cualquier proceso de elaboración textual, pero en el caso de la traducción están orientadas al TM y se superponen a los procesos del espacio de trabajo incontrolado.
>
> (Hönig 1995:55)[62]

Lo que se trata de resaltar, por tanto, es el carácter dinámico de los procesos de construcción de hipótesis, expectativas, representaciones e imágenes mentales, en muchos casos automáticos, que intervienen en la traslación, y en los que se apoya el traductor para la construcción del texto meta.

> Evidentemente, cuando comprendemos una expresión o un texto no tenemos que reconstruir consciente y fatigosamente los conocimientos previos que necesitamos para la comprensión. Sucede más bien al revés: cuando oímos o leemos una expresión, se activan involuntariamente determinados sectores de nuestros contenidos de conciencia.
>
> (Hönig 1995:65-66)[63]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Así pues, los procesos que intervienen en la comprensión y producción textual tienen lugar por lo general de forma mucho menos controlada de lo que puede sugerir la imagen de una construcción lineal, ordenada y sistemática. Muchos procesos se producen de forma simultánea, de muchos no llegamos a ser conscientes y, en muchos casos, podemos decir que algo *se construye* de forma espontánea.

Por otra parte, la metáfora de la producción textual como CONSTRUCCIÓN puede llevar a pensar que las palabras son los ladrillos o los elementos con los que se levanta el edificio textual, y de ahí llegar a la conclusión de que el texto en su conjunto es algo así como la suma de sus componentes, lo que de nuevo nos alejaría de la imagen dinámica de los procesos traslativos que queremos resaltar (v. Chesterman 1997:20-21).

> La comparación de las palabras con ladrillos es tan poco adecuada como la que equipara las expresiones con muros. Pues si las palabras no son «ladrillos de significado» con claros límites semánticos, entonces el sentido de una expresión no puede calcularse a partir de la suma de las «unidades de significado» en ella contenidos.
>
> (Hönig 1995:73)[64]

Langacker (1987) critica esta metáfora de los BLOQUES DE CONSTRUCCIÓN *(building-block)*, según la cual, el significado de una expresión se construye uniendo entre sí los significados de sus partes:

> Y en lugar de ver una estructura compuesta como un edificio construido de componentes más pequeños, podemos tratarla como una estructura coherente por derecho propio: las estructuras que la componen no son bloques de construcción que al ensamblarse la constituyan, sino que funcionan para *motivar* varios de sus aspectos.
>
> (Langacker 1987:453)[65]

Tampoco las hipótesis de interpretación textual se construyen como muros con los ladrillos de elementos significativos ya dados, sino que más bien parecen ser el resultado de procesos dinámicos de organización de la experiencia, que en este sentido quizá puedan describirse mejor en términos de *creación* que de *construcción.*

> La creatividad tiene lugar a todos los niveles de nuestra organización empírica y no sólo en esos contados momentos en que descubrimos ideas novedosas. Somos imaginativamente creativos cada vez que en una situación nueva que nunca hemos experimentado reconocemos un esquema y cada vez que establecemos conexiones metafóricas entre diversas estructuras preconceptuales y conceptuales.
>
> (Johnson 1991:258, trad. González Trejo)[66]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

No se trata, pues, de afirmar la validez absoluta de la metáfora de la CONSTRUCCIÓN aquí esbozada, sino de sugerir la posibilidad de utilizar esta y otras metáforas para mostrar aquellos aspectos de los procesos comunicativos y traslativos que quedaban ocultos al concebirlos en los términos de las metáforas del CONDUCTO y el TRASLADO. Como el paradigma de los constructores de herramientas de Reddy, la metáfora de la CONSTRUCCIÓN es una especie de antídoto para contrarrestar los efectos nocivos de aquellas proyecciones metafóricas. Pero, como toda metáfora, ofrecerá siempre una visión parcial y simplificada de una realidad dinámica y compleja. Con todo, cabe afirmar que la concepción de la traslación como CONSTRUCCIÓN es más coherente con las propuestas del funcionalismo alemán que su descripción como un tipo especial de TRANSFERENCIA, por lo que parece más adecuado usar un modelo metafórico de este tipo (con todas las precauciones pertinentes) que los utilizados implícitamente en Reiß-Vermeer ([1984] 1991) y Holz-Mänttäri (1984).

En este contexto, cabe mencionar la metáfora propuesta por Chesterman (1997:2) como alternativa a la del TRASLADO. Esta metáfora se basa en la noción de 'mema' (meme)67 introducida por Dawkins (1976) en la sociobiología, que contempla las ideas y otros fenómenos culturales como elementos que se reproducen y evolucionan de forma similar a los genes biológicos. Partiendo de esta idea, Chesterman (1997:5) define las traducciones como «máquinas de supervivencia para los memas»68. Con esta metáfora, Chesterman (1997) trata de sacar a la luz un aspecto de la traslación que permanecía oculto para la perspectiva metafórica del TRASLADO:

> [...] el modo en que las ideas se propagan y cambian al ser traducidas, igual que la evolución biológica conlleva mutaciones. Desde esta perspectiva, un traductor no es alguien cuya tarea consista en conservar algo, sino en propagar algo, en difundirlo y desarrollarlo: los traductores son agentes del cambio.
>
> (Chesterman 1997:2)[69]

La metáfora biológica de los *MEMAS* sin duda ofrece una visión más dinámica de los procesos traslativos y asigna un papel más activo al traductor que la del TRASLADO. Sin embargo, la descripción de las ideas (los memas) como unidades de transmisión cultural que se propagan «saltando de cerebro en cerebro» (Dawkins 1976:206, cit. en Chesterman 1997:5)[70] supone la adopción de un punto de vista que corre el riesgo de reificar las ideas y que parece mantener, como la metáfora del TRASLADO, la concepción de textos y cerebros como contenedores o soportes de significadoss. Con la metáfora de la CONSTRUCCIÓN se trata de mostrar, por el contrario, que las ideas no son elementos que se transmitan o propaguen con más o menos cambios, sino que deben construirse cada vez en contextos y situaciones diferentes.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

5.2. Los conceptos 'portador de mensajes' de Holz-Mänttäri y 'oferta de información' de Vermeer

En los apartados anteriores hemos visto cómo los conceptos de 'transferencia' utilizados en Reiß-Vermeer ([1984]1991) y Holz-Mänttäri (1984) están parcialmente estructurados por las metáforas del CONDUCTO y el TRASLADO, por lo que pueden dar lugar a interpretaciones de los procesos traslativos que contradicen los principios básicos del funcionalismo alemán. Con el fin de evitar dichas interpretaciones y de poner de manifiesto algunos aspectos importantes del proceso traslativo desde un punto de vista coherente con el funcionalismo, he propuesto la elaboración de un modelo de la traslación basado en el esquema de la CONSTRUCCIÓN, en consonancia con las propuestas de Hönig (1995) y Risku (1998).

Cabe ahora preguntarse cómo afectará este modelo a los conceptos de 'portador de mensajes' (Holz-Mänttäri 1984) y 'oferta de información' (Reiß-Vermeer [1984]1991), que, como vimos en §2.6.3 y §2.7.2, están también parcialmente estructurados por la metáfora del TRASLADO.

5.2.1. Metonimias peligrosas: mensajeros y mensajes

Como señalé en §2.7.2, el término *portador de mensajes (Botschaftsträger),* utilizado por Holz-Mänttäri (1984) para referirse a los textos y otros elementos no lingüísticos en que se apoya la comunicación, tiene carácter metafórico e implica además un desplazamiento metonímico que confunde las señales o pistas *portadas* realmente por el texto con el significado construido a partir de ellas. Vamos a detenernos en este desplazamiento metonímico, estrechamente relacionado con la metáfora del CONDUCTO (Reddy [1979]1993), y que encontramos ya también en la aplicación del modelo matemático a la comunicación humana (Shannon-Weaver [1949] 1963).

> Junto a estas simplificaciones la mayoría de las adaptaciones del modelo matemático a la comunicación en lenguas naturales ha incurrido en un error de interpretación: confundir el mensaje con la señal. El mensaje, el conjunto de opciones seleccionadas por quien emite, no se puede enviar; lo que se envía son las señales, carentes de significado, como instrucciones o síntomas de lo que queremos decir. Las señales físicas están relacionadas sistemáticamente con las opciones mentales, pero no las contienen. Es decir, el significado no está en las palabras. No hay significado en un libro, ni ideas en una biblioteca. El significado, los conceptos, están en las mentes de los humanos y nunca salen de ahí. Recibir las señales no equivale a poder derivar su signifi-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> cado, porque para ello quien las recibe debe contar con un contexto compartido con quien las emite. Es decir, ambos deben poseer un conjunto de opciones, un conjunto de señales y un código similares.
>
> (Muñoz 1995a:105)

Es evidente la relación de este desplazamiento metonímico con la metáfora del CONDUCTO: si las palabras son los contenedores en los que transmitimos los significados, si los textos son portadores de mensajes, no habrá gran diferencia entre recibir una serie de señales y recibir un mensaje. Después de todo, bastará con *extraer* el significado de las palabras para recuperar el mensaje (que estaba ya ahí, en el texto). De este modo, y por una metonimia ampliamente extendida, con las palabras *texto, frase* o *poema,* en general nos referimos tanto a unos conjuntos de señales (lo que Reddy ([1979]1993:178-184) denomina TEXTO$_1$, FRASE$_1$, POEMA$_1$) como a los significados que podemos construir a partir de ellas (TEXTO$_2$, FRASE$_2$, POEMA$_2$).

> Es fácil ver que esta ambigüedad del término «poema» está íntimamente relacionada con la metáfora del conducto. Si las palabras del lenguaje contienen las ideas, entonces el POEMA$_1$ contiene el POEMA$_2$, y se produce una metonimia, un proceso de extensión del significado que sólo sigue en importancia a la metáfora. Cuando dos entidades se encuentran siempre juntas en nuestra experiencia, el nombre de una de ellas –normalmente la más concreta– desarrolla un nuevo sentido que se refiere a la otra.
>
> (Reddy [1979]1993:179)[71]

En cambio, si pensamos en la comunicación en los términos del paradigma de los constructores de herramientas propuesto por Reddy ([1979]1993:171-176), no encontraremos ningún motivo para realizar este desplazamiento metonímico. El TEXTO$_1$ dará lugar a un nuevo TEXTO$_2$ cada vez que un lector construya a partir de él una serie de significados, de modo que para cada TEXTO$_1$ podrá haber un número indefinido de TEXTOS$_2$ potencialmente diferentes.

> Entonces no existe el más ligero fundamento para una extensión metonímica del POEMA$_1$ al POEMA$_2$. Si históricamente hubiéramos contemplado el lenguaje en términos del paradigma de los constructores de herramientas, nunca se habría llegado a acceder con la misma palabra a estos dos conceptos profundamente diferentes.
>
> (Reddy [1979]1993:179)[72]

Sin embargo, nuestra comprensión de la comunicación y del lenguaje parece haberse articulado históricamente en torno a la metáfora del CONDUCTO, por lo que el desplazamiento metonímico descrito por Reddy constituye una parte importante de nuestros discursos metalingüísticos. En realidad, esta metonimia está tan exten-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

dida en nuestro lenguaje y resulta tan *natural*, que el intento de distinguir los conceptos confundidos por ella en ocasiones puede parecer innecesario y puntilloso. Así, una definición corriente de «mensajero» es la de «persona que lleva un mensaje», pero resultaría prolijo en exceso puntualizar que esa persona no *lleva* ningún mensaje, sino solamente una serie de señales con las que el destinatario, si todo va bien, podrá construir un mensaje coherente con el que construyó su remitente.

Con todo, este desplazamiento metonímico, que, como muestra Reddy ([1979] 1993:180, muchos de cuyos ejemplos pueden reproducirse con naturalidad en español), se extiende de forma sistemática por todo nuestro metalenguaje, oculta una diferencia importante que se hace evidente en cuanto adoptamos el punto de vista de la comunicación como CONSTRUCCIÓN: que no es lo mismo el MENSAJE1 (transportado realmente por el mensajero) que el MENSAJE2 (construido mentalmente por el destinatario) y que no hay una relación unívoca entre ambos, pues a cada interpretación del MENSAJE1 corresponderá un nuevo MENSAJE2. «Este hecho tan importante, que hay un POEMA1, pero necesariamente muchos POEMAS2, no puede expresarse de una forma sencilla, coherente ni en absoluto natural» (Reddy [1979]1993:180)[73].

Nos encontramos, pues, ante un uso metonímico tan extendido en nuestro metalenguaje como la metáfora del CONDUCTO y que, como ésta, ha sido adoptado por la mayor parte de los discursos teóricos que se ocupan de la lengua y la comunicación (Reddy [1979] 1993:181). Cabe suponer por tanto que el concepto de 'portador de mensajes' de Holz-Mänttäri (1984), que, como vimos en §2.7.2, está parcialmente estructurado por la metáfora del TRASLADO, participará también de la confusión creada por este desplazamiento metonímico. Para comprobarlo, empecemos por recordar la definición de *mensaje* ofrecida por Holz-Mänttäri:

> «Mensaje» se define por tanto como representación mental orientada a la meta global y dirigida a guiar la cooperación accional.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:58)[74]

De acuerdo con este definición, el *mensaje* es una representación mental (en términos de Reddy, se trata del MENSAJE2), es decir, algo que realmente no puede ser transmitido ni transportado, por lo que podemos suponer que al definir el texto como *portador de mensajes* (y no, por ejemplo, como *portador de señales*), se está produciendo un desplazamiento metonímico similar al descrito por Reddy ([1979] 1993). Este desplazamiento se hace claramente visible cuando Holz-Mänttäri (1984), aplicando de forma recurrente el esquema del CONTENEDOR, afirma que los mensajes contenidos en los portadores de mensajes contienen a su vez informaciones y elementos estratégicos u operativos (v. §2.7.2).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> «Los mensajes en los portadores de mensajes» tienen una función orientadora y sólo pueden ajustarse a esta función si, además de estados de cosas como informaciones, contienen también estrategias de influencia adecuadas a la acción.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:83)[75]

Este esquema de contenciones sucesivas, según el cual los portadores de mensajes contienen mensajes y éstos, a su vez, contienen información y elementos operativos, implica una concepción de los procesos de comunicación como empaquetado y desempaquetado de elementos invariables. Si los *mensajes* están en los *portadores de mensajes* (en los textos), no podrán ser más que conjuntos de señales; pero si contienen informaciones, deberán ser representaciones mentales o interpretaciones textuales. El concepto de 'mensaje' incluye aquí tanto el conjunto de señales que constituyen el texto como las informaciones y orientaciones que pueden reconstruirse a partir de ellas. Sin embargo, aunque hace uso de esta metáfora, Holz-Mänttäri ([1996] 2001a) no cree que los mensajes estén realmente contenidos en los portadores de mensajes:

> Un mensaje no puede diseccionarse y extraerse con pinza y bisturí de un portador de mensajes, y un portador de mensajes no puede entenderse como medio de transporte concreto de un mensaje.
>
> (Holz-Mänttäri [1996] 2001a:263)[76]

La ambigüedad de la terminología utilizada por Holz-Mänttäri (1984), que se basa en la proyección metafórica del CONDUCTO y en la metonimia entre las señales textuales y los significados que pueden construirse a partir de ellas, puede llevar a interpretar los *portadores de mensajes* como contenedores de significados invariables. Por ello parece conveniente partir de un modelo diferente que permita prescindir de esta metáfora. Como vimos en §2.7.2, Holz-Mänttäri (1984) no siempre define la relación entre mensajes y portadores de mensajes como *contención*, sino que en ocasiones describe el paso de los primeros a los segundos como *realización*, como un *hacerse realidad (realisieren)*:

> El mensaje está por tanto dirigido a la cooperación pero aún no está determinado para una situación comunicativa específica. Antes ha de ser realizado en un portador de mensajes mediante imágenes, sonidos, textos o de otra forma.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:122)[77]

El mensaje es, por tanto, para Holz-Mänttäri, una representación mental destinada a la comunicación (la cooperación) que se *hace realidad* en un portador de mensajes (un conjunto de imágenes, textos, sonidos, etc.). Tal vez sea posible entender este

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

hacerse realidad en un sentido parecido al sugerido cuando se habla de *hacer realidad una idea, un proyecto* o *un plan.* En este caso, partimos de un esquema más o menos definido (que puede ser una representación mental o un diagrama dibujado en papel) para llevar a cabo una acción determinada que entendemos como la realización de la idea o el proyecto. En un sentido similar quizá podríamos hablar de las señales contenidas en un texto (el MENSAJE1) como realización de un proyecto o representación mental (el MENSAJE2), con lo que ofreceríamos una descripción plausible de los procesos de producción textual en general. Sin embargo, el problema surge cuando utilizamos los mismos términos para designar el *proyecto* y su *realización (mensaje y portador de mensajes),* dando así lugar a la idea de que, en el otro extremo del proceso comunicativo, un destinatario recibirá ese mismo mensaje contenido en el portador de mensajes.

Como vemos, la metonimia implícita en el término acuñado por Holz-Mänttäri para referirse a los textos y otros conjuntos de señales destinados a la comunicación da lugar a una confusión que nos arrastra una y otra vez al esquema ofrecido por la metáfora del CONDUCTO, aunque la misma autora sugiera otro modelo de la comunicación más acorde con el paradigma de los constructores de herramientas y con la metáfora de la CONSTRUCCIÓN:

> En la concepción de mensajes, y más aún en la de portadores de mensajes, de lo que se trata es de introducir «señales indicadoras» efectivas estratégicamente de tal modo que el receptor esté dispuesto a buscar lo que se quiere comunicar en su propio espacio mental.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:34)[78]

Podemos desarrollar esta idea definiendo un texto como un conjunto organizado de «señales indicadoras» a partir de las cuales un intérprete puede construir, mediante inferencias, una serie de significados, y además puede suponer que dichos significados formaban parte del proyecto de comunicación inicial del productor textual. Si Holz-Mänttäri hubiera desarrollado este modelo de la comunicación, seguramente se habría visto obligada a prescindir del concepto de 'portador de mensajes' y a sustituirlo por otro en el que se explicitara la diferencia oculta por la metonimia que acompaña a la metáfora del CONDUCTO. Podríamos hablar, por ejemplo, del texto como *portador de señales,* con lo que se mantendría el objetivo principal de la nueva terminología introducida por Holz-Mänttäri (1984): hacer referencia no sólo a los textos, sino a cualquier tipo de señales empleadas con fines comunicativos (imágenes, sonidos, gestos, etc.), ya que el lenguaje constituye sólo una parte de las señales utilizadas en la comunicación. Risku (1998:64, 91) incluye en su definición de 'texto' esta variedad de medios posibles de comunicación.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Sin embargo, como vimos en §2.7.2, el uso implícito de la metáfora del TRASLADO lleva a Holz-Mänttäri (1984:7) a afirmar que el texto meta puede *portar los mismos mensajes* que el texto de partida. Si no hay diferencia entre el MENSAJE$_1$ (el conjunto de señales transmitidas) y el MENSAJE$_2$ (los significados construidos a partir de esas señales), tampoco la habrá necesariamente entre los MENSAJES$_2$ de los distintos intérpretes textuales, ni siquiera cuando se trate de textos y situaciones comunicativas diversas, como es el caso de la traslación.

Podemos concluir, por tanto, que el uso del concepto de 'portador de mensajes' da lugar a una confusión que tiene implicaciones contradictorias con los postulados básicos de la *teoría de la acción traslativa* de Holz-Mänttäri (1984), por lo que parece conveniente recurrir a otro concepto que ponga de manifiesto la diferencia entre *señales transmitidas* y *mensajes construidos a partir de ellas*, como, por ejemplo, el de 'portador de señales'.

5.2.2. ¿Dónde está la información?

Como hemos visto en §2.6.3, Vermeer (Reiß-Vermeer [1984]1991:19) define los textos como *ofertas de información* y las traslaciones, como *ofertas de información sobre otra oferta de información*. Con ello se trata de poner de relieve, por una parte, que los textos no imponen una interpretación determinada al receptor, sino que le *ofrecen* una gama de posibilidades, y por otra parte, que los procesos traslativos implican una discontinuidad con respecto a la producción de un texto de partida, es decir, que no se trata de *transmitir* o *trasladar* la información de un texto a otro, sino en todo caso de informar con el segundo sobre el primero (Reiß-Vermeer [1984] 1991:115).

En este sentido, una traslación sería una *metaoferta de información*, es decir, una oferta a partir de la cual podemos obtener información sobre otra oferta de información (otro texto), lo que coincide con la definición de Holmes ([1988]1994) de la traducción literaria como *meta-literatura*:

> En contraste con la literatura creativa de la poesía, la ficción y el drama [...], se puede distinguir un corpus de «metaliteratura», de escritura que hace uso del lenguaje para comunicar algo sobre la propia literatura. La crítica y la explicación literarias son ejemplos obvios de tal metaliteratura, pero también lo es la traducción literaria.
>
> (Holmes [1988]1994:10)[79]

Sin embargo, como ya hemos visto (§2.6.3), el concepto de 'oferta de información', por otra parte, se basa en una proyección metonímica de la función informativa sobre el conjunto de posibles funciones textuales, lo que supone una simplificación problemática de los procesos comunicativos y traslativos (Sweetser 1987:44-45 describe una

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

metonimia similar en el modelo cultural del lenguaje implícito en la lengua inglesa). Cabe afirmar que, de todas las posibles funciones del lenguaje, la informativa es la que mejor se ajusta a la metáfora del CONDUCTO. Si, como hace Vermeer (Reiß-Vermeer [1984]1991:47), esta función se proyecta metonímicamente sobre todas las demás, la comunicación podrá concebirse sin dificultad como *transmisión de información*, lo que hace el propio autor de forma implícita al afirmar que «toda traslación contendrá necesariamente elementos de O [el texto o la información de partida], por ejemplo, *significados*» (Reiß-Vermeer 1996:66)[80]. Sin embargo, el esquema traslativo basado en la metáfora del TRASLADO contradice la *teoría del escopo* de Vermeer, según la cual «no existe una simple transmisión de un sentido textual» (Reiß-Vermeer [1984]1991:57)[81], entre otras cosas, porque «toda interpretación del texto de partida realizada por el traductor como receptor es un factor decisivo para la traducción» (Reiß-Vermeer 1996:45)[82]. De acuerdo con esta idea, Vermeer afirma también que no es lo mismo una sátira que la información sobre una sátira:

> Cervantes escribió una sátira sobre la nostalgia de la caballería dirigida a su época. El lector actual – y con él también el receptor actual de su traducción– al leer a Cervantes, en cambio, recibe «información» sobre una sátira de la nostalgia de la caballería sentida en el pasado [...].
>
> (Reiß-Vermeer 1996:45)[83]

Si no es lo mismo una sátira que una información sobre una sátira, también debe de haber alguna diferencia entre «mover al tribunal a absolver al acusado» e «informar al tribunal de que Cicerón desea la absolución para el acusado» (Reiß-Vermeer 1996:47)[84], por nombrar uno de los ejemplos propuestos por Vermeer para apoyar su generalización metonímica de la función informativa del lenguaje (v. §2.6.3). Basándonos en esta diferencia, podemos suponer que el lenguaje desempeña funciones en la comunicación que no pueden describirse como puramente informativas (Sweetser 1987). Vermeer (1986), en su relativización de las máximas de Grice ([1967] 1975), se refiere a una de estas funciones, la de establecer contacto entre los interlocutores:

> La denominada «comunicación fática» sin duda contradice, por definición, el principio de información y concisión. La comunicación fática sirve justamente para establecer contacto utilizando formas *no-informativas*.
>
> (Vermeer 1986:255, cursiva mía)[85]

Podemos suponer que, de acuerdo con su interpretación metonímica de las funciones del lenguaje, Vermeer consideraría esta función fática, por razones metodológicas, como información sobre el deseo de establecer contacto con el interlocutor. Pero basta con pensar en la interpretación del acto de contar un chiste como infor-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mación sobre el deseo de hacer reír al interlocutor para poner de manifiesto que con esta generalización metonímica se simplifican de forma problemática las funciones del lenguaje.

Cabe afirmar que la concepción de los textos como *ofertas de información* resta importancia sobre todo al nivel de *interacción* de la comunicación, descrito por Witte (2000:70) como aquel «en el que se define la propia situación de interacción, así como la relación que se va desarrollando entre los interlocutores/*interactantes* durante la interacción» (v.§3.4.2, v. también Vermeer-Witte 1990:35-42)[86]. Witte (2000) considera que las sociedades occidentales, preocupadas por el *contenido* de la comunicación, tienden a relegar al olvido precisamente este nivel interactivo o interpersonal.

> Sobre todo en la comunicación empresarial (internacional), se presta atención básicamente sólo a los niveles del qué y el para qué (inmediatos) de la comunicación (qué hay que negociar, qué acuerdo comercial se trata de alcanzar, etc.). El «nivel de interacción» (qué relación se establece con el interlocutor durante la interacción) ocupa normalmente un segundo plano, ya que se considera menos relevante.
>
> (Witte 2000:72)[87]

Cabe suponer que no es intención de Vermeer desatender este nivel de la interacción. Sin embargo, su generalización metonímica pone inevitablemente el acento en la función informativa de la comunicación, aunque el autor defina como *metainformación*, frente a la información en el nivel-objeto, la que atañe a los propios interlocutores.

> La comunicación, cuando sólo sirve para desahogar emociones contenidas, apenas puede considerarse «informativa» en el nivel-objeto. Sin embargo, es informativa en un metanivel que expresa algo sobre el comunicante [...].
>
> (Vermeer [1989] 1992a:47)[88]

No cabe duda de que en el nivel de interación cada interlocutor *informa* al otro sobre sí mismo (su disposición, intenciones, etc.), lo que permite ir ajustando las sucesivas acciones (evitando malentendidos o interpretaciones negativas de la propia conducta, por ejemplo). Sin embargo, la cuestión es si todo lo que ocurre en una interacción puede describirse como *información*. En este sentido, cabe preguntarse qué entiendeVermeer por *información*, ya que este autor no equipara la información con el *contenido* de un texto, sino que considera que también la *forma* es informativa:

> También se puede informar sobre la forma de la primera comunicación (p. ej., cuando se traducen hexámetros como hexámetros).
>
> (Reiß-Vermeer 1996:53)[89]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> La información, tal y como se entiende aquí, incluye la información propiamente dicha, así como la «información formal» y estética. En este sentido, las rimas de un poema transmiten «información» formal y (es de esperar) estética.
>
> (Vermeer 1996a:69 nota 1)[90]

Dada la amplitud de su concepto de 'información', Vermeer ([1989] 1992a) se pregunta si no será más adecuado el concepto de 'mensaje' utilizado por Holz-Mänttäri (que, como hemos visto en §5.2.1, respondía a un desplazamiento metonímico relacionado con la metáfora del CONDUCTO).

> Holz-Mänttäri (1984) resume el conjunto de lo informativo, es decir, contenido y forma, en el concepto de «mensaje». Este término es quizá más adecuado que el de «información», en el que pueden resonar en exceso connotaciones de otras disciplinas y el aspecto cognitivo quizá ocupe dema-siado un primer plano.
>
> (Vermeer [1989] 1992a:46-47)[91]

Si el concepto de 'información' utilizado por Vermeer es equiparable al de 'mensaje' de Holz-Mänttäri, podemos suponer que no coincidirá con el definido en Shannon-Weaver ([1949]1963:9) como «una medida de la libertad de elección cuando se selecciona un mensaje»[92]. Este concepto de 'información', que sirve de base a la teoría matemática de la comunicación, no tiene nada que ver con el *significado (meaning).*

> De hecho, dos mensajes, de los cuales uno está muy cargado de significado y el otro es un puro sinsentido, pueden ser exactamente equivalentes, desde este punto de vista, en lo que concierne a la información.
>
> (Shannon-Weaver [1949] 1963:8)[93]

El concepto de 'información' de Shannon-Weaver ([1949]1963) se refiere a la libertad de elección entre una serie de posibilidades y al grado de probabilidad de que se realice una selección determinada (y por lo tanto es cuantificable). En cambio, los conceptos de 'mensaje' de Holz-Mänttäri y de 'información' de Vermeer aluden más bien a las posibilidades efectivamente elegidas en una acción comunicativa dada, es decir, al *mensaje* en los términos de Shannon-Weaver. En este sentido, cabe afirmar que los conceptos de Vermeer y Holz-Mänttäri aluden al *significado* como aquello que se construye mediante inferencias a partir de las señales contenidas en un texto.

> Por tanto, *información* se equipara aquí, con Roth (1992), a significado; la *cognición* como procesamiento de información supone por tanto un proceso de producción de significado en el que la comprensión interna de la situación se actualiza constantemente y el comportamiento del sistema cognitivo se modifica.
>
> (Risku 1998:35)[94]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

De acuerdo con esta idea, producimos significado en todos los niveles de la comunicación, incluido el interactivo: del comportamiento de nuestro interlocutor podemos inferir que trata de agradarnos, lo que sería definido por Vermeer como parte de la información que aquel nos ofrece.

> Utilizamos el concepto de información para referirnos de un modo global a las funciones del lenguaje, en el sentido de que un productor de texto comunica (más exactamente, quiere comunicar [...]) al receptor o al grupo de receptores a quienes se dirige, de una forma y en una situación determinadas, qué le gustaría que se entendiera mediante su manifestación y de qué modo.
>
> (Reiß-Vermeer 1996:48)[95]

A este respecto cabe señalar que un receptor puede realizar inferencias no deseadas por el emisor, es decir, que la información reconstruida por el intérprete del texto no tiene por qué coincidir con la *ofrecida* por su productor (del comportamiento de mi interlocutor puedo inferir que es un pesado).

> Cada acto de recepción de un texto actualiza sólo una parte del conjunto de posibilidades de comprensión e interpretación que éste ofrece, neutralizando diferentes rasgos y poniendo de manifiesto diferentes connotaciones en cada caso. En principio no se trata de comprender más o menos [...], sino de una comprensión diferente en cada caso.
>
> (Reiß-Vermeer 1996:49, v. también Vermeer-Witte 1990:41)[96]

La cuestión de fondo es precisamente que un texto ofrece un «conjunto de posibilidades de comprensión e interpretación» pero no ofrece ninguna información, en el mismo sentido en que no porta ningún mensaje: la información o el mensaje deben ser construidos por el receptor, quien no puede limitarse a *recibirlos*. Encontramos pues en el concepto de 'oferta de información' de Vermeer un desplazamiento metonímico similar al descrito por Reddy ([1979]1993) en relación con la metáfora del CONDUCTO: se denomina *información* a las señales a partir de las cuales puede inferirse una información. Podemos afirmar que este concepto se basa, por tanto, en dos metonimias: la que generaliza la función informativa para incluir todas las funciones del lenguaje y la que pone la información en lugar de las señales que permiten inferirla o reconstruirla. La información o el significado se producen mediante la interpretación de las señales, pero no pueden ser ofrecidos, enviados ni transmitidos.

> La información depende de su portador, es decir, tiene que realizarse o materializarse en un sistema cognitivo, pero no es automáticamente transparente para otros sistemas cognitivos [...]
>
> (Risku 1998:36)[97]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

La definición de un texto como *oferta de información* sugiere que la información está en el texto, se nos ofrece en él, y que basta con aceptar esa oferta para recibir, al menos, una parte de la información ofrecida. Se trata de una metonimia similar a la descrita en relación con el concepto de 'portador de mensajes' de Holz-Mänttäri (v. §5.2.1), que identifica las señales con los mensajes o informaciones que pueden construirse a partir de ellas. Por otro lado, la generalización metonímica de la función informativa del lenguaje permite a su vez describir la comunicación como *transmisión de información*. Por tanto, podemos concluir que el concepto de 'oferta de información' de Vermeer, con su doble proyección metonímica, ofrece la posibilidad de ser interpretado en los términos de las metáforas del CONDUCTO y el TRASLADO.

Como hemos visto (§4), estas metáforas resultan contradictorias con los presupuestos básicos de la *teoría del escopo*, según la cual cada acto de producción textual es una nueva acción que tiene lugar en una situación única e irrepetible y que se dirige a unos objetivos también únicos, ya que dependen de la situación. En este sentido, no puede afirmarse que la traslación sea un traslado de elementos invariables y transportables. Por esta razón, parece adecuado reformular el concepto de 'oferta de información' con el fin de evitar las implicaciones de la proyección metafórica del TRASLADO. Así, por ejemplo, podríamos hablar de una *oferta de señales* o *de pistas para la interpretación*. Con ello evitaríamos las contradicciones derivadas del uso implícito de las metáforas del CONDUCTO y el TRASLADO y de las generalizaciones metonímicas que las acompañan.

5.3. El concepto de 'cultura' en el funcionalismo alemán

Como hemos visto en §2.6.4 y §2.7.3, según la metáfora del TRASLADO, la cultura constituye uno de los espacios estructurados por el esquema del CONTENEDOR entre los que tiene lugar el traslado de elementos en que consiste la traducción. Estos espacios se califican como «de partida» o «meta», indicando así la dirección del traslado. Las culturas de partida y meta son los *contenedores* más amplios entre los que se produce el traslado, ya que incluyen a las lenguas y a los textos.

Como afirma Vermeer, «[e]l de *cultura* no es un concepto bien definido» (Vermeer 1996a:93 nota 9)[98]. No obstante, se trata de uno de los conceptos básicos del funcionalismo de Vermeer y de Holz-Mänttäri, por lo que es importante estudiar cómo conciben la cultura estos autores y qué consecuencias tiene esta concepción para su enfoque traslativo. Antes de adentrarnos en el estudio del concepto de 'cultura' utilizado por el funcionalismo alemán, vamos a detenernos brevemente en algunos de los conceptos de 'cultura' desarrollados en el ámbito de la antropología.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

5.3.1. El concepto de 'CULTURA'

El término *cultura (culture, Kultur,* del latín *cultura, cultivo)* fue introducido por los antropólogos alemanes del siglo XIX (Klemm 1843) y recogido por Tylor (1871) en su definición de la cultura como totalidad de capacidades y hábitos adquiridos por el hombre (Aguirre 1993:152). En el lenguaje de la antropología, el término *cultura* alude, por una parte, a la cultura en general, como *atributo distintivo* (Lévi-Strauss 1952) del ser humano, y por otra a las culturas en particular, como realizaciones históricas de lo cultural (Bonte-Izard [1991]1996:201). A continuación se recogen, de forma muy general, los rasgos más destacados de algunos conceptos de 'cultura' desarrollados por diferentes enfoques de la antropología: el enfoque evolucionista, el histórico-particularista, el funcionalista, el estructuralista y el cognitivo.

5.3.1.1. Enfoque evolucionista

La antropología evolucionista del siglo XIX concibe la cultura como totalidad de aspectos que se describen de forma acumulativa. La cultura se define como «la totalidad compleja que incluye conocimientos, creencias, arte, ley moral, costumbres y cualquier otra capacidad y hábitos adquiridos por el hombre, en cuanto miembro de una sociedad» (Tylor 1871, cit. en Aguirre 1993:152). Aguirre (1993: 154-155) destaca dos rasgos de la defnición de Tylor (1872): «el carácter de conjunto [...] y el agregado acumulativo de todo lo que constituye la cultura». Podemos suponer, pues, que se trata de un concepto de 'cultura' al menos parcialmente estructurado por el esquema del CONTENEDOR: la cultura es un todo formado por la suma de sus elementos. Según el enfoque evolucionista, desarrollado en el marco de las polémicas darwinianas de la segunda mitad del siglo XIX, la cultura de un pueblo indica el grado evolutivo en que se encuentra, y todas las culturas van atravesando las mismas etapas evolutivas. Es, por tanto, una concepción universalista de la cultura, que cree en la posibilidad de comparar las distintas sociedades con un mismo patrón.

5.3.1.2. Enfoque histórico-particularista

Frente a este enfoque universalista, el de Boas (1931), padre de la antropología estadounidense, se centra en lo que distingue a unas culturas de otras. Su método inductivo y empirista le lleva a partir de lo concreto de cada cultura y a rechazar las generalizaciones abstractas (Aguirre 1993:155). Su relativismo y su atención al carácter específico de los fenómenos culturales subrayan la necesidad de tener en cuenta el contexto global en el que se produce cualquier fenómeno cultural. No es posible entender una cultura fuera de su contexto. La siguiente definición de Boas ([1930] 1931) sintetiza su visión de cada cultura como un todo inclusivo:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> La cultura incluye todas las manifestaciones de los hábitos sociales de una comunidad, las reacciones del individuo en la medida en que se ven afectadas por las costumbres del grupo en que vive, y los productos de las actividades humanas en la medida en que se ven determinados por dichas costumbres.
>
> (Boas [1930] 1931, cit. en Aguirre 1993:155)

La definición de 'cultura' como conjunto de hábitos de una comunidad sugiere que podría tratarse de un concepto parcialmente estructurado por el esquema del CONTENEDOR, en la medida en que indica la posibilidad de elaborar un inventario de rasgos culturales para cada grupo social.

5.3.1.3. Enfoque funcionalista

En el campo de la antropología social británica, Malinowski (1929, 1944) fue uno de los pocos antropólogos que se ocuparon de la cultura, dando lugar a la escuela funcionalista. La cultura se concibe aquí como respuesta de un pueblo a las necesidades de la naturaleza, lo que da a esta escuela un acento conductista. Se estudian las instituciones como formas organizadas de responder a estas necesidades.

> El análisis que se acaba de esbozar, en el que intentamos definir la relación entre una realización cultural y una necesidad humana, básica o derivada, puede denominarse funcional. Porque la función no puede definirse de otra forma que como la satisfacción de una necesidad, mediante una actividad en la que los seres humanos cooperan, usan artefactos y consumen bienes... Para lograr cualquier propósito, alcanzar cualquier meta, los seres humanos tienen que organizarse.
>
> (Malinowski [1944] 1960:39, cit. en Holz-Mänttäri 1984:27)[99]

El funcionalismo antropológico se centra en el estudio de los elementos de una sociedad como sistema y de las funciones que estos elementos desempeñan en dicho sistema. No tiene en cuenta la dimensión histórica de los fenómenos culturales, sino su papel dentro de una sociedad, oponiéndose así al enfoque evolucionista.

La cultura se define como «totalidad donde entran los utensilios y los bienes de consumo, las cartas orgánicas que regulan los diversos agrupamientos sociales, las ideas y las artes, las creencias y las costumbres» (Malinowski 1944:35, cit. en Aguirre 1993:156). Encontramos de nuevo una concepción de la cultura como *totalidad*, lo que, unido a la insistencia del funcionalismo en el carácter de sistema de los grupos culturales, sugiere que también en este caso se trata de un concepto estructurado por el esquema del CONTENEDOR. Un sistema puede concebirse como un conjunto de elementos interrelacionados, por lo que fácilmente se le puede asignar un límite metafórico que separa los elementos del sistema de los que no lo son.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

5.3.1.4. Enfoque estructuralista

Lévi-Strauss (1958), oponiéndose al empirismo de la escuela histórico-particularista, desarrolla un concepto de cultura a partir de la metodología de la lingüística estructural. Los hechos se categorizan como signos y la realidad sociocultural como estructura. La cultura es un sistema universal y ahistórico de reglas inconscientes que se manifiestan en los hechos (los signos) culturales. El análisis de estos signos, de sus oposiciones y relaciones, permite reconstruir en forma de modelos teóricos las estructuras inconscientes que constituyen la realidad cultural. Lévi-Strauss adopta el método estructuralista de la lingüistica de Saussure, en particular, el desarrollado por Trubetskoi y Jakobson en el campo de la fonología. La cultura se concibe como estructura universal abstracta, definida por oposiciones entre elementos y reglas de transformación finitas, lo que hace pensar en el esquema del CONTENEDOR, ya que se trata de un conjunto delimitado de elementos que se entienden como unidades discretas. Los ámbitos de la cultura en que con más éxito se ha aplicado el análisis estructural son el de los sistemas de parentesco y el de la mitología.

5.3.1.5. Enfoque cognitivo

La antropología cognitiva se centra en el estudio de los procesos de aprendizaje cultural y del modo en que las capacidades cognitivas limitan las posibilidades de variabilidad cultural. El enfoque cognitivo se desarrolló a partir de la década de 1960, en principio apoyado en un paradigma lingüístico que luego fue abandonado. Los trabajos sobre términos de partentesco de Lounsbury (1956) y Goodenough (1956) partían de las distinciones introducidas por Pike ([1954] 1967) desde la lingüistica estructural en el campo de la etnografía.

> En la década de 1950, el análisis de fonemas se había convertido en un modelo bien conocido para el análisis de materiales culturales. Kenneth Pike ([1954] 1967) había propuesto una extensión programática de esta idea, argumentando que estos mismos conceptos y métodos podían utilizarse en el análisis de otros tipos de materiales culturales como los juegos o los cuentos populares. La idea esencial era que se podía encontrar estructura *en* los materiales culturales descubriendo los contrastes distintivos entre diferentes aspectos de estos materiales.
>
> (D'Andrade 1995:18)[100]

Así, el análisis componencial o de rasgos importado de la lingüística estructural sirvió a Lounsbury (1954) y Goodenough (1954) como método para analizar las estructuras formadas por los términos de parentesco (D' Andrade 1995:21). Esta aproximación a los fenómenos culturales se ha denominado *semántica etnográfica* y, tras las primeras aplicaciones a los términos de parentesco, se extendió a todos los ámbitos del léxico con el fin de proporcionar un punto de partida para la descrip-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ción del sistema cognitivo reflejado en él (D'Andrade 1995:41-42). En relación con el concepto de 'cultura', la siguiente definición de Goodenough (1964) sirvió de punto de referencia a los primeros trabajos de la antropología cognitiva:

> [...] la cultura de una sociedad consiste en todo aquello que uno tiene que saber o creer para actuar de una forma aceptable para sus miembros, y para hacerlo en cualquier papel que ellos acepten para cualquiera de ellos mismos.
>
> (Goodenough 1964:36, cit. en Witte 2000:50)[101]

Cabe señalar que esta definición responde al punto de vista del etnógrafo situado fuera de un grupo social y que trata de adquirir las competencias necesarias para integrarse en él. Durante casi tres décadas, siguiendo la propuesta de Goodenough, los antropólogos cognitivos se ocuparon de estudiar los conocimientos que un individuo necesita para actuar como miembro de una sociedad. La cultura se concebía como el conocimiento compartido por un grupo social (Quinn-Holland 1987:4).

Sin embargo, en la práctica antropológica la propuesta de Goodenough (1964) dio lugar a un enfoque más restringido, orientado a estudiar «lo que se necesita saber para *decir* cosas sobre el mundo aceptables culturalmente» (Quinn-Holland 1987:4)[102]. En este sentido, «la disciplina ha estado dominada por el postulado de una analogía entre lengua y cultura, concebida ésta como un código común a los miembros de una sociedad» (Bonte-Izard [1991]1996:173-174). Así, el aprendizaje de una lengua se tomaba como modelo de la adquisición de competencia cultural, y la investigación se centraba en el estudio de los conocimientos necesarios para hacer uso de una lengua. Además, al concebir la cultura como un código similar al lingüístico, la antropología cognitiva de la primera etapa se proponía como meta la elaboración de una *gramática cultural*, lo que suponía una visión monolítica de la cultura como sistema compartido de símbolos.

> En su búsqueda de *gramáticas culturales*, sin embargo, los pioneros de la nueva etnografía raras veces se habían ocupado de la variación y la distribución de conocimiento. El *código cultural* era un conjunto idealizado de reglas que (heurísticamente) se suponían compartidas [...]. Esta orientación dejaba poco espacio para los procesos de co-creación, negociación y cambio contextual en que se han centrado los etno-metodólogos y otros interaccionistas sociales. La suposición de que el comportamiento está en general regido por reglas llevó en muchos casos a una estrategia de inferencia con la que se postulaban reglas inconscientes para explicar la conducta observada, incluso cuando no había otras pruebas de la existencia de tales «reglas» que la conducta que se suponía que generaban.
>
> (Keesing 1987:371)[103]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Sin embargo, el desarrollo posterior de las ciencias cognitivas (psicología experimental, estudios de inteligencia artificial y lingüística, entre otras) ha llevado a poner en duda el enfoque de la cultura como código de reglas que generan comportamiento, y con ello el propio concepto de 'competencia cultural'. Por una parte, «los datos empíricos obligan a tener en cuenta la importancia de las variaciones interpersonales» (Bonte-Izard [1991]1996:173-174), que pasaban desapercibidas para el enfoque de la cultura como conjunto de reglas compartidas y recogidas en un código. Por otra parte, el modelo lingüístico adoptado en la primera etapa de la antropología cognitiva, centrado en la descripción de la estructura semántica de los campos léxicos de una lengua, presuponía una relación demasiado simple entre la estructura lingüística y los procesos cognitivos. El propio desarrollo de las técnicas de análisis de rasgos dio lugar a un cambio en el modelo «de los rasgos dicotómicos de la mayoría de los análisis léxicos a un tipo dimensional y más continuo de representación» (D'Andrade 1995:91)[104].

La mayoría de los datos empíricos indican la existencia de relaciones más complejas entre pensamiento y lenguaje que las implicadas en la elaboración de taxonomías y paradigmas semánticos (por ejemplo, la existencia de significados focales o básicos y significados extendidos, o la existencia de términos cromáticos básicos que corresponden a los colores focales o más salientes desde el punto de vista perceptivo, como muestran los trabajos realizados por Berlin y Kay a finales de la década de 1960). La *semántica de prototipos,* desarrollada a partir de los trabajos de Berlin-Kay (1969) y Rosch (1973, 1975, 1978), ha obligado a revisar las aproximaciones de la semántica de rasgos que habían servido de modelo metodológico a los primeros trabajos de la antropología cognitiva. De acuerdo con la reformulación de Rosch (1978) de este modelo, los objetos no se perciben ni se recuerdan como listas arbitrarias de rasgos distintivos, sino como configuraciones holísticas o *gestalts,* es decir, como información estructurada (D'Andrade 1995:115).

La mayor complejidad detectada en las relaciones entre lenguaje y cognición y en la elaboración de categorías cognitivas ha obligado a abandonar la idea de una *gramática cultural* que permita explicar todos los fenómenos observados en una comunidad:

> Es evidente que ningún sistema formal de este género puede «engendrar» las realidades que observa un etnógrafo, ni el conjunto de representa-ciones que un sujeto utiliza para interpretar el entorno social.
>
> (Bonte-Izard [1991]1996:174, trad. Llinares García)

El desarrollo de la teoría de prototipos permitió a la antropología cognitiva alejarse de los modelos de la semántica etnográfica para centrarse en el estudio de otras estructuras cognitivas más complejas. Los trabajos realizados en disciplinas afines

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

como la lingüística, la psicología y la inteligencia artificial durante la década de 1970 pusieron de manifiesto la participación en la cognición humana de estructuras complejas como los *esquemas* y los *modelos culturales*. Los esquemas cognitivos son representaciones abstractas de las regularidades halladas en la experiencia.

> El hecho de que buena parte del discurso humano hace referencia a esquemas implícitos y no puede entenderse sin conocer estos esquemas se fue haciendo cada vez más evidente a finales de la década de 1970, cuando los investigadores en inteligencia artificial intentaron crear programas informáticos que pudieran entender historias y otros tipos de texto. Se descubrió que para que un programa de ordenador fuera capaz de parafrasear una historia o de responder preguntas sobre ella, se requería mucho más que los simples conocimientos de gramática y la capacidad de buscar en el diccinario los significados de las palabras. El programa debía tener una formulación explí-cita de los esquemas a los que se refería el texto y ser capaz de integrarlos con la información procedente del texto.
>
> (D'Andrade 1995:125)[105]

Ya en 1965, Schneider había criticado un trabajo de Goodenough basado en el análisis de rasgos de los términos de parentesco del inglés americano por no atender a lo que él denominaba *símbolos culturales*, con los que aludía al esquema cultural de la familia compartido por la sociedad estadounidense (D'Andrade 1995:130-131). Los esquemas culturales son constructos mentales compartidos socialmente que sirven de modelos de interpretación de la experiencia. Estos esquemas se unen entre sí y dan lugar a modelos culturales complejos, como el modelo de navegación de las Islas Carolina (Gladwin 1970), el modelo de la mente de la cultura occidental (D'Andrade 1987) o el modelo del matrimonio de la cultura estadounidense (Quinn 1987).

Las nociones de 'esquemas' y 'modelos culturales' (Quinn-Holland 1987) permiten describir los conocimientos culturales como recursos o herramientas útiles para estructurar y comprender determinados ámbitos de la experiencia, sin necesidad de postular la existencia de un sistema global y coherente del que estos deban formar parte.

> El hecho de que no haya un sistema coherente de conocimiento, sólo una colección de diferentes esquematizaciones compartidas culturalmente y formuladas para llevar a cabo tareas cognitivas particulares, explica la coexistencia de los modelos culturales en conflicto hallados en muchos ámbitos de la experiencia.
>
> (Quinn-Holland 1987:10)[106]

Los modelos culturales son «marcos de interpretación, no conjuntos de reglas y rutinas que siguen los actantes nativos para maximizar la adecuación de su con-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ducta» (Keesing 1987:372)[107]. Por tanto, al contrario que las reglas que debían constituir la *gramática cultural* a la que aspiraban los primeros antropólogos cognitivos, los modelos culturales dejan espacio a la creatividad y la elección.

Dado que estos modelos culturales suelen basarse en suposiciones implícitas y no cuestionadas, surge el problema metodológico de reconstruirlos a partir de los datos disponibles. En su primera etapa, la antropología cognitiva se había centrado en la descripción de la estructura semántica de los campos léxicos de una lengua, elaborando taxonomías y paradigmas. Posteriormente se desarrollaron otros modelos más flexibles como las redes de relaciones semánticas y los esquemas de toma de decisiones, con los que se trataba de explicar las estrategias aplicadas en tareas cognitivas como la categorización, la resolución de problemas o la comprensión, que no podían describirse a partir de los análisis de la semántica formal. Las principales fuentes de datos utilizadas por la antropología cultural de las últimas décadas para reconstruir los modelos culturales son el uso sistemático de las intuiciones lingüísticas de hablantes nativos y el análisis del discurso natural (Quinn-Holland 1987:16).

> La cuestión teórica es: ¿cómo está organizado el conocimiento cultural? La estrategia metodológica consiste en reconstruir la organización de este conocimiento compartido partiendo de lo que dicen las personas de su experiencia. Para desarrollar esta estrategia, la antropología cognitiva ha adaptado algunos de los enfoques metodológicos de la lingüística validados por el tiempo.
>
> (Quinn-Holland 1987:18)[108]

La teoría de los modelos culturales ofrece una aproximación flexible y dinámica a la cuestión de los conocimientos culturales, que no se abordan como sistema coherente, sino como esquemas interpretativos que pueden aplicarse a distintos ámbitos de la experiencia. Este enfoque permite explicar el modo en que los individuos aprenden y comunican lo que llamamos *cultura* (Quinn-Holland 1987:35).

En lo que respecta a la estructura del concepto de 'cultura', cabe suponer que el enfoque de la antropología cognitiva, en su primera etapa, al concebir la cultura como conjunto de competencias o como código (similar al lingüístico) que debía conocer un individuo para poder desenvolverse como miembro de una sociedad, hacía uso al menos parcialmente del esquema del CONTENEDOR, ya que suponía la división de la cultura en unidades discretas que debían constituir un todo coherente. Sin embargo, los enfoques cognitivos posteriores, basados en nociones como la de los 'modelos culturales', al no concebir la cultura como un todo coherente, parecen alejarse de esta estructuración metafórica del concepto de 'cultura' y ofrecer un esquema más flexible y dinámico, con un mayor poder explicativo en relación con los datos empíricos disponibles.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Tras este breve repaso de algunos de los principales enfoques de la antropología a lo largo del siglo XX, podemos concluir que en general la cultura se ha concebido como totalidad, ya sea como conjunto de hábitos sociales, como sistema, como estructura o como código de reglas.

> Las diferentes definiciones de cultura a lo largo de las últimos cien años con frecuencia han subrayado que la cultura es «una totalidad compleja», que está «integrada», «estructurada», que «responde a un modelo»... Se trata de un artículo de fe, ya que nunca nadie ofreció una demostración empírica de la estructura de una cultura. Lo que sí pudo demostrarse fue que era muy probable que cualquier elemento cultural estuviera conectado de *algún* modo a otro elemento. Pero un mundo en el que todo está de algún modo relacionado con otra cosa no forma una *estructura* ni mucho menos un *sistema* [...]
>
> (D'Andrade 1995:249)[109]

También la antropología cognitiva, durante su primera época, abrigaba el proyecto de elaborar una gramática cultural, es decir, de definir un sistema de reglas a partir del cual pudieran generarse todos los comportamientos propios de una cultura. Sin embargo, las investigaciones realizadas en distintos ámbitos culturales pronto obligaron a abandonar este proyecto. La complejidad de las relaciones detectadas entre cultura, cognición y lenguaje sugería un panorama mucho menos unitario de lo que se había supuesto en un primer momento.

> El trabajo realizado en una amplia gama de ámbitos culturales y en diversas culturas ha mostrado que los modelos culturales son independientes entre sí.
>
> (D'Andrade 1995:249)[110]

Los modelos culturales no encajan entre sí para formar un todo coherente, por lo que no pueden describirse como elementos incluidos en un CONTENEDOR. Se trata, por tanto, de una visión más flexible y dinámica de los factores culturales que la ofrecida por los enfoques anteriores que concebían las culturas como fenómenos estructurados, coherentes y unitarios.

En el siguiente cuadro se resumen algunos de los rasgos de cada una de las corrientes antropológicas mencionadas, atendiendo a su definición del concepto de 'CULTURA', su enfoque metodológico, su concepción de la cultura como fenómeno universal y de las culturas como realidades históricas particulares.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

enfoques	*definición de 'cultura'*	*metodología*	*cultura como fenómeno universal*	*cultura como realidad histórica*
evolucionista	totalidad de capacidades y hábitos adquiridos por el hombre	descripción acumulativa	concepción universalista; unidad cultural de la humanidad	progreso cultural; diferencias culturales como etapas de la evolución
histórico-particularista	conjunto de manifestaciones de los hábitos sociales de una comunidad	inductiva y empirista; evita las generalizaciones	relativismo cultural; atención a lo que distingue a las culturas	cada cultura debe entenderse en su conjunto y su contexto
funcionalista	sistema de respuestas sociales a estímulos y necesidades (conductismo)	estudio de los elementos de una sociedad articulados en un sistema y de la función que cada uno desempeña; ahistoricismo	naturaleza: universal y primaria/ cultura: particular y secundaria	una cultura es la manera peculiar en que un pueblo responde a las necesidades de la naturaleza
estructuralista	sistema abstracto y completo (analogía entre lengua y cultura)	lingüística: los hechos se categorizan como signos y la realidad sociocultural como estructura	la cultura es una estructura universal y ahistórica	los sistemas culturales son elaborados inconscientemente por la mente humana; los fenómenos observables derivan de leyes generales ocultas
cognitivo (1ª etapa)	conjunto de competencias o código de reglas (analogía entre lengua y cultura)	lingüística: descripción de la estructura semántica de campos léxicos; estudio de los mecanismos mentales que subyacen a la competencia cultural y su adquisición	las capacidades cognitivas del ser humano limitan la variabilidad cultural	cada cultura es un conjunto de representaciones que debe poseer un individuo para pensar y actuar como miembro de la comunidad correspondiente
cognitivo (2ª etapa)	modelos culturales como estructuras cognitivas aplicables a distintos ámbitos de la experiencia	estudio de la organización del conocimiento cultural; reconstrucción de los modelos culturales mediante el análisis del discurso	las capacidades cognitivas del ser humano limitan la variabilidad cultural	los modelos culturales son compartidos socialmente

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

5.3.2. Inventarios de formas y sistemas de reglas

Como hemos visto en §2.6.4 y §2.7.3, tanto Vermeer (Reiß-Vermeer [1984]1991:26) como Holz-Mänttäri (1984:34) basan su concepto de 'cultura' en la siguiente definición, ya citada, de Göhring:

> Cultura es todo aquello que se debe conocer, dominar activamente y ser capaz de sentir para poder juzgar si los que pertenecen a ella se comportan, en sus diferentes papeles, conforme o de un modo diferente a lo que se espera de ellos, y para poder comportarse uno mismo conforme a las expectativas de la sociedad correspondiente, siempre que sea esto lo que uno quiera y que no se esté dispuesto a aceptar las consecuencias de un comportamiento contrario a las expectativas correspondientes.
>
> (Göhring 1978:10)[111]

Esta definición es una versión modificada de la propuesta por Goodenough (1964: 36, §5.3.1) desde el ámbito de la etnografía cognitiva, y responde al enfoque de la antropología cognitiva en su primera etapa: la cultura se entiende como conjunto de competencias necesarias para integrarse en una sociedad.

> Vermeer [1986:179] pone un énfasis especial en los siguientes rasgos de la definición: sus cualidades dinámicas (al centrarse en la acción y el comportamiento humanos), su carácter abarcador (al concebir la cultura como un sistema complejo que determina toda acción o comportamiento humanos, incluido el lenguaje) y el hecho de que puede usarse como punto de partida para un enfoque tanto descriptivo como explicativo o prescriptivo de la especificidad cultural [...].
>
> (Nord 1997:33)[112]

En lo que respecta a sus cualidades dinámicas, cabe señalar que la defnición de Göhring (1978) se refiere a las competencias de un individuo y no a su realización en la acción o el comportamiento. En un artículo publicado en 1967, en el que propone la aplicación de los principios de la gramática generativa a la etnografía, Göhring relaciona la definición de 'competencia cultural' de Goodenough (1964:36) con la concepción de Chomsky (1966) de 'competencia lingüística' (en oposición a la de 'actuación lingüística').

> Cabe enfocar el problema desde aún otra perspectiva: la competencia lingüística es el conocimiento, en gran medida inconsciente y que sólo en parte puede llevarse a la conciencia, que capacita al usuario de la lengua para formar y entender una serie infinita de frases nuevas. El significado de esta reflexión para la antropología se aclara repentinamente en la muy citada definición de cultura de GOODENOUGH, según la cual la cultura de una sociedad consiste en todo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> aquello que uno debe saber y en lo que debe creer para poder moverse tan inadvertidamente como un nativo en todos los papeles de esta sociedad (1964:36). La concepción de GOODENOUGH de la competencia cultural como inventario de formas conceptuales sólo necesita ampliarse con un sistema de reglas para coincidir con la idea chomskyana. Ambos autores se refieren al conocimiento.
>
> (Göhring 1967:805)[113]

Se trata, pues, de una definición de 'cultura' orientada a las capacidades cognitivas necesarias para desenvolverse en una sociedad (la competencia cultural), que se recogen en un inventario de formas conceptuales y un sistema de reglas, de manera similar al concepto chomskyano de 'competencia lingüística'. En este sentido, más que un concepto dinámico centrado en la acción, parece un concepto orientado a la formalización de los aspectos cognitivos de la competencia cultural, cuyo objetivo, como vimos en §5.3.1, es la elaboración de *gramáticas culturales*. Risku (1998) critica su falta de dinamismo y su alusión al conocimiento, la habilidad y la sensibilidad como ámbitos autónomos.

> Sin embargo, esta formulación no es totalmente satisfactoria, y ello por dos razones: en primer lugar, el conocimiento, la habilidad y la sensibilidad parecen entenderse aquí como actividades autónomas. Todas ellas podrían integrarse en el concepto de conocimiento de los esquemas de acción como unidades procedurales, necesariamente cargadas de emociones. En segundo lugar, qui-iera dar más énfasis al aspecto dinámico y activo de la socialización.
>
> (Risku 1998:54)[114]

En lo que se refiere al segundo aspecto de la definición de Göhring (1978) subrayado (de acuerdo con Nord 1997) por Vermeer (1986:179), «su carácter abarcador», parece responder a la estructuración parcial del concepto de 'cultura' por el esquema del CONTENEDOR. Como se ha señalado en §2.6.4, la cultura se entiende como totalidad, como contenedor de normas y convenciones (según Göhring 1967, de formas conceptuales y de reglas), lo que sugiere la posibilidad de una descripcion o sistematización exhaustivas. Así, para Vermeer (1987), una cultura es

> [...] todo el entramado de normas y convenciones que un individuo, como miembro de su sociedad, debe conocer para ser *como todo el mundo*, o para poder ser diferente de todo el mundo.
>
> (Vermeer 1987:28, cit. en Nord 1997:33)[115]

Aunque en estas definiciones del funcionalismo la cultura se entiende siempre como totalidad (cabe recordar, a este respecto, la descripción de Reiß-Vermeer [1984] 1991:104 de las culturas como individuos, v. §2.6.4), hay que señalar que tanto en Reiß-Vermeer ([1984]1991:104) como en Holz-Mänttäri (1984:6, 29) la cultura se define

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

como *estructura* o *sistema abierto (Gefüge).* Como hemos visto (§2.7.3), esta definición contradice en parte la estructuración del concepto de 'cultura' mediante el esquema del CONTENEDOR, ya que alude a una estructura sin límites fijos.

> En contraposición al concepto de «sistema», el de «estructura» denota «apertura» y subraya la interdependencia de cada uno de los ámbitos parciales sin presuponer la coherencia completa del conjunto.
>
> (Witte 2000:60)[116]

Con todo, y a pesar del carácter abierto y no necesariamente coherente de la *estructura* frente al *sistema,* cabe señalar que, al definirla como *totalidad,* se implica la existencia de límites definidos también para la *estructura* y no se contempla la posibilidad de que existan distintos grados de pertenencia a la misma, lo que correspondería a una estructura de *límites borrosos (fuzzy edges).* Frente a la teoría clásica de conjuntos, para la que un elemento o bien pertenece al conjunto o bien está fuera de él, la teoría de *conjuntos borrosos (fuzzy sets)* desarrollada por Zadeh (1965) se caracteriza por los diferentes grados de pertenencia a los conjuntos y el carácter borroso de sus límites (Lakoff 1987:21-22). Por el contrario, y de acuerdo con Vermeer (1996b), la apertura de la *estructura* (frente al *sistema*) significa solamente que los elementos pueden *salir* y *entrar,* lo que implica la existencia de límites definidos:

> *Estructura* = totalidad estructurada y abierta. – *Sistema* = totalidad estructurada y cerrada. *Abierto* = que se puede modificar mediante la recepción/emisión de elementos desde/hacia el exterior.
>
> (Vermeer 1996b:47, nota 15)[117]

De acuerdo con estas definiciones de Vermeer, la cultura como estructura abierta tiene unos límites que definen un interior frente a un exterior y permiten que se lleve a cabo la *recepción* y *emisión* de elementos, lo que parece llevarnos nuevamente al esquema que constituye el telón de fondo de las metáforas del CONDUCTO y el TRASLADO: un contenedor de elementos discretos que pueden entrar y salir de él.

Por otra parte, cabe preguntarse si es posible establecer un conjunto definido y susceptible de ser descrito exhaustivamente que incluya las normas y convenciones cuyo conocimiento es suficiente y necesario para integrarse en un grupo social determinado. Göhring (1967) reconoce la imposibilidad de tal empresa, que, sin embargo, considera el ideal al que debe tender la etnografía:

> En segundo lugar, dentro del conocimiento cabe distinguir entre el aspecto comunicable de forma explícita y la rutina que sólo puede adquirirse con la práctica [...]. De esto se deduce que una etnografía total, como la que habría que reclamar de acuerdo con la definición de cultura de GOODENOUGH, debería limitarse desde el principio a la parte formulable explícitamente del

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> conocimiento cultural, a no ser que se amplíe el ámbito de lo comunicable con el efecto ilustrativo del cine y las grabaciones sonoras. Pero incluso en ese caso la etnografía total sigue siendo un ideal cuyo valor consiste en que invita a acercarse a él.
>
> [Göhring 1967:805][118]

El funcionalismo alemán parte, pues, de un concepto de 'cultura' desarrollado en la década de 1960 en el ámbito de una etnografía cognitiva cuyo ideal consiste en describir de forma exhaustiva un inventario de formas conceptuales y un sistema de reglas que sinteticen las competencias necesarias para actuar como miembros de una cultura. Göhring (1980) corrigió posteriormente la noción de «sistema de reglas» para evitar las implicaciones de coherencia y clausura del concepto de 'sistema'.

> Actualmente tengo reparos en hablar de [la cultura como] un «sistema» de reglas, [...]. «Sistema» incluye la idea de cohesión de todas las partes, de una coherencia que no puede presuponerse sin más para las culturas de sociedades complejas que además están sufriendo rápidas transforma-ciones.
>
> [Göhring 1980:85, nota 10, cit. en Witte 2000:60][119]

De acuerdo con esta idea, Göhring (1980:73) propone sustituir la noción de «sistema de reglas» por la de «totalidad de reglas» (Gesamtheit von Regeln, Witte 2000:60), con lo que no renuncia, sin embargo al carácter abarcador del concepto de 'cultura', del mismo modo que el concepto de 'estructura' propuesto por Vermeer (1996b) sigue participando de la estructuración por el esquema del CONTENEDOR en la medida en que se postulan unos límites definidos entre un interior y un exterior.

Podemos concluir que el concepto de 'cultura' desarrollado por el funcionalismo alemán a partir de las propuestas de Goodenough (1964) y Göhring (1978) responde a una estructura parcialmente definida por el esquema del CONTENEDOR: cada cultura se concibe como un conjunto de capacidades (aunque su descripción exhaustiva sea sólo un ideal), de forma que (idealmente) debería poder determinarse si una capacidad dada pertenece o no a una cultura.

5.3.3. Barreras culturales

Frente a los modelos traductológicos basados exclusivamente en los aspectos lingüísticos de la traslación, el funcionalismo alemán trata de ofrecer una visión integradora que atienda también a los aspectos culturales de los procesos traslativos (Vermeer 2000c). Los enfoques funcionalistas de Vermeer (Reiß-Vermeer [1984]1991) y Holz-Mänttäri (1984) ponen el acento en la especificidad cultural de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

la acción comunicativa, y para ello se basan en un concepto de 'cultura' como *espacio cultural* delimitado y definido por sus rasgos específicos.

> Para un concepto que concierne a todos los ámbitos de la existencia humana, desde luego no puede haber ninguna definición que lo abarque todo [...]. Más bien habrá que centrar la definición en distintos aspectos según el enfoque de la investigación. En el presente contexto sería adecuado *el concepto más estrecho de espacio cultural,* ya que permite resaltar el aspecto de la especificidad cultural de la acción comunicativa, en particular de la acción lingüística, también en el *espacio intercultural. Dónde empieza el «otro» espacio cultural* es específico de los actantes.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:34, cursiva mía)[120]

Cabe señalar que este «concepto más estrecho de espacio cultural» se basa en toda una metafórica espacial según la cual el individuo forma parte de un *espacio cultural* que a su vez incluye el *espacio mental,* del cual se diferencia.

> Cada individuo es parte del continuo de mundos del que su espacio cultural constituye a su vez un sector. A él está estrechamente ligado mediante la socialización, de modo que el pensamiento, el sentimiento y la acción están marcados por el espacio cultural y sólo pueden entenderse sobre ese transfondo cultural. La determinación cultural, sin embargo, no es consciente para el individuo, o no lo es siempre y sin duda no lo es nunca por completo. Esta es la razón de la distinción entre espacio mental y espacio cultural, según la cual, el segundo incluye al primero. No deben trazarse, por tanto, unos límites bien definidos, ya que el actante puede extender en cada instante su espacio mental en el espacio cultural activando otros conocimientos de mundos.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:33)[121]

Esta metafórica espacial, aunque no se establezcan límites bien definidos, implica la idea de límite o demarcación en el momento en que se consideran dos espacios (culturas) diferentes: si las culturas se conciben como espacios, lo que las distingue se entenderá como aquello que las separa, es decir, como límite o barrera cultural (véase a este respecto Vermeer 1996b:218, nota 19, donde la identidad espacial se considera uan condición necesaria para la identidad cultural). De acuerdo con esta estructura metafórica, se habla también de *espacio intercultural* o espacio *entre culturas* como el espacio que separa dos culturas. Witte (2000) niega algunas de las implicaciones a las que parece dar lugar el uso metafórico de la preposición *entre (zwischen).*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> La anterior argumentación del presente trabajo debería haber dejado claro que con «entre» no se quiere dar a entender una acción en un espacio prácticamente vacío, ni sugerir una *misma* distancia con respecto a las dos culturas correspondientes, ni establecer estas culturas como unidades estáticas. No obstante, parece adecuado subrayarlo para evitar las posibles interpretaciones erróneas evocadas por los contenidos del concepto «entre» en el lenguaje cotidiano.
>
> (Witte 2000:170, nota 222)[122]

Sin embargo, como hemos visto en los capítulos dedicados al análisis metafórico (§2, §3 y §4), el problema de las implicaciones metafóricas no deseadas no se limita al uso de una preposición aislada, sino que parte de la aplicación sistemática de una estructura metafórica que en este caso permite concebir las culturas como espacios más o menos delimitados. La propia enumeración de las consecuencias no deseadas del uso de la preposición «entre» está formulada en términos metafóricos que respoden a esta estructura: Witte (2000) nos recuerda que la acción no se produce *en un espacio vacío* ni a la *misma distancia de* las dos culturas.

Es posible que el origen de esta concepción espacial de las culturas sea un desplázamiento metonímico basado en la coincidencia parcial de determinados hábitos lingüísticos y tradiciones culturales con ámbitos geográficos concretos, como sugiere la siguiente reflexión de Vermeer (1996b):

> Las personas son diferentes, piensan de modo diferente, hablan de forma diferente, se comportan de formas diversas. Pero en ocasiones muestran un comportamiento muy similar. Si además conviven en un espacio determinado, entonces decimos que estas personas forman una *cultura* (o comunidad cultural) o que pertenecen a la misma *cultura* (o comunidad cultural).
>
> (Vermeer 1996b:23)[123]

Esta metonimia permite concebir las culturas en términos espaciales, con unos límites bien definidos que en principio vienen a coincidir con las fronteras políticas o geográficas. Se crea así una metáfora según la cual una cultura es un espacio delimitado por barreras culturales y lingüísticas, como una región geográfica es un espacio delimitado por fronteras políticas y/o geográficas: LAS CULTURAS SON ESPACIOS DELIMITADOS. En este sentido, hay que señalar que las diferencias culturales se conciben siempre como *barreras* o *fronteras (Kulturbarrieren, Kulturgrenzen)* y no como *zonas de transición*, por ejemplo. De acuerdo con esta proyección metafórica, la labor de la traslación consiste en superar las fronteras culturales y lingüísticas.

> ¿Cuándo es necesaria la traslación? Cuando un interlocutor no tiene la posibilidad de producir él mismo un portador de mensajes («texto») para la comunicación más allá de las fronteras culturales y lingüísticas.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:82)[124]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Sin embargo, para el funcionalismo alemán, las barreras culturales no coinciden necesariamente con las fronteras geográficas, y no responden a una delimitación clara de espacios homogéneos.

> Las fronteras de un ámbito cultural no son claras ni están fijadas de una vez por todas. Dentro de un determinado grupo puede haber compor-tamiento común en un campo (por ejemplo: lengua) y comportamientos diferentes en otro (por ejemplo: formas de cortesía), como por ejemplo en el caso de Alemania y Austria.
>
> (Nord 1994:106)

Nord entiende aquí la cultura desde el punto de vista del comportamiento común de los miembros de una sociedad. Como este comportamiento no es homogéneo, la descripción de una cultura en este sentido exige un alto grado de abstracción e idealización, por lo que la autora propone una aproximación empírica al concepto de 'cultura':

> Hablar de comportamiento «cultural» no significa que todos los miembros del grupo siempre se comporten de la misma manera; es más bien una tendencia hacia una determinada forma de comportamiento que puede romperse intencionalmente o sin querer.
>
> Por ello parece difícil definir lo que se entiende por «cultura» o «comunidad cultural» en este contexto. En vez de una definición prefiero la aproximación empírica del antropólogo americano Michael Agar, quien trabaja como «cooperador intercultural» entre Estados Unidos y Méjico. Afirma Agar que cada vez que nos damos cuenta de una diferencia en el comportamiento de dos grupos estamos ante un «punto rico» *(rich point)*, y la línea formada por los puntos ricos entre estos dos grupos constituye la «barrera cultural» (Agar, 1992).
>
> (Nord 1994:106)

En relación con esta definición de *barrera cultural*, cabe señalar que se impone el esquema metafórico espacial de la FRONTERA o la LÍNEA DIVISORIA a un concepto que en principio alude simplemente a diferencias de comportamiento entre grupos humanos. Al concebir estas diferencias como *puntos* y unir imaginariamente dichos puntos se obtiene nuevamente una línea divisoria, una barrera. En este sentido, y siguiendo con la metafórica espacial, podemos afirmar que el espacio en el que se sitúan estos puntos es una base mucho mayor que constituye el *terreno común* de los grupos sociales correspondientes. Lo que Agar (1992) propone es justamente una revisión de las definiciones tradicionales de la antropología, «que consideraban una *cultura* como un objeto de investigación delimitado y aislado en el espacio» (Nord 1997:24)[125], y ofrece una nueva definición:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> La cultura es algo que crea el cooperador intercultural, una historia que él/ella cuenta y que subraya y explica las diferencias que interrumpen la comunicación. La cultura no es algo que las personas *tengan*, es algo que llena los espacios *entre* ellas. Y la cultura no es una descripción exhaustiva de nada; se centra en las diferencias, diferencias que pueden variar de tarea a tarea y de grupo a grupo.
>
> (Agar 1992:11, cit. en Nord 1997:24)[126]

Agar propone aquí un concepto de 'cultura' dinámico que no pretende ser exhaustivo sino describir las diferencias que, desde el punto de vista del cooperador, pueden dificultar la comunicación entre grupos sociales en una situación dada. Desde esta perspectiva, y volviendo a las metáforas espaciales, Agar afirma que la cultura no está *en* las personas sino *entre* ellas. Sin embargo, desde un punto de vista cognitivo, podemos afirmar que los *modelos culturales* (Quinn-Holland 1987), por ejemplo, sí *están* (o son activados) *en* las mentes de las personas. Para la cognición situada, como vimos en §5.1.2, la cultura forma parte de los andamiajes que sirven de apoyo a la acción (Clark 1997) y, en este sentido, podría afirmarse que se encuentra tanto *dentro* como *fuera* de la mente, ya que para este enfoque del cognitivismo no existen unas fronteras delimitadas entre la mente y el mundo, o que se *enactúa* en la interacción de la mente corpórea con el mundo, como sugieren Varela-Thompson-Rosch ([1991] 1993) en relación con la cognición. El neologismo *enacción (enaction)* alude al carácter *emergente* del conocimiento, que se produce por la acción conjunta de «nuestro cuerpo, nuestro lenguaje y nuestra historia social» (Varela-Thompson-Rosch 1997: 176, trad. Gardini)[127] como constituyentes inseparables de nuestro mundo.

> ¿Cuál es el *locus* del conocimiento cultural de cosas tales como los cuentos populares, el nombre de los peces, las bromas? ¿La mente del individuo? ¿Las reglas de la sociedad? ¿Los artefactos culturales? ¿Cómo explicar la variación en el tiempo, y en los informadores? La teoría antropológica obtendría gran solidez si considerase que el conocimiento se halla en la interfaz entre la mente, la sociedad y la cultura, y no en uno o aun todos esos elementos. El conocimiento no preexiste en ninguna forma ni lugar sino que se enactúa en condiciones particulares (por ejemplo, cuando se narra un cuento popular o cuando se designa un pez). Corresponde a la antropología explorar esta posibilidad.
>
> (Varela-Thompson-Rosch 1997:209-210, trad. Gardini)[128]

Desde este punto de vista, no tiene mucho sentido preguntarse *dónde* está la cultura, ya que ésta se concibe como un proceso dinámico resultante de diversos factores y no puede afirmarse su pertenencia exclusiva a ninguno de ellos. Uno de los problemas que plantea el concepto de 'barrera cultural' es que sugiere que una cultura tiene unos límites definidos y que algo pertenece o no a ella, pero que no pueden contemplarse casos intermedios ni distintos grados de pertenencia. Sin

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

embargo, como los fenómenos culturales y los grupos sociales distan mucho de ser homogéneos, un modelo de cultura que responda a este esquema tendrá que basarse en una serie de abstracciones e idealizaciones.

> La competencia cultural que debe describir una etnografía generativa sería una abstracción de las competencias de los miembros individuales de una cultura. Una persona no dispone nunca de todo el conocimiento de su cultura. Además, atendiendo a las diferencias específicas de determinados grupos, excepto en el caso límite de culturas totalmente homogéneas, habría que pedir al etnógrafo que elaborase una jerarquía de etnografías. La superior debería explicar el conocimiento común a todos los subgrupos culturales, las etnografías subordinadas deberían tratar lo específico de las subculturas.
>
> (Göhring 1967:808)[129]

Encontramos aquí el mismo esquema de contenciones sucesivas que describimos (§2.6.4) en relación con los conceptos de 'paracultura', 'diacultura' e 'idiocultura' de Vermeer (1990:229, véase también Atanasov-Göhring 1991:709 nota 1, donde los autores se refieren a la *idiocultura* como cultura del individuo). Como hemos visto, estos conceptos están parcialmente estructurados por el esquema del CONTENEDOR, aunque las sucesivas contenciones no responden al modelo de las *muñecas rusas*, sino que los diferentes subconjuntos se superponen parcialmente (de modo que es posible que una diacultura, por ejemplo, pertenezca a más de una paracultura).

De acuerdo con este esquema, el subconjunto más pequeño es la idiocultura, que corresponde a la cultura de un individuo. De una forma similar, como hemos visto en §2.7.3, Holz-Mänttäri (1984:56) sitúa las barreras culturales no sólo entre grupos sociales, sino también entre individuos de un mismo grupo. Vermeer denomina *idiocultura* a las «normas y convenciones de un miembro de una sociedad que lo distinguen de todos los demás miembros de la misma sociedad» (Vermeer 1990:229)[130]. Sin embargo, cabe preguntarse si no habrá una contradicción implícita en la idea de unas *convenciones individuales*, dado que el concepto de 'convención' se basa en la existencia de un acuerdo (tácito o explícito) entre individuos. Frente a la definición de Agar (1992), que entendía la cultura como algo que está *entre* las personas, Vermeer parece situarla aquí *en* las personas, de acuerdo con el concepto de 'competencia cultural' de Goodenough (1964) y Göhring (1978).

> Sin embargo, sería una contradicción en sí misma hablar aquí de idiocultura como la cultura de un individuo, puesto que lo cultural es siempre algo social, que une y hace posible la cooperación.
>
> (Risku 1998:53; v. también Prunč 2002:177)[131]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

La definición por parte del funcionalismo alemán de las culturas como conjuntos de capacidades que responden a distintos grados de abstracción y obedecen a un esquema de contenciones sucesivas, lleva a establecer como último subconjunto delimitado por barreras culturales al individuo (como conjunto de capacidades), lo que resulta contradictorio con una definición de lo cultural como aquello que es compartido por un grupo social.

En general, podemos afirmar que los conceptos de 'para', 'dia' e 'idiocultura' son demasiado rígidos y estáticos como para resolver esta aparente contradicción, que parece disolverse sin dificultad desde una perspectiva como la ofrecida por Varela-Thompson-Rosch ([1991]1993), quienes conciben la cognición como un proceso dinámico que tiene lugar justamente en la interacción del individuo con su entorno, por lo que la cultura puede definirse como un fenómeno que es a la vez social e individual.

5.3.4. Idiocultura y prototipos culturales

Con el fin de estudiar las raíces de la contradicción implícita en la noción de 'cultura individual' y de precisar el significado de los conceptos de 'paracultura', 'diacultura' e 'idiocultura', vamos a centrarnos en los ejemplos propuestos por Vermeer-Witte (1990) en relación con la noción de 'prototipo cultural'. En Vermeer-Witte (1990:22-29) se recogen algunas observaciones sobre la *teoría de prototipos* (en el sentido de Rosch 1973 y Fillmore 1977) que pueden resumirse en la afirmación de que los prototipos están determinados culturalmente en alguno de los tres niveles propuestos por Vermeer (para, dia o idiocultural). A este respecto, es importante recordar que los trabajos de Rosch (p.ej. 1973, 1975, 1978) se dirigen principalmente al estudio de los procesos culturales, y no individuales, de categorización.

> Hay que señalar que las cuestiones de la categorización que sobre todo nos interesan tienen que ver con la explicación de las categorías halladas en una cultura y codificadas por el lenguaje de dicha cultura en un momento determinado. Cuando hablamos de la formación de categorías, nos referimos a su formación en la cultura. Este punto con frecuencia se entiende de forma errónea. Con los principios de categorización propuestos no se pretende elaborar una teoría sobre el desarrollo de categorías en los niños nacidos en una cultura ni un modelo de cómo se procesan las categorías (cómo se realizan las categorizaciones) en las mentes de los hablantes adultos de una lengua.
>
> (Rosch 1978:28)[132]

Encontramos aquí una distinción entre los fenómenos de categorización como proceso cultural y como proceso individual que no parece tenerse en cuenta en Vermeer-Witte (1990:25), para quienes «los prototipos pueden fijarse en el nivel paracultural,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

diacultural e idiocultural»133. En este contexto, cabe señalar también que la exposición de Vermeer-Witte (1990) de la teoría de los prototipos no parece atender a las revisiones de esta teoría realizadas por Rosch (1978, v. Lakoff 1987 y Kleiber [1990] 1998), que dieron paso a una versión en la que el concepto de 'prototipo' pierde el lugar central que ocupaba en la teoría estándar. En esta nueva versión ya no se habla de *prototipos* sino de *efectos de prototipicidad*, con lo que se quiere dar a entender que tales prototipos no reflejan una realidad mental, es decir, que no corresponden a representaciones mentales, sino que son una forma simplificada de referirse a los juicios sobre grados de prototipicidad de los sujetos de los experimentos.

> En primer lugar, ha habido una tendencia a reificar la noción de prototipo, como si se refiriese a un miembro específico de una categoría o a una estructura mental. Se plantean entonces cuestiones de forma excluyente sobre si algo es o no el prototipo o parte del prototipo, exactamente del mismo modo en que se habría planteado anteriormente la cuestión de los límites de las categorías.
>
> (Rosch 1978: 36)[134]

> Hablar de *un prototipo* no es más que una ficción gramatical cómoda. Sólo en algunas categorías artificiales existe por definición un único prototipo en sentido literal [...]. Para las categorías del lenguaje natural, hablar de una entidad única que constituye el prototipo es o bien un craso error de interpretación de los datos empíricos o una teoría encubierta de la representación mental.
>
> (Rosch 1978:40)[135]

Dado que el estudio de Vermeer-Witte (1990) no se basa en datos empíricos, podemos suponer que parten de una identificación de los prototipos con representaciones mentales, lo que les lleva a afirmar la existencia de prototipos individuales o idioculturales.

> Un prototipo de animal doméstico en la cultura urbana centroeuropea es el perro (un prototipo de perro, quizá, el pastor alemán). Los criadores y amantes de los gatos, como dia-grupo, seguro que evocan primero *su* animal doméstico favorito. El niño criado en una granja tal vez evocará *el* San Bernardo con el que siempre ha jugado.
>
> (Vermeer-Witte 1990:25)[136]

En relación con la noción de 'prototipo', Vermeer-Witte (1990) parecen incluir aquí las consideraciones y preferencias relacionadas con la experiencia individual entre los factores relevantes para establecer el grado de prototipicidad de un elemento dado. Sin embargo, como muestra el trabajo de Boster (1988), factores como la frecuencia con que un elemento se presenta a la experiencia no parecen ejercer una influencia decisiva sobre los efectos de prototipicidad detectados en las encuestas, que dependen sobre todo de las relaciones que se establecen entre los elementos de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Bibliotecas Universitaria, 2006

una categoría. Boster (1988, v. D'Andrade 1995:119) estudió los factores que influían en los grados de prototipicidad asignados a diferentes especies de aves por los residentes en la Bahía de San Francisco, comparando la información sobre las aves que con más frecuencia podían verse en la zona, los nombres de aves que aparecían con más frecuencia en libros y periódicos y las relaciones biológicas y taxonómicas entre estas aves con su grado de prototipicidad. Los resultados de su estudio indican una baja correlación de los grados de protitipicidad con la frecuencia de aparición en textos, una correlación moderada con los tipos de ave que realmente podían observarse en la zona y una correlación muy elevada con las relaciones taxonómicas entre ellas. El factor decisivo es la cantidad de atributos que un elemento comparte con otros de la misma categoría, no la familiaridad con dicho elemento (D'Andrade 1995:119). Por tanto, el grado de prototipicidad de un elemento dentro de una categoría no depende de la experiencia individual en relación con tal elemento aislado: un prototipo de animal doméstico no tiene por qué coincidir con el animal favorito o más cercano a un individuo.

En lo que respecta a la triple división del concepto de 'cultura', Vermeer-Witte (1990) proponen aquí, como ejemplo de paracultura, la «cultura urbana centroeuropea»; de diacultura, la de los «cuidadores y amantes de los gatos»; y de idiocultura, la del «niño criado en una granja». Cabe preguntarse cuál será el criterio implícito en esta clasificación: por qué los criadores de gatos ocupan en ella un nivel subordinado (diacultura) al de los habitantes de ciudades centroeuropeas, y si el grupo de personas que han crecido en una granja no formará a su vez parte de una diacultura. Más adelante, Vermeer-Witte (1990) parecen establecer una diferencia entre paracultura y diacultura, como ámbitos de los «conocimientos prototípicos», por una parte, e idiocultura, como resultado de la experiencia individual, por otra.

> Cuanto más difícil sea integrar un fenómeno percibido en la experiencia individual del receptor (cuanta menos experiencia se tenga con este estímulo), más se recurrirá al conocimiento prototípico paracultural o diacultural para interpretar el fenómeno [...]. Este conocimiento paracultural o diacultural sin duda responde para el receptor a una estructuración más burda que su conocimiento individual, ya que lo ha adquirido de forma mediata (p. ej., a través de determinadas convenciones). Las representaciones evocadas, a medida que aumente el uso de conocimientos prototípicos paraculturales y/o diaculturales, serán más generales, es decir, menos concretas y detalladas, o sea, más esquemáticas, que en el caso del conocimiento individual, y probablemente más con el conocimiento paracultural que con el diacultural.
>
> (Vermeer-Witte 1990:25-26)[137]

Los autores parecen mezclar aquí dos factores: por una parte, la inmediatez de la experiencia; por otra, su carácter cultural (compartido) o individual. No cabe duda de que gran parte de los conocimientos culturales se adquieren de forma mediata

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

(por ejemplo, mediante textos); pero hay también experiencias más inmediatas (o más básicas), que pueden considerarse culturales en la medida en que son compartidas por un grupo social. Esta confusión lleva a Vermeer-Witte (1990) a establecer una correlación entre el grado de abstracción de sus conceptos ('paracultura', 'diacultura' e 'idiocultura') y el grado de esquematismo de los conocimientos. Sin embargo, esta correlación dista mucho de ser evidente: ¿Serán más esquemáticos los conocimientos sobre la membrana celular del grupo diacultural de los biólogos que los de la idiocultura formada por una persona lega en la materia? Esta correlación entre la abstracción de las divisiones culturales y el esquematismo de los conocimientos parece basarse en un concepto de 'cultura' caracterizado por una transmisión de conocimientos alejada de la experiencia.

Por otra parte, si atendemos a los procesos cognitivos, parece muy poco verosímil que los conocimientos se estructuren de acuerdo con diferentes niveles de abstracción cultural según el grado de inmediatez con que han sido *adquiridos*. Por esta razón, no está justificada la división en tres niveles de organización de la experiencia. El modelo de Vermeer no parece ofrecer, en este sentido, una descripción plausible de los procesos cognitivos, cosa que por otra parte seguramente no pretende, lo que sin embargo le resta valor explicativo en relación con la acción traslativa. Un modelo de los procesos traslativos que quiera servir de orientación a los mismos debe ser plausible desde el punto de vista psicológico, es decir, debe ser coherente con el funcionamiento de las capacidades cognitivas del individuo. En este sentido parece necesario desarrollar un modelo de los factores culturales que responda a la realidad cognitiva de los procesos traslativos, que refleje su dinamismo y que no recurra a clasificaciones abstractas ajenas a la organización mental de la experiencia.

Risku (1998) propone un concepto dinámico de 'cultura' basado en la idea de la *cooperación* humana (en el sentido de Holz-Mänttäri 1984):

> Llamo *cultura* al proceso constante de modificación mutua del saber y creación de compatibilidades mediante la cooperación. *Cultural* significa, según esto, potencialmente apto para la cooperación.
>
> (Risku 1998:52)[138]

La definición de 'cultura' como aquello que hace posible la cooperación excluye como contradictoria la idea de cultura individual. Con todo, hay que señalar que también es *cultura* aquello que imposibilita o dificulta la cooperación (como los signos de hostilidad), en la medida en que es compartido. Cabe señalar que Risku alude en este contexto al concepto de 'cooperación' de Holz-Mänttäri (1984), que, como vimos (§3.5.1), engloba también las acciones dirigidas a impedir que el cooperante alcance una meta determinada. Las competencias de un individuo se consideran, pues, *cultura* sólo en la medida en que son compartidas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Bibliotecas Universitaria, 2006

> Cultura es aquello que hace posible la cooperación entre sujetos. La especificidad cultural presupone por tanto la compatibilidad entre al menos dos personas, es una forma de la cognición aplicable socialmente. Vermeer y Witte (1990), en cambio, parten de la idea de que todo pensamiento es cultural: concretamente, «idiocultural». En ese caso, en el contexto de la comprensión textual, no habría ninguna diferencia entre «cognitivo» y «cultural».
>
> (Risku 1998:189, nota 26)[139]

Como señala Risku, el enfoque de Vermeer-Witte (1990), al considerar que todo pensamiento y todo conocimiento es cultural (en último término, *idiocultural*), lleva a cabo una identificación de lo cognitivo y lo cultural, que se consideran la misma cosa. Como hemos visto en §5.3.2, Holz-Mänttäri (1984:33) distingue un «espacio mental» y un «espacio cultural». En cambio, el enfoque de Vermeer, al definir al individuo como *idiocultura*, parece extender lo cultural a todos los ámbitos de lo cognitivo.

El problema que aquí se plantea es el de la relación entre lo cultural y lo cognitivo, y si es posible trazar una línea que separe ambos ámbitos. Si adoptamos una perspectiva dinámica como la propuesta por Varela-Thompson-Rosch ([1991] 1993), podemos describir la cognición como un proceso que tiene lugar por y a través de la acción, en la confluencia de los factores culturales, sociales y mentales. Desde este punto de vista, no podemos afirmar que todo lo cognitivo sea cultural, pero quizá no tenga sentido preguntarse dónde empieza un ámbito y termina el otro (ya que no se trata de *ámbitos* o espacios delimitados, sino de procesos dinámicos): la cultura es tanto el resultado de los procesos cognitivos individuales como estos son el resultado de la cultura. Ambos están inmersos en un proceso de continuo acoplamiento mutuo. Vermeer (1996b) se refiere al carácter *borroso* de los límites entre los factores individuales y supraindividuales del comportamiento humano:

> Cualquier comportamiento de una persona enculturada contiene, con motivo de su constitución biológica y cultural, además de factores individuales (en algunos casos conscientes y, en su mayoría, incons-cientes), otros supraindividuales, que aparecen de forma *estandarizada*, es decir, estructurada y repetitiva [...] y pueden describirse como normas y convenciones. Estos factores tienen sin embargo unos *límites borrosos*, es decir, las fronteras entre ellos no pueden definirse con exactitud, de modo que la participación de lo supraindividual y lo individual y su peso en el comportamiento están también sujetos a una valoración que contiene a su vez estandarizaciones condicionadas biológica y culturalmente y partes individuales.
>
> (Vermeer 1996b:74-75)[140]

Aunque aquí se reconocen los límites borrosos entre lo individual, lo cultural y lo biológico, la caracterización de los elementos culturales como normas y convenciones sugiere una visión de la relación entre lo individual y lo cultural (la actuación

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

conforme o contraria a unas normas) que pasa por alto precisamente su carácter dinámico e interactivo. Si en lugar de ello caracterizamos los factores culturales como modelos cognitivos recurrentes y socialmente compartidos, podemos ofrecer una visión más dinámica de los procesos de coevolución de los sistemas cognitivos y los factores culturales. Los modelos culturales permiten la interpretación individual y la adaptación creativa a las distintas situaciones. Su grado de convencionalismo puede ser mayor o menor: por ejemplo, pueden ser convenciones asumidas de forma más o menos explícita por un grupo social, como la aceptación de las *mentiras piadosas* como mal menor frente al carácter ofensivo o doloroso de la verdad en determinadas ocasiones (Sweetser 1987:53-54), o el resultado de un proceso creativo de elaboración individual que con el tiempo puede ir *normalizándose*, como los modelos científicos divulgados y asumidos por el público no especializado. Lo importante es que ofrecen patrones para la interpretación y la acción y que están sujetos a su vez a la interpretación y la adaptación a cada situación individual.

Es, justamente, este carácter dinámico y procesual de lo cultural (que, por otra parte, podemos suponer coherente con la visión ofrecida por Vermeer 1996b:199-240 del «mundo como proceso») lo que pasa desapercibido para un concepto de 'cultura' estructurado por el esquema del CONTENEDOR, que se define como el conjunto de normas y convenciones de una sociedad.

El funcionalismo alemán parte de una definición de 'cultura' centrada en las capacidades cognitivas de los individuos (v.§5.3.2). Vermeer (1996a), al poner el énfasis en los aspectos culturales de la comunicación y la cognición, considera que toda capacidad cognitiva está determinada culturalmente, es decir, que puede definirse como competencia cultural, en última instancia, como competencia *idiocultural*. Cabe afirmar que las capacidades cognitivas de los individuos educados en un determinado entorno cultural están codeterminadas por ese entorno: su lengua, sus modelos culturales, etc. han contribuido al desarrollo de dichas capacidades y han pasado en cierto modo a formar parte de ellas. Sin embargo, esto no significa que todas las capacidades cognitivas puedan definirse como competencia cultural (Vermeer 1986:338 define las capacidades como universales *(allgemeinmenschlich)*, su activación como específica culturalmente).

Las capacidades cognitivas están codeterminadas culturalmente, pero de ahí no se sigue una identificación estática de lo cognitivo con lo cultural, ya que se trata, más bien, de un proceso constante de coadaptación: las capacidades cognitivas pueden concebirse como estados provisionales en continuo cambio para adaptarse a su entorno. El que se trate de un proceso de coadaptación implica que también la *cultura* (los modelos culturales, la lengua, etc.) se adapta a su vez a las necesidades individuales y sociales. Este punto de vista dinámico permite concebir la relación entre capacidad cognitiva y competencia cultural como una gradación discreta: algunas capacidades cognitivas tienen una fuerte influencia de determi-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

nados modelos culturales (o consisten precisamente en saber hacer uso de dichos modelos) y otras son el resultado de una elaboración individual, ajustada a las circunstancias individuales, lo que a su vez puede influir en los modelos culturales pertinentes, etc. Con ello se evita la necesidad de plantear preguntas como la de dónde acaba lo cognitivo y empieza lo cultural. Lo cognitivo se desarrolla por y a través de la cultura, y la cultura evoluciona en los constantes procesos de adaptación a las necesidades sociales e individuales. Con todo, como veremos en el siguiente apartado, caba afirmar que existen capacidades cognitivas que pueden considerarse propias de la cognición humana y que por tanto no son específicas de una determinada cultura, aunque se desarrollan con los medios de la cultura y el lenguaje y contribuyen a su vez a darles forma.

5.3.5. Cultura y cognición: aspirinas y metonimias

En su intento de poner de relieve los aspectos culturales de la comunicación y la traslación, Vermeer (1996a) considera que todo pensamiento es *cultural* y, de forma similar, que todo acto comunicativo responde a una convención cultural, como muestra su discusión (Vermeer 1996:53) del siguiente ejemplo de Sperber-Wilson ([1986]1994:39, trad. Leonetti):

> Por ejemplo, Pedro le pregunta a María:
>
> (30) ¿Cómo te sientes hoy?
>
> María contesta sacando una caja de aspirinas del bolso y enseñándosela. Su conducta no está codificada: no existe ninguna regla o convención que diga que enseñar una caja de aspirinas significa que uno no se siente bien. [...] Puesto que su conducta permite que Pedro reconozca su intención, María consigue comunicarse con él satisfactoriamente, y lo hace sin utilizar ningún código.

Con este ejemplo se trata de mostrar que es posible comunicarse sin utilizar un código, es decir, que existen casos de comunicación puramente inferencial. Sin embargo, Vermeer (1996a) sostiene que el acto de mostrar un bote de aspirinas para indicar que uno no se encuentra bien «debe de obedecer a alguna *convención (o convenciones)*, si se supone que es comprensible en una situación manifiesta» (Vermeer 1996a:53)[141].

Así, para Vermeer, todo acto de comunicación está regulado por normas o, de forma menos rígida, por convenciones. En el otro extremo de la escala que va de las normas a las convenciones se encuentra el «comportamiento no significativo»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

(Vermeer 1996a:53)[142], es decir, que, según Vermeer, el comportamiento sólo empieza a ser significativo en el momento en que, desde la perspectiva del observador, responde a determinadas convenciones. Tales convenciones, además, son específicas culturalmente, por lo que sólo puede haber comunicación conforme a las normas o convenciones de una cultura dada. De acuerdo con esta idea, Vermeer explica el ejemplo de las aspirinas como uso de una convención cultural.

> En el ejemplo anterior, y en las condiciones en él mencionadas, mostrar un bote de aspirinas en la cultura «occidental» es un comportamiento significativo y ostensivo. Llamémosle «convención$_1$». La gente sabe qué representa la aspirina (como «señal») («convención$_2$»), etc. El que hablemos de señales o síntomas o convenciones o utilicemos otros términos no tiene aquí mucha importancia. Todos nosotros tenemos «esquemas» específicos culturalmente disponibles para «entender» algo.
>
> (Vermeer 1996a:53)[143]

Sin embargo, puede afirmarse que en nuestra cultura occidental no existe ninguna convención según la cual la aspirina «representa» molestias físicas o enfermedad, si bien seguramente forma parte de un modelo cultural en el que suele asociarse a la idea de un malestar de poca importancia. Vermeer confunde aquí la especificidad cultural de un producto y su asociación frecuente con un estado físico determinado, con el carácter convencional de su uso como señal para la comunicación. Por eso no es lo mismo hablar de señales, síntomas, convenciones o esquemas culturales. Los síntomas no responden a convenciones culturales, sino a relaciones de causa-efecto o de coexistencia. Según esta idea, el bote de aspirinas sería un objeto propio de un determinado ámbito cultural, pero su utilización como indicador de malestar o enfermedad no respondería a una convención cultural, sino a una capacidad general del ser humano de relacionar elementos que suelen aparecer juntos en la experiencia. En este sentido, podemos hablar, de forma general, de relaciones metonímicas.

La hipótesis de Vermeer (1996a) de que todo acto comunicativo está codificado o regulado culturalmente no deja espacio alguno para la creatividad y sugiere un control completo de la comunicación por parte de los participantes, que no tienen más que remitirse al código común para lograr que sus interlocutores realicen la interpretación deseada. Por otra parte, esta hipótesis llevada al extremo obligaría a negar la posibilidad de la comunicación intercultural, al tratarse de personas con códigos culturales diferentes. Hay capacidades cognitivas que no están determinadas culturalmente, lo que hace posible la comunicación entre individuos de diferentes grupos culturales.

En este contexto, cabe citar un ejemplo que pone de manifiesto la existencia de habilidades cognitivas útiles para la comunicación que no dependen de ningún código cultural: un discapacitado psíquico, incapaz de hablar, puede sin embargo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

referirse a una persona ausente señalando de forma insistente un objeto que le pertenece. Nadie le ha enseñado convención cultural alguna según la cual, por ejemplo, los zapatos de X representan a su dueño; sencillamente está utilizando de forma creativa su capacidad de relacionar un objeto con la persona a la que pertenece para referirse a ella. Es evidente que este acto comunicativo no podría llevarse a cabo en una sociedad que no utilizara calzado, pero en este contexto se trata de algo trivial. El que recurramos a esquemas culturales para realizar inferencias comunicativas no significa necesariamente que estemos manejando un código fijado de convenciones culturales. Más bien podríamos definir una escala de mayor a menor certidumbre interpretativa en unos modelos que se modifican por la continua interacción social.

La hipótesis de Vermeer (1996a), según la cual todos los aspectos de la cognición y la comunicación humanas están determinados por un sistema de convenciones culturales, llevada a sus últimas consecuencias y unida a la estructuración del concepto de 'cultura' por el esquema del CONTENEDOR con sus sucesivas contenciones, nos situaría ante un mundo de mónadas idioculturales separadas por barreras infranqueables. Si la comunicación es posible no es sólo porque se comparten una serie de *códigos* determinados culturalmente, sino también y sobre todo porque se comparte una base común sin la que no podría llevarse a cabo la cooperación que da lugar a lo que llamamos *códigos* y *culturas*. Vermeer (1996b:36-39) critica un modelo de comunicación basado en la metáfora del CONDUCTO desde una perspectiva que le lleva a defender una especie de *monadología*:

> A pesar de todas las señales enviadas –cuya intencionalidad «como tal» y cuyo sentido pretendido no pueden deducirse de ellas, sino que, en caso de que se reciban, sólo pueden interpretarse desde una situación (un punto de vista) diferente y de una forma diferente–, a pesar pues de todas las señales enviadas, cada individuo se encuentra, en último término, como la mónada de Leibniz, atrapado en la fórmula de *su* verdad y encerrado en *su* mundo como un gusano de seda en su capullo, y ningún sericultor puede deshacer ese capullo, pues en tal caso el individuo moriría de forma inevitable. Y si la mónada tiene ventanas, estas dan a la parte de atrás de la cueva de Platón.
>
> (Vermeer 1996b:35)[144]

Esta conclusión es muy interesante, y recuerda la propuesta de Reddy (el *paradigma de los constructores de herramientas* [1979] 1993, v. §5.1.3) para ofrecer un modelo de la comunicación diferente al de la metáfora del CONDUCTO: como en la comunicación no se transmiten contenidos invariables y todo depende de la interpretación que cada receptor haga en su situación, se postula la existencia de espacios cerrados y aislados del exterior: para Reddy ([1979] 1993), es el «postulado de la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

subjetividad radical»[145], para Vermeer (1996b), la metáfora de las mónadas en sus capullos de seda.

Sin embargo, lo que pasan por alto estas propuestas es el carácter corpóreo de la cognición y su historia de acoplamientos estructurales con el entorno, tanto desde un punto de vista biológico como cultural (Vermeer 1986:340-341) alude a esta historia adaptativa refiriéndose a la *teoría evolutiva del conocimiento*). Si la cognición humana es el resultado de un larguísimo proceso de interacciones continuadas con el medio, no tiene sentido afirmar el aislamiento cognitivo del individuo con respecto al mundo: el *mundo* es también el resultado de este proceso de acoplamientos mutuos.

> Si estamos obligados a admitir que la cognición no se puede comprender sin *sentido común,* y que el sentido común no es otra cosa que nuestra *historia corporal y social,* la conclusión inevitable es que el conocedor y lo conocido, la mente y el mundo, se relacionan mediante una especificación mutua o un coorigen dependiente.
>
> (Varela-Thompson-Rosch 1997:178, trad. Gardini)[146]

No es que estemos en una cueva platónica desde la que no podemos ver el mundo *tal y como es*, es que *el mundo* se enactúa por y a través de nuestra acción, en una cadena dinámica de procesos de interacción y adaptación mutua. Por tanto, en lo que respecta a la relación entre cognición y cultura, podemos afirmar, con D'Andrade (1995), que ambas se influyen y modelan mutuamente:

> La línea de argumentación que aquí se defiende no es la del construccionismo cultural extremo, según el cual todo está determinado por la cultura, ni la del reduccionismo psicológico, según el cual toda cultura está determinada por la psique humana. La posición aquí adoptada es la del interacccionismo, que parte de la hipótesis de que la cultura y la psicología se influyen mutuamente.
>
> (D'Andrade 1995:182)[147]

De acuerdo con esta perspectiva, no todo comportamiento ni toda acción comunicativa están codificados culturalmente, pero la cultura proporciona herramientas que facilitan la interpretación y la acción en una situación dada. Buena parte de la comunicación humana se basa en procesos de inferencia y no responde a un código fijado de antemano; sin embargo, como en el caso de las aspirinas, existen esquemas y modelos culturales que ofrecen un marco de interpretación adecuado para dichos procesos de inferencia.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

5.3.6. El concepto de 'CULTUREMA'

El enfoque de Vermeer (1996a), según el cual todo acto comunicativo responde a una convención cultural y toda capacidad cognitiva es específica culturalmente, es coherente con la propuesta de Göhring (1967) de desarrollar una etnografía generativa y con el proyecto de la etnografía cognitiva de la década de los sesenta de elaborar gramáticas culturales (§5.3.1): si pudiéramos determinar las *unidades* que constituyen el repertorio de una cultura, podríamos explicar el comportamiento en dicha cultura (en último caso, el comportamiento idiocultural).

> Se requiere una *gramática cultural* análoga a la gramática lingüística: hay que asignar valores culturales relativos a los fenómenos culturales, del mismo modo que los signos lingüísticos tienen valores semánticos dentro de una estructura lingüística; hay que unir entre sí los fenómenos culturales, del mismo modo que los signos lingüísticos, unidos entre sí sintácticamente, forman un texto.
>
> (Vermeer 1978:100)[148]

El concepto de 'culturema', introducido por Oksaar (1988) y retomado en Vermeer-Witte (1990) y Nord (1993b) para hacer referencia a los fenómenos específicos de una cultura, parece responder a un proyecto de corte estructuralista dirigido a la descripción de unidades culturales definidas por las oposiciones de sus rasgos distintivos.

> El término «culturema» se deriva, como es obvio, de «cultura», y sigue el modelo de términos lingüísticos como «fonema», «morfema», etc. En éstos, el sufijo *–ema* designa una unidad abstracta (metodológica), es decir, una unidad en el nivel de la potencialidad [...]. Las unidades *–ema* se determinan mediante las denominadas oposiciones mínimas [...]
>
> (Vermeer-Witte 1990:135)[149]

Se trata, pues, de aplicar en el ámbito de la cultura el modelo de la lingüística estructural para la determinación de unidades abstractas, definidas por oposiciones mínimas. Las unidades así determinadas, los *culturemas*, serán *fenómenos sociales* definidos en oposición a otros *fenómenos sociales* (Vermeer-Witte 1990:136-137). Nótese que la definición de los culturemas como fenómenos sociales excluye a las idioculturas como posibles ámbitos de determinación de culturemas.

Sin embargo, como, desde la perspectiva de Vermeer-Witte (1990), el resultado de la comparación de fenómenos de una misma sociedad es trivial y no ofrece ninguna información relevante, «pues los fenómenos sociales pueden oponerse unos a otros de forma arbitraria (p.ej. *tenedor* :: *cuchara*)» (Vermeer-Witte 1990: 137)[150], los autores definen los *culturemas* de una sociedad a partir de su oposición a los de otra sociedad diferente, algo así como si la fonología estructural definiera los fonemas comparando elementos de diferentes sistemas fonológicos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> Por tanto, hablaremos de un «culturema» cuando pueda determinarse que un fenómeno social, en comparación con «el mismo» o con uno similar en condi-iones que podrán ser especificadas, *de otra cultura* (!), es un fenómeno específico culturalmente (es decir, que sólo se produce en una de las dos culturas comparadas entre sí) y al mismo tiempo es «relevante» *para alguien* (!).
>
> (Vermeer-Witte 1990:137)[151]

Pasando por alto las dificultades de esta definición tal y como está formulada (un fenómeno de una cultura es un culturema si, al compararlo con *el mismo* fenómeno de otra cultura, se descubre que sólo existe en una de ellas) y la confusión que se produce al aplicar un paradigma estructuralista a la comparación entre culturas (no tiene sentido hablar de *oposiciones mínimas* entre elementos que no pertenecen al mismo sistema), cabe preguntarse qué aporta el concepto de 'culturema' a la traductología funcionalista que no estuviera ya recogido en la noción de *especificidad cultural* de Vermeer. Al proponer un concepto que imita los de la lingüística estructuralista, Vermeer-Witte (1990) parecen indicar la posibilidad de una sistematización exhaustiva de los rasgos de dos culturas sometidas a un análisis comparativo. Sin embargo, según el enfoque de estos autores, los rasgos relevantes de una cultura no pueden definirse de una vez y para siempre, puesto que dicha relevancia depende del punto de vista y los intereses del observador.

> Un culturema es, según nuestra definición, por tanto, un fenómeno de una sociedad que es considerado por alguien como *específico culturalmente y relevante*. Simplificando de nuevo, y conforme a nuestra postura esencialmente relativista, queremos señalar que la relevancia y la posibilidad de comparar fenómenos dependen de la valoración de los que llevan a cabo la comparación.
>
> (Vermeer-Witte 1990:137)[152]

Cabe preguntarse, pues, qué sentido tiene desarrollar un concepto basado en un esquema estructuralista para someterlo después a una relativización que anula todo proyecto de sistematización. Por otra parte, hay que señalar que la comparación de fenómenos de diferentes culturas (que parece ser el método apropiado para determinar los culturemas) puede llevar fácilmente a la formación y consolidación de estereotipos culturales.

> También un fenómeno que no se repite puede considerarse desde fuera como típico, característico, específico, justamente como culturema. [...] La relevancia de un fenómeno depende, como se ha dicho, de la valoración «de alguien». [...] (Véase, p.ej., la relevancia que pueden tener los clichés, estereotipos y prejuicios para el comportamiento de una persona o un grupo de personas).
>
> (Vermeer-Witte 1990:140-141)[153]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cabe suponer que la determinación de culturemas por parte de la traductología no está orientada a la reproducción de tales clichés y que no se basa en la comparación de fenómenos aislados entre culturas, sino que parte de una integración previa de cada fenómeno en su respectivo entorno cultural.

> Por tanto, la investigación de fenómenos de una cultura extranjera no puede consistir en estudiar casi en el vacío lo que, partiendo de la propia cultura, se supone comparable (de la cultura extranjera y de la propia) para buscar coincidencias y discrepancias, sino sólo en comprender los fenómenos en la retícula del conjunto de su cultura [...].
>
> (Vermeer-Witte 1990:152)[154]

Según esta idea, no tendría sentido comparar fenómenos aislados de dos culturas, ya que dichos fenómenos sólo serían comprensibles teniendo en cuenta el contexto de la cultura a la que pertenecen. En un sentido parecido, Risku (1998) critica el concepto de 'culturema' por centrarse en la comparación de fenómenos aislados, lo que puede tener consecuencias negativas para la práctica traslativa.

> Lo problemático de esta definición es que los culturemas podrían adquirir el carácter de falsos amigos lingüísticos, enumerarse como casos especiales y aprenderse de memoria, en la medida de lo posible, como estrategia para evitar errores [...]. Esto equivaldría a «combatir», de forma inadecuada y poco económica, los síntomas en lugar de las causas. Necesitamos una comprensión más global de la acción cultural, más que un listado de modelos o fenómenos aislados.
>
> (Risku 1998:56)[155]

La comparación debería realizarse entre las culturas en su conjunto, que, según el enfoque estructural adoptado en Vermeer-Witte (1990), al estar definidas por las oposiciones de sus elementos respectivos, formarían estructuras diferentes. Pero esto significa que la determinación de los *culturemas* sólo podría llevarse a cabo dentro de una misma cultura, ya que las oposiciones entre fenómenos sólo tendrían sentido dentro de un mismo sistema cultural. Todo parece indicar que el intento de aplicar un esquema estructuralista a la comparación entre culturas encierra una contradicción esencial: si se aplica el paradigma estructural a las culturas aisladas, los diferentes sistemas son inconmensurables, no pueden compararse porque no pueden aplicárseles los mismos criterios de valoración.

En el ámbito de la antropología estructuralista, las culturas particulares se consideran desarrollos específicos de las posibilidades que ofrece un fondo común de constantes culturales, un sistema cultural universal (§5.3.1).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> Los estructuralistas, tomando el modelo de la lingüística saussiriana, distinguen entre cultura como sistema abstracto (lengua) y culturas concretas (habla).
>
> Es a partir de C. Lévi-Strauss, que la antropología se ha convertido en la investigación de estructuras culturales universales, ahistóricas, capaces de ser explicadas por leyes científicas universalmente válidas, por encima del «análisis caleidoscópico» de las etnografías regionales.
>
> (Aguirre 1993:154)

De acuerdo con esta idea, desde una perspectiva estructuralista la comparación entre culturas sería posible remitiéndose al sistema abstracto de posibilidades universales. Göhring (1967), en su desarrollo de los paralelismos entre la antropología cognitiva y la lingüística generativa de Chomsky, propone una idea similar, basándose en la noción de los *universales culturales*.

> Como ha aclarado MÜHLMANN, las «constantes transculturales» constituyen uno de los temas centrales de la antropología cultural. [...] Prosiguiendo la línea de investigación de MÜHLMANN, se trata ahora de buscar, tras la variabilidad a primera vista infinita dentro de las diferentes constantes transculturales, universales sustanciales en el sentido de CHOMSKY. Habría por tanto que elaborar inventarios básicos a partir de los cuales cada una de las diferentes culturas, hablando en sentido figurado, elige combinaciones distintas de rasgos o elementos.
>
> (Göhring 1967:810)[156]

Göhring (1967) se refiere en este contexto al éxito obtenido en los ámbitos de la fonética y el estudio de las relaciones de parentesco, en los que se ha podido establecer un inventario básico de rasgos que se realizan de modo diferente en las distintas culturas. El problema es si más allá de estos ámbitos restringidos, susceptibles de abstracción y sistematización exhaustiva, es posible aplicar el modelo estructural al estudio de los fenómenos culturales.

5.3.7. Relativismo y contenedores

Hasta aquí hemos visto algunas de las dificultades que produce el uso por parte del funcionalismo alemán de un concepto de 'cultura' parcialmente estructurado por el esquema del CONTENEDOR. Las implicaciones de este concepto de 'cultura' dan lugar a contradicciones en un enfoque que intenta ser dinámico y tiene siempre en cuenta el punto de vista del observador que compara los fenómenos culturales (es decir, que se define como relativista).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> El punto crítico de superación de las barreras sólo puede determinarse para cada individuo y cada caso. Así como, sobre la base del inventario de universales de todo el género humano, el tránsito entre culturas tiene límites borrosos, tampoco es posible delimitar con nitidez el sector del continuo de mundos que corresponde al individuo-en-situación. No obstante, para la teoría de la traslación, con la superación cooperativa y comunicativa de barreras culturales de cualquier tipo tiene lugar una transferencia.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:86)[157]

La cuestión que aquí se plantea es la siguiente: si el funcionalismo alemán de Vermeer y Holz-Mänttäri no afirma la existencia de límites definidos y estáticos entre culturas ¿por qué utiliza la noción de *barreras culturales* y establece subconjuntos culturales que se van incluyendo de forma sucesiva? Si Vermeer (1986) se refiere a la *realidad mental* (al *espacio* en que confluyen lo real y lo imaginario) como un *continuo de mundos* (Vermeer 1986:202 ss.), subrayando así la transición paulatina de un mundo a otro, ¿por qué define la realidad cultural como contención sucesiva de espacios delimitados (es decir, como para, dia e idioculturas)? Witte (2000), en su estudio sobre la competencia cultural del traductor, afirma el carácter relativo de estos conceptos, que son creados, por así decirlo, por el analista.

> Es decir, las «para», «dia» e «idioculturas» no existen por sí mismas, sino que se *establecen* en cada caso para determinados fines analíticos.
>
> (Witte 2000:55)[158]

Respondiendo a las críticas que ponen en duda la posibilidad de delimitar unidades culturales homogéneas, Witte (2000:56) afirma el carácter relativo de la suposición que asigna elementos comunes a un grupo social, ya que dicha suposición se basa en una comparación realizada desde un punto de vista y persigue unos fines determinados. Por tanto, un *mismo* fenómeno cultural, según el punto de vista y el objetivo del análisis, puede describirse en un nivel diferente (para, dia o idiocultural). Se trata de diversos grados de abstracción en la concepción de un mismo fenómeno. El término *paracultura* se aplica al nivel de análisis superior, que puede ser distinto en cada caso (en cada comparación).

> En una comparación entre países «España-Francia», ambos países tienen estatuto de paraculturas; si, p. ej., se contrapone la «Unión Europea» a los «Estados Unidos», España y Francia pueden concebirse como diaculturas dentro de la primera «unidad». «Europa», a su vez, como parte del «mundo occidental», puede convertirse en diacultura.
>
> (Witte 2000:57)[159]

Encontramos de nuevo en este ejemplo una clara separación de las fronteras culturales y una serie sucesiva de contenciones que en principio no parece ofrecer gran-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

des dificultades en su formulación. En cada caso se considera paracultura a la mayor unidad contemplada y diacultura a la que está contenida en ella. El problema surge cuando se piensa en grupos sociales (diaculturas) que; desde ciertos puntos de vista, tienen más rasgos en común con otros grupos similares de diferentes paraculturas que con diferentes diaculturas de su misma paracultura:

> [...] el viejo ejemplo del campesino que probablemente tiene menos de qué hablar con el catedrático de su propia cultura que con el colega de profesión de otra cultura.
>
> (Witte 2000:57)[160]

Muñoz (1999) critica, en este sentido, la suposición de que la *distancia* cultural es una magnitud uniforme:

> Dependiendo de los dominios de la experiencia, las «distancias culturales» entre un cibernauta checo, ejecutivo de un banco, y su colega boliviana cibernauta pueden ser menores que las que se dan entre cualquiera de los dos y sus respectivos paisanos iletrados. La coincidencia total, en cualquier caso, no existe nunca.
>
> (Muñoz 1999:160)

Pöchhacker (1994:70) se pregunta en este contexto si no habría que hablar en algunos casos, como es el de los congresos internacionales, de una «diacultura internacional» (como hablamos de un *inglés internacional*), ya que aquí los factores culturales más relevantes son compartidos por los especialistas de las distintas paraculturas. La respuesta de Witte (2000:57-60) a esta objeción se centra de nuevo en el carácter relativo de las comparaciones de rasgos culturales. Los resultados del análisis (qué rasgos se consideran relevantes en cada caso) dependen de la perspectiva del analista. Por tanto, la denominación de para o diacultura depende de esta misma perspectiva: si se atiende a los rasgos comunes, puede hablarse de paracultura; si se atiende a las diferencias, de diacultura.

> Si los participantes en el congreso son p. ej. científicos de una determinada especialidad en medicina, sus conocimientos previos en relación con el tema relevante para la situación normalmente no diferirán de forma significativa. Pues bien, si se considera a los participantes en el congreso solamente *bajo este único* aspecto, como expertos en un ámbito concreto de la medicina [...], será justamente este aspecto el que constituirá el *nivel de análisis superior* y, de acuerdo con ello, según la definición anterior, en el caso de los participantes en el congreso analizados desde este punto de vista ya no se trata, como en la formulación de Pöchhacker [...], de una diacultura, sino de una *paracultura.*
>
> (Witte 2000:58-59)[161]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

El problema que en este contexto se plantea es que, tanto si aplicamos el nivel de análisis de la diacultura como el de la paracultura, estamos llevando a cabo una idealización del grupo analizado en cuestión, ya que en cada caso excluimos determinados factores del análisis. Así, si consideramos a los praticipantes en el congreso «solamente bajo este único aspecto», el de sus conocimientos especializados, estamos suprimiendo todas las varibales que no corresponden a este esquema: es lo que Muñoz (1995a, 1999) ha denominado el «grado cero de divergencia»:

> En ámbitos de comunicación entre especialistas muchas veces se asume el *grado cero de divergencia* [...], es decir, que todos los participantes disponen de modelos mentales pertinentes idénticos en sus respectivas culturas para comprender el mensaje correctamente en su totalidad, pero es una ficción normalizadora.
>
> (Muñoz 1999:160)

En este sentido, el concepto de 'diacultura internacional' propuesto por Pöchhacker (1994:70) refleja tambien este tipo de ficción, en la media en que atiende a los aspectos supuestamente compartidos por los destinatarios de una conferencia. Podemos afirmar que los conceptos de 'para' y 'diacultura' sirven precisamente para elaborar este tipo de *ficciones normalizadoras*: si el primero supone aspectos homogéneos en una cultura (como *espacio* cultural), el segundo se centra en los factores convergentes de un grupo social. En los dos casos se dejan fuera de la visión las diferencias internas, que se relegan al tercer nivel de análisis: la idiocultura. Vermeer (1996b) considera esta *homogeneización* inevitable cuando se trata de describir al grupo de destinatarios de una traslación:

> Pero la condición de la homogeneidad puede no darse en la realidad (aquí radica uno de los malentendidos con los que se ha intentado criticar la *Teoría del escopo*). Piénsese en un acto al que asiste como grupo de receptores un público *variado* procedente de distintas capas sociales, con distintos conocimientos previos sobre el tema y de diferentes edades. También un orador en este caso sólo podrá ajustarse a un grupo de receptores hasta cierto punto *homogeneizado*, es decir, que él supone/evalúa como homogeneizado (¡pero no homogéneo!). Tal homogeneización es una representación simplifacadora e idealizada de los receptores que se consideran *alcanzables* y a los que uno se dirige [...].
>
> (Vermeer 1996b:110)[162]

Sin embargo, cabe señalar que estas diferencias excluidas del análisis por el proceso de *homogeneización* al que aquí se alude pueden también ser factores relevantes para la traslación. El orador que se dirige a un grupo heterogéneo puede ser consciente de algunas de estas diferencias y tratar de responder a ellas: puede buscar un mínimo común denominador, pero también puede dirigirse explícitamente a

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

distintos *tipos* de destinatarios o tratar de ofrecer un discurso con diferentes niveles de lectura posibles, por ejemplo (piénsese en los textos que consiguen pasar una censura y al mismo tiempo denunciarla entre líneas). No cabe duda de que es inevitable un cierto grado de simplificación e idealización, en particular cuando se trata de una acción traslativa dirigida a un destinatario hipotético con un perfil más o menos borroso. Pero no hay motivos para eliminar a priori la posibilidad de atender a las diferencias que puedan ser relevantes en cada caso. Cabe pregun-tarse, por tanto, si no será más productivo aplicar un solo concepto de 'cultura', como propone Pöchhacker, en vez de utilizar tres conceptos estructurados jerárquicamente y que, debido a su carácter homogeneizador, obligan a relativizar su alcance.

> [...] me parece más adecuado partir de un concepto de cultura integrador y lo más transparente posible. Para su denominación podría considerarse la posibilidad de utilizar el término «sociocultura», aunque no de la forma específica en que lo utiliza Vermeer (1986:243), sino de acuerdo con su uso más general en Hönig-Kußmaul (1982).
>
> (Pöchhacker 1994:70)[163]

Pöchhacker (1994:70), sin embargo, para *llenar de contenido* este concepto de 'sociocultura', recurre de nuevo a la definición de Göhring (1978:10), con lo que vuelve a situarnos ante un inventario de formas y reglas de comportamiento. Con todo, la propuesta de sustituir la triple división de Vermeer del concepto de 'cultura' por un solo concepto dinámico, aplicable a individuos concretos en situaciones concretas, parece responder a una necesidad que no debemos pasar por alto, ya que surge en el intento de aplicar los principios del funcionalismo de Vermeer y Holz-Mänttäri a la interpretación simultánea de conferencias. Al tratar de elaborar una teoría específica aplicable a este ámbito concreto, Pöchhacker (1994:34-35) pone a prueba los conceptos abstractos de la Teoría general de la traslación.

Pöchhacker (1994:214) considera que el concepto de 'cultura' del funcionalismo alemán (de la Teoría general de la traslación) se refiere en la mayoría de los casos a la *paracultura* entendida como cultura nacional, con lo que se pasan por alto fenómenos relevantes en el ámbito de la interpretación simultánea, como por ejemplo el uso del inglés como lengua científica internacional. En consecuencia, propone un concepto de 'cultura' orientado a los individuos, como parte de sus conocimientos.

> En el presente trabajo, el concepto de cultura, por tanto, se ha relacionado de forma más clara con el actante individual y se ha conectado con un concepto de conocimiento estratificado (conocimientos y habilidades generales, específicos, individuales y contextuales, socioculturales). Es decir, no se trata de preguntar: «¿Qué saben los ingleses?», sino: «¿Qué sabe el actante X?» [p. ej., como economista británico].
>
> (Pöchhacker 1994:215)[164]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

El carácter individualizador de este enfoque (se atiende a las capacidades individuales, de las cuales sólo una parte se define como *sociocultural*) evita el peligro de asignar rasgos estereotípicos a un grupo cultural más abstracto; respondiendo así a las necesidades reales del mediador cultural, que en última instancia se dirige siempre a individuos. De las capacidades individuales, se consideran culturales aquellas que son compartidas por un grupo social.

Witte (2000:149), en su estudio sobre la responsabilidad social del traductor en relación con el nivel interactivo de la comunicación, alude a los problemas de comunicación que surgen cuando se atribuye a los interlocutores la responsabilidad por conflictos que en realidad se deben a las diferencias culturales. Sin embargo, también recuerda el peligro inverso: que se pierda de vista al individuo, al tener sólo en cuenta sus peculiaridades culturales.

> Krewer (1993), en relación con los programas de entrenamiento para el contacto intercultural y su énfasis en la relevancia de los modelos culturales, ve por el contrario el peligro de que justamente la transmisión prioritaria de modelos de orientación cultural en determinadas circunstancias pueda llevar a crear estereotipos que amenazan con ocultar la personalidad individual del interlocutor correspondiente.
>
> (Witte 2000:149, nota 211)[165]

Según esta idea, el énfasis puesto por el funcionalismo alemán en los aspectos culturales de la comunicación puede ser un arma de doble filo, sobre todo si se une a un concepto de 'cultura' parcialmente estructurado por el esquema del CONTENEDOR. Se corre el peligro de recurrir a modelos culturales más o menos estereotipados para explicar el comportamiento ajeno y para formular hipótesis sobre los destinatarios de una traslación. Este peligro se hace patente en el ámbito de la enseñanza de la traslación, en el que un análisis de la situación comunicativa centrado en la comparación de *paraculturas* (por ejemplo, de culturas nacionales) puede llevar a generalizaciones abusivas como la afirmación de que «[e]n los bares españoles normalmente pueden verse niños hasta altas horas de la noche» (Vermeer-Witte 1990:133)[166].

Las dificultades a que da lugar el concepto de 'cultura' del funcionalismo alemán, parcialmente estructurado por el esquema del CONTENEDOR, hacen patente la necesidad de desarrollar un enfoque más flexible de los factores culturales relevantes para la traslación, basado en un concepto abierto y dinámico de 'cultura'. En los siguientes apartados se examinan algunas posibilidades y requisitos para el desarrollo de tal concepto de 'cultura'.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

5.3.8. ¿Un nuevo concepto de 'cultura'?

La discusión del concepto de 'cultura' del funcionalismo alemán recogida en los apartados anteriores sugiere la necesidad de desarrollar un nuevo concepto que responda a los requisitos que se enumeran a continuación:

En primer lugar, una teoría de la traslación debe responder a los datos empíricos disponibles. De lo contrario, carecerá de fuerza explicativa y encontrará dificultades en su aplicación a la práctica traslativa. Se trata del principio de validez *ecológica* de la teorización y la investigación. El enfoque escogido por el funcionalismo alemán para abordar los factores culturales es el de las capacidades cognitivas del individuo; el concepto de 'cultura' que toma como punto de partida (Goodenough 1964) es el desarrollado por la antropología cognitiva de la década de los sesenta, cuyo objetivo era la elaboración de una *gramática cultural*. Su visión de la cultura como conjunto idealizado de normas y convenciones compartidas por una comunidad ha sido cuestionada por los enfoques posteriores de la antropología cognitiva, atendiendo también a los hallazgos de otras disciplinas afines. Por tanto, se hace necesaria una revisión de este concepto de 'cultura' que tenga en cuenta la evolución de la antropología cognitiva, paralela a la de otras ciencias cognitivas y apoyada en abundantes datos empíricos procedentes sobre todo de la psicología, la lingüística, la neurociencia, la biología y los estudios de inteligencia artificial. Parece, pues, adecuado atender a los modelos desarrollados recientemente en el ámbito de las ciencias cognitivas para elaborar un concepto de 'cultura' acorde con los hallazgos de la investigación empírica. Por otra parte, habrá que tener en cuenta las propuestas de autores que, como Pöchhacker (1994), han centrado su trabajo en la aplicación de la Teoría general de la traslación de Vermeer y Holz-Mänttäri a un ámbito concreto de la práctica traslativa, basándose en experiencias profesionales reales recogidas en estudios de caso.

En segundo lugar, el estudio de la metáfora del TRASLADO y el esquema del CONTENEDOR ha puesto de manifiesto las dificultades producidas por el uso de conceptos parcialmente estructurados por este esquema metafórico: se tiende a describir la acción traslativa como traslado entre dos espacios delimitados, como la cultura de partida y la cultura meta. Por otra parte, y en estrecha relación con lo anterior, un concepto de 'cultura' parcialmente estructurado por el esquema del CONTENEDOR lleva a concebir las culturas como espacios separados por barreras, describiendo así los fenómenos culturales de una forma excluyente que no responde a la realidad, lo que resulta particularmente evidente en el caso de las sociedades actuales, en las que se observan fenómenos que contradicen claramente este concepto (p. ej., la internacionalización de los modelos de comunicación). Por

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tanto, se requiere un concepto dinámico de los fenómenos culturales que no esté estructurado por el esquema del CONTENEDOR.

En tercer lugar, hemos visto (§5.3.4 y §5.3.5) que el funcionalismo de Vermeer extiende lo cultural a todos los ámbitos de la cognición y la comunicacion humanas. Esta generalización de la especificidad cultural se refleja en la noción de *cultura individual* o *idiocultura*. La triple división del concepto de 'cultura' en 'para', 'dia' e 'idiocultura' carece de realidad psicológica, ya que no responde a la experiencia cognitiva del individuo, cuyos conocimientos no se clasifican en compartimentos según el grado de abstracción del nivel cultural al que pertenecen. Si se quiere enfocar los fenómenos culturales desde el punto de vista de las capacidades individuales, lo cultural deberá considerarse una parte de lo cognitivo, ya que no todas las capacidades cognitivas están determinadas de forma específica culturalmente: por ejemplo, como vimos en §5.3.5, la capacidad de relacionar elementos que suelen aparecer juntos en la experiencia (metonimia), o la capacidad de pensamiento analógico. Por otra parte, desde el punto de vista cognitivo no parece posible trazar una delimitación clara y estable entre lo que es cultura y lo que no lo es (recordemos la imagen de Holz-Mänttäri 1984:33 de un espacio mental que en cada momento puede extenderse en el espacio cultural, §5.3.3). Se trata, por tanto, de desarrollar un concepto de 'cultura' más realista desde el punto de vista psicológico y que atienda a la base común (no específica culturalmente) que hace posible la comunicación entre individuos de grupos sociales diferentes. De acuerdo con esta idea, el nuevo enfoque deberá reflejar la base experiencial y corpórea de los fenómenos culturales, sin olvidar que estos, a su vez, codeterminan las experiencias corporales (Gibbs 1999), en lo que constituye un bucle dinámico de coadaptaciones estructurales.

Por último, el nuevo concepto de 'cultura' debe ser coherente con el concepto de 'comunicación' como CONSTRUCCIÓN esbozado en §5.1.3 y §5.1.4. Si entendemos la comunicación y la traslación como construcción que se apoya en construcciones anteriores o andamiajes, estamos presuponiendo ya un concepto de 'cultura', implícito en la noción de *andamiaje*, que coincide con la definición propuesta por Risku (1998:52, §5.3.4) de la cultura como el resultado de la cooperación humana y aquello que a su vez hace posible dicha cooperación.

En los siguientes apartados se examinarán algunas posibilidades para el desarrollo de un concepto de 'cultura' que cumpla los requisitos aquí enumerados, partiendo de los enfoques cognitivos experiencialistas (Johnson 1987, Lakoff y Johnson 1999), *enactivos* (Varela-Thompson-Rosch [1991]1993) y centrados en la *acción situada* (Suchman 1987, Hendriks-Jansen 1996, Clark 1997).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

5.3.8.1. La noción de *andamiaje*

Como vimos en §5.1.2, los enfoques cognitivos centrados en la *cognición situada* (Clark 1997) conciben la realidad mental como proceso integrado en la acción corpórea y la interacción con el entorno. La noción de *andamiaje* se basa en una proyección metafórica segun la cual la mente se *apoya* en unas *estructuras externas* cuya regularidad evita la necesidad de almacenar y procesar información innecesaria. La mente no se concibe como un procesador de información que recibe estímulos o *entradas* (*inputs*) y emite respuestas o *salidas* (*outputs*), sino que la interacción entre el cuerpo y el entorno se considera constitutiva de la mente.

> Esta posición podría parecer a primera vista un retorno al conductismo de viejo cuño, para el cual no existe lo mental como elemento explicativo ni ontológicamente sólido, sino tan sólo cadenas de estímulos y respuestas observables. Pero la postura de Clark dista mucho de esta disolución de la mente que realiza el conductista. Muy al contrario, su intención es *extender* lo mental, de modo que podamos abandonar la idea de una esfera desconectada de los avatares del cuerpo que realiza las acciones y del ambiente en que éstas se llevan a cabo.
>
> (Prólogo en Clark 1999:22-23)

De acuerdo con esta idea, como hemos visto en §5.1.3, para los enfoques de la cognición situada se difuminan los contornos que separan la mente del entorno: «la razón avanzada es, más que nada, el reino del cerebro *andamiado*: el cerebro en su contexto corporal, interaccionando con un mundo complejo de estructuras físicas y sociales» (Clark 1999:246, trad. Sánchez Barberán)[167].

> Algunas ramas de la psicología han adoptado esta perspectiva de la cognición. El enfoque sociocultural sostiene que es la continua interio-rización de la información y estructura del entorno y la exteriorización de las representaciones internas en el entorno (p.ej., delegación de tareas) lo que da lugar a las funciones psicológicas de alto nivel (Leontiev 1981; Luria 1976; Vygotsky 1978, 1986). El enfoque situacional de la cognición subraya que las actividades de los individuos están situadas en los contextos sociales y físicos que las rodean, y que el conocimiento puede considerarse como una relación entre el individuo y la situación (Greeno 1989; Suchman 1987). Muchos de estos investigadores afirman que las teorías de la cognición no deberían seguir sosteniendo que las estructuras cognitivas están necesariamente «en la cabeza», sino reconocer el carácter «extenso» o «distribuido» de la cognición, en el sentido de que está extendido en el mundo (Hutchins 1995; Wilson 1994).
>
> (Gibbs 1999:152)[168]

Sin necesidad de decantarnos por ninguno de estos enfoques en particular, podemos sin embargo afirmar que la mente no se limita al procesamiento interno de información y que la cognición está orientada a la acción y la interacción con el

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

medio. Por otra parte, es evidente que los procesos cognitivos se apoyan en herramientas *externas* (regularidades ambientales, culturales y sociales) como son el lenguaje y los modelos culturales. La noción de *andamiaje* se basa en los trabajos del psicólogo soviético Vygotsky (1896-1934), para quien

> las funciones mentales superiores del ser humano deben considerarse productos de una actividad *mediada*. El papel de mediador lo desempeñan los *instrumentos* psicológicos y los medios de comunicación interpersonal. El concepto de instrumento psicológico apareció primeramente en el pensamiento de Vygotsky por analogía no muy exacta con el instrumento material, que sirve de mediador entre la mano humana y el objeto sobre el que actúa el instrumento.
>
> (Kozulin, prólogo en Vygotsky [1934]1995:18, trad. Tosaus Abadía)[169]

Estos *instrumentos psicológicos* son construcciones sociales que sirven de apoyo a la acción, por ejemplo, a la comunicación, y a su vez modifican las capacidades cognitivas, ya que «poseen una orientación interna que transforma las aptitudes y destrezas de la naturaleza humana en funciones mentales superiores» (Kozulin, prólogo en Vygotsky [1934]1995:18). Esta relación dinámica de interacción entre la cognición, la acción y los instrumentos en que ambas se apoyan no debe entenderse como una división bipolar. Se trata más bien de procesos continuos de coadaptación (la cognición se adapta a las estructuras del lenguaje tanto como el lenguaje se ajusta a las estructuras cognitivas, v. Clark [1997] 1999:267-269). Como afirma Gibbs (1999:162) en relación con la cultura y la experiencia física, «el cuerpo crea el mundo cultural tanto como la cultura define la experiencia corporal»[170]. Entre los instrumentos psicológicos mencionados por Vygotsky ([1934] 1995) figuran el lenguaje, las técnicas mnemotécnicas y los sistemas de toma de decisiones. La noción de *andamiaje* propuesta por Clark ([1997]1999:86-88) es más amplia que la de *instrumento psicológico* de Vygotsky, ya que incluye también los apoyos del entorno inanimado. Sin embargo, Clark ([1997]1999:88) dedica especial atención a los andamiajes ofrecidos por el lenguaje, la cultura y las instituciones.

> Propondré que la clave para integrar los datos sobre la cognición avanzada con la visión de una cognición activa y corpórea reside en comprender mejor los papeles de dos andamiajes o apoyos externos muy especiales: el lenguaje y la cultura.
>
> (Clark 1999:126, trad. Sánchez Barberán)[171]

La descripción de la cultura como *andamiaje* permite captar el doble aspecto de apoyo a la acción y la cooperación y resultado de las mismas señalado por Risku (1998:52).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> Las organizaciones, las fábricas, las oficinas, las instituciones y otras entidades similares son los andamiajes a gran escala de nuestro éxito cogni-tivo distintivo. Sin embargo, esas totalidades más amplias, al tiempo que ofrecen información y andamiaje al pensamiento individual, también reciben estructura e información a través de los actos de comunicación de los indivi-duos y mediante episodios de resolución de problemas en solitario. Un proyec-to crucial para las ciencias cognitivas de la mente corpórea es iniciar la difícil tarea de comprender y analizar esta compleja relación recíproca [...].
>
> (Clark 1999:241, trad. Sánchez Barberán)[172]

Sin embargo, el problema que plantea la metáfora del ANDAMIAJE es que sugiere una estructura más o menos rígida y estable, con lo que pasa por alto el carácter cambiante de los fenómenos culturales que sirven de apoyo a la cognición y son, a su vez, el resultado de la acción y la cognición humanas. En este sentido, podemos afirmar que la metáfora que permite concebir la cultura como ANDAMIAJE para la acción tiene también sus ángulos muertos.

Tal vez podríamos definir estos andamiajes culturales, utilizando otra metáfora, como HUELLAS que sirven de orientación al pensamiento y la acción. La ventaja de esta proyección metafórica es que sugiere un proceso dinámico, ya que permite concebir los fenómenos culturales como superposición de huellas que pueden borrarse o modificarse. Estas huellas sirven para orientar la acción y son el resultado de acciones anteriores, pero no son estructuras rígidas ni permanentes, sino que se encuentran en un proceso permanente de adaptación a nuevas situaciones. Los modelos culturales son transitorios y cambiantes, emergen en el pensamiento y la acción de un individuo en un momento dado y en una situación irrepetible, pero al mismo tiempo muestran ciertas regularidades recurrentes, como las huellas superpuestas no coinciden nunca exactamente pero permiten reconocer un perfil más o menos borroso de similitudes. En este sentido, las siguientes afirmaciones de Norman (1986) sobre los esquemas cognitivos podrían aplicarse también a los esquemas y modelos culturales, es decir, socialmente compartidos:

> Los esquemas no son estructuras fijas. Los esquemas son configuraciones flexibles que reflejan las regularidades de la experiencia, que completan automáticamente los componentes ausentes, que generalizan auto-áticamente a partir del pasado, pero se modifican también continuamente, se adaptan continuamente para reflejar la situación del momento. Los esquemas no son estructuras de datos fijas e inmutables. Los esquemas son estados interpretativos flexibles que reflejan la mezcla de la experiencia pasada y las circunstancias presentes.
>
> (Norman 1986:536, cit. en D'Andrade 1995:142)[173]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Bibliotecas Universitaria, 2006

En cualquier caso, sea cual sea la metáfora que utilicemos en relación con los factores culturales, ya los concibamos como *huellas* o como *andamiajes* que sirven de apoyo para la acción, hay que subrayar que los modelos culturales son construcciones efímeras y siempre cambiantes, que resultan de la interacción de la mente con un entorno complejo y en constante evolución.

5.3.8.2. Coherencia con los datos empíricos: modelos culturales

Como hemos visto en §5.3.1, la antropología cognitiva ha experimentado cambios considerables en sus planteamientos básicos desde que, en la década de 1960, adoptara la definición de cultura propuesta por Goodenough (1964). Sin embargo, el funcionalismo alemán ha seguido utilizando como punto de partida esta definición en la versión modificada por Göhring (1978), sin cuestionar la pertinencia de tal uso (véase, p. ej., Vermeer 1986:178, 1996a:3 y 1996b:66, Snell-Hornby [1988] 1995: 39-40, Nord 1997:23, Pöchhacker 1994:70, Witte 2000:50-51). Cabe preguntarse por las razones que han llevado a aceptar como canónica dicha definición. Witte (2000), en su trabajo sobre la competencia cultural del traductor, defiende la idoneidad de la definición de Göhring (1978:10) por su adopción de una perspectiva *exterior* a la cultura:

> Una definición así implica la conciencia o *distanciamiento* requeridos como un rasgo esencial de la «competencia cultural».
>
> (Witte 2000:50)[174]

La perspectiva del etnógrafo que intenta adquirir las competencias necesarias para comunicarse con los miembros de un grupo cultural que le es extraño (Goodenough 1964) es para Göhring (1980) comparable a la de la persona que aprende a usar una lengua extranjera. Witte (2000) considera adecuada la adopción de un punto de vista similar por parte del traductor, ya que implica un distanciamiento respecto a la cultura en cuestión. Esta posibilidad de *distanciamiento* con respecto a las culturas parece responder a un concepto de las mismas como entidades definidas y estáticas, conforme al esquema del CONTENEDOR.

Sin embargo, el problema de las definiciones de Goodenough (1964) y Göhring (1978) es que implican la existencia de un conjunto de conocimientos necesarios y suficientes para comportarse como miembro de un grupo social. Como hemos visto, se trata de un concepto parcialmente estructurado por el esquema del CONTENEDOR, coherente con el proyecto de elaborar una gramática cultural o un código de reglas que expliquen el comportamiento de los miembros de una sociedad. Como hemos visto en §5.3.1, los trabajos realizados en las últimas décadas en el ámbito de la antropología cognitiva y de otras disciplinas afines han llevado a poner en duda este enfoque y a introducir conceptos más flexibles como el de 'modelo cultural'.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

El concepto de 'modelo cultural' permite atender, por una parte, a la distribución social del conocimiento (no todos los miembros de un grupo social disponen de los mismos modelos culturales) y, por otra, a la posibilidad de que un individuo elija libremente entre diferentes modelos culturales, es decir, que este concepto refleja el carácter heterogéneo de los grupos sociales y de sus marcos de interpretación. Como afirma D'Andrade (1995), el conocimiento recogido en los modelos culturales está distribuido socialmente:

> El individuo es sólo una parte del proceso general en el que los modelos se inventan, se elaboran, se enseñan, se sustituyen y se olvidan. Además, un hecho fundamental en relación con cualquier sociedad es que existe una división del trabajo con respecto a la *cognición*.
>
> (D'Andrade 1995:208)[175]

Por otra parte, algunos de los estudios sobre 'modelos culturales' recogidos en Holland-Quinn (1987) muestran una tendencia por parte de los sujetos entrevistados a utilizar diferentes modelos o esquemas cognitivos, no necesariamente coherentes entre sí, para realizar distintas tareas o resolver distintos problemas. Según estos estudios (Kay 1987, Kempton 1987, Collins-Gentner1987), los modelos culturales no forman un todo coherente, sino que más bien deben verse «como recursos o herramientas para usarlos cuando sea necesario y cuando no, dejarlos a un lado» (Quinn-Holland 1987:10, con referencia a Kay 1987)[176].

Esta metáfora de los modelos culturales como herramientas o recursos opcionales parece compatible con nuestro enfoque de la cultura como andamiaje o como huella que ofrece una orientación para la acción. En este sentido, cabe recordar la descripción de Vygotsky ([1934] 1995, v. §5.3.8.1) de los *instrumentos psicológicos*, basada también en una metáfora similar. Si bien es cierto que, como señalan Quinn-Holland (1987:11), no todos los modelos culturales responden a la descripción anterior en cuanto a la posibilidad de usarlos o prescindir de ellos a voluntad, pues no todos los modelos dejan el mismo espacio a otras posibilidades (cabe recordar, en este sentido, las dificultades que surgen cuando se intenta prescindir de la metáfora del CONDUCTO en la concepción de la comunicación, v. §5.1.3), esto no significa que formen un todo coherente y susceptible de ser descrito de forma sistemática. Sea cual sea el grado de *libertad* de los miembros de un grupo social para elegir entre distintos modelos culturales, estos modelos no son reglas o normas que deban seguirse pasivamente y que constituyan un código fijado, sino marcos cognitivos que permiten interpretar las experiencias cotidianas. En este sentido, queda siempre un espacio para las construcciones alternativas, la creatividad, la construcción conjunta y la negociación (Keesing 1987:372).

Si queremos desarrollar un concepto de 'cultura' acorde con los datos empíricos disponibles en el ámbito de las ciencias cognitivas, deberemos tener en cuenta nocio-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

nes como la de los 'modelos culturales', que atienden al carácter distribuido del conocimiento cultural y a la posibilidad de elegir entre distintos marcos de interpretación.

> Los modelos culturales son esquemas culturales compartidos de forma intersubjetiva que permiten interpretar la experiencia y orientar la acción en una amplia gama de dominios diversos que incluyen acontecimientos, instituciones y objetos físicos y mentales. Por poner un ejemplo temprano pero aún vigente, el modelo cultural de la «ira» de Lakoff y Kövecses (1987) muestra no sólo cómo la metáfora estructura la forma en que los individuos de una comunidad lingüística pueden concebir sus diversas experiencias de irritación y enojo, sino también cómo esta metáfora conforma el conocimiento cultural compartido en mayor o menor grado por los individuos de una comunidad cultural concreta.
>
> (Gibbs 1999:153)[177]

Un tipo particular de modelos culturales son las *teorías cotidianas* o *populares (folk theories)*, estudiadas también en el ámbito de la antropología y la lingüística cognitivas.

> Los seres humanos se esfuerzan por conectar fenómenos relacionados y dar un sentido al mundo. Al hacerlo, crean lo que denomino una teoría popular. La palabra *popular* significa que estas teorías son compartidas por un grupo social y que se obtienen de la experiencia cotidiana o de la interacción social. Llamarlas teorías es afirmar que hacen uso de abstracciones que pueden aplicarse a muchas situaciones análogas, permiten hacer predicciones y guían la conducta. Establezco un contraste entre las teorías populares y las teorías institucionalizadas, que son utilizadas por los especialistas y obtenidas de la literatura científica o la experimentación controlada. Por tanto, una teoría popular es un tipo de modelo cultural.
>
> (Kempton 1987:222)[178]

Aunque esta noción de *teorías populares* no deja de ser problemática en su contraposición de los modelos culturales *populares* y los de los expertos (*cfr.* Keesing 1987:371-373), lo que aquí nos interesa subrayar es que, frente a los intentos de la primera antropología cognitiva de desarrollar taxonomías y gramáticas culturales, las teorías populares y los modelos culturales en general responden a una búsqueda de modelos parciales de estructuración de la experiencia, al igual que las *metáforas conceptuales* de Lakoff-Johnson (1980) o los *modelos mentales* de la psicología cognitiva (Johnson-Laird 1981, Collins-Gentner 1987).

Podemos definir todos estos modelos cognitivos compartidos socialmente como *instrumentos psicológicos* en el sentido dado al término por Vygostsky ([1986] 1995): son instrumentos sociales que permiten la comunicación y la organización de la experiencia; al mismo tiempo, actúan sobre la mente transformando las aptitudes *naturales* del individuo (v. Dennett [1991] 1995, para una visión similar del

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

lenguaje). Parece adecuado, por tanto, describir los modelos culturales en general como andamiajes o apoyos *externos* (compartidos socialmente) para la acción, que son interiorizados por el individuo. Un ejemplo relativamente sencillo de tales andamiajes interiorizados es el propuesto por los conexionistas Rumelhart, Smolensky, McClelland y Hinton (1986),

> [...] quienes argumentan que la estrategia general de «construir modelos mentales» de la conducta de determinados aspectos de nuestro entorno es especialmente importante en la medida en que nos permite imaginar recursos externos con los que hemos interaccionado físicamente con anterioridad y repetir mentalmente la dinámica de estas interacciones. Así, la experiencia de trazar y utilizar diagramas de Venn nos permite entrenar una red neuronal que, más adelante, nos permitirá manipular mentalmente diagramas de Venn imaginarios.
>
> (Clark 1999:253-254, trad. Sánchez Barberán)[179]

Podemos considerar los modelos cognitivos y culturales como un tipo especial de andamiajes compartidos socialmente, o como huellas que ofrecen una posible orientación para la acción. Una definción de 'cultura' basada en estas nociones sería coherente con los últimos hallazgos de las ciencias cognitivas.

Nos queda por analizar si la definición de la cultura como andamiaje responde a la necesidad descrita por Pöchhacker (1994) de un concepto de 'cultura' unitario (es decir, que no requiera la aplicación de tres niveles diferentes de abstracción) y orientado a los individuos, que permita describir situaciones comunicativas relevantes para la traslación, como las que se dan en un congreso internacional, sin excluir a priori las posibles diferencias entre los participantes.

> El análisis de los participantes en el congreso desde el punto de vista de sus características socioculturales [...] llevó a la conclusión de que se trataba de un grupo relativamente homogéneo, que puede describirse como «científicos/investigadores en el ambito de la economía de empresa[...]». [...] El hecho de que los diferentes actantes procedan de Hungría, Corea, Rumanía, Canadá, Irlanda, México, los Países Bajos o Estados Unidos sin duda no es irrelevante, pero todos hablan una lengua común (inglés) y pertenecen a una cultura [...] común.
>
> (Pöchhacker 1994:215)[180]

La descripción que ofrece Pöchhacker (1994) de la relativa homogeneidad del grupo indica que su análisis se ha realizado desde un punto de vista que permite pasar por alto las diferencias culturales (y lingüísticas) existentes entre los participantes en el congreso. La propuesta de Witte (2000:57-59) en relación con una situación como la aquí descrita consiste en aplicar diferentes niveles de análisis según los datos que se consideren relevantes. Así, un análisis atento a los conoci-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mientos compartidos por el grupo de científicos describirá dicho grupo como 'paracultura'. En cambio, si el análisis se centra en las diferencias culturales relativas a los países de procedencia de los participantes en el congreso, el nivel de análisis será el de la 'diacultura'.

Si partimos de un concepto de 'cultura' basado en la noción de 'andamiaje' o apoyo para la acción (como los 'modelos culturales'), podemos abordar el estudio de la situación descrita por Pöchhacker (1994) desde un solo nivel de análisis que incluye tanto los andamiajes compartidos por el grupo (por ejemplo, la lengua inglesa y los conocimientos específicos de una disciplina concreta) como aquellos que difieren según el origen de los participantes (por ejemplo, modelos culturales relativos a otros ámbitos de la experiencia distintos de la disciplina en cuestión). Al suprimir la necesidad de definir al grupo como *unidad cultural* (para, dia o idiocultura) y centrar el análisis en los apoyos cognitivos (compartidos o no) de que disponen los individuos, se ofrece la posibilidad de realizar un análisis flexible, adaptado a las características de cada grupo y cada situación, y atender a los factores relevantes en cada caso, que pueden ser múltiples y variados y responder no a tres, sino a un número indefinido de niveles de análisis. El resultado será una simplificación, pero una simplificación orientada a las necesidades de una situación concreta (y a las posibilidades que ofrece, ya que por ejemplo el traductor normalmente dispone de una información muy esquemática sobre sus destinatarios), y no a un esquema abstracto definido de antemano. Con ello se evitan las dificultades teóricas y metodológicas que conlleva la aplicación de tres niveles de análisis establecidos previamente, así como el peligro de reproducir clichés y esquemas estereotipados al describir al grupo como unidad cultural.

5.3.8.3. Más allá del esquema del CONTENEDOR

Podemos afirmar que un concepto de 'cultura' basado en la noción de 'modelos culturales' que sirven de apoyo o de guía a la acción y la cognición no impone el esquema del CONTENEDOR ni a los grupos sociales que comparten en mayor o menor medida algunos de estos andamiajes culturales (en términos de Vermeer, *para* y *diaculturas*), ni a las capacidades cognitivas del individuo (para Vermeer, *idiocultura*). Si consideramos la noción de *andamiaje* o apoyo para la acción desde el punto de vista de su estructura metafórica, podemos describirla como una proyección que parte del ámbito de las acciones que se apoyan en estructuras físicas (como la construcción de un edificio) para explicar las acciones apoyadas en estructuras mentales tales como el lenguaje y los modelos culturales. Los andamiajes culturales no son contenedores de personas ni de capacidades cognitivas, sino modelos mentales socialmente compartidos que sirven de apoyo a la acción y la cooperación.

De acuerdo con esta estructura metafórica, las dificultades para la comunicación no se conciben en términos de barreras culturales sino, por ejemplo, de grados

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de compatibilidad entre diferentes modelos culturales o cognitivos. El grupo social no se define necesariamente como unidad cultural. Comparte la posibilidad de utilizar determinados andamiajes, pero no posee un código de reglas que determinen su comportamiento. Los modelos culturales que sirven de apoyo a la acción se construyen a partir de los *rastros* o *huellas* de acciones y experiencias anteriores. Estos modelos proporcionan una orientación para la interacción con el medio, pero están sujetos a cambios y elaboraciones constantes por adaptación o reacción a diferentes situaciones. Dentro de un grupo social existe la posibilidad de variación respecto al uso de diferentes modelos culturales, que, además, pueden ser utilizados por personas de distintos grupos. De acuerdo con esta estructuración metafórica del concepto de 'cultura', no se plantea la cuestión de si alguien *pertenece a una cultura*, sino de si dispone de determinados andamiajes o apoyos culturales.

Por otra parte, como ya hemos visto en §5.1.3, de acuerdo con la noción de *cognición situada*, tampoco la mente se concibe como un espacio delimitado por un *contenedor*, puesto que los propios andamiajes forman parte de la mente extendida, no separada del cuerpo que actúa en el entorno. Así, una de las principales ventajas teóricas del concepto de 'cultura' como andamiaje o apoyo para la acción es que no nos obliga a establecer un límite definido entre lo cognitivo y lo cultural, entre lo individual y lo social o lo *interno* y lo *externo*, es decir, que no se impone el esquema del CONTENEDOR a las capacidades cognitivas del individuo, como no se impone a los grupos sociales que comparten andamiajes culturales. De este modo, la cultura no se sitúa sólo *en* la mente del individuo (como contenedor de competencias) sino que, de acuerdo con el enfoque de la cognición situada, es un medio tanto externo como interno, en la medida en que es socialmente compartido y al mismo tiempo es *parasitado* por la mente.

> El cerebro biológico, que parasita el mundo externo [...] con el fin de aumentar su capacidad para resolver problemas, no traza el límite en las extensiones inorgánicas y ciertos aspectos cruciales de nuestro éxito adaptativo están determinados por las propiedades colectivas de grupos de agentes individuales.
>
> (Clark1999:115, trad. Sánchez Barberán)[181]

De acuerdo con esta idea, la cultura como andamiaje colectivo forma parte de las capacidades cognitivas del individuo, y al mismo tiempo es algo *externo* (socialmente compartido) que evoluciona y se transmite entre generaciones. Sin embargo, los procesos de evolución individual y cultural no deben contemplarse como desarrollos independientes, sino como partes de un proceso integrado de coevolución, similar al descrito por Varela-Thompson-Rosch ([1991]1993) en relación con los procesos evolutivos de los organismos y su entorno:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> El punto clave, pues, es que la especie hace emerger y especifica su propio dominio de problemas, que «resolverá» mediante la «satisfacción»; este dominio no existe «ahí afuera», en un ámbito que actúa como pista de aterrizaje para organismos que caen como paracaidistas en el mundo. En cambio, los seres vivientes y sus medios se relacionan mutuamente a través de la *especificación mutua* o codeterminación. Así, lo que describimos como regularidades ambientales no son rasgos externos que se han internalizado, como suponen el representacionismo y el adaptacionismo. Las regularidades ambientales son el resultado de una historia conjunta, una congruencia que nace de una larga historia de codeterminación. En palabras de Lewontin, el organismo es tanto el sujeto como el objeto de la evolución.
>
> (Varela-Thompson-Rosch 1997:231, trad. Gardini)[182]

Según este enfoque, debemos considerar los organismos biológicos y sus entornos «como estructuras que se pliegan y despliegan mutuamente» (Varela-Thompson-Rosch 1997:231, trad. Gardini)[183]. En relación con los andamiajes culturales y lingüísticos, cabe afirmar la existencia de procesos similares de coadaptación. Parafraseando a Lewontin (1983), podríamos decir que el individuo es tanto el sujeto como el objeto de la *evolución cultural*. Así, algunos experimentos realizados con redes conexionistas (Hutchins-Haselhurst 1991, Hare-Elman 1995) muestran cómo las lenguas y los *artefactos culturales* evolucionan para adaptarse a sus usuarios y satisfacer mejor determinadas necesidades.

> La consecuencia más importante para nuestros fines es que, en estos casos, los andamiajes *mismos* externos de la cognición se adaptan para prosperar mejor en el nicho proporcionado por los cerebros humanos. Por tanto, la complementariedad entre el cerebro biológico y sus accesorios y apoyos artificiales está impuesta por unas fuerzas coevolutivas que unen a usuarios y artefactos en un bucle virtuoso de mutua modelación.
>
> (Clark 1999:269, trad. Sánchez Barberán)[184]

Esta visión dinámica de la cognición situada, al no establecer límites precisos entre la mente y los andamiajes culturales y lingüísticos (ya que ambos son el resultado de los mismos procesos de adaptación y coevolución), permite resolver una de las dificultades de algunos enfoques cognitivos de la cultura: que pasan por alto el carácter colectivo e histórico de los fenómenos culturales.

> Este sentido de exterioridad y trascendencia, que se pierde fácilmente tanto si reducimos una cultura a la «cabeza» de un actante nativo omnisciente e idealizado cómo si distribuimos versiones de «esta cultura» por las «cabezas» de una población de actantes nativos, potencialmente se capta con mayor claridad en la noción de *modelos populares, modelos culturales* o *conocimiento popular* [...]. Estos modelos son al mismo tiempo culturales y públicos, como el conoci-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> miento acumulado históricamente de un pueblo y las corporeizaciones de una lengua, y cognitivos, como paradigmas para la construcción del mundo.
>
> (Keesing 1987:372-373)[185]

Vygotsky ([1934]1995:108-111) distingue cuatro fases en el desarrollo del habla infantil y de otras operaciones mentales que también implican el uso de signos. Las dos últimas fases corresponden, respectivamente, a la utilización de apoyos *externos* para la resolución de problemas y a la interiorización de dichos apoyos.

> [...] el niño entra en un tercer estadio, que se distingue por los signos externos, operaciones externas, que le sirven de ayuda en la resolución de problemas internos. Éste es el estadio en que el niño cuenta con los dedos, recurre a apoyos mnemotécnicos, etcétera. En el desarrollo del habla, se caracteriza por el habla egocéntrica.
>
> Al cuarto estadio lo llamamos estadio de «crecimiento interno». La operación externa se vuelve hacia dentro y, en ese proceso, experimenta un cambio profundo. El niño comienza a contar mentalmente, a operar con relaciones internas y signos internos. En el desarrollo del habla, éste es el estadio final, el del habla interna y silenciosa.
>
> (Vygotsky [1934]1995:110, trad. Tosaus Abadía)[186]

Según la perspectiva de Vygotsky ([1934]1995), adoptada en algunos aspectos por los enfoques de la cognición situada, la interiorización de andamiajes externos como la lengua o los modelos culturales modifica el desarrollo intelectual y cognitivo del individuo. La mente es un producto de la interacción con el medio y sus estructuras se adaptan a los apoyos *externos* tanto como éstos se ajustan a las capacidades y necesidades cognitivas siempre cambiantes de los individuos y los grupos sociales.

> [...] el desarrollo del pensamiento está determinado por el lenguaje, es decir, por los instrumentos lingüísticos del pensamiento y por la experiencia sociocultural del niño. [...] el desarrollo de la lógica del niño es, como han demostrado los estudios de Piaget, una función directa de su habla socializada.
>
> (Vygotsky (1934)1995:115, trad. Tosaus Abadía)[187]

Esta visión dinámica de las relaciones entre lo cognitivo y lo cultural, que no impone una frontera estable entre ambos dominios, arroja una nueva luz sobre la contradicción implícita en el concepto de 'idiocultura' (§5.3.4). Si definimos los andamiajes culturales como apoyos compartidos para la acción, no tiene sentido hablar de *cultura individual*, ya que lo que distingue a este tipo de andamiajes es su carácter social. Sin embargo, estos andamiajes dejan también su *huella* en la cognición individual. La recurrencia de elementos o rasgos particulares de la experiencia refuerza determinadas *huellas* que se convierten en estructuras con una mayor o

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

menor estabilidad, pero siempre susceptibles de reelaboración y adaptación a nuevas experiencias. Los cambios pueden ser muy pequeños y pasar desapercibidos para un nivel dado de abstracción, lo que confiere sensación de estabilidad, sin embargo, los modelos culturales se encuentran en un proceso constante de evolución y adaptación, tanto desde un punto de vista individual como social.

La metáfora del ANDAMIAJE puede llevar a pensar que los modelos culturales que sierven de apoyo a la acción son estructuras fijas que se almacenan como unidades en la mente. En este sentido, como hemos visto en §5.3.8.1, sería más adecuado hablar de *huellas* a las que se superponen otras huellas, más o menos coincidentes, pero que pueden ser también borradas o desdibujadas. En cualquier caso, si adoptamos la perspectiva de los *modelos culturales*, no podemos definir un límite entre lo cultural y lo cognitivo ni *dentro* ni *fuera* del individuo: también el *yo* es una construcción mental y como tal es el resultado de una serie de procesos de evolución y coadaptación (Dennett [1991] 1995) en los que sin duda participan también los constructos culturales.

Al no establecer una frontera rígida entre lo cognitivo y lo cultural, por una parte, ni entre lo individual y lo social, por otra, la noción de 'modelos culturales' permite concebir la cultura como proceso que emerge de la interacción social y la cognición, del mismo modo que la cognición emerge de la interacción con el entorno social y cultural.

> Este énfasis en la mutua definición nos permite buscar una vía media entre el Escila de la cognición como recuperación de un mundo externo pre-dado (realismo) y el Caribdis de la cognición como proyección de un mundo interno pre-dado (idealismo). Ambos extremos se basan en el concepto central de representación: en el primer caso la representación se usa para recobrar lo externo; en el segundo se usa para proyectar lo interno. Nuestra intención es sortear esta geografía lógica de «interno/externo» estudiando la cognición ni como representación ni como proyección, sino como *acción corporizada*.
>
> (Varela-Thompson-Rosch 1997:202, trad. Gardini)[188]

Así pues, no podemos trazar una separación clara entre los aspectos individuales de la cognición y los que son compartidos socialmente, ya que ambos son el resultado de complejos procesos de interacción y modificación mutuos, tanto desde un punto de vista onto como filogenético. Podemos concluir que, en general, el concepto de 'cultura' y, en particular, el estructurado por el esquema del CONTENEDOR, no hace justicia a esta complejidad y a este dinamismo, por lo que parece más adecuado y útil recurrir a conceptos más flexibles, como los de 'esquema' y 'modelo cultural'.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

5.3.8.4. Experiencia cognitiva: la cultura como apoyo para la acción

Si queremos desarrollar un concepto de 'cultura' desde la perspectiva de las capacidades cognitivas, no podemos pasar por alto el ámbito de la experiencia individual, es decir, de la cognición tal y como es experimentada por el individuo.

> Cuando se examina la cognición o la mente, la pretensión de desechar la experiencia es insostenible e incluso paradójica. La tensión se agudiza en las ciencias cognitivas porque las ciencias cognitivas se encuentran en la encrucijada donde se encuentran las ciencias naturales y las ciencias humanas. Las ciencias cognitivas son pues bifrontes como Jano, pues miran hacia ambos caminos al mismo tiempo. Una de sus caras mira la naturaleza y ve los procesos cognitivos como conducta. La otra mira el mundo humano (o lo que los fenomenólogos denominan *lebenswelt*, «mundo-vida» o «mundo de la vida») y ve la cognición como experiencia.
>
> (Varela-Thompson-Rosch 1997:37, trad. Gardini)[189]

Para una teoría de la traslación que trate de explicar los procesos que intervienen en la acción traslativa resulta igualmente problemático renunciar a la esfera de la experiencia, en particular si se quiere ofrecer un modelo que no esté desprovisto de realidad psicológica.

> Negar la verdad de nuestra experiencia en el estudio científico de nosostros mismos no sólo es insatisfactorio sino que priva a dicho estudio de su temática. Pero suponer que la ciencia no puede contribuir a la comprensión de la experiencia puede equivaler al abandono, dentro del contexto moderno, de la tarea de la autocomprensión.
>
> (Varela-Thompson-Rosch 1997:38, trad. Gardini)[190]

La división propuesta por Vermeer (1986, 1990) de los fenómenos culturales en para, dia e idioculturas no parece responder a la experiencia cognitiva del individuo, ya que las distintas capacidades no se clasifican en la memoria según una taxonomía tripartita conforme al grado de abstracción de su procedencia cultural. Tampoco parece que exista una delimitación clara entre lo que es cultura y lo que no lo es, pues, como hemos visto (§5.3.8.2), los modelos culturales interiorizados codeterminan el desarrollo cognitivo del individuo.

Por una parte, podemos afirmar que los modelos culturales tienen una base corpórea y *experiencial* (Johnson 1987, Holland-Quinn 1987, Varela-Thompson-Rosch [1991] 1993, Clark 1997, Lakoff y Johnson 1999). Por otra parte, la experiencia está modelada por los esquemas cognitivos compartidos culturalmente. La noción de cultura como andamiaje o apoyo para la acción parece responder a la idea intuitiva de lo cultural como un *medio* (en el doble sentido de entorno y herra-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mienta) que nos permite extender nuestras capacidades y nuestras posibilidades de acción y a la vez forma parte de nosotros y modela nuestra experiencia.

> Algunos antropólogos han demostrado en diversos entornos culturales cómo muchas experiencias corporales elementales son conformadas por los conocimientos y prácticas culturales locales [...]. La gente asigna un significado cultural a procesos corporales como la respiración, el rubor, la menstruación, el nacimiento, el sexo, el llanto y la risa, y valora los productos del cuerpo (p.ej., sangre, semen, sudor, lágrimas, excrementos, orina y saliva) de forma distinta en diferentes contextos culturales. [...]. Estos estudios requieren que los lingüistas cognitivos y otros investi-gadores reconozcan que las metáforas corporizadas no surgen solamente del cuerpo, para ser luego representadas en la mente de los individuos, sino que emergen de interacciones corpóreas que en gran medida están definidas por el mundo cultural.
>
> (Gibbs 1999:155)[191]

Nuestros modelos culturales codeterminan nuestra experiencia tanto como nuestra experiencia codetermina nuestros modelos culturales, en un proceso dinámico de adaptación mutua. Esta es la razón de que no pueda delimitarse con precisión el punto en que termina lo cognitivo y empieza lo cultural. Tampoco en la experiencia cognitiva individual parece percibirse una separación clara entre estos ámbitos, sino que más bien podríamos afirmar que la cognición situada se sirve de todos aquellos elementos que le son útiles en un momento dado y los adapta a la situación concreta sin preocuparse de su *origen*.

Una forma de atender a la experiencia cognitiva es pues tener en cuenta la base experiencial de los andamiajes o los modelos culturales. Para los enfoques de la cognición situada y la mente corpórea, la razón no es una capacidad autónoma, independiente de la percepción, la emoción y el movimiento corporal (Lakoff-Johnson 1999:16-44).

> Nuestro sentido de lo que es real empieza en nuestro cuerpo y depende de él de una forma crucial, en particular de nuestro aparato sensorio-motor, que nos permite percibir, movernos y manipular, y de la compleja estructura de nuestro cerebro, que ha sido configurado tanto por la evolución como por la experiencia.
>
> (Lakoff-Johnson 1999:17)[192]

A su vez, nuestra experiencia está modelada por esquemas de interpretación compartidos socialmente. Los modelos cognitivos que guían nuestra percepción, orientación y actuación en el mundo no sólo hunden sus raíces en la experiencia corpórea, sino que además tienen una historia de elaboración colectiva.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> Estos patrones corporeizados no permanecen en el ámbito privado o específico de la persona que los experimenta. Nuestra comunidad nos ayuda a interpretar y codificar muchos de los patrones experimentados. Se convierten en modelos culturales compartidos de la experiencia y ayudan a definir la naturaleza de la comprensión significativa y coherente de nuestro «mundo».
>
> (Johnson 1987:14)[193]

La cultura, como el conocimiento, no *está en* las mentes de los individuos ni en los artefactos culturales, sino que se *enactúa* (v. §5.3.3) en la compleja cadena de interacciones entre el individuo y su *mundo*. La base experiencial y corpórea de los andamiajes culturales da cuenta de las regularidades observadas en muchos ámbitos entre grupos culturales muy distintos. Las diferentes construcciones culturales no tienen un carácter totalmente arbitrario, sino que responden a las necesidades y experiencias básicas del ser humano.

> En muchos ámbitos, las concepciones populares –de las emociones, el tiempo, los procesos mentales, etc.– están resultando ser más similares de lo que podría haberse esperado (en particular desde la perspectiva de los dogmas antropológicos sobre la especificidad cultural y la naturaleza relativamente arbitraria de las construcciones culturales).
>
> (Keesing 1987:374)[194]

Uno de los ámbitos en que con mayor claridad se han mostrado las regularidades interculturales atribuibles al carácter corpóreo de la cognición es el de la categorización cromática. Durante mucho tiempo, el espacio cromático, caracterizado por su carácter continuo, se consideró un buen ejemplo para demostrar el carácter arbitrario de las *particiones* introducidas por las distintas lenguas y culturas. Sin embargo, los trabajos de Berlin-Kay (1969) mostraron que las diferentes lenguas cuentan con un número limitado de términos cromáticos básicos, y que para estos colores básicos existen lo que Berlin-Kay (1969) denominaron *puntos focales*, áreas del espacio cromático que son especialmente *salientes* desde el punto de vista perceptual y cognitivo. Heider (1971 y 1972) demostró la relevancia perceptual y cognitiva de los puntos focales previa a la introducción de denominaciones cromáticas, tanto desde el punto de vista del desarrollo infantil como en el estudio transcultural de hablantes de una lengua que carece de nombres para los colores básicos (Rosch 1975:183).

> [...] parecería que el espacio cromático, lejos de ser un dominio adecuado para estudiar los efectos del lenguaje sobre el pensamiento, es más bien un magnífico ejemplo de la influencia de los factores perceptuales y cognitivos subyacentes en la formación y la referencia de las categorías lingüísticas.
>
> (Rosch 1975:183)[195]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Esto no significa, sin embargo, que las categorías cromáticas de un grupo social no dependan también de su historia cultural concreta, como muestran los trabajos de Kay-Kempton (1984) y MacLaury (1987).

> Estos ejemplos muestran que la categorización del color depende enteramente de una *enmarañada jerarquía de procesos perceptivos y cognitivos,* algunos propios de la especie y otros propios de ciertas culturas. También sirven para ilustrar que las categorías de color no se hallan en un mundo pre-dado que sea independiente de nuestra aptitud perceptiva y cognitiva. [...] [S]on *experienciales, consensuales y corporizadas:* dependen de nuestra historia biológica y cultural de acoplamento estructural.
>
> (Varela-Thompson-Rosch 1997:201, trad. Gardini)[196]

Podemos concluir, pues, que nuestra experiencia y nuestra cognición dependen tanto de nuestra disposición biológica como de nuestro entorno cultural, ya que todas ellas son el resultado de una serie compleja de procesos de coadaptación y coevolución. Por tanto, si queremos desarrollar un concepto de 'cultura' realista desde el punto de vista psicológico, deberemos tener en cuenta la base corpórea común de los andamiajes culturales, que hace posible la comunicación también entre personas de distintos entornos culturales. Esto no significa, sin embargo, que pasemos por alto la especificidad de determinados modelos culturales. El concepto de 'cultura' como andamiaje o huella para orientar la acción permite atender a ambos aspectos, ya que tiene en cuenta tanto la base biológica (y, por tanto, común a la especie humana) y *experiencial* de los fenómenos culturales como la participación de éstos en la modelación de la experiencia y la orientación del comportamiento. Los modelos culturales no son esquemas interiorizados por el individuo de una vez y para siempre, sino huellas que pueden ser continuamente modificadas para adaptarlas a las necesidades de la acción en un entorno cambiante. Desde esta perspectiva, el factor relevante para la traslación no es tanto la pertenencia a una u otra cultura, sino la posibilidad de disponer de determinados modelos y herramientas culturales que permitan interpretar un texto en una situación dada.

5.3.8.5. En construcción –comunicación y cultura

En apartados anteriores (§5.1.3 y §5.1.4) he tratado de esbozar un concepto de 'comunicación' como construcción compartida y apoyada en construcciones previas o andamiajes. En §5.1.1 hemos visto que el *paradigma de los constructores de herramientas* de Reddy ([1979]1993) ponía de manifiesto aspectos de la comunicación que quedaban ocultos para un modelo basado en la metáfora del CONDUCTO. Uno de estos aspectos de la comunicación sacados a la luz por el modelo de Reddy es la cooperación de los interlocutores en la construcción del significado. El significado emerge en la interacción social. Un resultado de esta interacción son los

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

modelos culturales que sirven de sustento a acciones sucesivas de cooperación y comunicación, y que coinciden con aquello que hemos definido como *andamiajes culturales* (§5.3.8).

En §5.1.4 hemos visto que la metáfora de la CONSTRUCCIÓN (Brünner 1987) permite concebir la comunicación como una actividad que se *apoya* en algo ya existente, todo un entramado de hipótesis y presuposiciones. La lengua y la cultura son los principales andamiajes para la comunicación de que dispone el ser humano. Podemos afirmar que el concepto de 'cultura' como ANDAMIAJE es compatible con un modelo de la comunicación basado en la metáfora de la CONSTRUCCIÓN: se trata de proyecciones metafóricas coherentes entre sí, ya que evocan una misma imagen, como hemos visto en §5.1.4. De acuerdo con esta estructuración metafórica, las dificultades para la comunicación entre distintos grupos sociales responden a las diferencias entre los andamiajes culturales y lingüísticos de que disponen. La tarea del traductor consistirá pues en la construcción de andamiajes culturales y lingüísticos o señalizaciones (v. §5.1.4) para apoyar la comunicación y la cooperación entre personas que disponen de diferentes modelos culturales y lingüísticos.

Desde esta perspectiva, la labor traductológica tiene que ver con la elaboración de hipótesis de correspondencia, similitud y divergencia entre constructos mentales diferentes y siempre transitorios, con el fin de facilitar la comunicación allí donde se ve dificultada por las divergencias entre los apoyos cognitivos de que disponen los individuos. Para hacer comprensible un modelo cultural a una persona que no dispone de él habrá que apoyarse en los modelos cognitivos de que dispone esa persona y, en ocasiones, construir nuevos modelos (por ejemplo, mediante proyecciones metafóricas). Las regularidades biológicas y las experiencias más básicas del ser humano ofrecen un primer andamiaje compartido sobre el que pueden construirse nuevos modelos cognitivos. Piénsese, a modo de ejemplo, en las posibles estrategias para traducir un texto especializado a un público no especialista: en muchos casos será necesario construir un *puente analógico* entre modelos cognitivos al menos parcialmente divergentes. Como hemos visto en §5.1.4, el resultado de los procesos traslativos será una construcción (lingüística y cultu-al) que puede servir de apoyo a acciones comunicativas posteriores pero también a futuras traslaciones (Holmes [1988]1994).

Todas estas *construcciones* transitorias en las que se apoyan la acción y la comunicación humanas son el resultado de una serie compleja de procesos de coevolución y coadaptación entre la mente y el entorno, y están sujetas a un continuo proceso de *ajuste* a situaciones nuevas y cambiantes. En este sentido, hay que señalar que las metáforas de la CONSTRUCCIÓN y el ANDAMIAJE pueden ocultar el carácter dinámico de los procesos cognitivos que acompañan a la acción, al sugerir la estabilidad propia de los constructos materiales. Es la posibilidad de identificar regularidades y recurrencias en el pensamiento y la acción la que permite describir,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

desde un cierto grado de abstracción, rasgos lingüísticos y culturales con una mayor o menor *estabilidad*. En este sentido, cabe afirmar que los procesos de producción de significado y de elaboración de modelos para orientar la acción se encuentran siempre *en construcción*.

El traductor trabaja *entre* procesos constructivos y adaptativos, no entre mundos definidos y estables, por lo que sus hipótesis deberán orientarse hacia los posibles modelos y apoyos culturales disponibles para alguien en un momento dado y hacia las posibilidades que estos modelos ofrecen para la interpretación y la comprensión, sin necesidad de postular la existencia de un conjunto de rasgos compartidos por una *entidad* cultural, sea cual sea el grado de abstracción con el que ésta se defina.

5.4. Resumen

Como vimos en §2, aunque Vermeer (Reiß-Vermeer [1984] 1991) y Holz-Mänttäri (1984) adoptan una posición crítica en relación con los modelos de la traslación basados en la metáfora del TRASLADO, ambos autores hacen un uso de esta metáfora que no se limita a la terminología general de la traductología, sino que afecta a algunas de las nociones centrales de las teorías del *escopo* y de la *acción traslativa*: los conceptos de 'transferencia', 'oferta de información', 'portador de mensajes' y 'cultura'. Se trata ahora de estudiar cada uno de estos conceptos y la posibilidad de utilizar otros modelos de la comunicación y la traslación que no se basen en la metáfora del TRASLADO.

En primer lugar, los conceptos de 'transferencia' de Reiß-Vermeer ([1984] 1991) y Holz-Mänttäri (1984) están parcialmente estructurados por la metáfora del TRASLADO. En el caso de Vermeer, la transferencia se define como *transposición* entre signos. El uso de esta metáfora sugiere la existencia de un contenido invariable que puede ser transferido o transportado de un texto a otro, y da lugar a una dicotomía recurrente en los estudios sobre traslación, según la cual el traductor puede *acercar* la obra traducida al receptor o dejarla en el *terreno* del autor original (Vermeer 1996a:39).

Por su parte, el concepto de 'transferencia' de Holz-Mänttäri (1984) se define como operación mental dirigida a superar barreras culturales: es la capacidad creativa e imaginativa del traductor la que se *proyecta* en otras situaciones y ámbitos culturales. Pero como estas situaciones no son accesibles de forma directa al traductor, éste debe *construir* primero una representación mental de las mismas. Holz-Mänttäri (1993:305) define los procesos mentales del traductor como procesos de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

construcción y *transferencia*. Sin embargo, la noción de 'construcción mental de representaciones orientadas a la acción' (Clark [1997] 1999) hace innecesario el uso del concepto de 'transferencia': si las representaciones mentales están ya orientadas a la acción, no es necesario postular un segundo paso de autotransferencia a las mismas.

El concepto de 'transferencia', parcialmente estructurado por la metáfora del TRASLADO, implica la existencia de elementos invariables susceptibles de ser transportados de un *espacio* a otro, por lo que se plantea la necesidad de desarrollar un concepto de 'traslación' que no se base en el de 'transferencia' y un modelo traslativo no estructurado por esta metáfora. Partiendo de la noción de 'construcción' propuesta por Holz-Mänttäri (1993) y del *paradigma de los constructores de herramientas* de Reddy ([1979] 1993), es posible elaborar un modelo metafórico de la comunicación y la traslación como CONSTRUCCIÓN. Hönig (1995) propone una metáfora similar cuando opone la imagen del traductor como constructor de puentes a la del barquero que transporta mercancías. Con todo, la imagen del PUENTE puede llevarnos nuevamente a la estructura metafórica del TRASLADO, ya que implica la posibilidad de transportar elementos entre dos espacios estables y delimitados (Hönig 1995:18). Parece por tanto más esclarecedor hablar de la traslación como construcción de andamiajes o apoyos para la acción (Clark [1997] 1999) o de señalizaciones para orientar la propia labor de construcción del destinatario. La concepción de la traslación como CONSTRUCCIÓN (al contrario que el concepto de 'transferencia') es coherente con los principios del funcionalismo alemán: frente al mero traslado de contenidos, la noción de 'construcción' subraya la participación activa y creativa del traductor en el proceso traslativo y la importancia de los factores situacionales y de las funciones y objetivos de la traslación (Hönig 1995).

En segundo lugar, los conceptos 'portador de mensajes' de Holz-Mänttäri (1984) y 'oferta de información' de Vermeer (Reiß-Vermeer [1984] 1991) están también parcialmente estructurados por las metáforas del CONDUCTO y del TRASLADO, e implican además un desplazamiento metonímico que identifica las señales transmitidas en la comunicación con el significado que puede construirse a partir de ellas (Reddy [1979] 1993). El *mensaje* del 'portador de mensajes' y la *información* de la 'oferta de información' son el resultado de un proceso mental de interpretación o asignación de significado, de un proceso de *construcción*, y no algo que pueda ser transmitido, portado u ofrecido en sentido literal. Los mensajes no están *contenidos* en los portadores de mensajes (Holz-Mänttäri [1996] 2001a:263) ni la información, en los textos como ofertas de información (Vermeer [1989] 1992a: 48), sino que tienen que ser construidos cada vez en una nueva situación y en un nuevo proceso de interpretación. Sin embargo, el uso implícito del desplazamiento metonímico descrito lleva a Holz-Mänttäri (1984:7) a afirmar que el texto meta puede *portar los mismos mensajes* que el texto de partida, y a Vermeer (Reiß-Vermeer [1984]1991:82), que toda traslación *contiene* necesariamente elementos de la infor-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mación de partida. Con ello se reproduce nítidamente la metáfora del TRASLADO: si los textos se describen como portadores de mensajes y ofertas de información, una traslación será un texto que podrá portar los mismos mensajes u ofrecer la misma información que el texto de partida correspondiente. Por esta razón, parece adecuado reformular los conceptos de Vermeer y Holz-Mänttäri en términos más acordes con un modelo de la comunicación basado en la metáfora de la CONSTRUCCIÓN, poniendo de manifiesto la diferencia, oculta por la metonimia implícita en estos conceptos, entre las *señales transmitidas* y los *mensajes construidos* a partir de ellas. Así, por ejemplo, podría tal vez hablarse de *portadores de señales* y de *ofertas de señales* o de *pistas para la interpretación*, con lo que se evitarían las contradicciones derivadas del uso implícito de las metáforas del CONDUCTO y del TRASLADO y del desplazamiento metonímico que las acompaña.

En tercer lugar, el concepto de 'cultura' de Vermeer (Reiβ-Vermeer [1984] 1991) y Holz-Mänttäri (1984) se basa en una definición de Göhring (1978:10) que a su vez es una versión modificada de la propuesta por Goodenough (1964:36) en el ámbito de la etnografía cognitiva. La cultura se entiende como el conjunto de competencias necesarias para integrarse en un grupo social. Se trata de un concepto parcialmente estructurado por el esquema del CONTENEDOR, ya que se define como conjunto delimitado de normas y convenciones. Tanto Vermeer como Holz-Mänttäri entienden la cultura como una *estructura (Gefüge)*, noción que, al contrario que la de *sistema (System)*, no implica «la coherencia completa del conjunto» (Witte 2000: 60)[197]. Sin embargo, según Vermeer (1996b), el carácter abierto de la estructura frente al sistema significa que dicha estructura, definida como *totalidad (Ganzheit)*, se puede «modificar mediante la recepción/emisión de elementos desde/hacia el exterior» (Vermeer 1996b:47, nota 15)[198]. Se trata pues de un conjunto delimitado, con un exterior y un interior, que contiene una serie de elementos discretos: las normas y convenciones de un grupo social.

Por otra parte, el concepto de 'cultura' de Vermeer y Holz-Mänttäri se integra en una metafórica espacial según la cual el individuo forma parte de un *espacio cultural* (Holz-Mänttäri 1984:33-34). El origen de esta concepción espacial de la cultura puede ser un desplazamiento metonímico basado en la coincidencia parcial de determinados hábitos lingüísticos y tradiciones culturales con ámbitos geográficos concretos (Vermeer 1996b:23). Se crea así una metáfora según la cual la cultura es un espacio delimitado por *barreras culturales y lingüísticas*, como una región geográfica es un espacio delimitado por fronteras geográficas y/o políticas.

De acuerdo con este esquema metafórico (LAS CULTURAS SON ESPACIOS DELIMITADOS), Vermeer (1990) establece una triple división del concepto de 'cultura' que da lugar a un sistema de contenciones sucesivas en el que los distintos subconjuntos pueden superponerse parcialmente entre sí: las culturas se describen como para, dia o idioculturas. La definición de 'idiocultura' como conjunto de normas y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

convenciones que distinguen a un individuo de los demás miembros de su grupo social (Vermeer 1990:229) parece encerrar una contradicción, en la medida en que el concepto de 'convención' se basa en la existencia de un acuerdo entre individuos y se refiere, por tanto, a un fenómeno social (Risku 1998:53, Prunč 2002:177).

Por otra parte, parece muy poco verosímil que los conocimientos se estructuren de acuerdo con tres niveles de abstracción según el grado de inmediatez con que han sido *adquiridos*, como se desprende de la descripción que hacen Vermeer-Witte (1990:25-26) de la estructuración del conocimiento en relación con los tres niveles (para, dia e idiocultural), por lo que cabe afirmar que el modelo tripartito de Vermeer carece de realidad psicológica.

El concepto de 'idiocultura', además, supone la identificación de lo cognitivo y lo cultural (Risku 1998:189, nota 26), al considerar que todo conocimiento y todo pensamiento son específicos de una cultura (en último término, de una *idiocultura).* Cabe afirmar que los modelos cognitivos de las personas que han crecido en un determinado entorno cultural estarán codeterminados por ese entorno, pero esto no implica una identificación estática de lo cognitivo con lo cultural, sino que se trata más bien de un proceso dinámico de coadaptación: los modelos cognitivos pueden describirse como configuraciones provisionales, en continuo cambio para responder y adaptarse a situaciones siempre nuevas. Desde esta perspectiva, no tiene sentido preguntarse dónde termina lo cognitivo y dónde empieza lo cultural. Lo cognitivo se desarrolla por y a través de la cultura, y la cultura evoluciona para adaptarse a las necesidades individuales y sociales.

Con todo, cabe afirmar que existen capacidades cognitivas que pueden considerarse propias de la cognición humana (como el pensamiento analógico o la capacidad de relacionar elementos que suelen aparecer juntos en la experiencia) y por tanto no son específicas de una determinada cultura, aunque se desarrollan con los medios de la cultura y de la lengua.

Son estas capacidades compartidas y la base biológica y corpórea de la experiencia y la cognición humanas las que hacen posible la comunicación aunque no se disponga de un código común. Sin embargo, Vermeer (1996a:53) considera que todo acto de comunicación está regulado por normas o convenciones culturales, lo que, llevado a sus últimas consecuencias, si tenemos en cuenta la división tripartita del concepto de 'cultura', nos sitúa ante un mundo de mónadas idioculturales separadas por barreras infranqueables (Vermeer 1996b:36-39). Lo que este enfoque pasa por alto es el carácter corpóreo y la base experiencial de la cognición, así como su historia de acoplamientos estructurales con el entorno, tanto desde un punto de vista biológico como cultural. Si la cognición humana es el resultado de un largo proceso de evolución codeterminado por las continuas interacciones con el medio, no tiene sentido afirmar el aislamiento cognitivo del individuo respecto al mundo:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

el *mundo* es también el resultado de este proceso de coevolución (Varela-Thompson-Rosch [1991]1997).

El concepto de 'culturema', introducido por Oksaar (1988) y retomado en Vermeer-Witte (1990) y Nord (1993b) para hacer referencia a los fenómenos específicos de una cultura, está orientado a la descripción de unidades culturales discretas y definidas por las oposiciones de sus rasgos distintivos, siguiendo el paradigma estructuralista. Sin embargo, la determinación de estas unidades abstractas se realiza mediante la comparación de diferentes culturas, con lo que se plantea un problema teórico y metodológico, ya que (conforme al paradigma estructuralista) no parece posible hablar de *oposiciones mínimas* entre elementos que no pertenecen al mismo sistema. De acuerdo con este paradigma, para llevar a cabo una comparación entre elementos de distintos sistemas culturales, habrá que remitirse a un *sistema cultural universal* que sirva de *tertium comparationis* (Göhring 1967:810) La determinación de los *culturemas* de una cultura con respecto a otra no parece, pues, una empresa realizable, en la medida en que no se dispone de tal *sistema universal.*

Los conceptos de 'barreras culturales' y de 'para', 'dia' e 'idiocultura', con su sistema de contenciones sucesivas, sugieren la existencia de fronteras definidas y estáticas entre las culturas; sin embargo, tanto Holz-Mänttäri (1984:86) como Vermeer (1996b:224) afirman el carácter borroso de los límites entre culturas. Witte (2000:57-60) subraya el carácter relativo de las comparaciones entre culturas, que dependen siempre del punto de vista del observador, y define los distintos niveles de análisis (para, dia e idiocultural) como constructos ad hoc y dependientes de los intereses del analista. Sin embargo, la aplicación de estos tres conceptos a los fenómenos culturales da lugar a una homogeneización del nivel correspondiente, al suponerse que dentro de él existe un *grado cero de divergencia* (Muñoz 1999:160). Si bien siempre es necesario un cierto grado de abstracción al elaborar hipótesis sobre las posibilidades interpretativas de un grupo de destinatarios (Vermeer 1996b:110), la aplicación de los tres niveles de análisis propuestos por Vermeer puede ocultar diferencias relevantes para la traslación, en la medida en que lleva a postular un grado cero de divergencia en cada uno de estos niveles, por lo que parece adecuado partir de un concepto de 'cultura' más dinámico y no estructurado por un sistema de contenciones sucesivas, como propone Pöchhacker (1994).

Cabe, pues, afirmar la necesidad de desarrollar un concepto de 'cultura' que responda a los datos empíricos disponibles (por ejemplo en el ámbito de la antropología cognitiva y otras disciplinas afines), que no esté estructurado por el esquema del 'contenedor' y que sea plausible desde un punto de vista psicológico y coherente con un modelo de la comunicación no estructurado por la metáfora del CONDUCTO.

Uno de los puntos de partida para la elaboración de este concepto de 'cultura' podría ser la noción de 'andamiaje para la acción' (Clark [1997] 1999), desarrollada por los enfoques de la *cognición situada,* que consideran los procesos mentales en su

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

contexto corporal y en su interacción con el entorno. La noción de 'andamiaje' se basa en los trabajos de Vygotsky (1896-1934) sobre el papel desempeñado en el desarrollo de la cognición por lo que el psicólogo soviético denomina *instrumentos psicológicos*, como el lenguaje y las técnicas mnemotécnicas (Vygotsky [1934]1995). Clark ([1997]1999) considera la cultura y el lenguaje los principales andamiajes o apoyos externos para la acción y la cognición humanas.

Uno de los *ángulos muertos* de la metáfora del ANDAMIAJE, sin embargo, es que sugiere una estructura más o menos rígida y estable, con lo que pasa por alto el carácter cambiante de los fenómenos culturales que sirven de apoyo a la cognición y que son, a su vez, el resultado de la acción y la cognición humanas. Por esta razón, tal vez cabría, usando otra metáfora, definir los apoyos culturales como HUELLAS que sirven de orientación al pensamiento y a la acción, y que pueden borrarse o modificarse continuamente en un proceso dinámico de adaptación.

Por otra parte, los trabajos realizados en las últimas décadas en el ámbito de la antropología cognitiva y otras disciplinas afines han llevado a poner en duda los enfoques de la primera etapa de la etnología cognitiva que, como el de Goodenough (1964), se basan en la noción de *competencia cultural*, y a introducir conceptos más flexibles, como el de 'modelo cultural' (Holland-Quinn 1987). Los 'modelos culturales' son esquemas cognitivos compartidos de forma intersubjetiva (D'Andrade 1987, Gibbs 1999) que no forman un todo coherente, sino que pueden describirse como «recursos o herramientas» (Quinn-Holland 1987:10) que permiten interpretar determinados aspectos de la experiencia. Esta metáfora de los MODELOS CULTURALES COMO HERRAMIENTAS parece compatible con un enfoque de la cultura como ANDAMIAJE o como HUELLA que sirve de apoyo u orientación a la acción. Frente a la noción de 'normas' y 'convenciones', la de 'modelos culturales' deja espacio para la interpretación individual, las construcciones alternativas, la creatividad, la construcción en común y la negociación (Keesing 1987:372).

Si entendemos la cultura desde el punto de vista de los modelos culturales (como andamiajes o apoyos para la acción), evitamos la necesidad de definir a un grupo o individuo como unidad cultural (para, dia o idiocultura) y, con ello, el peligro de reproducir clichés y esquemas estereotipados, centrando el análisis en los apoyos cognitivos de que disponen los individuos. Por tanto, podemos afirmar que un concepto de 'cultura' basado en la noción de 'modelos culturales' no impone el esquema del CONTENEDOR ni a los grupos sociales ni a las capacidades cognitivas del individuo. Desde una perspectiva centrada en los procesos dinámicos que dan lugar a la cognición, no puede definirse un límite entre *lo cultural* y *lo cognitivo*, ni *dentro* ni *fuera* del individuo: también el *yo* es una construcción mental, resultado de una serie de procesos de evolución y adaptación (Dennett [1991] 1995) en los que a su vez participan los constructos culturales. La cultura se entiende como proceso que *emerge* de la interacción social y la cognición situada,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

como la cognición *emerge* de la interacción con el entorno social y cultural (Varela-Thompson-Rosch [1991]1997:202).

Por una parte, podemos afirmar que los modelos culturales tienen una base corpórea y experiencial; por otra, que la experiencia está modelada por los esquemas cognitivos compartidos culturalmente. Una forma de atender a la experiencia cognitiva del individuo y de desarrollar un modelo plausible desde el punto de vista psicológico es pues tener en cuenta la base corpórea y experiencial de los andamiajes culturales. Esto no significa, sin embargo, que pasemos por alto la especificidad cultural de determinados modelos cognitivos. El concepto de 'cultura' como andamiaje o huella para orientar la acción permite atender a ambos aspectos, ya que no impone una separación abstracta entre lo individual y lo social o entre lo cognitivo y lo cultural, sino que se centra en los modelos cognitivos que emergen de la interacción de todos estos factores. Desde este punto de vista, el factor relevante para la traslación no es la pertenencia a una u otra cultura, sino la posibilidad de disponer de determinadas herramientas y modelos culturales que sirvan de apoyo para la acción situada (por ejemplo, para la interpretación de un texto en una situación dada).

Por último, cabe afirmar que el concepto de 'cultura' como ANDAMIAJE para la acción es compatible con un modelo de la comunicación basado en la metáfora de la CONSTRUCCIÓN. De acuerdo con esta idea, la tarea del traductor consiste en *construir* apoyos o señalizaciones que sirvan de orientación a la propia labor de construcción del destinatario. La labor traductológica tiene que ver con la elaboración de hipótesis sobre las diferencias, similitudes y posibles correspondencias entre distintos constructos mentales, con el fin de facilitar la comunicación allí donde se ve dificultada por las divergencias e incoherencias entre los apoyos cognitivos de que disponen los individuos, sin necesidad de postular la existencia de un conjunto de rasgos compartidos por una entidad cultural más o menos abstracta.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

5.5. Zusammenfassung

Wie bereits in Kapitel 2 gezeigt, kritisieren Vermeer (Reiß-Vermeer [1984] 1991) und Holz-Mänttäri (1984) jene Translationsmodelle, die auf der TRANSFER-Metapher basieren, jedoch beschränkt sich der Gebrauch dieser Metapher seitens beider Autoren nicht auf die allgemeine translatologische Terminologie, sondern diese metaphorische Projektion strukturiert auch einige der Schlüsselbegriffe der *Skopostheorie* und der *Theorie des translatorischen Handelns*: die Begriffe 'Transfer', 'Informationsangebot', 'Botschaftsträger' und 'Kultur'. Es geht nun darum, jeden dieser Begriffe zu analysieren sowie zu überprüfen, inwieweit andere Kommunikations- und Translationsmodelle eingesetzt werden können, die nicht auf der TRANSFER-Metapher basieren.

Der Begriff 'Transfer' in Reiß-Vermeer ([1984]1991) und Holz-Mänttäri (1984) ist zum Teil durch die TRANSFER-Metapher strukturiert. Bei Vermeer wird 'Transfer' als *Übertragung* zwischen Zeichen definiert. Die Benutzung dieser Metapher legt das Vorhandensein eines unveränderten Inhaltes nahe, der von einem Text zu einem anderen transferiert oder transportiert werden kann, und erzeugt eine sich in den translatologischen Diskursen wiederholende Dichotomie, nach der der Translator das Translat zum Rezipienten *bewegen* oder *in der Nähe* des Autors *belassen* kann (Vermeer 1996a:39).

Der Begriff 'Transfer' von Holz-Mänttäri (1984) wird dagegen als mentaler, auf die Überwindung von Kulturbarrieren gerichteter Vorgang definiert. «Transfer bedeutet ein mentales Sich-Transferieren in eine Verwendungssituation [...]» (Holz-Mänttäri 2001b:184-185). Da der Translator jedoch keinen direkten Zugang zu dieser Situation hat, muss er zuerst eine mentale Vorstellung derselben aufbauen. Holz-Mänttäri (1993:305) beschreibt die mentalen Vorgänge des Translators als *Konstruktions-* und *Transfer*-Prozesse. Der Begriff des 'mentalen Aufbaus von handlungsgerichteten Vorstellungen' (Clark 1997) macht jedoch die Verwendung des Begriffs 'Transfer' unnötig: Wenn mentale Vorstellungen schon auf die Handlung orientiert sind, ist es nicht nötig, einen zweiten Vorgang des Selbsttransfers auf sie zu postulieren.

Der Begriff 'Transfer', zum Teil durch die TRANSFER-Metapher strukturiert, impliziert das Vorhandensein unveränderter Elemente, die aus einem Raum in einen anderen übertragen werden können. Daher scheint es nötig, einen nicht auf dem Begriff 'Transfer' basierenden Begriff 'Translation' und ein nicht auf dieser Metapher basierendes Translationsmodell zu entwickeln. Ausgehend von dem von Holz-Mänttäri (1993) als Erklärung der mentalen Prozesse des Translators vorgeschlagenen Begriff 'Konstruktion' und dem *Toolmaker's Paradigm* von Reddy ([1979]1993) scheint es möglich, ein metaphorisches Modell von Kommunikation und Translation als KONSTRUKTION zu entwickeln. Hönig (1995) schlägt eine ähnliche Metapher vor in seiner Gegenüberstellung der Bilder vom Translator als Brückenbauer und als Steuermann, der eine Fracht transportiert. Das Bild der BRÜCKE könnte uns jedoch wiederum zur TRANSFER-Metapher bringen, da es die Möglichkeit impliziert, Elemente zwischen zwei festen, begrenzten Räumen zu übertragen (Hönig 1995:18). Es scheint deshalb sinnvoller, Translation als Konstruktion von *Gerüsten (scaffolding)* oder Stützen für das Handeln (Clark 1997) oder von Signalisierungen für die

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Konstruktion seitens des Adressaten zu beschreiben. Der Begriff 'Translation als KONSTRUKTION' (anders als der Begriff 'Transfer') ist mit den Prinzipien des Funktionalismus kohärent: Gegenüber dem blossen Transfer von Inhalten unterstreicht der Begriff 'Konstruktion' die aktive und kreative Teilnahme des Translators im translatorischen Prozess und die Bedeutung der situationellen Faktoren und der Translationsfunktionen und –ziele (Hönig 1995).

Die Begriffe 'Botschaftsträger' bei Holz-Mänttäri (1984) und 'Informationsangebot' bei Vermeer (Reiß-Vermeer [1984]1991) sind ebenfalls zum Teil durch die CONDUIT- und die TRANSFER-Metapher strukturiert, und überdies implizieren sie eine metonymische Verschiebung, die die bei der Kommunikation übertragenen Signale mit dem Sinn identifiziert, den man von diesen Signalen ausgehend konstruieren kann (Reddy [1979]1993). Die Botschaft des Botschaftsträgers und die Information des Informationsangebots sind das Ergebnis eines mentalen Vorgangs der Interpretation oder Sinngebung, also eines Konstruktionsprozesses, und nicht etwas, was im wörtlichen Sinn übertragen, getragen oder angeboten werden kann. Botschaften sind nicht *in* den Botschaftsträgern (Holz-Mänttäri [1996] 2001a:263) und Information ist nicht *in* Texten als Informationsangeboten (Vermeer [1989] 1992a:48) enthalten, sondern beides muss jeweils in einer neuen Situation und durch einen neuen Interpretationsprozess konstruiert werden. Der implizite Gebrauch der beschriebenen metonymischen Verschiebung bringt jedoch Holz-Mänttäri (1984:7) zu der Behauptung, der Zieltext könne *dieselben* Botschaften wie der Ausgangstext tragen, und veranlasst Vermeer (Reiß-Vermeer [1984]1991:82) zu der Aussage, dass jedes Translat notwendigerweise Elemente der Ausgangsinformation enthält. Damit wird offensichtlich die TRANSFER-Metapher reproduziert: Wenn Texte als Botschaftsträger und Informationsangebote beschrieben werden, können Translate als Texte konzipiert werden, die *dieselben* Botschaften tragen bzw. *dieselbe* Information bieten können, wie die jeweiligen Ausgangstexte. Aus diesem Grund scheint es angebracht, die Begriffe von Vermeer und Holz-Mänttäri neu zu formulieren, so dass der durch die metonymische Verschiebung verborgene Unterschied zwischen *übertragenen Signalen* einerseits und *konstruierten Botschaften oder Informationen* andererseits sichtbar wird. So ließe sich vielleicht z. B. von *Signalträgern* und von *Signal-* oder *Anzeichenangebot* sprechen, um die Widersprüche zu vermeiden, die sich aus der impliziten Verwendung der CONDUIT- und TRANSFER-Metapher und der sie begleitenden metonymischen Verschiebung ergeben.

Der Begriff 'Kultur' von Vermeer (Reiß-Vermeer [1984]1991) und Holz-Mänttäri (1984) basiert auf einer Definition von Göhring (1978:10), die ihrerseits eine modifizierte Version der von Goodenough (1964:36) im Bereich der kognitiven Ethnographie vorgeschlagenen Definition darstellt. 'Kultur' wird bei Goodenough (1964:36) als die Gesamtheit der Kompetenzen definiert, die jemand braucht, um sich in eine soziale Gruppe integrieren zu können. Es handelt sich um einen Begriff, der zum Teil durch das BEHÄLTER-Schema strukturiert ist, da er als begrenzte Gesamtheit von Normen und Konventionen definiert wird. Sowohl Vermeer als auch Holz-Mänttäri verstehen Kultur als *Gefüge*, das, anders als ein *System*, die «vollkommene Stimmigkeit des Teilganzen» (Witte 2000:60) nicht impliziert. Nach Vermeer (1996b) bedeutet jedoch der im Gegensatz zum System offene Charakter des Gefüges, dass ein solches Gefüge, als Ganzheit definiert, «durch Aufnah-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

me/Abgabe von Elementen von/nach außen veränderlich» ist (Vermeer 1996b:47, Anm.15). Es handelt sich also um eine abgegrenzte Ganzheit, mit einem Inneren und einem Äußeren, die diskrete Elemente enthält: die Normen und Konventionen einer sozialen Gruppe.

Der Begriff 'Kultur' von Vermeer und Holz-Mänttäri integriert sich andererseits in eine räumliche Metaphorik, nach der das Individuum Teil eines *Kulturraums* ist (Holz-Mänttäri 1984:33-34). Der Ursprung dieser räumlichen Auffassung von Kultur könnte eine metonymische Verschiebung sein, die auf der partiellen Übereinstimmung bestimmter sprachlicher Gewohnheiten und kultureller Traditionen mit bestimmten geographischen Gebieten basiert (Vermeer 1996b:23). So wird eine Metapher gebildet, nach der die Kultur ein durch *Sprach-* und *Kulturbarrieren* abgegrenzter Raum ist, wie ein geographisches Gebiet ein durch geographische Barrieren und/oder politische Grenzen abgegrenzter Raum ist.

Gemäß diesem metaphorischen Schema (KULTUREN SIND ABGEGRENZTE RÄUME) teilt Vermeer (1990) seinen Begriff 'Kultur' in drei Unterbegriffe, was uns zu einem Gefüge sukzessiver Behälter bringt, dessen verschiedene Untereinheiten sich partiell überlappen können: Kulturen werden als 'Para-', 'Dia-' oder 'Idiokulturen' beschrieben. Die Definition von 'Idiokultur' als «die Normen und Konventionen eines einzelnen Mitglieds, die es von allen anderen Mitgliedern derselben Gesellschaft unterscheiden» (Vermeer 1990:229) scheint in sich einen Widerspruch zu bergen, insoweit als Konventionen auf einer expliziten oder impliziten Vereinbarung zwischen Individuen basieren und deshalb soziale Phänomene sind (Risku 1998:53, Prunč 2002:177).

Andererseits scheint es wenig wahrscheinlich, dass sich Kenntnisse gemäß drei Abstraktionsebenen nach der Unmittelbarkeit ihrer Erlangung strukturieren, wie es sich aus der Beschreibung der Kenntnisstrukturierung in Bezug auf die drei Ebenen (Para-, Dia- und Idiokultur) bei Vermeer-Witte (1990:25-26) ergibt. In diesem Sinne kann man sagen, dass das dreifache Kulturmodell von Vermeer psychologischer Wahrscheinlichkeit ermangelt.

Der Begriff 'Idiokultur' impliziert außerdem eine Identifizierung von „kognitiv" und „kulturell" (Risku 1998:189, Anm. 26), da jede Kenntnis und jedes Denken als kultur-spezifisch (letztendlich idiokulturspezifisch) betrachtet werden. Die kognitiven Modelle eines in einer bestimmten kulturellen Umwelt aufgewachsenen Menschen werden durch diese Umwelt *kodeterminiert*, aber dies bedeutet jedoch keine statische Übereinstimmung des „Kulturellen" mit dem „Kognitiven", sondern es handelt sich eher um einen dynamischen Koadaptations-Prozess: Kognitive Modelle können als vorläufige Kon-figurationen beschrieben werden, die sich ständig ändern, um auf immer neue Situationen zu reagieren und sich ihnen anzupassen. Aus dieser Sicht hat es keinen Sinn, sich zu fragen, wo das Kognitive *endet* und wo das Kulturelle *anfängt*. Die Kognition entwickelt sich durch die Kultur, und diese ändert sich, um sich individuellen und sozialen Bedürfnissen anzupassen.

Man kann dennoch sagen, dass es kognitive Fähigkeiten gibt, die als allgemeinmenschlich und nicht als kulturspezifisch beschrieben werden können (wie z.B. das analogische Denken oder die Fähigkeit, als zusammen auftretend erfahrene Elemente in Verbindung zu bringen), auch wenn sie sich durch die Interaktion mit der kulturellen und sprachlichen Umwelt entwickeln. Es sind diese allgemein-menschlichen Fähigkeiten und die biologische und körperliche Grundlage der menschlichen Erfahrung, die auch ohne gemeinsamen Kode Kommunikation ermöglichen. Vermeer (1996a:53) ist jedoch der

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Ansicht, dass jede kommunikative Handlung durch kulturelle Normen und Konventionen geregelt wird, was, bis zur letzten Konsequenz gedacht, und neben der dreifachen Unterteilung des Begriffs 'Kultur', uns in eine Welt idiokultureller, durch unüberbrück-bare Barrieren getrennter Monaden versetzt (Vermeer 1996b:36-39). Was diese Einstellung außer Acht lässt, ist die körperliche Beschaffenheit und die Erfahrungsgrundlage der Kognition sowie ihre Geschichte struktureller Verkopplungen mit der Umwelt, sowohl unter biologischem wie unter kulturellem Gesichtspunkt. Wenn die menschliche Kog-nition das Ergebnis eines langen, durch ständige Interaktionen mit der Umwelt kodeter-minierten Evolutionprozesses ist, dann hat es wenig Sinn, von kognitiver Isolierung des Individuums gegenüber der Welt zu sprechen: auch die *Welt* ist das Ergebnis dieses Koevolutions-Prozesses (Varela-Thompson-Rosch [1991] 1993).

Der Begriff 'Kulturem' wurde von Oksaar (1988) ausgeführt und in Vermeer-Witte (1990) und Nord (1993b) zur Beschreibung kulturspezifischer Phänomene wieder aufgenommen. Mit diesem Begriff sollen diskrete, durch Minimaloppositionen definierte kulturelle Einheiten erfasst werden, entsprechend dem strukturalistischen Paradigma. Die Bestimmung dieser abstrakten Einheiten erfolgt jedoch bei Vermeer-Witte (1990) durch den Vergleich verschiedener Kulturen, womit ein theoretisches und methodologisches Problem entsteht, da es (gemäß dem strukturalistischen Paradigma) nicht möglich scheint, von Minimaloppositionen zwischen Elementen aus verschiedenen Systemen zu sprechen. Nach diesem Paradigma braucht man, um Elemente aus verschiedenen kulturellen Systemen vergleichen zu können, ein universales kulturelles System als Tertium Comparationis (Göhring 1967:810). Die Feststellung von Kulturemen einer Kultur gegenüber einer anderen scheint deshalb kein realisierbares Projekt, soweit man kein solches universales System zur Verfügung hat.

Die Begriffe 'Kulturbarriere' und 'Para-', 'Dia-' und 'Idiokultur', mit ihrem System sukzessiver Behälter, legen die Existenz klarer und statischer Grenzen zwischen Kulturen nahe. Sowohl Holz-Mänttäri (1984:86) wie Vermeer (1996b:224) erklären jedoch, dass es zwischen Kulturen *fuzzy ends* gibt. Witte (2000:57-60) betont den relativen Charakter des Vergleichs zwischen Kulturen, der immer vom Gesichtspunkt des Beobachters abhängt, und definiert die verschiedenen (para-, dia- und idiokulturellen) Analyseebenen als ad hoc gebildete, von den Interessen des Beobachters abhängige Konstruktionen. Diese drei Begriffe produzieren jedoch eine Homogeneisierung der jeweiligen Ebene, indem innerhalb jeder Ebene ein *Nullgrad an Divergenz* (Muñoz 1999:160) angenommen wird. Obwohl es notwendigerweise immer einen gewissen Grad an Homogeneisierung bei der Hypothesenbildung über die Interpretationsmöglichkeiten einer Zielgruppe gibt (Vermeer 1996b:110), kann die Anwendung der drei von Vermeer vorgeschlagenen Analyseebenen relevante Unterschiede für die Translation verbergen, soweit man von der Annahme ausgeht, dass es in jeder diesen Ebenen einen Nullgrad an Divergenz gibt. Deshalb scheint es m. E. angebracht, von einem dynamischeren, nicht durch ein System ineinander enthaltener Behälter strukturierten Begriff 'Kultur' auszugehen, wie es Pöchhacker (1994) vorschlägt.

In diesem Zusammenhang scheint es erforderlich, einen Begriff 'Kultur' zu entwickeln, der vorhandenen empirischen Daten (z.B. im Bereich der kognitiven Anthropologie und anderer verwandter Disziplinen) entspricht, nicht durch das BEHÄLTER-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Schema strukturiert, aus psychologischer Sicht wahrscheinlich und mit einem nicht durch die CONDUIT-Metapher strukturierten Kommunikations-Modell kohärent ist.

Einer der Ausgangspunkte für die Bildung eines solchen Begriffes 'Kultur' könnte die Idee des 'Gerüstes' *(scaffolding)* für die Handlung (Clark 1997) sein, die im Bereich der Ansätze zur *Kognition-in-Situation (Situated Cognition)* entwickelt wurde. In diesen Ansätzen werden die mentalen Prozesse in ihrem körperlichem Kontext und in ihrer Interaktion mit der Umwelt betrachtet. Der Begriff 'Gerüst' basiert auf den Arbeiten von Vygotsky (1896-1934) über die Rolle der von ihm sogenannten *psychologischen Instrumente,* wie die Sprache und die mnemotechnischen Strategien, in der Kognitionsentwicklung (Vygotsky [1934] 1986). Clark (1997) betrachtet Kultur und Sprache als die wichtigsten Gerüste oder Außenstützen für menschliche Handlung und Kognition.

Einer der toten Winkel der GERÜST-Metapher ist jedoch, dass sie eine mehr oder weniger starre, stabile Struktur evoziert, womit sie den veränderlichen Charakter der kulturellen Phänomene, die als Stütze für die Kognition dienen und ihrerseits das Ergebnis menschlicher Handlung und Kognition sind, außer Acht lässt. Aus diesem Grunde könnte man die kulturellen Stützen vielleicht besser (mit einer anderen Metapher) als SPUREN beschreiben, die dem Denken und dem Handeln eine Orientierung bieten und immer wieder modifiziert oder ausgelöscht werden können, in einem dynamischen Prozess der Anpassung.

Die Arbeiten der letzten Jahrzehnte im Bereich der kognitiven Anthropologie und anderer verwandter Disziplinen haben die ersten Ansätze der kognitiven Ethnographie, die (wie Goodenough 1964) auf dem Begriff 'kultureller Kompetenz' basieren, in Frage gestellt und andere, flexiblere Begriffe eingeführt, wie den der 'kulturellen Modelle' (Holland-Quinn 1987). 'Kulturelle Modelle' sind intersubjektiv geteilte kognitive Schemata (D'Andrade 1987, Gibbs 1999), die keine kohärente Ganzheit bilden, sondern als «Hilfsmittel oder Werkzeuge» (Quinn-Holland 1987:10) beschrieben werden können, die bestimmte Aspekte der Erfahrung interpretieren lassen. Diese Metapher der KULTURELLEN MO-DELLE ALS WERKZEUGE scheint mit einem Begriff 'Kultur' als Gerüst oder als Spur, die Stütze und Orientierung für das Handeln bietet, vereinbar. Gegenüber den Begriffen 'Norm' und 'Konvention', lässt der Begriff 'kulturelles Modell' individueller Auslegung, alternativen Konstruktionen, Kreativität, gemeinsamer Gestaltung und Aushandlung weiten Spielraum (Keesing 1987:372).

Wenn wir Kultur vom Gesichtspunkt der kulturellen Modelle (als Gerüste oder Stützen für die Handlung) aus betrachten, umgehen wir die Notwendigkeit, eine Gruppe oder ein Individuum als kulturelle Einheit (Para-, Dia- oder Idiokultur) zu definieren und damit die Gefahr, Klischees und Stereotype zu reproduzieren, da sich die Analyse jetzt auf die kognitiven Stützen konzentriert, die die Individuen zur Verfügung haben. Man kann also sagen, dass ein Begriff 'Kultur', der auf der Idee 'kultureller Modelle' basiert, weder soziale Gruppen noch kognitive Fähigkeiten des Individuums in das BEHÄLTER-Schema presst. Betrachtet man Kognition aus einer dynamischen Perspektive, kann man keine klare Grenze zwischen dem „Kulturellen" und dem „Kognitiven" definieren, weder *innerhalb* noch *außerhalb* des Individuums, da auch das *Ich* ein mentales Konstrukt ist, das Ergebnis einer Geschichte von Evolutions- und Anpassungsprozessen (Dennett [1991] 1995), an denen auch kulturelle Konstruktionen teilhaben. Kultur wird als Prozess

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

verstanden, der aus der sozialen Interaktion und der Kognition-in-Situation *auftaucht (emerges)*, so wie Kognition aus der Interaktion mit der sozialen und kulturellen Umwelt auftaucht (Varela-Thomson-Rosch [1991] 1993:172-173).

Man kann auf der einen Seite sagen, dass kulturelle Modelle eine körperliche und *erfahrungbedingte* Grundlage haben; auf der anderen Seite, dass Erfahrung durch kulturelle, gemeinsame kognitive Schemata modelliert ist. Es ist daher möglich, die individuelle kognitive Erfahrung einzubeziehen und somit ein psychologisch plausibles Modell zu entwickeln, indem die körperliche und erfahrungsbedingte Grundlage der kulturellen Gerüste berücksichtigt wird. Das bedeutet jedoch nicht, dass man den kulturspezifischen Charakter bestimmter kognitiver Modelle außer Acht lässt. Der Begriff 'Kultur' als Gerüst oder Spur für die Handlungsorientierung erlaubt uns, beide Aspekte zu berücksichtigen, weil er keine abstrakte Scheidung zwischen Individuellem und Sozialem, zwischen Kognitivem und Kulturellem erfordert, sondern die kognitiven Modelle, die aus der Interaktion all dieser Faktoren auftauchen, in den Mittelpunkt stellt. Aus dieser Perspektive ist der relevante Faktor für Translation nicht die Zugehörigkeit zu der einen oder anderen Kultur, sondern die Möglichkeit, über bestimmte kulturelle Werkzeuge und Modelle zu verfügen, die als Stütze für die Handlung-in-Situation dienen können (z.B. für die Interpretation eines Textes in einer bestimmten Situation).

Schließlich kann man sagen, dass der Begriff 'Kultur' als GERÜST FÜR DAS HANDELN mit einem auf der KONSTRUKTIONS-Metapher basierenden Kommunikationsmodell kohärent ist. Nach dieser Auffassung besteht die Aufgabe des Translators darin, Stützen oder Signalisierungen zu *konstruieren*, die als Orientierung für die eigene Konstruktionsarbeit des Adressaten fungieren können. Die translatorische Aufgabe hat mit der Erstellung von Hypothesen über Unterschiede, Ähnlichkeiten und mögliche Übereinstimmungen zwischen verschiedenen mentalen Modellen zu tun, um Kommunikation zu ermöglichen, wenn diese durch Divergenzen und Inkohärenzen zwischen den kognitiven Stützen der Individuen erschwert wird. Dabei besteht keine Notwendigkeit, die Existenz einer Menge gemeinsamer, von einer mehr oder weniger abstrakten kulturellen Gruppe geteilter Merkmale zu postulieren.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

5.6. Notas del capítulo 5

[1] „Es ist nicht möglich, Translation als Transkodierung toute simple der/einer Bedeutung [...] eines Textes zu verstehen. Translation setzt Verstehen eines Textes, damit Interpretation des Gegenstandes "Text" in einer Situation voraus. Damit ist Translation nicht nur an Bedeutung, sondern an Sinn/Gemeintes [...] , also an Textsinn-in-Situation, gebunden (Reiß-Vermeer [1984] 1991:58).

[2] [...] die Übertragung eines Zeichens [...] in ein anderes Zeichen [...] (Reiß-Vermeer [1984] 1991:88)

[3] Nothing is physically transferred.

[4] Über die Art, wie Information "vermittelt" wird, soll hier nicht weiter gesprochen werden. Wahrscheinlich kann keine Information "übertragen/übermittelt" (oder wie man es nennen will) werden; vielmehr werden durch Sinnesreizungen neue Gehirnzellenvernetztungen geschaffen, so daß Information "initiiert" (oder wie man es nennen soll) wird (vgl. Bergström 1988). – Ich benutze trotzdem die traditionelle Terminologie.

[5] What does it mean to translate? Surely this much at least (or is it again a question of definition?): to have a skopos and accordingly transfer a text(em) from its source-culture surroundings to target-culture surroundings, which by definition are different from the former. Suppose you take a tree from a tropical climate to a temperate zone. Will it not need special care? Will it not be considered something out of the ordinary by whoever sees it? It will never be the same as before, neither in growth nor in the eyes of its observers (in their "evaluation").

[6] Entweder der Übersetzer läßt den Schriftsteller möglichst in Ruhe, und bewegt den Leser ihm entgegen, oder er läßt den Leser möglichst in Ruhe und bewegt den Schriftsteller ihm entgegen (Schleiermacher [1813] 2000:46).

[7] Aber nun der eigentliche Übersetzer, der diese beiden ganz getrennten Personen, seinen Schriftsteller und seinen Leser, wirklich einander zu führen, und dem letzten, ohne ihn jedoch aus dem Kreise seiner Muttersprache heraus zu nötigen, zu einem möglichst richtigen und vollständigen Verständnis und Genuß des ersten verhelfen will, was für Wege kann er hiezu einschlagen? Meines Erachtens gibt es deren nur zwei (Schleiermacher [1813] 2000:46).

[8] With a translation it is not much different. One will have to decide before translating a text whether it is to be "adapted" (to a certain extent), i.e. "assimilated", to target-culture conditions, or whether it is meant to display and perhaps even stress its "foreign" aspect. (There are other possibilites still with which I shall no deal here.) One will have to make a choice.

[9] [...] Illusion der "Bewahrung ausgangskultureller Fremdheit"

[10] D.h., der vom Zielrezipienten u.U. (z.B. aufgrund von Vorerfahrungen, vgl. übersetzte Literatur) erwartete, vom Translator intendierte und durch das Translat tatsächlich erreichte Eindruck von Fremdheit ist ein *zielkultur*perspektivischer, "domesticated" würde Robinson (1991) sagen. "*Ausgangskulturelle Fremdheit*" beschreibt keine der Ausgangskultur inhärente Eigenschaft, sondern ein *zielkulturspezifisches Konzept.*

[11] Unter Umständen hilft eine "exotisierende" Übersetzung so, in der Zielkultur bestehende Stereotype über die Ausgangskultur fortzuschreiben [...] .

[12] Der Transfer findet „im" Translator statt.

[13] Was wird transferiert? Das war die eingangs gestellte und offen gelassene Frage. Transferieren als Prozess bedeutet doch wohl, die Vorstellungs- und Gestaltungskraft des Translators in ein anderes Kulturgefüge transferieren, ein Sich-Hineinversetzen in Situationen des je anderen Kultur- und Lebenskreises (Distanzentheorie) ein Sich-Disponieren für kreatives Handeln. Ein Erschaffen von 'Welt' (Eco 1984,31).

[14] 'Sich-Hineinversetzen in das andere Kulturgefüge'

[15] [...] unser Gehirn läßt, wie wir heute wissen, durch seine Aktivitäten relevante Information entstehen. *Relevant* in Relation zu vorhandenen Weltenbildern, Gedächtnisinhalten und aktueller Handlung. Das gilt auch für das Kommunizieren. Information kann nicht von einem Sender zu einem Empfänger hinübergeschafft, „transferiert", werden.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[16] Methodologische Diskussionen des Übersetzens haben sich immer wieder an Dichotomien festgefahren, an Dichotomien wie Treue-Freiheit, literarische Texte-Gebrauchstexte, Ausgangssprache-Zielsprache, Senderbezug-Empfängerbezug und was dergleichen mehr ist. Doch allmählich treten deskriptiv-komparative Ansätze in den Hintergrund. Translatorische Handlungsprinzipien lassen sich letztlich nicht an Textkriterien festmachen. Die Aufmerksamkeit wendet sich in stärkerem Maße mentalen Gegebenheiten zu. Damit werden biokybernetische Prinzipien als translatologisch relevant erkannt.

[17] Vermeer (1986:200 y ss.) introduce el término *continuo de mundos posibles* (*Kontinuum möglicher Welten*) para referirse a la realidad mental de cada individuo.

[18] Überlegungen zu Strukturen und Funktionsweisen des Gehirns und zu Leistungen des Bewußtseins führen zu dem Schluß, daß eine Methodik für Textdesign in erster Linie die mentalen Konstruktions- und Transfer-Prozesse vorbereiten und unterstützen müßte. Der Aufbau einer Vorstellung von einer Situation, in der ein herzustellender Designtext verwendet werden soll, erfordert die Integration mindestens dreier Weltenkontinua, von denen zwei prinzipiell nicht mit der Erfahrungswelt des Textdesigners identisch sind. Da Information aber nicht ins Gehirn eingegeben werden kann, sondern im Gehirn produziert wird, muß zunächst ein Lernprozeß in Gang gesetzt werden. Ziel eines solchen Teilprozesses ist es, die beteiligten Welten, Handlungen, Sachverhalte und Strategien unter dem Ausgangsaspekt und dem Zielaspekt des Textdesigners zu verstehen. Dann erst wird die Vorstellung von einer Verwendungssituation des Designtextes entworfen und beim Textdesigner ein mentaler Transfer in diese vorgestellte Situation zuwegegebracht.

[19] Dennoch kann er nicht einfach in die Haut eines Autors oder Rezipienten hineinschlüpfen [...] , sondern muß selbst mental Welten aufbauen, die den natürlichen Welten eines Autors und seines Rezipienten in großen Zügen ähneln. Aber es sind künstliche Welten. Sie tragen zwangsläufig auch Züge, die aus Weltenkontinua des Translators stammen. Solche "artifiziellen" Welten entstehen aus Netzpunkten und Verknüpfungen, die vom Translator mit profesionellem Griff ausgewählt werden. Der Translator kann sich in solche selbstgebauten Welten mental hineinversetzen, "sein Selbst transferieren", und von dort aus [...] einen Text konzipieren und produzieren.

[20] Hier steht nicht das Gehirn im Mittelpunkt, sondern vielmehr seine Fähigkeit, die Interaktion mit Umwelt, Artefakten und Artgenossen zu nutzen.

[21] In general, evolved creatures will neither store nor process information in costly ways when they can use the structure of the evironment and their operations upon it as a convenient stand-in for the information-processing operations concerned. That is, known only as much as you need to know to get the job done (Clark 1989:64, cit. en Clark 1997:46).

[22] [...] as a locus of inner *structures* that act as operators upon the world vià their role in determining actions (Clark 1997:47).

[23] [...] a large body of those representations will be *local* and *action-oriented* rather than objective and action independient (Clark 1997:149).

[24] [...] reasoning about absent [...] states of affairs (Clark 1997:167).

[25] The first class of cases [...] include thoughts about temporally or spatially distant events and thoughts about the potential outcomes of imagined actions. In such cases, it is hard to avoid the conclusion that successful reasoning involves creating some kind of prior and identifiable stand-ins for the absent phenomena-inner surrogates that make possible appropriate behavioral coordination without the guidance provided by constant external input (Clark 1997:167).

[26] [...] representations that simultaneously describe aspects of the world and prescribe possible actins, and are poised between pure control structures and passive representations of external reality (Clark 1997:49).

[27] opportunities for action (Clark 1997:50)

[28] This is again to exploit a kind of action-centered [...] internal representation in which the system does not first create a full, objective world model and then define a costly procedure that (e.g.) takes the model as input and generates food-seeking actions as output. Instead, the system's early encodings are already geared toward the production of appropriate action! (Clark 1997:152).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[29] The logic of the framework runs like threads in many directions through the syntactic and semantic fabric of our speech habits. Merely becoming cognizant of this in no way alters the situation. Nor does it appear that one can adopt a new framework and develop it while ignoring the cloth of the language. For everywhere one runs into the old threads, and each one pushes conversation and thought back a little way toward the established pattern.

[30] The environments all have much in common with one another - water, trees, small plants, rocks, and the like – yet no two are exactly alike. They contain different kinds of trees, plants, terrain, and so on. Dwelling in each sector is one person who must survive in his own special environment.

[31] [...] the postulate of "radical subjectivity"

[32] In the analogy, the contents of each environment, the "indigenous materials", represent a person's repertoire. They stand for the internal thoughts, feelings, and perceptions which cannot themselves be sent to anyone by any means that we know of. These are the unique material with which each person must work if he is to survive. The blueprints represent the signals of human communication, the marks and sounds that we can actually send to one another.

[33] In terms of the conduit metaphor, what requires explanation is failure to communicate. Success appears to be automatic. But if we think in terms of the toolmakers paradigm, our expectation is precisely the opposite. Partial miscommunication, or divergence of readings from a single text, are not aberrations. They are tendencies inherent in the system, which can only be counteracted by continuous effort and by large amounts of verbal interaction.

[34] Instead of viewing an expression as a container for meaning, we can regard it as providing access to various knowledge systems of indefinite expanse (possibly to be conceived as networks [...]).

[35] Zunächst impliziert sie, daβ sich Gedanken, Gefühle und Bedeutungen fertig *vorfabriziert* in unserem Personen-Behälter befinden, die wir nur noch in Worte fassen und absenden müssen. Nicht ins Blickfeld tritt, was Kleist die allmähliche Verfertigung der Gedanken beim Reden genannt hat. Unsere gedanklichen und emotionalen Prozesse werden auch durch die Interakton und durch die Hörerrückmeldungen gesteuert.

[36] Bedeutungen müssen vom Hörer rekonstruiert werden, dieser trägt also eine Mitverantwortung für sie. Teilweise werden sie auch von Sprecher und Hörer erst gemeinsam konstituiert.

[37] Traditionellerweise wird das menschliche Denken als Symbolmanipulation im Gehirn dargestellt. Daβ das Denken aber keine syntaktische Operation anhand von Symbolen sein kann, dafür machte sich bereits der Konnektionismus stark. Daβ es im Gehirn zu lokalisieren ist und damit der übrige Körper und auch die jeweilige Situation für die Kognition nicht ausschlaggebend wären (auβer als Input-Einheiten), wurde jedoch erst durch Situated Cognition ernsthaft in Frage gestellt: Wir sind deshalb gerade intelligent, weil wir das Wissen an unsere Handlungen delegieren, um es nicht im Gehirn zu speichern, suchen und bearbeiten zu müssen.

[38] We should indeed view the brain as a complex system whose adaptive properties emerge only relative to a crucial backdrop of bodily and environmental structures and processes (Clark 1997:130).

[39] THOUGHT AS OBJECT MANIPULATION

4. Thinking is object manipulation.

5. Thoughts are objective. Hence, they are the same for everyone; that is, they are universal.

6. Communicating is sending.

7. The structure of a thought is the structure of an object.

8. Analyzing thoughts is taking apart objects.

[40] Locke uses our ordinary metaphor Perceiving Is Receiving, in which the mind passively receives objects of perception through the senses. The nerves are conduits through which sensation-objects pass from outside into the "presence-room" –the anteroom- of the mind. There, the Mind As Person inspects and manipulates (i.e., performs operations on) those perceptions.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

These metaphors for mind are neither incidental, nor disposable; they are constitutive. They define the ontology of mind that Locke is using. The ontology has a container, a mental locus with an interior and passages (the senses) from the exterior into the interior. Sense data are inert objects that [...] have an objective external existence independent of any observer. The mind does not play any role in creating these sense data; it just receives them passively as given. The faculty of understanding is a person who actively puts these objects together to form complex ideas.

[41] [...] internal thoughts, feelings, and perceptions [...] . These are the unique material with which each person must work if he is to survive.

[42] Vygotsky stressed the way in which experience with external structures (including linguistic ones [...]) might alter and inform an individual's intrinsic modes of processing and undestanding (Clark 1997:45).

[43] How might linguistic artifacts complement the activity of the pattern-completing brain? One key role, I suggest, is captured by the image of *trading spaces:* the agent who exploits external symbol structures is trading culturally achieved *representation* against what would otherwise be (at best) time-intensive and labor-intensive internal *computation.* This is, in fact, the very same tradeoff we often make purely internally when we stop short of actually manipulating external symbols but instead use our internal models of those very symbols to cast a problem in a notational form that makes it easier to solve. And, as has often been remarked, it is surely our prior experiences with the manipulations of real external symbols that prepares the way for these more self-contained episodes of symbolically simplified problem solving (Clark 1997:200).

[44] This kind of internal symbol manipulation is importantly distinct form the classical vision of inner symbols, for it claims nothing about the computational substrate of such imaginings. The point is simply that we can mentally simulate the external arena and hence, at times, internalize cognitive competencies that are nonetheless rooted in manipulations of the external world [...] (Clark 1997:61).

[45] In other words, classical rule-and-symbol-based AI may have made a fundamental error, mistaking the cognitive profile of the agent plus the environment for the cognitive profile of the naked brain [...] (Clark 1997:61).

[46] Thus, to the extent that brain, body, and world can at times be joint participants in episodes of dense reciprocal causal influence, we will confront behavioral unfoldings that resist explanation in terms of inputs to and outputs from a supposedly insulated individual cognitive engine (Clark 1997:165).

[47] In the light of these concerns and the apparent methodological value [...] of studying extended brain-body-world systems as integrated computational and dynamic wholes, I am convinced that it is valuable to (at times) treat cognitive processes as extending beyond the narrow confines of skin and skull. And I am led to wonder whether the intuitive notion of mind itself should not be broadened so as to encompass a variety of external props and aids – whether, that is, the system we often refer to as 'mind' is in fact much wider than the one we call 'brain' (Clark 1997:215).

[48] Es gibt keine direkte Informationsübertragung. Ein Rezipient (von "etwas") baut sich seine eigen(ständig)e Information auf [...] .

[49] Kommunikation ist Bauen/Errichten

[50]
- der Aufbau einer Rede / die Grundlage / Basis einer Behauptung
- auf etwas aufbauen / ein Argument ausbauen / zurechtzimmern
- etwas rekonstruieren
- eine Behauptung abstützen / absichern / untermauern
- einen bestimmten Zugang zu etwas wählen
- auf verschiedenen Ebenen diskutieren

[51] THEORIES (and ARGUMENTS) ARE BUILDINGS

Is that the *foundation* for your theory? The theory needs more *support.* The argument is *shaky.* We need some more facts or the argument will *fall appart.* We need to *construct* a *strong* argument for that. I haven't figured out yet what the *form* of the argument will be. Here are some more facts to *shore up* the theory. We need to *buttres* the theory with *solid* arguments. The theory will *stand* or *fall* on the *strength* of that argument. The

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

argument *collapsed.* They *exploded* his latest theory. We will show that theory to be without *foundation.* So far we have put together only the *framework* of the theory.

[52] His theories are Bauhaus in their pseudofuncional simplicity.

He prefers massive Gothic theories covered with gargoyles.

Complex theories usually have probles with the plumbing (Johnson 1987:106).

[53] Lakoff and I suggested that there is a good explanation why such expressions make good sense, while other expresions about theories (e.g., 'His theory has lice', 'Don't iodize your theory') require the *construction* of unusual context if they are to make sense at all (Johnson 1987:106, cursiva mía).

[54] Räume, Organisationen, Diskursformen und Handlungen, die anderen Handlungen dienen, sind Instrumente in einer weiten Bedeutung des Wortes: sie geben unseren Handlungen und unserem Verständnis einen Rahmen, eine Stütze als *cultural scaffolding*, wie die Gerüste, die erst das Errichten von groβen Bauwerken ermöglichen.

[55] Welches Berufs-Bild vom Übersetzer gibt nun die Realität des Übersetzer-Berufs besser wieder? Das von einem Handwerker und Steuermann, der die Wort-Fracht am Ufer übernimmt und sie dann, allen elementaren Gefahren trotzend, sicher zum festgelegten Punkt am fernen Gestade transportiert? Oder das von einem Brückenbauer, der weiβ, wie man eine stabile Konstruktion errichtet, mit deren Hilfe die natürlichen Hindernisse elegant und benutzerfreundlich überwunden werden?

[56] Die Brücke dient dazu, Texte problemlos von der einen Seite auf die andere zu transportieren.

[57] Der Vergleich des Übersetzens mit dem Über-setzen per Schiff oder Ruderboot impliziert, daβ die Aufgabe des Übersetzers vor allem darin besteht, die Distanz zwischen den Ufern (Texten, Sprachen, Kulturen) sozusagen horizontal zu überwinden: Mit jedem Schlag der Ruder entfernt er sich ein Stück vom heimischen Ufer und nähert sich seinem Zielort; seine Expertise beruht auf seiner Fähigkeit, die Distanz zu überwinden und die elementaren Kräfte (Wind und Strömung) geschickt zu nutzen. Über-setzen ist damit eine natürliche Fortbewegungsart zur Überwindung der Distanz zwischen A und B. Sie setzt Kraft und Geschick voraus, und sie wird durch Übung und Training erlernt.

Der Übersetzer als Brückenbauer dagegen arbeitet nicht horizontal, sondern vertikal. Seine Expertise beruht darauf, daβ er eine tragfähige Konstruktion errichten kann, die den Austausch von Gedanken ermöglicht. In seiner Arbeit konzentriert er sich jedoch nicht auf die Distanzüberwindung zwischen A und B, sondern auf die Errichtung einer tragfähigen Konstruktion, auf die dann die horizontale Verbindungsstrecke aufgelegt werden kann.

[58] Um die der Übersetzung zugrundeliegenden Kostruktionsprinzipien zu verstehen, muβ man etwas vom Wesen des Materials (der Sprache) und den statischen Prinzipien (der Kommunikation) verstanden haben. Es gibt also durchaus ein Expertenwissen.

[59] Professor Rabin has called attention to the fact that the more and the longer translations are made from language A to language B, the easier it becomes to translate from A to B (though not, it should be noted, in the reverse direction). This fact Rabin attributes to the accumulation of what he calls a 'translation stock', a collection of proven solutions to specific problems that frecuently arise in A-to-B translation. This translation stock, once developed, may be passed on for centuries, or it may die out rapidly as A-to-B translation dwindles.

[60] Aus der Untersuchung der Laienprozesse kristallisiert sich dabei ein Modell des Übersetzens als kognitiver *Signaltransport* im Sinne von *Übernahme* bzw. *Wiederholung* heraus [...] . Im Kontrast dazu werden Expertenübersetzungsprozesse dargestellt [...] ; ihre Merkmale können wiederum unter dem Titel Übersetzen als *Sinnkonstruktion* im Sinne von *Produktion* bzw. *Transformation* zusammengefaβt werden.

[61] Das linear-chronologische Modell des Übersetzens als Aufnahme, Verarbeitung und Produktion von Symbolen entstammt dem Bild des Menschen als passiv speichernde *tabula rasa* und kann die kognitive Realität nicht adäquat erfassen. Diese Reduktion ist so stark in unserem Alltagsdenken und auch in der Wissenschaft verankert, daβ umso mehr die andere Seite der kognitiven Schleife betont werden sollte – diejenige, die den aktiven Aufbau und Benuztung von Repräsentationen betrifft: Der Mensch agiert, bewegt sich, ist mit

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

den dadurch entstandenen Veränderungen konfrontiert und konstruiert Repräsentationen, die ihm als nützliche Hypothesen erscheinen [...] .

[62] Gleichzeitig bauen sich innerhalb dieses "Verstehens" unwillkürlich Erwartungsstrukturen in bezug auf den prospektiven Zieltext (=ZT) auf. Ganzheitliche Erwartungsstrukturen – also Erwartungen in bezug auf die Gesamtgestalt und den ganzen Inhalt des Texts – sind Teil jedes Textsverarbeitungsprozesses, aber beim Übersetzen sind diese ZT-orientiert und überlagern die Prozesse im *unko.Ar.*

[63] Selbstverständlich müssen wir beim Verstehen einer Äußerung oder eines Textes nicht bewußt und mühsam rekonstruieren, welches Vorwissen wir für das Verständnis brauchen. Es ist eher umgekehrt: Wenn wir eine Äußerung hören oder lesen, werden unwillkürlich bestimmte Bezirke unserer Bewußtseinsinhalte aktiviert.

[64] Wörter können also so wenig mit Bausteinen verglichen werden, wie Äußerungen sich mit Mauerwerken vergleichen lassen. Denn wenn Wörter keine semantisch klar konturierten "Bedeutungsbausteine" sind, dann läßt sich der Sinn einer Äußerung nicht aus der Summe der in ihr enthaltenen "Bedeutungseinheiten" berechnen.

[65] And rather than seeing a composite structure as an edifice constructed out of smaller components, we can treat it as a coherent structure in its own right: component structures are not the building blocks out of which it is assembled, but function instead to *motivate* various aspects of it.

[66] Creativity occurs at all levels of our experiential organization and not just in those rare moments when we discover novel ideas. We are imaginatively creative every time we recognize a schema in a new situation we have never experienced before and every time we make metophorical connections among various preconceptual and conceptual structures (Johnson 1987:170).

[67] Sobre la traducción del neologismo *meme* al español v. nota del traductor B. Ravera en Dennett (1995:215).

[68] survival machines for memes

[69] [...] the way that ideas spread and change as they are translated, just as biological evolution involves mutations. In this light, a translator is not someone whose task ist to conserve something but to propagate something, to spread and develop it: translators are agents of change.

[70] leaping from brain to brain

[71] It is easy to see that this ambiguity of the term 'poem' is intimately related to the conduit metaphor. If the words in language contain the ideas, then $POEM_1$ contains $POEM_2$, and metonymy, a process of meaning extension second in importance only to metaphor, takes over. That is, when two entities are always found together in our experience, the name of one of them–usually the more concrete–will develop a new sense which refers to the other.

[72] There is now not the slightest basis for a metonymical extension of $POEM_1$ to $POEM_2$. If we had viewed language in terms of the toolmakers paradigm historically, these two profoundly different concepts would never have been accessed by the same word.

[73] This most important fact, that there is one $POEM_1$ but necessarily many $POEM_2$'S, cannot be expressed easily, consistently, or at all naturally.

[74] Botschaft" heisse also eine gesamtzielorientierte mentale Vorstellung, die auf aktionale Kooperatiossteuerung ausgerichtet ist.

[75] 'Botschaften in Botschaftsträgern' haben Steuerfunktion und können dieser nur gerecht werden, wenn sie ausser Sachverhalten als Informationen auch aktionsangemessene Beeinflussungsstrategien beinhalten.

[76] Eine Botschaft läßt sich nicht mit Skalpell und Pinzette aus einem Botschaftsträger herauspräparieren, und ein Botschaftsträger läßt sich nicht als konkretes Transportmittel einer Botschaft verstehen.

[77] Die Botschaft ist also kooperativ gerichtet, aber noch nicht für eine spezifische Kommunikationssituation bestimmt. Sie muss erst verbildlicht, vertont, vertextet oder auf andere Weise in einem Botschaftsträger realisiert werden.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[78] Bei der Konzeption von Botschaften und noch mehr von Botschaftsträgern kommt es darauf an, strategisch wirksame „Wegzeichen" so zu setzen, dass der Rezipient willig wird, das Gemeinte in seinem eigenen Denkraum aufzusuchen.

[79] Over against the creative literature of poetry, fiction, and drama [...] , one can distinguish a body of "meta-literature", writing which makes use of language to communicate something about literature itself. Literary criticism and explication are obvious examples of such meta-literature, but so, too, is literary translation.

[80] [...] enthält jede Translation notwendiger- und banalerweise A-Elemente, z.B. "Bedeutungen" (Reiß-Vermeer [1984] 1991:82)

[81] [...] es liegt keine einfache Weitergabe eines Textsinns vor [...]

[82] [...] ist die Interpretation des Ausgangstexts durch den Translator als Rezipienten ein entscheidender Faktor für die Translation [...] (Reiß-Vermeer [1984] 1991:57)

[83] Cervantes schrieb eine für seine Zeit gedachte Satire auf die Ritternostalgie. Der heutige Leser – und damit auch der heutige Translatrezipient – genießt an Cervantes dagegen die "Information" über eine Satire auf vergangene Ritternostalgie (Reiß-Vermeer [1984] 1991:57)

[84] [...] Das Gericht zu einem Freispruch für den Angeklagten zu bringen [...]

Information an das Gericht, es möge zur Kenntnis nehmen und wissen, daß Cicero Freispruch für den Angeklagten wünscht (Reiß-Vermeer [1984] 1991:59).

[85] [...] die sogenannte "phatic communion" verstößt gewiß per definitionem gegen das informations- und kürzeprinzip. phatic communion dient gerade der kontaktherstellung durch verwendung nicht-informativer formen.

[86] [...] auf der die Interaktionssituation selbst sowie die sich zwischen den Partnern in der Interaktion entwickelnde Beziehung definiert werden.

[87] Vor allem in der (internationalen) Geschäftskommunikation interessieren im wesentlichen nur die Ebenen des (unmittelbaren) Was und Wozu der Kommunikation (was soll verhandelt werden, welcher Geschäftsabschluss soll erzielt werden etc.). Die "Interaktionsebene" (welche Beziehung zum Geschäfts-partner entwickelt sich in der Interaktion) tritt gewöhnlich als wenig relevant in den Hintergrund.

[88] Kommunikation kann da, wo sie lediglich der Abreagierung aufgestauter Emotionen dient, zudem kaum noch als "informativ" auf der Objektebene betrachtet werden. Wohl ist sie hier informativ auf einer Meta-Ebene, die etwas über den Kommunikator aussagt [...] .

[89] Es läßt sich auch über die Form der ersten Kommunikation informieren (wenn z.B. Hexameter in Hexameter übersetzt werden) (Reiß-Vermeer [1984] 1991: 66).

[90] Information is here meant to comprise information proper as well as 'formal' and aesthetic 'information'. In this sense, the rhymes of a poem carry formal and (hopefully) aesthetic 'information'.

[91] Holz-Mänttäri (1984) faßt das Gesamt des Informativen, also Inhalt und Form, im Begriff der "Botschaft" zusammen. Dieser Terminus eignet sich vielleicht besser als der der "Information", bei der evtl. zu sehr Konnotationen aus anderen Disziplinen mitschwingen und die kognitive Seite zu sehr im Vordergrund stehen mag.

[92] [...] a measure of one's freedom of choice when one selects a message

[93] In fact, two messages, one of which is heavily loaded with meaning and the other of which is pure nonsense, can be exactly equivalent, from the present wiewpoint, as regards information.

[94] Mit Roth (1992) sei *Information* also mit Bedeutung gleichgesetzt; *Kognition* als Informationsverarbeitung stellt somit einen bedeutungserzeugenden Prozeß dar, in dem die innere Erfassung der Situation ständig aktualisiert und das Verhalten des kognitiven Systems modifiziert wird.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[95] Information wird hier insofern als Oberbegriff für Sprachfunktionen gebraucht, als ein Produzent einem intendierten Rezipienten(kreis) formal und situationsbedingt mitteilt (genauer: mitteilen möchte [...]), was und wie er seine Äußerung verstanden wissen möchte (Reiß-Vermeer [1984] 1991:61).

[96] Jede Rezeption realisiert nur Teile aller möglichen Verstehens- und Interpretationsweisen und neutralisiert und konnotiert jeweils andere Merkmale. Es handelt sich dabei nicht grundsätzlich um ein Mehr oder Weniger [...] , sondern um ein jeweils Anderes (Reiß-Vermeer [1984] 1991:62).

[97] Information ist zwar trägerabhängig, d.h. sie muß in einem kognitiven System realisiert oder verkörpert werden, sie ist aber nicht automatisch für andere kognitive Systeme transparent [...]

[98]'Culture' is not a well-defined concept.

[99] The analysis just outlined, in which we attempt to define the relation between a cultural performance and a human need, basic or derived, may be termed functional. For function cannot be defined in any other way than the satisfaction of a need, by one activitiy in which human beings cooperate, use artefacts, and consume goods [...] In order to achieve any purpose, reach any end, human beings have to organize.

[100] By the 1950s phonemic analysis had become a well-known exemplary model for the analysis of cultural materials. A programatic extension of this idea had been proposed by Kenneth Pike (1967), who argued that these same concepts and methods could be used in the analysis of other kinds of cultural materials, such as games or folktales. The important idea was that one could find structure *in* cultural materials by discovering distinctive contrasts between different aspects of these materials.

[101] [...] a society's culture consists of whatever it is one has to know or believe in order to operate in a manner acceptable to its members, and do so in any role that they accept for any one of themselves.

[102] [...] what one needs to know in order to *say* culturally acceptable things about the world.

[103] In their pursuit of *cultural grammars*, however, pioneers of the new ethnography had seldom dealt with variation and the distribution of knowledge. The *cultural code* was an idealized set of rules assumed (heuristically) to be shared [...] . This orientation left little room for the processes of co-creation, negotiation, and contextual shifting on which ethnomethodologists and other social interactionists have focused. The assumption that behavior is pervasively rule-governed led in many cases to a strategy of inference whereby unconscius rules were posited to account for observed behavior, even where there was no evidence for the 'rules' other than the behavior they were assumed to be generating.

[104] [...] from the dichotomous features of most lexical analyses to a more continuous dimensional type of representation.

[105] The fact that much of human discourse makes reference to unstated schemas and cannot be understood without knowledge of these schemas became increasingly apparent throughout the late 1970s as researchers in artificial intelligence tried to create computer programs which could understand stories and other kind of text. It was found that for a computer program to have the ability to paraphrase a story, or answer questions about a story, much more was required than simply knowing grammar and being able to look up the dictionary meanings of words. The computer program had to have an explicit formulation of the schemas referenced in the text and to be able to integrate it with the information from the text.

[106] That there is no coherent cultural system of knowledge, only an array of different culturally shared schematizations formulated for the performance of particular cognitive tasks, accounts for the co-existence of the conflicting cultural models encountered in many domains of experience.

[107] [...] frameworks of interpretation, not sets of rules and routines native actors follow to maximize the appropriateness of behavior.

[108] The theoretical question is: How is cultural knowledge organized? The methodological strategy is to reconstruct the organization of this shared knowledge from what people say about their experience. To this strategy, cognitive anthropology has adapted some of the time-honored methodological approaches of linguistics.

[109] The various definitions of culture across the last hundred years have often stressed that culture is 'a complex whole,' 'integrated,' 'structured,' 'patterned,' etc. This is an article of faith, since no one ever

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

offered an empirical demonstration of any culture's structure. What could be demonstrated was that any one piece of culture was very likely to be connected in *some* way to some other piece. But a world in which everything is somehow related to something else does not make a *structure* or even a *system* [...] .

[110] Work across a wide variety of cultural domains in a number of cultures has found that cultural models are independent of each other.

[111] Kultur ist all das, was man wissen, beherrschen und empfinden können muss, um beurteilen zu können, wo sich Einheimische in ihren verschiedenen Rollen erwartungskonform oder abweichend verhalten, und um sich selbst in der betreffenden Gesellschaft erwartungskonform verhalten zu können, sofern man dies will und nicht etwa bereit ist, die jeweils aus erwartungswidrigem Verhalten entstehenden Konsequenzen zu tragen.

[112] Vermeer places special emphasis on the following features of the definition: its dynamic qualities (focusing on human action and behaviour), its comprehensiveness (conceiving culture as a complex system determining any human action or behaviour, including language) and the fact that it may be used as a starting point for a descriptive as well as explicative or prescriptive approach to cultur-specificity [...] .

[113] Um noch von einer anderen Seite an das Problem herauszugehen: Sprachkompetenz ist das weitgehend unbewußte und nur teilweise überhaupt ins Bewußtsein hebbare Wissen, das den Sprachbenutzer befähigt, eine unendliche Menge neuer Sätze zu bilden und zu verstehen. Die Bedeutung dieser Überlegung für die Kulturanthropologie wird schlagartig erhellt durch GOODENOUGHS vielzitierte Kulturdefinition, nach der die Kultur einer Gesellschaft aus all dem besteht, was man wissen und woran man glauben muß, damit man sich in allen Rollen dieser Gesellschaft so unauffällig wie ein Einheimischer bewegen kann (1964:36). GOODENOUGHS Auffassung von der Kulturkompetenz als einem Inventar begrifflicher Formen muß also nur noch um ein System von Regeln erweitert werden, um der CHOMSKYschen Konzeption zu entsprechen. Beide Autoren stellen ab auf das Wissen.

[114] Dennoch ist die Formulierung nicht völlig zufriedenstellend, und zwar aus zwei Gründen: Erstens scheinen hier Wissen, Können und Empfinden als autonome Tätigkeiten zu verstehen zu sein. Diese könnten alle im Wissensbegriff der Handlungsschemata als prozedurale, notwendigerweise emotionsbeladene Einheiten integriert werden. Zweitens möchte ich den dynamisch-aktiven Aspekt der Sozialisation stärker betonen.

[115] [...] the entire setting of norms and conventions an individual as a member of his society must know in order to be 'like everybody' – or to be able to be different from everybody.

[116] Im Gegensatz zum Begriff des "Systems" weist "Gefüge" auf "Offenheit" und betont die Interdependenz der einzelnen Teilbereiche, ohne vollkommene Stimmigkeit des Teilganzen vorauszusetzen.

[117] *Gefüge* = strukturierte offene Ganzheit. – *System* = strukturierte geschlossene Ganzheit. – *Offen* = durch Aufnahme/Abgabe von Elementen von/nach außen veränderlich.

[118] Zweitens muß innerhalb des Wissens zwischen dem explizit mitteilbaren Aspekt und der nur durch Übung zu erlangenden Routine unterschieden werden [...] . Es ergibt sich daraus, daß eine totale Etnographie, wie sie aufgrund von GOODENOUGHS Kulturdefinition zu fordern wäre, von vornherein auf den explizit formulierbaren Teil des kulturellen Wissens beschränkt wäre, es sei denn, man erweitere dem Bereich des Mitteilbaren durch den Demonstrationseffekt von Film und Tonband. Doch selbst dann bleibt die totale Etnographie ein Ideal, dessen Wert darin besteht, zur Annäherung zu reizen.

[119] Ich scheue mich heute, von [Kultur als] einem 'System' von Regeln zu sprechen, [...] . 'System' beinhaltet den Gedanken eines Zusammenhangs aller Teile, einer Kohärenz, die für die Kulturen komplexer Gesellschaften, welche zudem noch in raschem sozialen Wandel begriffen sind, nicht einfach vorausgesetzt werden darf.

[120] Für einen Begriff, der alle Bereiche menschlicher Existenz betrifft, kann es wohl keine allumfassende Definition geben [...] . Vielmehr wird man je nach dem Aspekt einer Untersuchung Schwerpunkte setzen müssen. Im vorliegenden Zusammenhang wäre das der engere Kulturraumbegriff, denn er erlaubt den Aspekt des kulturspezifischen kommunikativen Handelns, insbesondere des verbalen Handelns, und zwar auch im interkulturellem Raum. Wo der 'andere' Kulturraum beginnt, ist aktantenspezifisch.

[121] Jedes Individuum ist Teil des Weltenkontinuums, aus dem wiederum sein Kulturraum einen Ausschnitt bildet. Ihm ist das Individuum durch Sozialisation verhaftet, so dass Denken, Fühlen und Handeln

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

kulturraumgeprägt und auch nur vor dem kulturellen Hintergrund verstehbar sind. Die kulturelle Prägung ist dem Individuum allerdings nicht oder nicht immer und sicher nie in vollem Ausmass bewusst. Deshalb seien Denkraum und Kulturraum unterschieden; dabei schliesse letzterer ersteren ein. Es soll also keine scharfen Abgrenzungen geben, weil der Handelnde seinen Denkraum durch Aktivierung weiteren Weltenwissens jederzeit in den Kulturraum hinein ausdehnen kann.

[122] Aus der vorausgegangenen Argumentation dieser Arbeit sollte deutlich geworden sein, dass "zwischen" weder ein Handeln in einem quasi vakuumartigen Raum nahelegen, noch einen 'gleichen' Abstand zu den beiden jeweiligen Kulturen suggerieren, noch die jeweiligen Kulturen als statische Einheiten festschreiben will. Dies zu betonen scheint dennoch angebracht, um eventuellen, durch die alltagssprachlichen Begriffsinhalte von "zwischen" evozierten Fehlinterpretationen voruzubeugen.

[123] Menschen sind verschieden, denken unterschiedlich, reden unterschiedlich, verhalten sich je anders. Manchmal zeigen Menschen einander recht ähnliches Sichverhalten. Wenn sie auch in einem bestimmten Raum zusammenleben, dann sagen wir, diese Menschen bildeten eine "Kultur"(gemeinschaft) oder gehörten zur selben "Kultur" (oder auch Kulturgemeinschaft).

[124] Wann wird Translation gebraucht? – Wenn ein Kommunikant nicht in der Lage ist, einen Botschaftsträger („Text") für Kommunikation über Kultur- und Sprachgrenzen hinweg selbst herzustellen.

[125] [...] which saw a 'culture' as a bounded research object that was isolated in space [...]

[126] Culture is something that the ICP [intercultural practitioner] creates, a story he/she tells that highlights and explains the differences that cause breakdowns. Culture is not something people *have*; it is something that fills the spaces *between* them. And culture is not an exhaustive description of anything; it focuses on differences, differences that can vary from task to task and group to group.

[127] [...] our bodies, our language, ans our social history [...] (Varela-Thompson-Rosch [1991] 1993:149).

[128] Where is the locus of cultural knowledge such as folktales, names of fishes, jokes – is it in the mind of the individual? In the rules of society? In cultural artifacts? How can we account for the variation found across time and across informants? Great leverage for anthropological theory might be obtained by considering the knowledge to be found in the interface between mind, society, and culture rather than in one or even in all of them. The knowledge does not preexist in any one place or form but is enacted in particular situations – when a folktale is told or a fish named. We leave it to anthropology to explore this possibilitiy (Varela-Thompson-Rosch [1991] 1993:178-179).

[129] Die von einer generativen Etnographie darzustellende Kulturkompetenz wäre eine Abstraktion aus den Kompetenzen der individuellen Kulturmitglieder. Eine Einzelperson verfügt nämlich nie über das Gesamtwissen ihrer Kultur. Ferner wäre im Hinblick auf gruppenspezifische Unterschiede, außer im Grenzfall ganz homogener Kulturen, vom Etnographen zu fordern, daß er eine Hierarchie von Etnographien anfertige. Die oberste hätte das allen kulturellen Untergruppen gemeinsame Wissen darzustellen, die untergeordneten Etnographien müßten das Spezifische der Subkulturen behandeln.

[130] [...] Normen und Konventionen eines einzelnen Mitglieds, die es von allen anderen Mitgliedern derselben Gesellschaft unterscheiden.

[131] Es wäre hier jedoch ein Widerspruch in sich, von Idiokulturen als der Kultur einer Einzelperson zu sprechen, da das Kulturelle stets etwas Soziales, Verbindendes, die Kooperation Ermöglichendes ist.

[132] It should be noted that the issues in categorization with which we are primarily concerned have to do with explaining the categories found in a culture and coded by the language of that culture at a particular point in time. When we speak of the formation of categories, we mean their formation in the culture. This point is often misunderstood. The principles of categorization proposed are not as such intended to constitute a theory of the development of categories in children born into a culture nor to constitute a model of how categories are processed (how categorizations are made) in the minds of adult speakers of a language.

[133] Prototypen lassen sich auf para-, dia- und idiokultureller Ebene festmachen.

[134] First, the notion of prototypes has tended to become reified as though it meant a specific category member or mental structure. Questions are then asked in an either-or fashion about whether something is or is not the

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

prototype or part of the prototype in exactly the same way in which the question would previously have been asked about the category boundary.

[135] To speak of *a prototype* at all is simply a conveniente grammatical fiction, what is really referred to are judgements of degree of prototipicality. Only in some artificial categories is there by definition a literal single protoype [...] . For natural-language categories, to speak of a single entity that is the prototype is either a gross misunderstanding of the empirical date or a covert theory of mental representation.

[136] Prototyp des Haustieres in der mittel-europäischen Stadtkultur ist der Hund (Prototyp des Hundes vielleicht der deutsche Schäferhund). Katzenzüchter und –liebhaber evozieren als Dia-Gruppe sicher zuerst das **ihnen** liebste Haustier. Das auf dem Bauernhof aufgewachsene Kind vielleicht **den** Bernhardiner, mit dem es immer gespielt hat.

[137] Je weniger ein wahrgenommenes Phänomen in die individuelle Erfahrung des Rezipienten eingeordnet werden kann (je weniger Erfahrung jemand mit diesem Sinnesreiz hat), desto mehr wird para- oder diakulturelles prototypisches Wissen herangezogen, um das Phänomen zu interpretieren [...] . Dieses para- bzw. diakulturelle Wissen ist sicher für den einzelnen Rezipienten gröber strukturiert als sein individuelles, da eher mittelbar (z.B. über bestimmte Konventionen) erfahren. Die evozierten Vorstellungen wären dann mit Zunahme des Einsatzes von para- und/oder diakulturellem prototypischem Wissen genereller, d.h. weniger konkret und detailliert, also schemenhafter, als bei individuellem Wissen, und zwar wahrscheinlich bei parakulturellem Wissen mehr als bei diakulturellem.

[138] Den stetigen Prozeβ der gegenseitigen Wissensmodifikation und Kompatibilitätsbildung durch Kooperation nenne ich *Kultur. Kulturell* heiβt damit potentiell kooperationstauglich.

[139] Kultur ist das, was die Kooperation zwischen Subjekten ermöglicht. Kulturspezifizität setzt damit Kompatibilität zwischen mindestens zwei Personen voraus, sie ist eine sozial einsetzbare Art der Kognition. Vermeer & Witte (1990) gehen dagegen davon aus, daβ alles Denken kulturell ist – eben „idiokulturell". Damit gäbe es im Kontext des Textverstehens keinen Unterschied zwischen „kognitiv" und „kulturell".

[140] Jedes Sichverhalten eines enkulturierten Menschen enthält auf Grund seiner biologischen und kulturellen Verfaβtheit neben – jeweils bewuβten und, wohl zumeist, unbewuβten – individuellen Faktoren über-individuelle, die "standardisiert", d.h. strukturiert und repetitiv, auftreten [...] und sich als Normen und Konventionen beschreiben lassen. Diese Faktoren haben jedoch "fuzzy ends", d.h., ihre Grenzen gegeneinander sind nicht exakt angebbar, so daβ der überindividuelle und der individuelle Anteil und deren Gewichte des Sichverhaltens selbst wieder einer Einschätzung unterliegen, die ihrerseits biologisch und kulturell bedingte Standardisierungen und individuelle Anteile enthält.

[141] [...] must obey some 'convention(s)' if it is assumed to be understandable in a manifest situation.

[142] non-signifying behaviour

[143] In the above example, and under the conditions mentioned in it, to display a bottle of aspirin in 'Western' culture is significative ostensive behaviour. Let us call it a 'convention$_1$'. People know what aspirin (as a 'token') stands for ('convention$_2$'). Etc. Whether one speaks of tokens or symptoms or conventions or uses other terms does not matter much here. We all have culture-specific 'schemata' available for 'understanding' something.

[144] Trotz aller ausgesandten Signale, deren Intentionalität 'als solche' und deren intendierte Sinn ja nicht ablesbar, sondern –falls sie empfangen werden, nur aus einer anderen Situation = "Weltsicht" heraus anders interpretierbar sind, –trotz aller ausgesandten Signale also sitzt jeder Einzelne letzten Endes wie Leibnizens Monade in der Formel *seiner* Wahrheit befangen und in *seine* Welt eingesponnen da, und kein Seidenraupenzüchter löst ihm den Kokon auf, denn in diesem Prozeβ würde der darin Eingesponnene ja unweigerlich umkommen. Und wenn die Monade Fenster hat, so gehen sie auf die Rückseite von Platons Höhle hinaus.

[145] [...] the postulate of "radical subjectivity".

[146] If we are forced to admit that cognition cannot be properly understood without common sense, and that common sense is none other than our bodily and social history, then the inevitable conclusion is that knower

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

and known, mind and world, stand in relation to each other through mutual specification or dependent coorigination (Varela-Thompson-Rosch [1991] 1993:150).

[147] The argument here is not that of extreme cultural constructionism, which argues that everything is determined by culture, nor that of psychological reductionism, which argues that all culture is determined by the nature of the human psyche. The position taken here is that of interactionism, which hypothesizes that culture and psychology mutually affect each other.

[148] Analog zu einer Sprachgrammatik ist eine „Kulturgrammatik" zu fordern: Kulturellen Phänomenen sind kulturelle Stellenwerte zu zuordnen, so wie sprachzeichen semantische Werte im Gefüge einer Sprache haben; kulturelle Phänomene sind miteinander zu bringen, so wie Sprachzeichen syntaktisch miteinander verbunden einen Text bilden.

[149] Der Terminus "Kulturem" leitet sich natürlich von "Kultur" her und ist sprachwissentschaftlichen Termini wie "Phonem", "Morphem" etc. nachgebildet. In diesen bezeichnet das Suffix *–em* eine abstrakte (methodologische) Einheit, d.h. eine Einheit auf der Ebene der Potentialität [...] . *–em*-Einheiten werden durch sogenannte Minimaloppositionen festgestellt [...]

[150] [...] denn gesellschaftliche Phänomene lassen sich in beliebiger Weise zueinander in Opposition setzen (z.B. *Gabel* :: *Löffel* [...])

[151] Wir wollen dann von einem "Kulturem" sprechen, wenn sich feststellen läßt, daß ein gesellschaftliches Phänomen im Vergleich zu "demselben" oder einem unter angebbaren Bedingungen ähnlichen **einer anderen Kultur** (!) ein Kulturspezifikum ist (also nur in einer der beiden miteinander verglichenen Kulturen vorkommt) und dort gleichzeitig **für jemanden** (!) "relevant" ist.

[152] Ein Kulturem ist nach unserer Definition also ein Phänomen aus einer Gesellschaft, das von jemandem als **relevantes Kulturspezifikum** angesehen wird. Wieder vereinfachend setzen wir gemäß unserer grundsätzlich relativistischen Einstellung fest, daß Relevanz und Vergleichbarkeit von Phänomenen von der Einschätzung durch den Vergleichenden abhängen.

[153] Auch das Einmalige kann von außen als typisch, charakteristisch, spezifisch, eben als Kulturem angesehen werden. [...]
Die Relevanz eines Phänomens soll, wie gesagt, von der Einschätzung 'durch jemanden' abhängen. [...] (Vgl. z.B. die Relevanz, die Klischees, Stereotype und Vorurteile für das Verhalten einer Person(engruppe) haben können.)

[154] Es kann also bei der Erschließung fremdkultureller Phänomene nicht darum gehen, von der eigenen Kultur aus als vergleichbar Angenommenes (von Fremd- und Eigenkultur) quasi im luftleerem Raum auf Gemeinsames und Nicht-Gemeinsames hin zu untersuchen, sondern nur darum, die Phänomene in ihrer gesamtkulturellen Vernetzung zu erfassen [...] .

[155] Problematisch dabei ist, daß Kultureme den Status von kulturellen Faux amis erhalten und ganz ähnlich den sprachlichen Faux amis als Sonderfälle aufgelistet und womöglich als Fehlervermeidungsstrategie auswendig gelernt werden könnten [...] . Dies wäre eine unökonomische und inadäquate „Bekämpfung der Symptome anstatt der Ursachen. Wir brauchen eher ein umfassenderes Verständnis des kulturellen Handelns als die Auflistung einzelner Modelle oder Phänomene.

[156] Wie MÜHLMANN klargestellt hat, bilden die „transkulturellen Konstanten" eines der zentralen Themen der Kulturanthropologie. [...] In Fortführung der MÜHLMANNschen Forschungsrichtung gilt es nun, hinter der auf den ersten Blick unendlich scheinenden Variabilität innerhalb der einzelnen transkulturellen Konstanten nach substantiellen Universalien im Sinne CHOMSKYS zu suchen. Es wären also Grundinventare zu erarbeiten, aus denen die einzelnen Kulturen, im übertragenen Sinne gesprochen, jeweils individuelle Merkmals- oder Elementenkombinationen auswählen.

[157] Der kritische Überwindungspunkt der Barriere ist nur individuen- und fallspezifisch zu bestimmen. So wie auf der Basis des gesamtmenschlichen Universalieninventars der Übergang zwischen Kulturen fliessend ist, so ist auch der Weltenkontinuumsausschnitt des Individuums-in-Situation nicht definitorisch scharf zu begrenzen. Jedenfalls findet für die Translationstheorie beim kooperativen und kommunikativen Überschreiten jeglicher Art von Kulturbarrieren ein Transfer statt.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[158] Das heisst, "Para-", "Dia-" und "Idiokulturen" 'existieren' nicht per se, sondern werden jeweils für bestimmte Anslysezwecke 'festgelegt'.

[159] In einem Ländervergleich "Spanien-Frankreich" haben beide Länder den Status von Parakulturen; stellt man die "Europäische Union" z.B. den "Vereinigten Staaten" gegenüber, so lassen sich Spanien und Frankreich als Diakulturen innerhalb der erstgenannten 'Einheit' fassen. "Europa" wiederum kann als Teil der "westlichen Welt" zur Diakultur werden.

[160] [...] das alte Beispiel des Bauern, der sich mit dem Professor seiner eigenen Kultur wahrscheinlich weniger zu sagen habe als mit dem Berufskollegen einer anderen Kultur.

[161] Handelt es sich bei den Tagungsteilnehmern z.B. um Wissenschaftler eines bestimmten medizinischen Fachgebietes, so wird ihr Vorwissen mit Bezug auf den situationell relevanten Fachgegenstand in der Regel nicht signifikant unterschiedlich sein. Betrachtet man die Tagungsteilnehmer aber lediglich unter *diesem einen* Aspekt, als Experten auf einem konkreten medizinischen Gebiet [...] , so wird eben dieser Aspekt zur *obersten Analyseebene*, und entsprechend handelt es sich nach obiger Definition dann bei den unter diesem Gesichtspunkt analysierten Tagungsteilnehmern nicht mehr, wie bei Pöchhacker formuliert [...] , um eine Dia-, sondern um eine *Parakultur*.

[162] Aber die Bedingung der Homogenität muß in der Realität nicht erfüllt sein. (Hier liegt eines der Mißverständnisse, mit dem man versucht hat, die Skopostheorie zu kritisieren.) Man denke sich eine Veranstaltung, in der ein sog. "gemischtes" Publikum aus verschiedenen sozialen Schichten, mit unterschiedlichem Vorwissen zur Sache und verschiedenen Altersklassen als Rezipientengruppe anwesend ist. Auch ein Redner kann sich hier nur auf eine bis zu einem gewissen Grad 'homogenisierte', d.h. von ihm als homogenisiert angenommene/eingeschätzte (nicht: homogene!), Reizipientengruppe einstellen. (Eine solche Homogenisierung ist eine vereinfachende und idealisierende Vorstellung von den als 'erreichbar' gedachten und intendierten Rezipienten [...]).

[163] [...] scheint es mir zweckmäßiger, von einem integrativen und möglichst transparenten Kulturbegriff auszugehen. Als Benennung käme etwa "Soziokultur" in Frage – nicht jedoch in der spezifischen Verwendungsweise von Vermeer (1986a:243), sondern im Einklang mit dem allgemeineren Gebrauch des Ausdrucks bei Hönig & Kußmaul (1982).

[164] In der vorliegenden Arbeit wurde deshalb der Kulturbegriff deutlicher auf den einzelnen Aktanten bezogen und an einem geschichteten Wissensbegriff (allgemeines, spezifisches, individuelles und kontextuelles soziokulturelles Wissen & Können) festgemacht. Also nicht: "Was wissen die Engländer?" sondern: "Was weiß Aktant X? [z.B. als britischer Wirtschaftswissenschaftler] ".

[165] Krewer (1993) sieht mit Bezug auf interkulturelle Trainingprogramme und deren Betonung der Relevanz von Kulturstandards umgekehrt die Gefahr, dass gerade die vorrangige Vermittlung kultureller Orientierungsmuster u.U. zu Gruppenstereotypisierungen führen könne, hinter denen dann die individuelle Persönlichkeit des jeweiligen Gegenüber zu verschwinden drohe.

[166] In spanischen *bares* sind normalerweise auch kleine Kinder bis spät abends zu finden.

[167] Advanced reason is thus above all the realm of *scaffolded* brain: the brain in its bodily context, interacting with a complex world of physical and social structures (Clark 1997:191).

[168] Several branches of psychology have adopted this perspective on cognition. The socio/cultural approach maintains that it is the continuous internalization of the information and structure from the environment and the externalization of internal representations into the environment (e.g., "off-loading") that produce high-level psychological functions (Leontiev 1981; Luria 1976; Vygostsky 1978, 1986). The situational cognition approach argues that the activities of individuals are situated in the social and physical contexts around them and knowlege can be considered as a relation between the individual and the situation (Greens 1989; Suchman 1987). Many of these scholars argue that theories of cognition should not continue to maintain that cognitive structures are necessarily "in the head," but should recognize how "wide" or "distributed" cognition is, in the sense of being spread out into the world (Hutchins 1995; Wilson 1994).

[169] [...] human higher mental functions must be viewed as products of *mediated* activity. The role of mediator is played by *psychological tools* and means of interpersonal communication. The concept of a psychologial

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tool first appeared in Vygotsky's thought by loose analogy with the material tool, which serves as a mediator between the human hand and the object upon which the tool acts (Kozulin, prólogo en Vygotsky [1934] 1986:XXIV).

[170] [...] the body creates the cultural world as much as culture defines embodied experience.

[171] The key to integrating the facts about advanced cognition with the vision of embodied active cognition lies, I shall suggest, in better understanding the roles of two very special external props or scaffolds: language and culture (Clark 1997:82).

[172] Organizations, factories, offices, institutions, and such are the large-scale scaffolds of our distinctive cognitive success. But as surely as these larger wholes inform and scaffold individual thought, they themselves are structured and informed by the communicative acts of individuals and by episodes of solitary problem solving. One crucial project for the cognitive sciences of the embodied mind is to begin the hard task of understanding and analyzing this complex reciprocal relationship [...] (Clark 1997:186-187).

[173] Schemas are not fixed structures. Schemas are flexible configurations, mirroring the regularities of experience, providing automatic completion of missing components, automatically generalizing from the past, but also continually in modification, continually adapting to reflect the current state of affairs. Schemas are not fixed, inmutable data structures. Schemas are flexible interpretive states that reflect the mixture of past experience and present circumstances.

[174] Eine soche Definition impliziert die geforderte Bewusstheit bzw. 'Distanziertheit' als wesentliches Merkmal von ‚Kulturkompetenz'.

[175] The individual is only a part of the general process by which models are invented, elaborated, taught, replaced, and forgotten. Further, a major fact about any society is that there is a division of labor with respect to *cognition.*

[176] [...] as resources or tools, to be used when suitable and set aside when not.

[177] Cultural models are intersubjectively shared cultural schemas that function to interpret experience and guide action in a wide variety of domains including events, institutions, and physical and mental objects. To take an early, and still influential model, Lakoff and Kövecses' (1987) cultural model for "anger" shows how metaphor structures not only how individuals within a language community might conceptualize of their various anger experiences, but also how metaphor shapes the cultural knowledge that individuals share, to some degree or another, in a particular cultural community.

[178] Human beings strive to connect related phenomena and make sense of the world. In so doing, they create what I call folk theory. The word *folk* signifies both that these theories are shared by a social group and that they are acquired from everday experience or social interaction. To call them *theories* is to assert that they use abstractions that apply to many analogous situations, enable predictions, and guide behavior. I contrast folk theories with institutionalized theories, which are used by specialists and acquired from scientific literature or controlled experiments. Thus, a folk theory is one type of cultural model.

[179] [...] who argue that the general strategy of "mentally modeling" the behavior of selected aspects of our environment is especially important insofar as it allows us to imagine external resources with which we have previously physically interacted, and to replay the dynamics of such interactions in our heads. Thus experience with drawing and using Venn diagrams allows us to train a neural network which subsequently allows us to manipulate imagined Venn diagrams in our heads (Clark 1997:199).

[180] Die Analyse der Konferenzteilnehmer im Hinblick auf ihre soziokulturelle Charakteristik [...] führte zu dem Ergebnis, es liege eine relativ homogene Gruppe vor, die als "Wissenschaftler/Forscher auf dem Gebiet der Betriebswirtschaft [...] " beschrieben werden kann. [...] Daβ die einzelnen Aktanten aus Ungarn, Korea, Rumänien, Kanada, Irland, Mexico, den Niederländen oder U.S.A. kommen, ist sicher nicht irrelevant, sie alle sprechen aber eine gemeinsame Sprache (Englisch) und sind Angehörige einer gemeinsamen [...] Kultur.

[181] The biological brain, which parasitizes the external world [...] so as to augment its problem-solving capacities, does not draw the line at inorganic extensions. Instead, the collective properties of groups of individual agents determine crucial aspects of our adaptive success (Clark 1997:73).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[182] The key point, then, is that the species brings forth and specifies its own domain of problems to be solved by satisficing; this domain does not exist "out there" in an environment that acts as a landing pad for organisms that somehow drop or parachute into the world. Instead, living beings and their environments stand in relation to each other through *mutual specification* or *codetermination*. Thus what we describe as environmental regularities are not external features that have been internalized, as representationism and adaptionism both assume. Environmental regularities are the result of a conjoint history, a congruence that unfolds from a long history of codetermination. In Lewontin's words, the organism is both the subject and the objecto of evolution (Varela-Thompson-Rosch [1991] 1993:198-199).

[183] [...] as mutually unfolded and enfolded structures (Varela-Thompson-Rosch [1991] 1993:199).

[184] The important moral, for our purposes, is that in such cases the external scaffoldings of cognition *themselves* adapt so as to better prosper in the niche provided by human brains. The complementarity between the biological brain and its artifactual props and supports is thus enforced by coevolutionary forces uniting user and artifact in a virtuous circle of mutual modulation (Clark 1997:213).

[185] This sense of externality and trascendence, which is easily lost if we either reduce a culture to the "head" of an idealized omniscient native actor or distribute versions of "it" through the "heads" of a population of native actors, is potentially captured more clearly in the notion of *folk models, cultural models,* or *folk knowledge* [...] . These models are at once cultural and public, as the historically cumulated knowledge of a people and the embodiments of a language, and cognitive, as paradigms for construing the world.

[186] [...] the child enters a third stage, distinguished by external signs, external operations that are used as aids in the solution of internal problems. That is the stage when the child counts on his fingers, resorts to mnemonic aids, and so on. In speech development it is characterized by egocentric speech.

The fourth stage we call the "ingrowth" stage. The external operation turns inward and undergoes a profound change in the process. The child begins to count in his head, to use "logical memory", that is, to operate with inherent relations and inner signs. In speech development this is the final stage of inner, soundless speech (Vygotsky [1934] 1986:87).

[187] Thought development is determined by language, i.e., by the linguistic tools of thought and by the sociocultural experience of the child. [...] the development of logic in the child, as Piaget's studies have shown, is a direct function of his socialized speech (Vygotsky [1934] 1986:94).

[188] It is precisely this emphasis on mutual epecification that enables us to negotiate a middle path between the Scylla of cognition as the recovery of a pregiven outer world (realism) and the Charybdis of cognition as the projection of a pregiven inner world (idealism). These two extremes both take representation as their central notion: in the first case representation is used to recover what is outer; in the second case it is used to project what is inner. Our intention is to bypass entirely this logical geography of inner versus outer by studying cognition not as recovery or projection but as embodied action (Varela-Thomson-Rosch [1991] 1993:172).

[189] When it is cognition or mind that is being examined, the dismissal of experience becomes untenable, even paradoxical. The tension comes to the surface especially in cognitive science because cognitive science stands at the crossroads where the natural sciences and the human sciences meet. Cognitive science is therefore Janus-faced, for it looks down both roads at once: One of its faces is turned toward nature and sees cognitive processes as behavoir. The other is turned toward the human world (or what pehnomenologists call the "life-world") and sees cognition as experience (Varela-Thompson-Rosch [1991] 1993:13).

[190] To deny the truth of our own experience in the scientific study of ourselves is not only unsatisfactory; it is to render the scientific study of ourselves without a subject matter. But to suppose that science cannot contribute to an understanding of our experience may be to abandon, within the modern context, the task of self-understanding (Varela-Thompson-Rosch [1991] 1993:13-14).

[191] Anthropologists have demonstrated in a variety of cultural settings how many elementary embodied experiencies are shaped by local cultural knowledge and practice [...] . People instill cultural meaning to bodily processes such as breathing, blushing, menstruation, birth, sex, crying and laughing, and value the products of the body (e.g., blood, semen, sweat, tears, feces, urine, and saliva) differently in changing cultural contexts. [...] . These studies demand that cognitive linguists and others acknowledge that embodied

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

metaphor arises not from within the body alone, and is then represented in the minds of individuals, but emerges from bodily interactions that are to a large extent defined by the cultural world.

[192] Our sense of what is real begins with and depends crucially upon our bodies, especially our sensorimotor apparatus, which enables us to perceive, move, and manipulate, and the detailed structures of our brains, which have been shaped by both evolution and experience.

[193] These embodied patterns do not remain private or peculiar to the person who experiences them. Our community helps us interpret and codify many of our felt patterns. They become shared cultural models of experience and help to determine the nature of our meaningful, coherent understanding of our 'world'.

[194] In many realms, folk conceptualizations –of emotions, time, mental processes, and so on- are turning out to be more similar than might have been expected (especially in the light of anthropological dogmas about cultural uniqueness and the relatively arbitrary nature of cultural constructions).

[195] [...] it would appear that the color space, far from being a domain well suited to the study of the effects of language on thought, is rather a prime example of the influence of underlying perceptual-cognitive factors on the formation and reference of linguistic categories.

[196] These examples show that color categorization in its entirety depends upon a tangled hierarchy of perceptual and cognitive processes, some species specific an others culture specific. They also serve to illustrate the point that color categories are not to be found in some pregiven world that is independent of our perceptual and cognitive capacities. [...] [They] are experiential, consensual, and embodied: they depend upon our biological and cultural history of structural coupling (Varela-Thompson-Rosch [1991] 1993:171).

[197] [...] vollkommene Stimmigkeit des Teilganzen

[198] [...] durch Aufnahme/Abgabe von Elementen von/nach außen veränderlich

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

6. Crítica de la metáfora de la meta

Como hemos visto en §3, la metáfora de la META forma parte de la estructura de la *teoría del escopo* de Vermeer (Reiß-Vermeer [1984]1991) y de la *teoría de la acción traslativa* de Holz-Mänttäri (1984). Esta proyección metafórica, formulada por Lakoff-Johnson (1999:191, v. §3.1) como «UNA ACCIÓN INTENCIONADA ES UN MOVIMIENTO AUTOPROPULSADO HACIA UNA META»[1], unida a una generalización metonímica según la cual «[t]oda acción está orientada a un objetivo –en otras palabras: toda acción tiene una intención» (Vermeer 1996a:12, v. §5.3)[2], permite describir la 'traslación' (traducción e interpretación) como MOVIMIENTO DIRIGIDO A UNA META. La función de la metáfora de la META dentro de las teorías funcionalistas de Vermeer y Holz-Mänttäri consiste en resaltar la finalidad de la acción traslativa, que se convierte en el criterio relevante para realizar y evaluar una traslación, con lo que se cuestiona la validez normativa de conceptos como los de 'fidelidad' y 'equivalencia', que exigían para la traslación una orientación al texto de partida.

Como hemos visto en el capítulo 3, las dificultades relacionadas con la aplicación de la metáfora de la META al concepto de 'traslación' pueden agruparse en torno a tres problemas básicos:

- En primer lugar, como hemos visto en §3.3, la teoría de la acción de Vermeer (Reiß-Vermeer [1984]1991, Vermeer 1996a) se basa en una metonimia según la cual toda acción tiene una finalidad, lo que da lugar a un concepto homogéneo de 'acción' que no tiene en cuenta posibles diferencias en cuanto al grado de intencionalidad de las acciones. Esta metonimia, aplicada a la 'traslación', implica una simplificación homogeneizadora de este concepto que pasa por alto los procesos mentales no controlados por el traductor. Nos centraremos en este problema en §6.1.
- En segundo lugar, como hemos visto en §3.4.2.4 y §3.5.2, la estructura metafórica de la META, en relación con el concepto de 'traslación', implica la asignación de un objetivo a cada acción traslativa, con lo que se pasa por alto la posibilidad de que una traslación esté determinada por distintos objetivos no subordinados a una meta global común. Esta cuestión se discutirá en §6.2.
- En tercer lugar, como hemos visto en §3.4.2.3, la lógica de la metáfora de la META (si una acción es un movimiento hacia una meta, el criterio para valorarla es precisamente si ha logrado alcanzar esa meta) aplicada a la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

'traslación' lleva a establecer como criterio para la valoración de una acción traslativa el logro de su finalidad. Con ello se dejan fuera del ámbito de discusión de la teoría los fines de la traslación y los medios se tienen en cuenta sólo desde el punto de vista de su eficacia. En §6.3 nos ocuparemos de las cuestiones relacionadas con esta exclusión.

6.1. Simplificación del concepto de 'traslación'

Como hemos visto en §3.3, Vermeer (1996a:12), al afirmar de forma axiomática que «toda acción está orientada a un objetivo»[3], lleva a cabo una generalización metonímica que consiste en tomar una parte del concepto de 'acción', aquellas acciones que tienen un objetivo (consciente o inconsciente), por el todo. Esta generalización se aplica también al concepto de 'traslación' que, al ser una forma de acción, debe estar, según el axioma de Vermeer (1996a), dirigida a su vez a una meta. Con ello se subraya la intencionalidad de la acción traslativa y, por tanto, la participación en ella del traductor. Sin embargo, el esquema ofrecido por la metáfora de la META, según el cual el sujeto avanza con su acción hacia una meta definida, pasa por alto todos aquellos procesos que forman parte de la traslación y que no responden a este esquema de avance linal, por lo que no permite explicar en su totalidad el desarrollo de la acción traslativa. El concepto de 'acción' de Vermeer responde, por una parte, al modelo de intencionalidad de la psicología cotidiana (*folk psychology*, Hendriks-Jansen 1996) y, por otra, a un modelo de racionalidad heredado de la tradición cultural occidental. Este modelo se basa de forma exclusiva en la noción de 'intencionalidad', que pasa a ser el factor relevante para considerar que algo es una acción: se trata del rasgo distintivo del concepto de 'acción'. Sin embargo, también es posible definir este concepto como una categoría con límites borrosos, si se considera que la intencionalidad no es un rasgo que pueda darse o no de forma excluyente, sino que más bien responde a una escala entre dos extremos idealizados: la falta absoluta de intencionalidad y el control completo por parte del sujeto de la decisión intencional.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

6.1.1. Acciones e intenciones

Si definimos el concepto de 'acción' como categoría de límites borrosos, podemos pensar en actividades o comportamientos que ocupen ese margen indefinido entre lo que es acción y lo que no lo es (como contemplar algo distraídamente, apagar la luz de forma mecánica o decir algo mientras uno se arrepiente de haber empezado a decirlo). Es probable que a las acciones más claramente intencionales se les asigne un alto grado de prototipicidad en relación con el concepto de 'acción', ya que en la mayoría de los casos se tiende a explicar una acción asignándole un objetivo a posteriori. La posibilidad de dar una explicación intencional a las acciones propias y ajenas corresponde al modelo de interpretación del comportamiento de la psicología cotidiana.

> Como señala Dennett (1978), en parte es nuestra incapacidad para mirar dentro de la cabeza de los demás, o nuestra *opacidad* mutua, lo que hace de las explicaciones intencionales una herramienta tan poderosa en la interpretación de la acción humana.
>
> (Suchman 1987:15)[4]

Se podría añadir a esto que la *opacidad* de nuestras propias motivaciones y procesos mentales hace que basemos también la interpretación de nuestras acciones en una asignación de finalidades en muchos casos posterior a la acción.

> Por lo general nuestras acciones nos satisfacen; reconocemos que en gran medida son coherentes y que hacen contribuciones apropiadas y puntuales a nuestros proyectos, tal como los comprendemos. Así que, sin arriesgarnos, asumimos que éstas son el producto de procesos que, de manera bastante fiable, son sensibles a los fines y los medios.
>
> (Dennett [1991]1995:265, trad. Balari Ravera)

Cabe suponer que nuestro concepto cotidiano de 'acción' se basará en gran parte en esta asignación de finalidades que nos permite interpretar las acciones propias y ajenas como intencionales. La idea de 'intencionalidad' constituye una parte esencial de las teorías psicológicas cotidianas y, por tanto, sirve para orientar la acción y la interacción, pero es un constructo social y no una propiedad intrínseca de la mente y la acción humanas.

> La intencionalidad no es una propiedad intrínseca de la consciencia ni un atributo que nos confiera un lenguaje innato del pensamiento, sino algo que tenemos que adquirir a partir de la acción interactiva con adultos que utilizan una lengua y artefactos.
>
> (Hendriks-Jansen 1996:319)[5]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Vermeer (1996a) parte de un esquema metafórico de la 'acción' basado en este concepto de 'intencionalidad' y lo convierte, mediante una generalización metonímica, en una afirmación axiomática, con lo que lleva a cabo una «legitimación de la psicología popular» similar a la descrita por Hendriks-Jansen (1996:2)[6] en relación con los enfoques cognitivos basados en el procesamiento de símbolos. La generalización metonímica llevada a cabo por Vermeer (1996a), presentada en forma de definición, excluye del concepto de 'acción' los casos que no coinciden con el esquema prototípico estructurado por la metáfora de la META. Los comportamientos para los que no puede afirmarse la orientación a una finalidad quedan así fuera del concepto de 'acción': «Sólo se consideran acciones (partes de) fenómenos orientados a una finalidad.» (Vermeer 1996a:12)[7].

Uno de los problemas relacionados con esta definición del concepto de 'acción' es la dificultad para determinar si una acción está orientada o no a una finalidad. En la mayoría de los casos es posible asignar (de forma hipotética) una finalidad a una acción, aunque en el momento de su realización ésta no fuera consciente para el actante, y además dicha finalidad puede ser asignada desde distintos puntos de vista (por distintas personas y en distintos momentos), por lo que la definición permite incluir en el concepto cualquier acción mediante la asignación hipotética de un objetivo.

> Es, como he dicho, una cuestión de definición y de uso de los términos. Los juegos de los niños tienen una finalidad, p. ej., aprender cómo «tratar con el mundo», fortalecerse físicamente, etc. Puede llamarse a esto una metafinalidad, si se quiere.
>
> (Vermeer 1996a:17)[8]

Nótese que en el ejemplo ofrecido por Vermeer no se trata de la finalidad asignada por los sujetos que llevan a cabo la acción, que sin duda le asignarían otro tipo de objetivos (como pasarlo bien). El criterio relevante para considerar que un acontecimiento es una acción consiste pues, según Vermeer, en la posibilidad de asignarle una finalidad: «Afirmo que en todos los casos en que se suponga la existencia de una acción debe ser posible la asignación de una meta» (Vermeer [1989] 1992a:86)[9]. Con ello se subraya la importancia de la asignación consciente y a posteriori de objetivos, mientras que se pasan por alto las motivaciones inconscientes. Por otra parte, la posibilidad de asignar una meta a una acción es una cuestión que no puede decidirse siempre de forma clara y unívoca, lo que significa que los límites del concepto de 'acción' definido por Vermeer son difusos y que este concepto no es homogéneo en cuanto al grado de intencionalidad de las acciones. Los ejemplos propuestos por Vermeer ([1989] 1992a:90) en este contexto son una muestra clara de esta falta de homogeneidad y ponen de manifiesto el carácter difuso del límite entre *poder asignar una meta* y *no poder asignar ninguna meta*, justamente porque se trata de casos que no muestran un alto grado de prototipicidad:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

(24) La pequeña Ana llora. ¿Por qué? Porque quiere ir al cine y su madre no le da permiso. Si el llanto se interpreta como estrategia para conmover a la madre, se trata de una acción, de acuerdo con nuestra definición.

(25) Ana llora. ¿Por qué? Porque tiene miedo de un ratón. Si el llanto se interpreta como expresión de miedo, Ana apenas tiene la posibilidad de reprimirlo. No se trata de una acción.

(Vermeer [1989] 1992a:90)[10]

En este ejemplo, el llanto como expresión de miedo podría también considerarse una acción con una finalidad (tal vez inconsciente), en la medida en que sirve para aliviar la tensión, por ejemplo, o para comunicar a otros los propios sentimientos. La cuestión de si es posible o no reprimirlo tampoco puede decidirse de forma totalmente unívoca, por lo que no parece posible establecer una frontera clara entre ambos ejemplos de llanto que permita considerar al primero como acción y al segundo como *acto reflejo* no intencionado.

(26) Ana está encima de una silla. ¿Por qué? Porque tiene miedo del ratón. Ana sin duda tiene miedo de que el ratón se le suba a los pies; para evitarlo, se ha subido a una silla. Si se supone que no se trata de un movimiento reflejo [...], sino que Ana podría haberse quedado en el suelo o haberse subido a la mesa, se trata de una acción. [...]

(Vermeer [1989] 1992a:91)[11]

Vermeer ([1989] 1992a establece aquí una oposición excluyente entre acción voluntaria y acto reflejo que no parece muy plausible desde el punto de vista psicológico. Desde la perspectiva de los enfoques *situativos* de la acción y la cognición (v.§5.1.2), la intencionalidad puede describirse como un fenómeno que *emerge* del conjunto del comportamiento de un individuo y de su interacción con el entorno (Hendriks-Jansen 1996), es decir, que los *actos reflejos* o no controlados de forma consciente forman parte también del sustrato del que *emerge* el comporta-miento intencional. En el ejemplo propuesto por Vermeer ([1989] 1992a podríamos hablar, desde este punto de vista, de una acción no controlada que forma parte de una conducta susceptible de ser descrita como intencional, en la medida en que puede asignársele un objetivo.

(28) Ana entra en la tienda de la esquina y saluda. Se trata de una acción si puede mostrarse que saludó para seguir las convenciones, para no provocar malestar por ir *contra las buenas formas* o para que la atendieran bien por su comportamiento amistoso. No se trata de una acción en el sentido expuesto si puede mostrarse que el saludo se produjo de forma *puramente automática* (refleja) debido a los largos años de costumbre (Ana, la tendera y los demás clientes pueden tener distintas opiniones al respecto).

(Vermeer [1989] 1992a:90-91)[12]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En este caso, si suponemos que el saludo se efectúa de forma automática, debido a la costumbre, se trata de una rutina de comportamiento que no requiere la atención consciente del sujeto; sin embargo, podemos suponer que se realiza con la misma finalidad que cuando sí recibe la atención consciente del sujeto, por lo que resulta problemática la adscripción de intencionalidad sólo en el segundo caso. La acción de conducir un automóvil incluye una serie de subrutinas más o menos automatizadas de las que el sujeto no es necesariamente consciente: ¿significa esto que una parte de la conducción no tiene una finalidad y por tanto no es acción?

Por otra parte, las rutinas *almacenadas* están en continuo proceso de actualización, de tal modo que no parece existir una diferencia relevante entre lo automatizado y lo necesariamente consciente. El ser humano tiende a desarrollar rutinas interiorizadas especializadas para el medio en que vive, incluidos los aspectos sociales. Estas rutinas son susceptibles de adaptación continua, es decir, están sujetas al aprendizaje.

Las acciones complejas (también la traslación) incluyen, por una parte, acciones mínimas para las cuales no tenemos una intención concreta (por ejemplo, mirar por la ventana como parte de la acción de escribir un artículo) y, por otra parte, actos reflejos o automatizados que participan de la misma finalidad que los controlados de forma consciente (por ejemplo, aunque al salir de casa cierre la puerta con llave de forma automática e irreflexiva, puedo afirmar que lo he hecho con una intención). Como la asignación de una función o una finalidad la mayoría de los casos se produce de forma *externa* a la propia acción, y la autoobservación o introspección modifica la percepción que los sujetos tienen de sí mismos y sus procesos de pensamiento, la oposición planteada por Vermeer resulta irrelevante en relación con la naturaleza de la acción (no podemos determinar de forma concluyente su grado de intencionalidad). Por otra parte, la cuestión de la intencionalidad no puede resolverse de forma excluyente, sino que a una acción pueden asignársele distintos grados de intencionalidad: «... la intención que lleva a un texto particular es sólo parcialmente intencional» (Vermeer 1996a:88)[13].

6.1.2. Espacios de trabajo

Las dificultades que surgen al intentar definir la 'acción' de forma excluyente frente a los actos reflejos, automatizados o no controlados por un *procesador central* se aplican también a la 'traslación': no todas las acciones o partes de una acción traslativa tienen el mismo grado de intencionalidad. También un traductor puede tomar decisiones «de forma *puramente automática* (refleja) debido a los largos años de costumbre». De acuerdo con su definición de 'acción', Vermeer ([1989] 1992a

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

considera 'acción traslativa' sólo aquellas partes del proceso traslativo que se orientan a un objetivo (escopo):

> (32) A un traductor se le ocurre una expresión en la lengua meta que le parece una buena traslación (la ocurrencia no es una acción). Entonces piensa si el uso de esta expresión corresponde al proyecto global (*escopo*) de la traslación (acción adecuada al escopo; podría hablarse de un *escopo meta*, ya que se tiene en cuenta la traslación en su conjunto y en su contexto). Supongamos que el traductor se decide a utilizar la expresión porque le gusta mucho, aunque no encaja sin fisuras (de forma óptima) en el proyecto global de la traslación. También se trata de una acción (podría hablarse de un escopo parcial, ya que sólo se tiene en cuenta una parte del texto, no su conjunto). En cualquier caso hablamos de *acción* en el momento en que el traductor, consciente o inconscientemente, percibe diferentes posibilidades de actuación, quizá las pondera y se decide por una u otra expresión.
>
> (Vermeer [1989] 1992a:93)[14]

En este ejemplo se recoge de forma bastante clara el significado de la generalización metonímica TODA ACCIÓN TRASLATIVA TIENE UNA META para la *teoría del escopo*: los procesos mentales que se producen de forma *refleja*, por ejemplo, cuando «al traductor se le ocurre una expresión», no se consideran acciones: hay partes de la acción de traducir que no se definen como acción y por tanto quedan fuera del ámbito de estudio de la teoría. Esta se ocupa exclusivamente de las acciones y decisiones relacionadas con el escopo global de la traslación y con escopos parciales del texto, es decir, que sólo explica una parte de los procesos que intervienen en la traslación.

Hönig (1995:55) distingue dos *espacios de procesamiento (Verarbeitugnsräume)* en relación con los procesos mentales que tienen lugar al realizar una traslación: un espacio de trabajo controlado y otro incontrolado. La distinción entre procesos automáticos y procesos controlados en el procesamiento de la información (Schneider-Schiffrin 1977, Schiffrin-Schneider 1977) fue importada del ámbito de la psicología al de la traductología por Kiraly (1995:67). La idea básica es que existe una *memoria a largo plazo (long-term memory)* y una *memoria de trabajo (working memory)*. El aprendizaje se lleva a cabo mediante procesos controlados que regulan el paso de la información de la memoria de trabajo a la memoria a largo plazo. Una vez que las capacidades se establecen en la memoria a largo plazo, no es necesario controlar los procesos relacionados con ellas: se han automatizado.

Estos procesos de automatización pueden describirse también como paso de conocimientos declarativos a procedimentales. Los conocimientos adquiridos de forma explícita, por ejemplo sobre esquemas de análisis o posibles estrategias para resolver determinados tipos de problemas, pueden pasar a ser conocimientos procedimentales que no necesitan hacerse explícitos cuando se actualizan en la acción. La ventaja de este enfoque es que no obliga a definir unidades de almace-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

namiento autónomas ni a establecer una separación dicotómica entre los proceso controlados y los no controlados. El conocimiento procedimental puede explicitarse, al menos en parte, y el conocimiento declarativo puede interiorizarse. La continua interacción entre ambos hace posible la reflexión y el aprendizaje.

> *Sin conocimiento procedimental, el conocimiento declarativo es una colección de etiquetas vacío, irrelevante desde el punto de vista cognitivo (relacionado con la acción). [...] Una condición previa para lograr un aumento de eficacia mediante la exteriorización y la formación de conocimiento declarativo es, por tanto, que las unidades lingüísticas puedan unirse a determinadas acciones.*
>
> (Risku 1998:74)[15]

Cabe señalar que los *espacios de trabajo* definidos por Hönig (1995) lo son de forma metafórica: el *espacio* controlado corresponde a los procesos que tienen lugar bajo el control de un *procesador central* y el *espacio* incontrolado, al procesamiento que no pasa por dicho procesador. Sin embargo, cabe señalar que tales *espacios* no corresponden a espacios cerebrales:

> Y sin embargo, no hay dos sitios en el cerebro que alberguen recursos separados. El único lugar en el cerebro capaz de albergar cualquiera de estas funciones separadas es todo el córtex; no dos lugares el uno al lado del otro, sino un único y gran espacio. Como señala Baars, resumiendo el amplio consenso, hay un espacio de trabajo *global*.
>
> (Dennett [1991]1995:284, trad. Balari Ravera)

Así pues, aunque estos *espacios* se representan separados, los procesos a los que se refieren se relacionan de forma compleja: pueden producirse simultáneamente y ser interdependientes (Hönig 1993:82). La elaboración de una macroestrategia traslativa, es decir, de un marco global, más o menos definido, para abordar la traslación en su conjunto y orientar las estrategias dirigidas a solucionar los problemas parciales, permite coordinar, según Hönig (1993), los procesos de ambos *espacios* de trabajo, orientando el procesamiento inconsciente hacia un propósito consciente. La propia elaboración de la macroestrategia se produce, en el aprendizaje, de forma controlada, aunque puede llegar a automatizarse.

En el espacio de trabajo incontrolado se producen asociaciones espontáneas y otros procesos automáticos que quedan fuera del control del traductor. En el espacio de trabajo controlado se evalúan los resultados de estos procesos incontrolados, generalmente mediante la elaboración de microestrategias, es decir, de estrategias parciales. Así pues, los procesos son sólo parcialmente incontrolados. No están sujetos a un desarrollo consciente o lógico, pero se controlan y evalúan a posteriori. Sin embargo, si el trabajo controlado se centra exclusivamente en la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

elaboración de microestrategias, el traductor corre el peligro de perder la visión de conjunto del proceso traslativo y la orientación al escopo global. Es lo que Hönig (1995:54) denomina el «laberinto de las microestrategias», del que sólo es posible salir mediante la formulación de una macroestrategia, es decir, teniendo en cuenta los objetivos de la traslación.

> Esta macroestrategia establece las coordenadas a las que debe ajustarse el texto traducido:
> - ¿Qué objetivo tiene la traducción, es decir, para qué grupo de destinatarios y para qué medio se traduce? [...]
>
> (Hönig 1995:55)[16]

Uno de los factores determinantes al elaborar la macroestrategia traslativa son los objetivos de la traslación. Por lo tanto, podemos considerar la elaboración de la macroestrategia descrita por Hönig (1995) como una acción en el sentido de Vermeer, ya que se elige entre varias posibilidades teniendo en cuenta la meta de la traslación. Sin embargo, esta acción puede no ajustarse al otro criterio ofrecido por Vermeer, el de no producirse de forma *refleja*. Un traductor experimentado puede elaborar su macroestrategia traslativa en el momento en que se le presenta un encargo de forma automática (sin poder evitarlo) debido a los largos años de experiencia con el mismo tipo de encargos. En este caso, puede hablarse de la automatización de determinadas pautas de comportamiento frente a ciertos condicionantes tipificables pero sujetos a variación.

> Es decir, el traductor elabora una *macroestrategia* traslativa que, o bien realiza sobre todo de forma automática debido a su experiencia profesional, o bien formula de forma totalmente consciente (posiblemente apoyándose en un análisis relevante para la traducción [...]).
>
> (Hönig 1995:55)[17]

Cabe señalar también la posibilidad de que en la elaboración de la macroestrategia se combinen elementos conscientes e inconscientes. El caso en que la elaboración de la macroestrategia se produce de forma automática sería considerado por Vermeer un ejemplo de acción inconsciente, como permite suponer el siguiente ejemplo de *traducción inconsciente*:

> [...] las obras de Thomas Mann se traducen «inconscientemente» pensando en un público culto («del tipo del traductor») [...].
>
> (Reiß-Vermeer 1996:69)[18]

Sin embargo, desde un punto de vista psicológico, no está claro que la distinción entre *proceso consciente* y *proceso inconsciente* coincida que la que se establece entre

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

proceso controlado y *proceso incontrolado*. En el marco de los estudios sobre el aprendizaje de una segunda lengua, McGlaughlin, Rossman y McLeod (1983:140, cit. en Kiraly 1995:67) distinguen explícitamente ambas dicotomías:

> La distinción entre procesos automáticos y controlados no se basa en la experiencia consciente. Tanto los procesos controlados como los automáticos pueden ser, en principio, conscientes o no.[19]

Hönig (1993:83) considera asimismo que los procesos incontrolados no tienen por qué ser inconscientes.

> No sería posible organizar de forma económica los procesos mentales (y por tanto también la traducción) si una gran parte de ellos no se produjera de forma automatizada (y en este sentido incontrolada). Sin embargo, esto no significa que sean inconscientes. Son, en el sentido antes apuntado, parte de la consciencia que se autoconstruye y de ningún modo irracionales o no cognitivos.[20]

Según McGlaughlin, Rossman y McLeod (1983), en el caso del aprendizaje de una segunda lengua el procesamiento automático se desarrolla mediante la práctica y una vez aprendido resulta difícil o incluso imposible de eliminar. El procesamiento controlado, por otra parte, requiere la atención del sujeto, por lo que está sometido a un esquema secuencial.

> Los procesos controlados, por el contrario, no son una respuesta aprendida; son una activación temporal de elementos procedimentales en secuencia. El sujeto atiende al proceso y, como se requiere atención, normalmente sólo es posible controlar una de esas secuencias a la vez sin interferencias.
>
> (Kiraly 1995:67)[21]

El carácter secuencial de los procesos controlados permite describirlos como sucesión de pasos, descripción que resulta compatible con la estructura metafórica del avance hacia una meta, aunque en realidad muchos de ellos se producen de forma paralela (v. Dennett 1995) y, en este sentido, cabe afirmar que la descripción de los procesos controlados como avance secuencial responde a una idealización de los procesos mentales basada en el modelo del procesamiento lingüístico lineal.

En relación con la traslación, podemos afirmar que el concepto de 'acción' de Vermeer, basado en la metáfora de la META y en la metonimia que define toda acción como intencionada, es adecuado para explicar los procesos que se desarrollan en el *espacio de trabajo controlado* descrito por Hönig (1995:50-59), en particular la elaboración de macroestrategias traslativas, pero no para describir los procesos que tienen lugar en el *espacio de trabajo incontrolado*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Frente a los enfoques traductológicos que se limitan a formular «reglas para guiar los procesos en el espacio de trabajo controlado» (Hönig 1993:83, con referencia a Newmark 1990)[22], es decir, que permanecen en el nivel de las microestrategias, los enfoques de Vermeer y Holz-Mänttäri se centran en la elaboración de macroestrategias traslativas, es decir, de marcos globales para la coordinación de ambos tipos de proceso (v. Holz-Mänttäri 1993:313, donde se propone un marco para el diseño textual que debe estimular y orientar la intuición e imaginación del diseñador de textos). Sin embargo, el modelo de 'acción' basado en la metáfora de la META, aunque es útil para guiar la elaboración de macroestrategias, no permite describir los procesos incontrolados de la acción traslativa.

6.1.3. Avance lineal y movimiento lateral

La imagen de una progresión lineal que se va acercando a su objetivo es producto de una racionalización que trata de explicar de forma secuencial los procesos mentales, pero que no permite describirlos adecuadamente en su totalidad, ya que en general no se trata de procesos lineales. Podríamos decir que el pensamiento consciente, que experimentamos como secuencia lineal, modelada por el lenguaje y otros apoyos culturales, *emerge* de una serie de procesos mentales paralelos. La imagen de secuencialidad se impone como elaboración de la conciencia que se autoconstruye y contribuye a la construcción del *yo*.

Dennet ([1991]1995:231) compara el pensamiento consciente con un *software* lineal implementado sobre un *hardware* paralelo. En este sentido, la imagen de la progresión lineal del pensamiento puede servir tal vez para describir los procesos controlados como sucesión de pasos orientados a una meta, pero no resulta igualmente aplicable a los procesos incontrolados, en la medida en que no puede preverse su avance parso a paso. Por ejemplo, la asociación espontánea es el resultado de una búsqueda incontrolada y no totalmente previsible, pero motivada y confirmada a posteriori por unos procesos de evaluación similares a los de las acciones controladas.

El problema que se plantea al describir los procesos incontrolados que se producen durante la traslación es precisamente que están fuera del control de traductor, por lo que éste no puede verbalizarlos.

> En la realidad mental, los procesos incontrolados son más la norma que la excepción. Son conscientes en la medida en que el traductor sabe de su existencia, pero son inconscientes (e incontrolables) en la medida en que el traductor no puede fijar mentalmente (ni verbalizar) sus contenidos.
>
> (Hönig 1993:84)[23]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En el ámbito de los estudios sobre creatividad (v. Kußmaul 2000), los procesos mentales incontrolados o sólo parcialmente controlados han recibido diferentes denominaciones metafóricas, como *incubación* e *iluminación* (Preiser 1976, Ulmann 1968), *pensamiento lateral* (de Bono 1971) o *pensamiento divergente* (Guilford 1975). Las dos primeras metáforas sugieren que estos procesos están fuera del control del sujeto, que son más bien acontecimientos que le sobrevienen. Las dos últimas aluden a un tipo de movimient o diferente al avance lineal.

Todas estas metáforas resultan difíciles de conciliar con el esquema de avance progresivo que implica la metáfora de la META. El paso de la *fase de incubación* a la *iluminación* se produce de manera incontrolada y repentina, y su resultado es impredecible. Las ideas de un *pensamiento lateral,* opuesto al *pensamiento vertical* o pensamiento lógico-causal (de Bono 1971) y de un *pensamiento divergente* opuesto al *pensamiento convergente* (Guilford 1975) sugieren un movimiento no lineal, no progresivo y no encaminado a una meta, frente al definido por el esquema ORIGEN-RECORRIDO-META, que parece más adecuado para describir el pensamiento lógico-causal:

> Este pensamiento no se caracteriza por los modelos lógico-causales. En este tipo de pensamiento no hay sólo una, sino varias soluciones posibles. [...] Hablando metafóricamente, el sujeto pensante se mueve en dirección lateral. Abandona los caminos acostumbrados y encuentra nuevas vías [...].
>
> (Kußmaul 2000:85-86)[24]

Sin embargo, este pensamiento *lateral,* a pesar de no avanzar paso a paso hacia la meta, es el que en muchos casos permite resolver determinados problemas cuya solución puede verse como el objetivo al que de alguna manera sí se orienta dicho pensamiento, lo que sugiere que la orientación a un objetivo no implica necesariamente la acción controlada o consciente. Por otra parte, la metáfora del pensamiento LATERAL sugiere un movimiento que excluye la linealidad, pero este pensamiento puede suspender solo temporalmente el avance hacia una meta e incluso contribuir a dicho avance.

De Bono (1971:42-53) establece una distinción clara entre pensamiento *vertical* y *lateral,* aunque afirma que «ambas formas de pensamiento son necesarias. Se completan una a otra» (de Bono 1971:14)[25]. Las definiciones ofrecidas por el autor para cada una de estas formas de pensamiento se basan en un sistema metafórico de movimientos espaciales:

> Con el pensamiento vertical uno se mueve en una dirección claramente definida hacia la solución de un problema. [...] Con el pensamiento lateral se puede jugar sin perseguir un objetivo o seguir una dirección.
>
> (De Bono 1971:43)[26]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Así pues, la meta de la acción desempeña un papel esencial en el pensamiento vertical, pero parece más difusa o menos consciente en el pensamiento lateral. Con todo, esta clara dicotomía entre ambos tipos de pensamiento pasa por alto que el pensamiento es una respuesta global a las necesidades derivadas de la acción en un medio complejo que incluye artefactos compartidos socialmente como el lenguaje y los modelos culturales, que facilitan la comunicación y permiten explicar el comportamiento en términos intencionales y causales. En este sentido, poría afirmarse que el *pensamiento vertical* es una construcción cultural, un modelo para explicar el comportamiento y para planificar la acción, pero que no forma parte del sustrato de los procesos mentales, que no parecen responder a una división clara entre dos tipos de pensamiento.

Kuβmaul (2000:70-76) analiza los datos obtenidos mediante el registro de protocolos de pensamiento en voz alta durante el proceso traslativo. Este procedimiento implica una cierta racionalización en la descripción de los procesos mentales, en la medida en que en los protocolos sólo se reflejan los procesos susceptibles de ser verbalizados, y estos además son ya interpretados por los sujetos en el mismo acto de verbalizarlos (Hönig 1988a:13, 1993:79, Risku 1998:113). De acuerdo con el análisis de Kuβmaul (2000), el paso de la fase de *incubación* a la de *iluminación* se refleja en estos protocolos como una pausa silenciosa, ya que se trata de un proceso incontrolado que no puede verbalizarse. Antes de la pausa se ha planteado un problema, después de ella, si ha tenido lugar la fase de *iluminación*, se ofrece una solución (a este respecto, cabe señalar que la metáfora de la ILUMINACIÓN no permite elaborar una explicación que *ilumine* realmente lo que ocurre en esta fase, sino que más bien nos remite a la *caja negra* de los procesos mentales). En muchas ocasiones, sin embargo, se produce un *bloqueo mental* que no permite el paso a la fase de *iluminación*. Este bloqueo puede deberse a la presión producida por la necesidad de encontrar una solución: al buscar esta solución de forma lógica y lineal, se restringen las posibilidades de búsqueda; cuando la atención se desvía temporalmente de la meta perseguida o del problema planteado, se eliminan estas restricciones y se amplían las posibilidades de que se produzcan asociaciones con otras nociones u otros ámbitos y de que se lleven a cabo diferentes enfoques o planteamientos del problema o cuestión que se trata de resolver. Como el problema no está resuelto, siguen produciéndose asociaciones más o menos incontroladas, no restringidas al ámbito y al enfoque inicial del problema, hasta que la evaluación controlada de algunas de estas asociaciones permite identificar una solución adecuada.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> Mediante *actividades que distraen la atención* como dar la vuelta a la cinta, ir a la nevera, etc., el traductor se libera momentáneamente de la presión de tener que encontrar una solución. La consciencia se ocupa de otra cosa, pero mientras tanto la mente sigue trabajando y finalmente produce una solución.
>
> (Kußmaul 2000:73)[17]

El pensamiento lateral funciona mejor si el traductor se libera del esquema lógico-causal, ya que esto le permite tantear nuevas posibilidades excluidas por el pensamiento vertical, atento al avance progresivo hacia la solución del problema. El pensamiento lateral no sigue necesariamente los pasos sucesivos y previsibles que llevan a una meta, sino que puede «dar saltos» de una idea a otra.

> Con el pensamiento vertical se avanza paso a paso hacia adelante. Cada paso se deriva de forma inmediata del anterior, con el que está en estrecha conexión. Cuando se ha llegado a una conclusión, su solidez se deduce de la solidez de cada uno de los pasos que han llevado a ella.
> Con el pensamiento lateral no es necesario proceder de forma conse-cuente. Se puede saltar a una idea nueva y rellenar más tarde el hueco dejado.
>
> (De Bono 1971:44)[18]

La metáfora de la META no parece adecuada para describir este tipo de procesos mentales caracterizados por las asociaciones y las ocurrencias espontáneas, en la medida en que en ellos el pensamiento no avanza por cauces totalmente previsibles para llegar al resultado deseado.

6.1.4. La racionalización en la interpretación del proceso traslativo

La metáfora LA TRASLACIÓN ES UN MOVIMIENTO ORIENTADO HACIA UNA META ofrece un modelo útil para explicar los procesos controlados de la traslación, en particular la elaboración de macroestrategias, por lo que permite describir de forma esquemática la acción traslativa en su conjunto, pero deja fuera del campo de visión los procesos que tienen lugar en el *espacio de trabajo incontrolado* en el sentido apuntado por Hönig (1995). Por otra parte, la *teoría del escopo* de Vermeer excluye de su ámbito de estudio estos procesos, ya que no los considera acciones.

La consecuencia más clara de esta exclusión de los procesos incontrolados del ámbito de estudio de la traductología es que la acción traslativa se describe como proceso continuo y controlado en todo momento por el traductor. El peligro estriba en pensar que con ello se ha logrado una descripción completa del proceso traslativo, lo que implicaría que dicho proceso se lleva a cabo exclusivamente en el espacio de trabajo controlado y que puede explicarse como avance progresivo hacia

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

una meta. Holz-Mänttäri (1984) advierte ya esta dificultad, por lo que se plantea la cuestión de la consciencia del traductor (y del actante en general):

> Para describir las condiciones de la acción traslativa se ha recurrido a conceptos de la teoría de la acción y de los sistemas. Sin embargo, el carácter esquemático de la exposición no debería dar la impresión de que se trata de procesos sencillos y directos. Por tanto es necesario abordar una cuestión esencial desde el punto de vista traslatológico, la cuestión de la consciencia. ¿De qué factores de una acción en proceso de realización es consciente el actante y en qué medida?
>
> (Holz-Mänttäri 1984:44)[29]

Holz-Mänttäri se apoya aquí en la distinción de Boesch (1980) entre consciencia de la meta, del plan y del desarrollo de la acción, para ofrecer una imagen más dinámica y flexible del proceso traslativo. Sin embargo, esta dinamización del modelo parece atender solamente a los procesos controlados por el traductor (al menos, a los procesos reflexivos y conscientes, v. Holz-Mänttäri 1984:44-45). Esta es precisamente una de las principales dificultades que plantea el estudio de los procesos cognitivos del traductor mediante protocolos de pensamiento en voz alta: en ellos se reflejan solamente los procesos verbalizables de la acción traslativa, pero no se recogen los procesos automáticos e incontrolados, que sin embargo pueden desempeñar un papel decisivo en la traslación.

> Según Ericsson y Simon (1984), los sujetos sólo pueden producir verbalizaciones sobre pensamientos que se están procesando activamente en la memoria de trabajo, es decir, que son en alguna medida conscientes. Esto significa que no es posible informar sobre un procesamiento que se ha hecho automático con la práctica.
>
> (Jääskeläinen 2000:75)[30]

Por esta razón, sería erróneo deducir de los datos obtenidos mediante protocolos de introspección que todo el proceso traslativo se produce de forma controlada y responde a un orden lógico, ya que, por una parte, estos datos sólo reflejan de forma fidedigna los procesos de pensamiento «de tipo verbal y que pueden llevarse a cabo en una serie de pasos dirigidos a la meta final» (Lörscher 1991:74)[31], lo que corresponde a la estructura de la metáfora de la META, pero no los procesos automatizados que se producen de forma incontrolada; y, por otra parte, mediante la verbalización, los sujetos del experimento introducen reflexiones sobre el modo en que debería llevarse a cabo la traslación:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> A medida que aumenta la profesionalidad de los sujetos del experimento debemos contar con que la invitación a verbalizar los procesos de pensamiento durante la traducción llevará consigo estrategias de justificación y una represión de las operaciones no causales.
>
> (Hönig 1988a:13)[32]

Esto significa que en los datos obtenidos mediante los protocolos de pensamiento en voz alta o de introspección (Hönig 1988a:13) predominarán las relaciones lógico-causales, lo que puede dar una idea errónea de los procesos mentales que tienen lugar durante las acciones traslativas.

> Por tanto, si en los protocolos introspectivos (o mediante su valoración) se transmite la impresión de que los procesos mentales responden a un orden consecuente y lógico, se plantea la cuestión de si se está *encendiendo la luz* a priori (mediante el diseño del experimento) o a posteriori (mediante su valoración).
>
> (Hönig 1993:79)[33]

En este sentido llama la atención que dos enfoques tan diversos como las teorías deductivas de Vermeer y Holz-Mänttäri y un método de investigación empírica como los protocolos de pensamiento en voz alta puedan llevar a una visión del proceso traslativo igualmente centrada en sus aspectos controlados. La definición axiomática, basada en una generalización metonímica, de toda acción como intencional (dirigida a una sola meta) de la que parten las primeras realiza una función de filtro parecida a la de los protocolos introspectivos, excluyendo de la acción traslativa todo aquello que no responde al orden lógico y secuencial del pensamiento racional (de acuerdo con el modelo de intencionalidad de la psicología cotidiana). Como señala Risku (1998:19), el hecho de que algunos modelos del proceso traslativo destaquen sobre todo sus aspectos racionales no depende necesariamente de su carácter deductivo.

> Precisamente el material verbal de las investigaciones empíricas con protocolos de pensamiento en voz alta puede llevar a resaltar en exceso no sólo procesos explícitos y lingüísticos, sino también racionales.
>
> (Risku 1998:19)[34]

En lo que respecta a los enfoques funcionalistas de Vermeer y Holz-Mänttäri, la atención prestada a los procesos explícitos y racionales no depende del carácter deductivo de sus respectivas teorías, sino más bien de las premisas de las que parten sus deducciones, en particular de la metáfora que define la acción como secuencia lógica que lleva a una sola meta.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En este contexto, cabe señalar que el modelo de acción orientada a un objetivo corresponde a una forma de racionalidad con un valor paradigmático en nuestra tradición cultural. «La idea es que la toma racional de decisiones tiene que ver con seleccionar *medios* que nos capaciten para lograr nuestros *fines*» (Searle 2000:13). En este sentido, el concepto de 'acción' de Vermeer es coherente con el modelo de intencionalidad que permite a los sujetos de la introspección interpretar sus acciones a posteriori de forma racional, por lo que ofrece una descripción igualmente idealizada de los procesos traslativos.

Podemos concluir pues que los modelos traductológicos de Vermeer (Reiß-Vermeer [1984] 1991) y Holz-Mänttäri (1984), basados en la metáfora de la META, ofrecen un esquema útil para describir la acción traslativa en su conjunto, en particular la elaboración de macroestrategias, pero excluyen de su campo de estudio los procesos que tienen lugar en el *espacio de trabajo no controlado*, con lo que ofrecen una perspectiva idealizada de la acción traslativa.

> Hasta ahora apenas ha sido posible, en relación con un texto de partida dado, llegar a un acuerdo sobre el mejor método para traducir. Con la especificación del escopo o del encargo, esto debería ser posible al menos para la macroestrategia (en el caso de los diferentes elementos textuales simplemente sabemos aún demasiado poco sobre el funcionamiento de nuestro cerebro y [por tanto] de nuestra cultura y nuestra lengua, para poder elegir con mayor precisión que la intuitiva entre diferentes variantes de traslación adecuadas al escopo o encargo y en determinados casos igualmente posibles para el traductor, por mucho que se especifique el encargo [...]).
>
> (Vermeer [1989] 1992a:112)[35]

Sin embargo, los procesos que tienen lugar de forma no controlada parecen desempeñar funciones más complejas y relevantes para la traslación que la toma de decisiones entre posibles variantes traslativas igualmente adecuadas al escopo.

> La aplicación consciente y patente de reglas parece responder sólo a una parte reducida del procesamiento mental involucrado. Existen pruebas considerables de que los planes o estrategias relativamente conscientes y controlados no son los únicos que participan en la solución de problemas traslativos, sino que, para ofrecer soluciones, éstos alternan con procesos intuitivos que no pueden ser observados. El camino mental que lleva a un producto traslativo de calidad no es muy directo o no está claramente delimitado.
>
> (Kiraly 1995:113)[36]

Como muestran los trabajos de Hönig (1995) y Kußmaul (2000), los procesos intuitivos y no controlados forman una parte tan importante del proceso traslativo como la orientación consciente a una meta.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> El traductor necesita la competencia asociativa, que es el auténtico motor de los procesos traslativos, el componente principal en el ámbito del espacio de trabajo incontrolado. Pero la competencia asociativa debe ser guiada por una macroestrategia para alcanzar la meta traslativa propuesta.
>
> (Hönig 1993:85)[37]

No podemos pues prescindir de ninguno de los procesos que constituyen la acción traslativa; ni abandonarnos a la pura intuición, ni limitarnos al pensamiento lógico-causal (Hönig 1990). Las teorías de Vermeer y Holz-Mänttäri ofrecen criterios útiles para definir las macroestrategias del proceso traslativo. Los enfoques de Hönig (1995) y Kußmaul (2000) proponen nuevas perspectivas que permiten describir el proceso traslativo sin abandonar el marco general definido por las teorías de Vermeer y Holz-Mänttäri (el escopo de la traslación sigue considerándose el principal punto de referencia para la elaboración de macroestrategias), pero atendiendo también a los procesos incontrolados que tienen lugar en la mente del traductor y que consituyen una parte esencial de la acción traslativa. Sin embargo, cabe señalar la necesidad de desarrollar un concepto de 'acción' más amplio, no limitado por los esquemas lógico-causales del pensamiento *vertical*, que incluya también las acciones y partes de acciones realizadas de forma no totalmente controlada, con el fin de ofrecer un marco teórico plausible desde un punto de vista psicológico.

6.2. Asignación de una meta a cada traslación

En apartados anteriores (§3.4.2.4, §3.5.1, §3.5.2) hemos visto cómo las teorías *del escopo* de Vermeer y *de la acción traslativa* de Holz-Mänttäri establecen una jerarquía de metas que permite asignar a cada traslación una sola meta global a la que se subordinan todos los objetivos parciales de la acción traslativa. En Reiß-Vermeer ([1984]1991) se alude repetidamente a esta jerarquía de finalidades:

> Para cada traslación existe un conjunto de finalidades ($C > 1$) ordenadas jerárquicamente.
>
> (Reiß-Vermeer 1996:84-85)[38]

> En una traslación y conforme a la regla del escopo, la función del traslatum determina una jerarquía de prioridades que sirve de hilo conductor para reproducir distintos subconjuntos de un texto de partida en un texto final.
>
> (Reiß-Vermeer 1996:98-99)[39]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

El modelo sociológico de Holz-Mänttäri (1984) establece también una jerarquía en la que todos los objetivos de las acciones se subordinan a la meta global de la cooperación de la que forman parte.

> Las acciones pueden aparecer unidas formando sistemas y mantener entre ellas una relación de superioridad, inferioridad o igualdad. Los objetivos de las acciones de un sistema se dirigen a la meta global supraordinada que se trata de alcanzar.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:30)[40]

Una dificultad relacionada con estas formulaciones abstractas es que sugieren que la jerarquía de objetivos se deduce de forma automática de la función asignada al texto meta por el encargo de traducción. Además, la posibilidad de establecer una jerarquía de finalidades implica que éstas pertenecen a un mismo orden y por tanto pueden subordinarse a una meta común. Con ello se pasa por alto que a una traslación pueden asignársele diferentes objetivos no subordinables a una meta global y que corresponde al traductor estudiar los posibles conflictos entre las distintas metas (Risku 1998:129) y establecer en cada caso las correspondientes prioridades.

Rehbein (1977), en su análisis de las acciones complejas, se refiere al concepto de Richards (1971) de *análisis (parsing) de planes*, con el que se apunta a la necesidad de armonizar diferentes metas simultáneas renunciando a maximizar una de ellas pero logrando a cambio «reunir en un plan de acción dos planes que parecían incompatibles» (Rehbein 1977:221)[41]. Esta posibilidad queda excluida en el momento en que se afirma la existencia de un único escopo principal para cada texto.

> Como ya se ha mencionado, las partes de un texto pueden tener escopos diferentes (*cfr.* los textos mixtos de Reiß). En este sentido, en ocasiones no se puede asignar *un* escopo a un texto. Pero todo texto en su conjunto tiene, en última instancia, un escopo principal [...], aunque sus partes tengan escopos parciales.
>
> (Vermeer [1989] 1992a:105)[42]

Sin embargo, como afirma Vermeer ([1989] 1992a), los textos no *tienen* escopos, sino que éstos les son asignados por distintas personas en situaciones diferentes.

> Una meta no *está* ipso facto en un texto (se trata solamente de una forma abreviada de expresarlo), sino que es asignada por alguien a un texto.
>
> (Vermeer [1989] 1992a:123)[43]

La asignación de metas *a un texto* implica un desplazamiento metonímico entre el texto y su autor como el descrito en §4.2.4. Son los autores y los usuarios de los textos los que tratan de alcanzar con ellos determinados objetivos, que en rigor no

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

pueden asignarse a los propios textos (Risku 1998:177). De acuerdo con Vermeer ([1989] 1992a:122), los distintos participantes en una comunicación pueden asignar objetivos diferentes a un texto y una misma persona puede asignarle objetivos diversos en situaciones diferentes. En relación con la traslación, las diferencias entre las metas de los distintos participantes en la comunicación (por ejemplo, del cliente y el destinatario o del propio traductor) pueden requerir un trabajo de armonización y coordinación por parte del traductor y, a lo largo del proceso traslativo, puede surgir la necesidad de revisar y reformular el escopo o los escopos de la traslación. A continuación nos ocuparemos de cada una de estas posibilidades.

6.2.1. Coordinación de metas

Como hemos visto (§6.2), las teorías de Vermeer y Holz-Mänttäri describen una jerarquía de objetivos traslativos supeditados a una meta principal. Según Holz-Mänttäri (1984:107), la meta global a la que deben subordinarse todos los demás objetivos es la del iniciador del proceso traslativo.

> Lo esencial es que el campo de acción del iniciador de la traslación abarca todos los demás sistemas de acciones y su meta global es el principal elemento orientador.[44]

Sin embargo, y de acuerdo con la *regla sociológica del escopo* (Reiß-Vermeer 1996:85), que pone éste en función de los receptores de la traslación, los objetivos de una traslación pueden depender de otros factores además de la meta global del iniciador del proceso traslativo, que por otra parte puede ser discutible y modificable, como afirman las teorías *del escopo* y *de la acción traslativa*:

> Como un encargo en ocasiones no es realizable o no lo es de forma óptima, porque el cliente (la persona que hace el encargo) no conoce o no acepta las especificidades culturales implicadas, el traductor competente, como experto en acción traslativa, debe intentar negociar de forma argumentativa con el cliente para poder llevar a cabo una traslación *óptima* (tal y como él, en calidad de experto, la concibe).
>
> (Vermeer [1989] 1992a:110)[45]

> [...] y por otra parte la vaguedad del modelo de cooperación del portador de necesidades, que a menudo sólo le permite especificar el producto de forma esquemática, por lo que el traductor, como experto y en función de asesor, tiene que modificar la especificación del producto e insistir en que se le proporcionen los datos y materiales necesarios.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:97)[46]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

A este respecto, cabe señalar que los objetivos asignados a la acción traslativa por el traductor pueden estar en función de diferentes parámetros, uno de los cuales es la imagen que este tiene de sus destinatarios, que pueden no coincidir del todo con sus receptores reales. Es por tanto el traductor quien decide, en última instancia, cuáles son los objetivos de su traslación, teniendo en cuenta las necesidades de los distintos participantes en la comunicación:

> [Él] es quien decide, en último término, qué, cuándo y cómo se traduce o interpreta, y ello en virtud de su conocimiento de las culturas y las lenguas de partida y final.
>
> (Reiß-Vermeer 1996:70)[47].

> El diseño textual no debe dirigirse ni exclusivamente a un receptor y sus circunstancias, ni exclusivamente a un emisor y sus circunstancias, sino que debe tener en cuenta la situación comunicativa particular de ambos [...].
>
> (Holz-Mänttäri 1993:308)[48]

En este sentido, y de acuerdo con los enfoques de Vermeer y Holz-Mänttäri, que asignan al traductor profesional la responsabilidad del funcionamiento del texto meta en la cultura final, no parece adecuado reducir los posibles objetivos de una traslación a una sola meta global ni poner ésta en función exclusivamente del iniciador de la acción traslativa. Con ello se corre el peligro de simplificar el proceso traslativo y desatender una parte de las finalidades y objetivos de los participantes en la comunicación y por tanto de las funciones que se quiere asignar al texto meta.

Llegados a este punto, se hace necesario un breve análisis del concepto de 'función' y su relación con el concepto de 'meta' en las teorías de Vermeer y Holz-Mänttäri, con el fin de estudiar las posibles implicaciones de la asignación de una sola meta global a la traslación para la descripción de las funciones que debe desempeñar el texto meta.

6.2.2 ¿Cómo *funciona* una traslación?

La fuerte focalización de la meta en las teorías de Vermeer y Holz-Mänttäri sirve, como hemos visto (§6.1), para ofrecer un marco global y coherente que permita la elaboración de macroestrategias traslativas. Se trata de enmarcar la traslación en una red más amplia de acciones (la *cooperación* de Holz-Mänttäri) para poner de relieve sus objetivos globales y evitar así una orientación exclusiva a elementos parciales del proceso.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> De esta forma, la traslación, como sistema de acciones orientadas a un objetivo dentro de una jerarquía compleja de sistemas de acciones, está subordinada a una meta global y por definición no puede orientarse ya exclusivamente hacia elementos parciales del sistema global.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:84)[49]

Usando la terminología de Hönig (1995), podríamos decir que la focalización de la meta de la traslación nos ayuda a establecer la macroestrategia y a no perdernos en las microestrategias. El establecimiento de prioridades permite restringir las rutinas mentales, proporcionando puntos de referencia para el análisis y la evaluación de la acción concebida como avance lineal. La acción traslativa se orienta hacia el *escopo* de la traslación, que (como hemos visto en §3.4.1) en Reiß-Vermeer ([1984] 1991:96) se considera sinónimo de *función*. También Holz-Mänttäri equipara el concepto de 'función' a los de 'meta' y 'objetivo':

> *Función* es el concepto clave de la acción intencional como objetivo que debe lograrse o meta que ha de alcanzarse en determinadas circuns-tancias, en una situación dada.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:30)[50]

Como hemos visto en §3.4.1, Nord (1991a y 1997) y Vermeer ([1989] 1992a) establecieron posteriormente una distinción entre 'intención' y 'función', según el punto de vista desde el que eran definidos estos conceptos: de acuerdo con esta distinción, la 'intención' correspondería al punto de vista del emisor y la 'función' sería asignada al texto por el receptor. Con todo, cabe recordar que el receptor también asigna de forma hipotética una serie de intenciones al emisor y que éste, por su parte, trata de lograr determinados objetivos asignando ciertas funciones potenciales al texto y sus componentes (v. Reiß-Vermeer [1984] 1991:99).

Lo que aquí nos interesa analizar es la relación del concepto de 'función' con el esquema definido por la metáfora de la META, para estudiar cómo influye la asignación de una sola meta global a cada traslación en la determinación de las funciones que debe cumplir el texto meta.

En primer lugar, como ya se ha comentado en §3.4.1, es necesario distinguir los conceptos de 'meta' y 'función': de acuerdo con el esquema de la metáfora de la META, la *meta* es el punto final de un recorrido, lo que se trata de alcanzar con la acción traslativa. La *función* que debe desempeñar el texto meta forma parte del recorrido para lograr esa meta. Si el texto cumple de forma óptima las funciones que le han sido asignadas, se alcanzan los objetivos de la traslación.

Esta distinción se hace evidente en la obra de Reiß-Vermeer ([1984]1991), pese a su utilización de ambos conceptos como sinónimos, cuando se afirma, por ejemplo, que para lograr con el texto meta un efecto parecido al del texto de partida puede ser

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

necesario «un cambio de [...] función» (Reiß-Vermeer 1996:87)[51]. Si para lograr objetivos similares en situaciones diferentes puede ser necesario emplear textos o elementos textuales que desempeñen funciones diferentes, es evidente que los conceptos de 'meta' y 'función' no se superponen. Según Holz-Mänttäri (1984), las funciones de un texto dependen de sus objetivos, de las metas que con él se desean alcanzar.

> La función del texto meta se deduce del objetivo de la acción comunicativa en la que debe insertarse el texto como portador de mensajes.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:96)[52]

Así pues, en los enfoques de Vermeer y Holz-Mänttäri, los conceptos de 'meta' y 'función' se consideran equivalentes o estrechamente unidos por una relación de causa-efecto. Con todo, cabe recordar (v. §3.4.1) que el concepto de 'función' tiene en Reiß-Vermeer ([1984] 1991:96) un doble sentido: el de meta u objetivo y el de «interdependencia regular de magnitudes»[53]. De acuerdo con la primera interpretación, la función es equivalente a la intención del emisor o directamente dependiente de ella; según la interpretación matemática, la función depende de la confluencia e interacción de varios factores, de los cuales solamente uno es la intención o la meta del emisor. Esta segunda interpretación es compatible con una visión de las funciones textuales como fenómenos *emergentes* en situación.

García Álvarez (2003), apoyándose en el modelo desarrollado por Hulst (1995) para la crítica traslativa, se refiere a la falta de precisión del enfoque funcionalista alemán con respecto al concepto de 'función' y propone la distinción entre el *objetivo comunicativo* y los *medios textuales* para su consecución: «En Hulst, el objetivo comunicativo pretendido es un aspecto extratextual; los medios para su realización son intratextuales» (García Álvarez 2003). La confusión de ambos conceptos, el 'objetivo comunicativo' o 'meta' de la traslación y los 'medios' o 'funciones textuales', da lugar en Reiß-Vermeer ([1984]1991) a la aplicación de una tipología textual basada en la función principal del texto (según el modelo de órganon de Bühler [1934] 1982), función que sin embargo no tiene por qué coincidir con la meta u objetivo textual.

> [...] al hablar de función o funciones comunicativas, que ha sido el criterio principal para un gran número de tipologías textuales, nos encontramos con clasificaciones que parecen centrarse en el análisis del nivel intratextual, en los medios textuales para conseguir un objetivo comu-nicativo, tal y como señala Hulst.
>
> (García Álvarez 2003)

Con ello se pasa por alto que pueden emplearse distintos medios o funciones textuales para alcanzar una meta determinada (por ejemplo, es posible convencer a un

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

destinatario con medios informativos, argumentativos, directamente apelativos o expresivos). Una tipología textual basada en la función predominante, al confundir la *función textual* con la *meta* de la comunicación, puede llevar a afirmar que con una función *se consigue* otra función, lo que no contribuye a clarificar la cuestión:

> La función apelativa puede también conseguirse indirectamente utilizando las funciones expresiva o referencial, lo que se da en muchos textos publicitarios.
>
> (Nord 1994:105)

Unos párrafos más adelante, cuando Nord (1994:105) se refiere a un ejemplo «donde domina la función expresiva pero que sirve al mismo fin persuasivo», se pone de manifiesto la dificultad de una tipología basada en la *función predominante*: ¿tal ejemplo se clasificaría como texto expresivo o persuasivo?

Por otra parte, hay que tener en cuenta que un texto casi nunca desempeña una única función (como hemos visto, ni siquiera se dirige necesariamente a una única meta). Al basar el análisis en lo que se considera función predominante del texto, se está simplificando excesivamente el modelo de la acción traslativa. Esta simplificación se hace evidente en ejemplos como los siguientes:

> Ejemplos: supongamos que se quiere traducir el Génesis con la función de texto ritual [...]. Es importante reproducir el texto lo más literalmente posible, su sentido es secundario. Supongamos que se quiere traducir la Biblia con una función estética. Será más importante alcanzar un valor estético, de acuerdo con las expectativas de la cultura final (!), que reproducir el texto literalmente. Supongamos que se quiere traducir la Biblia con la función de texto informativo. Lo importante será que quede claro el sentido del texto (en la medida de lo posible) [...]
>
> (Reiß-Vermeer 1996:84)[54]

Aunque aquí se alude a una jerarquía de funciones, es evidente que el esquema aplicado resulta simplificador en exceso. Por otra parte, no podemos asegurar que en todos los casos sea posible establecer claramente una jerarquía entre las funciones que se le asignan a un texto; también cabe la posibilidad de que un texto deba desempeñar varias funciones de igual rango, no subordinadas entre sí, como constata Reiß en la segunda parte de Reiß-Vermeer (1996:180): «...las intenciones múltiples [...] pueden ser de distinto rango: es decir, una de las funciones del texto está supeditada a la otra, o también pueden ser del mismo rango...» [55]. Nord (1993a) alude en una nota a pie de página a la multiplicidad de funciones que normalmente se asignan a un texto:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> Cuando aquí se habla de *función* o *intención* en singular, se alude a un *sistema de funciones* o *sistema de intenciones*, respectivamente. Los emisores tienen normalmente no una, sino varias intenciones cuando transmiten un mensaje, y en consecuencia a los textos se les asignan no una sino varias funciones, que en la mayoría de los casos deben contemplarse en un determinado orden o jerarquía.
>
> (Nord 1993a:9, nota 2)[56]

Vermeer ([1989] 1992a:119-128) explica la posibilidad de asignar a una traslación un escopo diferente al del texto de partida apoyándose en la noción de *plurifuncionalidad textual*, según la cual todo texto tiene un *haz de escopos (Skoposbündelung)* potenciales que en un momento dado pueden ser actualizados y asignados por alguien al texto.

> El escopo o la parte del encargo que puede denominarse escopo contiene, por tanto, generalmente todo un haz de escopos parciales que pueden distinguirse con claridad unos de otros. Algunos de ellos permanecen constantes al cambiar el escopo y determinan la coherencia intertextual.
>
> (Vermeer [1989] 1992a:125)[57]

Sin embargo, Vermeer no hace explícita esta *plurifuncionalidad textual* en su teoría, en la que se alude siempre al escopo de un texto «como si fuera una unidad o totalidad» (Vermeer [1989] 1992a:126)[58]. También Holz-Mänttäri (1984) se refiere en su modelo a *la meta global, el objetivo* de la acción y *la función* del texto meta:

> La primera condición es que él [el productor profesional de portadores de mensajes] trabaja del lado del portador de necesidades o iniciador de la traslación, es decir, de aquel que necesita un portador de mensajes y no puede o no quiere producirlo él mismo. [...] Este punto de vista es esencial para la orientación a *la meta global*, para la determiación *del objetivo* de la acción y la definición de *la función* del producto como resultado de la acción.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:61-62, cursiva mía)[59]

Podemos concluir que tanto la *teoría del escopo* de Vermeer como la *teoría de la acción traslativa* de Holz-Mänttäri ofrecen un modelo excesivamente simplificador del proceso traslativo en la medida en que asignan un solo escopo o meta global a la traslación y una sola función principal al texto meta o producto de la acción traslativa. En este sentido parece adecuada la propuesta de Risku (1998:50, con referencia a Funke 1992 y Dörner 1989) de aplicar en traductología el paradigma de resolución de problemas complejos, caracterizados, entre otras cosas, por la multiplicidad de metas *(politelia)* y por los posibles conflictos entre ellas (Risku 1998: 129). Con ello se atendería a la complejidad de la tarea traductológica en cuanto a los fines de la acción traslativa y las funciones del texto meta sin renunciar al

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

carácter orientador de dichos fines y funciones, pero sin imponerles necesariamente un esquema jerárquico y estático que pasa por alto su multiplicidad y su carácter dinámico.Y con esto llegamos al segundo problema planteado con respecto a la asignación de una sola meta a la acción traslativa: la posibilidad de que durante el proceso de traslación se haga necesario modificar las metas inicialmente asignadas y, por tanto, su carácter hipotético.

6.2.3. Naturaleza hipotética de las metas

Como hemos visto en §6.2, de acuerdo con Vermeer ([1989] 1992a:123), a un texto le pueden ser asignados distintos objetivos por diferentes personas o por la misma persona en situaciones diferentes. En el caso de la traslación, es el traductor el que se encarga de coordinar los objetivos de los distintos participantes en la comunicación y el que asigna, por tanto, una serie de metas a su acción traslativa, que pueden subordinarse unas a otras o tener una importancia similar. Sin embargo, esta asignación y jerarquización de metas no puede considerarse algo definitivo: a medida que avanza el trabajo de traslación, va cambiando la perspectiva del traductor, por lo que puede ser necesario modificar las metas establecidas inicialmente.

> Un rasgo característico de la traducción humana es que nadie conoce de antemano los detalles exactos del objetivo, es decir, del texto meta. El objetivo adquiere su forma final en los procesos que se producen en la mente del traductor.
>
> (Tirkkonen-Condit 2000:123)[60]

Holz-Mänttäri (1984) señala también la necesidad de adaptar el plan de acción del traductor a las circunstancias cambiantes y a los acontecimientos imprevistos:

> La cuestión es tan importante para el orientador-en-situación como para el traductor-en-situación, pues ambos deben poder reaccionar de forma flexible a acontecimientos no previsibles y reorganizar su plan de acción.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:44)[61]

Jäskeläinen y Tirkkonen-Condit (1991) analizan los datos obtenidos mediante protocolos de pensamiento en voz alta para estudiar la automatización de procesos traslativos, entre ellos la elaboración de macroestrategias. En su estudio comparan el proceso de automatización de las decisiones traslativas globales (macroestrategias) en traductores profesionales y no profesionales. La conclusión a la que llegan es que, en la traducción profesional, la elaboración de la macroestrategia se produce al inicio del proceso y las decisiones puntuales se realizan después de forma automática, puesto que no dan lugar a manifestaciones verbales.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> El profesional recoge la información esencial de la descripción de la tarea en una fase inicial, toma una decisión global y la sigue de forma automática (es decir, sin ninguna toma posterior de decisiones conscientes y verbalizables) [...].
>
> (Jääskeläinen y Tirkkonen-Condit 1991:104)[62]

Risku (1998:147) cuestiona tal asignación de un valor orientativo invariable a la macroestrategia traslativa, que una vez definida permitiría adoptar decisiones de forma automática sin necesidad de replantear los objetivos globales de la traslación.

> El traductor comenzaría con una solución global del problema, pero luego podría trabajar de forma irreflexiva y rutinaria en el marco creado por la macroestrategia. Sin embargo, esto contradice la naturaleza de la solución de problemas complejos, que se caracterizan por la indeterminación y la dificultad para abarcarlos en su conjunto. Para los traductores no es posible por tanto fijar un estado deseado al inicio del proceso a partir de las informaciones del espacio del problema, ya que este espacio al principio no puede abarcarse y sus características se transforman durante el proceso, por ejemplo, por el texto meta que va surgiendo.
>
> (Risku 1998:147)[63]

De acuerdo con esta idea, la formulación de macroestrategias traslativas es siempre una hipótesis de trabajo que puede ser necesario redefinir a medida que avanza el proceso de traslación. Los problemas surgidos durante el mismo pueden llevar a modificar la jerarquía de objetivos inicialmente establecida, las soluciones halladas pueden llevar a incluir una finalidad que en principio se había desechado o no se había tenido en cuenta, lo que se consideraba la meta global de la traslación puede adoptar un valor secundario a la vista de nuevas informaciones obtenidas durante el proceso, etc. Como en cualquier proceso de comunicación, las metas y las expectativas iniciales se van modificando para adaptarlas a las sucesivas hipótesis de interpretación. El procesamiento se produce simultáneamente de arriba abajo y de abajo arriba (Muñoz 1995a:173-174). Se trata, pues, de elaborar una hipótesis de trabajo dinámica y flexible, sujeta siempre a revisiones y reestructuraciones a medida que cambia la perspectiva del traductor.

El modelo del proceso traslativo elaborado por Nord ([1988a]1991a:38) refleja esta estructura recusiva, al representar la traslación como un proceso circular:

> Esto significa que cada paso hacia *adelante* implica al mismo tiempo un *mirar hacia atrás*, que cada nuevo descubrimiento a lo largo del proceso de análisis y comprensión influye a su vez en los conocimientos previos, que resultan confirmados o corregidos.
>
> (Nord [1988a]1991a:39)[64]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Holz-Mänttäri (1984) apunta ya también la posibilidad de modificar la meta de una acción durante su ejecución:

> Esta función [la consciencia del plan, que controla los pasos de la acción durante su desarrollo] es precisamente la que interesa desde nuestro punto de vista, ya que implica la posibilidad de llevar a cabo modi-ficaciones, correcciones, etc., en la meta de la acción [...]
>
> [Holz-Mänttäri 1984:44][65]

Posteriormente, en su aplicación de principios *biocibernéticos* al diseño de textos, Holz-Mänttäri (1993:307, con ref. a Vester 1987) se refiere a la «constante *reestructuración interna*»[66] de los sistemas de acciones. En relación con su modelo de análisis estructural y funcional de textos, alude también al efecto de *retroalimentación*: las nuevas informaciones pueden influir en las obtenidas previamente y obligar a reestructurar todo el sistema, por lo que «se trata de procesos en espiral y no lineales» (Holz-Mänttäri 1993:115)[67]. Podemos suponer que este proceso de constante reestructuración afectará también a la macroestrategia traslativa y, en particular, a los objetivos de la traslación. Todos estos modelos recursivos, en los que se representan procesos «que se desarrollan en espiral, de forma simultánea y analógica» (Holz-Mänttäri [1996] 2001a:269)[68], atienden a la posible necesidad de modificar las macroestrategias traslativas durante el proceso de traslación y contradicen la imagen del avance lineal hacia una meta establecida previamente, conforme a la metáfora de la META.

Como conclusión cabe pues señalar que la metáfora de la META, con su asignación de una sola meta definitiva a cada acción, da lugar a un esquema excesivamente simplificado del proceso traslativo. La ventaja de este esquema es que muestra de forma clara la importancia de las metas de la traslación, y que permite a los enfoques de Vermeer y Holz-Mänttäri relativizar el peso de otros factores a los que se había asignado un valor normativo mediante conceptos como los de 'equivalencia' y 'fidelidad'. La metáfora de la META subraya, pues, la intencionalidad del proceso traslativo pero, como toda proyección metafórica, tiene también sus *ángulos muertos* (Brünner 1987), aquello que no nos deja ver: el carácter discontinuo y no totalmente controlado de la acción traslativa, que no puede describirse como avance lineal hacia una meta, y el carácter múltiple y dinámico de las propias metas de la traslación.

Los modelos traductológicos de Vermeer y Holz-Mänttäri, parcialmente basados en la metáfora de la META, ofrecen una orientación adecuada para la elaboración de macroestrategias traslativas atendiendo a los factores situacionales relevantes, pero no permiten describir ni explicar otros aspectos de los procesos traslativos que no responden a dicha estructura metafórica.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> La división de los procesos de comportamiento en una sucesión de acciones con finalidad, causa, principio y final, como la categorización del mundo en objetos estáticos, sería por tanto una forma de conducta aprendida socialmente, específica culturalmente, que sirve a la organi-zación y coordinación, pero no dice nada sobre el proceso cognitivo subyacente. De esta forma, la teoría de los actos de habla y las teorías cognitivas y traductológicas basadas en la intencionalidad serían en última instancia psicología de la vida cotidiana: describen la experiencia que tenemos de nosotros mismos, pero no corresponden a los procesos internos, que se configuran de forma nucho más impredecible y depen-diente de la situación de lo que percibimos en los demás y en nosotros mismos.
>
> (Risku 2000:84)[69]

Según este punto de vista, las teorías de Vermeer y Holz-Mänttäri, en la medida en que están basadas en un concepto de 'intencionalidad' estructurado por la metáfora de la META, reflejan un modelo de interpretación de la conducta heredado de nuestra tradición cultural, lo que les confiere un importante valor orientador, pero marginan otros aspectos de la traslación relevantes para una teoría traductológica. Hasta ahora nos hemos ocupado de dos de estos aspectos: los procesos cognitivos no controlados por el traductor y la posible multiplicidad de metas de la traslación. A continuación nos centraremos en el problema de los medios y los fines del proceso traslativo, y veremos cómo el esquema de la metáfora de la META hace recaer la atención sobre la cuestión de los medios adecuados para alcanzar un fin, dejando en la penumbra la de los propios fines de la traslación.

6.3. Caminos y metas

Como hemos visto en §3.4.2.3, la *teoría del escopo* de Vermeer ofrece un criterio para evaluar la forma en que se lleva a cabo una traslación: su adecuación a los fines que se habían propuesto, es decir, su *eficacia* en cuanto al logro de estos fines. Esta focalización de la eficacia de los medios traslativos es coherente con el esquema de la metáfora de la META: un camino es válido si nos lleva al destino deseado. «Es más importante que un translatum (una traslación) alcance un objetivo dado, que el hecho de que se realice de un modo determinado» (Reiß-Vermeer 1996:84)[70].

> Cuando sólo se toman en consideración los medios con los que un sujeto con capacidad de acción puede alcanzar los objetivos propuestos *mediante su intervención en el mundo objetivo,* entra en juego el criterio de valoración de la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> eficacia. La racionalidad de la utilización de los medios se mide por la eficacia, objetivamente comprobable, de una intervención [...].
>
> (Habermas [1981] 1999:1. 241 con ref. a Weber 1964)[71]

Sin embargo, como toda focalización, la de la metáfora de la META deja en la penumbra otros aspectos de la valoración del proceso traslativo que pueden ser relevantes para una teoría traductológica: la posibilidad de aplicar otros criterios además de la eficacia para la evaluación de los medios traslativos y, sobre todo, la discusión de los propios fines de la traslación. Como ya hemos visto en §3.4.2.2, formulaciones como «para la traslación es válido el refrán según el cual "el fin justifica los medios"» (Reiß-Vermeer 1996:84)[72] han dado lugar a diversas críticas a la *teoría del escopo* recogida en Reiß-Vermeer ([1984]1991). El recurso al concepto de 'fidelidad' (Koller 1992:212) o la acusación al funcionalismo de producir «expertos mercenarios» (Pym 1996:338) reflejan la preocupación por la posible arbitrariedad de las decisiones traslativas. Se teme que el traductor *traicione* las intenciones del autor del texto de partida o se someta al mandato del poder económico.

Como hemos visto en §3.4.2.3, Nord (1989, 1997:123-128) intenta resolver este problema añadiendo a la *Teoría del escopo* el concepto de 'lealtad' *(Loyalität).* De acuerdo con esta idea, el funcionalismo de Vermeer y Holz-Mänttäri, centrado en el estudio de las estrategias adecuadas para lograr determinados fines, necesita ser ampliado con un principio ético que permita valorar los propios fines.

> Pym cuestiona también si las teorías funcionalistas generan «una forma de discernir entre buenas y malas finalidades» (1996:338). Para responder a esto debo señalar que he introducido la noción de lealtad en el funcionalismo, justamente como principio ético [...]. Sin embargo, discernir entre «buenas y malas estrategias traslativas» (Pym 1996:338) no es un problema de ética, sino de competencia traslativa: las buenas estrategias son las más adecuadas para lograr el objetivo deseado.
>
> (Nord 1997:119)[73]

La propuesta ética de Nord consiste en ampliar la teoría general de la traslación de Vermeer con una teoría específica de nuestra cultura para así atender a las convenciones y expectativas de nuestra sociedad, concretamente, a la expectativa de que la traslación no contradiga las intenciones del autor del texto de partida.

> Como hemos visto, la principal idea de la *teoría del escopo* podría parafrasearse como «el fin de la traslación justifica los procedimientos traslativos». Pues bien, esto parece aceptable siempre que el fin de la traslación sea coherente con las intenciones comunicativas del autor original. ¿Pero qué ocurre si se encarga una traslación cuyas metas comunicativas son contrarias a la opinión o intención del autor o incompatibles con ellas?
>
> (Nord 1997:124)[74]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cabe señalar que aquí Nord no discute la cuestión de los procedimientos traslativos (que, considerados aisladamente, son éticamente neutros), sino la de los fines de la traslación, que, según su punto de vista, deben ser coherentes con la intención del autor. El primer problema obvio que aquí se plantea es el de la determinación de las intenciones del autor, sobre las que, en muchos casos, contamos sólo con hipótesis inferidas del texto, la situación y los demás factores de la comunicación de partida. En muchos otros casos disponemos de una interpretación social más o menos explícita que orienta la propia interpretación: por ejemplo, en el caso de los textos literarios la mayoría de las veces contamos con valoraciones estéticas e interpretaciones canónicas que proporcionan una orientación, en ocasiones coercitiva, a la lectura, que puede dar lugar a una acomodación a la interpretación establecida o mayoritaria.

Por otra parte, el propio autor puede no ser consciente de muchas de las intenciones que pueden inferirse de su texto y, a la inversa, puede afirmar tener intenciones que sin embargo no son inferibles del texto: «El problema es que uno no puede confiar en lo que un productor/emisor dice que era su intención» (Vermeer 1996a:89)[75]. Por tanto, la definición según la cual «lealtad significa que el objetivo del texto meta debe ser compatible con las intenciones del autor original» (Nord 1997:125)[76], debería parafrasearse añadiendo *con la interpretación del traductor de las intenciones del autor original*: «[...] la lealtad debe [...] transformarse en lealtad a una interpretación textual [...]» (Vermeer 1996a:94)[77]. Esta interpretación, en general, no resultará problemática mientras no entre en contradicción con la lectura aceptada como canónica. En la medida en que surge en el contexto de la interpretación de textos religiosos, el concepto de 'fidelidad' alude justamente a este tipo de acomodación: se trata de ser fiel a la lectura establecida. El problema es que el concepto de 'lealtad' de Nord, con su introducción de normas específicas de nuestra tradición cultural en las teorías funcionalistas, puede también entenderse como una defensa de la acomodación de la interpretación del traductor a la lectura canónica de un texto para evitar contradicciones y conflictos con dicha tradición. Se trata, en cualquier caso, de un concepto prescriptivo que no permite abordar realmente la discusión sobre las cuestiones éticas relacionadas con la traslación.

Por otra parte, como hemos visto (§6.2), la producción textual puede responder (y normalmente lo hace) no a una sino a varias intenciones, es decir, puede tener varios objetivos que a su vez pueden alcanzarse con diferentes funciones textuales. La formulación de Nord no le permite especificar a cuál de estas intenciones y funciones debe ser *leal* el traductor.

En cuanto al propio concepto de 'lealtad', las distintas definiciones (1989, 1991b, 1994, 1997) ofrecidas por Nord presentan un panorama aún más confuso y problemático. Así, si de la definición anteriormente citada (Nord 1997:125, v. también Nord 1989:102) se desprende que el traductor debe ser *leal* a las intenciones

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

del autor del texto de partida, en otros casos es hacia los receptores de la traslación hacia los que se reclama esta *lealtad*:

> Como las convenciones determinan lo que los lectores esperan de una traslación, el traductor es responsable de no defraudar a los usuarios de su traslación actuando en contra de las convenciones sin decirles lo que está haciendo y por qué. Es a esta responsabilidad a la que me refiero con el término *lealtad.*
>
> (Nord 1991b:91)[78]

Esta definición de 'lealtad' de Nord apunta al receptor de la traslación y, por tanto, es perfectamente coherente con la *teoría del escopo,* que ya considera al receptor con sus expectativas como una parte esencial del escopo *(regla sociológica,* Reiß-Vermeer 1996:85). Según esta segunda definición, el concepto de 'lealtad' no añade nada a la *teoría del escopo.* Vermeer (1996a) comenta lo siguiente sobre el párrafo de Nord (1991b:91) que acabo de citar:

> El siguiente párrafo [...] relativiza el supuesto anterior, con lo que se ajusta mejor a mi propia afirmación (Vermeer 1986:290) de que el traductor en principio es libre de apartarse de las funciones (y estrategias) del texto de partida y de las intenciones del productor/emisor del texto de partida siempre que informe a los receptores meta sobre su forma de proceder y sus razones para hacerlo así.
>
> (Vermeer 1996a:82)[79]

Cabe afirmar que tanto el concepto de 'lealtad' como la exigencia de informar sobre los procedimientos traslativos son prescripciones éticas sobre los límites de la libertad del traductor. Por otra parte, el concepto de 'lealtad' de Nord se refiere tanto al emisor del texto de partida como al receptor del texto meta, con lo que plantea unas exigencias al traductor que en ocasiones pueden resultar contradictorias.

> El traductor está comprometido bilateralmente con las situaciones de partida y meta y es responsable tanto en relación con el emisor del texto de partida (o el iniciador, si es él quien representa al emisor) como con el receptor del texto meta. Esta responsabilidad es lo que yo llamo lealtad.
>
> (Nord 1991b:94[80], *cfr.* Vermeer 1996a:86, donde se critica el carácter contradictorio de las exigencias que aquí se plantean al traductor)

En §6.2 he señalado que es el traductor quien decide cuáles son los objetivos de su traslación teniendo en cuenta las necesidades de los distintos participantes en la comunicación, que pueden ser no coincidentes o incluso contradictorias, y he discutido la propuesta de Holz-Mänttäri (1984:107) de dar prioridad a los objetivos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

del iniciador del proceso remitiéndome a la *regla sociológica del escopo,* que considera a los receptores de la traslación como parte de la meta traslativa. En cualquier caso, si existe un conflicto entre los distintos objetivos, es el traductor el responsable de establecer las correspondientes prioridades. La exigencia de Nord de *lealtad* a ambas partes es un intento de armonizar las teorías funcionalistas de Vermeer y Holz-Mänttäri con enfoques anteriores basados en los conceptos de 'fidelidad' y 'equivalencia'. Como estos conceptos, el de 'lealtad' se basa también en una falsa dicotomía «entre la "letra" y el "espíritu", entre la "palabra" y el "significado"» (Steiner [1975] 1980:300, trad. Castañón).

> Por lo tanto, mi propia variante del modelo es una especie de compromiso entre el concepto tradicional equivalencista y el concepto funcionalista radical.
>
> (Nord 1994:100)

El problema es que este compromiso está basado en un concepto confuso y contradictorio, que vuelve a situar al traductor ante una tarea casi imposible, poniendo en duda el modelo de profesionalidad desarrollado por Vermeer y Holz-Mänttäri. ¿Quién decide si un traductor ha sido *leal* y con qué criterios? De las múltiples lealtades exigidas ¿cuál tiene prioridad?

> La lealtad puede significar, en determinadas circunstancias, que los traductores tengan que hacer algo que el propio autor (que no es ningún experto en *traducción*), si se le preguntara, no aprobaría.
>
> (Nord 1993a:20, nota 8)[81]

El intento de Nord de reunir dos visiones antagónicas de la traslación da lugar a un enfoque contradictorio y difícil de sostener desde el punto de vista teórico. Por otra parte, el concepto de 'lealtad' no ofrece una respuesta coherente a las cuestiones planteadas por la focalización de la eficacia de los procedimientos traslativos, cuestiones que podrían formularse del siguiente modo:

- ¿Es la eficacia el único criterio relevante para la evaluación de una acción traslativa?
- ¿Cómo pueden evaluarse las metas de una traslación?

Como hemos visto en §3.4.2.3, no todas las vías que llevan a una meta son igualmente aceptables, por lo que puede ser necesario considerar otros criterios además de la eficacia a la hora de evaluar una estrategia traslativa. Sin embargo, como las convenciones y expectativas que determinan la aceptabilidad de un determinado procedimiento traslativo son específicas de cada cultura y cada situación, Vermeer

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

(1996a) las excluye explícitamente del ámbito de estudio de su *teoría del escopo*, que se presenta como teoría general de la traslación:

> En lo que respecta a la teoría del escopo, mi argumentación se desarrolla solamente al nivel de una teoría general, lo que para mí significa que esta teoría está (por expresarlo de forma negativa) exenta de toda condición (culturalmente) específica (en la medida en que un individuo puede discutir una teoría así).
>
> (Vermeer 1996a:22)[82]

El último paréntesis del texto de Vermeer (1996a:22) señala las dificultades inherentes al intento de desarrollar una teoría libre de toda idiosincrasia cultural; ese mismo intento puede describirse ya como algo peculiar de una tradición cultural concreta, como nos recuerda Habermas: «Con nuestra *comprensión del mundo occidental* unimos implícitamente una pretensión de *universalidad*» (Habermas 1981: 1.73, cit. en Vermeer 1996a:22, nota 5)[83].

En este contexto, cabe recordar las afirmaciones de Ochs ([1976] 1998:129) sobre el incumplimiento habitual de la máxima de cantidad de Grice (1967) por parte de los hablantes de una aldea de Madagascar, que «[a]costumbran a proporcionar menos información de la que les requiere el interlocutor, incluso en el caso de que tengan acceso a la información necesaria» (Ochs [1976] 1998:129, trad. Cánovas), con lo que parecen actuar también en contra del principio de eficacia. Cabe preguntarse si la utilización del concepto de 'eficacia' como criterio principal para la valoración de una acción no es también un rasgo central de nuestra cultura y nuestra comprensión del mundo occidental, y si no debería por tanto quedar excluido de una teoría general de la traslación tal y como la entiende Vermeer (1996a).

Como hemos visto en §6.1, el modelo de acción estructurado por la metáfora de la META forma parte de nuestras teorías psicológicas cotidianas. Cabe afirmar que dicho modelo tiene un valor paradigmático en nuestra tradición cultural occidental. Searle (2000:13-47) analiza lo que él denomina el modelo clásico de la racionalidad en términos que coinciden claramente con la estructura de la metáfora de la META:

> Llegamos a la toma de decisiones con un inventario previo de fines deseados, y la racionalidad tiene que ver con el cálculo de los medios para nuestros fines.
>
> (Searle 2000:14)

Según este modelo, la racionalidad empieza en el momento en que se desea alcanzar una meta y hay que buscar el camino para llegar a ella. Es, por tanto, una racionalidad práctica, fuertemente ligada al concepto de 'acción'.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> Sólo las acciones dirigidas a algún fin-en-perspectiva pueden ser razonables o irrazonables.
>
> (Black 1972, cit. en Habermas 1995 [1981]:1.30)[84]

> En la discusión de la racionalidad del simio señalé que en nuestra cultura intelectual tenemos una tradición muy específica consistente en discutir la racionalidad junto con la razón práctica, la racionalidad en la acción. Esta tradición se remonta a la afirmación de Aristóteles de que la deliberación es siempre sobre los medios, nunca sobre los fines, que continúa en la famosa afirmación de Hume de que «la razón es y debe ser la esclava de las pasiones» y la de Kant de que «aquél que quiere el fin quiere los medios».
>
> (Searle 2000:17-18, trad. Valdés Villanueva)

Encontramos aquí claramente reflejados los dos factores que nos ocupan en relación con la metáfora de la META tal y como es empleada por Vermeer: instrumentalidad (lo que cuenta es la eficacia para lograr los fines) y exclusión de los propios fines del ámbito de discusión.

> La razón práctica tiene que empezar con un inventario de los fines primarios del agente, incluyendo las metas y los deseos fundamentales, los objetivos y los propósitos; y éstos no están sujetos a constricciones racionales.
>
> (Searle 2000:23, trad. Valdés Villanueva)

En relación con la segunda pregunta planteada, la relativa a la valoración de las metas de la traslación, la respuesta de Vermeer (1996a) es perfectamente coherente con el modelo de racionalidad descrito por Searle: para Vermeer, la teoría debe ser neutral en lo que respecta a «la moralidad (interindividual) y la ética (personal)» (Vermeer 1996a:22)[85]. Como hemos visto en §3.4.2.3, la *teoría del escopo* deja para el ámbito de la ética la discusión sobre los fines de la traslación, que corresponde a la esfera *privada* del traductor, pero no a su papel como profesional.

> Me gustaría distinguir la actividad profesional de las convicciones personales. Una teoría debería ser independiente de los valores [...], y ocurre lo mismo con las descripciones del papel del profesional, en el sentido de que sólo puede determinarse su ámbito de validez o aplicabilidad, pero no qué aplicación es o no admisible desde un punto de vista ético *(un posible mal uso de la energía atómica no puede parar el desarrollo de una teoría de la fisión nuclear, ni la prohibición del mal uso de la energía atómica debe ser parte de una teoría general de la fisión nuclear).* La moralidad y/o la ética (sea cual sea la terminología preferida) son fenómenos que conciernen a la conducta personal.
>
> (Vermeer 1996a:83)[86]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

La delimitación que Vermeer realiza del ámbito que debe cubrir una teoría general de la traslación corresponde nítidamente al concepto de 'racionalidad' como *razón instrumental* definido por Searle, que ocupa un lugar central en nuestra tradición cultural. En relación con la metáfora de la META, limita el campo de acción de la razón (y de la teoría) a la evaluación de las posibles vías para alcanzar unas metas ya establecidas, que ni la razón ni la teoría pueden cuestionar. Este cuestionamiento se desplaza a la esfera privada del traductor y se mantiene separado de su papel como profesional.

> Por ejemplo, Herbert Simon escribe: «La razón es completamente instrumental. No nos puede decir adonde [sic] ir; en el mejor de los casos puede decirnos cómo llegar allí. Es un arma de alquiler que puede emplearse al servicio de cualesquiera metas que tengamos, buenas o malas.» Bertrand Russell es todavía más sucinto: «La razón tiene un significado perfectamente claro y conciso. Significa la elección de los medios correctos para un fin que uno quiere lograr. No tiene nada que ver con la elección de fines».
>
> (Searle 2000:24, trad. Valdés Villanueva)[87]

Vemos, pues, que el concepto de 'teoría general' de Vermeer (1996a) se inscribe en una tradición cultural muy definida, cuyo rasgo principal es la exclusión del concepto de 'razón' de la elección de los fines para los que actuamos. De acuerdo con esta idea, la ciencia es independiente de cualquier consideración ética; las ciencias «se presentan como visiones universales y necesarias» (Muñoz 2002:4), por encima de toda determinación cultural, ética o ideológica.

> La eficacia de la ciencia en presentar lo particular y construido como universal y necesario, mediante leyes científicas, fórmulas matemáticas y deducciones lógicas, oculta al mismo tiempo su función ideológica.
>
> (Muñoz 2002:4)

La *teoría del escopo* de Vermeer, al presentarse como teoría general de la traslación independiente de las determinaciones específicas de una cultura dada y de las cuestiones éticas, que se relegan a la esfera personal del traductor, oculta a la vez su función ideológica, que consiste en afirmar los valores instrumentales propios de nuestra tradición cultural. No es, por tanto, una teoría *libre* (exenta) de valores (*value-free*, Vermeer 1996a:22), como quiere su autor.

> En una teoría general, el concepto [de 'traslación'] debería mantener la mayor amplitud posible y no limitarse desde el principio a la situación de la Europa moderna (hay que superar el eurocentrismo tradicional).
>
> (Vermeer 1978:102)[88]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Sin embargo, cabe afirmar que el concepto de 'acción' en el que Vermeer basa su teoría de la traslación refleja valores propios de la tradición moderna occidental, y la afirmación de su universalidad y neutralidad (su carácter axiomático) no hace sino ocultar esa determinación cultural.

Se trata ahora de responder a las cuestiones planteadas en relación con la valoración del proceso traslativo: la posibilidad de aplicar otros criterios además de la eficacia a la hora de evaluar una acción traslativa y la discusión de los propios fines de la traslación.

6.3.1. Eficacia y relevancia

La primera cuestión recibe ya una respuesta en la *teoría del escopo* de Vermeer, en la medida en que ésta considera a los destinatarios de la traslación una parte del escopo traslativo (Reiß-Vermeer 1996:85). Esto significa que el traductor, al definir el escopo traslativo, ha de tener en cuenta las posibles expectativas del destinatario del texto meta con respecto a la traslación, que pueden depender de determinadas normas, convenciones y modelos culturales. En tal caso, no puede darse cualquier escopo: estar en función del receptor significa estar en función de toda una red de supuestos compartidos que incluyen cuestiones éticas. Vermeer (1996a) considera los posibles escopos como metas abstractas que pueden tener una mayor o menor aceptación en una determinada cultura:

> De acuerdo con una teoría general, para la traslación [...] es posible cualquier escopo. Las condiciones específicas de una cultura pueden impedir la aceptación de un escopo y/o una traslación (= texto meta) producida conforme a este escopo.
>
> (Vermeer 1996a:84)[89]

Sin embargo, la definición del escopo como variable dependiente de los receptores (*regla sociológica*, Reiß-Vermeer 1996:85) parece incluir la consideración de «las condiciones específicas de una cultura». Esta contradicción puede deberse a los diferentes usos dados por Vermeer al concepto de 'escopo' (v.§3.4.1, Vermeer 1996a:5 y Risku 1998:124). Podemos tratar de resolverla suponiendo que un traductor siempre incluirá en su escopo determinadas hipótesis sobre sus destinatarios, hipótesis que pueden fallar y dar lugar a la no aceptación de su traslación. Los escopos posibles para una teoría general de la traslación (independientes de toda norma y expectativa cultural) serían abstracciones de los escopos concretos elaborados por los traductores en las situaciones reales, teniendo en cuenta a los destinatarios de la traslación y las condiciones específicas de la cultura meta.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

El diferente grado de abstracción del concepto de 'escopo' tal y como es utilizado por Vermeer corresponde al distinto grado de diferenciación del concepto de 'adecuación al escopo' (lo que en §6.3 he denominado *eficacia* del proceso traslativo). Las formulaciones más abstractas de este concepto («el fin justifica los medios») sugieren una aplicación exclusiva del concepto de 'eficacia' como criterio de valoración de una acción traslativa. Por el contrario, si la adecuación al escopo se entiende también como adecuación a la situación del destinatario, habrá que tener en cuenta también otros criterios o, al menos, el concepto de 'eficacia' deberá entenderse de una forma mucho más amplia: hay medios que no están justificados en la medida en que son inaceptables para el destinatario de la traslación (por lo que no conducirán a las metas deseadas; si queremos que nuestra traslación *funcione*, no podemos pasar por alto las convenciones y normas del receptor, aunque sea para contravenirlas explícitamente).

Con el fin de precisar más estas diferencias vamos a centrarnos en una de las críticas de Vermeer (1996a:51-68) a la *teoría de la relevancia* de Sperber-Wilson (1986) y a su aplicación a la traducción por Gutt (1991).

> Sperber-Wilson y Gutt ven su principio de relevancia conforme a una relación de coste-beneficio. Además de un principio de utilidad, Habermas (1981:127ss.) presenta los conceptos de acción regulada por normas */normenreguliertes Handeln/* y acción dramatúrgica */dramaturgisches Handeln/*. En nuestro contexto esto significa que las consideraciones de coste-beneficio subjetivas o individuales (es decir, idioculturales) se complican en virtud de las normas y/o convenciones sociales (es decir, diaculturales y/o paraculturales) que pueden impedir que tenga lugar el procedimiento subjetiva o individualmente más *relevante*.
>
> (Vermeer 1996a:66)[90]

Así pues, Vermeer (1996a) critica a Sperber-Wilson (1986) por basarse exclusivamente en un cálculo de costes y beneficios, es decir, en el principio de utilidad, y no tener en cuenta otros aspectos de la acción humana, como los recogidos en los conceptos de Habermas ([1981] 1999) de 'acción regulada por normas' y 'acción dramatúrgica'. El concepto de 'acción regulada por normas' se refiere a los «miembros de un grupo social que orientan su acción a valores comunes» (Habermas [1981] 1999:1.127)[91]. Las normas vigentes para un grupo social expresan un acuerdo entre los miembros de ese grupo que genera una serie de expectativas mutuas respecto al comportamiento en determinadas situaciones. Encontramos aquí, por tanto, un modelo de acción que refleja precisamente los aspectos de la acción traslativa determinados por las normas y convenciones sociales de un determinado grupo en relación con la traslación.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Por su parte, el concepto de 'acción dramatúrgica' se refiere a «los participantes en una interacción, cada uno de los cuales constituye un público para el otro, ante cuyos ojos se representa a sí mismo» (Habermas [1981] 1999:1.128)[92]. Esta autorrepresentación no responde a un impulso de expresión espontáneo, sino que es más bien una estilización de la esfera subjetiva del actante (aquella a la que él tiene un acceso privilegiado) dirigida a su público. Encontramos aquí un enfoque que describe la interacción humana desde la perspectiva de la autorrepresentación (en lingüística, esta perspectiva ha sido adoptada, p.ej., por Robin Lakoff 1973 en su teoría sobre *politeness*).

Para entender el alcance de la crítica formulada por Vermeer (1996a) y sus implicaciones para la *teoría del escopo* debemos detenernos primero en la *relación de coste-beneficio* tal y como es empleada por Sperber-Wilson (1986) en el marco de su *teoría de la relevancia.*

> Evaluar la relevancia, como evaluar la productividad, es una cuestión de contrapesar producción y consumo: en este caso, efectos contextuales y esfuerzo de procesamiento [...]. En igualdad de condiciones, un supuesto con mayores efectos contextuales es más relevante y, en igualdad de condiciones, un supuesto que requiere un esfuerzo de procesamiento menor es más relevante.
>
> (Sperber-Wilson [1986]1994:159, trad. Leonetti)

Para ofrecer un criterio que permita medir el grado de relevancia de un supuesto en una situación comunicativa dada, Sperber-Wilson (1986) utilizan un modelo económico según el cual la relación entre los costes (la energía invertida en el procesamiento del supuesto) y los beneficios (los efectos contextuales) ofrece una medida de la productividad (el grado de relevancia, Sperber-Wilson [1986] 1994: 157-167). Esta definición del grado de relevancia coincide con la que ofrecen los mismos autores para el concepto de 'eficacia'.

> La eficacia en lo que respecta a objetivos absolutos consiste sencillamente en alcanzarlos con el mínimo gasto posible de recursos (tiempo, dinero, energía...). La eficacia con respecto a objetivos relativos consiste en alcanzar un equilibrio entre el gasto y el grado de consecución.
>
> (Sperber-Wilson [1986] 1994:63, trad. Leonetti)

Así pues, para Sperber-Wilson (1986), el grado de relevancia de un supuesto coincide con su eficacia comunicativa. A este respecto hay que señalar que el concepto de 'eficacia' empleado aquí hasta ahora en relación con el enfoque funcionalista alude exclusivamente a la adecuación de los medios para la consecución de las metas propuestas, y no tiene en cuenta ningún *coste* o *gasto de recursos*. El concepto de 'eficacia' empleado por Sperber-Wilson (1986) sí atiende al coste necesario.[93]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Es este último concepto el que para Vermeer obedece sólo a un principio de utilidad y por tanto necesita completarse con los conceptos de 'acción regulada por normas' y 'acción dramatúrgica'. Habermas ([1981] 1999:1.114-151) presenta estos conceptos como modelos de la acción humana desarrollados por distintas disciplinas y complementarios al *modelo teleológico* tradicional (lo que Vermeer llama el *principio de utilidad).*

> El concepto de *acción teleológica* ocupa desde Aristóteles un lugar central en la teoría filosófica de la acción. El agente alcanza un objetivo o hace realidad un estado deseado eligiendo en la situación dada los medios que parecen convenientes y aplicándolos de la forma adecuada. El concepto central es la *decisión* entre distintas posibilidades de acción dirigida a la consecución de un objetivo, guiada por máximas y basada en la interpretación de una situación.
>
> [Habermas [1981] 1999:1.126-127][94]

Encontramos aquí de nuevo, en la definción de 'acción teleológica', el esquema de la metáfora de la META empleado por Vermeer (1996a) en su definición y estructuración del concepto de 'acción traslativa': «Toda acción está orientada a una meta; en otras palabras: toda acción tiene una finalidad.» (Vermeer 1996a:12)[95]. Esta tesis, que como hemos visto se presenta en forma de axioma, se apoya en la afirmación de Habermas ([1981]1999:1.150, cit. en Vermeer 1996a:12) de que «la estructura teleológica es fundamental para *todos* los conceptos de acción»[96]. Sin embargo, aunque afirme la estructura teleológica de todos los conceptos de acción, dentro de su modelo de acción comunicativa, Habermas ([1981]1999:1. 388) niega que los actos de entendimiento mutuo *(Verständigung)* puedan reducirse a acciones teleológicas, es decir, que el entendimiento mutuo pueda explicarse (como hace la semántica intencional) «como solución de un problema de coordinación entre sujetos que actúan orientados al éxito» (Habermas [1981]1999:1.388)[97]. Con ello, Habermas niega que toda la comunicación se articule en torno al principio de cooperación de Grice ([1967] 1975).

Vermeer (1996a) basa su modelo de acción traslativa en un esquema similar al de la *acción teleológica* tradicional; sin embargo, en relación con la *teoría de la relevancia* de Sperber y Wilson, considera que este aspecto de la acción debe completarse con otros enfoques que tengan en cuenta las normas y convenciones sociales ('acción regulada por normas') y la representación de uno mismo ante los demás ('acción dramatúrgica'). Vermeer (1996a:66-67), consciente de la complejidad de los procesos comunicativos, afirma que su éxito no depende exclusivamente de un principio de utilidad o un cálculo de la relación coste/beneficio, sino que es necesario tener en cuenta tanto los aspectos normativos y convencionales del grupo social en cuestión como los aspectos interactivos y de autorrepresentación.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Esta afirmación es importante porque pone de manifiesto la complejidad estructural de la acción comunicativa, que no puede reducirse en ningún caso al esquema teleológico correspondiente a la metáfora de la META. Si para el análisis del concepto de 'acción' este esquema significa ya una simplificación unilateral ajustada al de 'racionalidad' imperante en nuestra tradición cultural occidental, en el caso del concepto de 'acción comunicativa' esta simplificación resulta aún más evidente, puesto que este concepto implica ya de por sí cuestiones de tipo social, normativo y ético.

La acción comunicativa es irreductiblemente social: no se genera en el individuo de forma independiente y no puede ser ajena a los modelos culturales ni a las valoraciones compartidas por un grupo social. Desde el punto de vista de la cognición situada, podríamos afirmar que la acción comunicativa emerge en la interacción social y es el resultado de una historia de acoplamientos mutuos de la que no podemos excluir los factores valorativos. Habermas ([1981] 1999) ofrece una descripción del resultado de la aplicación del modelo de acción teleológica a la interacción: el modelo de acción *estratégica*, en el que se refleja claramente esta reducción simplificadora de la acción comunicativa.

> El modelo teleológico se amplía a un modelo *estratégico* cuando en el cálculo del éxito del actante pueden incluirse las expectativas sobre las decisiones de al menos otro actante cuyas acciones se dirigen también a una meta. Este modelo de acción se interpreta a menudo de forma utilitarista; con ello se da por supuesto que el actante elige y calcula los medios y los objetivos desde el punto de vista de la obtención del mayor provecho o las mayores expectativas de provecho.
>
> (Habermas [1981] 1999:1. 127)[98]

De forma similar, aunque desde otro punto de vista, Suchman (1987) describe un modelo de interacción basado en el modelo de planificación de la inteligencia artificial, según el cual, antes de actuar se elabora un plan, es decir, una secuencia de acciones para alcanzar una meta definida de antemano. La interacción se entiende como una ampliación de este modelo que incluye a más de un individuo.

> El problema de la interacción social, por tanto, se convierte en una extensión del problema del actante individual. La idea básica de un solo agente dirigido a una meta, que actúa en respuesta a un entorno de condiciones, se complica (las condiciones incluyen ahora las acciones de otros agentes) pero se mantiene intacta.
>
> (Suchman 1987:33)[99]

El problema es que el modelo de acción de Vermeer, basado en la metáfora de la META, se ajusta por completo al modelo teleológico (en la terminología de Suchman (1987), al modelo de planificación), por lo que su modelo de acción comunicativa,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

basado en el anterior, responde a su vez al modelo estratégico, es decir, a un modelo centrado en el cálculo del éxito similar al que ofrecen Sperber-Wilson ([1986] 1994:159) para la evaluación de la relevancia. Por esta razón resulta de gran importancia analizar los argumentos que emplea Vermeer para afirmar que el enfoque funcionalista, al contrario que la *teoría de la relevancia* de Sperber-Wilson (1986), sí atiende a los aspectos normativos y autorrepresentativos de la acción comunicativa, que corresponden a los conceptos de 'acción regulada por normas' y 'acción dramatúrgica' propuestos por Habermas ([1981]1999:1. 114-151).

> Las actividades traslativas dentro del marco de acción de Holz-Mänttäri están, como mínimo, afectadas por las normas y/o convenciones sociales. De hecho, la propia existencia de un papel de traductor/intérprete profesional está en este sentido guiada por normas y convenciones. Las acciones traslativas son, *entre otras cosas*, «dramatúrgicas», es decir, están guiadas por la existencia de un «público» observador. Este público está realmente presente en el caso del intérprete, es imaginario en el caso del traductor.
>
> (Vermeer 1996a:67)[100]

Vermeer (1996a) se refiere aquí al modelo sociológico de la traslación de Holz-Mänttäri (1984) que, como tal modelo, refleja, aunque de forma muy abstracta e idealizada, normas y convenciones específicas de nuestra sociedad occidental. Como afirma Vermeer (1996a), el propio papel del traductor profesional, que ocupa un lugar central en el enfoque funcionalista alemán, responde a las normas y convenciones de nuestra cultura.

Como hemos visto en §3.5.1 y §3.5.2, el modelo de Holz-Mänttäri (1984:29-30) se basa en un esquema teleológico similar al de Vermeer, estructurado también por la metáfora de la META. Sin embargo, en el enfoque de esta autora el modelo se amplía con la introducción del concepto de 'cooperación', que responde a la lógica de la división del trabajo de las sociedades occidentales modernas con su consiguiente especialización y el desarrollo de papeles de expertos.

> En una sociedad con un alto grado de división del trabajo no sólo se intercambian mensajes a través de grandes distancias, sino que incluso se contratan especialistas para la producción de portadores de mensajes adecuados.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:61)[101]

Podemos afirmar, pues, que el modelo de acción traslativa de Holz-Mänttäri (1984) refleja las particularidades de la cultura occidental actual, con su alto grado de especialización y profesionalización. Por otra parte, hay que señalar que este modelo no se ajusta ya sin más al concepto utilitario de 'acción estratégica', en la medida en que se organiza alrededor del concepto de 'cooperación'. En este contexto, la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

comunicación se entiende como cooperación orientada a la coordinación de acciones que a su vez forman parte de una cooperación. Podemos suponer que en el marco de una cooperación los fines comunes se valoran más que las metas individuales, que serían los únicos elementos que orientarían la acción estratégica, si bien en las actuales sociedades con un alto grado de división del trabajo estos fines comunes no siempre son perceptibles para los que participan en una cooperación, orientados a objetivos individuales como la retribución económica (Rehbein 1977 y Holz-Mänttäri 1984:43).

> La comunicación se define por tanto como un tipo de instrumento para guiar la cooperación. [...] Si un individuo ha concebido el plan de actuar conjuntamente con otro, tendrá que comunicarse con él al respecto y llegar a un acuerdo.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:54)[102]

En este sentido, el modelo de acción de Holz-Mänttäri (1984) parece más cercano al concepto de 'acción comunicativa' propuesto por Habermas (1981) para referirse a aquellas situaciones en las que «los planes de acción de los actantes correspondientes no se coordinan mediante cálculos de éxito egocéntricos, sino mediante actos de mutuo entendimiento» (Habermas [1981] 1999:1. 385)[103]:

> El concepto de acción *comunicativa*, por último, se refiere a la interacción de al menos dos sujetos con capacidad lingüística y de acción que establecen una relación interpersonal (ya sea con medios verbales o extraverbales). Los actantes buscan un entendimiento sobre la situación de la acción con el fin de coordinar de mutuo acuerdo sus planes de acción y por tanto sus acciones.
>
> (Habermas [1981] 1999:1. 128)[104]

Este concepto deja espacio para el tanteo, la negociación y la construcción común del significado entre los participantes en la comunicación. En cambio, el modelo de Vermeer refleja más bien un esquema teleológico-estratégico al que se añaden consideraciones normativas específicas culturalmente y por tanto no generalizables.

> Las siguientes máximas pueden considerarse como elementos reguladores de la planificación de acciones:
>
> a) la máxima del mínimo coste *(minimum effort)*, que posteriormente se valora como economía *(efficiency)*;
> b) la máxima del máximo resultado *(maximum effect)*, que posteriormente se valora como eficacia *(effectiveness)*;
> c) la máxima de la adecuación *(appropriateness)*, que posteriormente se valora como atención a la convencionalidad de una acción [...];

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

d) la máxima del grado de información */informativity/:* las acciones deben ser lo más informativas posible en todos los niveles [...].

e) Por parte del receptor es válida además la máxima de la aceptabilidad */acceptability/.* Qué es aceptable y en qué grado algo es aceptable se decide de forma específica a cada caso.

(Vermeer 1990:233)[105]

Cabría pues afirmar que el modelo de acción de Vermeer se basa en un concepto de 'eficacia' (mínimo coste y máximo resultado) al que se añaden las convenciones y expectativas que determinan la aceptabilidad de una acción. Para alcanzar las metas propuestas con una acción comunicativa (o con una traslación) han de tenerse en cuenta las particularidades, convenciones y normas del grupo de destinatarios de la misma. El concepto de 'escopo' es lo bastante amplio y difuso (Risku 1998:124) como para incluir en él todos los factores que pueden favorecer o dificultar la consecución de una meta.

> El conjunto de acciones posibles depende en parte de la valoración de la situación y en parte del objetivo de la acción: un discurso parlamentario no se puede pronunciar cantando; no se pone una orla negra en una invitación de boda. Las relaciones entre las acciones y los objetivos son específicas de cada cultura [...].
>
> (Reiß-Vermeer 1996:81)[106]

Es esta especificidad cultural la que impide a Vermeer incluir en su teoría una discusión explícita de las normas y convenciones existentes en nuestra tradición cultural respecto a la traslación, si bien la *teoría del escopo* puede verse como una reacción a los enfoques traductológicos anteriores, basados en los conceptos de 'fidelidad' y 'equivalencia'. La estrategia de Vermeer consiste en relativizar las normas traslativas específicas de nuestra cultura situando su *Teoría general de la traslación* por encima de toda especificidad cultural. La cuestión obvia que en este contexto se plantea es en qué ámbito de validez universal se sitúa dicha teoría. Como ya hemos visto, este ámbito es el de la razón instrumental (a su vez específica de nuestra tradición cultural): lo importante es alcanzar una meta (y para ello habrá que tener también en cuenta normas y convenciones específicas culturalmente).

> El modelo de acción *racional teleológica* parte de la idea de que el actante se orienta sobre todo a la consecución de una meta [...], elige los medios que le parecen adecuados en la situación dada y calcula otras consecuencias previsibles de la acción como condiciones secundarias del éxito. El éxito se define como la aparición de un estado deseado en el mundo que, en una situación dada, puede lograrse de forma causal mediante una acción u omisión dirigida a la meta.
>
> (Habermas [1981] 1999:1. 384-385)[107]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Podemos concluir que el enfoque funcionalista de Vermeer sí contempla otros criterios para la valoración de los medios traslativos además de su eficacia en sentido estricto (aunque sea para lograr una eficacia en un sentido más amplio), si bien, siguiendo la tradición propia del discurso científico, excluye de su campo de estudio toda tematización explícita de cuestiones normativas o éticas. El problema es que estas cuestiones son inseparables del objeto de estudio de la traductología: la traslación, como actividad orientada a la comunicación, implica ya antes de ser abordada cuestiones de carácter ético y normativo que no pueden por tanto ser excluidas de una teoría traductológica.

> Desde la perspectiva teórica del científico se produce una distinción estricta entre las esferas del ser y de la validez y, por tanto, entre las afirmaciones descriptivas y evaluativas, aunque sin duda también el conocimiento, y no sólo la valoración, mantiene su conexión con una esfera de validez a través de la pretensión de verdad que acompaña a las afirmaciones descriptivas. El sociólogo diferencia estas esferas como cualquier otro científico; pero la parcela de realidad con la que él se relaciona se distingue porque en ella las esferas del ser y el deber ser se compenetran de forma especial [...]. En su acción social, los actantes individuales y los grupos se orientan por valores [...].
>
> (Habermas [1981]1999:1. 262)[108]

También en la parcela de realidad de la que se ocupa la traductología se produce una compenetración especial entre el *ser* y el *deber ser*, pues también las acciones traslativas se orientan por valores. Tal vez por esta razón resulte difícil decidir si muchas de las afirmaciones de la teoría del escopo tienen un carácter descriptivo, explicativo o prescriptivo (§3.4.2.2), ya que los principios axiomáticos de Vermeer ocupan un espacio ambiguo entre el *ser* y el *deber ser*: «Como teoría funcional, [la teoría del escopo] no distingue de forma estricta entre descripción y prescripción (didáctica)» (Vermeer 1996a:26)[109].

Al no ser un enfoque basado en el análisis de datos empíricos (que se decantaría por el estudio de lo que *es*), sino en el desarrollo de una teoría deductiva a partir de premisas (que, como hemos visto, tienen un carácter metafórico y metonímico), el funcionalismo de Vermeer (y, en este sentido, también el de Holz-Mänttäri) describe una situación ideal que corresponde por tanto, en gran medida, a la esfera de lo que *debe ser*, es decir, que en realidad, y pese a las afirmaciones de su autor, no excluye por completo de su ámbito de discusión los problemas éticos de la traslación.

Esta exclusión, propia del enfoque empirista-positivista, trata de mantener claramente separadas dos esferas cuya compenetración se hace evidente en ámbitos que, como el de la traducción, afectan al ser humano de una forma global: la esfera de lo teórico-cognitivo y la de lo práctico-ético.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> Como único camino de conocimiento, el enfoque empirista-positivista nos crea cada vez más dificultades. Las posibilidades de la medicina, la tecnología genética o también la comunicación intercultural modernas sitúan a los científicos y otros expertos ante problemas morales para los que no se sienten preparados con su formación empírica «exenta de valores».
>
> (Risku 1998:96)[110]

Holz-Mänttäri (1988b, [1996] 2001a, 2001b), en su aplicación de enfoques biocibernéticos y evolutivos a la traslación, aboga también por la inclusión de los aspectos valorativos en el ámbito del discurso científico.

> Sobre todo en las denominadas ciencias duras se distinguía (y se distingue) entre hechos y valores, y las ciencias se adscriben al ámbito de los hechos. En la actualidad reconocemos con enorme claridad que ambios deben ir de la mano. La valoración puede entenderse como una toma de conciencia en relación con la situación y la sociedad contemporánea: un tema central de nuestra disciplina.
>
> (Holz-Mänttäri 2001b:182)[111]

Para incluir en el ámbito de la traductología la discusión de los problemas éticos relacionados con la traslación, no bastaría con tener en cuenta las normas y convenciones específicas de cada cultura en la valoración de las vías por las que una acción traslativa se acerca a sus metas; sería necesario también preguntarse por esas metas: «La parte realmente difícil de la razón práctica consiste en calcular, en primer lugar, cuáles son los fines» (Searle 2000:145). La discusión teórica sobre los fines de la traslación permitiría abordar las cuestiones éticas implicadas en la acción traslativa en un marco más amplio que el definido por la metáfora de la META (el marco de la razón instrumental como medida de la eficacia profesional). No se trataría sólo de calcular qué vías podrían llevarnos a la meta deseada, sino de reflexionar de forma crítica sobre las propias metas traslativas. «La discusión en torno a la ética en el campo de la traducción se centraría de este modo en una reflexión global acerca de los fines de la traducción» (García Reina 1994:6).

Nuestra tarea consiste ahora en examinar las metas globales asignadas por el funcionalismo alemán a la traslación. Con ello no se trata de establecer una serie de principios éticos de validez universal, sino de señalar las posibles implicaciones éticas de los modelos traductológicos de Vermeer y Holz-Mänttäri.

6.3.2 ¿Principios o fines?

Frente a la 'racionalidad' del modelo clásico, definida como cálculo de los medios adecuados para alcanzar unas metas no sujetas a constricciones racionales (Searle

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

2000), un concepto más amplio de 'racionalidad' incluye también la reflexión sobre los fines de la acción.

> [...] [N]o sólo los medios, y la forma de emplearlos, pueden ser más o menos racionales, es decir, efectivos en relación con unos objetivos dados; también los propios fines pueden elegirse de forma más o menos racional, es decir, objetivamente adecuada conforme a unos valores, medios y condiciones marginales dados.
>
> (Habermas [1981] 1999:1. 242, con referencia a Weber 1964)[112]

> Cuando se concibió la idea de razón [*Vernunft*, con ref. a Kant], se le atribuyó una función más amplia que la mera regulación de la relación entre medios y fines; se consideraba el instrumento para entender los fines, *para determinarlos*.
>
> (Horkheimer 1967:21, cit. en Habermas [1981] 1999:1. 462)[113]

La cuestión que aquí se plantea es que para reflexionar sobre la racionalidad de los fines es necesario relacionarlos con otros factores, ya sean normas o valores sociales, principios éticos o metas más globales (no podemos afirmar la validez o invalidez absolutas de una meta en sí, sin un marco de referencia más amplio). Esta dependencia mutua de todos los factores que intervienen en una acción (para evaluar los fines, también puede ser pertinente la consideración de los medios de que se dispone) parece indicar que las cuestiones éticas suscitadas en el ámbito de la traslación no pueden reducirse a una dicotomía entre *principios* y *fines* conforme a la siguiente alternativa: ¿Debe guiarse la traslación por principios éticos universalmente válidos o por los fines que se desea alcanzar en cada caso (teniendo en cuenta normas específicas culturalmente y por lo tanto relativas en cuanto a su validez)?

La primera opción correspondería a los enfoques que afirman la validez de conceptos como los de 'fidelidad', 'equivalencia' y 'lealtad'; la segunda sería la defendida por los enfoques funcionalistas de Vermeer y Holz-Mänttäri. Desde el primer punto de vista podrían cuestionarse las metas de la traslación, cuya validez se subordinaría a la de un determinado principio ético universalmente válido (en el caso del concepto de 'lealtad', se reconoce la determinación cultural de dicha validez); desde el segundo punto de vista, cualquier meta sería en principio válida; dependería de las normas de una determinada cultura el que resultase o no aceptable (Vermeer 1996a:84). Cabe afirmar que esta alternativa no agota las posibilidades respecto a los factores que orientan la acción y determinan su valoración, que pueden incluir también, por ejemplo, fines universales, inherentes a la naturaleza humana, o principios éticos y modelos culturales específicos de un grupo social.

Sin embargo, si los enfoques de Vermeer y Holz-Mänttäri reflejan, como hemos visto (§6.3 y 6.3.1), valores propios de nuestra tradición cultural y desempeñan una determinada función ideológica, la anterior dicotomía no podría mantenerse sin

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

más: los modelos funcionalistas implicarían también una postura ética y tendrían algo que decir sobre los fines de la traslación. Se trata pues de analizar las afirmaciones del funcionalismo de Vermeer y Holz-Mänttäri en relación con las metas de la traslación.

En Reiβ-Vermeer (1984) no se mencionan ni discuten metas generales de la traslación, pero se afirma que los «objetivos deben ser justificables (deben *tener sentido)*» (Reiβ-Vermeer [1984] 1991:101)[114], si bien no se indica con qué criterios ni en relación con qué otros factores deberá llevarse a cabo esta justificación o asignación de sentido, lo que sugiere la utilización implícita de un modelo cotidiano de interpretación de la acción, que se supone compartido con el lector.

En una obra posterior, Vermeer ([1989] 1992a:18) define con mayor precisión la tarea (y por tanto el objetivo) global del traductor: «El traductor es para mí (*cfr.* también Holz-Mänttäri 1984) alguien que media entre *culturas*»[115]. Para explicar el significado de esta mediación, Vermeer se remite a la siguiente cita de Bochner (1981:3, cit. en Vermeer [1989] 1992a:18):

> El objetivo del mediador-como-traductor es representar fielmente una cultura ante otra, contribuyendo así al entendimiento mutuo y a un adecuado conocimiento entre culturas.[116]

Dejando a un lado los problemas obvios que plantean la exigencia de representación *fiel* de una cultura ante otra (*cfr.*Witte 2000) y la personificación o reificación del concepto de 'cultura', cabe señalar que Bochner asigna aquí dos objetivos generales e íntimamente relacionados a la traducción: conocimiento y entendimiento mutuos entre (personas de) culturas diferentes. Para Vermeer ([1989] 1992a), la traslación es una forma de mediación orientada a facilitar la comunicación: «La traslación es, por tanto, un caso especial de *ayuda* a la comunicación en general» (Vermeer [1989] 1992a:55)[117].

En su discusión de la aplicación de la *teoría de la relevancia* (Sperber-Wilson 1986) a la traslación por Gutt (1991), Vermeer (1996a:61-68) critica la exclusión del concepto de 'traducción' y, por tanto, del ámbito de estudio de una teoría general, de lo que Gutt (1991), apoyándose en la dicotomía de House (1981) entre *traducción encubierta y explícita (covert and overt translation),* denomina *uso descriptivo* frente al *uso interpretativo* del lenguaje. Los casos de *comunicación interlingual* que corresponden al *uso descriptivo* «difieren de otros ejemplos de traducción en que el original en la lengua de partida es incidental y no crucial para el acto de comunicación» (Gutt 1991:65)[118]. Vermeer ofrece entre otras las siguientes razones para incluir en una teoría general de la traslación el uso descriptivo, que, al contrario que el interpretativo, no da lugar a un parecido *(resemblance)* con el texto de partida:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

- La primera razón es teórica, y puede resumirse diciendo que «no existe una línea clara que separe ambos tipos de conducta comunicativa transcultural» (Vermeer 1996a:63)[119].
- La segunda razón es de tipo práctico: los modelos de Vermeer y Holz-Mänttäri se dirigen a la formación de traductores e intérpretes y tratan de ampliar la gama de actividades incluidas en su perfil profesional, «creando así nuevas perspectivas profesionales» (Vermeer 1996a:63)[120].
- La tercera razón es de tipo ético (aunque Vermeer no quiere emplear este adjetivo), y concierne a la responsabilidad del traductor:

> La tercera razón ha sido calificada de «ética» por algunas personas. No me gusta este término, porque quiero mantener separadas las responsabilidades profesionales y las opiniones personales *sobre el mundo*. Lo más importante es que esta razón es también la base del concepto del papel del traductor. Creemos que la tarea de un traductor no empieza ni termina con la producción de un texto meta. Tiene implicaciones que recuerdan la definición de relevancia óptima de Sperber-Wilson como la activación de una «serie de conclusiones de las que se supone que se siguen muchas más conclusiones» (49); la acción traslativa mira más allá del «escopo» inmediato, hacia un entendimiento general entre los participantes en la comunicación y el desarrollo futuro de relaciones interculturales [...].
>
> (Vermeer 1996a:64)[121]

Cabe afirmar que Vermeer ha formulado aquí un *metaescopo*, una metá *situada más allá* del escopo *inmediato*, hacia la que *mira* la acción traslativa y que, de acuerdo con la lógica de la metáfora de la META, al estar más allá, al ser la meta de las demás metas, será a su vez la que las determina y a la que éstas se subordinan, es decir, que todos los escopos de la traslación deberían ser coherentes con ella. Esto no significa que Vermeer (1996a) haya formulado un principio ético de validez universal, pero su teoría del escopo considera la traslación un medio para la comunicación y el entendimiento entre personas de diferentes culturas, lo que a su vez tiene implicaciones éticas.

> Pero la responsabilidad del traductor va aún más allá: según el enfoque de Witte (1994), no basta con haber contribuido traslativamente al logro de un resultado deseado en la comunicación. El traductor tiene además, de acuerdo con Witte, la responsabilidad cultural de favorecer el entendimiento mutuo de los participantes en la interacción también en el plano *humano*. Y esto incluye algo más que la traducción de textos o la interpretación de conversaciones y conferencias. Esta exigencia se acerca ya a una ética. Sea como sea, creo que merece la pena y que, en la época en que vivimos, es importante y útil reflexionar sobre ello.
>
> (Vermeer 1996b:118)[122]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Vermeer (1996b) reconoce aquí el carácter etico de algunos planteamientos del funcionalismo y la importancia que tiene la reflexión en este sentido; sin embargo, la *teoría del escopo* no desarrolla esta reflexión y subordina la actividad del traductor al *escopo inmediato*, determinado por el encargo del cliente, que no siempre se orienta hacia el entendimiento y la comunicación, al menos no de forma óptima.

> La teoría del escopo exige que un traductor actúe siempre de forma óptima (en las circunstancias dadas) para cumplir de forma óptima el encargo en cuestión (que por su parte puede no estar dirigido a una comunicación óptima: *p.ej., piénsese en el factor verdad en las negociaciones diplomáticas*). Esta exigencia, que de nuevo pone de manifiesto la posición de «subcontratado» del traductor, es claramente prescriptiva y por tanto puede ser específica culturalmente (al menos, específica de la diacultura de los traductores).
>
> (Vermeer 1996a:67)[123]

En relación con este último punto, cabe preguntarse cómo afectará la especificidad cultural de esta exigencia al carácter general de la *teoría del escopo*, es decir, si tal exigencia podría plantearse en todos los casos en que se llevara a cabo una acción traslativa o sólo cuando se tratara de traductores profesionales. El concepto de 'profesionalidad' desarrollado por Vermeer y Holz-Mänttäri responde al esquema de división del trabajo y especialización de nuestra cultura, con su oposición entre expertos y legos, profesionales y aficionados.

En el modelo de acción traslativa de Holz-Mänttäri (1984), lo que caracteriza el papel del traductor profesional es que su acción no forma parte del proceso de comunicación que sin embargo determina su meta.

> No partimos pues de una idea de la traducción como *proceso de comunicación* [...]. La acción traslativa se describe en la presente teoría como *proceso de producción* de un actante con la función de producir portadores de mensajes [...] que puedan insertarse en sistemas de acciones supraordinadas para guiar cooperaciones accionales y comunicativas.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:17)[124]

La acción traslativa del traductor profesional se concibe como proceso de *producción* y no de comunicación, si bien el producto al que da lugar deberá servir para la comunicación (o, de forma más general, para la cooperación) y, en este sentido, solo puede describirse, como cualquier otra acción de producción textual, como proceso comunicativo. Sin embargo, Holz-Mänttäri (1984:21) no concibe la traslación como acción comunicativa.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> La acción traslativa tiene que ver con portadores de mensajes [...]. Aunque no se concibe como acción lingüística ni como acción comunicativa, tiene que ver con la lengua como material de trabajo[125].

La producción textual se entiende en este contexto como diseño de un producto a partir de los datos de que dispone el traductor sobre la situación de recepción y el objetivo de la acción (Holz-Mänttäri 1984:63):

> En este aspecto, un portador de mensajes producido profesionalmente no se distingue de otros productos. No se construye un rompehielos sin probar antes un prototipo en una piscina.[126]

Holz-Mänttäri (1984) integra así el proceso de producción textual del traductor en el esquema general de producción de objetos, ya sea artesanal o industrial. Como hemos visto en §3.5.2, al equiparar la actividad traslativa con la producción de un objeto, se acentúa la *distancia* entre el traductor y las metas de su traslación, y se niega su participación en el proceso comunicativo en el que ésta se integra.

> El ceramista que produce por encargo un frutero de un determinado tamaño, forma y color no forma parte de la acción de servir fruta en él. Tampoco el traductor es parte de la acción en la que se inserta un portador de mensajes producido por él.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:66)[127]

Como toda comparación, la que describe al traductor como artesano productor de un objeto destinado a cumplir una determinada función pone de relieve unos aspec-tos de la acción traslativa y oculta otros. Al equiparar el resultado de la actividad del traductor con el producto elaborado por un artesano, se ocultan las diferencias que separan a un texto de un objeto cualquiera destinado a cumplir una función concreta. ¿Cuáles son estas diferencias? Holz-Mänttäri (1984) parece aludir a una de ellas cuando discute el problema del carácter defectuoso de muchos textos expecializados elaborados por expertos en la materia pero no por especialistas en la producción de textos:

> Construir un aparato y describirlo son dos procesos de producción completamente distintos. Al final del primero se encuentra el aparato, que se pone a prueba el tiempo necesario hasta que funciona. Al final del segundo se encuentra un texto cuya capacidad de funcionamiento ni siquiera se reconoce como problema, y para cuya puesta a prueba en todo caso el especialista no conoce ningún método [...].
>
> (Holz-Mänttäri 1984:151-152)[128]

Aunque Holz-Mänttäri (1984) no profundiza en la diferencia aquí apuntada, su ejemplo la pone de manifiesto: el aparato, el objeto de producción puede ponerse a

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

prueba *hasta* que funcione, lo que significa que hay un momento en que es evidente que un aparato funciona, que un objeto sirve para aquello a lo que estaba destinado. Sin embargo, la complejidad del *objeto* texto y del proceso comunicativo en que se inserta hace que sea imposible predecir de forma inequívoca su *funcionamiento* futuro, ya que éste depende de su interpretación. Aunque tuviéramos un método eficaz para *poner a prueba* un texto, nunca llegaría el momento en que pudiéramos asegurar con certeza que ese texto iba a *funcionar*, dada la complejidad de los factores implicados y su carácter no totalmente previsible. Desde la perspectiva de la cognición situativa, podemos afirmar que la interpretación textual es un proceso que emerge en una situación dada, cuyos factores son en parte imprevisibles. El traductor se arriesga, por tanto, a que su texto no *funcione*, como todo participante en una comunicación se arriesga a ser malinterpretado, no entendido, no escuchado, etc. No hay forma de asegurarse de una vez y para siempre de que un texto va a *funcionar* en el sentido en que puede hacerse con un rompehielos, un frutero o un aparato. En el momento en que nos ocupamos de cuestiones que atañen a la comunicación humana, el esquema ofrecido por la producción de objetos destinados a un uso determinado resulta simplificador en exceso y oculta precisamente lo que de complejo e imprevisible tiene dicha comunicación.

> El estudio científico de cuestiones que afectan a la comunicación humana en el sentido más amplio debería incluir en sus reflexiones, si se espera obtener respuestas rigurosas, toda la organización humana del individuo y su capacidad de comunicación.
>
> (Holz-Mänttäri 1984:163)[129]

Sin embargo, la definición de la acción traslativa como producción de un objeto (el portador de mensajes) cuyos objetivos son y permanecen ajenos al traductor parece excluir precisamente del campo de estudio de la traductología la capacidad de comunicación del traductor: si su acción no puede considerarse *comunicativa*, si el traductor, por tanto, no se comunica con nadie ni comunica nada a nadie, sino que se limita a producir un objeto que debe cumplir una determinada función en el marco de una comunicación y una cooperación, cabe preguntarse si deberá poner en juego su capacidad comunicativa o si le bastará con una cierta destreza profesional que le permita salvar esa *distancia* postulada por Holz-Mänttäri (1984) como factor constitutivo de su labor profesional.

La cuestión es, sin embargo, que resulta difícil negar el carácter comunicativo de la acción traslativa. Por una parte, como señala Risku (1998:83, cit.en §3.5.2), en muchos casos el traductor participa *de hecho* en la comunicación, dirigiéndose de forma explícita a sus destinatarios u orientando la traslación a sus propias metas comunicativas. Por otra parte, el traductor participa siempre en la comunicación

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

como *intérprete* de un texto (o al menos de una intención o necesidad comunicativa), por lo que resulta difícil explicar su actividad como simple producción de un objeto.

En el resumen ofrecido al final de su obra, Holz-Mänttäri, siguiendo el hilo de la pregunta «¿PARA QUÉ LA ACCIÓN TRASLATIVA?» (Holz-Mänttäri 1984:163)[130], afirma que «la producción de portadores de mensajes para la transferencia transcultural de mensajes [es decir, su definición de *traslación*] tiene que ver con el entendimiento mutuo más allá de las distancias» (Holz-Mänttäri 1984:163)[131]. Parece paradójico que el traductor, encargado de superar *barreras* y *distancias* para facilitar la comunicación y el entendimiento entre personas de distintas culturas, se mantenga siempre sin embargo a distancia de la finalidad de su propia tarea.

Risku (1989), sin abandonar el terreno de la profesionalidad y la división del trabajo, subraya la implicación (también afectiva) del experto en su labor.

> Los expertos están implicados emocionalmente en el proceso de solución de problemas, se sienten responsables del resultado y ven el espacio del problema no como elementos aislados, sino de forma holística como posibilidades, riesgos, expectativas y amenazas.
>
> (Risku 1998:114)[132]

En el caso del experto en traslación, esta responsabilidad «del resultado» es, según la meta última asignada a la acción traslativa por el funcionalismo alemán de Vermeer y Holz-Mänttäri, la responsabilidad del éxito de la comunicación *por encima de las barreras culturales* (Witte 1992:120). Esta asignación tiene implicaciones de tipo ético que dependerán en cada caso de qué se entienda por 'comunicación'.

> La realización del axioma central de la teoría general de la traslación, que el traductor debe hacer posible la *comunicación* (intercultural), está determinada en primer lugar (de forma obvia) por el *concepto de comunicación* del que se parta.
>
> (Witte 1992:121)[133]

Si la comunicación se entiende, de acuerdo con las metáforas del CONDUCTO y del TRASLADO, como simple transmisión de una información o unos contenidos invariables de una persona o un texto a otros, la responsabilidad del traductor será la de preservar y transmitir adecuadamente esos contenidos. Como hemos visto en los capítulos dedicados a la metáfora del TRASLADO (§2 y §5), tanto Reiß-Vermeer ([1984] 1991) como Holz-Mänttäri (1984) se distancian de este concepto de 'comunicación' y del concepto de 'traslación' basado en él y definido como simple proceso de codificación y descodificación de un significado invariable. Sin embargo, también hemos visto que algunos de los conceptos desarrollados por Vermeer y Holz-Mänttäri ('transferencia', 'oferta de información', 'portador de mensajes' y 'cultura') reproducen parcialmente la estructura de las metáforas del CONDUCTO y del TRASLADO.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Uno de los aspectos de la comunicación que quedan ocultos por la metáfora del CONDUCTO (la comunicación como transmisión de información) es la interacción entre los participantes en el proceso comunicativo, como hemos visto en §5.1.3. Witte (1992, 2000) señala el peligro de la utilización implícita de un concepto de 'comunicación' centrado en los niveles *objeto* (de lo que se hace o se dice) y *meta* (de para qué se hace o se dice) y que olvida el nivel de *interacción*, «en el que se define la propia situación de interacción, así como la relación que se desarrolla entre los interlocutores durante la interacción» (Witte 2000:70)[134]

> En los ejemplos descritos, el nivel meta y el nivel objeto coinciden en la práctica: el objeto del «mensaje» coincide con el escopo de la interacción. Los participantes en la interacción parten de forma implícita, es decir, inconsciente, de un concepto de comunicación que no incluye, o al menos no lo incluye como un elemento esencial, el nivel de la interacción. Este nivel no se considera relevante. Esto podría ser cierto para una parte considerable de la comunicación empresarial y comercial (occidental).
>
> (Witte 1992:122)[135]

Por esta razón, Witte (2000) considera que forma parte de la *responsabilidad social del traductor* el mostrar a los participantes en la comunicación, cuando se considere necesario, la importancia de la interacción para el éxito de la comunicación. Esto significa que el traductor en ocasiones debe modificar, ampliándolo, el concepto de 'comunicación' usado de forma implícita por aquellos que solicitan su mediación. Esta modificación del encargo defendida por Witte (2000) implica

> [...] que, dado el caso –sobre todo en el nivel de interacción del que aquí nos ocupamos- ¡hay que empezar por *crear* la necesidad!
>
> Esto desde luego no significa que el traductor tenga que «imbuir» a su interlocutor una necesidad artificial, como haría un buen vendedor de aspiradoras. Pero si el traductor debe ser especialista en comunicación (intercultural), esto implica también *responsabilidad* por el «éxito» de esa comunicación.
>
> (Witte 1992:122-123)[136]

Considerar al traductor (parcialmente) responsable del éxito del proceso comunicativo en el que se inserta o del que forma parte su traslación, responsable hasta el punto de tener que indicar, en caso necesario, a los participantes en este proceso, que su concepto de 'comunicación' es demasiado limitado y que esto puede poner en peligro el éxito de su comunicación, es extraer una consecuencia ética del *metaescopo* asignado por Vermeer y Holz-Mänttäri a la traslación. La responsabilidad por el éxito de la comunicación en la que participa el traductor se convierte en una responsabilidad de tipo ético en el momento en que el concepto de 'comunicación' no se define como simple transmisión de información, es decir, como problema

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

técnico, sino que se sitúa en el terreno de las relaciones interpersonales. Sin embargo, Witte (1992) prefiere mantener, como Vermeer, su concepto de 'responsabilidad profesional' claramente separado de toda noción ética.

> No necesitamos desplazarnos aquí al terreno movedizo de la ética traslativa. Sencillamente es lógico que, para la *comunicación producida de forma profesional,* sea relevante un *concepto profesional de comunicación.*
>
> (Witte 1992:123)[137]

Al contrario que Nord (1989), quien con su concepto de 'lealtad' se refería a la responsabilidad del traductor *ante* los participantes en la comunicación, Witte (1992) afirma que el traductor es responsable *del* éxito de la comunicación.

> De la acción para una «necesidad ajena» (Holz-Mänttäri 1984 [...]) hasta ahora sólo se ha derivado una responsabilidad *ante* los participantes en la comunicación (véase la exigencia de Nord [1989 y 1991b] de *lealtad,* en la que parece resonar siempre de algún modo un eco de «tener que justificarse»). Pensamos, en cambio, que el traductor es responsable *de,* precisamente *del éxito de la comunicación* y con ello desde luego también *del concepto de comunicación que define este éxito.*
>
> (Witte 1992:127)[138]

Esta diferencia es importante, porque desplaza el papel del traductor de una posición pasiva (responder de lo que hace ante los participantes en la comunicación) a una posición activa (asumir la responsabilidad del éxito de la comunicación). Frente al principio ético de *lealtad* propuesto por Nord, que implica pasividad y dependencia por parte del traductor, se propone aquí un principio ético de *responsabilidad* que supone la competencia del traductor y su capacidad para tomar decisiones. Sin embargo, tanto Vermeer (1996a) como Witte (1992) insisten en distinguir y separar esta *responsabilidad social* del terreno de la ética, que se reserva para las opiniones personales del traductor, de acuerdo con un concepto neopositivista de 'ciencia'. Con todo, lo que aquí nos interesa no es tanto discutir si la responsabilidad asignada al traductor por el funcionalismo debe considerarse o no una cuestión ética (o, al menos, con implicaciones éticas), como analizar la definición que ofrece este enfoque de la ética personal del traductor y sus diferencias frente al concepto de 'responsabilidad profesional'.

> Como el traductor pertenece a una de las dos culturas y por tanto se habrá formado (de forma específica a esa cultura) determinadas ideas sobre las obligaciones éticas de su profesión, le parecerá que determinados conflictos de valores sólo pueden resolverse de cierta forma *aceptable desde un punto de vista moral-ético.* Por tanto, no estará dispuesto a realizar ciertos encargos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> En tal caso, el traductor puede rechazar un encargo [...]. Sin embargo, la ética personal y/o profesional del traductor (como parte de una ética específica de una cultura) no puede formar parte de una teoría general de la traslación [...].
>
> (Witte 2000:155)[139]

Cabe comentar dos aspectos de esta descripción de la ética del traductor: En primer lugar, se establece una separación entre el nivel específico de una cultura, en el que se mueve el traductor, y el nivel de la teoría general, que no puede ocuparse de especificidades culturales. Por tanto, la ética (personal o profesional) del traductor, impregnada de la de su cultura, pertenece a su esfera personal, y no a la de la teoría general. Sin embargo, cabe señalar que esta caracterización de las nociones éticas del traductor resulta en exceso simplificadora, ya que no podemos suponer una determinación cultural homogénea de las mismas. Desde el punto de vista de la cognición situtada, podríamos describir las *ideas éticas* de un traductor en un momento dado como el resultado de su interacción con un medio social y cultural complejo y en constante evolución. Sencillamente, no podemos suponer una determinación cultural homogénea para todos los traductores que *pertenecen a una cultura*, y la descripción de las posibles diferencias, en la medida en que se trata de un factor relevante para el proceso traslativo, debe formar parte también de las tareas de una teoría general de la traslación.

En segundo lugar, según Witte, el campo de acción que le queda al traductor dentro de los límites de esta ética personal o específica culturalmente está definido por la posibilidad de rechazar un encargo (*cfr.* Risku 1998:85). Su libertad de acción está, por tanto, determinada negativamente. El enfoque funcionalista, cada vez que habla de la ética *personal* del traductor, se limita a reconocer su derecho a rechazar un encargo; nunca se menciona la posibilidad de que esta ética personal o específica culturalmente pueda mover al traductor a traducir o interpretar de un modo determinado.

Cabe señalar que el *espacio* en que se sitúa esta ética personal del traductor, su derecho último a negarse a realizar un encargo por razones éticas (una especie de derecho a la objeción de conciencia) es justamente la *distancia* definida por Holz-Mänttäri como separación entre el traductor y las metas de la traslación que le es asignada por encargo. Si se reconoce el derecho del traductor a negarse a realizar un encargo, es porque en esta distancia profesional cabe la posibilidad de un conflicto de valores entre las metas perseguidas por el encargo y las convicciones del traductor. Esto significa que el concepto de 'distancia' tiene un límite que debe definir en cada caso (a solas con su conciencia) el traductor y a partir del cual no puede asumirse un encargo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En este contexto, y en relación con la separación entre la ética personal y el papel profesional del traductor, cabe señalar que, según el enfoque de Vermeer (1996b), se trata de una división puramente metodológica que no se refleja en la práctica.

> En un primer momento, parece posible evitar [las contradicciones entre el carácter abstracto de un sistema jurídico y su aplicación a la realidad concreta] distinguiendo entre la persona y su papel profesional (como jurista), pero no lo es en la medida en que en realidad también el papel profesional está a su vez unido a una persona, de la que en realidad no puede separarse (excepto metodológicamente) y cuya influencia recibe.
>
> (Vermeer 1996b:251)[140]

Cabe afirmar que la distinción metodológica entre un ámbito profesional y otro personal tampoco justifica la exclusión de los problemas éticos del ámbito de estudio de la teoría general, ya que estos problemas afectan a los propios conceptos desarrollados por ella. ¿Dónde termina la ética personal, culturalmente específica y dónde empieza la responsabilidad social del traductor, objeto de la teoría general? ¿Cuáles son los límites del concepto de 'distancia profesional' del traductor? El funcionalismo alemán intenta mantener una clara separación entre los ámbitos que corresponden a la teoría general y los que se asignarían a las teorías específicas, que se ocuparían de los contenidos de las normas éticas de cada cultura en relación con la traslación. Sin embargo, esta separación resulta insostenible en el momento en que se afirma la responsabilidad profesional del traductor, ya que esta responsabilidad es una de las formas en que se define y se plantea la cuestión de la ética en nuestra tradición cultural, en nuestro mundo de la especialización y la división del trabajo.

Las exigencias de 'lealtad' de Nord y de 'responsabilidad profesional' de Vermeer, Holz-Mänttäri y Witte se pueden oponer como soluciones o respuestas a un mismo problema porque ambas se encuentran a un mismo nivel: ambas son específicas de nuestra cultura y están determinadas por una larga tradición. Es evidente que el concepto de 'responsabilidad profesional' no es menos extraño a otras culturas que el de 'lealtad a las intenciones del autor', y si hoy se pudiera hablar de una aplicabilidad general del primero, sería únicamente por la expansión de los valores propios de la cultura occidental, y no porque este concepto en sí tenga una validez general o universal.

Antes al contrario, el enfoque funcionalista de la traslación, así como el concepto de 'responsabilidad profesional', presuponen un comportamiento ético por parte de los participantes en la comunicación. La ética no es, por tanto, una extensión externa a la teoría, sino su sustento y el presupuesto de su *funcionamiento*.

Podemos concluir que la metáfora del la META, tal y como es utilizada por los enfoques funcionalistas de Vermeer y Holz-Mänttäri, centra la atención en la eficacia de los medios traslativos en relación con las metas de la traslación, que en

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

principio no se cuestionan. Sin embargo, la lógica de esta misma metáfora permite suponer que las metas traslativas deberían orientarse al *metaescopo* asignado a la traslación por el funcionalismo alemán: la comunicación y el entendimiento entre personas de diferentes culturas. Así, para ser coherentes con la estructura metafórica en la que se basan (una acción está determinada por su finalidad), las teorías funcionalistas deberían cuestionar aquellas metas que no se orientasen, a su vez, a facilitar la comunicación entre culturas.

Con esto se muestra la dificultad implícita en el intento de desarrollar una teoría traductológica que excluya por principio los problemas éticos de la traslación de su campo de estudio, una teoría «exenta de valores»: la cuestión no es sólo que la funcionalidad y la eficacia sean ya valores (específicos de nuestra cultura), es que el propio concepto de 'traslación' utilizado por Vermeer y Holz-Mänttäri implica cuestiones y exigencias de tipo ético. La responsabilidad del éxito de la comunicación asignada al traductor por el funcionalismo es una responsabilidad ética en el momento en que se parte de un concepto de 'comunicación' que no excluye el nivel de la interacción, es decir, que no está totalmente estructurado por la metáfora del CONDUCTO (y no se concibe, por tanto, como transmisión de contenidos).

Es posible que el intento, vinculado al uso de la metáfora de la META y su focalización de la 'eficacia', de definir esta responsabilidad como un problema técnico o profesional (frente al ámbito de lo ético o personal) no sea por completo ajeno al problema de la estructuración parcial de algunos conceptos de Vermeer y Holz-Mänttäri por la metáfora del TRASLADO, en la medida en que con el uso de ambas metáforas se trata de simplificar y objetivar el ámbito de estudio: como hemos visto en §4, en el caso de la metáfora del TRASLADO, centrándose en el *objeto trasladado*; en el de la META, en el *sujeto que se dirige a su meta*. La relación que se establece en el discurso funcionalista entre la metáfora de la META (como esquema de la racionalidad instrumental) y la del TRASLADO (como simplificación del proceso comunicativo, v. §4) no es exclusiva de este enfoque, sino que parece responder a una vinculación más profunda de ambas metáforas en la tradición cultural occidental. Se hace pues necesario un análisis más amplio de las relaciones que se establecen entre las dos metáforas, para tratar de describir al menos parcialmente el modelo cognitivo del que forman parte. Una vez realizado dicho análisis podremos detenernos a estudiar la posibilidad de desarrollar un concepto de 'acción' que no se base en la metáfora de la META y que sin embargo no excluya la noción de 'intencionalidad', con el fin de ofrecer un marco teórico plausible desde un punto de vista psicológico y cognitivo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

6.4. Resumen

La metáfora de la META es un elemento específico de las teorías funcionalistas de la traslación y desempeña un papel esencial en la estructuración de su marco teórico (§3). Partiendo de esta metáfora, según la cual «UNA ACCIÓN INTENCIONADA ES UN MOVIMIENTO AUTOPROPULSADO HACIA UNA META» (Lakoff-Johnson 1999:191)[141], y de una metonimia que describe toda acción como intencional, Vermeer (1996a:13) define la 'traslación' como movimiento dirigido a una meta. Esta focalización de la intencionalidad de la acción traslativa permite al funcionalismo de Vermeer y Holz-Mänttäri distanciarse de los enfoques basados en la metáfora del TRASLADO, centrados en la necesidad de preservar los elementos trasladados, y articulados en torno a los conceptos de 'fidelidad' y 'equivalencia'. Partiendo de la metáfora de la META, los enfoques funcionalistas desplazan el centro de atención de la teoría de los *objetos trasladados* (y, por tanto, de la comparación textual) al sujeto que *se dirige a una meta* (y, por tanto, al análisis de los factores que intervienen en el proceso traslativo como acción intencional). Sin embargo, la metáfora de la META tiene también algunos ángulos muertos que ocultan aspectos importantes del proceso traslativo (§3):

En primer lugar, la generalización metonímica llevada a cabo por Vermeer (1996a:12) excluye del concepto de 'acción' todos aquellos comportamientos que no responden al esquema de avance lineal hacia una meta. El concepto de 'acción' de Vermeer no contempla la posibilidad de que un comportamiento tenga un mayor o menor grado de intencionalidad. Sin embargo, los mismos ejemplos propuestos por Vermeer ([1989] 1992a:90-91) en su discusión de este concepto ponen de manifiesto el carácter difuso de sus límites. El modelo intencional de interpretación del comportamiento forma parte de la psicología de la vida cotidiana (Suchman 1987, Dennett [1991]1995, Hendriks-Jansen 1996, Risku 2000). Siguiendo este modelo, aprendemos a interpretar nuestras propias acciones y las ajenas como intencionales, y probablemente asignamos un alto grado de prototipicidad a las acciones que más se ajustan a esta interpretación. Sin embargo, Vermeer ([1989] 1992a, 1996a), al fijar una condición necesaria y suficiente para pertenecer al concepto de 'acción', la de ser susceptible de una interpretación intencional, establece una oposición excluyente entre acción voluntaria y acto reflejo que no parece muy plausible desde el punto de vista psicológico. Las actividades complejas incluyen acciones mínimas sin una intención concreta y actos automatizados que participan de la misma finalidad que los controlados de forma consciente.

Hönig (1995) distingue dos *espacios de procesamiento* en relación con los procesos mentales del traductor: un espacio de trabajo controlado y otro de trabajo no controlado. En el espacio de trabajo incontrolado se producen asociaciones

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

espontáneas y otros procesos automáticos que quedan fuera del control del traductor. En el espacio de trabajo controlado se evalúan los resultados de estos procesos incontrolados mediante la elaboración de microestrategias o relacionándolos con una estrategia general (macroestrategia) que tiene en cuenta los objetivos de la traslación. El carácter (hasta cierto punto) secuencial de los procesos controlados, que requieren la atención del sujeto, permite describirlos como sucesión de pasos, descripción que resulta compatible con la estructura metafórica del avance hacia una meta. Por su parte, los procesos incontrolados (o sólo parcialmente controlados), al producirse fuera del control del sujeto, se resisten a ser verbalizados y descritos como avence secuencial. Las metáforas utilizadas en el ámbito de los estudios sobre creatividad (Kußmaul 2000) reflejan este carácter no lineal: las de INCUBACIÓN e ILUMINACIÓN (Preiser 1976, Ulmann 1968) sugieren un salto repentino e imprevisible de un estado a otro, las de PENSAMIENTO LATERAL (de Bono 1971) y PENSAMIENTO DIVERGENTE (Guilford 1975) aluden a un movimiento diferente al avance lineal hacia una meta. La metáfora de la META no parece adecuada para describir los procesos de asociación espontánea, pues en ellos el pensamiento no avanza de forma progresiva hacia una meta, sino que *explora el espacio mental* buscando nuevas conexiones y asociaciones, por lo que el control consciente, al centrar la atención en el avance hacia el objetivo deseado, puede incluso bloquear el proceso.

La metáfora de la META ofrece un modelo útil para explicar los procesos controlados que forman parte de la traslación, en particular la elaboración de macroestrategias, pero deja fuera del campo de visión los procesos incontrolados. Una consecuencia de esta exclusión es que la acción traslativa se describe como proceso continuo y controlado en todo momento por el traductor. Esta misma dificultad se plantea en relación con el uso de protocolos de pensamiento en voz alta para estudiar los procesos cognitivos del traductor, ya que sólo es posible verbalizar los procesos que se producen de forma controlada. Por otra parte, al verbalizar sus procesos mentales, los sujetos tienden a introducir interpretaciones lógico-causales (Hönig 1988a:13), es decir, basadas en el modelo de intencionalidad de las acciones. Es este modelo, como parte de la psicología cotidiana y como base teórica del funcionalismo, el que da lugar, tanto en los protocolos de pensamiento en voz alta como en los enfoques de Vermeer (Reiß-Vermeer [1984] 1991) y Holz-Mänttäri (1984), a una idealización racionalista de los procesos traslativos.

Estos enfoques, basados en la metáfora de la META, ofrecen un marco adecuado para describir y explicar los procesos controlados, en particular la elaboración de macroestrategias. Los trabajos de Hönig (1995) y Kußmaul (2000) atienden a los procesos incontrolados que tienen lugar en la mente del traductor y que constituyen una parte esencial de la accón traslativa, sin perder de vista las metas de la traslación y la elaboración de macroestrategias. En este contexto, parece necesario desarrollar un concepto de 'acción' que no se base exclusivamente en la metáfora de la META y que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

permita explicar también las acciones y partes de acciones realizadas de forma no controlada, para ofrecer un marco teórico más amplio a los enfoques funcionalistas.

En segundo lugar, de acuerdo con la metáfora de la META, el funcionalismo de Vermeer (Reiß-Vermeer [1984]1991) y Holz-Mänttäri (1984) tiende a asignar una sola meta global a cada traslación, con lo que pasa por alto la posibilidad de que existan diferentes objetivos no subordinados a una meta global común. La asignación de metas a un texto implica un desplazamiento metonímico entre el texto y su autor: son las personas que producen y utilizan textos las que tratan de alcanzar con ellos determinados objetivos (Vermeer [1989] 1992a:123). En relación con la traslación, las diferencias entre las metas de los distintos participantes en la comunicación pueden requerir un trabajo de armonización y coordinación por parte del traductor, que es quien decide, en última instancia, cuáles son los objetivos de su traslación. Estos objetivos pueden subordinarse unos a otros, pero pueden también tener una importancia similar sin responder a una meta global común. Los modelos de jerarquía de metas ofrecidos por Vermeer y Holz-Mänttäri resultan simplificadores en la medida en que asignan un solo escopo o meta global a la traslación y una sola función principal al texto meta, con lo que no atienden a la posibilidad de que existan metas múltiples y de que haya conflictos entre ellas. Por otro lado, la asignación de metas por parte del traductor no puede considerarse algo definitivo, ya que a medida que avanza su trabajo va cambiando su perspectiva y puede considerar necesario modificar los objetivos establecidos inicialmente. Este carácter recursivo de las decisiones traslativas se recoge en el modelo circular de Nord ([1988a] 1991a) y en el modelo biocibernético de Holz-Mänttäri (1993), pero no corresponde al esquema ofrecido por la metáfora de la META, según el cual, antes de actuar se decide la finalidad de la acción y la vía adecuada para alcanzarla. Cabe pues señalar que la metáfora de la META, con su asignación de una sola meta definitiva a cada acción, da lugar a un esquema excesivamente simplificador del proceso traslativo.

En tercer lugar, y de acuerdo con la metáfora de la META, la *teoría del escopo* de Vermeer y la *teoría de la acción traslativa* de Holz-Mänttäri ofrecen un criterio para evaluar la forma en que se lleva a cabo una traslación, el de su adecuación a los fines que se habían propuesto, pero no dicen nada sobre la posibilidad de aplicar otros criterios además del de la eficacia para la evaluación de los medios traslativos, ni sobre la valoración de los propios fines de la traslación. Nord (1989, 1997) intenta resolver este problema añadiendo a la *teoría del escopo* un principio ético recogido en su concepto de 'lealtad'. De acuerdo con el funcionalismo de Vermeer y Holz-Mänttäri, el fin de la traslación justifica los medios traslativos. Para Nord (1997), esto es así siempre que dicho fin no contradiga las intenciones del autor de partida, lo que plantea problemas evidentes en cuanto a la posibilidad de determinar tales intenciones, de las que el propio autor puede no ser consciente. Por otra

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

parte, las distintas definiciones del concepto de 'lealtad' ofrecidas por Nord (1989, 1991b, 1994) resultan contradictorias, y su intento de unir dos visiones antagónicas de la traslación («el concepto tradicional equivalencista y el concepto funcionalista radical», Nord 1994:100) da lugar a un enfoque difícil de sostener desde el punto de vista teórico, sin responder a las dos preguntas que se plantean en relación con la justificación de los medios traslativos por los fines de la traslación: ¿Es posible aplicar otros criterios además de la eficacia para evaluar los medios traslativos? ¿Cómo pueden valorarse los fines de la traslación?

En lo que respecta a la primera pregunta, hay que señalar que la utilización del concepto de 'eficacia' como criterio principal para la valoración de una acción corresponde al *modelo clásico de la racionalidad* de la tradición cultural occidental (Searle 2000). En relación con la segunda pregunta, la relativa a la valoración de las metas de la traslación, la respuesta de Vermeer (1996a) es asimismo perfectamente coherente con este modelo de racionalidad, para el que sólo los medios, pero no los propios fines están sujetos a constricciones racionales: la *teoría del escopo* deja para el campo de la ética la discusión sobre los fines de la traslación, que corresponde a la esfera *privada* del traductor pero no a su papel como profesional. La ciencia, de acuerdo con el modelo de racionalidad instrumental, se considera independiente de las cuestiones éticas, exenta de valores (Vermeer 1996a). Sin embargo, el enfoque funcionalista de Vermeer y Holz-Mänttäri no puede considerarse exento de valores en sentido estricto.

En relación con la pregunta sobre los criterios para evaluar los medios traslativos, en la medida en que la *teoría del escopo* considera que el escopo traslativo está en función de los destinatarios del texto meta, obliga a tener en cuenta toda una red de supuestos compartidos por tales destinatarios que incluyen también cuestiones éticas. El enfoque funcionalista de Vermeer sí contempla otros criterios para la valoración de los medios traslativos además de su eficacia, aunque, siguiendo la tradición propia del discurso científico, excluye de su campo de estudio toda tematización explícita de cuestiones normativas o éticas.

En relación con la pregunta sobre los fines de la traslación, aunque se trate de una cuestión excluida del ámbito de aplicación de la razón instrumental y de la tradición científica en la que se encuadra el enfoque funcionalista de Vermeer (1996a), cabe afirmar que tanto Vermeer (Reiß-Vermeer [1984] 1991) como Holz-Mänttäri (1984) asignan a la traslación determinados fines globales, lo que implica una postura ética. Según Vermeer (1996a), la meta última de la traslación es la comunicación y el entendimiento entre personas de diferentes culturas. La metáfora de la META, tal y como es utilizada por los enfoques funcionalistas de Vermeer y Holz-Mänttäri, centra la atención en la eficacia de los medios traslativos para lograr las metas de la traslación, que en principio no se cuestionan. Sin embargo, la lógica de esta misma metáfora permite suponer que las metas traslativas deberán

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

orientarse al *metaescopo* asignado a la traslación por el funcionalismo alemán: la comunicación y el entendimiento entre personas de diferentes culturas, lo que tiene claras implicaciones éticas. Los conceptos de 'traslación' de Vermeer y de 'acción traslativa' de Holz-Mänttäri implican cuestiones y exigencias de tipo ético que no pueden excluirse, por tanto, del campo de estudio de la teoría. La responsabilidad por el éxito de la comunicación asignada al traductor por el funcionalismo es una responsabilidad ética en el momento en que se parte de un concepto de 'comunicación' que no excluye el nivel de la interacción (Witte 2000), es decir, que no está totalmente estructurado por la metáfora del CONDUCTO (y no se concibe, por tanto, como mera transmisión de contenidos).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

6.5. Zusammenfassung

Die ZIEL-Metapher («Purposeful Action is Self-propelled Motion to a Destination», Lakoff-Johnson 1999:191) ist ein spezifisches Element der funktionalen Translationstheorien und spielt eine wesentliche Rolle in der Strukturierung ihres theoretischen Rahmens (§3). Vermeers (1996a:13) Definition von 'Translation' als zielgerichteter Bewegung basiert auf dieser Metapher und auf einer Metonymie, nach der jede Handlung intentional ist. Die Fokussierung des Translationszieles erlaubt den funktionalen Ansätzen von Vermeer und Holz-Mänttäri, sich von den auf der TRANSFER-Metapher basierenden Theorien zu distanzieren, die sich auf die Bewahrung der transferierten Elemente konzentrieren und durch die Begriffe 'Treue' und 'Äquivalenz' artikuliert werden. Von der ZIEL-Metapher ausgehend verlagern die funktionalen Ansätze den Schwerpunkt der Theorie von den *transferierten Objekten* (und damit vom Textvergleich) auf das *zielgerichtete Subjekt* (und damit auf die Analyse der Faktoren, die auf den translatorischen Prozess als intentionale Handlung wirken). Die ZIEL-Metapher hat jedoch auch ihre toten Winkel, die wichtige Aspekte des translatorischen Prozesses verbergen (§3):

Erstens schließt Vermeers (1996a:12) metonymische Verallgemeinerung alle jene Verhaltensweisen, die dem Schema der linealen Fortbewegung auf ein Ziel nicht entsprechen, vom Begriff 'Handlung' aus. Der Begriff 'Handlung' bei Vermeer berücksichtigt außerdem nicht die Möglichkeit, dass ein Verhalten einen höheren oder geringeren Grad an Intentionalität aufweisen kann. Die in diesem Kontext von Vermeer ([1989] 1992a:90-91) selbst vorgeschlagenen Beispiele zeigen jedoch die verschwommenen Ränder seines Begriffes 'Handlung'. Das intentionale Modell der Verhaltensinterpretation ist Teil der Alltagspsychologie (Suchman 1987, Dennett [1991]1995, Hendriks-Jansen 1996, Risku 2000). Wir lernen unsere und fremde Handlungen als intentional zu interpretieren, indem wir dieses Modell anwenden, und wahrscheinlich schreiben wir den sich diesem Modell besser anpassenden Handlungen einen hohen Grad an Prototypizität zu. Vermeer ([1989] 1992a, 1996a) setzt jedoch eine nötige und ausreichende Bedingung fest, nach der ein Phänomen unter den Begriff 'Handlung' zu fassen ist – es muss als intentional interpretierbar sein–, und damit definiert er eine ausschließende Opposition zwischen freiwilligem Handeln und Reflexhandlungen, die aus psychologischer Sicht nicht sehr plausibel scheint. Komplexes Handeln besteht auch aus minimalen Handlungen ohne klare Absicht und aus automatisierten Handlungen, die denselben Zwecken dienen wie die bewußt kontrollierten.

Hönig (1995) unterscheidet zwei *Verarbeitungsräume* in Bezug auf die mentalen Prozesse des Übersetzers: einen kontrollierten und einen unkontrollierten Arbeitsraum. Im unkontrollierten Arbeitsraum finden spontane Assoziationen und andere automatische Prozesse außerhalb der bewussten Kontrolle des Übersetzers statt. Im kontrollierten Arbeitsraum werden die Ergebnisse dieser unkontrollierten Prozesse durch die Entwicklung von Mikrostrategien oder in Bezug auf eine auf die Ziele der Translation gerichtete Gesamtstrategie (Makrostrategie) evaluiert. Der (zum Teil) sequenzielle Charakter der kontrollierten Prozesse, die die Aufmerksamkeit des Subjekts verlangen, erlaubt uns, diese

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Prozesse als Schrittfolge zu beschreiben, was mit der metaphorischen Struktur der zielgerichteten Fortbewegung vereinbar ist. Die unkontrollierten (oder nur teilweise kontrollierten) Prozesse ihrerseits, die außerhalb der Kontrolle des Subjekts stattfinden, lassen sich kaum verbalisieren und als sequenzielles Fortschreiten beschreiben. Die im Bereich der Arbeiten über Kreativität (Kußmaul 2000) benutzten Metaphern spiegeln diesen nichtlinearen Charakter wider: die Metaphern INKUBATION und ILLUMINATION (Preiser 1976, Ulmann 1968) evozieren einen plötzlichen und unvorhersagbaren Sprung von einem Zustand zu einem anderen, die Metaphern LATERALES (de Bono 1971) und DIVERGENTES DENKEN (Guilford 1975) weisen auf eine Bewegung hin, die kein lineares Fortschreiten auf ein Ziel ist. Die ZIEL-Metapher scheint nicht dafür geeignet, spontane Assoziationsprozesse zu beschreiben, da bei diesen das Denken nicht progressiv auf ein Ziel fortschreitet, sondern es *den mentalen Raum* auf der Suche nach neuen Konnexionen und Assoziationen *exploriert*. Die bewusste Kontrolle kann deshalb, indem sie die Aufmerksamkeit auf das Fortschreiten zum gewollten Zweck konzentriert, diese Prozesse sogar blockieren.

Die ZIEL-Metapher bietet ein nützliches Modell für die Beschreibung der kontrollierten Translationsprozesse, insbesondere der Entwicklung von Makrostrategien, aber sie lässt die unkontrollierten Prozesse außerhalb des Blickfeldes. Eine Konsequenz dieses Ausschließens ist die Beschreibung der translatorischen Handlung als ununterbrochener und in jedem Moment vom Translator kontrollierter Prozess. Dieselbe Schwierigkeit entsteht bei der Anwendung der Methode des Lauten Denkens auf die Analyse der kognitiven Prozesse des Translators, da sich nur die kontrolliert fortschreitenden Vorgänge verbalisieren lassen. Außerdem neigen die Subjekte bei der Verbalisierung ihrer mentalen Prozesse dazu, auf logisch-kausale, d.h. auf dem Modell der Handlungsintentionalität basierende, Interpretationen zurückzugreifen (Hönig 1988a:13). Es ist dieses Modell, als Teil der Alltagspsychologie und als theoretische Grundlage des funktionalen Ansatzes, das sowohl bei der Methode des Lauten Denkens als auch bei Vermeer (Reiß-Vermeer [1984] 1991) und Holz-Mänttäri (1984) eine rationalistische Idealisierung der translatorischen Prozesse erzeugt.

Die auf der ZIEL-Metapher basierenden Ansätze von Vermeer und Holz-Mänttäri bieten einen geeigneten theoretischen Rahmen, um die kontrollierten Translationsprozesse, insbesondere die Entwicklung von Makrostrategien, zu beschreiben und zu erklären. Die Arbeiten von Hönig (1995) und Kußmaul (2000) berücksichtigen die unkontrollierten mentalen Prozesse, die bei der Translation stattfinden und ein wesentlicher Bestandteil translatorischen Handelns sind, ohne die Translationsziele und die Entwicklung von Makrostrategien außer Acht zu lassen. In diesem Kontext scheint es nötig, einen Begriff 'Handlung' zu entwickeln, der nicht exklusiv auf der ZIEL-Metapher basiert und auch die nicht kontrollierten Handlungen und Teilhandlungen erklären kann. Damit würden die funktionalen Ansätze einen breiteren theoretischen Rahmen bekommen.

Zweitens neigen die funktionalen Ansätze von Vermeer (Reiß-Vermeer [1984] 1991) und Holz-Mänttäri (1984) der ZIEL-Metapher entsprechend dazu, jeder Translation ein einziges Gesamtziel zuzuschreiben, und sie lassen damit die Möglichkeit außer Acht, dass es verschiedene, nicht einem gemeinsamen Gesamtziel untergeordnete Zwecke geben

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

kann. Werden einem Text Ziele zugeschrieben, so erfolgt damit eine metonymische Verschiebung zwischen Text und Autor: Es sind die Texte verfassenden und benutzenden Menschen, die mit ihnen bestimmte Ziele anstreben (Vermeer [1989] 1992a:123). In Bezug auf die Translation können die Unterschiede zwischen den Zielen der verschiedenen Kommunikationsteilnehmer eine Harmonisierungs- und Koordinationsarbeit seitens des Translators verlangen. Letztendlich ist es jedoch der Translator, der die Ziele seiner Translation festlegt. Diese Ziele können eine Hierarchie bilden, aber sie können auch einen vergleichbaren Rang einnehmen, ohne sich einem gemeinsamen Gesamtziel unter-zuordnen. Die hierarchischen Zielmodelle bei Vermeer und Holz-Mänttäri erweisen sich als simplifizierend in dem Maße, wie sie einer Translation einen einzigen Skopos oder ein einziges Gesamtziel und einem Translat eine einzige Hauptfunktion zuschreiben. Damit lassen sie die Möglichkeit außer Acht, dass es mehrfache Ziele und Konflikte zwischen ihnen geben kann. Außerdem kann die Zuschreibung von Zielen seitens des Translators nicht als endgültig betrachtet werden, da sich seine Perspektive während des Translationsprozesses allmählich verändert, und es kann sich eine Modifizierung der anfangs etablierten Ziele als nötig erweisen. Dieser rekursive Charakter der translatorischen Entscheidungen wird im zirkulären Modell bei Nord ([1988a] 1991a) und im biokybernetischen Modell bei Holz-Mänttäri (1993) widergespiegelt, aber er entspricht nicht dem Schema der ZIEL-Metapher, nach der das Handlungsziel und der optimale Weg dorthin vor dem Handeln entschieden werden. Es kann also festgehalten werden, dass die ZIEL-Metapher mit ihrer endgültigen Zuschreibung eines einzigen Zieles für jede Handlung ein zu simplifizierendes Schema des translatorischen Prozesses erzeugt.

Drittens bieten die *Skopostheorie* von Vermeer und die *Theorie des translatorischen Handelns* von Holz-Mänttäri entsprechend der ZIEL-Metapher ein Kriterium für die Evaluierung der Translationsstrategien: die Frage ihrer Angemessenheit in Bezug auf die angestrebten Ziele. Sie sagen jedoch weder etwas über die Möglichkeit, neben der Wirksamkeit auch andere Kriterien auf die Evaluierung der Translationsstrategien anzuwenden, noch über die Bewertung der Translationsziele selbst. Nord (1989,1997) versucht, dieses Problem zu lösen, indem sie der *Skopostheorie* ein ethisches Prinzip hinzufügt, das in ihrem Begriff 'Loyalität' enthalten ist. Nach den funktionalen Ansätzen von Vermeer und Holz-Mänttäri *heiligt* das Translationsziel die translatorischen Mittel. Nord (1997) ist damit einverstanden, sofern das Translationsziel den Intentionen des Ausgangsautors nicht widerspricht, was offensichtlich Probleme in Bezug auf die Identifizierung solcher Intentionen aufwirft, die selbst für den Autor unbewusst sein können. Die von Nord (1989, 1991b, 1994) vorgeschlagenen verschiedenen Definitionen des Begriffs 'Loyalität' erweisen sich außerdem als widersprüchlich, und ihr Versuch, zwei gegensätzliche Konzepte von Translation („der traditionelle Äquivalenz-Begriff und der radikale funktionale Begriff", Nord 1994:100)[142] zu vereinbaren, erzeugt einen theoretisch wenig kohärenten Ansatz. Nords Überlegungen antworten auch nicht auf die Fragen, die sich in Bezug auf die Rechtfertigung der translatorischen Mittel durch die Translationsziele stellen: Ist es möglich, andere Kriterien außer der Wirksamkeit auf die Evaluierung der Translationsstrategien anzuwenden? Wie können die Translationsziele bewertet werden?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Hinsichtlich der ersten Frage kann darauf hingewiesen werden, dass die Anwendung des Begriffes 'Wirksamkeit' als Hauptkriterium für die Bewertung einer Handlung dem *klassischen Rationalitätsmodell* der westlichen kulturellen Tradition entspricht (Searle 2000). In Bezug auf die zweite Frage, bezüglich der Bewertung der Translationsziele, erweist sich die Antwort von Vermeer (1996a) als ebenfalls völlig kohärent mit diesem Rationalitätsmodell, nach dem nur die Mittel, nicht aber die Ziele, rationalen Anforderungen entsprechen müssen: Die *Skopostheorie* schreibt die Diskussion über die Translationsziele dem Bereich der Ethik und der privaten Sphäre des Translators zu, nicht jedoch seiner beruflichen Rolle. Wissenschaft wird gemäß dem Modell der instrumentellen Rationalität als unabhängig von ethischen Fragen, also als *wertfrei* (Vermeer 1996a), erachtet. Die funktionalen Theorien von Vermeer und Holz-Mänttäri können jedoch nicht strikt als wertfrei betrachtet werden.

In Bezug auf die Frage nach den Kriterien für die Evaluierung der translatorischen Mittel erfordert die *Skopostheorie*, in dem Maße, wie sie den Skopos als Funktion der Zieltextadressaten betrachtet, die Beachtung eines ganzen Netzes von Voraussetzungen, die von diesen Zieladressaten geteilt werden und die auch ethische Fragen betreffen. Der funktionale Ansatz von Vermeer berücksichtigt auch andere Kriterien für die Evaluierung der translatorischen Mittel außer ihrer Wirksamkeit, wenn er auch, der wissenschaftlichen diskursiven Tradition folgend, jede explizite Thematisierung normativer oder ethischer Fragen aus seinem Forschungsgebiet ausschließt.

Was die Frage nach den Translationszielen betrifft, so handelt es sich um ein Thema, das aus dem Anwendungsbereich der instrumentellen Rationalität und aus der vom funktionalen Ansatz geteilten wissenschaftlichen Tradition ausgeschlossen wird. Es kann jedoch behauptet werden, dass sowohl Vermeer (Reiß-Vermeer [1984] 1991) als auch Holz-Mänttäri (1984) der Translation bestimmte allgemeine Ziele zuweisen, was bereits einen ethischen Standpunkt impliziert. Nach Vermeer (1996a) ist die Kommunikation und die Verständigung zwischen Menschen aus verschiedenen Kulturen das letztliche Ziel der Translation. Die von den funktionalen Ansätzen Vermeers und Holz-Mänttäris benutzte ZIEL-Metapher rückt zwar die Wirksamkeit der translatorischen Mittel in Bezug auf die Erreichung der Translationsziele, die im Prinzip nicht diskutiert werden, in den Mittelpunkt. Die Logik dieser Metapher erlaubt uns jedoch anzunehmen, dass translatorische Ziele sich überhaupt an dem der Translation von den funktionalen Ansätzen zugeschriebenen Metaskopos orientieren müssen: Die Kommunikation und die Verstän-digung zwischen Menschen aus verschiedenen Kulturen, was klare ethische Implikationen hat. Die Begriffe 'Translation' von Vermeer und 'translatorisches Handeln' von Holz-Mänttäri implizieren ethische Fragen und Forderungen, die dementsprechend aus dem Forschungsbereich der Translatologie nicht ausgeschlossen werden können. Die dem Translator von den funktionalen Ansätzen zugewiesene Verantwortung für den Erfolg der Kommunikation ist eine ethische Verantwortung insofern, als die Theorie von einem Begriff 'Kommunikation' ausgeht, der die Interaktionsebene nicht ausschließt (Witte 2000), d. h., dass er nicht vollständig durch die CONDUIT-Metapher strukturiert ist (also nicht als bloße Inhaltsübertragung konzipiert wird).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

6.6. Notas del capítulo 6

[1] Purposeful Action Is Self-propelled Motion to a Destination

[2] All acting is goal-oriented – in other words: all acting has a purpose

[3] All acting is goal-oriented [...]

[4] As Dennett (1978) points out, it is in part our inability to see inside each other's heads, or our mutual *opacity*, that makes intentional explanations so powerful in the interpretation of human action.

[5] Intentionality is not an intrinsic property of consciousnes or an attribute conferred on us by an innate language of thought but something we need to acquire from interactive activity with adults who use language and artifacts.

[6] [...] a legitimization of folk-psychology

[7] Only (parts of) goal-oriented phenomena are considered actions.

[8] It is, as I have said, a question of definition and of the use of terms. Children's games serve a purpose, e.g. learning how to "deal with the world", strengthening one's physique, etc. We may call this a metapurpose if we want to.

[9] Ich behaupte, bei jedem angenommenen Vorliegen von Handlung müsse ein Ziel potentiell zuordnenbar sein.

[10] (24) Klein-Anna weint. Warum? – Weil sie ins Kino gehen möchte und die Mutter es ihr verboten hat. – Wenn das Weinen als Strategie gedeutet wird, die Mutter doch noch umzustimmen, liegt eine "Handlung" nach unserer Begriffsbestimmung vor.

(25) Anna weint. Warum? – Weil sie Angst vor einer Maus hat. – Wenn das Weinen als Angstausdruck gedeutet wird, hat Anna kaum eine Chance, es zu unterdrücken. Es liegt keine "Handlung" vor.

[11] (26) Anna steht auf einem Stuhl. Warum? – Weil sie Angst vor der Maus hat. – Anna hat offenbar Angst, die Maus könne ihr über die Füße laufen; um das zu verhindern, ist sie auf den Stuhl gestiegen. Wenn angenommen wird, daß es sich nicht um eine Reflexbewegung [...] handelt, sondern daß Anna auch auf dem Fußboden hätte bleiben oder auf den Tisch klettern können, liegt "Handlung" vor.

[12] (28) Anna betritt einen Tante-Emma-Laden und grüßt. – Es liegt Handlung vor, wenn angegeben werden kann, daß gegrüßt wurde, um keinen Unmut wegen Verstoßes "gegen die guten Sitten" zu provozieren oder um durch betonte Freundlichkeit zuvorkommend bedient zu werden. Es liegt keine Handlung in unserem Sinn vor, wenn angegeben werden kann, daß der Gruß infolge jahrelanger Gewohnheit "rein automatisch" (reflexhaft) erfolgte. (Darüber sind Anna, Ladenfräulein und anwesende Kunden u.U. unterschiedlicher Meinung.)

[13] [...] the intention which leads to a particular text is only partly intentional

[14] (32) Einem Translator fällt ein Ausdruck in der Zielsprache ein, den er für eine gute Translation hält (das Einfallen ist keine Handlung). Er überlegt nun, ob er den Ausdruck dem Gesamtkonzept ("Skopos") der Translation entsprechend verwenden soll (skoposadäquate Handlung; man könnte von einem "Ziel-Skopos" reden, da hier das Translat in seiner Ganzheit, in seinem Kontext betrachtet wird). Angenommen, der Translator entscheide sich, den Ausdruck einzusetzen, weil er ihm so gut gefällt und obgleich er sich nicht nahtlos ("optimal") in das Gesamtkonzept der Translation einfügt. Auch dann liegt Handlung vor. (Man könnte von einem Zweck- oder Teil-Skopos reden, da nur eine Textstelle und nicht der ganze Text in Betracht gezogen wird.) Jedenfalls sprechen wir in dem Augenblick von "Handlung", wo der Translator bewußt oder unbewußt verschiedene Verhaltensmöglichkeiten wahrnimmt, evt. abwägt und sich dann für den einen oder anderen Ausdruck entscheidet.

[15] Ohne prozedurales Wissen ist das deklarative Wissen eine leere, kognitiv (handlungsbezogen) irrelevante Etikettensammlung. [...] Voraussetzung für Effektivitätssteigerung durch Externalisierung und Bildung deklarativen Wissens ist es also, daß sprachliche Einheiten mit konkreten Handlungen verbunden werden können.

[16] Diese Makrostrategie legt die Koordinaten fest, auf die sich der übersetzte Text beziehen muß:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

- Welchen Zweck hat die Übersetzung, d.h. für welche Gruppe von Adressaten und für welches Medium ist zu übersetzen?

[17] Das heiβt, er erarbeitet sich eine übersetzerische *Makrostrategie*, die er entweder aufgrund seiner beruflicher Erfahrung weitgehend automatisch herstellt, oder die er ganz bewuβt (möglicherweise gestützt auf eine übersetzungsrelevante Textanalyse [...]) formuliert.

[18] "Unbewuβt übersetzt man Thomas Manns Buddenbrooks für ein gebildeter Publikum ("von der Art des Translators") [...] (Reiβ-Vermeer [1984]1991:85).

[19] The distinction between controlled and automatic processes is not based on conscious experience. Both controlled and automatic processes can, in principle, be either conscious or not.

[20] Eine ökonomische Gestaltung der mentalen Prozesse (und damit auch des Übersetzens) wäre gar nicht möglich, wenn nicht ein Groβteil davon automatisiert – und in diesem Sinn unkontrolliert – ablaufen würde. Allerdings bedeutet dies nicht, daβ sie unbewuβt sind. Sie sind im oben beschriebenen Sinn Teil des sich konstruierenden Bewuβtseins und keineswegs irrational oder nicht-kognitiv.

[21] Controlled processes, in contrast, are not a learned response; they are a temporary activation of procedural elements in a sequence. The subject attends to the processes, and because attention is required, only one such sequence can normally be controlled at a time without interference.

[22] [...] formulieren lediglich Regeln für die Prozeβsteuerung im ko. AR.

[23] In der mentalen Realität sind unkontrollierte Prozesse eher die Norm als die Ausnahme. Sie sind insofern bewuβt, als der Übersetzer von ihrer Existenz weiβ. Sie sind jedoch insofern unbewuβt (und unkontrollierbar), als der Übersetzer ihre Inhalte nicht mental fixieren (und verbalisieren) kann.

[24] Dieses Denken ist nicht durch kausallogische Denkmuster gekennzeichnet. Bei dieser Art des Denkens gibt es nicht nur eine, sondern mehrere mögliche Lösungen. [...] Metaphorisch gesprochen, bewegt sich der Denkende in seitlicher (lateraler) Richtung. Er/sie verläβt gewohnte Bahnen und findet neue Wege [...]

[25] Beide Denkarten sind notwendig. Sie ergänzen einander.

[26] Beim vertikalen Denken bewegt man sich in einer klar definierten Richtung auf die Lösung eines Problems zu. [...] Beim lateralen Denken kann man herumspielen, ohne einen Zweck oder eine Richtung zu verfolgen.

[27] Durch **Ablenkungsaktivitäten** wie Kassette umdrehen, zum Kühlschrank gehen usw. wird der Übersetzer oder die Übersetzerin kurzzeitig von dem Druck befreit, eine Lösung finden zu müssen. Das Bewuβtsein beschäftigt sich mit etwas anderem, aber gleichzeitig arbeitet das Gehirn weiter und bringt dann schlieβlich die Lösung hervor.

[28] Beim vertikalen Denken bewegt man sich schrittweise vorwärts. Jeder Schritt ergibt sich unmittelbar aus dem vorhergehenden, mit dem er eng in Verbindung steht. Wenn man zu einer Schluβfolgerung gekommen ist, dann folgt ihre Stichhaltigkeit aus der Stichhaltigkeit der einzelnen Schritte, durch die man zu ihr gekommen ist.

Beim lateralen Denken braucht man nicht folgerichtig vorzugehen. Man kann zu einem neuen Gedanken vorspringen und die entstandene Lücke nachher ausfüllen.

[29] Für die Beschreibung der Bedingungen translatorischen Handelns wurde auf handlungs- und systemtheoretische Begriffe zurückgegriffen. Der skizzenhafte Charakter der Darstellung darf aber nicht den Eindruck einfacher und geradliniger Verhältnisse entstehen lassen. Deshalb sei auf eine aus translatologischer Sicht wesentliche Frage eingegangen, die Frage der Bewusstheit. Welcher Faktoren einer laufenden Handlung ist sich der Handelnde in welchem Ausmass bewusst?

[30] According to Ericsson and Simon (1984), subjects can produce verbalisations only on thoughts that are being actively processed in working memory, i.e. which are to some extent conscious. This precludes reporting on processing which has become automatised due to extensive practice.

[31] [...] of a verbal kind and can be performed in a series of steps towards the final goal [...]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[32] Mit zunehmender Professionalität der VP müssen wir damit rechnen, daß eine Aufforderung, die Denkvorgänge beim Übersetzen zu verbalisieren, Rechtfertigungsstrategien und eine Verdrängung nicht-kausaler Operationen mit sich bringt.

[33] Wenn also in Introspektionsprotokollen –bzw. durch deren Auswertung- der Eindruck vermittelt wird, die mentalen Prozesse seien konsequent logisch geordnet, so stellt sich die Frage, ob hier a priori (durch das Versuchsdesign) oder a posteriori (durch die Auswertung) das „Licht eingeschaltet wird".

[34] Gerade das verbale Untersuchungsmaterial empirischer LD-Untersuchungen kann aber zur Überbetonung nicht nur expliziter und sprachlicher, sondern auch rationaler Prozesse führen.

[35] Man hat sich bisher angesichts eines gegebenen Ausgangstexts selten über die beste Methode zu übersetzen einigen können. Mit der Skopos- bzw. Auftragsspezifizierung müßte dies jetzt zumindest für die Makrostrategie möglich sein. (Im Falle einzelner Textelemente wissen wir einfach noch zu wenig über das Funktionieren unseres Gehirns und [damit] unserer Kultur und Sprache Bescheid, um genauer als intuitiv zwischen verschiedenen, aber dem individuellen Translator in gegebenem Fall auch bei bester Skopos-spezifizierung gleichermaßen möglich erscheinenden skopos- bzw. auftragsbedingten Translationsvarianten wählen zu können [...])

[36] The overt conscious application of rules seems to account for only a small part of the mental processing involved. There is considerable evidence that relatively conscious and controlled plans or strategies do not resolve translation problems alone; instead, they alternate with unobservable intuitive processes to provide resolution. The mental pathway to a quality translation product is not clearly marked or very direct.

[37] Der Übersetzer braucht die Assoziationskompetenz, sie ist der eigentliche Motor der übersetzerischen Prozesse, das Hauptaggregat im Bereich des unko. Ars. Aber die Asoziationskompetenz muß von einer Makroestrategie gesteuert werden, um das definierte übersetzerische Ziel zu realisieren.

[38] Es gibt eine Menge von Zwecken (M > 1). Zwecke sind hierarchisch geordnet (Reiß-Vermeer [1984]1991:101).

[39] In einer Translation liefert die Skoposregel die Translat(ions)funktion als Vorschrift, unter Beachtung der Ranghierarchie Mengen von Mengen eines Ausgangstexts funktionsgerecht auf einen Zieltext als Translat abzubilden (Reiß-Vermeer [1984]1991:115)

[40] Handlungen können zu Gefügen zusammengefasst auftreten und einander über-, unter- oder nebengeordnet sein. Dabei werden die gefügegebundenen intendierten Handlungszwecke am übergeordneten gemeinten Gesamtziel ausgerichtet.

[41] [...] zwei als unvereinbar erscheinende Handlungsplänen in *einem* Handlungsplan vereinigt werden.

[42] Es wurde bereits erwähnt, daß Stücke eines Texts verschiedene Skopoi haben können (vgl. Reiß' Mischtexte). Insofern ist einem Text u. U. nicht **ein** Skopos zuzuschreiben. Aber jeder Text als Ganzes hat doch letzten Endes einen übergeordneten Skopos [...], auch wenn seine Teile Teilskopoi haben.

[43] Ein Ziel **ist** nicht ipso facto in enem Text (dies ist lediglich eine verkürzende Ausdrucksweise), sondern wird von jemandem einem Text zugeordnet.

[44] Wesentlich ist, dass das Handlungsumfeld des Translations-Initiators alle anderen Handlungsgefüge umfasst und sein Gesamtziel das oberste Steuerelement ist.

[45] Da ein Auftrag u.U. nicht oder nicht optimal realisierbar ist, weil der Auftraggeber die involvierten kulturspezifischen Umstände nicht kennt oder nicht akzeptiert, muß der zuständige Translator als Experte translatorischen Handelns versuchen, mit dem Auftraggeber argumentativ zu verhandeln, um eine (wie er als Experte sie versteht) "optimale" Translation gewährleisten zu können.

[46] [...] und andererseits das vage Kooperationsmuster des Bedarfsträgers, das ihm oft nur eine Produktspezifikation in Umrissen zu erstellen erlaubt. Deshalb muss der Translator als der Experte die Produktspezifikation in beratender Funktion modifizieren und auf Lieferung der notwendigen Daten und Materialien insistieren.

[47] Er ist es, der letzten Endes entscheidet, was, wann und wie übersetzt bzw. gedolmetscht wird, und zwar kraft seiner Kenntnis von Ausgangs- u n d Zielkultur u n d -sprache (Reiß-Vermeer [1984]1991:86).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[48] Es soll also weder einseitig auf einen Rezipienten und seine Gegebenheiten, noch einseitig auf einen Sender und seine Gegebenheiten ausgerichtet werden, sondern es soll beider besondere Kommunikationssituation [...] berücksichtigen.

[49] Damit ist Translation als zweckhaftes, finales Handlungsgefüge innerhalb einer komplexen Handlungsgefügehierarchie einem Gesamtziel untergeordnet und kann definitorisch nicht mehr ausschliesslich an Teilelementen des Gesamtgefüges ausgerichtet werden.

[50] "Funktion" ist der Schlüsselbegriff intentionalen Handelns als der Zweck, der unter bestimmten Bedingungen in gegebener Situation zu erfüllen, bzw. das Ziel, das zu erreichen ist.

[51] [...] Funktionsänderung [...] (Reiß-Vermeer [1984]1991:104)

[52] Die Funktion des Zieltextes ergibt sich aus dem Zweck der kommunikativen Handlung, in der der Text als Botschaftsträger eingesetzt werden soll.

[53] [...] regelhafte Abhängigkeit von Größen (Reiß-Vermeer [1984]1991:96)

[54] Beispiele: Gegeben sei die Funktion "Genesis [...] als magischer Text" [...] Wichtig ist, daß der Wort"laut" möglichst erhalten bleibt, sekundär ist der Wortsinn. – Gegeben sei die Funktion "Bibel als ästhetischer Text". Wichtiger ist, daß die Ästhetik gemäß den Erwartungen der Zielkutur (!) erreicht wird, als daß der Wortlaut erhalten bleibt. – Gegeben sei die Funktion "Bibel als informativer Text". Wichtig ist, daß der Textsinn klar wird (soweit dies möglich ist) [...] (Reiß-Vermeer [1984]1991:100-101)

[55] Mehrfachintentionen können dabei [...] von unterschiedlichem Rang sein: d.h. eine der Textfunktionen ist einer anderen untergeordnet, oder sie können gleichrangig sein [...] (Reiß-Vermeer [1984]1991:207-208)

[56] Wenn hier von "Funktion" oder "Intention" im Singular die Rede ist, ist jeweils "Funktionsgefüge" bzw. "Intentionsgefüge" gemeint. Sender haben in der Regel nicht nur eine, sondern mehrere Intentionen bei der Übermittlung einer Botschaft, und entsprechend bekommen Texte dann auch nicht nur eine Funktion zugeschrieben, sondern mehrere, die meist in einer bestimmten Rangfolge oder Hierarchie zu sehen sind.

[57] Der Skopos bzw. der als Skopos zu bezeichnende Auftragsteil wird also im allgemeinen ein ganzes Bündel von Skoposteilen enthalten, die sich oft klar auseinanderdividieren lassen. Einige davon bleiben bei Skoposänderung konstant und bedingen die intertextuelle Kohärenz.

[58] [...] als sei dies eine Einheit oder Ganzheit.

[59] Die erste Bedingung ist, er arbeitet auf Seiten des Bedarfsträgers oder Translations-Initiators, also desjenigen, der einen Botschaftsträger braucht und ihn nicht selbst herstellen kann oder will. [...] Dieser Gesichtspunkt ist wesentlich für die Orientierung am Gesamtziel, für die Festlegung des Handlungszwecks und die Bestimmung der Funktion des Produkts als Handlungsresultat.

[60] It is typical of human translation that the exact details of the goal, i.e. the target text, are not known to anyone in advance. The goal gets its final shape in the processes that go on in the translator's head.

[61] Die Frage ist für den Steuernden-in-Situation ebenso zentral wie für den Translator-in-Situation, denn beide müssen flexibel auf nicht antizipierbare Ereignisse reagieren und ihren Handlungsplan neu organisieren können.

[62] The professional gleans the essential information from the task description at an early stage, makes a global decision and follows it up automatically (i.e. without subsequent conscious and verbalisable decision-making) [...]

[63] Der Translator würde also mit einer globalen Problemlösung beginnen, dann aber in dem von der Makrostrategie abgesteckten Rahmen unreflektiert und fertigkeitsbasiert arbeiten können. Dies widerspricht jedoch der Natur der Lösung komplexer Probleme, die sich durch Unbestimmtheit und Unübersichtlichkeit auszeichnen. Für die Übersetzenden gibt es deshalb gar nicht die Möglichkeit, anhand der Informationen aus dem Problemraum einen Soll-Zustand gleich am Anfang des Prozesses zu fixieren, da der Problemraum anfangs nicht zu überblicken ist und da sich dessen Eigenschaften während des Prozesses verändern – z.B. durch den entstehenden Zieltext.

[64] Das heißt, daß jeder Schritt "vorwärts" gleichzeitig mit einem "Blick zurück" verbunden wird, daß jede neue Erkenntnis im Laufe des Analyse- und Verstehensprozesses gleichzeitig auch zurückwirkt auf vorherige Erkenntnisse, die dadurch bestätigt oder aber auch korrigiert werden.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[65] Gerade diese Funktion interessiert aus unserer Sicht, denn sie impliziert die Möglichkeit, Modifikationen, Korrekturen usw. am Handlungszweck vorzunehmen [...]

[66] [...] ständige „innere Neustrukturierung" [...]

[67]. [...] es sich um spiralige und nicht um lineare Prozesse handelt.

[68] [...] spiralig, simultan und analog ablaufende Prozesse [...]

[69] Das Zerschneiden des Verhaltensprozesses in einander folgende Handlungen mt Ziel, Ursache, Beginn und Ende, wie auch die Kategorisierung der Welt in statische Objekte, wäre damit eine sozial erlernte, kulturspezifische Verhaltensweise, die der Organisation und Koordination dient, aber nichts über den zugrundeliegenden kognitiven Prozeß aussagt. Damit wären Sprechakttheorie und auf Intentionalität basierenden Kognitions- und Übersetzungstheorien letztlich Alltagspsychologie: Sie geben an, wie wir uns erleben, entsprechen aber nicht den internen Vorgängen, die sich viel situationsabhängiger und unvorhersehbarer gestalten als wir dies bei uns selbst und anderen wahrnehmen.

[70] Es ist wichtiger, daß ein gegebenes Translat(ions)zweck erreicht wird, als daß eine Translation in bestimmter Weise durchgeführt wird (Reiß-Vermeer [1984]1991:100).

[71] Wenn nämlich nur Mittel in Betracht gezogen werden, mit denen ein handlungsfähiges Subjekt gesetzte Zwecke *durch Eingriff in die objektive Welt* verwirklichen kann, kommt das Beurteilungskriterium der Wirksamkeit ins Spiel. Die Rationalität der Mittelverwendung bemißt sich an der objektiv nachprüfbaren Wirksamkeit eines Eingriffs [...]

[72] Für Translatologie gilt, "Der Zweck heiligt die Mittel" (Reiß-Vermeer [1984]1991:101).

[73] Pym also asks if functionalist theories generate "a way of discerning between good and bad purposes" (1996:338). To answer this, I note that I have introduced the notion of loyalty into functionalism, precisely as an ethical principle [...]. However, to discern between "good and bad translation stretegies" (Pym ibid.) is not a problem of ethics but of translational competence: good strategies are those most able to carry out the desired purpose.

[74] As we have seen, the main idea of *Skopostheorie* could be paraphrased as "the translation purpose justifies the translation procedures". Now, this seems acceptable whenever the translation purpose is in line with the communicative intentions of the original author. But what happens if the translation brief requires a translation whose communicative aims are contrary to or incompatible with the author's opinion or intention?

[75] The trouble is that one cannot even rely on what a producer/sender tells us was his intention.

[76] [...] loyalty means that the target-text purpose should be compatible with the original author's intentions.

[77] [...] loyalty must [...] be converted into loyalty towards a text interpretation [...]

[78] Since conventions determine what readers expect of a translation, the translator has the responsibility not to deceive the users of his translation by acting contrary to the conventions without telling them what he is doing, and why. This responsibility is what I refer to as **loyalty**.

[79] The following paragraph [...] relativizes the precedent assumption, thus corresponding more closely to my own claims (Vermeer 1986, 290) that the translator is basically free to deviate from source-text functions (and strategies) and source-text producer's/sender's intentions as long as he informs the target recipients about his procedure and its reasons.

[80] The translator is commited bilaterally to the source and the target situations and is responsible to both the ST sender (or the initiator, if he is the one who takes the senders part) and the TT recipient. This responsibility is what I call loyalty.

[81] Loyalität kann unter Umständen bedeuten, dass Übersetzer etwas tun müssen, was der Autor –der ja kein *Übersetzungs*experte ist- auf Befragen selbst gar nicht gutheissen würde.

[82] As far as skopos theory is concerned, I am going to argue on the level of a general theory only, by which I mean a theory which is, to put it negatively, free from any (culture) specific conditions (as far as is possible for an individual discussing such a theory).

[83] Mit unserem *okzidentalen Weltverständnis* verbinden wir implizit einen Anspruch auf *Universalität.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[84] Only actions directed towards some end-in-view can be reasonable or unreasonable.

[85] [...] (interindividual) morality and (personal) ethics.

[86] I should like to distinguish role behaviour from personal convictions. A theory should be value-free [...] , and the same applies to role descriptions, in the sense that only the range of validity or applicability can be determined, but not which application is ethically allowable or not. (*A possible misuse of atomic energy cannot stop the development of a theory of atomic fission, nor will the prohibition of a misuse be part of a general nuclear theory.*) Morality and/or ethics (whichever terminology one prefers) are phenomena concerning personal behaviour.

[87] Las referencias bibliográficas aparecen recogidas en notas al final del capítulo: Simon 1983:7-8, Russell 1954:viii.

[88] In einer allgemeinen Theorie sollte der Begriff aber möglichst weit gehalten werden und nicht von vornherein auf modern-europäische Verhältnisse eingeengt sein. (Der traditionelle Europazentrismus ist zu überwinden)..

[89] According to a general theory, any skopos is possible for translating [...]. Culture-specific conditions may prevent the acceptance of a skopos and/or a translation (= target-text) produced according to this skopos.

[90] Sperber + Wilson and Gutt see their relevance principle in accordance with a cost-benefit correlation. Besides a utility principle; Habermas (1981, 127f) introduces the concepts of norm-guided acting (*normenreguliertes Handeln*) and dramaturgical acting (*dramaturgisches Handeln*). In our context this means that subjective or individual (i.e. idio-cultural) cost-benefit considerations are complicated by social (i.e. dia- and/or paracultural) norms and/or conventions which may prevent the subjectively or individually most "relevant" procedure from taking place.

[91] [...] auf Mitglieder einer sozialen Gruppe, die ihr Handeln an gemeinsamen Werten orientieren.

[92] [...] auf Interaktionsteilmehmer, die füreinander ein Publikum bilden, vor dessen Augen sie sich darstellen.

[93] En inglés podríamos designar al primero *efficacy* y al segundo, *efficiency*.

[94] Der Begriff des *teleologischen Handelns* steht seit Aristoteles im Mittelpunkt der philosophischen Handlungstheorie. Der Aktor verwirklicht einen Zweck bzw. bewirkt das Eintreten eines erwünschten Zustandes, indem er die in der gegebenen Situation erfolgversprechenden Mittel wählt und in geeigneter Weise anwendet. Der zentrale Begriff ist die auf die Realisierung eines Zwecks gerichtete, von Maximen geleitete und auf eine Situationsdeutung gestützte *Entscheidung* zwischen Handlungsalternativen.

[95] All acting is goal-riented –in other words: all acting has a purpose.

[96] [...] ist die teleologische Struktur für *alle* Handlungsbegriffe fundamental.

[97] [...] als Lösung eines Koordinationsproblems zwischen erfolgsorientiert handelnden Subjekten [...].

[98] Das teleologische wird zum *strategischen* Handlungsmodell erweitert, wenn in das Erfolgskalkül des Handelnden die Erwartung von Entscheidungen mindestens eines weiteren zielgerichtet handelnden Aktors eingehen kann. Dieses Handlungsmodell wird oft utilitaristisch gedeutet; dann wird unterstellt, daß der Aktor Mittel und Zwecke unter Gesichtspunkten der Maximierung von Nutzen bzw. Nutzenerwartungen wählt und kalkuliert.

[99] The problem of social interaction, consequently, becomes an extension of the problem of the individual actor. The basic view of a single, goal-directed agent, acting in response to an environment of conditions, is complicated –the conditions now include the actions of other agents- but intact.

[100] Translating activities within Holz-Mänttäri's action frame are, to say the least, affected by social norms and/or conventions. Indeed, the very existence of a professional translator's/interpreter's role is in this sense norm- and convention-guided. Translating performances are, *inter alia*, "dramaturgical", i.e. guided by the existence of an observing 'public'. The public is actually present in the case of the performing interpreter, it is imaginary in the case of the translator.

[101] In einer hochgradig arbeitsteiligen Gesellschaft werden nun nicht nur Botschaften über grosse Distanzen ausgetauscht, sondern es werden für die Produktion geeigneter Botschaftsträger sogar Fachleute engagiert.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[102] Kommunikation sei deshalb als eine Art von Instrument zur Steuerung von Kooperation [...] aufgefasst. [...] Hat ein Individuum den Plan gefasst gemeinsam mit einem anderen zu handeln, dann muss es sich mit ihm darüber verständigen und zu Vereinbarungen kommen.

[103] [...] die Handlungsspläne der beteiligten Aktoren nicht über egozentrische Erfolgskalküle, sondern über Akte der Verständigung koordiniert werden.

[104] Der Begriff des *kommunikativen* Handelns schließlich bezieht sich auf die Interaktion von mindestens zwei sprach- und handlungsfähigen Subjekten, die (sei es mit verbalen oder extraverbalen Mitteln) eine interpersonale Beziehung eingehen. Die Aktoren suchen eine Verständigung über die Handlungssituation, um ihre Handlungspläne und damit ihre Handlungen einvernehmlich zu koordinieren.

[105] Als allgemeine Regulative für Handlungsplanung können gelten:

(a) die Maxime des minimalen Aufwandes ("minimum effort"), die im nachhinein als Effizienz ("efficiency") bewertet wird;

(b) die Maxime des maximalen Erfolgs ("maximum effect"), die im nachhinein als Wirkung ("effectiveness") bewertet wird;

(c) die Maxime der Adäquatheit oder Angemessenheit ("appropriateness"), die im nachhinein als Beachtung der Konventionalität einer Handlung bewertet wird [...] ;

(d) die Maxime des Informationsgrades ("informativity"): Handlungen sollen möglichst auf allen Ebenen [...] informativ sein [...].

(e) Von Seiten eines Rezipienten gilt noch die Maxime der Akzeptabilität ("acceptability"). Was akzeptabel ist und in welchem Grad etwas akzeptabel ist, wird fallspezifisch entschieden.

[106] Die Variantenmenge hängt z.T. von der Situationseinschätzung, z.T. vom Handlungszweck ab: Eine Parlamentsrede kann man nicht singen; eine Heiratsannonce erhält keinen Trauerrand. Die Beziehungen zwischen Varianten und Zweck sind kulturspezifisch (Reiß-Vermeer [1984]1991:97).

[107] Das Modell *zweckrationalen* Handelns geht davon aus, daß der Aktor in erster Linie an der Erreichung eines [...] Ziels orientiert ist, Mittel wählt, die ihm in der gegebenen Situation geeignet erscheinen, und andere vorhersehbare Handlungsfolgen als Nebenbedingungen des Erfolgs kalkuliert. Der Erfolg ist definiert als das Eintreten eines erwünschten Zustandes in der Welt, der in einer gegebenen Situation durch zielgerichtetes Tun oder Unterlassen kausal bewirkt werden kann.

[108] Aus der theoretischen Perspektive des Wissenschaftlers ergibt sich eine strikte Unterscheidung zwischen den Sphären des Seins und der Geltung und entsprechend zwischen deskriptiven und evaluativen Aussagen, wobei freilich auch die Erkenntnis, und nicht nur die Wertung, über den mit deskriptiven Aussagen verbundenen Wahrheitsanspruch auf eine Geltungssphäre bezogen bleibt. Der Soziologe unterscheidet zwischen diesen Sphären wie jeder andere Wissenschaftler; aber der Wirklichkeitsausschnitt, mit dem er es zu tun hat, zeichnet sich dadurch aus, daß sich die Sphären des Seins und des Sollens eigentümlich durchdringen [...]. In ihrem sozialen Handeln orientieren sich einzelne Aktoren und Gruppen an Werten [...].

[109] As a functional theory [skopos theory] does not strictly distinguish between description and (didactic) prescription.

[110] Als alleiniger Erkenntnisweg bringt uns der empiristisch-positivistische Ansatz zunehmend in Schwierigkeiten. Die Möglichkeiten der modernen Medizin, Gentechnik oder auch interkulturellen Kommunikation stellen Wissenschaftler und andere Experten vor moralische Probleme, denen sie sich mit ihrer „wertfreien" empirischen Ausbildung nicht gerüstet fühlen.

[111] Insbesondere in den sogenannten ‚harten' Wissenschaften wurde (und wird) zwischen Tatsachen und Werten unetrschieden und den Wissenschaften der Bereich der Tatsachen zugewiesen. Heute erkennen wir überdeutlich, daß beides Hand in Hand gehen sollte. Bewerten läßt sich als Bewußtwerden in Relatioon zu Situation und Mitwelt verstehen – ein zentrales Thema unseres Fachs.

[112] [...] [N]icht nur die Mittel, und die Art ihrer Verwendung, können mehr oder weniger rational, d.h. im Hinblick auf gegebene Zwecke effektiv sein; auch die Zwecke selbst können mehr oder weniger rational, d.h. bei gegebenen Werten, Mitteln und Randbedingungen objektiv richtig gewählt werden.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[113] Als die Idee der Vernunft konzipiert wurde, sollte sie mehr zustandebringen, als bloβ das Verhältnis von Mitteln und Zwecken zu regeln; sie wurde als das Instrument betrachtet, die Zwecke zu verstehen, *sie zu bestimmen.*

[114] Zwecke müssen begründbar ("sinnvoll") sein.

[115] Der Translator ist für mich (vgl. auch Holz-Mänttäri 1984) jemand, der zwischen **Kulturen** vermittelt.

[116] The purpose of the mediator-as-translator is to represent one culture to another faithfully and thereby contribute to mutual understanding and accurate cross-cultural knowledge.

[117] Translation ist also ein Sonderfall von "Hilfe" bei Kommunikation überhaupt.

[118] [...] differ from other instances of translation in that the source language original is incidental rather than crucial to the communication act.

[119] There is no clear-cut dividing line between the two typs of transcultural communicative behaviour.

[120] [...] thus creating new profesional perspectives

[121] The third reason has been called "ethical" by some people. I don't like this term, because I want to keep role commitments and personal opinions 'about the world' apart. More importantly, the reason is also one of the concept of the role of the translator. We think that a translator's task neither starts with the production of a target-text nor ends with it. It has implications which may remind one of Sperber + Wilson's definition of optimal relevance as the activation of an "amount of conclusions from which many more conclusions are assumed to follow" (49); translational acting looks beyond the immediate "skopos" to a general understanding among communication partners and to future developments of intercultural relations [...]

[122] Doch die Verantwortung des Translators geht noch weiter: Nach der Auffassung von Witte (1994) genügt es nicht, zum Zustandekommen eines intendierten Verhandlungsergebnisses translatorisch beigetragen zu haben. Der Translator hat, so Witte, darüber hinaus auch eine kulturelle Verantwortung, das gegenseitige Verständnis der Interaktionspartner auch auf der sog. menschlichen Ebene zu fördern. Und dazu gehört mehr, als Texte zu übersetzen oder Gespräche und Reden zu dolmetschen. Diese Forderung spielt bereits in eine Ethik hinüber. Wie es sich damit auch verhalten möge – ich finde den Gedanken nachdenkenswert und in der heutigen Zeit wichtig und wertvoll.

[123] Skopos theory demands that a translator always acts optimally (under manifest circumstances) in order to optimally fulfil the commission in question (which by itself may not aim at the optimum of communication – *cf. the truth factor in diplomatic negotiations*). This demand, which again shows the 'subcontractor' status of the translator, is clearly prescriptive and may therefor be culture-specific (at least specific to the translator's dia-culture).

[124] Wir gehen also nicht von Vorstellungen vom Übersetzen als einem Kommunikationsprozess aus [...]. Translatorisches Handeln wird in der anstehenden Theoriebildung als Produktionsprozess eines Handelnden dargestellt mit der Funktion, Botschaftsträger [...] zu produzieren, die in übergeordneten Handlungsgefügen zur Steuerung von aktionalen und kommunikativen Kooperationen eingesetzt werden können.

[125] Translatorisches Handeln hat es mit Botschaftsträgern zu tun [...]. Es wird zwar selbst weder als Sprechhandlung noch als kommunikative Handlung aufgefasst, aber es hat mit Sprache als Werkstoff zu tun.

[126] Darin unterscheidet sich ein profesionell hergestellter Botschaftsträger nicht von anderen Produkten. Kein Eisbrecher wird ohne Modellversuche im Becken gebaut.

[127] Der Töpfer, der auf Bestellung eine Schale von bestimmter Grösse, Form und Farbe herstellt, wird nicht Teil der Servierhandlung, wenn darin Obst herumgereicht wird. Ebensowenig ist der Translator Teil der Handlung, in der ein von ihm produzierter Botschaftsträger eingesetzt wird.

[128] Ein Gerät bauen und ein Gerät beschreiben sind zwei völlig verschiedenen Produktionsvorgänge. Am Ende des einen steht das Gerät, das so lange ausprobiert wird, bis es funktioniert. Am Ende des anderen steht ein Text, dessen Funktionstüchtigkeit nicht einmal als Problem erkannt wird, und für dessen Prüfung jedenfalls der Sachfachmann keine Methode kennt [...].

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[129] Die wissenschaftliche Beschäftigung mit Fragen, die menschliche Kommunikation im weitesten Sinne betreffen, sollte, wenn stringente Antworten erwartet werden, die gesamtmenschliche Organisation des Individuums und seine Kommunikationsfähigkeit in ihre Überlegungen einbeziehen.

[130] [...] WOZU TRANSLATORISCH HANDELN?

[131] [...] hat Botschaftsträgerproduktion für transkulturellen Botschaftstransfer es mit der Verständigung über Distanzen hinweg zu tun.

[132] Experten sin emotional in dem Problemlösungsprozeß involviert, fühlen Verantwortung für das Resultat und sehen den Problemraum nicht als einzelne Elemente, sondern holistisch als Möglichkeiten, Risiken, Erwartungen und Bedrohungen.

[133] Die Realisierung des zentralen Axioms der Allgemeinen Translationstheorie, der Translator solle (interkulturelle) *Kommunikation* ermöglichen, ist zunächst –trivialerweiser- durch den zugrundegelegten *Kommunikationsbegriff* bedingt.

[134] [...] auf der die Interaktionssituation selbst sowie die sich zwischen den Partnern in der Interaktion entwickelnde Beziehung definiert werden

[135] In den beschriebenen Beispielen fallen Meta- und Objektebene praktisch zusammen: Das Objekt der "message" ist kongruent mit dem Skopos der Interaktion. Dabei gehen die Interaktionspartner implizit, d.h. unbewußt, von einem Kommunikationsbegriff aus, der die Interaktonsebene nicht oder zumindest nicht als wesentliches Element beinhaltet. Sie wird nicht relevant. Dies dürfte für einen nicht unwesentlichen Teil der (okzidentalen) Betriebs- und Geschäftskommunikation zutreffen

[136] [...] daß gegebenenfalls –vor allem auf der hier betrachteten Interaktionsebene- Bedarf überhaupt erst *geschaffen* werden muß!

Das heißt natürlich nicht, der Translator solle seinen Partnern einen künstlichen Bedarf 'einreden' wie ein besserer Staubsaugervertreter. Doch wenn der Translator Fachmann für (interkulturelle) Kommunikation sein soll, dann ist hiermit auch *Verantwortung* für das "Glücken" dieser Kommunikation verbunden.

[137] Wir brauchen uns hier nicht einmal auf den heißen Boden translatorischer Ethik zu begeben. Es ist vielmehr nur konsequent, daß für *profesionell herbeigeführte Kommunikation* ein *profesioneller Kommunikationsbegriff* relevant wird.

[138] Aus dem Handeln für "Fremdbedarf" (Holz-Mänttäri 1984 [...]) wurde bisher lediglich eine Verantwortung *gegenüber* den Partnern abgeleitet. (Vgl. Nords [1989 und 1991] Forderung nach *Loyalität*, bei der irgendwo immer ein Anklang von "sich zu verantworten haben" mitzuschwingen scheint.) Wir meinen dagegen, der Translator hat Verantwortung *für*, nämlich *für das Gelingen von Kommunikation* und damit durchaus auch *für den dieses Gelingen definierenden Kommunikationsbegriff*.

[139] Da der Translator einer der beiden Kulturen angehört und daher (kulturspezifisch) bestimmte Vorstellungen hinsichtlich der ethischen Verpflichtungen seines Berufsstandes ausgebildet haben wird, werden ihm u.U. bestimmte Wertekonflikte nur auf bestimmte Art und Weise 'moralisch-ethisch vertretbar' zu lösen erscheinen. Bestimmte Aufträge wird er daher nicht bereit sein auszuführen. Dann kann er einen Auftrag ablehnen [...]. Die persönliche und/oder berufsspezifische Ethik des Translators (als Teil einer kulturspezifischen Ethik) kann jedoch nicht Bestandteil einer allgemeinen Translationstheorie sein [...].

[140] Das scheint zunächst durch eine Unterscheidung von Person und Rolle (als Jurist) auffangbar, ist es aber insofern nicht, als realiter auch die Rolle wieder an eine Person gebunden ist, von ihr (außer methodologisch) realiter nicht abzulösen ist und von ihr beeinflußt wird.

[141] Purposeful Action is Self-propelled Motion to a Destination

[142] el concepto tradicional equivalencista y el concepto funcionalista radical

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

7. Crítica de la relación entre las metáforas del traslado y de la meta

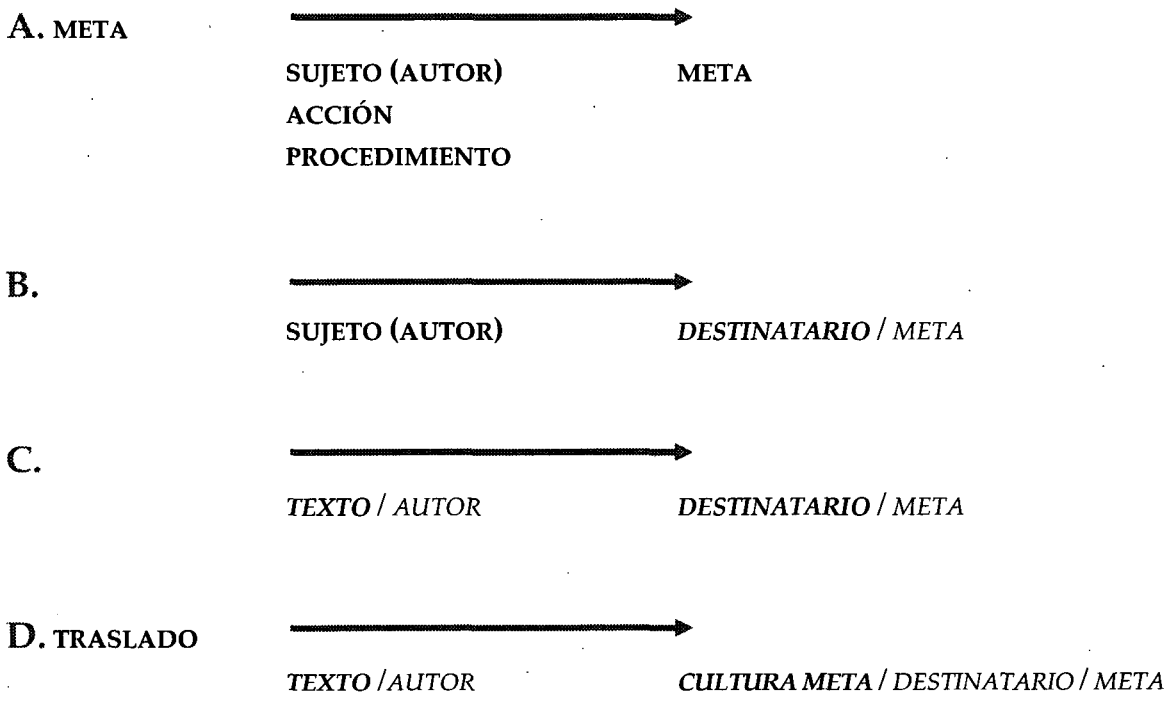
En el capítulo 4 hemos estudiado la relación que se establece en los discursos funcionalistas de Vermeer (Reiß-Vermeer [1984] 1991) y Holz-Mänttäri (1984) entre los esquemas metafóricos del TRASLADO y de la META. El análisis mostró casos de superposición de ambas metáforas y otros en los que una serie de desplazamientos metonímicos producían un *espacio de incertidumbre* entre una y otra. La ambigüedad entre las dos metáforas detectada en el uso estándar de verbos como el alemán *richten (dirigirse a)* y el español *dirigirse a* (§4.2.4) permite suponer, por otra parte, que la superposición de ambas metáforas no es un fenómeno exclusivo de los discursos traductológicos funcionalistas, sino que responde quizá a algún tipo de relación lógica subyacente que, en un nivel más básico que el de la traductología, es aplicabe a otros ámbitos de la experiencia y el conocimiento y que determina en gran medida el modo en que en nuestra tradición cultural suele concebirse la relación entre comunicación e intencionalidad. Se trata ahora de estudiar esta posibilidad, con el fin de esbozar el modelo cultural del que forman parte las metáforas del TRASLADO y de la META, para después preguntarse si es posible recurrir a otro modelo global de la acción y la comunicación humanas que no se base en estas metáforas.

7.1. El doble concepto de 'intencionalidad'

Como hemos visto en §4, las metáforas del TRASLADO y de la META comparten un mismo dominio de partida, el de los movimientos en el espacio. Sin embargo, en cada caso se seleccionan distintas propiedades de este dominio: la metáfora del TRASLADO parte del esquema del desplazamiento de un objeto (por un sujeto) y la de la META, del desplazamiento (autopropulsado) de un sujeto. En relación con la traslación, la primera da lugar a un modelo en el que textos y significados son trasladados por un traductor de una a otra cultura y la segunda, a un esquema centrado en la acción intencionada de un traductor.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Uno de los resultados del análisis de la relación que se establece en los discursos de Vermeer (Reiß-Vermeer [1984] 1991) y Holz-Mänttäri (1984) entre las metáforas del TRASLADO y de la META (§4) es la descripción de una serie de desplazamientos metonímicos que dibujan un *espacio de indeterminación* entre ambas metáforas. Estas metonimias afectan, por una parte, al trayector del esquema metafórico y, por otra, a la meta de su recorrido, como se recoge en el siguiente esquema:



A. De acuerdo con la estructura de la metáfora de la META, un sujeto (en particular, un autor textual) avanza hacia una meta mediante la realización de una acción o la aplicación de un procedimiento, que se conciben como RECORRIDO del trayector y, por tanto, están a su vez dirigidos a la meta.

B. Cuando, en virtud de un desplazamiento metonímico, el sujeto ya no se dirige a una meta, sino a un destinatario, el esquema se vuelve ambiguo. Como vimos en §4.2.4, la base de esta metonimia es la relación entre la meta de una acción comunicativa y su destinatario: normalmente, los objetivos asignados a la comunicación se relacionan con las personas que participan en ella, en particular, los objetivos del *emisor* tienen que ver con los posibles *receptores* de la acción comunicativa. Esto nos permite afirmar metonímicamente que un sujeto (un autor) se dirige a un destinatario (en lugar de a una meta). A esta estructura corresponde el uso estándar de los verbos *richten* y *dirigirse a* en el sentido de iniciar la comunicación o

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

comunicarse con alguien, como hemos visto en §4.2.4. Es posible que este uso de *dirigirse a* tenga también una base metafórica, en la medida en que, en los casos de comunicación cara a cara, el sujeto normalmente se dirige físicamente hacia la persona con la que se comunica, le dirige su voz y sus gestos. Partiendo de esta base en la experiencia física, podemos describir metafóricamente todo acto de comunicación como un *dirigirse a* alguien, aunque no haya presencia física ni orientación corporal hacia el interlocutor.

C. Un segundo desplazamiento metonímico permite describir un texto (en lugar de un autor) como el trayector del movimiento dirigido al destinatario, con lo que obtenemos el esquema, cercano a la metáfora del TRASLADO, de un texto que se mueve hacia un destinatario. La base de esta metonimia es la relación entre un autor y el texto que produce. En virtud de este desplazamiento metonímico, el trayector del recorrido pasa a ser un objeto, con lo que nos acercamos ya al esquema de la metáfora del TRASLADO.

D. Por último, un nuevo desplazamiento metonímico entre el destinatario y su cultura, basado en la metáfora LAS CULTURAS SON CONTENEDORES, permite describir una cultura (en lugar de un destinatario) como META de un texto, con lo que tenemos ya plenamente reproducido el esquema metafórico del TRASLADO: un objeto se desplaza de un contenedor a otro.

El único elemento que se mantiene a lo largo de todos estos desplazamientos metonímicos es el motor del movimiento: en todos los casos se trata de un sujeto que quiere alcanzar una meta, alcanzar a un destinatario, hacerle llegar un texto o bien transportar un texto a otra cultura. Cabe afirmar que el elemento que une a las metáforas del TRASLADO y de la META es el sujeto que en ambos casos produce el movimiento: el traslado de significados y la acción dirigida a una meta. Ni una ni otra pueden describirse si no se presupone la existencia de un sujeto consciente cuyo pensamiento y cuyas acciones son intencionales. En el punto de encuentro de las dos metáforas confluyen los dos sentidos dados al término *intencionalidad* por la filosofía y la psicología: «Llamar intencional a una actividad implica que es acerca de algo (sentido filosófico) o que se dirige a una meta o un estado final claramente especificable (sentido psicológico)» (Hendriks-Jansen 1996:260)[1].

Desde un punto de vista psicológico, se considera que una acción es intencional cuando tiene una finalidad, cuando está dirigida a una meta. Bruner (1982) parte, como Vermeer, del supuesto de que la acción humana es int-encional en este sentido, y define así esta característica:

> Existe una intención cuando un individuo dirige su acción de forma persistente hacia el logro de un estado final, elige entre medios y/o rutas diferentes para alcanzar ese estado final, persiste en el despliegue de medios y corrige

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> este mismo despliegue para acercarse al estado final, y por último finaliza la línea de acción cuando se han alcanzado rasgos especificables del estado final.
>
> (Bruner 1982:313, cit. en Hendrikss-Jansen 1996:259)[2]

Se trata de un esquema que ya nos resulta familiar, el de la metáfora de la META, en la que es el sujeto (el individuo) el que se desplaza a lo largo de una ruta elegida por él para alcanzar la meta deseada. Este esquema co-rresponde también a nuestro modelo cotidiano de la acción, según el cual las acciones humanas, en general, son intencionales o voluntarias.

> Se supone que las acciones humanas complejas son voluntarias a menos que algo indique lo contrario. Una acción voluntaria es aquella que ha sido realizada para alcanzar alguna meta. [...] No es corriente que alguien explique un acto simplemente diciendo que el *acto* era intencionado: por ejemplo, la frase «Juan levantó la mano porque tenía la intención de hacerlo» suena extraña a menos que haya alguna razón para suponer que Juan podía haber levantado la mano involuntariamente, tal vez porque tenía las manos atadas con cuerdas que podían usarse para levantarlas. Como en el modelo popular las acciones no se realizan sin intenciones, y como, siguiendo las máximas de Grice, no decimos lo que es obvio, normalmente no explicamos una acción diciendo que era intencionada.
>
> (D'Andrade 1987:120)[3]

Así pues, el modelo de acción intencional de la psicología corresponde a grandes rasgos al modelo cotidiano de la intencionalidad y, como hemos visto en §6, al concepto de 'acción instrumental' de la tradición cultural occidental. En todos los casos se trata de modelos cuya estructura se basa en la metáfora de la META.

La intencionalidad asignada por la filosofía a los fenómenos mentales responde también a un esquema de orientación hacia una meta, si bien en este caso no tiene lugar un desplazamiento del sujeto, sino simplemente una *actitud intencional* que es como un *apuntar* mentalmente hacia algo y que hace que sus pensamientos y creencias se refieran a este *algo*.

> Desde Brentano, se ha aceptado que la característica definitoria de los fenómenos mentales es su intencionalidad. Pensamientos, creeencias, acciones humanas, así como las representaciones lingüísticas y pictóricas que producimos de forma compulsiva, son *sobre* algo. Esta característica distingue lo mental de lo (meramente) físico.
>
> (Hendriks-Jansen 1996:279)[4]

De acuerdo con esta idea, es la intencionalidad del sujeto la que dota de *contenido* a sus representaciones mentales. En §4.2.4 hemos adscrito esta relación intencional entre un acto mental y su objeto a la metáfora de la META, en la medida en que es el

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

sujeto el que se dirige mentalmente hacia dicho objeto como alguien que lo *enfoca* o que *apunta* hacia él.

> ¿Cómo *puede* algo dentro de nuestra cabeza apuntar esta flecha abstracta hacia una cosa en el mundo? Puede que finalmente resulte correcto pensar en la relación de denotabilidad como una relación abstracta y lógica, pero al principio desvía nuestra atención de los procesos que realmente participan en el mantenimiento de la mente en contacto con las cosas del mundo, de modo que *efectivamente* se piense en ellas: los procesos de atender, mantener el contacto, seguir y rastrear [...]. El verdadero proceso de apuntar hacia algo, de «mantenerlo dentro del punto de mira», comporta llevar a cabo una serie de ajustes y compensaciones a lo largo del tiempo, bajo un control de «realimentación».
>
> (Dennett [1991] 1995:345, trad. Balari Ravera)

Sin embargo, desde el punto de vista de la intencionalidad abstracta, el sujeto simplemente lanza una flecha invisible hacia aquello en lo que está pensando, dotando así de contenido a sus estados mentales. Searle (2000) define la intencionalidad psicológica como un tipo especial de la filosófica, el que corresponde a procesos tales como los de 'planear' o 'intentar'.

> El término «intencional», tal como lo usan los filósofos, se refiere a aquel aspecto de los estados mentales por el que se dirigen, o versan sobre, estados de cosas del mundo más allá de ellos mismos. «Intencionalidad» no tiene ninguna conexión especial con «intentar» en el sentido ordinario del castellano en el que, por ejemplo, intento ir al cine esta noche. Intentar es sólo un tipo de intencionalidad entre otros.
>
> (Searle 2000:52-53, trad. Valdés Villanueva)

Según esta idea, el concepto psicológico de 'intencionalidad' está incluido en el concepto filosófico, más abstracto e idealizado. Como señala Dennett ([1991]1995: 345), la flecha lógica que une un estado mental con su referente en el mundo se convierte en algo misterioso por su carácter abstracto y su separación de los procesos de aprendizaje e interacción con el medio que hacen posible cualquier acto de referencia.

Un modelo idealizado de la comunicación basado en el concepto abstracto de 'intencionalidad' desarrollado por la filosofía y en el concepto más específico de la psicología y la vida cotidiana (el que más claramente refleja la metáfora de la META) podría describirse del siguiente modo: *Un sujeto tiene la intención de comunicar algo a alguien con una finalidad determinada. Su acción intencional se dirige a un objetivo (intencionalidad psicológica), y su pensamiento* apunta hacia *aquello que quiere comunicar (intencionalidad filosófica), el contenido que ya posee antes de comunicarlo, y para cuya transmisión sólo necesita buscar las palabras adecuadas.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Es en este punto donde de nuevo nos encontramos con la metáfora del CONDUCTO/TRASLADO. El modelo de comunicación humana basado en el doble concepto de 'intencionalidad' responde claramente a la estructura de esta metáfora, ya que presupone la existencia de unos *contenidos* previos, determinados por la intención del emisor e independientes de su expresión y su interpretación posteriores.

> En el enfoque de estados discretos, una sonrisa transmite un mensaje específico. Se supone que este mensaje se origina en la persona que sonríe, que utiliza su habilidad en el control de las expresiones faciales, la dirección de la mirada y los movimientos corporales para fijar la naturaleza precisa del mensaje que está tratando de transmitir (una sonrisa puede ser alegre, ani-mosa, cínica o simplemente educada). La intención de la persona que sonríe configura así la naturaleza de un acto intencional discreto y determina el mensaje que transmite.
>
> (Hendriks-Jansen 1996:275)[5]

Este «enfoque de estados discretos» corresponde al modelo de la comunicación de la psicología cotidiana, según el cual la acción comunicativa puede dividirse en actos comunicativos discretos que se dirigen a objetivos definidos y tienen contenidos específicos.

> La secuencia interactiva continua se divide en una serie de mensajes discretos transmitidos por movimientos intencionados, que causan cambios discretos en el estado del receptor.
>
> (Hendriks-Jansen 1996:274)[6]

La división de la acción en segmentos discretos a los que se puede asignar una meta y un contenido definidos permite explicar la acción comunicativa como transmisión intencional de significados mediante el lenguaje. La relación de dependencia que se establece entre meta y contenido sugiere que si un acto de comunicación no se orienta hacia una meta definida, tampoco tratará de transmitir unos contenidos determinados. En su crítica de Kummer (1972), quien, para incluir los actos de habla en un modelo general de la acción humana, establece el requisito de que estén dirigidos a una meta, Schmidt ([1973] 1978) afirma la posibilidad de que un acto de habla carezca de intención definida y por tanto de contenido específico.

> Aquí habría que señalar en un sentido crítico, si verdaderamente se pueden representar todos los tipos de actos de habla con este esquema. En esto el punto decisivo es en qué sentido todos los actos de habla se pueden definir como «dirigidos a una meta». Actos de habla tales como: charla, conversación ocasional a través de una reja y en la esquina de la calle, etc., muy a menudo no tienen ninguna intención directa, dirigida a una meta, y pueden tener cualquier tema intercambiable.
>
> (Schmidt [1973] 1978:142, nota 5, trad. Arriola y Grass)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Como hemos visto en §6, el uso de la metáfora de la META permite al funcionalismo alemán centrarse en los objetivos de la traslación y desarrollar un concepto de 'acción traslativa' que atienda a los factores situacionales del proceso traslativo, distanciándose de los modelos traductológicos basados en la metáfora del TRASLADO. Sin embargo, al definir la acción como comportamiento intencionado, se dejan fuera del campo de visión todos los procesos que forman parte de la acción traslativa y que no responden al esquema de avance hacia una meta definida de antemano.

De acuerdo con el modelo de la comunicación basado en las metáforas del CONDUCTO y de la META que acabamos de esbozar, la posibilidad de definir la meta de una acción comunicativa va unida a la de determinar el contenido que se desea comunicar, lo que significa que una focalización de los aspectos intencionales de la acción comunicativa podría acarrear también un énfasis en el carácter predefinido de los significados textuales, es decir, que la metáfora de la META, al formar parte de un modelo de la comunicación en el que también participa la metáfora del TRASLADO, tendería a favorecer esta segunda proyección metafórica.

7.2. Fines y contenidos

Como hemos visto en §6, el modelo según el cual la realización de una acción intencional va precedida por una decisión relativa a la fijación de un objetivo y de una vía para alcanzarlo es una idealización del modelo cotidiano de intencionalidad. En muchos casos, sólo después de emprendida una acción le es posible al propio sujeto adscribirle una intención.

Dennett ([1991] 1995) describe algunos de los experimentos realizados por Libet (1985, 1987, 1989) para estudiar la organización temporal de la experiencia en relación con las intenciones conscientes. En estos experimentos, los sujetos debían decidir de forma espontánea el momento en que deseaban flexionar la muñeca y señalar posteriormente el instante en que habían tomado tal decisión, indicando la posición que ocupaba entonces la manecilla de un disco giratorio que no dejaban de observar. Después, Libet comparaba el instante indicado por los sujetos del experimento como aquel en el que habían tomado la decisión de flexionar la muñeca con los datos temporales correspondientes al inicio de los «potenciales de disponibilidad» para la acción registrados mediante unos electrodos colocados en el cuero cabelludo de los sujetos. Los resultados de estos experimentos indican un retraso significativo de la decisión consciente del sujeto con respecto al inicio de los procesos neuronales que, según Libet, determinan las acciones voluntarias.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> Su conclusión es que «la iniciación cerebral de un acto voluntario espontáneo empieza de manera inconsciente» [Libet 1985:529].
>
> Ello parece demostrar que la conciencia va rezagada con respecto a los procesos cerebrales que realmente controlan el cuerpo. Para muchos, éste es un panorama inquietante e incluso deprimente, ya que parece negar todo «poder ejecutivo» real (al contrario que ilusorio) al «yo consciente».
>
> (Dennett [1991] 1995:177, trad. Balari Ravera)

El carácter inquietante de los resultados obtenidos por Libet se relaciona con su falta de adecuación a un modelo idealizado de la acción intencional, según el cual, el sujeto toma una decisión consciente antes de empezar a actuar. Si los procesos inconscientes que desembocan en la acción se inician antes que la toma consciente de la decisión de actuar por parte del sujeto, la conciencia y la intencionalidad consciente van rezagadas con respecto al inicio de la acción incluso en aquellos casos en que ésta se produce de forma voluntaria y espontánea. Esto indicaría que el modelo cotidiano de la acción intencional, basado en la metáfora de la META, y, por tanto, el modelo de razón instrumental propio de nuestra tradición cultural (§6), responden a una idealización de los procesos mentales que preceden y acompañan a la acción, idealización que establece la decisión consciente del sujeto como prerrequisito de la acción.

Frente al modelo de la comunicación basado en las metáforas de la META y del TRASLADO, según el cual las intenciones comunicativas determinan la acción comunicativa y su contenido, Dennett ([1991] 1995:254 y ss.) propone un modelo de *pandemónium* en el que los procesos de producción del significado tienen lugar de forma paralela y sólo en parte consciente, y en el que la determinación de la acción comunicativa no sólo depende de las intenciones comunicativas iniciales, sino que éstas se ven también modificadas por procesos en los que intervienen formas y sonidos lingüísticos, significados y asociaciones.

> En el otro extremo, tenemos modelos en los que las palabras y las frases del léxico, junto con sus sonidos, significados y asociaciones, avanzan a empellones con las construcciones gramaticales en un pandemónium, todas «intentando» ser parte del mensaje y haciendo así, algunas de ellas, una contribución sustancial a las intenciones comunicativas que sólo una pequeña minoría llegará a ejecutar. En este extremo, las intenciones comunicativas que existen son tanto un efecto del proceso como su causa; surgen como un producto y, una vez han surgido, quedan disponibles como patrones sobre los cuales se miden *ulteriores* implementaciones de las intenciones. No hay un único origen del significado, sino muchos orígenes cambiantes, desarrollados oportunamente a partir de la búsqueda de las palabras adecuadas. En lugar de un contenido predeterminado en un lugar funcional determinado, esperando a ser castellanizado por subrutinas, hay una disposición-mental-aún-incompletamente-determinada distribuida por el cerebro y restringiendo un proceso de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> composición que, con el tiempo, puede eventualmente realimentarse a fin de efectuar ajustes y revisiones, determinando aún más la misma tarea expresiva que puso en marcha el proceso de composición al principio.
>
> (Dennett [1991] 1995:254, trad. Balari Ravera)

Este modelo de pandemónium propuesto por Dennett cuestiona la cadena causal y temporal que sitúa en primer lugar la intención comunicativa, en segundo lugar el contenido que se desea comunicar y en tercer lugar la forma que adopta el mensaje; según este esquema, sólo una vez dados estos tres pasos se produce la acción comunicativa como *emisión* del mensaje que permitirá alcanzar la meta fijada (v. Vermeer 1986:382-461, donde se discute un modelo similar de producción textual, el de Tomás de Aquino, que, para Vermeer, tiene un valor exclusivamente metodológico, pero no descriptivo).

INTENCIÓN → CONTENIDO → FORMA → META

En esta cadena causal se superponen de forma clara las metáforas de la META y del CONDUCTO/TRASLADO: la intención del sujeto orienta la acción hacia una meta, que determina el contenido que se desea comunicar (la vía por la que se puede alcanzar). El siguiente paso corresponde a la realización lingüística de esta intención y de este contenido (a la selección del contenedor que permitirá transmitir el contenido deseado y con ello alcanzar la meta propuesta). La suposición implícita en la superposición de ambas metáforas en este modelo de la comunicación es que el logro de la meta comunicativa corresponde a la transmisión de un contenido predeterminado. En el modelo de los procesos mentales que acompañan a la acción comunicativa propuesto por Dennett ([1991] 1995), la cadena causal fluye en ambos sentidos (las formas lingüísticas seleccionadas pueden influir en los contenidos y en las intenciones comunicativas) y no existe un único proceso lineal y consciente, sino distintos procesos paralelos a los que la conciencia sólo tiene un acceso parcial.

> Tenemos un acceso muy limitado a los procesos por los cuales «se nos ocurren» las palabras que diremos, incluso en aquellos casos en que hablamos deliberadamente, ensayando nuestros actos de habla en silencio antes de proferirlos. Los candidatos a ser algo que decir aparecen simplemente de nadie sabe dónde. O bien ya nos encontramos diciéndolos o bien nos encontramos verificándolos, a veces descar-tándolos, otras corrigiéndolos un poco y después diciéndolos, pero ni siquiera estos ocasionales pasos intermedios nos ofrecen nuevas pistas sobre cómo los hacemos. Simplemente nos encontramos descartando esta palabra o aquella. Si tenemos alguna motivación para nuestros juicios, rara vez los contemplamos antes del acto, sino que sólo nos parecen obvios en retrospectiva. («Iba a utilizar la palabra *infecundo* pero me

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> detuve, porque me sonaba demasiado pretenciosa.»] Así pues, no poseemos ninguna capacidad de penetración en los procesos que se producen en nuestro interior durante el paso del pensamiento al habla. Por lo que sabemos, *podrían* perfectamente ser el producto de un pandemónium.
>
> (Dennett [1991] 1995: 317, trad. Balari Ravera)

El modelo de pandemónium propuesto por Dennett ([1991] 1995) cuestiona la jerarquía implícita en el modelo de comunicación basado en la noción de 'intencionalidad' y en las metáforas del TRASLADO y de la META, según el cual, un sujeto consciente decide los fines y los contenidos de la acción comunicativa antes de llevarla a cabo. Este modelo tradicional permite establecer una relación de analogía entre los pares *forma - contenido* y *medios - fines*, en la media en que la *forma*, de acuerdo con la metáfora del CONDUCTO, se considera un *medio* para llegar a un *fin*, la transmisión del *contenido*. Las formas como CONTENEDORES de los significados lingüísticos son los objetos que nos permiten transmitirlos y acceder a ellos: el CONDUCTO de la metáfora definida por Reddy ([1979] 1993).

Esta analogía de las relaciones que se establecen entre *forma* y *contenido* en las metáforas del CONDUCTO y el TRASLADO y entre *medios* y *fines* en la de la META permite importar las implicaciones lógicas de una al terreno de la otra. Así, la supremacía otorgada a los fines por la metáfora de la META se convierte en la preeminencia de los contenidos en la metáfora del TRASLADO: lo importante es alcanzar la meta, da igual el camino que se elija; lo que importa es transmitir el contenido, da igual la forma escogida para ello. El principio de eficacia de la razón instrumental implica, con respecto a la comunicación, la prioridad de la función informativa del lenguaje.

Hasta aquí hemos esbozado un modelo idealizado de la comunicación humana, basado en el doble concepto de 'intencionalidad', que corresponde a una superposición de las metáforas del CONDUCTO/TRASLADO y de la META. Estos son sus rasgos característicos:

- Un sujeto consciente decide llevar a cabo una acción comunicativa para alcanzar una meta (metáfora de la META).
- Un sujeto consciente decide los contenidos que quiere comunicar y busca las palabras adecuadas para ello (metáfora del CONDUCTO/TRASLADO).

Entre ambas metáforas se establece, por una parte, una relación causal y temporal (la intención precede a la definición de los contenidos y esta, a su formulación) y, por otra, una relación de analogía (los contenedores llevan al significado como los medios llevan a los fines). La superposición de las dos metáforas se basa en el supuesto de que la meta de la comunicación es la transmisión de significados inva-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

riables. De este modo, el avance hacia la meta de la acción comunicativa puede entenderse como traslado o transmisión de contenidos: una vez que estos hayan alcanzado su meta (el destinatario de la comunicación) la acción comunicativa habrá logrado su objetivo.

La negación explícita de este supuesto por parte de Vermeer (Reiß-Vermeer [1984] 1991) y Holz-Mänttäri (1984), quienes, como hemos visto en §2 y §5, critican los modelos traductológicos basados en la metáfora del TRASLADO (en un proceso de codificación y descodificación en dos fases), aleja al funcionalismo alemán del modelo de la comunicación que hemos esbozado a partir del doble concepto de 'intencionalidad'. Vermeer y Holz-Mänttäri se basan en la metáfora de la META para distanciarse precisamente de los esquemas traductológicos que responden a la metáfora del TRASLADO. Sin embargo, la reproducción parcial de esta metáfora, como hemos visto en §2 y §5, unida a la superposición de ambas y al espacio de indeterminación creado entre ellas (§4), da lugar a confusiones y contradicciones en los discursos funcionalistas de Vermeer y Holz-Mänttäri. Es posible que estos focos de confusión tengan su origen en la participación de ambas metáforas en la estructuración de un modelo de la comunicación como el esbozado, que ocupa un lugar central en nuestra psicología cotidiana y corresponde estrechamente al concepto de 'racionalidad instrumental' de nuestra tradición cultural.

7.3. Tres modelos cognitivos

En §5.1.3 hemos descrito brevemente, siguiendo a Lakoff-Johnson (1999:249), el modelo *clásico* de la cognición como manipulación de símbolos y de la percepción como transformación de señales en representaciones, que, como hemos visto, corresponde estrechamente a la estructura de la metáfora del CONDUCTO. En §6.1.1 hemos descrito un modelo cotidiano de la acción intencional y en §6.3 hemos esbozado, siguiendo a Searle (2000), un modelo *clásico* de la racionalidad, ambos basados en la metáfora de la META. Todos estos modelos confluyen en el esquema idealizado de la comunicación esbozado en §7.1 y §7.2, según el cual, antes de empezar la acción comunicativa, un sujeto tiene la intención de comunicar algo a alguien con una finalidad determinada y debe buscar las palabras adecuadas para transmitir los contenidos que ya conoce antes de comunicarlos. Con el fin de estudiar hasta qué punto este modelo de la comunicación forma parte de nuestra tradición cultural y qué posibilidades hay de utilizar otros modelos que no arrastren consigo las implicaciones de la metáfora del CONDUCTO/TRASLADO (la existen-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

cia de un contenido invariable) y de la META (la simplificación racionalista de los factores que intervienen en la acción humana), vamos ahora a analizar los tres *paradigmas* de la ciencia cognitiva descritos en §1.2.1 (manipulación de símbolos, conexionismo y acción situada, Clark [1997] 1999: 126-128, Risku 2002), para ver en qué medida corresponden al modelo descrito o se basan en modelos diferentes de la acción y la comunicación.

7.3.1. La mente como manipuladora de símbolos

Como hemos visto en §1.2.1, el modelo clásico de la cognición se basa en una metáfora según la cual la mente humana es un ordenador con una unidad de procesamiento central conectada a dos tipos de módulos periféricos, los que se encargan de recibir información del exterior y los que reciben y ejecutan las instrucciones del módulo central. La actividad de este módulo central puede describirse como manipulación de símbolos orientada a la resolución de problemas.

METÁFORA DE LA MENTE COMO ORDENADOR

Ordenador físico	→	La persona (en particular, el cerebro)
Programa informático	→	La mente
Símbolos formales	→	Conceptos
Lenguaje informático	→	Sistema conceptual
Secuencias de símbolos formales	→	Pensamientos
Manipulación de símbolos formales	→	Pensamiento
Procesamiento algorítmico	→	Pensamiento paso-a-paso
Base de datos	→	Memoria
Contenidos de la base de datos	→	Conocimiento
Capacidad para procesar con éxito	→	Capacidad para comprender.

(Lakoff-Johnson 1999:257)[7]

El procesador central de este ordenador tiene su sede en el cerebro, donde recibe la información de los módulos periféricos y la traduce a su propio lenguaje de símbolos, en el que lleva a cabo operaciones orientadas a la solución de problemas y al logro de objetivos. La traducción del lenguaje de símbolos a una serie de impulsos motores da lugar a la acción como resultado *(output)* de las operaciones efectuadas.

> La información llega a través del módulo perceptual y sale al exterior a través del módulo motor una vez que ha pasado por la unidad central de procesamiento racional que conecta las unidades periféricas. Este modelo armoniza bien con las ideas de la filosofía racionalista, que veía la mente humana como

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> el núcleo racional del hombre, que recibe información y la emite a través de los módulos periféricos sensoriales y motores [...].
>
> (Bartsch 2002:84)[8]

La metáfora de la mente como ordenador puede verse como uno de los últimos eslabones de una larga cadena de proyecciones metafóricas que conciben el cuerpo humano como máquina y cuyos inicios coinciden con los del pensamiento racionalista.

> Descartes pensó en un mecanismo de relojería mecánico e hidráulico; los fisiólogos de finales del siglo XIX entendieron [el cuerpo] como un motor termodinámico; hoy el cuerpo aparece sobre todo como máquina «procesadora de información».
>
> (Sarasin 2001:19-20)[9]

Esta *máquina procesadora de información* es el cuerpo como producto de la información codificada genéticamente y como transmisor de esta misma información, pero es también la mente concebida como ordenador según el paradigma de la manipulación de simbolos, que se inscribe así en una ya larga tradición metafórica de corte racionalista. Así pues, según el modelo clásico de la cognición, ésta consiste básicamente en el procesamiento de información llevado a cabo por el cerebro mediante la manipulación de símbolos. Para que sea posible tal manipulación es necesario disponer de un lenguaje compuesto de símbolos y de reglas, un lenguaje del pensamiento como el postulado por Fodor (1975). La información obtenida por los módulos periféricos debe ser codificada en este lenguaje antes de su procesamiento. La información de salida es a su vez traducida o transcodificada en impulsos motores que desencadenan la acción. Las bases de datos de las memorias a largo y a corto plazo permiten almacenar la información para su uso posterior.

Una de las ideas implícitas en este modelo es el carácter predeterminado e invariable de la información que *entra* y *sale* del procesador central. Como hemos visto en §5.1.3, de acuerdo con la metáfora de la cognición como manipulación de objetos, el significado se concibe como algo estable y transportable, que puede ser analizado y manipulado interiormente o enviado al exterior por los canales apropiados para ello.

> EL PENSAMIENTO COMO MANIPULACIÓN DE OBJETOS
>
> 4. Pensar es manipular objetos
> 5. Los pensamientos son objetivos. Por tanto, son los mismos para todos: es decir, son universales.
> 6. Comunicar es enviar.
>
> (Lakoff-Johnson 1999:249)[10]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Encontramos aquí de nuevo reflejada la estructura de la metáfora del CONDUCTO, según la cual comunicar es enviar pensamientos a través del lenguaje, y por tanto también prefigurada la metáfora del TRASLADO, que describe la traslación como transferencia de significados entre lenguas y culturas. El supuesto implícito en ambas proyecciones metafóricas es la existencia de significados invariables, susceptibles de ser enviados y trasladados, y, como hemos visto en §2.1, una de las consecuencias de su uso es que se asigna al emisor la responsabilidad por el éxito o el fracaso de la comunicación, ya que no se tiene en cuenta la participación activa del receptor en la construcción del significado. Cabe afirmar que las metáforas del CONDUCTO y del TRASLADO forman parte del modelo clásico de la cognición, en la medida en que este supone la existencia de un lenguaje mental simbólico con unos contenidos predefinidos.

Otra característica esencial del modelo de la mente como ordenador y de la cognición como manipulación de símbolos es su orientación a la resolución de problemas y al logro de objetivos. La intencionalidad (tanto en un sentido psicológico como filosófico) depende estrechamente de las estructuras simbólicas manejadas por la mente.

> En la ciencia cognitiva tradicional, la intencionalidad se conceptualiza en términos causales e informacionales como aquello que surge de la manipulación, regida por reglas, de representaciones internas. Las mentes se ven como máquinas sintácticas o semánticas que derivan su intencionalidad de las estructuras simbólicas incorporadas físicamente a los cerebros que las procesan.
>
> (Hendriks-Jansen 1996:11)[11]

El carácter discreto de los símbolos y su contenido predeterminado permiten operar con ellos de forma *intencional* (en el sentido filosófico), ya que se presupone una relación unívoca entre las estructuras simbólicas y la información que contienen. La mente elabora una sucesión de pasos para alcanzar la meta deseada, es decir, la solución del problema planteado. En este sentido, cabe señalar que el dominio de partida de la metáfora LA MENTE ES UN ORDENADOR, la inteligencia artificial tradicional, se basa a su vez en un modelo idealizado de la racionalidad humana, caracterizado por su capacidad para la resolución de problemas y el logro de objetivos mediante el pensamiento lógico-causal. Se trata del modelo de racionalidad instrumental propio de la tradición cultural occidental (§6), basado en la metáfora de la META, y según el cual la función del pensamiento racional es encontrar los medios para lograr determinados fines, que no se cuestionan.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> La inteligencia artificial tradicional es una auténtica inteligencia artificial. Se trata de un producto diseñado por la actividad humana consciente, una actividad conforme a principios de racionalidad relacionados con metas que el programa tiene que alcanzar.
>
> (Bartsch 2002:59)[12]

La arquitectura lógica de la inteligencia artificial tradicional se basa en un modelo idealizado de racionalidad consciente en el que un sujeto elabora secuencias de conducta que llevan a metas concretas. Dispone de un código simbólico con unos significados predefinidos, que le permite llevar a cabo las operaciones lógicas necesarias para alcanzar una meta o resolver un problema. La inteligencia artificial tradicional es una aplicación y puesta en funcionamiento del modelo de racionalidad instrumental, basado en la metáfora de la META, y del modelo del pensamiento como manipulación de símbolos, basado en la metáfora del CONDUCTO. Esta aplicación de ambos modelos sirve, a su vez, como modelo para explicar la mente, en virtud de la metáfora que concibe LA MENTE COMO ORDENADOR. Es como si el modelo idealizado de la racionalidad instrumental se mirase en el espejo de la inteligencia artificial y tratara de explicar el funcionamiento de la mente a partir de este reflejo.

> Como los ordenadores ofrecían un ejemplo mecánico de cómo *podría* funcionar una mente, empezaron a servir como modelo de cómo funcionaba *realmente* la mente. En 1958 Newell, Shaw y Simon habían extendido lo que se había aprendido sobre la resolución de problemas con ordenadores a la resolución humana de problemas.
>
> (D'Andrade 1995:10)[13]

El modelo de la mente propuesto por Newell-Simon (1972, 1976) se basaba pues en una metáfora según la cual LA MENTE ES UN ORDENADOR:

> En diversas ocasiones, [Newell y Simon] han sostenido que la mente humana debería describirse como un sistema de procesamiento de información (SPI) con determinadas capacidades de almacenamiento y procesamiento, el cual pone en funcionamiento un sistema de producción que opera sobre representaciones internas descritas como sistema físico de símbolos.
>
> (Hendriks-Jansen 1996:20)[14]

Para dotar de verdadera fuerza explicativa a este modelo de la mente, era necesario restringir su campo de operaciones a la resolución de problemas formulados en términos lógico-matemáticos. Con ello, Newell-Simon (1972) consideraron que habían logrado evitar el peligro de que el modelo de la mente como procesador de información «degenerase en una simple metáfora» (Hendriks-Jansen 1996:21)[15].

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> Algo deja de ser una metáfora cuando a partir de ello pueden hacerse cálculos detallados... Con un modelo de un sistema de procesamiento de información, adquiere sentido el intento de representar con algún detalle a una persona particular trabajando en una tarea particular. Tal representación no es una metáfora, sino un modelo simbólico preciso a partir del cual pueden calcularse determinados aspectos específicos de la conducta de resolución humana de problemas.
>
> (Newell-Simon 1972:5, cit. en Hendriks-Jansen 1996:21)[16]

Newell-Simon (1972) niegan pues el carácter *meramente metafórico* del modelo de la mente como sistema de procesamiento de información; se trata más bien, según su punto de vista, de un modelo que permite describir cómo funciona *realmente* la mente humana, ya que permite calcular con éxito los pasos necesarios para la resolución de problemas bien definidos. Para lograrlo, sin embargo, es necesario restringir los campos de aplicación a ámbitos tales como el ajedrez, la lógica simbólica y la criptoaritmética. Todos ellos cuentan con un espacio delimitado de tareas y problemas y con «un conjunto finito de objetos, propiedades y situaciones, cuyos significados están definidos implícitamente por las reglas que caracterizan ese ámbito» (Hendriks-Jansen 1996:22)[17]. Se trata de ámbitos de la actividad humana en los que pueden aplicarse reglas lógico-causales para la resolución de problemas y en los que es posible definir los pasos necesarios, siguiendo una progresión lineal, para alcanzar una meta definida de antemano. En tales ámbitos, la inteligencia artificial tradicional supera a la mente humana en eficacia, rapidez y capacidad. Pero cuando este modelo se utiliza a su vez para explicar el funcionamiento de la mente, y el conjunto de la conducta humana se analiza en términos de ejecución de tareas o de resolución de problemas, se lleva a cabo una simplificación evidente, basada en la necesidad de definir con precisión la meta de cada acción.

> El modelo de planificación de la ciencia cognitiva trata un plan como una secuencia de acciones diseñadas para alcanzar alguna meta preconcebida. El modelo postula que la acción es una forma de resolución de problemas, en la que el problema del actante consiste en encontrar un camino de un estado inicial a un estado final deseado, dadas ciertas condiciones a lo largo del camino.
>
> (Suchman 1987:28, con ref. a Newell-Simon 1972)[18]

Newell-Simon (1972) encontraron un modelo de la acción humana adecuado a sus propósitos en el esquema de la racionalidad instrumental ofrecido por la economía, basado en la búsqueda del máximo provecho.

> [Newell-Simon] señalan que la ciencia de la economía hace justamente esto, al postular un «hombre económico» que está motivado para maximizar la utilidad y siempre es capaz de descubrir y ejecutar el curso de acción óptimo, con

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> lo que permite al teórico predecir su comportamiento a partir de un análisis de las opciones disponibles.
>
> (Hendriks-Jansen 1996:22)[19]

Este «hombre económico» que sirve de modelo de acción humana predecible, orientada a lograr la máxima utilidad, corresponde claramente al ideal de racionalidad instrumental que se había tomado como modelo de la inteligencia artificial, y que a su vez estaba estructurado por la metáfora de la META. En este contexto, cabe recordar que los trabajos del matemático Wiener [1948], uno de los pioneros del modelo clásico del cognitivismo, se inspiran en las investigaciones realizadas por él en las décadas de 1930 y 1940 para desarrollar sistemas de defensa antiaérea capaces de orientarse hacia un objetivo en movimiento mediante dispositivos de retroalimentación.

> Mientras Wiener y su colaborador [...] trabajaban en estos problemas en el Instituto de Tecnología de Massachusetts, llegaron a la conclusión de que existían importantes analogías entre las características de retroalimen-tación de los dispositivos de la ingeniería y los procesos homeostáticos mediante los cuales el sistema nervioso de los seres humanos sustenta una actividad intencional.
>
> (Gardner 1988:31, trad. Wolfson)[20]

El modelo de funcionamiento de los dispositivos de defensa antiaérea, basado en procesos de retroalimentación y autocorrección que permitían mantener el *objetivo* siempre en el punto de mira, ofrecía la posibilidad de describir los procesos que tienen lugar en el cerebro como bucles internos de procesamiento de información, poniendo en duda el esquema conductista de estímulo-respuesta imperante en aquellos años. La intencionalidad se concibe aquí como orientación autorregulada a una meta en movimiento.

Cabe pues afirmar que el paradigma de la manipulación de símbolos se basa claramente en las metáforas del CONDUCTO y de la META. Sin embargo, uno de los problemas de la proyección metafórica que describe la mente como un ordenador es que carece de valor como analogía explicativa, ya que tiene una estructura circular, es decir, tautológica: si tratamos de explicar el funcionamiento de la mente basándonos en un modelo de inteligencia artificial que a su vez se basa en un modelo idealizado de la razón humana, no vamos a encontrar en él nada que no hayamos puesto anteriormente, por lo tanto la analogía nos va a devolver al punto de partida sin mostrarnos ningún aspecto nuevo del fenómeno que tratamos de explicar.

> Los modelos explicativos en IA se han diseñado intencionadamente para imitar la conducta que se supone que deben explicar y, por tanto, no introducen en la explicación [las] fuentes de significado extrínsecas y bien establecidas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> [que son esenciales para que un modelo explicativo sea algo más que un cálculo abstracto]. Carecen de fuerza explicativa para la psicología porque no producen nuevas entidades explicativas en un nivel distinto de explicación; sólo pueden redescribir.
>
> (Hendriks-Jansen 1996:111)[21]

En este sentido, Newell-Simon (1972) tenían razón al afirmar que su modelo no era una metáfora: su modelo era un *mero* cálculo abstracto carente de fuerza explicativa. El ordenador no puede utilizarse como modelo analógico para explicar la mente porque se trata de una *máquina universal*, que no ha sido diseñada para un fin específico y puede utilizarse para cualquier tipo de tarea. Como la máquina ideada por Turing en 1936, el ordenador, mediante el uso de un código binario, puede realizar cualquier tarea, «en la medida en que uno [pueda] explicitar con claridad los pasos necesarios para llevarla a cabo» (Gardner 1988:33, trad. Wolfson)[22].

> La definición de tareas formales reduce todo proceso a la resolución de problemas independiente del contexto en los términos de tales estructuras de datos y operaciones definidas explícitamente. Las mismas estructuras de datos y operaciones pueden utilizarse para simular patrones climáticos o para controlar una refinería. Esta universalidad hace al ordenador *inerte* desde un punto de vista metafórico. Los modelos explicativos previos establecían analogías con máquinas cuyo uso estaba bien establecido y era ampliamente comprendido. [...] Como las máquinas habían sido diseñadas para un fin totalmente distinto y bastante específico y habían pasado a formar parte del mobiliario familiar de la vida cotidiana, se habían convertido en una fuente abundante de significado, lo que, como señala Nagel (1961), es esencial para que un modelo explicativo sea algo más que un mero cálculo abstracto.
>
> (Hendriks-Jansen 1996:111)[23]

La clave del funcionamiento del ordenador como máquina universal es que de su estructura funcional se ha borrado toda referencia a la realidad, de modo que puede realizar operaciones aplicables a «todos los mundos posibles» (Hendriks-Jansen 1996:91)[24]. Esta falta de definición funcional hace del ordenador un modelo carente de fuerza explicativa en relación con la mente humana. Por otra parte, se trata de una máquina que ha sido diseñada ya como modelo de la mente que trata de explicar, concretamente, como modelo de la mente racional que busca la vía óptima para alcanzar un objetivo que en sí mismo no es objeto del pensamiento racional. Como el ideal de racionalidad instrumental, la máquina universal puede servir a cualquier finalidad. La clausura tautológica de este juego de espejos deja la metáfora de LA MENTE COMO ORDENADOR desprovista de toda fuerza explicativa.

Podemos pues afirmar que el paradigma de la cognición como manipulación de símbolos, basado en la metáfora LA MENTE ES UN ORDENADOR, es una aplicación

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

del modelo de racionalidad instrumental propio de nuestra tradición cultural a la comprensión de la mente humana que se apoya en las realizaciones de la inteligencia artificial tradicional. En la media en que el esquema del que parte dicha inteligencia artificial corresponde al modelo de la comunicación esbozado en §7.1 y §7.2 a partir de las metáforas del CONDUCTO/TRASLADO y de la META, podemos afirmar que el primer paradigma cognitivo es coherente con dicho modelo:

- Un procesador central resuelve problemas y alcanza metas definidas (metáfora de la META)...
- mediante la manipulación de símbolos discretos con un contenido predefinido (metáforas del CONDUCTO y del TRASLADO).

Cabe señalar, sin embargo, que la inteligencia artificial tradicional, como reflejo idealizado de la mente humana, no devuelve una imagen fiel del ideal de racionalidad que le sirvió de modelo, ya que en ella no se refleja la conciencia. Al usar la inteligencia artificial como modelo de la mente humana y la manipulación mecánica de símbolos como modelo de la cognición, el cognitivismo clásico va a separar dos ámbitos que en el modelo de racionalidad instrumental aparecían unidos, los del pensamiento y la conciencia. Paralelamente y desde la lingüística, Chomsky (1965) propugna una mente modular en la que un mecanismo autónomo procesa las relaciones simbólicas (la sintaxis) independientemente del significado de los símbolos. Si la cognición consiste en un cómputo simbólico, se trata de procesos de los que el sujeto pensante no es casi nunca consciente, que deben ocurrir a un nivel *subconsciente* o *subcognitivo* y de los que sólo los resultados afloran a la conciencia. «[E]l cognitivismo postula procesos mentales o cognitivos de los cuales no somos conscientes, más aún, de los cuales *no podemos ser conscientes*» (Varela-Thompson-Rosch 1997:74, trad. Gardini)[25].

El amplio debate surgido en el ámbito de la filosofía cognitiva en relación con el problema de la conciencia (v., p. ej., Dennett [1991] 1995, Carruthers 1996, Searle 1997, Bartsch 2002) es una muestra de la brecha abierta por la metáfora de LA MENTE COMO ORDENADOR entre los conceptos de 'conciencia', 'pensamiento' e 'intencionalidad', que aparecían unidos en el modelo tradicional de racionalidad instrumental y en el modelo de la comunicación esbozado en §7.2:

- Un sujeto consciente decide llevar a cabo una acción comunicativa para alcanzar una meta (metáfora de la META).
- Un sujeto consciente decide los contenidos que quiere comunicar y busca las palabras adecuadas para ello (metáforas del CONDUCTO y del TRASLADO).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En el modelo ofrecido por la inteligencia artificial no es necesaria la presencia de un «sujeto consciente» que lleve a cabo la acción comunicativa, basta con un procesador central que opere con la información recibida y envíe al exterior los resultados de sus operaciones.

> Es posible pasar por alto la profundidad de este desafío para nuestra autocomprensión, principalmente a causa de nuestra creencia pos-freudiana en el inconsciente. Sin embargo, existe una diferencia entre lo que habitualmente llamamos «inconsciente» y el sentido en que los procesos mentales son inconscientes en el cognitivismo: habitualmente suponemos que lo inconsciente se puede llevar a la conciencia, si no mediante la reflexión autoconsciente, al menos mediante un procedimiento disciplinado como el psicoanálisis. Por otra parte, el cognitivismo postula procesos que son mentales pero que *no pueden aflorar a la conciencia.* Por lo tanto, no sólo desconocemos las reglas que rigen la generación de imágenes mentales y las reglas que rigen los procesos visuales, sino que *no* podemos conocerlas.
>
> (Varela-Thompson-Rosch 1997:74-75, trad. Gardini)[26]

Sin embargo, los procesos mentales inconscientes postulados por el cognitivismo como sustrato de la cognición no se ven realmente reflejados en la inteligencia artificial tradicional, que más bien es una réplica del pensamiento racional consciente e intencional que, como hemos visto en §6, constituye el núcleo del modelo de la racionalidad instrumental: se trata de un pensamiento secuencial, que avanza paso a paso hacia la consecución de un objetivo y que responde a reglas lógico-causales, por lo que es totalmente predecible.

> Este producto diseñado [la inteligencia artificial] puede verse como una extensión de la mente humana, que trabaja únicamente en su nivel superficial, conforme al tipo de operaciones conscientes llevadas a cabo con los fenómenos mentales, incluidas las operaciones con objetos, acciones y situaciones conocidos. Pero este producto diseñado no es en absoluto un modelo del funcionamiento de la inteligencia humana básica, que se encuentra en un nivel subconsciente, sub-cogntivo de la actividad cerebral. El producto diseñado tiene una inteligencia artificial que los humanos han desarrollado reconstruyendo racionalmente su propia conducta, realización de tareas y productos explícitos, mediante sistemas de reglas formuladas en un nivel cognitivo, es decir, en el nivel mental.
>
> (Bartsch 2002:59)[27]

De acuerdo con esta idea, la inteligencia artificial tradicional puede verse como una extensión de determinadas posibilidades de la mente humana, en particular, las que se refieren al cálculo simbólico orientado a la solución de problemas. Sin embargo, no ofrece un modelo adecuado para explicar el funcionamiento global de la cogni-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ción, incluidos los procesos a los que no tiene acceso la conciencia y los que dan lugar al pensamiento consciente.

Así pues, la inteligencia artificial nos devuelve una imagen incompleta de la racionalidad idealizada que tomó como modelo: en ella ha desaparecido la conciencia del sujeto de la acción. La máquina manipuladora de símbolos no necesita ser consciente del significado de sus operaciones, pero tampoco es un reflejo de los procesos inconscientes de la cognición humana. Se trata más bien de una reconstrucción idealizada de la racionalidad consciente que no permite explicar los procesos mentales inconscientes que forman el substrato de esa racionalidad y a los que en muchos casos no tiene acceso la conciencia.

Por otra parte, hay que señalar que la *intencionalidad* de los procesos de manipulación de símbolos de la inteligencia artificial es el resultado de su diseño y de la interpretación por parte de los usuarios de los resultados del procesamiento, tanto en lo que se refiere a los fines de la acción como en relación con los aspectos representativos o denotativos de los símbolos utilizados. En este sentido, puede decirse que la intencionalidad que adscribimos a las operaciones de la inteligencia artificial responde al modelo de la psicología cotidiana, por el que tendemos a interpretar el comportamiento ajeno (y propio) como intencional, en particular en los procesos de interacción y comunicación. Desde este punto de vista, la intencionalidad de las operaciones de la inteligencia artificial es el resultado de la interacción de la mente humana con una extensión de sí misma a la que adscribe intenciones.

> Como señala Dennett (1978), en parte es nuestra incapacidad para mirar dentro de la cabeza de los demás, o nuestra opacidad mutua, lo que hace de las explicaciones intencionales una herramienta tan poderosa en la interpretación de la acción humana. De igual modo, es en parte la complejidad y opacidad interna del ordenador la que propicia un punto de vista intencional. Esto se debe no sólo a que los usuarios carecen de conocimientos técnicos sobre el funcionamiento interno del ordenador, sino a que, incluso para aquellos que poseen tales conocimientos, se da una «irreductibilidad» del ordenador como objeto que es único entre los artefactos humanos [...]. La conducta global del ordenador no puede describirse, por decirlo así, haciendo referencia a ninguno de los eventos locales simples que forman parte de ella; es justamente la conducta de una miríada de tales eventos combinados lo que constituye la máquina en su conjunto. Para referirse a la conducta de la máquina, por tanto, uno tiene que hablar de «su» funcionalidad. Y una vez que ha sido reificada como entidad, la tendencia a atribuir acciones a la entidad en lugar de a sus partes es irresistible.
>
> (Suchman 1987:15-16)[28]

La intencionalidad es atribuida al ordenador por el usuario, que lo contempla como unidad funcional. Sin embargo, si se analizan las operaciones básicas de su funcionamiento, esta intencionalidad desaparece.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> Los sistemas intencionales aparecen en cierto nivel de complejidad. Es posible dividir un sistema intencional en subsistemas, cada uno de los cuales sea en sí mismo concebible como un sistema intencional, y luego volver a descomponer éste en sistemas más finos todavía. Cada uno de estos subsistemas pueden considerarse como un conjunto de pequeños homóncolos [sic] que se comunican entre sí; en definitiva, empero, lo que se quiere es llegar a un nivel en que pueda «despedirse» a estos diversos homónculos [sic], en que ya no sea necesario adoptar la postura intencionalista.
>
> (Gardner 1988:96-97, trad. Wolfson)[29]

Dennett (1978) aplica este modelo de descomposición a la intencionalidad humana, en la medida en que considera las explicaciones intencionales como un apoyo provisional para describir la conducta humana, de las que podrá prescindirse una vez alcanzado un nivel de análisis más detallado de los procesos mentales que la acompañan.

> Si uno puede hacerse de un equipo o plantel de homúnculos *relativamente* ciegos, ignorantes y estrechos de miras, para producir con ellos el comportamiento inteligente del conjunto, esto significa progreso. [...] A la larga, esto nos lleva a [...] homúnculos tan estúpidos (todo lo que tienen que hacer es recordar si deben contestar sí o no cuando se les pregunta) que pueden ser, como suele decirse, «reemplazados por una máquina». Entonces uno *excluye* del sistema a los homúnculos de más categoría y organiza ejércitos de idiotas de este tipo para que hagan la tarea.
>
> (Dennett 1978:123-124, cit. en Gardner 1988:97, trad. Wolfson)[30]

Sin embargo, el paradigma de la mente como inteligencia artificial tradicional, basada en un código binario (como equipo de idiotas que sólo tienen que recordar si deben contestar sí o no), no ofrece un modelo plausible que permita relacionar el funcionamiento mecánico del sistema con su autointerpretación en términos intencionales. Si la mente funciona como un ordenador, igual que en el manejo de los ordenadores son los usuarios los que interpretan como intencional su conducta global, debe de haber un homúnculo inteligente asentado en la mente humana capaz de interpretar en términos intencionales sus operaciones abstractas para darles un sentido coherente con la acción y con el *mundo exterior*.

Esto sugiere que el modelo de la mente como ordenador no ofrece una explicación plausible de lo que llamamos 'intencionalidad' en relación con el pensamiento y la acción humanas. En la medida en que el ordenador se considera de forma aislada, sin tener en cuenta su aplicación a fines concretos, es decir, como máquina universal a la que puede adscribírsele cualquier finalidad, carece de valor explicativo también en relación con la intencionalidad humana.

Uno de los problemas básicos del modelo de la mente como ordenador es que ofrece una aproximación abstracta a los fenómenos mentales, ya que considera la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mente aislada del cuerpo y de su entorno. En consecuencia, uno de los puntos débiles de este primer modelo es que no tiene en cuenta los procesos de aprendizaje y de interacción con el entorno que hacen posible el desarrollo de las capacidades cognitivas que trata de explicar.

> Los mecanismos en los que se basa la actuación de un jugador de ajedrez maduro reciben una explicación que es independiente del temperamento, la historia personal o la exposición del jugador a partidas anteriores: el marco explicativo se deriva únicamente de un análisis del ámbito de tareas correspondiente.
>
> (Hendriks-Jansen 1996:22)[31]

El modelo tradicional de la ciencia cognitiva considera la mente aislada no sólo de los procesos de aprendizaje que corresponden a la historia individual, sino también del desarrollo evolutivo de la especie. La máquina universal que sirve de modelo para explicar la mente no tiene historia, al menos esta no se considera un factor explicativo: la mente como ordenador es un dispositivo capaz de procesar información abstracta, independientemente de los procesos evolutivos y del aprendizaje individual. Por esta razón, la cuestión de la intencionalidad en su sentido filosófico, es decir, de la coherencia de las representaciones internas con el mundo externo, se presenta como un problema: ¿dónde está la flecha que conecta las representaciones mentales abstractas con la realidad externa?

> No hay nada intrínseco a esta máquina, nada inherente a la explicación de su mecanismo, que la relacione con el mundo. Si se quiere explicar su congruencia con el mundo, es necesario introducir entidades explicativas adicionales en forma de programas y representaciones internas. La cuestión que entonces se plantea es cómo pueden legitimarse estos programas y representaciones internas, cómo pueden coordinarse con el resto de la ciencia, «naturalizarse» o «fundamentarse».
>
> (Hendriks-Jansen 1996:6)[32]

Por una parte, el problema de la fundamentación de las representaciones simbólicas, de su conexión con la realidad del mundo de la que se ocupan las otras ciencias, refleja el problema de la intencionalidad en su dimensión filosófica: ¿cómo es posible que el pensamiento humano *se refiera a* la realidad del mundo?

> Como expusimos antes, el cognitivismo utiliza los símbolos para satisfacer la necesidad de que haya un nivel semántico o representacional de naturaleza física. Los símbolos son significantes y físicos a la vez, y el ordenador es un aparato que respeta el sentido de los símbolos pero sólo manipula su forma física. Esta separación entre forma y sentido fue el golpe maestro que dio origen al enfoque cognitivista e incluso a la lógica moderna. Pero esta maniobra funda-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> mental adolece de una flaqueza cuando se encaran los fenómenos cognitivos en un nivel más profundo: ¿cómo *adquieren* sentido los símbolos?
>
> (Varela-Thompson-Rosch 1997:127, trad. Gardini)[33]

El primer paradigma cognitivo no ofrece una respuesta a esta pregunta. La mente se explica partiendo del modelo del ordenador que procesa información aislado de su entorno, sin atender a los procesos de interpretación que dan sentido al lenguaje simbólico abstracto. Por tanto, el modelo del ordenador ofrece la imagen de una mente capaz de manejar información, pero no explica cómo adquiere sentido esa información, es decir, cómo se relaciona con la acción corpórea en un entorno.

Por otra parte, el problema de la conexión entre representación y realidad física es también el del soporte material del pensamiento: ¿cómo es posible que la materia física sea capaz de manejar representaciones simbólicas? Como hemos visto, la cognición clásica toma como modelo explicativo de la mente el funcionamiento del ordenador con sus bases de datos y sus reglas explícitas para el procesamiento de estos datos. Sin embargo, este modelo no ofrece una explicación plausible de la relación entre el nivel de procesamiento abstracto y el de su realización material en la base biológica del cuerpo y el sistema nervioso. Así pues, el problema de la fundamentación de las representaciones simbólicas no parece realmente resuelto por el modelo clásico en ninguna de sus dos vertientes:

- La intencionalidad de los procesos realizados por la inteligencia artificial depende de la interpretación humana, lo que, aplicado a la explicación de la mente, nos lleva al problema de la regresión infinita del intérprete: es necesario postular la existencia, dentro de la mente, de un *homúnculo* capaz de interpretar intencionalmente los procesos mentales realizados mediante la manipulación mecánica de símbolos, con lo que la cuestión de la intencionalidad sigue sin resolver.
- El paradigma del ordenador no permite explicar los procesos mentales que tienen lugar a un nivel subsimbólico o subcognitivo y no ofrece un modelo plausible de la base física (neurológica) del pensamiento.

Todo parece indicar, pues, que la metáfora en la que se basa el primer paradigma cognitivo, la de la MENTE COMO ORDENADOR, no ofrece un modelo adecuado para explicar el funcionamiento de la mente en su conjunto, sino un esquema idealizado del pensamiento lógico-causal aplicado a la realización de tareas definidas. Como hemos visto, este primer paradigma es coherente con el modelo de la comunicación basado en las metáforas del CONDUCTO/TRASLADO y de la META esbozado en §7.2. Se trata ahora de estudiar los demás paradigmas de la cognición para ver si

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

responden a este mismo modelo y hasta qué punto tienen valor explicativo en relación con el pensamiento y la acción humanas.

7.3.2. Redes neuronales

El segundo paradigma cognitivo que vamos a estudiar, el de las redes neuronales, trata de ofrecer una visión de la mente más plausible desde el punto de vista neurológico y evolutivo, y de atender con ello a algunas de las cuestiones que el primer modelo dejaba sin respuesta, en particular, la de la base biológica del pensamiento. En este sentido, el modelo conexionista puede verse como un intento de salvar el vacío descrito en §7.3.1 entre las representaciones mentales y su base neurológica.

Como hemos visto en §1.2.1, este modelo se basa en la idea de que el cerebro está organizado en forma de redes de neuronas interconectadas que *procesan* la información en paralelo. No existe un procesador central que maneje la información de forma serial, sino que los distintos procesos mentales se distribuyen por las redes neuronales del cerebro y se producen de forma paralela.

En el modelo conexionista, el dominio de partida de las metáforas con las que se trata de explicar los procesos mentales ya no es el ordenador, sino el propio cerebro, cuya estructura neuronal sirve de base a las simulaciones digitales. El paradigma de las redes conexionistas se basa en una proyección metafórica según la cual la mente puede explicarse como el resultado del funcionamiento de múltiples REDES NEURONALES.

> En esta orientación de las ciencias cognitivas, pues, el cerebro se ha transformado nuevamente en fuente principal de metáforas e ideas. Las teorías y modelos ya no comienzan a partir de descripciones simbólicas abstractas, sino con una hueste de componentes simples de tipo neural, los cuales, una vez que se conectan como corresponde, exhiben interesantes propiedades *globales*.
>
> (Varela-Thompson-Rosch 1997:113, trad. Gardini)[34]

La investigación se basa en la simulación digital de estas redes neuronales, en las que la información no aparece recogida en un lenguaje de símbolos sino que se procesa a un nivel *subsimbólico*, mediante la activación de conexiones entre neuronas. Esta activación no responde a un esquema binario, como ocurría en el modelo de la inteligencia artificial tradicional, sino al de una escala graduada con un umbral de activación. Las conexiones (los pesos sinápticos o de conexión) entre las neuronas pueden ser reforzadas o inhibidas, la activación repetida de determinados conjuntos de neuronas produce un aumento de los pesos de conexión entre ellas, lo que hace posible el aprendizaje.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

El soporte informático permite simular el funcionamiento de estas redes mediante una serie de fórmulas y modelos matemáticos relacionados con los pesos de conexión. Lakoff-Johnson (1999:111) denominan a este modelo matemático del funcionamiento de las neuronas la *metáfora de la* COMPUTACIÓN NEURONAL[35].

> Esta es la metáfora central de la neurociencia computacional, una metáfora que parece ser adecuada para describir correctamente el modo en que funcionan las redes neuronales biológicas. En la neurociencia computacional, donde la metáfora se da por garantizada, los pesos sinápticos (que son números) se consideran propiedades de las redes neuronales, y el aprendizaje se entiende como la transformación de pesos sinápticos, que en el modelo técnico es la transformación de números.
>
> (Lakoff-Johnson 1999:111)[36]

El peligro de manejar este tipo de metáforas consiste en olvidar que lo son y en creer que ofrecen una descripción *literal* del funcionamiento del cerebro y de la mente. El modelo del que parte el segundo paradigma cognitivo es una arquitectura que imita algunos aspectos de la estructura biológica del cerebro, con sus neuronas y sus conexiones neuronales, lo que lo dota de una mayor plausibilidad neurológica. Pero esta plausibilidad no debe llevar a identificar el modelo con el funcionamiento *real* del cerebro.

> El grado de similitud entre estos modelos iniciales [«de redes neuronales» o «de procesamiento en paralelo»] y el cerebro no se debería exagerar. Las diferencias seguían siendo enormes: la multiplicidad de tipos de neuronas y sinapsis y el empleo de propiedades temporales (como las frecuencias de los picos) no entraban en los modelos, la conectividad no estaba restringida de la misma manera que en los sistemas nerviosos reales, etc.
>
> (Clark 1999:94-95, trad. Sánchez Barberán)[37]

Sin embargo, a pesar de estas y otras diferencias, el paradigma conexionista parece ofrecer la posibilidad de conectar dos niveles de explicación que en el paradigma de la manipulación de símbolos permanecían separados: el de los procesos cognitivos y el de su base neurológica.

> Hablando en sentido estricto, los «circuitos neuronales» con sus algoritmos numéricos de computación neuronal no forman parte directamente de la neuroquímica y la fisiología celular, que se ocupan de cosas tales como canales de iones, neurotransmisores y permeabilidad celular. Pero la metáfora de la COMPUTACIÓN NEURONAL, que define el ámbito de la neurociencia computacional [...]] es absolutamente necesaria para entender de forma adecuada cómo funcionan el cerebro y el cuerpo.
>
> (Lakoff-Johnson 1999:112)[38]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Los modelos conexionistas ofrecen pues un modelo de la cognición plausible desde el punto de vista neurológico que no se basa en la representación explícita de datos ni en la aplicación de reglas de procesamiento, sino en los efectos del aprendizaje sobre las conexiones entre neuronas.

> Los sistemas conexionistas no contienen estructuras de datos represen-tados de forma explícita. Tampoco contienen reglas formuladas explícita-mente como reglas de producción o procedimientos que se apliquen uniformemente a todos los elementos de una clase dada. [...] El conocimiento del sistema se materializa como superposición de procesos de aprendizaje individuales, cada uno de las cuales produce un ligero ajuste de los pesos de conexión entre las unidades internas.
>
> (Hendriks-Jansen 1996:63)[39]

El *conocimiento* implícito en las redes neuronales no está almacenado de forma explícita en una memoria, ni recogido en un lenguaje de símbolos dotados de significados discretos. La información *emerge* de forma global a partir de la activación paralela de diferentes redes de neuronas distribuidas por el sistema, pero no está codificada en ninguna *base de datos*. Este concepto de 'emergencia' o 'surgimiento autónomo', como hemos visto en §1.2.1, alude a la imposibilidad de explicar las propiedades globales de un sistema a partir de las propiedades de los elementos que lo constituyen. Las propiedades globales emergen de la activación de distintas redes neuronales distribuidas por el sistema, pero no pueden explicarse como simple suma de las propiedades de las redes correspondientes.

> Para los conexionistas, una representación consiste en la correspondencia entre un estado global *emergente* y las propiedades del mundo; no es una función de símbolos particulares.
>
> (Varela-Thompson-Rosch 1997:33, trad. Gardini)[40]

El carácter emergente de los procesos que tienen lugar en las redes conexionistas no permite establecer una relación unívoca entre la información y su soporte físico. No es posible definir unidades o bits de información invariables asignados a un símbolo determinado o una neurona determinada; por el contrario, la información se distribuye por el sistema de forma no totalmente predecible. Este aspecto de las redes neuronales es muy significativo, ya que permite afirmar que, en este sentido, el modelo conexionista no se basa en la metáfora del CONDUCTO. Ni siquiera los conjuntos de neuronas activadas pueden considerarse soportes estables de información invariable, en la medida en que las redes neuronales son multifuncionales, es decir, que una misma red puede responder a diferentes patrones de activación.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> En las redes conexionistas estándar, las unidades internas tienen conexiones con todas las unidades de entrada de los sensores. Esto significa que una unidad interna puede ser activada por muy diferentes combinaciones de actividad de las unidades de entrada. En el proceso de aprendizaje algunas conexiones se refuerzan, otras se inhiben. Pero aún así, una unidad interna es multifuncional, porque su activación en combinación con la activación de otras unidades puede indicar una información de entrada muy diferente; puede ser activada desde diferentes unidades de entrada. Esto impide que pueda considerarse como un indicador interno de rasgos constantes.
>
> (Bartsch 2002:81)[41]

Cabe afirmar pues que el modelo conexionista no refleja la estructura metafórica del CONDUCTO, ya que en él la información no se adscribe de forma unívoca a un determinado soporte, simbólico o neuronal, sino que es el resultado emergente de una serie de procesos de activación paralelos. La información no *entra* en el sistema como algo invariable y prefigurado, sino que es *construida* de forma dinámica por el propio sistema. De acuerdo con esta idea, la memoria no se concibe como un almacén de información codificada, sino como la capacidad de reconocimiento, recreación y compleción de patrones de activación (Clark [1997]1999:127).

En §5.1.3 hemos visto cómo Reddy ([1979]1993), en su paradigma de los constructores de herramientas, oponía a la metáfora del CONDUCTO un modelo de la comunicación como CONSTRUCCIÓN de significados basada en la elaboración de inferencias y en la interacción repetida. Cabe afirmar que el modelo conexionista de la cognición es coherente con esta metáfora de la CONSTRUCCIÓN, en la medida en que en dicho modelo no se presupone la existencia de unidades de información predefinidas, sino que la *información* se describe como el resultado emergente de una serie de procesos paralelos de activación. Las redes neuronales *construyen*, reconocen y completan patrones, y el conocimiento se describe como la capacidad del sistema para producir estos patrones, que no están programados de antemano, sino que son el resultado de procesos de aprendizaje.

En este sentido, podemos afirmar que el modelo conexionista es también coherente con el *experiencialismo* de Lakoff-Johnson (1999), que describe las estructuras cognitivas como el resultado de la experiencia corpórea. Al contemplar el aprendizaje como un factor esencial en la estructuración del sistema cognitivo y al subrayar el carácter dinámico del conocimiento, el modelo de las redes neuronales ofrece una visión más plausible desde el punto de vista neurológico que el basado en la metáfora del ORDENADOR.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> El cerebro usa neuronas, no símbolos como los lingüísticos. El procesamiento neuronal funciona mediante la activación propagada en tiempo real, que no se parece a las deducciones demostrativas de la lógica matemática, ni a los algoritmos descorporeizados de la inteligencia artificial, ni a las derivaciones de la gramática transformacional.
>
> (Lakoff-Johnson 1999:255-256)[42]

Podemos pues afirmar que el segundo paradigma de la cognición es más coherente con la metáfora de la CONSTRUCCIÓN de significados que con las del CONDUCTO y el TRASLADO, en la medida en que no es posible adscribir los significados de forma unívoca a un soporte determinado. La información es el resultado emergente de la activación de un sistema complejo. Las regularidades de los procesos de activación dan lugar a la formación de patrones recurrentes que son reconocidos y completados por el sistema. Es la interacción regular con el entorno la que produce la *emergencia* del significado como patrón de activación. La información no se codifica en un lenguaje de símbolos del que después se *extrae* sin cambio alguno, sino que es construida cada vez en un proceso global en el que intervienen múltiples factores que incluyen la historia evolutiva y de aprendizaje del sistema.

En lo que se refiere a la metáfora de la META, cabe recordar que el segundo paradigma de la cognición, basado en el modelo de las redes neuronales, describe los procesos mentales en un nivel subsimbólico y subcognitivo, es decir, que la descripción no se basa en operaciones simbólicas explícitas ni en la aplicación lineal de reglas que permitan alcanzar paso a paso un objetivo predeterminado, sino en la activación emergente de patrones más o menos recurrentes. Las tareas de las redes neuronales artificiales que sirven de base a las investigaciones están fijadas de antemano, pero no se orientan a la solución de problemas mediante la aplicación de reglas lógico-causales sino al reconocimiento y compleción de patrones.

Por otra parte, en el modelo de redes neuronales no existe un procesador central al que se proporcione una descripción explícita de la meta global del sistema y de los pasos necesarios para alcanzarla. El logro de los *objetivos* implícitos en las tareas desempeñadas por los modelos de redes neuronales es más bien el resultado *emergente* de un proceso de aprendizaje. No sigue los pasos sucesivos de una cadena lógica, sino que surge como propiedad global de un sistema complejo. En este sentido, cabe afirmar que el modelo de acción implícito en el paradigma conexionista no se basa de forma clara en la metáfora de la META, ya que no describe las tareas como avance lineal hacia una meta predefinida. Los procesos de aprendizaje de las redes neuronales no son previsibles de la misma manera que los resultados de las operaciones lógico-matemáticas del modelo de manipulación de símbolos, ya que no siguen una serie de pasos definidos de antemano y dirigidos a la solución de un problema.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> Cualquier apariencia de que se sigue una regla es un fenómeno emergen-te, al que normalmente sólo se ajusta el caso ideal del sistema.
>
> (Hendriks-Jansen 1996:63)[43]

Los modelos de redes neuronales sugieren que procesos complejos como la manipulación de símbolos y la aplicación de reglas lógicas podrían ser el resultado emergente de la actividad de un sistema que opera siguiendo principios diferentes a los de la lógica simbólica.

> La sistematicidad, la representación explícita y las reglas sintácticas podrían ser propiedades emergentes de un sistema basado en principios totalmente diferentes. En mi opinión, este es el hallazgo más importante procedente de los trabajos recientes con redes conexionistas [...]
>
> (Hendriks-Jansen 1996:75)[44]

El paradigma conexionista ofrece un modelo que permite explicar el funcionamiento de los procesos mentales sin recurrir a un lenguaje simbólico ni a la aplicación de reglas de procesamiento. En este sentido, cabe afirmar que este modelo no se apoya en las metáforas del CONDUCTO/TRASLADO y de la META, sino que más bien remite a la CONSTRUCCIÓN de patrones o esquemas y la EMERGENCIA de significados.

Sin embargo, el modelo de la mente ofrecido por el segundo paradigma cognitivo no tiene sentido si no se relaciona con «el hecho de que somos organismos que funcionan en un entorno físico y social y que hemos evolucionado para sobrevivir en tal entorno» (Lakoff-Johnson 1999:113)[45]. Entre las críticas que se han dirigido al modelo conexionista figura justamente la de que no incluye dentro de su marco de explicación la acción corpórea en un entorno y una situación determinados. Desde este punto de vista, el modelo conexionista reproduce el esquema del primer paradigma, en el que un sistema recibe información, la transforma y produce un resultado. Aunque no exista un lenguaje de símbolos, la explicación del proceso se basa en una serie de algoritmos matemáticos que permiten pasar del estado inicial del sistema a su estado final.

> Durante demasiado tiempo se ha supuesto que una explicación de los mecanismos que subyacen a la conducta, para ser una explicación científica, debe adoptar el punto de vista cartesiano de un «exterior» y un «interior» y por tanto preguntarse por las «transformaciones» de los acontecimientos puramente físicos en «estímulos» significativos y, después del procesamiento, de nuevo en «señales» eferentes que disparan las neuronas motoras. El conexionismo no es una excepción. La metodología y las matemáticas de la teoría de redes pueden dar razones para suponer que se ha alcanzado un nuevo nivel explicativo (la estadística o la teoría de sistemas dinámicos en lugar del procesamiento simbólico), pero en último término el paradigma se basa aún en

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> un modelo de entrada-salida y por tanto tiene que incluir una teoría sobre la naturaleza de sus entradas y salidas, así como de las representaciones internas que se producen entre ellas.
>
> (Hendriks-Jansen 1996:86)[46]

En el fondo, el problema es similar al que planteaba el primer paradigma en relación con la intencionalidad de los procesos cognitivos: si se considera el ordenador aislado de su situación de uso y de la interpretación del usuario, los símbolos no tienen sentido, no se refieren a nada más allá de ellos mismos. Del mismo modo, si se consideran las redes neuronales aisladas del cuerpo que actúa en un entorno cambiante, sus patrones de activación y sus *respuestas* no tienen ningún sentido. El problema de la intencionalidad es que no puede analizarse sin tener en cuenta la acción humana inmersa en una situación dada.

> Los objetos intencionales no pueden emerger de categorías puramente sensoriales merced simplemente a las virtudes combinatorias de las redes conexionistas, y los «subsímbolos» de los sistemas conexionistas existentes no son subsimbólicos en sentido auténtico sino meros rasgos derivados mediante un análisis de arriba abajo [*top-down*] de acuerdo con algún concepto existente de la materia que se supone que representan.
>
> (Hendriks-Jansen 1996:4-5)[47]

Según este punto de vista, las redes conexionistas simplemente ofrecen una reformulación del primer paradigma cognitivo en un nuevo lenguaje matemático y con un nuevo modelo metafórico, pero siguen mostrando la mente y la cognición como fenómenos aislados de la acción corpórea y situada, y, en este sentido, no proponen una explicación plausible de la emergencia del significado y la intencionalidad.

Sin embargo, la introducción del procesamiento en paralelo y de la noción de significado como estado global del sistema, que no se puede adscribir a un soporte determinado de forma unívoca, permite al paradigma conexionista ofrecer un modelo más dinámico de la cognición y más plausible biológicamente que el de la mente como ordenador. Por otra parte, existen diferencias importantes entre las notaciones formales utilizadas por uno y otro paradigma, como señala Lakoff (2000) en relación con los modelos de descripción lingüística correspondientes a cada uno de ellos:

> Los formalismos de la Teoría Neuronal del Lenguaje difieren profunda-mente de los formalismos usados en los sistemas formales.
>
> - No están limitados por ideas puramente formales como el poder generativo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

- Los límites de estos sistemas son biológicos; tienen que poder reducirse a sistemas neuronales.
- Son corpóreos, no están descorporeizados. En último término tienen que basarse en el sistema sensoriomotor o en otros sistemas corporales.

(Lakoff 2000)[48]

Entre sus ventajas figuran la tolerancia al ruido, la resistencia a los daños locales, la rapidez y la capacidad de integración de múltiples informaciones.

> Estas ventajas se derivan del hecho de que estos sistemas se dedican a completar patrones con un procesamiento en paralelo masivo. La tolerancia a datos «ruidosos», incompletos o imperfectos equivale a la capacidad de recrear patrones completos a partir de señales parciales. La resistencia a los daños locales se debe al empleo de múltiples recursos, a nivel de unidad, para codificar cada pauta. La velocidad se debe al funcionamiento en paralelo, igual que la capacidad para tener en cuenta simultáneamente múltiples señales pequeñas.
>
> (Clark 1999:100-101, trad. Sánchez Barberán)[49]

Sin embargo, uno de los principales puntos débiles de los sistemas de redes neuronales es que no son adecuados para la resolución secuencial de problemas lógico-matemáticos, tarea que por el contrario no ofrece ninguna dificultad para los sistemas tradicionales de inteligencia artificial.

> Por tanto, las redes neuronales artificiales son sistemas rápidos pero limitados que, de hecho, sustituyen al razonamiento clásico por el reconocimiento de patrones. Como era de esperar, esto es a la vez una ventaja y un inconveniente. Es una ventaja en el sentido de que ofrecen, precisamente, los recursos necesarios para las tareas que los seres humanos realizan mejor y con más fluidez: control motor, reconocimiento de rostros, lectura de códigos postales escritos a mano, etc. [...] Pero es una desventaja cuando nos enfrentamos a tareas como razonar de manera secuencial o planificar a largo plazo.
>
> (Clark 1999:101, trad. Sáchez Barberán)[50]

Parece pues que el paradigma conexionista, aunque ofrece un modelo más plausible biológicamente que el de la manipulación de símbolos, sin embargo no logra explicar de forma clara el paso del procesamiento subsimbólico al simbólico, es decir, no ofrece una respuesta convincente a la pregunta de cómo es posible la emergencia del pensamiento lógico a partir de los procesos de reconocimiento y compleción de patrones.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> [...] también somos capaces, por lo menos en ocasiones, de planificar a largo plazo y de llevar a cabo razonamientos secuenciales. Si en el fondo somos dispositivos asociativos reconocedores de patrones, ¿cómo es esto posible?
>
> (Clark 1999:101, trad. Sánchez Barberán)[51]

La respuesta a esta pregunta parece apuntar a la capacidad de los sistemas cognitivos de apoyarse en elementos públicos o *externos* al sistema, como el lenguaje y la notación simbólica. Algunos autores sostienen que es posible combinar en un mismo modelo el procesamiento paralelo de las redes neuronales con el procesamiento lineal y lingüístico, *inducido* desde el exterior del sistema.

> Un modelo no clásico es, por ejemplo, el propuesto por Smolensky [1988], quien adopta las redes neuronales conexionistas como modelos del centro subsimbólico de la cognición, mientras que las reglas y representaciones se consideran limitaciones racionales e ideales inducidas y sancionadas públicamente, impuestas desde la periferia. Estas últimas requieren un procesamiento simbólico, en particular lingüístico, a un nivel de vocabulario lógico.
>
> (Bartsch 2002:86)[52]

El problema, sin embargo, es la relación que se establece entre ambos tipos de procesos, es decir, cómo *emergen* los procesos mentales secuenciales del procesamiento paralelo de las redes neuronales. Dennett ([1991]1995) propone también un modelo que combina el procesamiento en paralelo con el procesamiento lineal y lingüístico para explicar el pensamiento humano consciente.

> Ahora estamos en disposición de volver del revés esta idea tradicional. Del mismo modo que uno puede simular un cerebro paralelo en una máquina de von Neumann [un procesador en serie], también puede, en principio, simular (o algo parecido) una máquina de von Neumann sobre un *hardware* paralelo; y esto es precisamente lo que quiero sugerir: las mentes humanas conscientes son implementadas –de forma ineficiente– sobre el *hardware* paralelo que la evolución nos ha legado.
>
> (Dennett [1991]1995:231, trad. Balari Ravera)

Según este punto de vista, el pensamiento consciente es un proceso secuencial basado en un sistema de procesamiento en paralelo, del mismo modo que las redes neuronales artificiales llevan a cabo procesos paralelos sobre la base de procesadores secuenciales. Esta analogía, formulada en términos informáticos, con todo, tampoco explica cómo se produce la *simulación* de los procesos secuenciales y lógicos en el *hardware* paralelo de las redes neuronales del cerebro. Dennett ([1991]1995) otorga aquí un papel esencial a las *estructuras externas* que, como el lenguaje, son *aprendidas* por el sistema y sirven de guía al pensamiento secuencial. De acuerdo con este

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

enfoque, el lenguaje natural funcionaría como una especie de *software* instalado en las redes neuronales que permitiría el procesamiento secuencial de los procesos cognitivos conscientes (y, en último término, daría lugar a la propia conciencia).

No parece pues posible explicar los procesos mentales complejos sin atender a la interacción corpórea con el entorno y a la utilización de determinados apoyos *externos* como el lenguaje y otros *artefactos* culturales. En este sentido, parece necesario ampliar el modelo de redes neuronales para incluir la acción corpórea y situada en su marco de explicación. Como ocurría con el modelo de la manipulación de símbolos, la aparente *intencionalidad* de los procesos que tienen lugar en las redes neuronales (el *sentido* de sus patrones de activación, tanto en lo que se refiere a su referencia externa como a la coherencia con los objetivos del experimento) depende por completo del diseño y la interpretación del programador.

> Los avances en flexibilidad, compleción de patrones, capacidad de relación analógica y gradación continua son bastante evidentes, pero ¿hay algún motivo para que los programadores se sorprendan si resulta que sus sistemas dividen el dominio de tareas de formas similares a las nuestras? Está claro que el «significado» de los símbolos se deriva también aquí del análisis realizado por el programador, de las limitaciones que impone con su elección de las unidades de entrada y de salida, y con los significados que les asigna.
>
> (Hendriks-Jansen 1996:64)[53]

En lo que se refiere a la intencionalidad de la acción humana, los modelos conexionistas carecen por tanto de fuerza explicativa. Al no incluir la acción corpórea en el entorno dentro del marco de explicación, no ofrecen un modelo plausible de la emergencia de la intencionalidad a partir de la actividad del sistema.

Podemos concluir este apartado afirmando que el paradigma conexionista no refleja el modelo de la comunicación esbozado en §7.2, que se basaba en las metáforas del CONDUCTO/TRASLADO y de la META. Por el contrario, un modelo de la comunicación coherente con el paradigma de las redes neuronales debería explicar la formación del significado en términos de CONSTRUCCIÓN y EMERGENCIA, es decir, como un proceso dinámico y no totalmente previsible, dependiente de múltiples factores entre los cuales figura la historia evolutiva e individual del sistema cognitivo. El significado no se concibe en este modelo como algo definido de antemano y susceptible de ser *enviado* o *transportado*, sino como el resultado emergente de la activación en paralelo de múltiples redes neuronales distribuidas por el cerebro. Se trata, por tanto, de un modelo dinámico que ofrece una visión más realista y plausible biológicamente de los procesos cognitivos que el paradigma de la manipulación de símbolos. En este sentido, el modelo conexionista supone un cambio radical en relación con el anterior: al no describir los procesos cognitivos como operaciones abstractas con un lenguaje de símbolos cuyo significado está plenamente

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

estipulado, no permite entender la comunicación como intercambio de información a través de un lenguaje codificado. Para que se produzca la *información* es necesario un proceso global de construcción del significado no totalmente previsible. La hipótesis del contenido invariable resulta insostenible en este contexto.

Sin embargo, para ofrecer un modelo dotado de fuerza explicativa en relación con la emergencia de la intencionalidad y del pensamiento secuencial y lógico a partir de un sistema de procesamiento en paralelo, es necesario ampliar el marco explicativo e incluir en él factores *externos* al propio sistema cognitivo.

> Hay pocas perspectivas de que una red conexionista que modela la estructura y la actividad neuronal pueda nunca conectar con la conducta intencional.
>
> (Hendriks-Jansen 1996:65)[54]

No es el sistema aislado el que desarrolla las capacidades cognitivas relacionadas con la conducta intencional, sino su interacción corpórea con un entorno social y cultural que le ofrece los apoyos necesarios para actuar en un mundo complejo, en el que la acción se interpreta en términos intencionales a partir de modelos culturales compartidos. Parece, por tanto, necesario ampliar el marco explicativo para incluir en él factores *externos* al sistema que desempeñan un papel esencial en el desarrollo de las capacidades cognitivas. Será el tercer paradigma cognitivo, el de la cognición situada, el que emprenda esta tarea.

7.3.3. Cognición situada

Como hemos visto en §1.2.1 y en §5.1.2, los enfoques de la cognición situada conciben la interacción corpórea con el entorno como una parte esencial de los procesos cognitivos. La mente no se describe como sistema aislado que recibe información por los canales sensoriales, sino como órgano de control de la acción corpórea. Las regularidades del entorno sirven de apoyo o *andamiaje (scaffolding)* para la acción. El lenguaje y otros apoyos culturales son los principales andamiajes de la acción humana, y a su vez contribuyen a orientarla y configurarla.

> El nuevo paradigma intenta construir descripciones dinámicas y microanalíticas de las formas en que el lenguaje y la cultura ayudan a configurar, limitar y apoyar la acción humana.
>
> (Hendriks-Jansen 1996:XI)[55]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Como el modelo conexionista, el de la cognición situada parte de la idea de que el significado *emerge* o se *construye* y no es algo predefinido e invariable que se encuentre totalmente especificado en la mente o en el *mundo exterior*.

> Más que surgir totalmente especificado de las cabezas de las personas o existir prerregistrado de alguna forma «ahí fuera», se afirma que el significado se «construye» o «negocia» en interacciones entre las personas y que es «constitutivo» de sus prácticas típicas con los artefactos y herramientas.
>
> (Hendriks-Jansen 1996:XI)[56]

Así pues, en el modelo de la cognición situada, como en el conexionista, el significado se construye de forma emergente y no totalmente predecible. Sin embargo, la construcción del significado en este nuevo paradigma es un proceso que tiene una importante dimensión social. En este sentido, el concepto de 'emergencia' utilizado por el modelo de la cognición situada es más amplio que el de los enfoques conexionistas. Este aludía a la imposibilidad de describir las propiedades globales del sistema a partir de las de sus elementos. El concepto de 'emergencia interactiva' introducido por Hendriks-Jansen (1996:30-31) se refiere a la imposibilidad de explicar la cognición y la acción humanas sin atender a los procesos de interacción con un entorno social y cultural.

> La conducta no puede describirse de forma adecuada aludiendo a procesos que tienen lugar en el interior de la cabeza de una criatura. No puede explicarse por medio de reglas que formalicen la actividad neuronal o mental, porque sólo tiene lugar cuando la criatura interactúa con el entorno típico de su especie (esto es cierto tanto en relación con los seres humanos como con los insectos, aunque en el primer caso el entorno típico de la especie está compuesto en gran medida de artefactos culturales).
>
> (Hendriks-Jansen 1996:30)[57]

Conceptos como el de 'emergencia interactiva', 'experiencialismo' (Lakoff 1987, Johnson 1987) y 'enacción' (Varela-Thompson-Rosch [1991] 1997:33-34) parten de una visión no objetivista (y no subjetivista) de la cognición, que no se considera como la captación o la recepción de significados prefijados, sino como la construcción emergente de significados no totalmente predecibles. El mundo no precede al conocimiento, sino que es construido en el acto mismo de conocer. Pero esto no significa que el sujeto esté enajenado con respecto al conocimiento objetivo de un mundo en sí (subjetivismo radical). El mundo que emerge en la experiencia es el resultado de una larga historia de acoplamientos mutuos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> Proponemos la designación *enactivo* para enfatizar la creciente convicción de que la cognición no es la representación de un mundo pre-dado por una mente pre-dada sino más bien la puesta en obra de un mundo y una mente a partir de una historia de la variedad de acciones que un ser realiza en el mundo. El enfoque enactivo toma seriamente, pues, la crítica filosófica de la idea de que la mente es un espejo de la naturaleza, e incluso aborda este problema desde el corazón de la ciencia.
>
> (Varela-Thompson-Rosch 1997:33-34, trad. Gardini)[58]

Los enfoques de la cognición situada parten de forma más o menos explícita de la tradición fenomenológico-hermeneútica de la filosofía europea del siglo XX (Husserl-Heidegger-Gadamer), en la media en que toman como punto de partida la experiencia y afirman el origen codependiente de mente y mundo.

> La intuición básica de esta orientación no objetivista es la perspectiva de que el conocimiento es el resultado de una *interpretación* que emerge de nuestra capacidad de *comprensión*. Esta capacidad está arraigada en la estructura de nuestra corporización [sic] biológica, pero se vive y se experimenta dentro de un dominio de acción *consensual* e historia *cultural*. Ella nos permite dar sentido a nuestro mundo; o, en un lenguaje más fenomenológico, constituye las estructuras por las cuales existimos a la manera de «tener un mundo».
>
> (Varela-Thompson-Rosch 1997:177, trad. Gardini)[59]

Estas estructuras son los apoyos cognitivos que la cognición situada denomina *andamiajes* y que desempeñan un papel esencial en la cognición humana. Como hemos visto en §5.1.2, desde el punto de vista de la cognición situada, la mente no necesita representar ni almacenar de forma costosa lo que encuentra ya en su entorno, ni procesar internamente la información que puede elaborar apoyándose en operaciones externas (Clark 1989:64). En este sentido, el entorno se considera una extensión de la mente, esencial para el desarrollo de procesos cognitivos complejos como el cálculo abstracto y la planificación. Al contrario que el paradigma de la mente como ordenador, que consideraba este tipo de procesos la base de la cognición humana, para el enfoque situativo se trata de operaciones mentales que requieren un entrenamiento especial en el manejo de símbolos *externos*. Este entrenamiento permite reproducir mentalmente las operaciones aprendidas con la ayuda de andamiajes que modelan y configuran el pensamiento. Se trata, por tanto, de procesos que emergen de la interacción con artefactos culturales sofisticados, y que en este sentido no pueden explicarse como la base de la cognición humana.

> Naturalmente, algunas personas aprenden a hacer estos cálculos mentalmente. En estos casos el truco parece consistir en aprender a manipular un modelo mental de la misma manera que antes manipulábamos el mundo real. Este

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> tipo de manipulación interna de símbolos es fundamentalmente distinta de la concepción clásica de los símbolos internos, porque no dice nada del sustrato computacional de estas imágenes. La cuestión es, pura y simplemente, que podemos simular mentalmente el entorno exterior y que, en consecuencia, a veces interiorizamos competencias cognitivas que no por ello dejan de estar enraizadas en manipulaciones del mundo exterior.
>
> (Clark [1997]1999:102, trad. Sánchez Barberán)[60]

Como hemos visto en §5.1.3, la noción de 'andamiaje' se basa en los trabajos de Vygotsky ([1934] 1986), para quien la experiencia con estructuras externas como el lenguaje y otros apoyos culturales transforma «los modos de procesamiento y comprensión intrínsecos de un individuo» (Clark 1999:86, trad. Sánchez Barberán)[61]. El lenguaje se concibe, desde este punto de vista, como un apoyo para la construcción de significados, y no como un vehículo para su transmisión (§5.1.3).

El principal error del primer paradigma cognitivo habría consistido, según este enfoque, en considerar una clase especial de actividad mental, las operaciones lógicas basadas en la manipulación de símbolos, como el sustrato de los procesos cognitivos, y en pasar por alto que esta clase de actividad mental no puede llevarse a cabo sin el apoyo de andamiajes culturales externos (el lenguaje y la notación simbólica, por ejemplo) y que no puede considerarse, por tanto, el sustrato cognitivo de una mente aislada del mundo. Como sugería el modelo conexionista (§7.3.2), los procesos cognitivos complejos basados en la manipulación de símbolos y en la aplicación de reglas lógicas son el resultado emergente de la actividad de un sistema cuyas operaciones no se basan en la lógica simbólica. Pero este proceso de emergencia requiere la interacción con un entorno cultural y social complejo, y por tanto no puede explicarse a partir de un sistema cognitivo aislado.

> La clásica separación limpia y tajante entre datos y procesos, entre estructuras de símbolos y procesadores centrales, quizás no haya reflejado nada más que la separación entre el agente y un andamiaje externo de ideas que persisten sobre papel, en archivadores o en soportes electrónicos.
>
> (Clark 1999:103, trad. Sánchez Barberán)[62]

Como hemos visto en §5.1.3, la perspectiva de la cognición situada es totalmente incompatible con la metáfora del CONDUCTO. Al no concebir la mente como un CONTENEDOR de información separado de un entorno con el que se comunica mediante CANALES de entrada y salida, el tercer paradigma cognitivo no permite describir la comunicación como transmisión de información invariable a través del lenguaje. Los límites entre la mente, el cuerpo y el entorno se difuminan, porque es en la interacción de todos ellos (y, en particular, en la interacción social) donde emerge el significado de manera no totalmente predecible.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cabe, pues, afirmar que el paradigma de la cognición situada, como el de las redes conexionistas, nos ofrece un modelo de la comunicación compatible con la metáfora de la CONSTRUCCIÓN, con la ventaja de que, al contrario de lo que ocurría con el modelo conexionista y con el paradigma de los constructores de herramientas de Reddy ([1979]1993), no concibe la mente aislada del entorno. Con ello se elimina la posibilidad de reproducir la metáfora del CONDUCTO y, en relación con la traslación, la del TRASLADO.

En lo que respecta a la metáfora de la META, en §7.3.2 hemos visto que, aunque el modelo conexionista no se basa en la definición previa de una meta y de los pasos sucesivos (en forma de razonamiento lógico) que llevarán a ella, la asignación de tareas definidas y el diseño de los elementos que el sistema recibe como información de entrada determinan en gran medida el paso de un estado inicial al estado final deseado (el reconocimiento y compleción de determinados patrones). En la medida en que los procesos intermedios pueden describirse matemáticamente como paso de un estado a otro, este modelo no resulta del todo incompatible con la estructura metafórica de la META. Por otra parte, el paradigma conexionista no ofrece una explicación plausible de la emergencia de la intencionalidad a partir de la actividad global del sistema, ya que este no se contempla desde la perspectiva de su interacción corpórea con el entorno. En este sentido, el concepto de 'emergencia interactiva' introducido por Hendriks-Jansen (1996) parece más adecuado para elaborar un modelo de la cognición que dé cuenta de los factores intencionales del comportamiento.

> La inteligencia artificial y la cibernética han tendido a formalizar la conducta como un arco o una función secuencial dirigidos de una posición inicial a un objetivo: una trayectoria totalmente controlada y totalmente especificada por los mecanismos internos de la criatura que lleva a cabo la acción. Esto limita de forma estricta la esfera descriptiva de los modelos resultantes, y significa que la conducta intencional sólo puede explicarse de arriba abajo, en términos de «iconos intencionales» importados a la cabeza del agente.
>
> (Hendriks-Jansen 1996:xi-xii)[63]

De acuerdo con el modelo de la racionalidad instrumental, el comportamiento se describe como el resultado de un cálculo que permite elegir la vía óptima para alcanzar una meta definida de antemano. Es lo que Suchman (1987) denomina *modelo de planificación (planning model)*, que considera los planes como un requisito previo a la acción y como una parte esencial del mecanismo que la genera. Sin embargo, lo que este modelo pasa por alto es la diferencia entre la interpretación intencional de una acción y los procesos que dan lugar a ella y que constituyen su sustrato mental.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> Como constructos del sentido común, los planes son una parte de la acción práctica, pero lo son como artefactos de nuestro *razonar sobre* la acción, no como *mecanismos* generadores de la acción.
>
> (Suchman 1987:38-39)[64]

Según este punto de vista, el papel asignado a la planificación en los estudios clásicos de la acción humana responde a su asunción implícita del modelo de intencionalidad de la psicología cotidiana: los esquemas culturales y lingüísticos en que nos apoyamos para explicar la acción se convierten en la base de la explicación científica o filosófica de la cognición y su desarrollo.

> Trevarthen [1979] supone que el desarrollo y el crecimiento psicológico tienen que ser procesos dirigidos y que la complejidad y variedad del comportamiento sólo pueden explicarse en relación con un agente intencionado que dirige el proceso. Estas nociones proceden, como sostiene Oyama (1993), de una creencia muy arraigada en la cultura occidental en que la especificación de la forma debe preceder a su emergencia real.
>
> (Hendriks-Jansen 1996:261)[65]

Como hemos visto en §7.2, el modelo de comunicación basado en las metáforas del CONDUCTO y de la META y en el doble concepto de 'intencionalidad' responde a un esquema similar, en el que la especificación de la forma es anterior a su surgimiento. Según este modelo, la intención comunicativa precede a la definición del contenido y esta, a la elección de la forma. Sólo una vez especificada la forma se produce la acción comunicativa (la emisión de la forma lingüística) para alcanzar la meta propuesta:

INTENCIÓN → CONTENIDO → FORMA → META

Para los enfoques de la cognición situada, los modelos basados en la intencionalidad forman parte de la psicología cotidiana y, en este sentido, son instrumentos culturales que orientan y facilitan la interpretación de la acción y la comunicación, pero no pueden utilizarse como principios explicativos de las mismas.

> La división de los procesos de comportamiento en una sucesión de acciones con finalidad, causa, principio y final, como la categorización del mundo en objetos estáticos, sería por tanto una forma de conducta aprendida socialmente, específica culturalmente, que sirve a la organización y coordinación, pero no dice nada sobre el proceso cognitivo subyacente.
>
> (Risku 2000:84)[66]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

De acuerdo con esta idea, los enfoques de la acción y la comunicación basados en la metáfora de la META tratarían de explicar la acción humana basándose en modelos propios de la tradición cultural occidental, como el modelo de razón instrumental y los modelos de intencionalidad de la psicología cotidiana, cuando en realidad estos modelos deberían formar parte del objeto de estudio en lugar de adoptarse como principio explicativo. Al rechazar el modelo de intencionalidad de la psicología cotidiana para explicar la acción humana, los enfoques de la cognición y la acción situada buscan una base explicativa más amplia, que atienda a los aspectos evolutivos del comportamiento, al aprendizaje y a la interacción social.

> Los patrones de actividad típicos de una especie deben concebirse como un fenómeno emergente en tres sentidos diferentes. Han emergido en la especie a través de la selección natural, emergen en el individuo mediante un proceso de maduración y/o aprendizaje, y emergen en el momento de la acción a partir de las interacciones entre las actividades de bajo nivel de la criatura y el entorno típico de su especie.
>
> (Hendriks-Jansen 1996:10)[67]

Uno de los objetivos de los enfoques de la acción situada es explicar la conducta intencional de tal modo que la explicación resulte compatible con los estudios sobre historia evolutiva, con las descripciones del comportamiento animal ofrecidas por la etiología y con los hallazgos de la psicología del aprendizaje. En ninguno de estos ámbitos parecen adecuadas las descripciones en términos lógico-causales y de optimización de la eficacia. La evolución ofrece unas respuestas a los problemas planteados por la necesidad de adaptación al medio que no obedecen a los esquemas de la racionalidad idealizada con su *transparencia funcional*, es decir, su búsqueda de la adecuación óptima de los medios a los fines.

> Con frecuencia se ha dicho que los sistemas que han evolucionado de una manera natural simplemente no funcionan como un diseñador humano podría esperar. Hay varias razones para ello. Una [...] supone una tendencia a soluciones distribuidas. La cuestión [...] es que mientras un diseñador humano normalmente construiría la funcionalidad necesaria para resolver un problema directamente en un dispositivo separado, la evolución no estaría limitada de ninguna manera por los límites entre un organismo o dispositivo y el entorno. La resolución de problemas se distribuye fácilmente entre organismo y mundo o entre grupos de organismos.
>
> (Clark 1999:132, trad. Sánchez Barberán)[68]

Las pautas de comportamiento típicas de una especie son el resultado emergente de estos procesos de adaptación mutua con el entorno cuyas *soluciones* muchas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

veces se distribuyen entre el organismo y el medio. En este sentido, tampoco resultan previsibles a partir de la formulación *objetiva* de problemas o tareas.

> La conducta emergente típica de una especie da lugar a entornos perceptuales que no pueden reducirse a dominios de tareas prerregistrados en los objetos, las propiedades y las situaciones manifiestas para un observador objetivo.
>
> (Hendriks-Jansen 1996:30)[69]

La conducta no es predecible a partir de la descripción *objetiva* de una serie de finalidades y de los pasos necesarios para alcanzarlas. El valor explicativo del concepto de 'emergencia' interactiva radica en que permite describir el desarrollo o apertura de posibilidades de comportamiento que no existían antes de que se produjera tal emergencia (Hendriks-Jansen 1996:30).

Podemos ver un ejemplo ilustrativo de cómo emergen las posibilidades de acción de una especie a partir de su historia evolutiva y su interacción con el medio en los estudios sobre la distribución de las neuronas que controlan el movimiento de los dedos de la mano en los monos (Clark [1997]1999:179-181). Durante mucho tiempo, el modelo en el que se basaban los neurocientíficos correspondía a la imagen intuitiva y simple de una región del cerebro en la que distintos grupos de neuronas se ocupaban de controlar cada dedo por separado. De acuerdo con este modelo, el movimiento de cada dedo exigiría menos actividad de control neuronal que el movimiento del conjunto de la mano, que debería responder a la activación del conjunto de las neuronas controladoras.

> Este modelo es elegante e intuitivo y representaría una buena solución para problemas que exigen que los dedos se muevan independientemente (como cuando se toca el piano con destreza).
>
> (Clark 1999:179, trad. Sánchez Barberán)[70]

Sin embargo, el estudio de la distribución cerebral de las áreas de control del movimiento de los dedos en las especies estudiadas no parece apuntar a la necesidad de lograr este tipo de destrezas. Según los estudios de Schieber-Hibbard (1993), los movimientos de los dedos por separado responden a un patrón de activación diseminado por toda la zona cerebral relacionada con el control motor de de la mano y requieren más actividad neuronal que los movimientos de la mano en su conjunto. Incluso parece haber neuronas que se ocupan de impedir el movimiento de los demás dedos para permitir que uno actúe en solitario.

> Schieber [1990:444] propone que interpretemos todo esto considerando los movimientos aislados de los dedos como casos complejos, y las «sinergias más rudimentarias, como las empleadas para abrir y cerrar la mano», como

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> adaptaciones básicas. Estas adaptaciones son perfec-tamente razonables para seres cuya principal necesidad sea asir ramas y balancearse, y el diagnóstico total encaja como anillo al dedo con nuestra perspectiva evolutiva del diseño cognitivo natural. El problema fundamental es producir una acción rápida, fluida y adaptada al entorno.
>
> (Clark 1999:179-180, trad. Sánchez Barberán)[71]

Desde este punto de vista, el movimiento del conjunto de la mano precede genéticamente al de los dedos por separado, que requiere un mayor control neuronal. El movimiento de los dedos individuales, que desde una perspectiva ahistórica parece más elemental y sencillo, supone un mayor grado de sofisticación en la interacción con el entorno y está condicionado por la adaptación básica anterior. Para lograrlo es necesario superponer un nuevo proceso de control que impida el movimiento del conjunto de la mano.

Si tomamos este caso como ejemplo típico del modo en que evolucionan las capacidades cognitivas y consideramos la cuestión de la intencionalidad desde una perspectiva similar, podemos afirmar que las interpretaciones intencionales de la acción tienen más elementos en común con una actividad compleja apoyada en andamiajes culturales, como la de tocar el piano, que con una *adaptación básica* como la requerida para la acción de agarrarse a una rama. La intencionalidad es, desde este punto de vista, un fenómeno emergente que requiere una explicación histórica (Hendriks-Jansen 1996:11).

En el estudio de la génesis de la intencionalidad ocupa un lugar central el concepto de 'andamiaje'. Es la regularidad de la experiencia en la interacción con los adultos durante los primeros años de vida la que sirve de apoyo para aprender a actuar en un entorno social que interpreta la acción en términos intencionales. El concepto de 'andamiaje' introducido por Bruner (1982) otorgaba un papel esencial a la intención del adulto que ofrece su apoyo al niño para que pueda llevar a cabo una acción que aún no es capaz de realizar por sí solo.

> Esta visión del andamiaje subraya la contribución intencional de un adulto. [...] El andamiaje empuja continuamente al niño un poco más allá de sus capacidades en ese momento, y lo empuja en la dirección en que su madre desea que avance.
>
> (Hendriks-Jansen 1996:255)[72]

El concepto de 'andamiaje' propuesto por Fogel (1993) y Hendriks-Jansen (1996) no se centra tanto en la intencionalidad del adulto como en los patrones de actividad que se producen en su interacción con el niño.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> A partir de los continuos ajustes mutuos entre los dos participantes en la interacción, emergen patrones reconocibles de conducta que, sin embargo, no están planeados de antemano ni son generados por reglas representadas interiormente [...].
>
> (Hendriks-Jansen 1996:255)[73]

De acuerdo con este enfoque, la interacción entre el niño y el adulto (en particular, entre madre e hijo) da lugar a la emergencia de ciertos patrones de actividad recurrentes que pueden describirse como rudimentos de la pragmática comunicativa (por ejemplo, el turno de intervención), y que no responden a una planificación previa por parte de la madre ni a su intención de *transmitir* un significado definido.

> La «pragmática» de la comunicación significativa, desde este punto de vista, precede a cualquier «contenido» explícito, y el mejor modo de concebirla es en forma de patrones de actividad situada.
>
> (Hendriks-Jansen 1996:255)[74]

Desde esta perspectiva, la interacción social y la pragmática comunicativa preceden al significado y la intencionalidad, en la medida en que son las que hacen posible su emergencia. En los primeros meses de vida, determinados patrones de acción, como la atención de la mirada o el movimiento de la mano, son interpretados por el adulto como actos intencionales, dirigidos hacia un objeto determinado, con lo que terminan convirtiendo ese objeto en centro de atención del niño. La interacción con el adulto funciona como un marco de apoyo o andamiaje que confiere significado intencional a la acción infantil.

> Con la ayuda del andamiaje dinámico proporcionado por la madre, el niño realiza por tanto actos intencionales (actos dirigidos hacia objetos y sobre objetos) mucho antes de ser capaz de pensar de forma intencional. Tales actos no requieren representaciones internas de los objetos en cuestión; de hecho, lo que sostengo es que las representaciones internas del pensamiento adulto se basan en una larga historia de realizaciones de tales actos, de los que se va retirando gradualmente el andamiaje.
>
> (Hendriks-Jansen 1996:273)[75]

De acuerdo con esta idea, la acción intencional no es el producto de un esquema innato especificado en un lenguaje simbólico o de otro tipo, sino el resultado emergente de un largo proceso de aprendizaje basado en la interacción. Este modelo de acción situada, en el que la interacción precede a la intención y la pragmática al significado, ofrece una perspectiva de la comunicación incompatible con el modelo basado en las metáforas del CONDUCTO y de la META. Como hemos visto en §7.1, aquel modelo permitía dividir el comportamiento en actos discretos dirigidos a una meta determinada y, en el caso de una acción comunicativa, dotados de un

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

significado específico. Veamos un ejemplo propuesto por Fogel (1993) y recogido por Hendriks-Jansen (1996), en el que se trata de describir la secuencia de acciones en que un niño da un objeto a su madre y esta lo recibe. Desde la perspectiva del modelo de comunicación basado en las metáforas del CONDUCTO y de la META (o modelo de estados discretos), la descripción sería la siguiente:

> El niño muestra el objeto en su mano, indicando su deseo de dárselo a la madre. La madre responde ofreciendo su mano, transmitiendo el mensaje de que está lista para recibir el objeto. Si el niño recibe este mensaje correctamente, dejará el objeto en la mano de la madre.
>
> (Hendriks-Jansen 1996:274)[76]

Esta descripción de la secuencia de interacciones entre el niño y la madre corresponde al modelo intencional de la psicología popular, es decir, a un concepto de 'acción' basado en la metáfora de la META, según el cual, toda acción tiene un objetivo y, por tanto, un significado. Sin embargo, desde el punto de vista de la acción situada, esta descripción resulta simplificadora en extremo. Como señala Fogel (1993:10), tanto la madre como el niño están moviéndose continuamente y *negociando* el punto de contacto mutuo con el objeto, que no es un lugar predeterminado sino que surge de forma dinámica de las acciones de ambos participantes en la interacción, por lo que el modelo tradicional de la comunicación, basado en el esquema *emisor-receptor* y en la división de la acción en unidades discretas dotadas de significado definido, no resulta adecuado para describir el proceso de interacción observado.

> En otras palabras, los movimientos observados de la madre y el niño son el producto de la emergencia interactiva. Surgen de las respuestas de bajo nivel de dos criaturas que actúan continuamente, y cada una de cuyas actividades se ajusta momento a momento a la posición y los movimientos de la otra. Esto hace que sea imposible determinar en un momento dado quién es el *emisor* y quién el *receptor*, e indica la necesidad de un modelo alternativo.
>
> (Hendriks-Jansen 1996:275)[77]

En el capítulo 5 hemos llegado a una conclusión similar respecto a la necesidad de elaborar un modelo de la comunicación que no responda a la estructura de la metáfora del CONDUCTO, y en el capítulo 6 hemos señalado la necesidad de desarrollar un modelo de la acción humana que dé cuenta de la intencionalidad sin basarse en la metáfora de la META, ya que los modelos basados en dicha metáfora utilizados por el funcionalismo alemán (Reiß-Vermeer [1984]1991, Holz-Mänttäri 1984, Vermeer [1989] 1992a, 1996a) daban lugar a simplificaciones problemáticas en relación con el proceso traslativo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Así, en §6.1 hemos visto que, al excluir del concepto de 'acción' todos aquellos comportamientos que no responden al esquema del avance lineal hacia una meta, el modelo de acción traslativa de Vermeer y Holz-Mänttäri pasa por alto los procesos incontrolados o sólo parcialmente controlados que no se ajustan a este esquema lineal. Por otra parte (§6.2), la lógica de la estructura metafórica de la META lleva a asignar una sola meta global a cada traslación, con lo que se simplifican de forma problemática los factores relevantes para el proceso traslativo. Por último, hemos visto (§6.2) cómo el enfoque funcionalista de Vermer, coherente con el modelo de la razón instrumental de nuestra tradición cultural, basado en la metáfora de la META, otorga primacía al logro de los fines y excluye del ámbito de la teoría la discusión sobre estos mismos fines, que se asigna al terreno de la ética personal del traductor (§6.3).

El concepto de 'acción situada' propuesto por los enfoques del tercer paradigma cognitivo podría ofrecer un marco adecuado para un estudio de la acción traslativa que no esté limitado por el esquema racionalista del avance hacia una meta (lo que evitaría las dificultades señaladas) y que sin embargo tenga en cuenta los factores intencionales que hacen posible la comunicación.

> En otras palabras, incluso en las interacciones de adultos, las personas asignan significados a sus continuas actividades interactivas a medida que se van produciendo, decidiendo que se llevan a cabo de acuerdo con ciertas normas y que indican la existencia, tanto en ellos mismos como en sus interlocutores, de ciertos estados mentales bien definidos que pueden describirse como creencias y deseos, lo que los convierte en actos inteligibles y dirigidos a una meta. Esta interpretación es esencial para el mantenimiento de interacciones sociales, y funciona claramente al nivel de la psicología cotidiana, pero puede llevar a confusión si se utiliza como modelo de los mecanismos subyacentes.
>
> (Hendriks-Jansen 1996:276)[78]

No se trata, por tanto, de prescindir de las interpretaciones intencionales, sino de evitar convertirlas en un modelo explicativo excluyente como ocurría con el concepto de 'acción' propuesto por Vermeer ([1989] 1992a, 1996a), restringido a aquellos comportamientos susceptibles de ser interpretados en términos intencionales.

> Como nociones del sentido común sobre la estructura de la actividad, los planes son parte del objeto que debe investigarse en un estudio de la acción intencional, no algo que deba mejorarse o transformarse en una teoría axiomática de la acción.
>
> (Suchman 1987:49)[79]

Podemos concluir que el paradigma de la cognición situada no adopta la metáfora de la META como marco explicativo de la acción humana, sino que más bien la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

considera parte de su objeto de estudio. Por tanto, este paradigma no es coherente con un modelo de la comunicación basado en las estructuras metafóricas del CONDUCTO y de la META. Como el modelo de redes neuronales, permite explicar la acción y la comunicación humanas en términos de CONSTRUCCIÓN y EMERGENCIA de significados, pero además ofrece un modelo explicativo del desarrollo del comportamiento intencional basado en la interacción social y el aprendizaje.

Se trata ahora de analizar hasta qué punto el marco teórico ofrecido por el enfoque de la cognición situada permite el desarrollo de un modelo de la acción traslativa que no esté limitado por el esquema metafórico de la META y que pueda por tanto atender a los aspectos no controlados del proceso traslativo, a la posibilidad de asignar múltiples objetivos a una traslación y a los problemas éticos relacionados con los fines de la acción traslativa.

7.4. 'Acción situada' y 'acción traslativa'

En este último apartado se estudiará la relación entre el concepto de 'acción situada' desarrollado en el ámbito de los estudios sobre cognición situada y la noción de 'acción traslativa' de los enfoques funcionalistas de Vermeer (Reiß-Vermeer [1984]1991) y Holz-Mänttäri (1984). Se trata con ello de situar el funcionalismo alemán en un marco teórico más amplio, que permita superar las dificultades señaladas en §6 en relación con el uso de un concepto de 'acción' basado en la metáfora de la META (Vermeer 1996a, Rehbein 1977).

La propuesta de considerar las interpretaciones intencionales como parte del razonamiento cotidiano sobre la acción y, por tanto, como parte del objeto de estudio de la teoría, y no como marco explicativo del comportamiento en general, tiene su origen en la etnometodología (Garfinkel 1967). Esta vertiente crítica de la sociología se distanció de los enfoques convencionales por su utilización de categorías del sentido común para el estudio de los grupos sociales y convirtió estas categorías en una parte importante de su objeto de estudio. El concepto de 'acción situada' fue introducido por Suchman (1987) partiendo de esta propuesta de la etnometodología.

> Este término subraya la idea de que cualquier acción depende de forma esencial de sus circunstancias materiales y sociales. En lugar de intentar abstraer la acción de sus circunstancias y de representarla como un plan racional, este enfoque estudia el modo en que las personas utilizan su situación para lograr una acción inteligente. En lugar de construir una teoría de la acción a partir de una

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> teoría de los planes, el objetivo es investigar el modo en que las personas producen y encuentran indicios de planes en el curso de la acción situada. De forma general, en lugar de subsumir los detalles de la acción en el estudio de los planes, los planes se incluyen dentro del problema más amplio de la acción situada.
>
> (Suchman 1987:50)[80]

Aplicando este enfoque etnometodológico a la teoría de la acción traslativa podríamos decir que la fijación de metas y la elaboración de planes y estrategias de traslación deben formar parte del objeto de estudio de dicha teoría, pero no tienen por qué constituir su marco explicativo, ya que no hay motivos para limitar a priori su ámbito de aplicación. En este sentido, corresponde a la investigación empírica estudiar en qué medida y en qué circunstancias los traductores e intérpretes utilizan esquemas y modelos como el proporcionado por la metáfora de la META, si elaboran planes y macroestrategias traslativas y hasta qué punto lo hacen de forma consciente o explícita (Jääskeläinen 1993, Tirkkonen-Condit 2000).

Por otra parte, como señala Risku (2000), los enfoques funcionalistas de Vermeer y Holz-Mänttäri comparten con la cognición situada un mismo interés en los aspectos culturales y situacionales de la acción. Risku (2000) reúne bajo el epígrafe de *traslación situada (Situated Translation)* los enfoques funcionalistas desarrollados a partir de los trabajos de Hönig-Kußmaul (1982), Reiß-Vermeer (1984) y Holz-Mänttäri (1984), resaltando así los paralelismos entre esta corriente traductológica y el paradigma de la cognición situada.

> [Para la cognición situada] el centro de atención no es el cerebro, sino más bien su capacidad de aprovechar la interacción con el entorno, los artefactos y los congéneres. Como en la traslación situada, no se atiende solamente al individuo con sus conocimientos previos, sino también a su interacción con artefactos como el lenguaje y su entorno social.
>
> (Risku 2000:82-83)[81]

Los modelos traductológicos de Vermeer y Holz-Mänttäri consideran el proceso traslativo como parte de una acción comunicativa y cooperativa compleja y atienden a los factores situacionales relevantes para la traslación. En este sentido, el enfoque funcionalista es coherente con el modelo de la acción situada: el traductor utiliza como *andamiaje* la información de que dispone sobre la situación de la que va a formar parte su traducción y *construye* hipótesis sobre dicha situación que le sirven asimismo de apoyo. El modelo de acción traslativa propuesto por Vermeer y Holz-Mänttäri ofrece los elementos esenciales para guiar la traslación durante el aprendizaje, en la medida en que brinda un esquema adecuado para la elaboración de macroestrategias traslativas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> La articulación en actos de fácil comprensión con un principio y un final y una secuencia explícita de movimientos para pasar del uno al otro es un primer paso esencial en el dominio de actividades que no tienen precedente en la experiencia del que aprende.
>
> (Hendriks-Jansen 1996:312)[82]

En el marco explicativo propuesto por Hendriks-Jansen (1996) en relación con los procesos de aprendizaje de destrezas, la práctica apoyada en estos esquemas explícitos o andamiajes da lugar a una conciencia cada vez mayor de los detalles del esquema en cuestión y, al mismo tiempo, va acompañada por el inicio de otro tipo de aprendizaje. Este aprendizaje, basado en la práctica, se caracteriza por el descubrimiento de elementos significativos que dependen de la realización de la actividad en situación y que no son formalizables de forma explícita y descontextualizada a partir del esquema abstracto que servía de apoyo inicialmente.

> El andamiaje proporcionado por la descripción explícita de la tarea ha permitido por tanto al principiante empezar a moverse aproximadamente del modo correcto, y esto a su vez ha hecho emerger de forma dinámica un *mundo perceptivo* asociado a la realización de movimientos que proporcionan el contexto para un aprendizaje más avanzado.
>
> (Hendriks-Jansen 1996:313)[83]

Este *mundo perceptivo (Merkwelt)* que emerge con la práctica permite identificar regularidades y correlaciones no formalizables que dependen de forma compleja y no totalmente predecible de los factores que intervienen en la acción situada. La interacción con el entorno y con los apoyos para la acción da lugar a la emergencia de rasgos regulares que son percibidos por el estudiante y que le permiten orientarse en la acción de forma más dinámica y fluida que los esquemas utilizados inicialmente como andamiaje.

> Al poner en práctica las actividades, el estudiante se encuentra con «elementos significativos que ni el instructor ni el alumno pueden definir en términos de rasgos descontextualizados» (Dreyfus-Dreyfus 1986:22). Un conductor empezará a reconocer el sonido del motor que anuncia la necesidad de cambiar de primera a segunda aunque no haya sido nunca definido (y probablemente no pueda serlo) en las instrucciones explícitas.
>
> (Hendriks-Jansen 1996:312)[84]

En §6.1 hemos visto la necesidad de desarrollar un concepto de 'acción traslativa' lo bastante amplio para incluir los procesos no controlados que no pueden describirse como sucesión de pasos dirigidos a una meta (Hönig 1995, Kußmaul 2000). En general, se trata de procesos que no están sujetos por completo al control del sujeto y que tienen por tanto cierto grado de espontaneidad. Un exceso de atención

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

a la meta que se quiere alcanzar puede ser en estos casos contraproducente, ya que limita el *espacio de búsqueda* de posibilidades e impide las asociaciones imprevistas (Kuβmaul 2000:83, §6.1.3).

En este sentido, cabe suponer que tanto el concepto de 'emergencia' utilizado en el modelo de redes conexionistas como el de 'emergencia interactiva' de la cognición situada podrían ofrecer un modelo adecuado para describir y explicar procesos como la asociación espontánea, que no están sujetos al control consciente y no pueden por tanto predecirse ni planearse por completo. Los procesos conscientes o controlados como la elaboración de macroestrategias traslativas y la definición de las metas de la traslación servirían de apoyo y de orientación para la puesta en marcha de los procesos incontrolados o sólo parcialmente controlados y para la evaluación posterior de sus resultados, pero no permitirían predecirlos ni guiarlos paso a paso. Estos procesos creativos de asociación espontánea pueden describirse en términos de emergencia y como parte de ese «segundo aprendizaje» basado en la práctica *andamiada* y en el descubrimiento dinámico de regularidades y correlaciones en la acción.

En general, los procesos susceptibles de ser descritos en términos de 'emergencia' se caracterizan por la presencia de *variables incontroladas* (Clark [1997]1999: 156) que dependen de la interacción de múltiples parámetros y por tanto no están sujetas a un control simple y directo. El resultado del proceso no es del todo predecible ni puede modificarse a voluntad alterando determinadas variables.

> [...] los fenómenos emergentes son aquellos en cuyas raíces se encuentran variables incontroladas (en este sentido amplio) y que son más el producto de una actividad colectiva que de unos componentes aislados o de unos sistemas de control dedicados.
>
> (Clark 1999:157, trad. Sánchez Barberán)[85]

En el aprendizaje de actividades complejas como la traslación, que no pueden especificarse completamente en términos de metas y de pasos predefinidos para alcanzarlas, el esquema metafórico de la META proporciona un andamiaje adecuado para la práctica traslativa del principiante, que le permite tomar conciencia de la situación de la que forma parte la acción traslativa y de las funciones que debe desempeñar su traslación en dicha situación, y orientar así sus estrategias traslativas. La práctica apoyada en estos esquemas favorece la emergencia de regularidades y su identificación y, con ello, la creación de subrutinas que proporcionan fluidez al proceso traslativo y dan lugar al desarrollo de una competencia que no se reduce al conocimiento inicial del esquema explícito. Esta competencia incluye la capacidad para desarrollar planes y estrategias de traslación que tampoco se ajustan sin más a los parámetros especificados en los esquemas que sirvieron de andamiaje inicialmente, ya que emergen en cada caso de la interacción con los elementos relevantes de la situación correspondiente.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> De ahí la necesidad de pensar en los planes «construidos» mediante la experiencia interactiva no como jerarquías de procedimientos y conceptos sino como organizaciones de la actividad emergentes interactivamente. Hemos llegado a la diferencia esencial entre una concepción en términos de actividad emergente y la noción de la inteligencia artificial tradicional de la planificación basada en programas y representaciones internas. Los «planes» usados por un profesional competente no están impuestos desde arriba; se construyen o, más bien, emergen in situ a través de la realización de secuencias de actividad estructuradas pero flexibles.
>
> (Hendriks-Jansen 1996:317)[86]

Podemos concluir, por tanto, que el concepto de 'acción situada' es más amplio que la noción de 'acción' desarrollada por Vermeer (1996a) a partir de la metáfora de la META, ya que permite explicar en términos de procesos emergentes tanto la elaboración de planes y estrategias traslativas como la realización de subrutinas o la asociación espontánea.

Por otra parte, los planes que emergen durante la acción no tienen por qué dirigirse a una sola meta establecida de antemano y se adaptan de forma flexible a cada situación concreta, por lo que no responden al esquema de la metáfora de la META, según el cual, la fijación de la meta que se desea alcanzar precede a la acción y es una condición necesaria de la misma. En la interacción situada emergen de forma dinámica los planes y estrategias de acción, que están sujetos a una revisión constante para atender a los múltiples factores que pueden hacerse patentes durante el proceso y a las posibles discrepancias entre los objetivos asignados a la acción por los distintos participantes en la cooperación. En este sentido, el paradigma de la cognición situada, con la noción de 'planes emergentes', ofrece un esquema global que permite reformular el modelo de acción traslativa del funcionalismo alemán para atender a la posibilidad de que a una acción traslativa se le asignen distintas metas no sujetas a un orden jerárquico, así como al carácter dinámico de dicha asignación de metas. Esta reformulación del concepto de 'acción traslativa' de Vermeer y Holz-Mänttäri sería además coherente con los modelos recursivos de la traslación desarrollados por Nord ([1988a] 1991a) y Holz-Mänttäri (1993) y con algunas propuestas formuladas desde el funcionalismo.

> También en la traslación situada se critica cada vez más la simple alusión a una intención interna o una función situacional. Como señala Nord (1993:9), se trata más bien de sistemas complejos de funciones o de intenciones.
>
> (Risku 2000:84-85)[87]

Hasta aquí hemos visto que el modelo de 'acción situada' permite resolver dos de los problemas que se planteaban (§6.1 y §6.2) en relación con el concepto de 'acción

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

traslativa' del funcionalismo alemán, basado en la metáfora de la META: la exclusión de los procesos incontrolados o sólo parcialmente controlados del ámbito de estudio de la teoría y la asignación de una sola meta global a cada traslación. Nos queda por abordar el problema de la exclusión del campo de estudio del funcionalismo de las cuestiones éticas, que son relegadas a la esfera privada del traductor (§6.3).

> La moralidad y/o la ética (sea cual sea la terminología que se prefiera) son fenómenos que conciernen a la conducta personal.
>
> (Vermeer 1996a:83)[88]

> No me gusta este término *[ética]*, porque quiero mantener separadas las responsabilidades profesionales y las opiniones personales *sobre el mundo*.
>
> (Vermeer 1996a:64)[89]

Cabe afirmar que la separación explícita de una ciencia exenta de valores y una ética privada parte de la distinción más básica entre un ámbito de la *realidad objetiva* y un espacio de la subjetividad caracterizado por la arbitrariedad. La separación radical de los polos subjetivo y objetivo forma parte, en la tradición cultural occidental, del marco epistemológico en el que se ha desarrollado la ciencia moderna.

> Es importante advertir que esta oposición entre sujeto y objeto no está dada de antemano; es una idea que pertenece a la historia humana de la mente y la naturaleza [...]. Por ejemplo, antes de Descartes, el término «idea» se usaba sólo para el contenido de la mente de Dios; Descartes fue uno de los primeros en tomar este término y aplicarlo al funcionamiento de la mente humana.
>
> (Varela-Thompson-Rosch 1997:170, trad. Gardini)[90]

Las dos metáforas estudiadas a lo largo de este trabajo (la de la META, centrada en la intención y la acción del sujeto, y la del CONDUCTO/TRASLADO, que subraya el carácter *objetivo* de los contenidos transmitidos por el lenguaje), responden al esquema epistemológico definido por la oposición entre sujeto y objeto. El funcionalismo alemán se opone al uso de la segunda metáfora apoyándose en la primera, lo que equivale a oponer una visión subjetivista al objetivismo de enfoques anteriores, centrados en la comparación de textos. El relativismo de Vermeer es un subjetivismo radical que, como hemos visto en §5.3.5, desemboca en una visión del sujeto como mónada aislada del mundo. La hipótesis de Vermeer (1996a:53) de que todos los aspectos de la comunicación y la cognición dependen de un sistema de convenciones culturales, le lleva a describir al individuo como idiocultura y «en último término, como la mónada de Leibniz, atrapado en la fórmula de *su* verdad y encerrado en *su* mundo como un gusano de seda en su capullo...» (Vermeer 1996b:35)[91]. Como Reddy ([1979]1993) con su *paradigma de los constructores de herra-*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mientas (§7.1.3), Vermeer, en su oposición al objetivismo reflejado en la metáfora del CONDUCTO, se refugia en un subjetivismo radical que niega toda posibilidad de transmitir contenidos invariables: todo depende de la interpretación que cada receptor haga en su situación. Sin embargo, el relativismo defendido por Vermeer radicaliza la oposición entre un mundo exterior objetivo y en último término incognoscible y un sujeto que sólo dispone de representaciones de este mundo.

> La relatividad del conocimiento va aún más lejos: en realidad, lleva a una regresión infinita. Pues si uno empieza a reflexionar sobre la representación mental o la percepción de una realidad externa, entonces esta representación o percepción se convierte también en objeto sobre el que surge una representación mental –por así decirlo, una representación de la representación– y una percepción (de la percepción), y una representación de la percepción y una percepción de la representación.
>
> (Vermeer 1996b:83-84)[92]

Esta regresión infinita de las representaciones mentales nos ofrece la imagen de un sujeto aislado de una *realidad externa* que, sin embargo, se considera dada de antemano, en la medida en que es posible elaborar representaciones *sobre* ella. Frente al objetivismo del realismo ingenuo, Vermer propone un relativismo de corte idealista que desemboca en un subjetivismo radical, sin cuestionar con ello la propia oposición entre el sujeto y el objeto.

> El idealista, por otra parte, se apresura a señalar que no tenemos acceso a ese mundo independiente salvo mediante representaciones. No podemos plantarnos fuera de nosotros mismos para observar el grado de adecuación entre nuestras representaciones y el mundo. De hecho, no tenemos la menor idea de lo que es el mundo externo, excepto que es el objeto *presunto* de nuestras representaciones. Llevando esta argumentación al extremo, el idealista razona que la idea misma de un mundo independiente de las representaciones es otra representación: una representación de segundo orden, o metarrepresentación. Ese terreno externo se nos escabulle y quedamos manoteando nuestras referencias internas como si éstas pudieran brindar un punto de referencia seguro y estable.
>
> (Varela-Thompson-Rosch 1997:165, trad. Gardini)[93]

Cabe afirmar que el subjetivismo basado en el carácter relativo de las representaciones mentales funciona como complemento del objetivismo que se trataba de combatir, ya que no transforma la perspectiva caracterizada por la oposición sujeto/objeto, sino que convierte al primero en instancia absoluta, negando realidad al segundo. Por esta razón, no existe contradicción entre el subjetivismo propugnado por Vermeer y su defensa de una ciencia libre de valores (Vermeer 1996a). Es justamente la asignación de los problemas éticos a la esfera subjetiva y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

privada la que garantiza la *objetividad* del discurso científico (su validez intersubjetiva), que se pondría en peligro al introducir en él aspectos «que conciernen a la conducta personal». Sin embargo, Vermeer (1996b) considera el subjetivismo radical la única vía para superar la oposición sujeto/objeto.

> La teoría de las mónadas esbozada significa además dos cosas: sólo en un enfoque como este se elimina de forma radical la separación entre sujeto y objeto. La *objetividad* solo existe en la subjetividad extrema [...]. Sólo dentro de una mónada existe *la* verdad, y existe para ella sola.
>
> (Vermeer 1996b:267)[94]

Con todo, difícilmente puede hablarse de superación de la oposición entre sujeto y objeto en un esquema que radicaliza hasta el extremo el peso de uno de estos dos polos. Tanto el objetivismo como el subjetivismo comparten el mismo esquema dualista y excluyente; en el primer caso se niega al sujeto para salvaguardar la objetividad del mundo; en el segundo, se afirma que todo es experiencia subjetiva y se niega la posibilidad de acceder a tal *objetividad*.

> No hay base metodológica [en la tradición occidental] para una vía intermedia entre el objetivismo y el subjetivismo (dos formas de absolutismo). En las ciencias cognitivas y en la psicología experimental, la fragmentación del yo acontece porque cada disciplina procura ser científicamente objetiva. El yo se pierde de vista precisamente porque el yo se toma como objeto, como cualquier otro objeto externo del mundo, como objeto de escrutinio científico. Es decir, el fundamento para desafiar lo subjetivo es que deje intacto lo objetivo como cimiento. Análogamente, los desafíos a la objetividad del mundo dependen de no cuestionar lo subjetivo. Afirmar que la percepción de un organismo (o del científico) nunca es del todo objetiva porque siempre está influida por experiencias y metas del pasado –los procesos científicos de arriba abajo– es precisamente el resultado de tomar un sujeto independiente como dado y luego descubrir la naturaleza subjetiva de sus representaciones y argumentar a partir de ellas.
>
> (Varela-Thompson-Rosch 1997:265, trad. Gardini)[95]

Afirmar la realidad de un sujeto independiente del mundo resulta, desde esta perspectiva, tan ingenuamente *realista* como afirmar la existencia de un mundo objetivo independiente de toda experiencia. El enfoque experiencialista de Lakoff-Johnson (1999), el concepto de 'emergencia interactiva' de Hendriks-Jansen (1996) y la noción de 'enacción' de Varela-Thompson-Rosch ([1991] 1997) pueden describirse como intentos de superar esta dicotomía entre objetivismo y subjetivismo partiendo, en consonancia con la tradición fenomenológica y hermenéutica europea, del carácter corpóreo de la experiencia.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> De hecho, un importante desplazamiento se está produciendo en las ciencias cognitivas bajo la presión de sus propias investigaciones. Este desplazamiento requiere que nos alejemos de la idea de un mundo independiente y extrínseco para acercarnos a la idea de un mundo inseparable de la estructura de estos procesos de automodificación. [...] El punto clave es que tales sistemas no operan por representación: en vez de *representar* un mundo independiente, enactúan un mundo como un dominio de distinciones que es inseparable de la estructura encarnada por el sistema cognitivo.
>
> (Varela-Thompson-Rosch 1997:168, trad. Gardini)[96]

Según esta perspectiva, lo que llamamos *sujeto* y *objeto* son abstracciones determinadas histórica y culturalmente que pasan por alto el origen codependiente de organismo y mundo.

> El problema del realismo científico clásico descorporeizado es que toma dos dimensiones entretejidas e inseparables de la experiencia [...] y las erige en entidades separadas y definidas llamadas sujetos y objetos. Lo que el realismo descorporeizado (lo que a veces se denomina realismo *metafísico* o *externo*) pasa por alto es que, como criaturas corpóreas e imaginativas, *nunca estuvimos separados o divorciados de la realidad en un primer momento.* Lo que siempre ha hecho la ciencia posible es nuestro carácter corpóreo, no nuestra trascendencia de él, y nuestra imaginación, no nuestro rechazo de ella.
>
> (Lakoff-Johnson 1999:93)[97]

Varela-Thompson-Rosch ([1991] 1997) eligen la percepción y la categorización del color como ejemplo paradigmático del origen codependiente del mundo que emerge en la experiencia y que no puede describirse como reflejo subjetivo de una realidad dada de antemano.

> Contrariamente a la perspectiva objetivista, las categorías del color son *experienciales*; contrariamente a la perspectiva subjetivista, las categorías de color pertenecen a *nuestro mundo biológico y cultural compartido.* El estudio del color nos permite apreciar la obvia afirmación de que la gallina y el huevo, el mundo y quien lo percibe, *se definen recíprocamente.*
>
> (Varela-Thompson-Rosch 1997:202, trad. Gardini)[98]

Los enfoques experiencialistas niegan la arbitrariedad de la experiencia subjetiva, que está modelada por la historia evolutiva y cultural y, por tanto, responde a patrones socialmente compartidos. Por otra parte, niegan el carácter *descorporeizado* del discurso científico, cuyos conceptos y modelos teóricos se construyen y estructuran también a partir de la experiencia corpórea mediante el uso de metáforas y metonimias. Por esta razón, estos enfoques cognitivistas consideran que la ciencia no puede ser una empresa exenta de valores.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

> [...] la afirmación de que el conocimiento empírico de nuestra cognición moral no puede tener implicaciones normativas se basa en una falsa dicotomía entre *hechos y valores*.
>
> (Lakoff-Johnson 1999:326)[99]

> La ciencia objetivista, por sus ideales y por su contexto histórico en nuestra sociedad, ha mantenido un papel de neutralidad ética. El discurso social de nuestros tiempos cuestiona cada vez más esta actitud.
>
> (Varela-Thompson-Rosch 1997:279, trad. Gardini)[100]

En la medida en que el conocimiento no se considera aislado de su base corpórea ni de su articulación lingüística, cultural y social, tampoco puede verse como una dimensión separada de la ética.

> Todo acto humano tiene lugar en el lenguaje. Todo acto en el lenguaje trae a la mano el mundo que se crea con otros en el acto de convivencia que da origen a lo humano; por esto todo acto humano tiene sentido ético.
>
> (Maturana-Varela 1990:209)

Desde esta perspectiva, una teoría de la traslación, como teoría de la mediación entre personas que disponen de distintos modelos culturales y lingüísticos, parte ya de un presupuesto que, como hemos visto en §6.3, tiene claras implicaciones éticas. El funcionalismo de Vermeer, aunque trata de amoldarse al modelo de racionalidad instrumental propio del discurso científico, asigna a la traslación la finalidad última de facilitar la comunicación y el entendimiento entre personas de diferentes culturas. La *responsabilidad social* del traductor por la que aboga el funcionalismo no puede reducirse a la responsabilidad por la *eficacia* de la acción traslativa, como señala el propio Vermeer:

> [...] la acción traslativa mira más allá del «escopo» inmediato, hacia un entendimiento general entre los participantes en la comunicación y el desarrollo futuro de relaciones interculturales [...].
>
> (Vermeer 1996a:64)[101]

En este sentido, los enfoques experiencialistas de la cognición parecen ofrecer un marco epistemológico adecuado para reformular los planteamientos teóricos del funcionalismo en relación con los problemas éticos implícitos en la teoría y la práctica traslativas. Desde este punto de vista, el estudio de estos problemas y de la génesis histórica de las valoraciones éticas implícitas en los discursos y las prácticas traslativas debería formar parte del ámbito de estudio y discusión de una teoría traductológica, que no podría separarse pulcramente del mundo de las valoraciones.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Podemos afirmar, pues, que el paradigma de la cognición situada ofrece un marco teórico que no restringe el campo de estudio de la ciencia a los límites impuestos por el modelo de racionalidad instrumental imperante en la tradición cultural occidental, y proporciona por tanto un modelo epistemológico adecuado para desarrollar un concepto de 'acción traslativa' que permita abordar los aspectos de la traslación excluidos por los discursos funcionalistas de Vermeer y Holz-Mänttäri de su ámbito de estudio.

En §7.3.2 hemos visto que el paradigma conexionista es coherente con un modelo de comunicación basado en la metáfora de la CONSTRUCCIÓN como el propuesto en §5, en la medida en que permite concebir la información como resultado emergente de múltiples procesos paralelos. También hemos visto que este modelo no permite describir la cognición ni la acción en términos de la metáfora de la META, es decir, como avance paso a paso hacia un fin predefinido, sino como EMERGENCIA basada en el aprendizaje.

Por otra parte, en §7.3.3 hemos visto que el paradigma de la cognición situada permite también elaborar un modelo de la comunicación en términos de CONSTRUCCIÓN y EMERGENCIA, poniendo además de manifiesto la dimensión social de la construcción del significado. En cuanto a la metáfora de la META, el paradigma de la cognición situada no se ajusta a su esquema en la medida en que considera las interpretaciones intencionales como un fenómeno cultural emergente que debe formar parte de su objeto de estudio, y no como la clave para explicar el comportamiento humano.

Podemos, pues, concluir que un modelo de la comunicación como el esbozado en §5, basado en la metáfora de la CONSTRUCCIÓN, sería coherente tanto con el paradigma conexionista como con el de la cognición situada, en la medida en que ambos permiten describir la formación del significado como fenómeno emergente y no totalmente predecible, negando así la posibilidad de una transmisión de significados invariables. En este sentido, podemos ver el tercer paradigma como un desarrollo crítico del segundo, al que no contradice por completo.

> Así como el conexionismo nació del cognitivismo, inspirado por un contacto más próximo con el cerebro, el programa enactivo avanza un paso más en la misma dirección para abarcar la temporalidad de la cognición como historia vivida, en el nivel del individuo (ontogenia), de la especie (evolución) y de los modelos sociales (cultura).
>
> (Varela-Thompson-Rosch 1997:246-247, trad. Gardini)[102]

Si el conexionismo ofrecía un modelo de la mente plausible desde el punto de vista neurológico, favoreciendo así una visión más *corpórea* de la cognición, los enfoques de la acción situada llevan un paso más allá este proceso de *corporeización* al incluir

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en su esquema la interacción física con el entorno. Esto les permite ofrecer un modelo plausible del desarrollo de la *acción intencional* desde un marco más amplio que el proporcionado por la metáfora de la META.

El objetivo de este capítulo era estudiar la posibilidad de que la superposición de las metáforas del TRASLADO y de la META en los discursos funcionalistas fuera el reflejo de una relación histórica más amplia entre ambas metáforas. Partiendo del concepto de 'intencionalidad' en sus vertientes filosófica y psicológica hemos esbozado un modelo de la comunicación basado en ambas metáforas que parece responder a la relación entre la intencionalidad como acto de referencia y como orientación hacia una meta. El estudio de los principales paradigmas desarrollados en el ámbito del cognitivismo nos ha mostrado que el esquema clásico de la manipulación de símbolos es coherente con el modelo de comunicación esbozado a partir de las metáforas del CONDUCTO y de la META, mientras que los enfoques conexionistas y situacionistas ofrecen la posibilidad de desarrollar un modelo de la acción y la comunicación apoyado en metáforas como las de CONSTRUCCIÓN y EMERGENCIA, como habíamos propuesto en el capítulo §5.

7.5. Resumen

Las metáforas del TRASLADO (como movimiento de objetos) y de la META (como movimiento autopropulsado de un sujeto) comparten un mismo dominio de partida, el de los movimientos en el espacio. El análisis de los desplazamientos metonímicos detectados (§4) entre ambas metáforas en los discursos de Vermeer (Reiβ-Vermeer [1984)1991) y Holz-Mänttäri (1984) indica que el único elemento que permanece constante en todos estos desplazamientos es el *motor* (la causa) del movimiento: la intención de un sujeto. En la lógica de ambas metáforas (y de los desplazamientos metonímicos entre ellas) encontramos una misma suposición implícita: la de la existencia de un sujeto que actúa de forma intencional.

El concepto de 'intencionalidad' ha recibido distintas interpretaciones en la tradición cultural occidental. En particular, podemos distinguir la intencionalidad como orientación hacia una meta (sentido psicológico) y como acto de referencia (sentido filosófico, Hendriks-Jansen 1996:260). Un modelo idealizado de la comunicación basado en ambas metáforas y en ambos conceptos de 'intencionalidad' podría describirse así: *Un sujeto consciente decide llevar a cabo una acción comunicativa para alcanzar una meta. El sujeto decide los contenidos que quiere comunicar y busca las palabras adecuadas para ello. Su acción se dirige a un objetivo (intencionalidad psicológica)*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

y su pensamiento apunta *hacia aquello que quiere comunicar, y que ya conoce antes de comunicarlo (intencionalidad filosófica).*

Según este modelo, el sujeto establece una meta (tiene una intención) antes de actuar y fija unos contenidos antes de comunicarlos. Podemos describir el proceso en forma de cadena causal y temporal en la que se superponen las metáforas del CONDUCTO y de la META:

INTENCIÓN → CONTENIDO → FORMA → META

La suposición implícita en este modelo de la comunicación es que el logro de la meta comunicativa corresponde a la transmisión de un contenido predeterminado. Las vías para llegar a ese contenido son las formas lingüísticas que funcionan como CONDUCTOS (Reddy [1979]1993). La *forma* se considera un *medio* para llegar a un *fin*, la transmisión del *contenido*. La supremacía otorgada a los fines por la metáfora de la META corresponde a la preeminencia de los contenidos en la metáfora del TRASLADO: lo importante es alcanzar la meta (transmitir el contenido). El principio de eficacia de la razón instrumental implica, en este modelo de la comunicación, la prioridad de la función informativa del lenguaje.

El funcionalismo de Vermeer (Reiß-Vermeer 1984) y Holz-Mänttäri (1984) opone a los modelos traductológicos basados en la metáfora del TRASLADO un modelo de acción traslativa basado en la metáfora de la META. Sin embargo, si el modelo de comunicación esbozado a partir de la superposición de ambas metáforas forma parte de nuestra tradición cultural (si, como afirma Hendriks-Jansen 1996:274, coincide con el modelo de comunicación de la psicología cotidiana), el uso de la metáfora de la META tenderá a favorecer la reproducción de la metáfora del TRASLADO, ya que ambas forman parte de un mismo modelo. Esta hipótesis sería coherente con los resultados del análisis de los discursos traductológicos de Vermeer y Holz-Mänttäri recogidos en §2, §3 y §4.

El estudio de los tres principales paradigmas desarrollados en el ámbito del cognitivismo (Clark [1997] 1999:126-128, Risku 2002) y su relación con el modelo de la comunicación basado en las metáforas del CONDUCTO y de la META ha permitido, por una parte, identificar este modelo en la estructuración del primero de estos paradigmas y, por otra, apuntar la posibilidad de desarrollar un modelo de la acción y la comunicación que no se base en estas metáforas y que sea coherente con el segundo y el tercer paradigmas:

Manipulación de símbolos

El primer paradigma de la cognición se basa en una metáfora según la cual la mente humana funciona como un ordenador con una unidad de procesamiento central conectada a unos módulos periféricos que se encargan de recibir información del

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

exterior y de ejecutar las instrucciones del módulo central. La actividad de este módulo central puede describirse como manipulación de símbolos orientada a la resolución de problemas. Para que sea posible tal manipulación es necesario disponer de un lenguaje mental de símbolos y reglas como el postulado por Fodor (1975). Una de las ideas implícitas en este modelo es el carácter predeterminado y constante de la información que *entra* y *sale* del sistema, lo que corresponde claramente al esquema metafórico del CONDUCTO y el TRASLADO.

Por otra parte, el carácter discreto de los símbolos permite operar con ellos de forma *intencional* (en el sentido filosófico), ya que se supone una relación unívoca entre las representaciones simbólicas y la información que contienen. Las reglas del lenguaje, como especificación de los pasos necesarios para alcanzar una meta definida de antemano (intencionalidad psicológica), permiten resolver los problemas planteados en cada caso, de acuerdo con el esquema de la metáfora de la META.

Cabe afirmar pues que el paradigma de la manipulación de símbolos se basa claramente en las estructuras metafóricas del CONDUCTO y de la META, y por tanto es coherente con el modelo de comunicación esbozado más arriba: *Un procesador de información avanza paso a paso hacia una meta (la solución de un problema) mediante la manipulación de símbolos discretos con un contenido predefinido.*

Sin embargo, este primer paradigma cognitivista, al considerar la mente como un procesador abstracto de información (como una *máquina universal*), aislado de su base biológica y de la interacción corpórea con el entorno, carece realmente de valor explicativo en relación con la cuestión de la intencionalidad humana:

- Por una parte, se plantea el problema de la fundamentación de las representaciones simbólicas, es decir, el problema filosófico de la intencionalidad: ¿Cómo adquieren sentido los símbolos? ¿Cuál es la flecha que conecta las representaciones mentales abstractas con la realidad externa? (Dennett [1991] 1995:345, Hendriks-Jansen 1996:6, Varela-Thompson-Rosch [1991] 1997:127).
- Por otra parte, el problema de la conexión entre representación y *realidad* física es también el del soporte material del pensamiento. El modelo clásico de la cognición no ofrece una explicación plausible de la relación entre el nivel del procesamiento abstracto y su base biológica y neuronal. Será el segundo paradigma el que trate de abordar este problema.

Redes neuronales

El segundo paradigma de la cognición trata de ofrecer un modelo de la mente más plausible desde el punto de vista neurológico, evolutivo y del aprendizaje. Este modelo se basa en la idea de que el cerebro está organizado en forma de redes de neuronas interconectadas que procesan la información en paralelo. Esta estructura

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

neuronal sirve de base para las simulaciones digitales, que se apoyan en un modelo matemático que permite operar con los *pesos de conexión* o grados de reforzamiento de las conexiones entre neuronas. La activación de una neurona no responde a un esquema binario, sino a una escala graduada con un umbral de activación. La activación repetida de determinados conjuntos de neuronas produce un aumento de los pesos de conexión entre ellas, lo que hace posible el aprendizaje del sistema.

Este modelo conexionista no se basa en la manipulación de símbolos ni en la aplicación de reglas de un lenguaje abstracto, sino en la *emergencia* de la información a partir de la activación paralela de diferentes redes neuronales distribuidas por el sistema. El concepto de 'emergencia' alude a la imposibilidad de explicar las propiedades globales del sistema a partir de las propiedades de los elementos que lo constituyen. El carácter emergente de los procesos que tienen lugar en las redes conexionistas hace que no pueda establecerse una relación unívoca entre la información y su soporte físico, por lo que este modelo no es coherente con la metáfora del CONDUCTO, sino que más bien permite explicar la comunicación en términos de CONSTRUCCIÓN y EMERGENCIA: las redes neuronales construyen, reconocen y completan patrones de activación. El *conocimiento* se describe como la capacidad para reconocer y completar estos patrones, que no se *introducen* en el sistema sino que son el resultado emergente de los procesos de aprendizaje.

En cuanto a la metáfora de la META, el modelo conexionista describe los procesos mentales a un nivel *subsimbólico*; la descripción no se basa en operaciones simbólicas explícitas, ni en la aplicación de reglas para alcanzar paso a paso un objetivo predeterminado, sino en la activación emergente de patrones más o menos recurrentes. En este sentido, cabe afirmar que este modelo no parte de la estructura metafórica de la META, ya que no describe las tareas como avance lineal hacia una meta predefinida. Los procesos de aprendizaje de las redes neuronales no son previsibles de la misma manera que las operaciones lógico-matemáticas del modelo de manipulación de símbolos, sino que más bien pueden describirse como procesos EMERGENTES.

Por tanto, cabe afirmar que este paradigma permitiría elaborar un modelo de la acción y la comunicación basado en las nociones de CONSTRUCCIÓN de patrones y EMERGENCIA de significados. El punto débil del modelo conexionista es que no incluye en su marco de explicación la acción corpórea en un entorno y una situación determinados. Por esta razón, el modelo no permite explicar el paso del procesamiento subsimbólico (de los procesos de reconocimiento y compleción de patrones) al simbólico (al pensamiento secuencial y lingüístico, Clark [1997] 1999: 100-104) ni el surgimiento de la acción intencional (Hendriks-Jansen 1996:65), ya que para ello es necesario atender a la interacción del sistema con elementos externos al mismo, como el lenguaje y los modelos culturales. Será el tercer paradigma el que emprenda esta tarea.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cognición situada

El tercer paradigma cognitivista considera la interacción corpórea con el entorno como una parte esencial de los procesos cognitivos. La mente no se describe como sistema aislado que recibe y emite información a través de unos canales de entrada y de salida, sino como órgano de control de la acción corpórea. Las regularidades de la experiencia corpórea en la interacción con el entorno sirven de apoyo o *andamiaje (scaffolding)* para la acción. El lenguaje y otros apoyos culturales son los principales andamiajes de la acción humana.

Como en el modelo conexionista, en el paradigma de la cognición situada el significado se construye de forma emergente. Además, en este nuevo paradigma se pone de relieve la dimensión social de la construcción del significado. Conceptos como el de 'emergencia interactiva' (Hendriks-Jansen 1996), 'experiencialismo' (Lakoff 1987, Johnson 1987) y 'enacción' (Varela-Thompson-Rosch [1991] 1997:33-34) parten de una visión no objetivista de la cognición según la cual el *mundo* no precede al conocimiento, sino que es construido en el acto mismo de conocer. Se trata, pues, de un paradigma totalmente incompatible con la metáfora del CONDUCTO, que no permite describir la comunicación como transmisión de información invariable a través del lenguaje. Es en la interacción corpórea con el entorno (y en particular, en la interacción social) donde emerge el significado de forma no totalmente predecible.

Por otra parte, para los enfoques de la cognición situada, los modelos de acción basados en la noción de 'intencionalidad' forman parte de la psicología cotidiana (Suchman 1987:49), y son por tanto apoyos culturales para la acción y la comunicación, pero no pueden utilizarse como principios explicativos de las mismas. Desde este punto de vista, el modelo de razón instrumental de la tradición cultural occidental y los modelos de intencionalidad de la psicología cotidiana deberían formar parte del objeto de estudio de una teoría de la acción en lugar de adoptarse como principio explicativo de la misma. Los enfoques de la cognición y la acción situada buscan una base explicativa más amplia, que atienda a los aspectos evolutivos del comportamiento, al aprendizaje y a la interacción social.

En el estudio de la génesis de la intencionalidad (Hendriks-Jansen 1996) ocupa un lugar central el concepto de 'andamiaje'. Es la regularidad de la experiencia en la interacción con los adultos durante los primeros años de vida la que sirve de apoyo para aprender a actuar en un entorno social que interpreta la acción en términos intencionales. De acuerdo con esta idea, la acción intencional no es el producto de un esquema innato especificado en un lenguaje simbólico o de otro tipo, sino el resultado emergente de un largo proceso de aprendizaje basado en la interacción.

No se trata, sin embargo, de prescindir de las interpretaciones intencionales (que deben formar parte del objeto de estudio de la teoría), sino de evitar convertirlas en un modelo teórico excluyente como ocurría con el concepto de 'acción'.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

propuesto por Vermeer ([1989] 1992a, 1996b), restringido a aquellos comportamientos susceptibles de ser interpretados en términos intencionales.

El tercer paradigma cognitivo no se basa, pues, en la metáfora de la META, sino que, más bien, trata de ofrecer un modelo que dé cuenta del surgimiento de patrones de interpretación de la conducta basados en esta metáfora. Como el modelo de redes neuronales, permite explicar la acción y la comunicación humanas en términos de CONSTRUCCIÓN y EMERGENCIA de significados, pero además ofrece un modelo explicativo del desarrollo del comportamiento intencional basado en la interacción social y el aprendizaje.

Se trata ahora de analizar hasta qué punto el marco teórico ofrecido por el enfoque de la cognición situada permite el desarrollo de un modelo de la 'acción traslativa' que no esté limitado por el esquema metafórico de la META y que pueda por tanto atender a los aspectos no controlados del proceso traslativo, a la posibilidad de asignar múltiples objetivos a una traslación y a los problemas éticos relacionados con los fines de la acción traslativa.

Por una parte, aplicando el enfoque etnometodológico (Garfinkel 1967) del que parte el concepto de 'acción situada' (Suchman 1987) a la teoría de la acción traslativa, podemos decir que la fijación de metas y la elaboración de planes y estrategias de traslación deben formar parte del objeto de estudio de dicha teoría, pero no tienen por qué constituir su marco explicativo.

Por otra parte, el enfoque funcionalista es coherente en muchos aspectos con el modelo de la acción situada (Risku 2000): los modelos traductológicos de Vermeer y Holz-Mänttäri consideran el proceso traslativo como parte de una acción comunicativa y cooperativa compleja y atienden a los factores situacionales relevantes para la traslación. La adopción del marco epistemológico propuesto por el paradigma de la cognición situada en relación con el estudio de la acción permitiría al enfoque funcionalista superar las dificultades señaladas en §6 en relación con el uso de un concepto de 'acción' basado en la metáfora de la META:

En §6 hemos señalado la necesidad de desarrollar un concepto de 'acción traslativa' lo bastante amplio para incluir los procesos no controlados que no pueden describirse como sucesión de pasos dirigidos a una meta (Hönig 1995, Kußmaul 2000). Cabe suponer que tanto el concepto de 'emergencia' utilizado en el modelo de redes conexionistas como el de 'emergencia interactiva' de la cognición situada podrían ofrecer un modelo adecuado para describir y explicar procesos como la asociación espontánea, que no están sujetos al control consciente y no pueden por tanto predecirse ni planearse por completo. En general, los procesos susceptibles de ser descritos en términos de 'emergencia' se caracterizan por la presencia de *variables incontroladas* (Clark [1997]1999:156) que dependen de la interacción de múltiples parámetros y por tanto no están sujetas a un control simple y directo. Desde esta perspectiva, los procesos controlados, como la elaboración de macro-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

estrategias traslativas, servirían de apoyo para la puesta en marcha de los procesos incontrolados o sólo parcialmente controlados y para la evaluación posterior de sus resultados, pero no permitirían predecirlos ni guiarlos paso a paso.

El modelo de acción traslativa propuesto por Vermeer y Holz-Mänttäri ofrece los elementos esenciales para guiar la traslación durante el aprendizaje, en la medida en que brinda un esquema adecuado para la elaboración de macroestrategias traslativas. De acuerdo con la perspectiva de la acción situada (Hendriks-Jansen 1996), la práctica apoyada en estos esquemas favorece la emergencia de regularidades en la experiencia y su identificación y, con ello, la creación de subrutinas que proporcionan fluidez al proceso y dan lugar a una competencia que no se reduce al conocimiento inicial del esquema explícito. Esta competencia incluye la capacidad para desarrollar planes y estrategias que tampoco se ajustan sin más a los parámetros especificados en los esquemas que sirvieron de andamiaje inicialmente, ya que emergen en cada caso de la interacción en la situación correspondiente. Podemos concluir por tanto que el modelo de 'acción situada' permite explicar en términos de EMERGENCIA tanto los procesos que suelen describirse como controlados (la elaboración de macroestrategias) como los sólo parcialmente controlados (la realización de subrutinas automatizadas o la asociación espontánea).

Los planes que emergen durante la acción situada no tienen por qué dirigirse a una sola meta establecida de antemano y se adaptan de forma flexible a las situaciones cambiantes, es decir, están sujetos a una revisión constante para atender a los múltiples factores que pueden hacerse patentes durante el proceso y a las posibles discrepancias entre los objetivos asignados a la acción por los distintos participantes en la cooperación.

Por último, en relación con la exclusión del campo de estudio del funcionalismo de las cuestiones éticas (Vermeer 1996a:64, 83), cabe afirmar que la separación explícita de una ciencia *libre* (exenta) de valores y una ética privada responde a la oposición más general, propia de la tradición cultural occidental, entre un ámbito de la realidad objetiva y un espacio de la subjetividad. Las dos metáforas estudiadas a lo largo de este trabajo (una basada en la idea del movimiento autopropulsado de un sujeto, la otra, en el traslado de objetos) responden al esquema epistemológico definido por la oposición entre sujeto y objeto. El funcionalismo alemán se opone a los modelos basados en la metáfora del TRASLADO apoyándose en la metáfora de la META, lo que equivale a oponer una visión subjetivista al objetivismo de enfoques anteriores. El relativismo de Vermeer se muestra en este contexto como un subjetivismo que, como hemos visto en §5, desemboca en una visión del sujeto como mónada aislada del mundo. Este subjetivismo funciona como complemento del objetivismo que trata de combatir, en la medida en que no transforma la perspectiva caracterizada por la oposición sujeto/objeto, sino que convierte al primero en instancia absoluta, negando realidad al segundo. Por esta razón, no hay contradicción

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

entre el relativismo propugnado por Vermeer y su defensa de una ciencia exenta de valores (Vermeer 1996a:22,107). Por el contrario, la asignación de los problemas éticos a la esfera subjetiva garantiza la *objetividad* del dircurso científico, que se pondría en peligro al introducir aspectos «que conciernen a la conducta personal» (Vermeer 1996a:83)[103]. El objetivismo y el subjetivismo comparten un mismo esquema dualista y excluyente: el primero niega la experiencia subjetiva para salvaguardar la objetividad del mundo; el segundo afirma que todo es experiencia subjetiva y niega la posibilidad de acceder a tal objetividad.

Desde la perspectiva de la acción situada, afirmar la realidad de un sujeto independiente del mundo resulta tan ingenuamente realista como afirmar la existencia de un mundo objetivo independiente de toda experiencia. El enfoque experiencialista (Lakoff 1987, Johnson 1987), el concepto de 'emergencia interactiva' (Hendriks-Jansen 1996) y la noción de 'enacción' (Varela-Thompson-Rosch [1991] 1997) pueden verse como intentos de superar la dicotomía entre objetivismo y subjetivismo partiendo del carácter corpóreo de la experiencia. Según esta perspectiva, el *mundo* que surge en la experiencia no puede describirse como reflejo subjetivo de una realidad dada de antemano, sino que se construye en esa misma experiencia, es decir, en la interacción corpórea con el entorno. En la medida en que el conocimiento no se considera aislado de su base corpórea ni de su articulación lingüística, cultural y social, tampoco puede verse como una dimensión separada de la ética.

Podemos concluir que el paradigma de la cognición situada ofrece un marco teórico adecuado para desarrollar un concepto de 'acción traslativa' que permita abordar los aspectos de la traslación excluidos por los discursos funcionalistas de Vermeer y Holz-Mänttäri de su ámbito de estudio. Por otra parte, tanto este paradigma como el conexionista son coherentes con un modelo de la comunicación basado en la metáfora de la CONSTRUCCIÓN como el propuesto en §5, en la medida en que permiten describir el significado como fenómeno emergente.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

7.6. Zusammenfassung

Die Metaphern TRANSFER (als Objektbewegung) und ZIEL (als selbstangetriebene Subjektbewegung) teilen dieselbe Ausgangsdomäne, die der räumlichen Bewegungen. Die Analyse der metonymischen Verschiebungen zwischen beiden Metaphern, die in den Diskursen von Vermeer (Reiß-Vermeer [1984]1991) und Holz-Mänttäri (1984) festgestellt worden sind (§4), zeigt uns, dass das einzige in allen diesen Verschiebungen konstant bleibende Element der *Motor* (die Ursache) der Bewegung ist: die Intention des Subjekts. In der Logik beider Metaphern (und der metonymischen Verschiebungen zwischen ihnen) finden wir die gleiche implizite Annahme: die Existenz eines intentional handelnden Subjekts.

Der Begriff 'Intentionalität' hat in der westlichen kulturellen Tradition verschiedene Interpretationen erfahren. Insbesondere kann man zwischen 'Intentionalität' als Zielgerichtetheit (psychologischer Sinn) und als Referenz (philosophischer Sinn) unterscheiden (Hendriks-Jansen 1996:260). Ein auf beiden Metaphern und auf beiden Begriffen von 'Intentionalität' basierendes idealisiertes Kommunikationsmodell könnte so beschrieben werden: *Ein bewusstes Subjekt entschließt sich dazu, eine kommunikative Handlung zu vollziehen, um ein bestimmtes Ziel zu erreichen. Das Subjekt bestimmt die Inhalte, die es mitteilen möchte, und sucht die dazu geeigneten Worte. Seine Handlung richtet sich auf ein Ziel (psychologische Intentionalität) und sein Denken zielt auf das ab, was es mitteilen möchte und was es schon vor der Mitteilung kennt (philosophische Intentionalität).*

Nach diesem Modell setzt das Subjekt sich vor dem Handeln ein Ziel (hat eine Intention) und bestimmt vor der Kommunikation einen Inhalt. Dieser Prozess kann als kausale und zeitliche Kette, in der die CONDUIT- und die ZIEL-Metapher sich überlappen, beschrieben werden:

INTENTION → INHALT → FORM → ZIEL

Die implizite Annahme dieses Kommunikationsmodells lautet, dass die Erreichung des Kommunikationszieles die Übermittlung eines vorausbestimmten Inhaltes ist. Die Wege zu diesem Inhalt sind die sprachlichen Formen, die als LEITUNG (CONDUIT, Reddy [1979]1993) fungieren. Die *Form* wird als *Mittel* zur Erreichung eines *Zieles*, die *Inhalts*übertragung, betrachtet. Der Vorrang der Ziele in der ZIEL-Metapher entspricht dem Vorzug der Inhalte in der TRANSFER-Metapher: Wichtig ist, das Ziel zu erreichen – den Inhalt zu übermitteln. Das Wirkungsprinzip der instrumentellen Rationalität impliziert in diesem Kommunikations-modell den Vorrang der informativen Funktion der Sprache.

Die funktionalen Ansätze von Vermeer (Reiß-Vermeer [1984]1991) und Holz-Mänttäri (1984) setzen den auf die TRANSFER-Metapher gestützten translatologischen Modellen ein auf der ZIEL-Metapher basierendes Modell von translatorischem Handeln entgegen. Wenn jedoch das ausgehend von der Überlappung beider Metaphern skizzierte Kommunikationsmodell Teil unserer kulturellen Tradition ist (wenn, wie Hendriks-Jansen 1996:274 feststellt, es dem Kommunikationsmodell der Alltagspsychologie entspricht), dann wird der Gebrauch der ZIEL-Metapher die Wiederherstellung der TRANSFER-Metapher fördern,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

da beide Teile desselben Modells sind. Diese Hypothese ist kohärent mit den in §2, §3 und §4 dargelegten Ergebnissen der Analyse der translatologischen Diskurse von Vermeer und Holz-Mänttäri.

Die Analyse der drei Hauptparadigmen der Kognitionswissenschaft (Clark 1997:83-84, Risku 2002) mit Bezug auf das auf der CONDUIT- und der ZIEL-Metapher basierende Kommunikationsmodell hat uns einerseits die Identifizierung dieses Modells in der Struktur des ersten Paradigmas erlaubt und andererseits die Skizzierung der Möglichkeit, ein Handlungs- und Kommunikationsmodell zu entwickeln, das sich nicht auf diese Metaphern stützt und kohärent mit dem zweiten und dem dritten Paradigma ist:

Symbolmanipulation

Das erste Paradigma der Kognitionswissenschaft basiert auf einer Metapher, nach der das menschliche Denken, das Mentale, wie ein Computer mit einer Zentraleinheit operiert. An diesen zentralen Teil des Datenverarbeitungssystems sind verschiedene periphere Module angeschlossen, die von aussen Information empfangen und die Instruktionen der Zentraleinheit ausführen. Die Tätigkeit dieser Zentraleinheit kann als auf Problemlösung gerichtete Datenverarbeitung beschrieben werden. Die Möglichkeit dieser Verarbeitung hängt davon ab, dass es eine aus Symbolen und Regeln bestehende mentale Sprache gibt, wie von Fodor (1975) postuliert. Eine der impliziten Annahmen dieses Modells ist der vorausbestimmte und konstante Charakter der *in-* und *ausgehenden* Information, was offensichtlich dem metaphorischen Schema des CONDUITS und des TRANSFERS entspricht.

Die diskreten symbolischen Einheiten erlauben außerdem, dass das System mit ihnen *intentional* (im philosophischen Sinne) operiert, da eine 1:1 Beziehung zwischen ihnen und der enthaltenen Information vorausgesetzt wird. Die Regeln der symbolischen Sprache, als Spezifizierung der nötigen Schritte, ein vorher bestimmtes Ziel zu erreichen (psychologische Intentionalität), lassen die jeweils gestellten Probleme lösen, dem Schema der ZIEL-Metapher entsprechend. Es kann also festgestellt werden, dass das Paradigma der Symbolmanipulation auf den metaphorischen Strukturen des CONDUITS und des ZIELS basiert, und deshalb kohärent mit dem oben skizzierten Kommunikationsmodell ist: *Eine Datenverarbeitungsanlage nähert sich schrittweise einem Ziel (die Lösung eines Problems) durch die Manipulation diskreter Symbole mit vorbestimmten Inhalten.*

Indem es das Denken als abstrakte, von seiner biologischen Grundlage und von der körperlichen Interaktion mit der Umwelt isolierte Datenverarbeitung (als *universelle Maschine*) beschreibt, ermangelt dieses erste kognitive Paradigma jedoch erklärender Kraft in Bezug auf die Frage der menschlichen Intentionalität:

- Einerseits entsteht das Problem der Grundlegung symbolischer Vorstellungen, d.h. das philosophische Problem der Intentionalität: Wie bekommen Symbole einen Sinn? Wo ist der Pfeil, der die abstrakten mentalen Einheiten an die externe Wirklichkeit anschließt? (Dennett [1991]1995:345, Hendriks-Jansen 1996:6, Varela-Thompson-Rosch [1991] 1993:99)
- Andererseits ist das Problem der Verbindung zwischen mentaler Vorstellung und physischer Wirklichkeit auch das der materiellen Grundlage des Denkens. Das

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

klassische Modell der Kognition liefert keine plausible Erklärung der Beziehung zwischen der abstrakten Datenverarbeitung und ihrer gehirnphysiologischen Grundlage. Es ist das zweite Paradigma, das dieses Problem anzugehen versucht.

Neuronale Netzwerke

Das zweite Paradigma der Kognition versucht, ein vom neurologischen, evolutionären und lernpsychologischen Standpunkt aus plausibles Modell des Denkens zu bieten. Dieses Modell basiert auf der Idee, das Gehirn sei in Form von verknüpften Neuronennetzen organisiert, die Information parallel verarbeiten. Diese neuronale Struktur dient als Grundlage für digitale, auf ein mathematisches Modell gestützte Simulationen, die mit den Gewichtungen der Verbindungen *(connection weights)*, d.h. mit dem Verstärkungsgrad der neuronalen Verbindungen operieren. Die Aktivierung eines Neurons entspricht keinem binären Schema, sondern einer graduierten Skala mit einer Aktivierungsschwelle. Die wiederholte Aktivierung bestimmter Neuronengruppen bewirkt eine Erhöhung der Gewichtungen ihrer Verbindungen, was das Lernen des Systems ermöglicht.

Dieses *konnektionistische (connectionist)* Modell basiert nicht auf der Datenverarbeitung durch die Anwendung von Regeln auf eine abstrakte Symbolsprache, sondern auf der *Emergenz (emergence)* von Information aus der parallelen Aktivierung verschiedener im System verteilter neuronaler Netze. Der Begriff 'Emergenz' verweist auf die Unmöglichkeit, die allgemeinen Eigenschaften des Systems aus den Eigenschaften seiner Bestandteile zu erklären. Der *emergente* Charakter der in den neuronalen Netzen stattfindenden Prozesse macht die Etablierung einer 1:1 Beziehung zwischen der Information und ihrer physischen Grundlage unmöglich. Aus diesem Grund scheint das Modell nicht kohärent mit der CONDUIT-Metapher zu sein. In seinem Rahmen lässt sich Kommunikation eher als KONSTRUKTION oder EMERGENZ beschreiben: Neuronale Netze erstellen, erkennen und ergänzen Aktivierungsmuster. *Wissen* wird als Fähigkeit der Erkennung und Ergänzung dieser Muster, die nicht in das System *hineingebracht* werden, sondern das *emergente* Ergebnis der Lernprozesse sind, betrachtet.

Was die ZIEL-Metapher betrifft, beschreibt das neuronale Modell die mentalen Prozesse auf einer *subsymbolischen* Ebene; die Beschreibung basiert weder auf expliziten symbolischen Operationen, noch auf der Anwendung von Regeln, um ein vorbestimmtes Ziel schrittweise zu erreichen, sondern auf der emergenten Aktivierung sich mehr oder weniger wiederholender Muster. In diesem Sinne kann festgestellt werden, dass das Modell nicht von der ZIEL-metaphorischen Struktur ausgeht, da es die Systemaufgaben nicht als lineares Fortschreiten zu einem vorbestimmten Ziel betrachtet. Die Lernprozesse der neuronalen Netze sind nicht im selben Sinne wie die logisch-mathematischen Operationen des ersten Paradigmas vorhersehbar; sie können eher als emergente Prozesse beschrieben werden.

Es besteht also die Möglichkeit, von diesem zweiten Paradigma ausgehend ein Handlungs- und Kommunikationsmodell zu entwickeln, das auf den Begriffen 'Musterkonstruktion' und 'Bedeutungsemergenz' basiert. Die Schwäche des *konnektionistischen* Paradigmas besteht jedoch darin, dass es das körperliche Handeln in einer bestimmten Umgebung und einer bestimmten Situation nicht als Teil seines Erklärungsrahmens

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

betrachtet. Deshalb erlaubt das neuronale Modell weder den Übergang von subsymbolischer Verarbeitung (von Mustererkennungs- und –ergänzungsprozessen) zu symbolischer Verarbeitung (zu sequenziellem, sprachlichem Denken, Clark 1997:59-63) noch das Auftauchen von intentionalem Handeln zu erklären (Hendriks-Jansen 1996:65). Dafür ist es erforderlich, die Wechselwirkung des Systems mit äußeren Elementen, wie Sprache und kulturellen Modellen, in Betracht zu ziehen. Es ist das dritte Paradigma, das diesen Versuch unternimmt.

Situated Cognition

Das dritte kognitive Paradigma betrachtet die körperliche Interaktion mit der Umwelt als wesentlichen Teil der kognitiven Prozesse. Das Mentale wird nicht als isoliertes System beschrieben, das Information durch *Input-* und *Output*kanäle bekommt und aussendet, sondern als Kontrollorgan körperlicher Handlung. Die Regelmäßigkeiten körperlicher Erfahrung bei der Interaktion mit der Umwelt dienen als Stütze oder Gerüst *(scaffolding)* für das Handeln. Die Sprache und andere kulturelle Stützen sind die wichtigsten Gerüste menschlichen Handelns.

Wie im Konnektionismus wird im Paradigma der *Situated Cognition* Bedeutung *emergent* konstruiert. In diesem neuen Paradigma wird außerdem die soziale Dimension der Bedeutungskonstruktion herausgehoben. Begriffe wie 'interaktive Emergenz' (Hendriks-Jansen 1996), *'experientialism'* (Lakoff 1987, Johnson 1987) und *'enaction'* (Varela-Thompson-Rosch [1991] 1993:149-150) gehen von einer nicht objektivistischen Betrachtung der Kognition aus, nach der die *Welt* dem Erkennen nicht vorausgeht, sondern eben im Akt des Erkennens konstruiert wird. Es handelt sich also um ein Paradigma, das mit der CONDUIT-Metapher überhaupt nicht vereinbar ist, da es nicht erlaubt, Kommunikation als Übertragung von konstant bleibender Information durch die Sprache zu beschreiben. Es ist in der körperlichen Interaktion mit der Umwelt (besonders in der sozialen Interaktion), wo Bedeutung in nicht ganz vorhersehbarer Weise auftaucht.

Im Bezug auf die ZIEL-Metapher sind die auf dem Begriff 'Intentionalität' basierenden Handlungsmodelle nach den Ansätzen der *Situated Cognition* Teil der Alltagspsychologie (Suchman 1984:49) und deshalb auch kulturelle Gerüste für Handlung und Kommunikation, sie können aber nicht als Erklärungsprinzip derselben herangezogen werden. Von diesem Gesichtspunkt aus sind das Intentionalitätsmodell der Alltagspsychologie und das Modell der instrumentellen Rationalität der westlichen kulturellen Tradition zwar möglicher Forschungsgegenstand einer Handlungstheorie, sie können aber nicht als ihr Erklärungsrahmen dienen. Die Ansätze der *Situated Cognition* und *Action* stützen sich auf eine breitere Erklärungsgrundlage, die evolutionäre Aspekte des Verhaltens, Lernvorgänge und soziale Interaktion einschließt.

Im Mittelpunkt der Forschung über die Entwicklung der Intentionalität (Hendriks-Jansen 1996) steht der Begriff 'Gerüst'. Die Regelmäßigkeit der Erfahrung bei der Interaktion mit den Erwachsenen während der ersten Lebensjahre dient als Stütze dafür, in einer sozialen Umgebung, die das Handeln als intentional interpretiert, handeln zu lernen. In diesem Sinne ist intentionales Handeln kein Erzeugnis eines angeborenen, in einer

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

symbolischen oder andersartigen Sprache spezifizierten Schemas, sondern das *emergente* Ergebnis eines langen auf Interaktion basierenden Lernprozesses.

Es geht jedoch nicht darum, von intentionalen Interpretationen abzusehen (sie sind ein Gegenstand der Forschung), sondern zu vermeiden, sie als Grundlage eines theoretischen Modells zu benutzen, wie es Vermeer ([1989] 1992a, 1996b) mit seinem Begriff 'Handeln' tut, der auf das als intentional interpretierbare Verhalten eingeschränkt wird.

Das dritte kognitive Paradigma basiert also nicht auf der ZIEL-Metapher, sondern versucht, ein Modell zu bieten, das das Auftauchen von auf dieser Metapher basierenden Handlungsinterpretationsmustern erklären lässt. Wie das Modell der neuronalen Netzwerke erlaubt auch dieses Paradigma, menschliche Handlung und Kommunikation als Bedeutungs-KONSTRUKTION und EMERGENZ zu beschreiben, und es bietet außerdem ein von sozialer Interaktion und Lernprozessen ausgehendes Erklärungsmodell für die Entwicklung intentionalen Verhaltens.

Es handelt sich jetzt darum zu untersuchen, inwieweit der theoretische Rahmen der *Situated Cognition* die Entwicklung eines Modells des 'translatorischen Handelns' ermöglicht, das nicht durch das ZIEL-metaphorische Schema beschränkt ist und deshalb auch die unkontrollierten translatorischen Prozesse, die Möglichkeit, einer Translation mehrere Ziele zuzuschreiben, und die ethischen, auf die Ziele des translatorischen Handelns bezogenen Fragen einbeziehen kann.

Wenn wir einerseits den ethnomethodologischen Ansatz (Garfinkel 1967), auf den sich der Begriff *'Situated Action'* gründet (Suchman 1987), auf die Theorie des translatorischen Handelns anwenden, können wir sagen, dass die translatorische Zielsetzung und die Entwicklung von Plänen und Strategien zwar ein Teil des Forschungsgegenstands dieser Theorie sind, aber nicht als ihr Erklärungsrahmen fungieren müssen.

Andererseits sind die funktionalen Ansätze in vielen Aspekten kohärent mit dem Modell der *Situated Cognition* (Risku 2000): die translatologischen Modelle von Vermeer und Holz-Mänttäri betrachten den Translationsprozess als Teil einer komplexen Kommunikations- und Kooperationshandlung und berücksichtigen auch die für Translation relevanten situationellen Faktoren. Die Übernahme des von der *Situated Cognition* in Bezug auf die Handlungsforschung vorgeschlagenen epistemologischen Rahmens würde den funktionalen Ansätzen die Möglichkeit bieten, die in §6 für die Verwendung eines auf der ZIEL-Metapher basierenden Begriffs 'Handlung' festgestellten Schwierigkeiten zu überwinden:

In §6 haben wir die Notwendigkeit dargelegt, einen Begriff von 'translatorischem Handeln' zu entwickeln, der weit genug ist, auch die unkontrollierten Prozesse einzuschließen, die nicht als aufeinanderfolgende Schritte zu einem Ziel beschrieben werden können (Hönig 1995, Kußmaul 2000). Es ist anzunehmen, dass sowohl der vom Konnektionismus verwendete Begriff 'Emergenz' wie auch der Begriff 'interaktive Emergenz' der *Situated Cognition* ein geeignetes Modell dafür bieten können, Prozesse wie spontane Assoziationen, die nicht bewusster Kontrolle unterliegen und deshalb nicht ganz vorhersehbar und planbar sind, zu beschreiben und zu erklären. Im allgemeinen sind die *emergenten* Prozesse durch das Vorhandensein von *unkontrollierten Variablen* (Clark 1997:110) charakterisiert, die durch die Wechselwirkung mehrerer Parameter bedingt sind

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

und deshalb keiner einfachen und direkten Kontrolle unterliegen. Von diesem Gesichtspunkt aus könnten kontrollierte Prozesse wie die Entwicklung von translatorischen Makrostrategien als Stütze für das Ingangsetzen unkontrollierter oder nur teilweise kontrollierter Prozesse und für die spätere Evaluierung ihrer Ergebnisse dienen, sie könnten diese Prozesse aber weder vorhersagen noch Schritt um Schritt leiten. Das von Vermeer und Holz-Mänttäri vorgeschlagene Modell vom translatorischen Handeln bietet die wesentlichen Elemente, um Translation während des Lernprozesses zu steuern, indem es dem Studenten ein geeignetes Schema für die Entwicklung translatorischer Makrostrategien zur Verfügung stellt. Nach den Ansätzen der *Situated Action* (Hendriks-Jansen 1996) fördert die auf diese Schemas gestützte Praxis die Emergenz und Identifizierung von Erfahrungsregelmäßigkeiten und damit auch die Entwicklung von Subroutinen, die den Prozess fließend machen und eine nicht auf die anfängliche Kenntnis des expliziten Schemas beschränkte Kompetenz erzeugen. Diese Kompetenz schließt die Fähigkeit ein, Pläne und Strategien zu entwickeln, die ebenfalls nicht einfach den spezifizierten Parametern der anfangs als Gerüste benutzten Schemas entsprechen, da sie jeweils aus der Interaktion in der jeweiligen Situation *auftauchen*. Wir können also schließen, dass das Modell der *Situated Action* sowohl die als kontrolliert beschriebenen Prozesse (die Entwicklung von Makrostrategien) als auch die nur teilweise kontrollierten Prozesse (die Ausführung von automatisierten Subroutinen oder die spontane Assoziation) als EMERGENTE Vorgänge erklären lässt.

Die Pläne, die während der *Situated Action* auftauchen, brauchen nicht auf ein einziges vorherbestimmtes Ziel orientiert zu sein, sondern passen sich flexibel den wechselnden Situationen an: Sie sind stetigen Revisionen unterworfen, um die unterschiedlichen während des Prozesses auftauchenden Faktoren und die möglichen Diskrepanzen zwischen den von den verschiedenen Kooperationspartnern dem Handeln zugeschriebenen Zielen zu berücksichtigen.

Was schließlich die Ausgrenzung ethischer Fragen aus dem Untersuchungsbereich der funktionalen Ansätze (Vermeer 1996a:64, 83) betrifft, so kann festgestellt werden, dass die ausdrückliche Trennung einer *wertfreien* Wissenschaft von einer persönlichen Ethik der allgemeineren, für die westliche kulturelle Tradition spezifischen Gegenüberstellung eines Bereichs der objektiven Wirklichkeit und eines Raums der Subjektivität entspricht. Die beiden in dieser Arbeit analysierten Metaphern (die auf der Idee der selbstgetriebenen Subjektbewegung basierende ZIEL-Metapher und die sich auf die Objektbeförderung stützende TRANSFER-Metapher) sind mit dem epistemologischen Schema der Subjekt-Objekt-Gegenüberstellung kohärent. Die funktionalen Ansätze von Vermeer und Holz-Mänttäri setzen den auf der TRANSFER-Metapher basierenden translatologischen Modellen ein auf der Grundlage der ZIEL-Metapher entwickeltes Modell des translatorischen Handelns entgegen, was der Einnahme einer subjektivistischen Perspektive gegenüber dem Objektivismus früherer Ansätze gleichkommt. Der Vermeersche Relativismus zeigt sich in diesem Sinne als ein Subjektivismus, der ihn, wie wir in §5 gesehen haben, zu einer Betrachtung des Subjekts als von der Welt isolierte Monade führt. Dieser Subjektivismus fungiert als Gegengewicht zum Objektivismus, den er zu bekämpfen sucht, in dem Sinne, dass er die durch die Subjekt/Objekt-Gegenüberstellung charakterisierte Perspektive nicht

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ändert, sondern das erste in eine absolute Instanz verwandelt und dem zweiten keine Wirklichkeit zugesteht. Aus diesem Grund gibt es keinen Widerspruch zwischen dem von Vermeer vorgeschlagenen Relativismus und seiner Verteidigung einer wertfreien Wissenschaft (Vermeer 1996a:22, 107). Die Beschränkung der ethischen Fragen auf die subjektive Sphäre soll eben die *Objektivität* eines wissenschaftlichen Diskurses garantieren, der durch die Einführung von Aspekten «concerning personal behaviour» (Vermeer 1996a:83) gefährdet werden könnte. Objektivismus und Subjektivismus teilen dasselbe dualistische, ausschließende Schema: Ersterer lässt die subjektive Erfahrung außer Acht, um die Objektivität der Welt zu bewahren; der zweite behauptet, alles sei subjektive Erfahrung und es gäbe keine Möglichkeit, solche Objektivität zu erreichen.

Vom Standpunkt der *Situated Cognition* aus zeigt sich die Hypostasierung eines von der Welt unabhängigen Subjekts so naiv realistisch wie die einer objektiven, von jeder Erfahrung unabhängigen Welt. Die Begriffe *'Experientialism'* (Lakoff 1987, Johnson 1987), 'interaktive Emergenz' (Hendriks-Jansen 1996) und *'enaction'* (Varela-Thomson-Rosch [1991] 1993) können als Versuche betrachtet werden, die Dichotomie zwischen Objektivismus und Subjektivismus vom körperlichen Charakter der Erfahrung ausgehend zu überwinden. Bei dieser Perspektive kann die aus der Erfahrung auftauchende *Welt* nicht als subjektive Widerspiegelung einer vorher gegebenen Wirklichkeit beschrieben werden, sondern sie wird bei dieser Erfahrung, d.h. bei der körperlichen Interaktion mit der Umwelt, konstruiert. Insofern als das Erkennen weder isoliert von seiner körperlichen Grundlage noch von seiner sprachlichen, kulturellen und sozialen Artikulation betrachtet wird, erscheint es auch nicht als eine von der Ethik getrennte Dimension.

Zum Schluss können wir sagen, dass das Paradigma der *Situated Cognition* einen geeigneten theoretischen Rahmen bietet, einen Begriff 'translatorisches Handeln' zu entwickeln, der die von den funktionalen Ansätzen Vermeers und Holz-Mänttäris aus ihrem Forschungsbereich ausgeschlossenen Aspekte der Translation berücksichtigen lässt. Sowohl dieses Paradigma wie der Konnexionismus sind außerdem mit einem auf der KONSTRUKTIONS-Metapher basierenden Kommunikationsmodell, wie dem in §5 vorgeschlagenen, kohärent, insofern als sie Bedeutung als *emergentes* Phänomen beschreiben lassen.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

7.7. Notas del capítulo 7

[1] To call an activity intentional implies that it is about something (philosophical sense) or that it is directed toward a clearly specifiable goal or end state (psychological sense).

[2] An intention is present when an individual operates persistently toward achieving an end state, chooses among alternative means and/or routes to achieve that end state, persists in deploying means and corrects the deployment of means to get closer to the end state, and finally ceases the line of activity where specifiable features of the end state are achieved.

[3] Complex human actions are assumed to be voluntary unless something indicates otherwise. A voluntary action is one in which someone did something to accomplish some goal. [...] It is unusual for someone to explain an act simply by saying that the *act* was intended: for example, the sentence "John raised his hand because he intended to" sounds odd unless there was some reason to suppose that John might have raised his hand involuntarily –perhaps because his hands were attached to strings that could be used to pick up his hand. Since in the folk model actions do not occur without intentions, and since following the Gricean maxims, we do not say what is obvious, normally we do not explain an action by saying it was intended.

[4] Since Brentano, it has beeen accepted that the defining characteristic of mental phenomena is their intentionality. Thoughts, beliefs, human actions, as well as the linguistic and pictorial representations we compulsively produce, are *about* something. This aboutness distinguishes the mental from the (merely) physical.

[5] In the discrete state view, a smile conveys a specific message. The message is presumed to originate within the smiler, who uses her skill in controlling facial expressions, gaze direction, and body movements to fix the precise nature of the message she is trying to put across (a smile may be joyful, encouraging, cynical, or merely polite). The smiler's intention thus shapes the nature of a discrete intentional act and determines the message it transmits.

[6] The continuing interactive sequence is broken up into a series of discrete messages conveyed by intention movements, causing discrete changes of state in the recipient.

[7] THE MIND AS COMPUTER METAPHOR

Physical Computer	→	The Person (Especially, The Brain)
Computer Program	→	The Mind
Formal Symbols	→	Concepts
Computer Language	→	Conceptual System
Formal Symbol Sequences	→	Thoughts
Formal Symbol Manipulation	→	Thinking
Algorithmic Processing	→	Step-by-Step Thought
Database	→	Memory
Database Contents	→	Knowledge
Ability To Compute Successfully	→	Ability To Understand.

[8] Information comes in via the perceptual module and output goes out via the motor module, having trespassed the central unit of rational processing, which connects the peripheral units. This model strokes well with the ideas of rationalist philosophy, which saw the human mind as the rational core of man, getting input and securing output via peripheral sensorial and motor modules [...].

[9] Descartes dacht an ein mechanisches und hydraulisches Uhrwerk; die Physiologen des ausgehenden 19. Jahrhunderts verstanden ihn als thermodynamische Kraftmaschine; heute erscheint der Körper vor allem als »informationsverarbeitende« Maschine.

[10] THOUGHT AS OBJECT MANIPULATION

4. Thinking is object manipulation.

5. Thoughts are objective. Hence, they are the same for everyone; that is, they are universal.

6. Communicating is sending.

[11] In traditional cognitive science, intentionality is conceptualized in causal and informational terms as arising from the rule-governed manipulation of internal representations. Minds are seen as syntactic or semantic machines that derive their intentionality from symbolic structures physically embodied in the brains that "run" them.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[12] Traditional Artificial Intelligence is a truly artificial intelligence, which is a design product of conscious human design activity, an activity in accordance with principles of rationality related to goals that the program have to achieve.

[13] Since computers gave a mechanical example of how a mind *could* work, they began to serve as a model of how the human mind *did* work. By 1958 Newell, Shaw, and Simon had extended what had been learned about solving problems with computers to human problem solving.

[14] At various times, they have claimed that the human mind should be characterized as an information processing system (IPS) with specific storage and processing capabilities, running a production system that operates on internal representations described as a physical symbol system.

[15] [...] degenering into a mere metaphor

[16] Something ceases to be a metaphor when detailed calculations can be made from it [...] With a model of an information processing system, it becomes meaningful to try to represent in some detail a particular man at work on a particular task. Such a representation is no metaphor, but a precise symbolic model on the basis of which pertinent specific aspects of the man's problem solving behavior can be calculated.

[17] [...] a finite set of objects, properties, and situations whose meanings are implicitly defined by the rules that characterize the domain.

[18] The planning model in cognitive science treats a plan as a sequence of actions designed to accomplish some preconceived end. The model posits that action is a form of problem solving, where the actor's problem is to find a path from some initial state to a desired goal state, given certain conditions along the way.

[19] They point out that the science of economics does precisely this by positing an "economic man" who is motivated to maximize utility and always is able to discover and execute the optimal course of action, allowing the theorist to predict his behavior from an analysis of the available choices.

[20] While working on these problems at the Massachusetts Institute of Technology, Wiener and his associate [...] , concluded that there were important analogies between the feedback aspects of engineering devices and the homeostatic processes by which the human nervous system sustains purposive activity (Gardner 1985:15-16).

[21] Explanatory models in AI are purposely designed to mimic the behaviour they are meant to explain and therefore do not bring into the explanation such well-established, extraneous sources of meaning. They are devoid of explanatory power for psychology because they do not produce new explanatory entities on a different level of explanation; they can only redescribe.

[22] [...] so long as one could express clearly the steps needed to carry out a task [...]

[23] Formal task definition reduces all process to context-independent problem solving in terms of such data structures and explicitly formulated operations. The same data structures and operations may be used to simulate weather patterns or control a refinery. This universality renders the computer metaphorically inert. Previous explanatory models drew analogies with machines whose use was well established and widely understood. [...] Since the machines had been designed for an altogether different and quite specific purpose and had become part of the familiar furniture of the everyday world, they had become a rich source of semantics, which, as Nagel (1961) points out, is essential if an explanatory model is to be more than just an abstract calculus.

[24] all possible worlds

[25] [...] cognitivism postulates mental or cognitive processes of which we are not only unaware but of which we cannot be aware [...] (Varela-Thompson-Rosch 1991:48).

[26] It is possible to overlook the depth of this challenge to our self-understanding, largely because of our post-Freudian belief in the unconscious. There is a difference, however, between what we usually mean by "unconscious" and the sense in which mental processes are said to be unconscious in cognitivism: we usually suppose that what is unconscious can be brought to consciousness – if not through self-conscious reflection, then through a disciplined procedure such as psychoanalysis. Cognitivism, on the other hand, postulates processes that are mental but that cannot be brought to consciousness at all. Thus we are not simply unaware of the rules that govern the generation of mental images or of the rules that govern visual processing; we could not be aware of these rules (Varela-Thompson-Rosch [1991] 1993:49).

[27] This design product can be seen as an extension of the human mind, merely working on its superficial level according to the kind of operations that are the conscious operations performed on the mind phenomena,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

including operations on known objects, actions, and situations. But this design product is not at all a model of the workings of the basic human intelligence, which lies on a sub-conscious, sub-cognitive level of brain activity. The design product has an artificial intelligence which humans have developed by rationally reconstructing their own overt bahaviour, task performance and products, by means of rule systems formulated on a cognitive, i.e on the mind level.

[28] As Dennett (1978) points out, it is in part our inability to see inside each other's heads, or our mutual *opacity*, that makes intentional explanations so powerful in the interpretation of human action. So it is in part the internal complexity and opacity of the computer that invites an intentional stance. This is the case not only because users lack technical knowledge of the computer's internal workings but because, even for those who possess such knowledge, there is an "irreducibility" to the computer as an object that is unique among human artifacts [...]. The overall behavior of the computer is not describable, that is to say, with reference to any of the simple local events that it comprises; it is precisely the behavior of a myriad of those events in combination that constitutes the overall machine. To refer to the behavior of the machine, then, one must speak of "its" functionality. And once reified as an entity, the inclination to ascribe actions to the entity rather than to the parts is irresistible.

[29] Intentional systems emerge at a certain level of complexitiy. One can break down an intentional system into subsystems, each one of which is itself viewable as an intentional system, and then break it down in terms of even finer systems. These subsystems can be thought of as little homunculi which communicate with one another. Ultimately, however, one wants to reach a level where these various homunculi are "discharged," where there is no need to adopt the intentionalist stance (Gardner 1985:80).

[30] If one can get a team or committee *of relatively* ignorant, narrow-minded, blind homunculi to produce the intelligent behavior of the whole, this is progress. [...] Eventualy this [...] lands you with homunculi so stupid (all they have to do is remember whether to say yes or no when asked) that they can be, as one says, "replaced by a machine." One *discharges* fancy homunculi from one's scheme by organizing armies of such idiots to do the work (Gardner 1985:80).

[31] The underlying mechanisms involved in the performance of a mature chess player receive an explanation that is independent of the player's temperament, personal history, or exposure to past games: the explanatory framework is derived purely from an analysis of the relevant task domain.

[32] There is nothing intrinsic to this machine, nothing inherent in the explanation of its mechanism, that relates it to the world. If its congruence with the world is to be explained, aditional explanatory entities, in the form of programs and internal representations, need to be introduced. The question then becomes how these programs and internal representations can be legitimized, tied in to the rest of the science: "naturalized" or "grounded".

[33] Cognitivism introduced symbols as a way of bridging the need for a semantic or representational level with the constraint that this level be ultimately physical. Symbols are both meaningful and physical, and a computer is a device that respects the meaning of the symbols while operating only on their physical form. This separation between form and meaning was the masterstroke that created the cognitivist approach – indeed, it was the same one that had created modern logic. But this fundamental move also implies a weakness in addressing cognitive phenomena at a deeper level: How do the symbosl acquire their meaning? (Varela-Thompson-Rosch *[1991]* 1993:99).

[34] In this alternative orientation in cognitive science, then, the brain has once more become the main source of metaphors and ideas. Theories and models no longer begin with abstract symbolic descriptions but with a whole army of neurallike, simple, unintelligent components, which, when appropriately connected, have interesting global properties (Varela-Thompson-Rosch [1991] 1993:87).

[35] the Neural Computation metaphor

[36] This is the central metaphor of computational neurosciencie, a metaphor that appears to be apt, that is, to accurately characterize how biological neural networks function. In computational neuroscience, where the metaphor is taken for granted, synaptic weights (which are numbers) are seen as properties of neural networks, and learning is understood as the changing of synaptic weights, which in the technical models is the changing of numbers.

[37] The degree to which these early models resembled the brain should not be overstated. The differences remained vast: the multiplicitiy of types of neurons and synapses was not modeled, the use of temporal

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

properties (such as spiking frequencies) was not modeled, the connectivity was not constrained in the same ways as that of real neural systems, and so forth (Clark 1997:54).

[38] Strictly speaking, "neural circuits" with their neural computational numerical algorithms are not a direct part of neurochemistry and cellular physiology, which talks about such things as ion channels, neurotransmitters, and cell permeability. But the Neural Computation metaphor, which defines the field of computational neuroscience [...] , is absolutely necesary to an adequate understanding of how the brain and body function.

[39] Connectionist systems do not contain explicitly represented data structures. Nor do they contain rules that are explicitly formulated as production rules or procedures and apply uniformly to all instances of a given class. [...] The system's knowledge is embodied as a superimposition of individual instances of learning, each of which will cause a slight adjustment to the connection weights between the internal units.

[40] For connectionists a representation consists in the correspondence between such an emergent global state and properties of the world; it is not a function of particular symbols (Varela-Thompson-Rosch [1991] 1993:8)

[41] In standard connectionist networks, the internal units have connections to all input units of the sensor. This means that an internal unit can be activated by quite different combinations of activity from the input units. In the learning process some connections get strengthened, others inhibited. But still an internal unit is multifunctional, because its activation in combination with other units' activation can indicate quite different input; it can be activated from out different input units. This makes that it cannot be seen as a constant internal feature indicator.

[42] The brain uses neurons, not languagelike symbols. Neural computation works by real-time spreading activation, which is neither akin to prooflike deductions in a mathematical logic, nor like disembodied algorithms in classical artificial intelligence, nor like derivations in a transformational grammar.

[43] Any apparent rule following is an emergent phenomenon, to which only the ideal case of the system will normally conform.

[44] Systematicity, explicit representation, and syntactic rules could be emergent properties of a system built on different principles altogether. In my opinion, that is the most important insight to come out of recent work with connectionist networks [...].

[45] the fact that we are organisms functioning in a physical and social environment and that we have evolved to survive in such an environment

[46] For too long, it has been assumed that an explanation of the underlying mechanisms of behavior, to be a scientific explanation, must take a Cartesian view of "inside" and "outside" and therefore worry about the "transformations" from purely physical events into meaningful "stimuli", and after processing, back into the efferent "signals" that trigger motor neurons. Connectionism is no exception. The methodology and mathematics of network theory may give reasons to suppose that a new explanatory level has been achieved (statistics or dynamical systems theory instead of symbol processing), but ultimately the paradigm still rests on an input-output model, and it therefore needs to incorporate a theory about the nature of its inputs and outputs, as well as the internal representations in between.

[47] Intentional objects cannot emerge from pure sensory categories simply by the combinatorial virtues of connectionist networks, and the "subsymbols" of existing connectionist systems are not subsymbolic in any true sense but merely features derived by top-down analysis in accordance with some existing conception of the subject matter they are meant to represent.

[48] NTL formalisms differ in a deep way from the formalisms used in formal systems.

- They are not constrained by purely formal ideas like generative power.
- The constraints on such systems are biological: they have to be reducible to neural systems.
- They are embodied, not disembodied. They have to be grounded ultimately in the sensory-motor system or other bodily systems.

[49] These benefits accrue because the systems are, in effect, massively parallel pattern completers. The tolerance of "noisy," incomplete, or imperfect data amounts to the ability to recreate whole patterns on the basis of partial cues. The resistance to local damage is due to the use of multiple unit-level resources to encode each pattern. The speed follows from the parallelism, as does the ability to take simultaneous account of multiple small cues (Clark 1997:59-60).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[50] Thus, artificial neural networks are fast but limited systems that, in effect, substitute pattern recognition for classical reasoning. As might be expected, this is both a boon and a burden. It is a boon insofar as it provides just the right resources for the tasks humans perform best and most fluently: motor control, face recognition, reading handwritten zip codes, and the like [...]. But it is a burden when we confront tasks such as sequential reasoning or long-term planning (Clark 1997:60).

[51] [...] we are also able, at least at times, to engage in long-term planning and to carry out sequential reasoning. If we are at root associative pattern-recognition devices, how is this possible? (Clark 1997:60).

[52] A non-classical model is proposed, for example, by Smolensky (1989), who takes connectionist neural networks as models of the sub-symbolic centre of cognition, while rules and representations are the publicly induced and endorsed ideal rational constraints, imposed from out the periphery. The latter require symbolic and specially linguistic processing on a level of logical vocabulary.

[53] The advances in flexibility, pattern completion, analogical linking, and graceful degradation are quite apparent, but is there any justification for the programmers surprise when their systems turn out to carve up the task domain in ways that are similar to our own? Clearly the "meaning" of the symbols is still derived from the analysis performed by the programmer –from the constraints she imposes through her choice of input units and the meanings she assigns to them.

[54] There is little prospect that a connectionist network that models neural structure and activity can ever make contact with intentional behavior.

[55] The new paradigm tries to construct dynamic, microanalytic descriptions of the ways in which language and culture help to shape, constrain, and sustain human action.

[56] Rather than issuing fully specified from people's heads or existing in some preregistered form "out there", meaning is said to be "constructed" or "negotiated" in interactions between persons and to be "constitutive" of their standard practices with artifacts and tools.

[57] Behavior cannot be adequately described in terms of events that take place inside a creature's head. It cannot be explained by rules that formalize neural activity or mental activity, for it comes into existence only when the creature interacts with its species-typical environment. (This is true of human beings as much as of insects, though their species-typical environment is to a large extent composed of cultural artifacts.)

[58] We propose as a name the term *enactive* to emphasize the growing conviction that cognition is not the representation of a pregiven world by a pregiven mind but is rather the enactment of a world and a mind on the basis of a history of the variety of actions that a being in the world performs. The enactive approach takes seriously, then, the philosophical critique of the idea that the mind is a mirror of nature but goes further by addressing this issue from within the heartland of science (Varela-Thompson-Rosch [1991] 1993:9)

[59] The central insight of this nonobjectivist orientation is the view that knowledge is the result of an ongoing interpretation that emerges from our capacities of understanding. These capacities are rooted in the structures of our biological embodiment but are lived and experienced within a domain of consensual action and cultural history. They enable us to make sense of our world; or in more phenomenological language, they are the structures by which we exist in the manner of "having a world" (Varela-Thompson-Rosch [1991] 1993:149-150).

[60] Some of us, of course, go on to learn to do such sums in our heads. The trick in these cases, it seems, is to learn to manipulate a mental model in the same way as we originally manipulated the real world. This kind of internal symbol manipulation is importantly distinct from the classical vision of inner symbols, for it claims nothing about the computational substrate of such imaginings. The point is simply that we can mentally simulate the external arena and hence, at times, internalize cognitive competencies that are nonetheless rooted in manipulations of the external world [...] (Clark 1997:61).

[61] [...] an individual's intrinsic modes of processing and understanding (Clark 1997:45).

[62] The neat classical separation of data and process, of symbol structures and CPU, may have reflected nothing so much as the separation between te agent and an external scaffolding of ideas persisting on paper, in filing cabinets, or in electronic media (Clark 1997:61).

[63] Artificial intelligence and cybernetics have tended to formalize behavior as a directed arc or step function from a starting position to a goal –a trajectory fully controlled and fully specified by the internal mechanisms of the creature that performs the action. This severely limits the descriptive range of the resulting models, and it means that intentional behavior can only be explained top-down, in terms of "intentional icons" imported into the agent's head.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[64] As common-sense constructs, plans are a constituent of practical action, but they are constituent as an artifact of our *reasoning about* action, not as the generative *mechanism of* action.

[65] Trevarthen assumes that development and psychological growth need to be directed processes and that complexity and variety of behavior can be explained only in terms of a purposeful directive agent. These notions derive, as Oyama (1993) has argued, from a deep-seated belief in Western culture that the specification of form must precede its actual emergence.

[66] Das Zerschneiden des Verhaltensprozesses in einander folgende Handlungen mit Ziel, Ursache, Beginn und Ende, wie auch die Kategorisierung der Welt in statische Objekte, wäre damit eine sozial erlernte, kulturspezifische Verhaltensweise, die der Organisation und Koordination dient, aber nichts über den zugrundeliegenden kognitiven Prozeß aussagt.

[67] Species-typical activity patterns must be thought of as emergent phenomena in three different senses of the word. They have emerged in the species through natural selection, they emerge in the individual by a process of maturation and/or learning, and they emerge at the time of execution from interactions between the creature's low-level activities and its species-typical environment.

[68] Naturally evolved systems, it has often been remarked, simply do not function the way a human designer might expect. There are several reasons for this. One [...] involves a propensity for distributed solutions. The [...] point is that where a human designer will usually build any required functionality directly into a distinct device for solving a given problem, evolution is in no way constrained by the boundaries between an organism or device and the environment. Problem solving easily becomes distributed between organism and world, or between groups of organisms (Clark 1997:88).

[69] Species-typical emergent behavior results in perceptual environments that cannot be reduced to task domains preregistered into the objects, properties, and situations apparent to an objective observer.

[70] The model is neat and intuitive, and it would represent a nice solution to problems that require fingers to move independent of one another (as in skilled piano playing) (Clark 1997:131).

[71] Schieber (1990, p. 444) suggests that we make sense of all this by thinking of isolated digit movements as the complex case, with "more rudimentary synergies, such as those used to open and close the whole hand" as the basic adaptation. Such an adaptation makes perfect sense for a creature whose primary need is to grasp branches and swing, and the overall diagnosis fits our evolutionary perspective on natural cognitive design to a T. The basic problem is one of pruducing fast, fluent, and environmentally appropriate action (Clark 1997:131).

[72] This view of scaffolding stresses the intentional contribution of an adult. [...] The scaffolding continuously pushes the infant a little beyond his current capabilities, and it pushes him in the direction in which his mother wishes him to go.

[73] Recognizable patterns of behavior, which, however, are not preplanned or generated by internally represented rules, emerge from the continuous mutual adjustments between the two partners [...].

[74] The "pragmatics" of meaningful communication, in this view, precede any explicit "content," and they are best conceptualized in terms of patterns of situated activity.

[75] With the aid of the dynamic scaffolding supplied by the mother, the infant thus performs intentional acts (acts directed toward objects and about objects) long before he is capable of intentional thought. Such acts do not require internal representations of the objects in question; in fact, I shall argue that the internal representations of adult thought are grounded in a long history of performances of such acts, from which the scaffolding is gradually removed.

[76] The infant holds out the object in his hand, signaling his desire to give it to the mother. The mother responds by holding out her hand, transmitting the message that she is ready to receive the object. If the infant correctly receives that message, he will drop the object into her hand.

[77] In other words, the observed movements of mother and child are produced by interactive emergence. They result from low-level responses of two continuously active creatures, each of whose activities is adjusted from moment to moment to the position and movements of the other. This makes it impossible to determine, at any particular time, who is the "sender" and who the "receiver", and points to the need for an alternative model.

[78] In other words, even in adult interactions, people assign meanings to their ongoing interactive activities as they occur, deciding that they are performed in accordance with certain rules and that they indicate the occurrence, in both themselves and their partners, of certain well-defined mental states describable as beliefs and desires, which make them into acts that are intelligible and goal directed. This interpretation is essential to

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

the maintenance of social interactions, and it clearly works on the level of folk psychology, but it becomes misleading if it is used as model of the underlying mechanisms.

[79] As common-sense notions about the structure of that activity, plans are part of the subject matter to be investigated in a study of purposeful action, not something to be improved upon, or transformed into axiomatic theories of action.

[80] That term underscores the view that every course of action depends in essential ways upon its material and social circumstances. Rather than attempting to abstract action away from its circumstances and represent it as a rational plan, the approach is to study how people use their circumstances to achieve intelligent action. Rather than build a theory of action out of a theory of plans, the aim is to investigate how people produce and find evidence for plans in the course of situated action. More generally, rather than subsume the details of action under the study of plans, plans are subsumed by the larger problem of situated action.

[81] Hier steht nicht das Gehirn im Mittelpunkt, sondern vielmehr seine Fähigkeit, die Interaktion mit Umwelt, Artefakten und Artgenossen zu nutzen. Wie bei Situated Translation wird nicht allein das Individuum mit seinem Vorwissen und Kenntnissen betrachtet, sondern auch seine Interaktion mit Artefakten wie der Sprache sowie das soziale Umfeld.

[82] Articulation into easily understandable acts with a beginning and an end and an explicit sequence of movements to get from one to the other is an esssential first step in mastering activites that have no precedent in the learner's experience.

[83] The scaffolding provided by the explicit task description has thus enabled the novice to start moving in approximately the right way, and this in turn has created a dynamically emergent *Merkwelt* associated with the performance of the movements that provides the context for more advanced learning.

[84] By actually performing the activites, the student encounters "meaningful elements which neither the instructor nor the learner can define in terms of context-free features" (Dreyfus and Dreyfus 1986b, p.22). A driver will beginn to recognize the sound of the engine that heralds the need to shift from first to second gear, even though it has never been (and probably could not be) defined in her explicit instructions.

[85] Emergent phenomena [...] are thus any phenomena whose roots involve uncontrolled variables (in this extended sense) and are thus the products of collective activity rather than of single components or dedicated control systems (Clark 1997:110).

[86] This makes it necessary to think of the plans "constructed" through interactive experience not as hierarchies of procedures and concepts but as interactively emergent organizations of activity. We have arrived at the crucial difference between a conceptualization in terms of emergent activity and the traditional IA notion of planning based on programs and internal representations. The "plans" used by a competent performer are not imposed from above; they are constructed, or rather they emerge in situ, through the performance of structured but flexible sequences of activity.

[87] Auch in der Situated Translation wird zunehmend der einfache Hinweis auf eine innere Intention oder eine situative Funktion kritisiert. Wie Nord (1993:9) schreibt, handelt es sich vielmehr um komplexe Funktinsgefüge bzw. Intentionsgefüge.

[88] Morality and/or ethics (whichever terminology one prefers) are phenomena concerning personal behaviour.

[89] I don't like this therm ["ethical"], because I want to keep role commitments and personal opinions 'about the world' apart.

[90] It is important to realize that this opposition between subject an object is not given and ready-made; it is an idea that belongs to the human history of mind and nature [...]. For example, prior to Descartes, the term idea was used only for the contents of the mind of God; Descartes was one of the first to take this term and apply it to the workings of the human mind (Varela-Thompson-Rosch [1991] 1993:141).

[91] [...] letzten Endes wie Leibnizens Monade in der Formel *seiner* Wahrheit befangen und in *seine* Welt eingesponnen da [...].

[92] Die Relativität der Erkenntnis geht noch weiter –eigentlich bis zu einem infiniten Regreß. Denn beginnt man über die mentale Repräsentation bzw. Perzeption einer Außenwirklichkeit nachzudenken, so wird auch diese Repräsentation bzw. Perzeption zu Objekt, über das eine mentale Repräsentation –sozusagen die Repräsentation der Repräsentation- und eine Perzeption (der Perzeption) –und eine Repräsentation der Perzeption und eine Perzeption der Repräsentation- entsteht.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

[93] The idealist, on the other hand, quickly points out that we have no access to such an independent world except through our representations. We cannot stand outside of ourselves to behold the degree of fit that our representations might have with the world. In fact, we simply have no idea of what the outside world is except that it is the presumed object of our representations. Taking this point to the extreme, the idealist argues that the very idea of a world independent of representatnios is itself only another of our representations – second-order or metarepresentation. Our sense of an outer ground thus slips away, and we are left grasping for our internal representations, as if these could provide a sure and stable reference point (Varela-Thompson-Rosch [1991] 1993:137).

[94] Die skizzierte Monadentheorie bedeutet noch zweierlei: Erst in einer solchen Auffassung wird die Subjekt-Objekt-Trennung radikal aufgehoben. 'Objektivität' existiert nur in äußerster Subjektivität [...]. Nur innerhalb einer Monade gibt es 'die' Wahrheit. Nämlich für sie ganz allein.

[95] There is no methodological basis for a middle way between objectivism and subjectivism (both forms of absolutism). In congitivie science and in experimental psychology, the fragmentation of the self occurs because the field is trying to be scientifically objective. Precisely because the self is taken as an object, like any other external object in the world, as an object of scientific scrutiny – precisely for that reason – it disappears from wiew. That is, the very foundation of challenging the subjective leaves intact the objective as a foundation. In an exactly analogous fashion, challenges to the objective status of the world depend upon leaving the subjective unproblematical. To espouse that an organism's (or scientist's) perception is never entirely objective because it is always influenced by past experience and goals – the scientist's top-down processes – is precisly the result of taking an independent subject as given and the discovering and arguing from the subjective nature of his representations (Varela-Thompson-Rosch [1991] 1993:230).

[96] In fact, an important and pervasive shift is beginning to take place in cognitive science under the very influence or its own research. This shift requires that we move away from the idea of the world as indepdendent and extrinsic to the idea of a world as inseparable from the structure of these processes of self-modification. [...] The key point is that such systems do not operate by representation. Instead of *representing* an independent worlk, they *enact* a world as a domain of distinctions that is inseparable from the structure embodied by the cognitive system (Varela-Thompson-Rosch [1991] 1993:139-140).

[97] The problem with classical disembodied scientific realism is that it takes two intertwined and inseparable dimensions of all experience [...] and erects them as separate and distinct entities called subjects and objects. What disembodied realism (what is sometimes called "metaphysical" or "external" realism) misses is that, as embodied, imaginative creatures, *we never were separated or divorced from reality in the first place.* What has always made science possible is our embodiment, not our transcendence of it, and our imagination, not our avoidance of it.

[98] Contrary to the objectivist view, color categories are experiential; contrary to the subjectivist view, color categories belong to our shared biological and cultural world. Thus color as a study case enables us to appreciate the obvious point that chicken and egg, world and perceiver, specify each other (Varela-Thompson-Rosch [1991] 1993:172).

[99] [...] the assertion that empirical knowledge of our moral cognition can have no normative implications, is based on a false dichotomy between facts and values.

[100] Objectivist science, by its very ideals as well as its historical context in our society, has maintained a role of ethical neutrality. This neutrality has been increasingly challenged in the social discourse of our time (Valera-Thompson-Rosch [1991] 1993: 245).

[101] [...] traslational activity looks beyond the immediate "skopos" to a general understanding among communication partners and to future developments of intercultural relations [...].

[102] Thus just as connectionism grew out of cognitivism inspired by closer contact with the brain, the enactive program takes a further step in the same direction to encompass the temporality of cognition as lived history, whether seen at the level of the individual (ontogeny), the species (evolution), or social patterns (culture) (Varela-Thompson-Rosch [1991] 1993:213).

[103] concerning personal behaviour

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

8. Conclusiones

En este último capítulo se presentan las principales conclusiones a las que ha llevado el análisis crítico de dos metáforas que participan de forma significativa en la estructuración de los discursos funcionalistas de Vermeer (Reiβ-Vermeer [1984] 1991) y Holz-Mäntäri (1984): las metáforas del TRASLADO y de la META. La primera conclusión que cabe señalar se refiere al estudio de las metáforas conceptuales como herramienta de análisis metateórico en general (Lakoff-Johnson 1999) y en el ámbito de la traductología en particular (D'hulst 1992). Cabe afirmar que dicho estudio ha resultado útil, pues ha permitido hacer explícitas algunas implicaciones lógicas de los discursos funcionalistas que podrían pasar desapercibidas para un análisis centrado en los aspectos literales y explícitos de dichos discursos. Por otra parte, el estudio de las metáforas conceptuales ha permitido esbozar los modelos de acción y comunicación que sirven de apoyo a los enfoques funcionalistas de Vermeer y Holz-Mänttäri y las relaciones que se establecen entre ellos. Podemos concluir que el estudio de las estructuras metafóricas es una herramienta útil para el análisis metateórico de los discursos traductológicos.

En §8.1 se recogen las conclusiones sobre las contradicciones y limitaciones derivadas del uso implícito de diferentes marcos teóricos, no coherentes entre sí, por parte de Reiβ-Vermeer ([1984] 1991) y Holz-Mänttäri (1984). En §8.2 se presentan las conclusiones relativas al desarrollo de un nuevo marco epistemológico para el funcionalismo traductológico, basado en algunos de los conceptos clave de los enfoques cognitivos de las últimas décadas. En §8.3 se esbozan algunas de las perspectivas de investigación a las que puede dar lugar el desarrollo de este marco teórico.

8.1. Los enfoques funcionalistas de Vermeer y Holz-Mänttäri

El análisis de los discursos de Reiβ-Vermeer ([1984]1991) y Holz-Mänttäri (1984) desde el punto de vista de su estructura metafórica ha permitido detectar aspectos contradictorios entre los supuestos e implicaciones lógicas de algunos de sus conceptos básicos y las afirmaciones explícitas de sus autores. Estas contradicciones

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

parecen indicar que los enfoques funcionalistas de Vermeer y Holz-Mänttäri, aunque han significado un cambio de paradigma frente a aproximaciones anteriores de orientación lingüística, mantienen aún de forma implícita algunos supuestos fundamentales de dichas aproximaciones.

Como hemos visto en §1.2, el funcionalismo alemán ofrece una visión de la traslación (traducción e interpretación) centrada en su carácter dinámico y situado: los factores situacionales (tiempo y lugar de la comunicación, personas que participan en el proceso, objetivos perseguidos, expectativas, etc.) desempeñan un papel clave en la descripción y valoración del proceso traslativo. Holz-Mänttäri (1984) concibe la acción traslativa como parte de una acción comunicativa y cooperativa más amplia y define los papeles que suelen desempeñar los participantes en el proceso global de cooperación (iniciador del proceso, cliente, emisor del texto de partida, traductor, destinatario, etc.). La descripción se aleja de la comparación textual guiada por criterios de 'equivalencia' y aumenta el número, complejidad e interdependencia de los factores incluidos en el modelo traductológico (objetivos asignados a la traslación, factores culturales y situacionales, expectativas y necesidades de los destinatarios, necesidades del cliente, etc.). Se considera que cada acción comunicativa es lo bastante compleja como para requerir el uso de diferentes parámetros de explicación y valoración, según los objetivos que se persigan en cada caso. Esta atención a los aspectos individuales de la situación en la que se desenvuelve el proceso comunicativo sitúa al funcionalismo en un nuevo paradigma con respecto a enfoques anteriores basados en la gramática generativa y en el modelo matemático de la comunicación y orientados a la producción de equivalencias textuales. La participación del traductor en el proceso traslativo no consiste en una tarea de codificación y descodificación lingüística. El traductor es el *sujeto* de la acción traslativa: es responsable profesionalmente del éxito de la comunicación global de la que forma parte su traslación y tiene capacidad de decisión sobre sus objetivos y la mejor forma de alcanzarlos. La subjetividad del traductor no se elimina buscando criterios objetivos de validez universal, sino que es un factor esencial del proceso: cada interpretación textual depende de forma radical de las experiencias anteriores de quien interpreta.

Algunos aspectos de la *teoría del escopo* de Vermeer (Reiß-Vermeer [1984] 1991) y de la *teoría de la acción traslativa* de Holz-Mänttäri (1984) contradicen total o parcialmente este marco teórico e impiden un desarrollo coherente del mismo, limitando innecesariamente el ámbito de estudio de la traductología funcionalista y reduciendo su poder explicativo, lo que supone una desventaja desde el punto de vista de la teoría científica. Los aspectos problemáticos detectados son los siguientes:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

a) Algunos conceptos básicos del funcionalismo de Vermeer y Holz-Mänttäri implican el uso de un modelo de 'comunicación' como transmisión o trasvase físico de información que remite a un esquema traductológico de codificación y descodificación de núcleos invariables de significado.

El uso de la noción de 'transferencia' (Reiß-Vermeer [1984] 1991:88-89) como concepto global que incluye al de 'traslación' implica la existencia de elementos invariables susceptibles de ser *transportados* de un texto a otro (§2.6.1 y §5.1.1). El concepto de 'transferencia' de Holz-Mänttäri (1984), definido como proyección mental del traductor en «el otro sistema cultural» (Holz-Mänttäri 1984:164)[1], implica la existencia de sistemas culturales más o menos estáticos, delimitados e independientes del sujeto, a los que el traductor puede transferir sus representaciones mentales (Holz-Mänttäri 1984:75-78), que se consideran, en este sentido, elementos invariables y transportables (§2.7.1).

El concepto de 'portador de mensajes' (Holz-Mänttäri 1984) implica una identificación de las señales textuales con el significado que puede construirse a partir de ellas, con lo que pasa por alto la participación del intérprete en dicha construcción. El concepto de 'oferta de información' (Reiß-Vermeer [1984] 1991:19) se basa en una identificación similar: al afirmar que el texto meta, como oferta de información sobre otra oferta de información, contiene necesariamente significados del texto de partida (Reiß-Vermeer [1984] 1991:82), se presupone que la información está *dada* (ofrecida) en el texto y que basta con tomarla o aceptarla. Por otra parte, al definir el texto como 'oferta de información', Vermeer reduce todas las funciones del lenguaje a la informativa, con lo que resta importancia al nivel interactivo de la comunicación (Witte 2000:70), es decir, a los aspectos fáticos (cfr., sin embargo, Vermeer 1986:255, en su relativización de las máximas de Grice) y de negociación y autorrepresentación. Aunque Vermeer ([1989] 1992a:47) define como metainformación la que se refiere a los participantes en la comunicación, la descripción de todas las funciones del lenguaje como informativas es simplificadora y puede llevar a adoptar un modelo de la traslación como transferencia de información entre textos (§2.6.3, §5.2.1 y §5.2.2).

Las implicaciones de los conceptos de 'transferencia', 'oferta de información' y 'portador de mensajes' contradicen el modelo de comunicación defendido explícitamente por el funcionalismo de Reiß-Vermeer ([1984] 1991) y Holz-Mänttäri (1984), en el que la situación comunicativa y la disposición, expectativas y objetivos del receptor son factores decisivos para la construcción del significado.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

b) Los enfoques funcionalistas adoptan un concepto de 'cultura' que forma parte de un marco teórico cuyo modelo epistemológico es la lingüística estructural, lo que lleva a una visión estática y compartimentada de los fenómenos culturales.

Los enfoques de Vermeer (Reiβ-Vermeer [1984] 1991:26) y Holz-Mänttäri (1984:34), al adoptar el concepto de 'cultura' de Goodenough (1964) en la versión de Göhring (1978), asumen también parcialmente el paradigma estructuralista en el que se integraba inicialmente dicho concepto (§5.3.1). Aunque la 'cultura' se define como *estructura abierta (Gefüge)* frente al *sistema cerrado (System),* se trata de una estructura con un interior y un exterior, definida por unos límites que permiten la emisión y recepción de elementos (Vermeer 1996b:47, nota 15). El concepto de 'culturema' (Vermeer-Witte 1990, Nord 1993b) es un ejemplo claro de las contradicciones a las que da lugar la adopción parcial de un marco teórico estructuralista por parte del funcionalismo (§5.3.6).

La definición de Vermeer (1986:243) de las culturas como conjuntos de normas y convenciones y su distinción de tres grados de abstracción ('paraculturas', 'diaculturas' e 'idioculturas') ofrece una visión idealizada y homogénea de los fenómenos culturales que pasa por alto su carácter distribuido y la heterogeneidad de los grupos sociales. El individuo se define como último subconjunto delimitado por barreras culturales, lo que resulta contradictorio con una noción de lo cultural como aquello que hace posible la cooperación, es decir, como lo que es compartido socialmente (Risku 1998:53). Por otra parte, la definición del individuo como 'idiocultura' supone una identificación problemática de lo cultural con lo cognitivo (Risku 1998:189, nota 26, v. §5.3.3, §5.3.4 y §5.3.5).

c) Las teorías funcionalistas de Vermeer y Holz-Mänttäri parten de un modelo de 'acción' basado en la noción de 'intencionalidad' de la psicología cotidiana y en el concepto de 'racionalidad instrumental' de la tradición cultural occidental, lo que supone la exclusión de los aspectos no controlados o sólo parcialmente controlados de la acción.

El funcionalismo de Vermeer y Holz-Mänttäri contempla la traslación inmersa en un proceso más amplio de interacción y parte para ello de una teoría de la acción centrada en la noción de 'intencionalidad'. Una de las tesis axiomáticas de la *teoría del escopo* es que toda acción es intencional o tiene una finalidad (Vermeer 1996a: 12), lo que supone una homogeneización racionalista del concepto de 'acción', al excluir de él los comportamientos más o menos intencionales que forman parte de las acciones complejas. La noción de 'intencionalidad' constituye una parte esencial

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de las teorías psicológicas cotidianas que orientan la acción y la interacción (D'Andrade 1987:120), así como del concepto de 'acción instrumental' de la tradición cultural occidental, pero es un constructo social y no una propiedad intrínseca de la mente o la acción humanas. El modelo de 'acción' del que parte el funcionalismo alemán (Vermeer [1989] 1992a, 1996a) se basa en una «legitimación de la psicología popular» (Hendriks-Jansen 1996:2)[2] similar a la de los enfoques cognitivos que conciben el pensamiento como manipulación de símbolos (§6.1.1, §7.1).

Tanto el pensamiento lógico-causal como la interpretación de la acción en términos de intencionalidad son construcciones culturales que no pueden definirse como los sustratos del pensamiento y de la acción. Los modelos traductológicos de Vermeer y Holz-Mänttäri, basados en estos esquemas lógico-causales, ofrecen un marco teórico adecuado para definir las estrategias globales y orientar los procesos controlados de la acción traslativa durante el aprendizaje. Los enfoques de Hönig (1995) y Kußmaul (2000) permiten describir los procesos traslativos sin abandonar el marco general definido por las teorías de Vermeer y Holz-Mänttäri, pero atendiendo también a los procesos incontrolados que tienen lugar en la mente del traductor y que constituyen una parte esencial de la acción traslativa (§6.1.4).

d) Los enfoques de Vermeer y Holz-Mänttäri proponen un modelo de producción textual en el que la función determina la forma, de acuerdo con un plan racional de elaboración de jerarquías de objetivos y estrategias para alcanzarlos, con lo que se ignoran los procesos de abajo arriba y no se atiende al carácter recursivo de la producción textual ni a la posibilidad de asignar al texto diferentes finalidades no subordinadas entre sí.

Los modelos de jerarquías de metas de Reiß-Vermeer ([1984] 1991) y Holz-Mänttäri (1984) hacen corresponder una sola meta global a cada acción traslativa, con lo que no atienden a la posibilidad de que se asignen múltiples objetivos a una traslación y de que surjan conflictos entre ellos. Por otra parte, el esquema según el cual antes de iniciar la acción traslativa se definen las metas que se trata de alcanzar y las estrategias adecuadas para ello responde a una visión idealizada de la traslación que pasa por alto el carácter recursivo de los procesos de interpretación y producción textual, que se producen tanto de arriba abajo como de abajo arriba, como apuntan los modelos de Nord ([1988a] 1991a) y Holz-Mänttäri (1993, [1996] 2001a). Si adoptamos una perspectiva más realista del proceso traslativo, debemos tener también en cuenta que en muchos casos se empieza a traducir sin haber leído el texto completo, por lo que más que de una definición de metas anterior a la traslación cabría hablar de una estructura de expectativas que se va modificando a medida que avanza el proceso traslativo (Lörscher 1991, Muñoz 1994).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

En general cabe afirmar que el funcionalismo alemán responde a un modelo teórico según el cual la función determina la forma. En el modelo de producción profesional de textos o *diseño textual* (Holz-Mänttäri 1993), la forma es el resultado de un cálculo racional que busca la idoneidad funcional del producto final. Los modelos de Reiß-Vermeer ([1984] 1991) y Holz-Mänttäri (1984) incluyen los factores situacionales entre los parámetros que el traductor debe tener en cuenta al elaborar sus estrategias traslativas, pero no atienden a la posible influencia de estos factores en los planes esbozados a medida que avanza el proceso traslativo. En este sentido, ofrecen una herramienta útil para orientar la acción traslativa del estudiante, pero no proporcionan un modelo explicativo que atienda a la complejidad de los procesos mentales que tienen lugar durante la traslación y el aprendizaje (§6.2).

e) **Los enfoques funcionalistas de Vermeer y Holz-Mänttäri se basan en una visión del discurso científico acorde con el modelo de racionalidad instrumental, según el cual los medios para alcanzar un fin están sujetos a constricciones racionales que, sin embargo, no afectan a los fines en sí, lo que lleva a excluir las cuestiones éticas del ámbito de estudio de la traductología.**

De acuerdo con la idea de la primacía de los fines, la *teoría del escopo* de Vermeer (Reiß-Vermeer [1984] 1991) y la *teoría de la acción traslativa* de Holz-Mänttäri (1984) se centran en el estudio de la adecuación de los medios a los fines. La valoración de una traslación atiende a su eficacia para lograr el objetivo propuesto, mientras que la valoración de los objetivos traslativos se excluye del campo de la traductología y se asigna a la ética personal del traductor o a los valores de un grupo social. La primacía de la eficacia, como la interpretación de la acción en términos intencionales, es un rasgo característico del modelo de razón instrumental de la tradición cultural occidental, por lo que su carácter axiomático (Vermeer 1996a), es decir, la afirmación de su universalidad y neutralidad, no hace sino ocultar esa determinación cultural: los modelos culturales propios de nuestra tradición cultural se presentan como verdades universales. El modelo de 'acción' de Vermeer (1990:233) refleja un esquema teleológico al que se añaden consideraciones normativas específicas culturalmente, como el grado de convencionalidad o de aceptabilidad de una acción (§6.3.1). El modelo de Holz-Mänttäri (1984), centrado en el concepto de 'cooperación', responde a la lógica de la división del trabajo de las sociedades occidentales con su consiguiente especialización y el desarrollo de papeles de experto. Este modelo ofrece la ventaja, frente al de Vermeer, de que no se ajusta sin más al concepto utilitario de 'acción', en la medida en que la noción de 'cooperación' deja espacio para la negociación y la construcción común del significado.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

El funcionalismo de Vermeer y Holz-Mänttäri describe una situación ideal que corresponde a la esfera de lo que *debe ser*, es decir, que, pese a las afirmaciones de Vermeer (1996a:22), no excluye por completo de su ámbito de discusión los problemas éticos de la traslación. Esta exclusión, propia del enfoque empirista-positivista, trata de mantener claramente separadas dos esferas cuya compenetración se hace evidente en ámbitos como el de la traslación, que afectan al ser humano de una forma global: la esfera de lo teórico-cognitivo y la de lo práctico-ético. La responsabilidad por el éxito de la comunicación en la que participa el traductor se convierte en una responsabilidad de tipo ético en el momento en que el concepto de 'comunicación' no se define como simple transmisión de información, es decir, como problema técnico, sino que se sitúa en el terreno de la interacción social (Witte 1992, 2000). La separación entre ética *personal* y culturalmente específica, por una parte, y responsabilidad profesional, por otra, defendida por Vermeer (1996a:64) y Witte (2000:155), resulta insostenible si se tiene en cuenta que la responsabilidad profesional es una de las formas en que se define y plantea la cuestión de la ética en las sociedades occidentales, en el mundo de la división del trabajo y la especialización (§6.3.2).

f) Vermeer adopta una posición subjetivista radical que complementa y afirma el objetivismo racionalista.

El funcionalismo de Vermeer opone una visión relativista al objetivismo de enfoques anteriores, centrados en la comparación de textos. El relativismo de Vermeer desemboca en una visión del sujeto como mónada aislada del mundo (Vermeer 1996b:35) y radicaliza la oposición entre un mundo exterior objetivo y en último término incognoscible y un sujeto que solo dispone de representaciones de este mundo. La realidad externa se considera dada de antemano, pues se asume que hay una realidad sobre la que es posible elaborar múltiples representaciones (Vermeer 1996b:83-84). Frente al objetivismo del realismo ingenuo, Vermeer propone un relativismo de corte idealista que no logra superar la oposición entre sujeto y objeto (§7.4).

El marco epistemológico esbozado no permite llevar hasta sus últimas consecuencias una de las ideas básicas del funcionalismo alemán, la que se refiere al carácter situado de la acción traslativa. El traductor, como participante en un proceso complejo de comunicación y cooperación, no permanece aislado de dicho proceso como simple proveedor de portadores de mensajes (Holz-Mänttäri 1984) ni como profesional para el que las cuestiones éticas se relegan a una esfera priva-da (Vermeer 1996a). Los modelos traductológicos de Vermeer (Reiβ-Vermeer [1984] 1991) y Holz-Mänttäri (1984) ofrecen una visión idealizada de la acción traslativa, centrada en la planificación racional, que no permite explicar una parte importante

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de los procesos que intervienen en la práctica traslativa. La adopción de un marco teórico más amplio, basado en un concepto de 'acción' no limitado por el esquema lógico-causal de la racionalidad instrumental, permitiría superar las dificultades mencionadas. Como hemos visto en §7, los enfoques conexionistas y de la cognición situada ofrecen un marco teórico adecuado en este sentido: las nociones de 'construcción de significados', 'andamiaje', 'modelo cultural', 'acción situada', 'emergencia' y 'experiencialismo' dibujan un esquema epistemológico que permite superar cada una de estas dificultades, como veremos en el siguiente apartado.

8.2. La traslación situada

En este apartado se recogen las conclusiones relativas a la posibilidad de ampliar el marco teórico del funcionalismo partiendo de los últimos paradigmas cognitivos. Los enfoques de Vermeer (Reiß-Vermeer [1984] 1991) y Holz-Mänttäri (1984) se inscriben en un marco teórico definido por el concepto de 'acción' como avance lógico-causal hacia una finalidad. Aplicando a estos enfoques una crítica similar a la planteada por la etnometodología a la sociología tradicional (Garfinkel 1967, Suchman 1987), podemos afirmar que procesos como la fijación de metas y la elaboración de planes y estrategias de traslación forman parte del objeto de estudio de la traductología, pero no tienen por qué constituir su marco explicativo (§7.4). El concepto de 'acción situada' (Suchman 1987) proporciona un marco teórico más amplio, en el que las interpretaciones intencionales se consideran una herramienta necesaria para la interacción social y la comunicación, pero no se definen como el sustrato de la acción humana. La acción se contempla integrada en la situación de la que forma parte y su estudio se aborda desde una perspectiva histórica en el sentido evolutivo, cultural y del aprendizaje.

Los enfoques funcionalistas de Vermeer y Holz-Mänttäri son coherentes con el modelo de la acción situada en la medida en que consideran el proceso traslativo parte de una acción comunicativa y cooperativa compleja y atienden a los factores situacionales relevantes para la traslación (Risku 2000:82-83, v. §7.4). Además, como señala Halverson (2001), muchos de los conceptos clave del funcionalismo alemán, como 'objetivo' o 'intención', son cognitivos por naturaleza, lo que sugieren la idoneidad del marco teórico ofrecido por el cognitivismo para completar la base epistemológica de los enfoques funcionalistas.

Por otra parte, los enfoques de la cognición situada son también coherentes con la perspectiva funcionalista en la medida en que contemplan los procesos mentales

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

como parte integrante de la acción y de la interacción social y con el entorno. El cognitivismo de segunda generación es coherente con la lingüística funcional (Givón 1979, Hopper-Thompson 1980), que adopta una perspectiva pragmática para abordar el análisis de las estructuras lingüísticas (Langacker 1987:4, Cuenca-Hilferty 1999:30). La lingüística cognitiva comparte con estos enfoques el interés por el funcionamiento del lenguaje en situaciones reales de comunicación, frente a los enfoques formales de las gramáticas generativas, centradas en la competencia lingüística.

En cambio, el cognitivismo de los enfoques conexionistas y situados no es coherente con el *funcionalismo* de los primeros enfoques cognitivos, basados en el modelo de la cognición como manipulación de símbolos. De acuerdo con estos enfoques, la mente puede estudiarse asumiendo exclusivamente la perspectiva de las funciones cognitivas que desempeña, sin atender a su base corpórea y neurológica (Lakoff-Johnson 1999:75). En relación con la experiencia, según dichos enfoques funcionalistas, si pudiéramos reproducir artificialmente la estructura funcional de un sistema cognitivo, podríamos reproducir también las experiencias subjetivas de tal sistema (Dennett [1991] 1995: 42-43). Lakoff-Johnson (1999:74-79) critican este funcionalismo cognitivista de primera generación por abordar el estudio de la mente sin atender a su carácter corpóreo, centrándose exclusivamente en las relaciones funcionales entre procesos mentales abstractos.

Se trata de dos versiones opuestas del funcionalismo: en la primera, se atiende a las funciones desempeñadas por el lenguaje en la comunicación y a su influencia en las estructuras lingüísticas; en la segunda, se atiende exclusivamente a las relaciones abstractas entre las funciones cognitivas, sin tener en cuenta su base corpórea. La lingüística funcional es coherente con el cognitivismo de segunda generación en la media en que aborda el estudio del lenguaje desde una perspectiva integradora, atendiendo a los factores pragmáticos y funcionales de la acción comunicativa. El funcionalismo cognitivo de primera generación, por el contrario, ofrece un modelo abstracto e idealizado de la mente, en el que solo se consideran relevantes los aspectos funcionales de la cognición, que se describe como un proceso abstracto y aislado de la acción corpórea en el entorno.

En este contexto, cabe recordar la doble definición del concepto de 'función' recogida en Reiβ-Vermeer ([1984] 1991:96, v. §3.4.1): por una parte, como sinónimo de 'finalidad' o 'escopo', es un factor que depende de la intención de un sujeto; por otra parte, como función matemática, es la resultante de la interacción de varios factores. Esta segunda definición refleja mejor que la primera la complejidad del proceso comunicativo, al tener en cuenta la interdependencia funcional de los factores que intervienen en él. Piaget (1969:200) hace una distinción similar en la explicación de los fenómenos psicológicos y propone sustituir las explicaciones funcionales en términos de relaciones causa-efecto por explicaciones que incluyan

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

«la noción de dependencia funcional en el sentido matemático de la palabra» (Piaget 1969:200, cit. en Vygotsky [1934] 1995:78, trad. Tosaus Abadía)[3].

La adopción implícita del modelo de explicaciones funcionales en términos de causa-efecto lleva al funcionalismo de Vermeer y Holz-Mänttäri a ofrecer una visión idealizada de los procesos traslativos, según la cual, la especificación de la función precede a la de la forma y la determina en un proceso de planificación racional. Como hemos visto en §7.3.3, la idea de que la especificación de la forma debe preceder a su surgimiento real es parte del modelo racionalista de la tradición cultural occidental (Oyama 1993, Hendriks-Jansen 1996:261). Según este modelo, la relación causal entre la función y la forma fluye en una sola dirección:

FUNCIÓN ⇨ FORMA

De acuerdo con los conceptos de 'emergencia' utilizados por los enfoques conexionistas y situados del cognitivismo, los procesos que dan lugar al surgimiento de la forma no responden necesariamente a una planificación previa. La forma emerge de la acción conjunta de múltiples parámetros y componentes no totalmente previsibles, entre los que figuran constricciones de tipo funcional. Según este modelo, forma y función se especifican mutuamente, ya que también existen constricciones formales que limitan las posibles funciones:

FUNCIÓN ⇔ FORMA

El marco teórico dibujado por los conceptos de 'emergencia' y 'acción situada' es más amplio que el ofrecido por el concepto racionalista de 'acción' como avance lógico-causal hacia una finalidad predeterminada, según el cual, la especificación funcional de la forma debe preceder a su surgimiento. Este nuevo marco epistemológico permite superar las dificultades y contradicciones señaladas en §8.1 en relación con los enfoques funcionalistas de Vermeer (Reiß-Vermeer [1984] 1991) y Holz-Mänttäri (1984). A continuación se recogen los diferentes conceptos y propuestas teóricas de la cognición situada y de los enfoques conexionistas que permiten superar cada una de estas dificultades:

a) Desde el punto de vista de la cognición situada, los procesos que intervienen en la comunicación se describen como construcción dinámica de significados.

En los modelos propuestos por los enfoques de la cognición situada (Clark [1997] 1999), los límites entre mente, cuerpo y entorno se difuminan, por lo que no cabe hablar de recepción pasiva de información. Los procesos mentales se conciben

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

integrados en las acciones e interacciones con el entorno de las que forman parte. El lenguaje se concibe como un apoyo para la construcción de significados, y no como un vehículo para su transmisión. La información se construye en cada situación comunicativa concreta y es el resultado de procesos de negociación y construcción conjunta. Se trata de un concepto de 'comunicación' coherente con los enfoques funcionalistas, que consideran tanto la producción como la interpretación textual tareas constructivas (Vermeer 1996b:98-99), en lugar de asignar un papel pasivo al receptor (quien, de acuerdo con el modelo de comunicación como transmisión de información, se limita a recibir algo ya construido). En este sentido, la comprensión se entiende como acto creativo (Langacker 1987:71, v. §5.1.3, §7.3.3).

Muchos de los procesos que intervienen en la traslación pueden describirse como actos de construcción. Estas construcciones sirven a su vez de orientación o andamiaje a acciones posteriores de comunicación o de construcción de significados. La concepción de la traslación como construcción es coherente con los principios básicos del funcionalismo de Vermeer y Holz-Mänttäri. Como recuerda Hönig (1995:34), el término *experto en construcción textual (Textbauexperte)* fue acuñado por Holz-Mänttäri (1990).

La descripción que ofrece Holz-Mänttäri (1990, 1993) de la actividad mental del traductor como una fase de 'construcción' seguida por otra de 'autotransferencia' a la representación mental construida pasa por alto el dinamismo de los procesos de construcción de hipótesis, que deben adaptarse continuamente a la nueva información obtenida de la interpretación textual y situacional en marcha y que dan lugar a representaciones mentales ya orientadas a la acción (Clark [1997] 1999:214-223), por lo que no es necesario postular un paso posterior de autotransferencia a las mismas: la representación interna de una situación (por ejemplo, de recepción textual) ofrece ya una serie de pautas para la acción (§2.7.1 y §5.1.2).

La descripción de los procesos de comprensión como construcción no implica que se trate de acciones totalmente voluntarias y controladas. Las hipótesis de interpretación textual no se construyen a partir de elementos significativos dados de antemano, sino que son el resultado de procesos dinámicos de organización de la experiencia que en gran parte se producen de forma automática (§5.1.4). Por otra parte, de acuerdo con los enfoques de la cognición situada, el significado emerge en la interacción social y es el resultado de la negociación y la construcción conjunta. Este aspecto compartido de la construcción de significados es coherente con la visión de Holz-Mänttäri (1984) de la comunicación como cooperación.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

b) Los enfoques de la cognición situada y de la antropología cognitiva de las últimas décadas permiten sustituir el concepto de 'cultura' como unidad integradora por los conceptos de 'andamiaje' y 'modelo cultural' como apoyos para la acción y la cognición compartidos socialmente.

La sustitución de los conceptos de 'para', 'dia' e 'idiocultura' por un solo concepto de 'cultura' dinámico y aplicable a individuos concretos en situaciones concretas, como propone Pöchhacker (1994:215), evitaría el peligro de asumir sin cuestionarlo un «grado cero de divergencia» (Muñoz 1999:160) entre los destinatarios de una traslación y de asignar rasgos estereotípicos a grupos culturales abstractos (§5.3.7). Dentro de la antropología cognitiva, la teoría de los 'modelos culturales' (Quinn-Holland 1987) ofrece una aproximación flexible y dinámica a la cuestión de los conocimientos culturales, que no se abordan como sistema coherente, sino como esquemas interpretativos que pueden aplicarse a distintos ámbitos de la experiencia (§ 5.3.2).

Frente a los intentos de la primera antropología cognitiva de desarrollar taxonomías y gramáticas culturales (siguiendo el modelo de la lingüística estructural), las nociones de 'teorías populares' y 'modelos culturales' responden a una búsqueda de modelos parciales de estructuración de la experiencia, al igual que las 'metáforas conceptuales' de Lakoff-Johnson (1980) o los 'modelos mentales' de la psicología cognitiva (Johnson-Laird 1981). Podemos definir todos estos modelos cognitivos compartidos socialmente como *instrumentos psicológicos* en el sentido dado al término por Vygotsky ([1934] 1995). Son instrumentos sociales que permiten la comunicación y la organización de la experiencia; al mismo tiempo, actúan sobre la mente transformando las aptitudes del individuo.

Para la cognición situada, la cultura forma parte de los andamiajes que sirven de apoyo a la acción (Clark [1997] 1999) y, en este sentido, se encuentra tanto dentro como fuera de la mente, pues se hace realidad (se *enactúa*) en la interacción corpórea con el mundo (Varela-Thompson-Rosch [1991] 1997). Desde esta perspectiva se resuelven sin dificultad las contradicciones planteadas por el concepto de 'idiocultura', que define al individuo como unidad cultural e identifica lo cognitivo con lo cultural (Vermeer 1986). La cognición se concibe como un proceso dinámico que tiene lugar en la interacción del individuo con su entorno, por lo que la cultura puede definirse como un fenómeno que es a la vez social e individual (§5.3.3). Por otra parte, desde esta perspectiva dinámica, tampoco tiene sentido preguntarse dónde empieza el ámbito de lo cognitivo y dónde el de lo cultural. La cultura es tanto el resultado de la cognición como la cognición es el resultado de la cultura. Ambas están inmersas en un proceso de continuo acoplamiento mutuo. Lo cognitivo se desarrolla por y a través de la cultura, y la cultura evoluciona en los constantes procesos de coadaptación entre ambos (§5.3.4).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

El concepto de 'modelo cultural' permite atender, por una parte, a la distribución social del conocimiento (no todos los miembros de un grupo social disponen de los mismos modelos culturales) y, por otra, a la posibilidad de que un individuo elija libremente entre diferentes modelos culturales. Estos modelos no son reglas o normas que deban seguirse pasivamente, sino marcos cognitivos que permiten interpretar la experiencia. En este sentido, queda siempre un espacio para las construcciones alternativas, la creatividad, la construcción conjunta y la negociación (Keesing 1987:372).

El estudio de las características de los destinatarios de una traslación desde el punto de vista de los modelos culturales de que disponen, al suprimir la necesidad de definir al grupo como unidad cultural y al centrarse en los apoyos cognitivos (compartidos o no) de los individuos, ofrece un marco metodológico flexible, adaptable a las características de cada grupo y cada situación, y permite atender a los factores relevantes en cada caso (§5.3.8.2). Según este marco teórico, las dificultades para la comunicación no se conciben como barreras culturales sino como grados de compatibilidad entre diferentes modelos culturales o cognitivos. Los modelos culturales no son esquemas interiorizados por los individuos de una vez y para siempre, sino construcciones provisionales que se modifican continuamente para adaptarlas a las necesidades de la acción situada. Desde esta perspectiva, el factor relevante para la traslación no es la pertenencia a una u otra cultura, sino la posibilidad de disponer de determinados modelos y apoyos culturales que permitan interpretar un texto en una situación dada (§5.3.8.4).

La labor traslativa tiene que ver con la construcción de hipótesis de correspondencia, similitud y diferencia entre distintos constructos mentales siempre transitorios, con el fin de facilitar la comunicación allí donde se ve dificultada por las divergencias entre los apoyos cognitivos de que disponen los individuos. La base experiencial y corpórea de los andamiajes culturales da cuenta de las regularidades observadas en muchos ámbitos entre grupos culturales muy distintos (Keesing 1987:374) y ofrece un primer apoyo para la labor constructiva del traductor.

c) El modelo de la 'acción situada' se orienta a la descripción dinámica de la acción en situación y su marco explicativo no se basa en el esquema de 'intencionalidad' de la psicología cotidiana, sino en la historia evolutiva, cultural y del aprendizaje.

El modelo cotidiano de acción intencional y el modelo de razón instrumental propio de nuestra tradición cultural responden a una idealización de los procesos mentales que preceden y acompañan la acción, idealización que establece la decisión consciente del sujeto como prerrequisito de la acción (§7.2). Según los

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

enfoques de la acción y la cognición situada (Suchman 1987, Hendriks-Jansen 1996, Clark [1997] 1999), este marco de interpretación facilita la comunicación y la cooperación, pero no constituye el principio explicativo de la acción ni su rasgo distintivo.

El concepto de 'acción situada' propuesto por los enfoques del tercer paradigma cognitivo ofrece un marco adecuado para un estudio de la acción traslativa que no está limitado por el esquema racionalista de la acción voluntaria y que sin embargo tiene en cuenta los factores intencionales que orientan la acción y hacen posible la comunicación. Tanto el concepto de 'emergencia' conexionista como el de 'emergencia interactiva' de la cognición situada permiten describir y explicar procesos como la asociación espontánea, que no están sujetos al control consciente y no pueden predecirse ni planearse por completo. El modelo de 'acción situada' ofrece un marco teórico más amplio que la noción de 'acción' desarrollada por Vermeer (1996a), ya que permite explicar en términos de procesos emergentes tanto la elaboración de planes y estrategias traslativas ('planes emergentes', Hendriks-Jansen 1996:317) como la realización de subrutinas o la asociación espontánea, es decir, tanto los procesos susceptibles de ser controlados como los que se han automatizado o los que escapan al control del traductor (§7.4).

d) Los enfoques conexionistas y de la cognición y la acción situada permiten desarrollar un modelo dinámico de producción textual que atiende a los procesos de arriba abajo y de abajo arriba y a la multiplicidad de funciones y de objetivos textuales.

Frente a la producción textual como acción dirigida a una meta (Reiß-Vermeer [1984] 1991:18), Ricardo Muñoz (comunicación personal) propone una definición del texto como comportamiento fijado en un soporte. Las implicaciones de ambas definiciones son distintas, ya que al comportamiento se le reconoce la multiplicidad de objetivos, mientras que la acción, de acuerdo con los esquemas jerárquicos de Vermeer y Holz-Mänttäri, se dirige a una sola meta global. En el modelo de producción textual de los enfoques funcionalistas, la forma textual es el resultado de una planificación racional y funcional (de arriba abajo): la especificación de la función precede a la de la forma.

En el modelo de *pandemónium* propuesto por Dennett ([1991] 1995), la cadena causal fluye en ambos sentidos (de arriba abajo y de abajo arriba): las formas lingüísticas evocadas o seleccionadas pueden influir en los contenidos y en las intenciones comunicativas y no existe un único proceso lineal y consciente, sino distintos procesos paralelos a los que la conciencia tiene sólo un acceso parcial (§7.2).

El paradigma de la cognición situada, con la noción de 'planes emergentes' (Hendriks-Jansen 1996:317), ofrece un esquema global que permite reformular el

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

modelo de acción traslativa del funcionalismo alemán para atender a la posibilidad de que a una traslación se le asignen distintas metas no sujetas a un orden jerárquico, así como al carácter dinámico y recursivo de dicha asignación de metas (§7.4). Esta reformulación del concepto de 'acción traslativa' es coherente con los modelos recursivos de Nord ([1988a] 1991a) y Holz-Mänttäri (1993).

e) Los enfoques experiencialistas ofrecen una visión integradora del discurso científico, que no excluye los aspectos éticos y valorativos.

Frente a la 'racionalidad' del modelo clásico, definida como cálculo de los medios adecuados para alcanzar unas metas no sujetas a constricciones racionales (Searle 2000), un concepto más amplio de 'racionalidad' incluye también la reflexión sobre los fines de la acción (Horkheimer 1967:21, Habermas [1981] 1999:242, v. §6.3.2). La discusión teórica de los fines de la traslación permitiría abordar las cuestiones éticas implicadas en la acción traslativa en un marco más amplio que el de la razón instrumental como medida de la eficacia profesional (§6.3.1).

Por otra parte, para evaluar los fines de una acción, también puede ser pertinente la consideración de los medios de que se dispone (también en este sentido la acción fluye tanto de arriba abajo como de abajo arriba). La acción situada puede exigir la adaptación a los medios disponibles y no siempre obedece al modelo idealizado de planificación (Suchman 1987, v. §8.3.2).

Los enfoques experiencialistas ofrecen un marco epistemológico adecuado para reformular los planteamientos teóricos del funcionalismo en relación con las cuestiones éticas implícitas en la teoría y la práctica traslativas. En la medida en que el conocimiento no se considera aislado de su base corpórea ni de su articulación lingüística, cultural y social, tampoco puede verse como una dimensión separada de la ética. Estos enfoques niegan el carácter *descorporeizado* del discurso científico, cuyos conceptos y modelos teóricos se construyen y estructuran también a partir de la experiencia corpórea. Por esta razón, los enfoques cognitivistas de segunda generación consideran que la ciencia no puede ser una empresa exenta de valores (Lakoff-Johnson 1999:326, Varela-Thompson-Rosch [1991] 1997:279, v. §7.4).

f) Los enfoques experiencialistas permiten superar la oposición entre sujeto y objeto.

El enfoque experiencialista de Lakoff-Johnson (1999), el concepto de 'emergencia interactiva' de Hendriks-Jansen (1996) y la noción de 'enacción' de Varela-Thompson-Rosch ([1991] 1997) pueden describirse como intentos de superar la dicotomía

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

entre objetivismo y subjetivismo partiendo, en consonancia con la tradición fenomenológica y hermenéutica europea, del carácter corpóreo de la experiencia. Desde este punto de vista, objetivismo y subjetivismo comparten un mismo esquema dualista y excluyente; en el primer caso se niega al sujeto para salvaguardar la objetividad del mundo; en el segundo, se afirma que todo es experiencia subjetiva y se niega la posibilidad de acceder a tal objetividad.

Los enfoques experiencialistas, por una parte, niegan la posibilidad de un conocimiento objetivo independiente de toda experiencia y, por otra, niegan la arbitrariedad de la experiencia subjetiva, que está modelada por la historia evolutiva y cultural y, por tanto, responde a patrones socialmente compartidos. Si la cognición humana es el resultado de un larguísimo proceso de interacciones continuadas con el medio, no tiene sentido afirmar el aislamiento cognitivo del individuo con respecto al mundo, ya que ambos son el producto de una larga historia de acoplamientos mutuos: el conocedor y lo conocido tienen un origen codependiente (Varela-Thompson-Rosch [1991] 1997:178, v. §5.3.5, §7.4).

El desarrollo del marco epistemológico esbozado a partir de los enfoques conexionistas y situados de la cognición permitiría superar las dificultades y contradicciones detectadas en los discursos de Reiβ-Vermeer ([1984] 1991) y Holz-Mänttäri (1984) y abriría nuevas perspectivas para la investigación y la didáctica en el campo de la traductología de orientación funcionalista. Como señala Muñoz (1994), la ventaja de la aproximación cognitiva es que no excluye los demás enfoques sino que les sirve de marco integrador. Del mismo modo que la lingüística cognitiva asume los presupuestos de la lingüística funcional y los integra en un marco teórico más amplio, los enfoques cognitivos de la traslación ofrecen un marco adecuado para el desarrollo del funcionalismo traductológico de primera generación y para la superación de sus dificultades teóricas.

8.3. Perspectivas

En este último apartado se recogen algunas de las perspectivas de investigación que se abren para el desarrollo de la traductología funcionalista con la adopción del marco teórico esbozado a partir de los últimos enfoques cognitivos.

Por una parte, este marco teórico es coherente en muchos aspectos con los planteamientos de Vermeer y Holz-Mänttäri, en particular, con el desarrollo de sus teorías durante la década de 1990. Así, por ejemplo, la propuesta de Vermeer (1994, 1996b) de describir «los mundos y los elementos de los mundos como procesos»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

(Vermeer 1994:13, trad. Martín), para evitar una perspectiva reificadora y ofrecer una visión dinámica de la traslación, coincide con los enfoques de la acción y la cognición situadas, que contemplan la acción desde una perspectiva histórica, atendiendo a la interacción constante de la mente con un entorno complejo y cambiante. Frente a los enfoques traductológicos de orientación lingüística, Vermeer (1996b:22) reclama un enfoque holístico de la traductología basado en una visión antropológica integradora. Las aproximaciones experiencialistas y situadas de la cognición proponen una perspectiva similar, que trata de integrar los diferentes aspectos de la experiencia humana atendiendo a la interacción corpórea con el entorno social. De acuerdo con un modelo constructivo de la comunicación, Vermeer (1996b:38) propone sustituir el término *receptor* por el de *productor*$_2$, y niega prioridad a la función informativa del habla, que considera «como un elemento de un comportamiento global en situación» (Vermeer 1996b:38)[4]. En relación con la cuestión de la responsabilidad del traductor por el entendimiento mutuo de los participantes en la comunicación (Witte 1994), Vermeer (1996b:118) reconoce las implicaciones éticas de esta exigencia y subraya la importancia y el valor de la reflexión en este sentido. Todas estas propuestas de Vermeer (1996b) armonizan con el marco teórico esbozado en §8.2 a partir de las últimas aproximaciones del cognitivismo.

También el enfoque evolutivo adoptado por Holz-Mänttäri ([1996] 2001a) es coherente en muchos aspectos con las perspectivas del conexionismo y la cognición situada. Partiendo de modelos biocibernéticos, Holz-Mänttäri (1988b, 1990) describe la actividad del traductor como la de un sistema que se autorregula de forma flexible en su interacción con el entorno, desde una perspectiva que armoniza con la de la cognición situada. La acción traslativa se describe como conjunto de procesos sinérgicos que se desarrollan de forma simultánea, analógica y en espiral (Holz-Mänttäri [1996] 2001a:269) y en los que pueden producirse saltos imprevisibles, lo que es coherente con el concepto de 'emergencia' de los enfoques conexionistas y con el concepto de 'emergencia interactiva' de la cognición situada. Apoyándose en la teoría del caos, Holz-Mänttäri (1990:64) enuncia la idea básica que subyace al concepto de 'emergencia' conexionista: que las propiedades de un sistema en un nivel de descripción superior no pueden explicarse a partir de las propiedades del nivel más básico. En relación con las cuestiones éticas y valorativas de la traslación, Holz-Mänttäri (2001b:186) asigna una responsabilidad ética al diseñador de textos y considera los aspectos valorativos un tema central de la disciplina traductológica (Holz-Mänttäri 2001b:182), en consonancia con la visión experiencialista de la investigación científica.

Por otra parte, los trabajos desarrollados desde el ámbito de la traductología funcionalista por Hönig (1988a-b, 1990, 1992, 1993, 1995) y Kußmaul (1993, 1994, 1995, 1997, 2000) apuntan en una dirección que parece confluir con la propuesta presentada en este trabajo, en la medida en que amplían el campo de estudio del funcionalismo para atender, desde una perspectiva cognitiva, a los aspectos del

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

proceso traslativo no controlados y no exclusivamente guiados por el pensamiento racional (Hönig 1988a). El estudio de los procesos intuitivos (Hönig 1990) y creativos (Kußmaul 1993, 2000) que forman parte de la acción traslativa requiere la adopción de un modelo de 'acción' más amplio que el utilizado por el funcionalismo de primera generación. Hönig (1993:79), refiriéndose a los protocolos de pensamiento en voz alta, señala las dificultades que surgen al tratar de describir verbalmente procesos mentales que discurren de forma simultánea, holística y *en red*, y la mayoría de los cuales se producen de forma no totalmente controlada. Como hemos visto en §6.1.4, la necesidad de verbalizar los procesos mentales en los protocolos de pensamiento en voz alta puede dar lugar a una visión idealizada de estos procesos que subraya sus aspectos controlados e intencionales y las descripciones lineales y lógico-causales (Hönig 1988a, 1993). La aplicación del modelo cotidiano de intencionalidad por parte de los sujetos del experimento produce una idealización similar a la de los enfoques funcionalistas de Reiß-Vermeer ([1984] 1991) y Holz-Mänttäri (1984), basados en la definición de toda acción como intencional. Cabe afirmar que los enfoques de Hönig y Kußmaul han supuesto para el funcionalismo un *giro cognitivo* y un acercamiento a la investigación empírica de los procesos mentales que tienen lugar durante la traslación.

Lakoff-Johnson (1999:79-80) describen el marco metodológico del cognitivismo de segunda generación como un triple compromiso: con la realidad cognitiva y neurológica, con la búsqueda de pruebas convergentes y con la generalización a partir del mayor número posible de datos. Se trata con ello de evitar la asunción de presupuestos teóricos y la aplicación de metodologías que predeterminen los resultados de la investigación. La búsqueda de pruebas convergentes procedentes de distintos ámbitos y obtenidas con diferentes métodos permite reducir el riesgo de que se produzcan interpretaciones parciales, determinadas por los supuestos teóricos o metodológicos.

A lo largo de este trabajo se han criticado algunos de los presupuestos teóricos del funcionalismo de Reiß-Vermeer ([1984] 1991) y Holz-Mänttäri (1984) partiendo del análisis de las metáforas conceptuales identificadas en estos discursos. La búsqueda de datos convergentes en este sentido mediante la investigación empírica permitiría poner a prueba desde otras perspectivas los resultados obtenidos. Así, por ejemplo, pueden diseñarse experimentos dirigidos a estudiar la validez de los axiomas de Vermeer (1996a) con respecto a la actividad real de traductores e intérpretes profesionales y en distintas fases de aprendizaje, o a investigar en qué momentos surgen las explicaciones de la propia actividad en términos intencionales, qué grado de definición, explicitud y coherencia tienen las estrategias traslativas globales y cuántos objetivos asigna a su acción el traductor o el intérprete. La combinación de diferentes métodos de investigación aumentaría la validez de los resultados convergentes. Los trabajos de Lachat (2003) y Gómez Hurtado (en pre-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

paración), dirigidos a investigar la influencia del aprendizaje en los procesos de resolución de problemas traslativos mediante el uso de distintos métodos combinados, apuntan en una dirección similar, en la medida en que tratan de poner a prueba de forma empírica diferentes presupuestos teóricos asumidos hasta ahora por distintos enfoques traductológicos.

Como hemos visto en §7.4, el funcionalismo de Vermeer y Holz-Mänttäri comparte con los enfoques de la cognición situada una visión integradora de la acción y la cognición como interacción con un entorno dado en una situación dada (Risku 2000). Sin embargo, como recuerda Risku (1997:62), aunque los modelos traductológicos propuestos por el funcionalismo en la década de 1980 (Holz-Mänttäri 1984, Nord [1988a] 1991a) recogen los factores situacionales que se suponen influyentes sobre el proceso traslativo, apenas existen estudios sistemáticos sobre dicha influencia. Corresponde también a la investigación empírica poner a prueba esta aproximación y estudiar si y cómo influyen los distintos factores situacionales en la acción traslativa y en sus resultados. Las investigaciones de De Rooze (2003) sobre la influencia de la presión de tiempo en los procesos de traducción aplicando diferentes métodos empíricos son un ejemplo que apunta en esta dirección.

En §5.3.8 y §8.2 he propuesto sustituir el concepto funcionalista de 'cultura' por el de 'modelo cultural' como apoyo cognitivo para la acción, socialmente compartido. Sea cual sea el grado de libertad de los miembros de un grupo social para elegir entre distintos modelos culturales, estos modelos no son reglas o normas que deban seguirse pasivamente sino marcos cognitivos que permiten interpretar las experiencias cotidianas. Esto significa que la reflexión y la toma de conciencia podrían aumentar las posibilidades de elegir entre diferentes modelos cognitivos (el estudio metateórico de las metáforas conceptuales es un intento de aumentar la libertad de elección en este sentido). En relación con la traslación, esto significaría que la toma de conciencia por parte del traductor y del intérprete de sus propios modelos culturales les permitiría distanciarse de los mismos y adoptar de forma flexible otros marcos de interpretación (v. Lakoff 1987:317, en relación con el relativismo whorfiano: «Pero una vez que se ha comprendido que las personas pueden tener muchas formas, *dentro de un mismo sistema conceptual y un mismo lenguaje*, de concebir un ámbito de la experiencia, la idea de que otras personas tienen otras formas de concebir la experiencia no parece tan radical ni tan amenazadora para la comunicación»[5]). Witte (1987, 1996, 2000), desde la perspectiva del funcionalismo, considera una parte esencial de la competencia cultural del traductor la capacidad para reflexionar sobre su propia cultura y sobre el modo en que determina su percepción. Risku (1998:144), en relación con los modelos traslativos en los que se apoya el traductor *(Leitbilder)*, afirma que, cuanto más implícitos sean dichos modelos, menos posibilidades tiene el sujeto de contemplarlos de forma crítica y más depende de ellos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Partiendo del concepto de 'modelo cultural', podrían diseñarse experimentos para estudiar en qué modelos se apoyan los traductores e intérpretes durante su actividad, cuándo toman conciencia de los mismos y si dicha toma de conciencia facilita su labor y mejora sus resultados (véase a este respecto los trabajos de Gentner-Gentner 1983 y Collins-Gentner 1987 dirigidos a investigar los modelos mentales utilizados para explicar fenómenos como la electricidad o la evaporación). También podría ponerse a prueba el concepto de 'modelo cultural' como herra-mienta didáctica para orientar el análisis de la situación de recepción de un texto, es decir, para la elaboración de hipótesis sobre los posibles marcos de interpreta-ción de los destinatarios de la traslación (§5.3.8.5). Se trataría con ello de investigar de forma empírica si esta herramienta conceptual (el concepto de 'modelo cultural') puede ser útil para la enseñanza de la traducción.

En §7.4 hemos visto que el modelo de acción traslativa propuesto por Vermeer y Holz-Mänttäri podría ofrecer los elementos esenciales para guiar la traslación durante el aprendizaje, en la medida en que brinda un esquema adecuado para la elaboración de macroestrategias traslativas atendiendo al carácter situado de la comunicación. Sería conveniente estudiar de forma empírica hasta qué punto la utilización de este modelo facilita el aprendizaje y de qué forma puede lograrse una aplicación óptima del mismo.

En el marco explicativo propuesto por Hendriks-Jansen (1996) en relación con los procesos de aprendizaje de destrezas, la práctica apoyada en esquemas explícitos o andamiajes da lugar a la emergencia de rasgos regulares que son percibidos por el estudiante y que con el tiempo le permiten orientarse en la acción de forma más dinámica y fluida que los esquemas utilizados inicialmente como andamiaje (§7.4). Según este punto de vista, los esquemas funcionalistas de desarrollo de estrategias traslativas globales podrían servir de andamiaje para orientar en un primer momento la práctica traslativa. Estos apoyos se irían retirando paulatinamente y el alumno iría desarrollando, en ocasiones de forma automática, estrategias dinámicas adecuadas a cada situación (por ejemplo, la especificación del encargo de traducción puede ir disminuyendo a medida que avanza el aprendizaje, con el fin de preparar al alumno de forma realista para la práctica profesional). La automatización de estos procesos no significa que el traductor no sea capaz de reflexionar sobre las estrategias utilizadas, sino que, una vez adquirida cierta habilidad traslativa, por ejemplo, con determinados tipos de texto y de encargo, tales estrategias pueden aplicarse sin necesidad de reflexión previa y explícita.

La práctica apoyada en el andamiaje ofrecido por esquemas y modelos traductológicos favorecería la emergencia de regularidades y su identificación y, con ello, la creación de subrutinas que proporcionan fluidez al proceso traslativo y dan lugar a una competencia que no se reduce al conocimiento inicial del esquema explícito. Los planes usados por el profesional experto tampoco coinciden con estos esque-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mas, no se imponen de arriba abajo, sino que «se construyen o, más bien, emergen in situ a través de la realización de secuencias de actividad estructuradas pero flexibles» (Hendriks-Jansen 1996:317)[6].

La aplicación de este marco explicativo a la enseñanza de la traslación podría favorecer el desarrollo de herramientas didácticas y orientar su aplicación. La investigación empírica desempeñaría un papel esencial en la puesta a prueba de estas herramientas y de los presupuestos teóricos en los que se basa su aplicación a la enseñanza de la traslación, en particular, en lo que se refiere a la relación entre conocimientos declarativos y procedimentales y a la utilidad de los diferentes conocimientos explícitos para la práctica traslativa.

En lo que respecta a las cuestiones éticas relacionadas con la traslación, cabe señalar la posibilidad de estudiar las implicaciones y presuposiciones éticas e ideológicas de los diferentes discursos traductológicos y de las distintas prácticas traslativas desde una perspectiva histórica e integradora que incluiría también la investigación empírica y la búsqueda de datos convergentes. Una de las posibles aproximaciones a este estudio metateórico de la traductología (D'hulst 1992) se basa en el análisis de las metáforas conceptuales reflejadas en los discursos traductológicos, como ha tratado de mostrar el presente trabajo. Se trata de una de las muchas perspectivas de investigación que ofrece la adopción de un marco teórico integrador, basado en el cognitivismo de segunda generación, para los estudios de la traslación de orientación funcionalista.

8.3. Resumen

El estudio de las metáforas conceptuales que estructuran los discursos funcionalistas de Vermeer (Reiß-Vermeer [1984] 1991) y Holz-Mänttäri (1984) ha permitido detectar aspectos contradictorios entre los supuestos e implicaciones lógicas de algunos de los conceptos básicos de estos discursos y las afirmaciones explícitas de sus autores. Los enfoques funcionalistas adoptan un nuevo paradigma con respecto a aproximaciones anteriores de orientación lingüística, dirigidas a la producción de equivalencias textuales; la acción traslativa se describe como parte de una acción comunicativa y cooperativa más amplia (Holz-Mänttäri 1984); los factores situacionales desempeñan un papel clave en la descripción y valoración del proceso traslativo, que no se entiende como codificación y descodificación lingüística, y la subjetividad del traductor o intérprete es un factor irreductible en la construcción del significado (Vermeer 1996b). Sin embargo, algunos aspectos de los discur-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

sos de Reiß-Vermeer ([1984] 1991 y Holz-Mänttäri (1984) contradicen total o parcialmente esta aproximación integradora a la acción traslativa e impiden su desarrollo coherente, limitando el ámbito de estudio de la traductología funcionalista y reduciendo su poder explicativo. Los aspectos problemáticos detectados son los siguientes:

a) El uso, implícito en las nociones de 'transferencia', 'oferta de información' y 'portador de mensajes', de un concepto de 'comunicación' como transmisión de información que remite a un modelo traductológico de codificación y descodificación de núcleos invariables de significado.

b) La adopción de un concepto de 'cultura' (Goodenough 1964, en la versión de Göhring 1978) que forma parte de un marco teórico cuyo modelo epistemológico es la lingüística estructural, lo que lleva a una visión estática y compartimentada de los fenómenos culturales (que se refleja en las nociones de 'paracultura', 'diacultura' e 'ideocultura' y en el concepto de 'culturema').

c) La fundamentación de las teorías funcionalistas en un modelo de 'acción' basado en la noción de 'intencionalidad' de la psicología cotidiana y en el concepto de 'racionalidad instrumental' de la tradición cultural occidental, lo que supone la exclusión de los aspectos no controlados o solo parcialmente controlados de la acción.

d) El desarrollo de un modelo de producción textual en el que la función determina la forma, de acuerdo con un plan racional basado en una jerarquía de objetivos, con lo que se ignoran los procesos de abajo arriba y no se atiende al carácter recursivo de la producción textual (reflejado, no obstante, en los modelos de Nord [1988a] 1991a y Holz-Mänttäri 1993, [1996] 2001a) ni a la posibilidad de asignar al texto diferentes finalidades no subordinadas entre sí.

e) Una visión del discurso científico acorde con el modelo de racionalidad instrumental, según el cual los medios para alcanzar un fin está sujetos a constricciones racionales que sin embargo no afectan a los fines en sí, lo que lleva a excluir las cuestiones éticas del ámbito de estudio de la traductología (Vermeer 1996a).

f) La adopción por parte de Vermeer (1996b) de un relativismo de corte idealista que desemboca en una posición subjetivista radical. Este subjetivismo, al no eliminar la oposición sujeto-objeto, complementa y afirma el objetivismo racionalista.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Este marco teórico da lugar a una visión idealizada de la acción traslativa, centrada en la planificación racional, y no permite explicar una parte importante de los procesos que intervienen en la práctica profesional y en el aprendizaje. Los enfoques conexionistas y de la cognición situada ofrecen un marco teórico más amplio, basado en un concepto de 'acción' no limitado por el esquema lógico-causal, que permite superar estas dificultades.

El modelo de 'acción situada' (Suchman 1987) considera las interpretaciones intencionales una herramienta necesaria para la interacción social y la comunicación, pero no el sustrato de la acción humana. Los enfoques funcionalistas de Vermeer y Holz-Mänttäri son coherentes con este modelo, pues contemplan la acción traslativa integrada en una situación comunicativa determinada (Risku 2000). Por otra parte, el cognitivismo de segunda generación es funcionalista por definición, ya que aborda el estudio de la mente humana desde una perspectiva integradora, atendiendo también a los aspectos funcionales de la cognición. Se trata pues de dos aproximaciones coherentes entre sí. Las siguientes propuestas teóricas de los enfoques conexionistas y de la cognición situada permiten superar las dificultades señaladas en relación con el funcionalismo de Vermeer y Holz-Mänttäri.

1º. Una descripción de los procesos que intervienen en la comunicación como construcción dinámica de significados, coherente con los principios básicos del funcionalismo (Holz-Mänttäri 1984, 1990; Hönig 1995; Vermeer 1996b)

2º. La sustitución del concepto de 'cultura' como unidad integradora por los conceptos de 'andamiaje' (Clark [1987] 1999) y 'modelo cultural' (Quinn-Holland 1987) como apoyos para la acción y la comunicación compartidos socialmente, con lo que se elimina la necesidad de definir al grupo de destinatarios de una traslación como unidad cultural y el análisis se centra en los apoyos cognitivos de los que disponen los individuos.

3º. Un modelo de acción situada orientado a la descripción dinámica de la acción en situación, cuyo marco explicativo no se basa en el esquema de 'intencionalidad' de la psicología cotidiana, sino en la historia evolutiva y cultural y en los procesos de aprendizaje (Suchman 1987, Hendriks-Jansen 1996). Este marco teórico permite explicar como procesos emergentes tanto los procesos controlados como los que se han automatizado o los que escapan al control del traductor.

4º. Un modelo dinámico de producción textual que atiende a los procesos de arriba abajo y de abajo arriba (Dennett [1991] 1995), a la multiplicidad de funciones y objetivos textuales y al carácter recursivo y dinámico de la asignación de metas y la elaboración de planes durante la acción (Hendriks-Jansen 1996). Este último

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

aspecto es coherente con los modelos recursivos de Nord ([1988a] 1991a) y Holz-Mänttäri (1993, [1996] 2001a).

5º. Una visión integradora del discurso científico que no excluye los aspectos éticos y valorativos, de acuerdo con el marco epistemológico del enfoque experiencialista (Lakoff-Johnson 1999, Varela-Thompson-Rosch [1991] 1997).

6º. Una aproximación que trata de superar la oposición sujeto-objeto y la dicotomía entre subjetivismo y objetivismo partiendo del carácter corpóreo de la experiencia (Lakoff-Johnson 1999, Hendriks-Jansen 1996, Varela-Thompson-Rosch [1991] 1997).

El marco teórico esbozado a partir de los últimos enfoques cognitivos es coherente en muchos aspectos con las propuestas de Vermeer (p.ej. 1986, [1989] 1992a, 1994, 1996a, 1996b) y Holz-Mänttäri (p.ej. 1988a-b, 1990, 1993, [1996] 2001a). Por otra parte, los trabajos de Hönig (1988a-b, 1990, 1992, 1993, 1995) y Kußmaul (1993, 1994, 1995, 1997, 2000) han supuesto para el funcionalismo un giro cognitivo y un acercamiento a la investigación empírica de los procesos traslativos, que apuntan en gran medida hacia el marco teórico esbozado.

A lo largo de este trabajo se han criticado algunos presupuestos teóricos del funcionalismo de Reiß-Vermeer ([1984] 1991) y Holz-Mänttäri (1984) partiendo del análisis de las metáforas conceptuales identificadas en estos discursos. La búsqueda de datos convergentes mediante la investigación empírica permitiría poner a prueba desde otras perspectivas los resultados obtenidos en el presente trabajo, de acuerdo con el marco metodológico del cognitivismo de segunda generación (Lakoff-Johnson 1999:79-80). Corresponde también a la investigación empírica poner a prueba los supuestos de la *traslación situada* (Risku 1997:62) y estudiar la influencia de los distintos factores situacionales en la acción traslativa y en sus resultados. Partiendo del concepto de 'modelo cultural', podría estudiarse en qué modelos se apoyan los traductores e intérpretes durante su actividad y si la toma de conciencia de los mismos facilita su labor. También podría ponerse a prueba el concepto de 'modelo cultural' como herramienta didáctica para orientar el análisis de la situación de recepción de una traslación. Asimismo, podría estudiarse de forma empírica si el modelo de acción traslativa propuesto por Vermeer y Holz-Mänttäri facilita el aprendizaje y de qué forma puede lograrse una aplicación óptima del mismo.

La aplicación a la enseñanza de la traslación del marco explicativo propuesto por Hendriks-Jansen (1996) en relación con el aprendizaje podría favorecer el desarrollo de herramientas didácticas y orientar su aplicación. Según este punto de vista, los esquemas funcionalistas para la elaboración de estrategias traslativas globales podrían servir de andamiaje para orientar en un primer momento la prác-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tica traslativa. Estos apoyos irían retirándose paulatinamente y el alumno iría desarrollando, en ocasiones de forma automática, estrategias dinámicas adecuadas a cada situación, basadas en la identificación de regularidades y correspondencias durante la práctica situada que no se reducen a las especificaciones de los esquemas que servían de apoyo inicialmente. La investigación empírica desempeñaría un papel esencial en la puesta a prueba de estas herramientas y de los presupuestos teóricos en los que se basan.

Cabe señalar, por último, la posibilidad de estudiar las implicaciones y presuposiciones éticas e ideológicas de los diferentes discursos traductológicos y de las distintas prácticas traslativas desde una perspectiva histórica e integradora. La aproximación al estudio metateórico de la traductología funcionalista adoptada en el presente trabajo, basada en el análisis de las metáforas conceptuales reflejadas en los discursos traductológicos, es una de las muchas perspectivas de investigación que ofrece la adopción de un marco teórico integrador para los estudios traductológicos de orientación funcionalista.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

8.4. Zusammenfassung

Die Analyse der konzeptuellen Metaphern, die die funktionalen Diskurse von Vermeer (Reiß-Vermeer [1984] 1991) und Holz-Mänttäri (1984) strukturieren, hat uns erlaubt, widersprüchliche Aspekte zwischen den Voraussetzungen und den logischen Implikationen einiger der grundlegenden Begriffe dieser Diskurse einerseits und den expliziten Äußerungen ihrer Autoren andererseits zu identifizieren. Gegenüber früheren, linguistisch orientierten und auf die Herstellung textueller Äquivalenzen gerichteten Theorien gehen die funktionalen Ansätze von einem neuen Paradigma aus. Translatorisches Handeln wird bei ihnen als Teil eines umfangreicheren, kommunikativen und kooperativen Handelns beschrieben (Holz-Mänttäri 1984); situationelle Faktoren spielen eine entscheidende Rolle bei der Beschreibung und Bewertung des translatorischen Prozesses, der nicht als linguistische Umkodierung verstanden wird, und die Subjektivität des Translators wird als mitgestaltender Faktor bei der Konstruktion des Sinnes betrachtet (Vermeer 1996b). Einige Aspekte der Diskurse von Reiß-Vermeer ([1984] 1991) und Holz-Mänttäri (1984) widersprechen jedoch völlig oder teilweise diesem integrativen translatologischen Ansatz und erschweren seine kohärente Entwicklung. Das Forschungsgebiet der funktionalen Translatologie wird dadurch beschränkt und ihre Erklärungskraft verringert. Als besonders problematisch haben sich folgende Aspekte erwiesen:

a) Die bei den Begriffen 'Transfer', 'Informationsangebot' und 'Botschaftsträger' implizite Verwendung eines Modells der Kommunikation als Informationsübermittlung, das auf einen Begriff von 'Translation' als Kodierung und Dekodierung invarianter Bedeutungskerne verweist.

b) Die Annahme eines 'Kultur'-Begriffs (Goodenough 1964, in der Fassung von Göhring 1978), der Teil eines auf die strukturelle Linguistik orientierten epistemologischen Rahmens war, was zu einer statischen Einteilung kultureller Phänomene führt. (Diese Einteilung spiegelt sich in den Begriffen 'Para-', 'Dia-' und 'Idiokultur', sowie im Konzept 'Kulturem'.)

c) Die Entwicklung eines Handlungsmodells, als Grundlage der funktionalen Ansätze, das auf dem Begriff von 'Intentionalität' der Alltagspsychologie und auf dem Begriff von 'instrumenteller Rationalität' der westlichen kulturellen Tradition basiert, was die Ausschließung nicht kontrollierter oder nur teilweise kontrollierter Aspekte des Handelns bedeutet.

d) Die Entwicklung eines Textproduktionsmodels, bei dem, gemäß einem rationalen, auf einer Zielhierarchie basierenden Handlungsplan, die Funktion die Form bestimmt, womit *bottom-up* Prozesse unbeachtet bleiben und weder der rekursive Charakter der Textproduktion (allenfalls widergespiegelt in den Modellen von Nord [1988a] 1991a und Holz-Mänttäri 1993, [1996] 2001a) noch die Möglichkeit, einem

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Text unterschiedliche, nicht einander untergeordnete Ziele zuzuschreiben, berücksichtigt werden.

e) Eine mit dem Model der instrumentellen Rationalität übereinstimmende Vorstellung vom wissenschaftlichen Diskurs, nach der die Mittel zur Erreichung eines Zieles rationalen Einschränkungen unterworfen sind, nicht aber die Ziele selbst, was zu der Ausschließung ethischer Fragen aus dem Forschungsgebiet der Translatologie führt (Vermeer 1996a).

f) Die Annahme von Vermeer (1996b) eines idealistischen Relativismus, der in eine radikal subjektivistische Position übergeht. Dieser Subjektivismus, in dem die Opposition Subjekt-Objekt bestehen bleibt, ergänzt und stützt den rationalistischen Objektivismus.

Dieser theoretische Rahmen erzeugt ein idealisiertes, auf der rationalen Planung basierendes Bild des translatorischen Handelns und schließt einen wichtigen Teil der bei professioneller translatorischer Tätigkeit und während des Lernens ablaufenden Prozesse aus der Erklärung aus. Die konnexionistischen Ansätze der Kognition und das Modell der *Situated Cognition* bieten einen breiteren theoretischen Rahmen, der auf einem nicht durch das logisch-kausale Schema eingeschränkten Begriff von 'Handlung' basiert. Solch ein theoretischer Rahmen ermöglicht die Überwindung der aufgeführten Schwierigkeiten.

Das Modell der *Situated Action* (Suchman 1987) betrachtet intentionale Interpretationen als nötige Werkzeuge für soziale Interaktion und Kommunikation, aber nicht als Grundlage für menschliches Handeln. Die funktionalen Ansätze von Vermeer und Holz-Mänttäri sind kohärent mit diesem Model, in dem Maß wie sie translatorisches Handeln als in einer kommunikativen Situation eingebettet beschreiben (Risku 2000). Der Kognitivismus aus zweiter Generation seinerseits ist funktional per definitionem, denn er unternimmt die Untersuchung der menschlichen Kognition aus einer integrativen Perspektive, die auch funktionale Aspekte einschließt. Es handelt sich also um zwei miteinander kohärente Perspektiven. Die folgenden theoretischen Vorschläge der konnexionistischen Ansätze und der *Situated Cognition* ermöglichen die Überwindung der in Bezug auf die funktionalen Ansätze von Vermeer und Holz-Mänttäri festgestellten Schwierigkeiten:

1. Eine Beschreibung der an der Kommunikation beteiligten Prozesse als dynamische Sinnkonstruktion, was mit den funktionalen Grundsätzen kohärent ist (Holz-Mänttäri 1984, 1990; Hönig 1995; Vermeer 1996b).

2. Die Ersetzung des Begriffs 'Kultur' als integrativer Einheit durch die Begriffe 'Gerüst' (*scaffolding*, Clark 1997) und 'kulturelles Modell' (Quinn-Holland 1987) als sozial geteilte Stütze für das Handeln und die Kommunikation, womit die Notwendigkeit, die Adressatengruppe einer Translation als kulturelle Einheit zu beschreiben, wegfällt und die Analyse sich auf die kognitiven Stützen, über die die Individuen verfügen, konzentriert.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

3. Ein Modell von *'Situated Action'*, das sich auf die dynamische Beschreibung des Handelns-in-Situation bezieht und dessen Erklärungsrahmen nicht auf dem Schema von 'Intentionalität' der Alltagspsychologie, sondern auf der evolutiven und kulturellen Geschichte und auf der Analyse von Lernprozessen basiert (Suchman 1987, Hendriks-Jansen 1996). Dieser theoretische Rahmen erlaubt uns, sowohl die kontrollierten wie auch die automatisierten und die sich außerhalb der Kontrolle des Translators entwickelnden Prozesse als emergente Prozesse zu beschreiben.

4. Ein dynamisches Textproduktionsmodell, das *top-down* und *bottom-up* Prozesse einbezieht (Dennett 1991), die mögliche Vielfalt der Textfunktionen und –ziele berücksichtigt und den rekursiven, dynamischen Charakter der Zielsetzung und Planentwicklung während des Handelns in Betracht zieht (Hendriks-Jansen 1996). Der letztgenannte Aspekt ist kohärent mit den rekursiven Modellen von Nord ([1988a] 1991a) und Holz-Mänttäri (1993, [1996] 2001a).

5. Ein integratives Bild des wissenschaftlichen Diskurses, das ethische und wertende Aspekte nicht ausschließt, gemäß dem epistemologischen Rahmen des *experiencialism* (Lakoff-Johnson 1999, Varela-Thompson-Rosch [1991] 1993).

6. Ein Ansatz, der, vom körperlichen Charakter der Erfahrung ausgehend, die Opposition Subjekt-Objekt und die Dichotomie Subjektivismus-Objektivismus zu überwinden versucht (Lakoff-Johnson 1999, Hendriks-Jansen 1996, Varela-Thompson-Rosch [1991] 1993).

Zum einen ist der von den neueren kognitiven Ansätzen ausgehend skizzierte theoretische Rahmen in vielen Aspekten mit den Vorschlägen von Vermeer (z.B. 1986, [1989] 1992a, 1994, 1996a, 1996b) und Holz-Mänttäri (z.B. 1988a-b, 1990, 1993, [1996] 2001a) kohärent. Zum anderen haben die Arbeiten von Hönig (1988a-b, 1990, 1992, 1993, 1995) und Kußmaul (1993, 1994, 1995, 1997, 2000) eine *kognitive Wende* und eine Annäherung an die empirische Untersuchung der translatorischen Prozesse für die funktionale Translatologie bedeutet, was mit dem skizzierten theoretischen Rahmen in hohem Maße übereinstimmt.

In der vorliegenden Arbeit sind einige theoretische Voraussetzungen der funktionalen Ansätze von Reiß-Vermeer ([1984] 1991) und Holz-Mänttäri (1984) ausgehend von der Analyse der in diesen Diskursen identifizierten konzeptuellen Metaphern kritisiert worden. Die Suche nach konvergenten Daten durch empirische Untersuchungen würde erlauben, die Ergebnisse dieser Arbeit aus verschiedenen Perspektiven zu überprüfen, gemäß dem methodologischen Rahmen des Kognitivismus zweiter Generation (Lakoff-Johnson 1999:79-80). Die Prüfung der Voraussetzungen der *Situated Translation* (Risku 1997:62) und die Analyse des Einflusses verschiedener situationeller Faktoren auf das translatorische Handeln und seine Ergebnisse sind ebenfalls Aufgabe empirischer Untersuchungen. Vom Begriff des 'kulturellen Modells' ausgehend könnte untersucht werden, auf welche Modelle sich Translatoren während ihrer Tätigkeit stützen, und ob deren Bewußtmachung ihre Arbeit erleichtert. Der Begriff 'kulturelles Modell' könnte auch in seiner Nützlichkeit als didaktisches Instrument für die Orientierung bei der Analyse der

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Rezeptionssituation einer Translation geprüft werden. Es könnte ebenfalls empirisch untersucht werden, ob das von Vermeer und Holz-Mänttäri vorgeschlagene Modell des translatorischen Handelns das Lernen erleichtert und wie seine optimale Anwendung erreicht werden kann.

Die Applikation des von Hendriks-Jansen (1996) im Bezug auf den Lernprozess vorgeschlagenen Erklärungsrahmens auf die Translationsdidaktik könnte die Entwicklung didaktischer Instrumente fördern und ihre Anwendung leiten. Unter diesem Gesichtspunkt könnten die funktionalen Schemas für die Ausarbeitung allgemeiner translatorischer Strategien als Gerüste dienen, um translatorisches Handeln in einer ersten Phase zu orientieren. Diese Gerüste würden allmählich zurückgezogen und der Student würde dynamische, sich der jeweiligen Situation anpassende Strategien schrittweise, zum Teil auch automatisch entwickeln. Diese Entwicklung von Strategien würde sich auf die Wahrnehmung von Regelmäßigkeiten und Entsprechungen während des Handelns-in-Situation stützen, die sich nicht auf die Spezifizierungen der anfangs als Stütze benutzten Schemas reduzieren lassen. Die empirische Untersuchung würde eine wesentliche Rolle bei der Prüfung dieser Instrumente und ihrer theoretischen Voraussetzungen spielen.

Schließlich kann auch auf die Möglichkeit hingedeutet werden, die ethischen und ideologischen Implikationen und Voraussetzungen verschiedener translatologischer Diskurse und translatorischer Praktiken aus einer integrativen, geschichtlichen Perspektive zu untersuchen. In der vorliegenden Arbeit basiert die metatheoretische Kritik der funktionalen Translatologie auf der Analyse der in den Diskursen von Reiß-Vermeer ([1984] 1991) und Holz-Mänttäri (1984) widergespiegelten konzeptuellen Metaphern. Dabei handelt es sich jedoch nur um eine der vielen Untersuchungsperspektiven, die die Zugrundelegung eines integrativen theoretischen Rahmens für den Funktionalismus eröffnen kann.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

8.5. Notas del capítulo 8

[1] in das andere Kulturgefüge

[2] a legitimization of folk-psychology

[3] [...] the notion of functional dependence, in the mathematical sense of the word [...] (Piaget 1969:200, cit. en Vygotsky [1934] 1986:41).

[4] als ein Element eines Gesamt-Sich-Verhaltens in Situation

[5] But once it is realized that people can have many ways *within a single conceptual system and a single language* of conceptualizing a domain, then the idea that other people have other ways of conceptualizing experience does not seem so drastic or so much of a threat to eventual communication.

[6] [...] they are constructed, or rather they emerge in situ, through the performance of structured but flexible sequences of activity

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

9. Referencias bibliográficas

AGAR, Michael. 1992. *The Intercultural Frame*. Manuscrito inédito.

AGUIRRE, Ángel, ed. 1993. *Diccionario temático de antropología.* Barcelona: Boixareu.

ANSCOMBE, G. Elizabeth M. 1965. *Intention.* Oxford: Blackwell.

ARNZT, Reiner y Gisela THOME, eds. 1990. *Überstzungswissenschaft. Ergebnisse und Perspektiven.* Tübingen: Narr.

ARROJO, Rosemary. [1986] 1997. Pierre Menard und eine neue Definition des ‚Originals'. Trad. de Johanna KLEMM. En Michaela WOLF, ed. *Übersetzungswissenschaft in Brasilien. Beiträge zum Status von „Original" und Übersetzung.* Studien zur Translation 3. Tübingen: Stauffenburg.

ATANASOV, Chris, y Heinz GÖHRING. 1991. Schweigen und Sprechen im interkultuerllen Vergleich: USA und Japan. En Martin FORSTNER, ed. *Festgabe für Hans-Rudolf Singer.* Frankfurt a. M.: Suhrkamp.

BAARS, B. 1988. *A Cognitive Theory of Consciousness.* Cambridge: Cambridge Univ. Press.

BAKER, Mona. 1992. *In Other Words. A coursebook on translation.* London: Routledge.

BALDAUF, Christa. 1997. *Metapher und Kognition. Grundlagen einer neuen Theorie der Alltagsmetapher.* Sprache in der Gesellschaft 24. Frankfurt am Main: Peter Lang.

BARTSCH, Renate. 2002. *Consciousness Emerging. The dynamics of Perception, Imagination, Action, Memory, Thought and Language.* Advances in Consciousness Research. Amsterdam: John Benjamins.

BASSNETT-MCGUIRE, Susan. 1980. *Translation Studies.* Londres: Routledge.

BERGSTRÖM, Matti. 1988. Communication and Translation from the Point of View of Brain Function. En HÖLZ-MÄNTTÄRI, ed.

BERLIN, Brent O., y Paul KAY. 1969. *Basic Color Terms.* Berkeley: Univ. of California Press.

BLACK, Max. 1954. *Models and Metaphors.* Ithaca, New York: Cornell University Press.

—. 1967. *Modelos y metáforas.* Trad. SÁNCHEZ DE ZAVALA. Estructura y función. El porvenir actual de la ciencia 23. Madrid: Tecnos.

—. 1972. Reasonableness. En R. F. DEARDEN, D.H. HIRST y R.S. PETERS, eds. *Reason.* Vol. 2. London.

BLUMENBERG, Hans. [1960] 1998. *Paradigmen zu einer Metaphorologie.* Suhrkamp-Taschenbuch Wissenschaft 1301. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

—. 1979a. *Arbeit am Mythos.* Frankfurt am Main: Suhrkamp.

—. 1979b. *Schiffbruch mit Zuschauer. Paradigma einer Daseinsmetapher.* Suhrkamp Taschenbuch Wissenschaft 289. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

—. 1981. *Die Lessbarkeit der Welt.* Frankfurt am Main: Suhrkamp.

BOAS, Franz. [1930] 1931. *Anthropology.* En Edwin SELIGMAN, ed. *Encyclopaedia of the social sciences.* New York: Macmillan.

BÖCHNER, Stephen. 1982. The social psychology of cultural mediation. En Stephen BÖCHNER, ed. *The mediating person: Bridges between cultures.* Cambridge.

BOESCH, E.E. 1980. *Kultur und Handlung. Einführung in die Kulturpsychologie.* Bern.

BONTE, Pierre, y Michel IZARD, eds. [1991] 1996. *Diccionario de etnología y antropología.* Trad. de Mar LLINARES GARCÍA. Madrid: Akal.

BOSTER, James. 1988. Natural Sources of Internal Category Structure: Typicality, Familiarity, and Similarity of Birds. *Memory and Cognition* 16:3, pp. 258-270.

BOYD, Richard. [1979] 1993. Metaphor and theory change: What is "metaphor" a metaphor for? En ORTONY, ed.

BRENNENSTUHL, W. 1975. *Handlungstheorie und Handlungslogik. Vorbereitungen zur Entwicklung einer sprachadäquaten Handlungslogik.* Monographien Linguistik und Kommunikationswissenschaft 19. Kronberg.

BROWN, Lesly. 1993. *The new schorter Oxford English dictionary on historical principles.* Oxford: Clarendon Press.

BRUNER, J.S. 1982. The Organisation of Action and the Nature of Adult-Infant Transaction. En M. von, CRANACH y R. HARRÉ, eds. *The Analysis of Action.* Cambridge: C.U.P.

BRÜNNER, Gisela. 1987. Metaphern für Sprache und Kommunikation in Alltag und Wissenschaft. *Diskussion Deutsch* 18, 94, pp. 100-119.

BÜHLER, Karl. [1934] 1982. *Sprachtheorie.* UTB 1159. Stuttgart: Gustav Fischer.

CARROLL, Lewis. 1995. *Alicia en el País de las Maravillas; A través del espejo y lo que Alicia encontró allí.* Trad. Ramón BUCKLEY. Letras universales 172. Madrid: Cátedra.

CARRUTHERS, Peter. 1996. *Language, thought and consciousness. An essay in philosophical psychology.* Cambridge: Cambridge University Press.

CHAMBERLAIN, Lori. 1988. Gender and the Metaphorics of Translation. *Signs* 13, pp. 33-51.

—. 1998. Gender metaphorics in translation. En BAKER, Mona, ed. *Encyclopedia of Translation Studies.* London: Routledge.

CHAU, Simon S.C. 1984. How to translate "This is a red rose": The grammatical, cultural and interpretive aspects of translation teaching. En WILSS & THOME, eds.

CHESTERMAN, Andrew. 1997. *Memes of Translation.* Benjamins Translation Library 22. Amsterdam: John Benjamins.

—. 2000. A Causal Model for Translation Studies. En Maeve OLOHAN, ed. *Intercultural Faultlines.* Research Models in Translation Studies 1. Textual and Cognitive Aspects. Manchester: St. Jerome, pp. 15-27.

CHOMSKY, Noam. 1957. *Syntactic Structures.* The Hague: Mouton.

—. 1965. *Aspects of the Theory of Syntax.* Cambridge: MIT Press.

—. 1966. *Topics in the Theory of Generative Grammar.* Janua Linguarum. Den Haag.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CIENKI, Alan. 1998. STRAIGHT: An Image Schema and its Metaphorical Extensions. *Cognitive Linguistics* 9, pp. 107-149.

—. 1999. Metaphors and Cultural Models as Profiles and Bases. En GIBBS & STEEN, eds.

CLARK, Andy. 1989. *Microcognition: Philosophy, Cognitive Science and Parallel Distributed Processing.* Cambridge: MIT Press.

—. 1997. *Being There. Putting Brain, Body, and World Together Again.* Cambridge (Mass.): The MIT Press.

—. 1999. *Estar ahí. Cerebro, cuerpo y mundo en la nueva ciencia cognitiva.* Trad. SÁNCHEZ BARBERÁN. Cognición y desarrollo humano 35. Barcelona: Paidós.

COLLINS. [1979] 1999. *Collins English Dictionary.* Glasgow: HarperCollins Publishers.

COLLINS, Allan y Dedre GENTNER. 1987. How people construct mental models. En HOLLAND & QUINN, eds.

COROMINES, Joan. 1954. *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana.* Madrid: Gredos.

—. 1980. *Diccionari etimologic i complementari de la lengua catalana.* Barcelona: Curial.

COROMINES, Joan y José A. PASCUAL. 1987. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico.* Madrid: Gredos.

CUENCA, Maria Josep y Joseph HILFERTY. 1999. *Introducción a la lingüística cognitiva.* Barcelona: Ariel.

D'ANDRADE, Roy. 1987. A folk model of the mind. En HOLLAND & QUINN, eds.

—. 1995. *The development of cognitive anthropology.* Cambridge: Cambridge Univ. Press.

DAWKINS, Richard. 1976. *The Selfish Gene.* Oxford: Oxford University Press.

DE BONO, Edward. 1971. *Laterales Denken. Ein Kursus zur Erschließung Ihrer Kreativitätsreserven.* Trad. Margaret CARROUX y Wolfgang EISERMANN. Reinbek bei Hamburg: Rowohlt.

DE ROOZE, Bart. 2003. *La traducción, contra reloj.* Tesis doctoral sin publicar. Universidad de Granada.

DENNETT, Daniel. 1978. *Brainstorms.* Cambridge: MIT Press.

—. 1991. *Consciusness explained.* Little, Brown and Company.

—. 1995. *La conciencia explicada. Una teoría interdisciplinar.* Trad. S. BALARI RAVERA. Paidós Básica 76. Barcelona: Paidós.

DEVY, Ganesh. 1999. Translation and literary history. An Indian view. En Susan BASSNETT y Harish TRIVEDI, eds. *Post-colonial Translation. Theory and Practice.* Londres: Routledge.

D'HULST, Lieven. 1992. Sur le rôle des métaphores en traductologie contemporaine. *Target* 4:1, pp. 33-51.

DOLLERUP, Cay y Anne LODDEGAARD, eds. 1992. *Teaching Translation and Interpreting. Training, Talent and Experience.* Papers from the First Language International Con-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ference. Elsinore, Denmark, 31 May-2 June 1991. Copenhagen Sudies in Translation. Amsterdam: Benjamins.

DÖRNER, Dietrich. 1989. *Die Logik des Mißlingens. Strategisches Denken in komplexen Sitationen.* Hamburg: Rowohlt.

DREYFUS, H. L. y S.C. DREYFUS. 1986. *Mind over Machine: The Power of Human Intuition and Expertise in the Era of the Computer.* New York: Free Press.

DUDEN. 1989. *Das Herkunftswörterbuch.* Vol 7. Mannheim: Dudenverlag.

—. 1996. *Deutsches Universal Wörterbuch.* Mannheim: Dudenverlag.

—. 1999. *Das große Wörterbuch der deutschen Sprachen in zehn Bänden.* Mannheim: Dudenverlag.

EMANATION, Michele. 1999. Congruence by Degree: On the Relation between Metaphor and Cultural Models. En GIBBS & STEEN, eds.

ERICSSON, K.A. y H.A. SIMON. 1984. *Protocol Analysis. Verbal Reports as Data.* Cambridge (Mass.): MIT Press.

FERRARA, Alessandro. [1980] 1998. Una teoría ampliada de los actos de habla: Condiciones de adecuación para actos subordinados en secuencias. Trad. de Ricardo MUÑOZ MARTÍN. En JULIO y MUÑOZ, eds.

FILLMORE, Charles J. 1977. Scenes-and-frames semantics. En A. ZAMPOLLI, ed. *Linguistic Structure Processing.* Amsterdam: North Holland.

FODOR, J.A. 1975. *The Language of Thought.* New York: Crowell.

FOGEL, A. 1993. Two Principles of Communication: Co-Regulation and Framing. En J. NADEL y L. CAMAIONI, eds. *New Perspectives in Early Communicative Development.* London: Routledge.

FOLENA, Gianfranco. 1973. 'Volgarizzare' e 'Tradurre': Idea e Terminologia della Traduzione dal Medio Evo Italiano e Romanzo all'Umanesimo Europeo. *La Traduzione. Saggi e Studi.* Trieste.

FREIHOFF, Roland. [1991] 1992. Funktionalität und Kreativität im Tran slationsprozeβ. En *VAAKI-seminaari XI. Vöyri 9.-10.2.1991 Vaasan yliopisto. Kielten laitos. Käännösterian ja ammattikielten tutkijaryhmä.* Vaasa.

FUNKE, Joachim. 1992. *Wissen über dynamische Systeme: Erwerb, Repräsentation und Anwendung.* Lehr- und Forschungstexte Psychologie 43. Berlin: Springer.

GARCÍA ÁLVAREZ, Ana María. 2003. *Principios teóricos y metodológicos para la didáctica del proceso de la traducción directa. Un modelo cognitivo-funcional.* Tesis doctoral. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

GARCÍA DE DIEGO, Vicente. 1954. *Diccionario etimológico español e hispánico.* Madrid: SAETA.

GARCÍA REINA, Sandra. 1994. ¿Lealtad para qué? Reflexiones en torno a la ética de la traducción y la moralidad del traductor. *I Jornadas Internacionales de Traducción e Interpretación: Tendencias Actuales. 24-26 Feb. 1994.* Univ. Las Palmas Gran Canaria.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

GARCÍA YEBRA, Valentín. 1983. *En torno a la traducción.* Biblioteca Románica Hispánica II. Estudios y ensayos 328. Madrid: Gredos.

—. 1994. *Traducción: historia y teoría.* Biblioteca Románica Hispánica II. Estudios y ensayos 387. Madrid: Gredos.

GARDNER, Howard. 1985. *The Mind's New Science. A History of the Cognitive Revolution.* New York: Basic Books.

—. 1988. *La nueva ciencia de la mente. Historia de la revolución cognitiva.* Trad. Leandro WOLFSON. Cognición y desarrollo humano 17. Barcelona: Paidós.

GARFINKEL, H. 1967. *Studies in Ethnomethodology.* Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.

GENTNER, Dedre y Donald.R. GENTNER. 1983. Flowing waters or teeming crowds: Mental models of electricity. En Dedre GENTNER, y A. L. STEVENS, eds. *Mental Models.* Hillsdale (NJ): Lawrence Erlbaum Associates.

GENTNER, Dedre y Michael JEZIORSKI. 1993. The shift from metaphor to analogy in Western science. En ORTONY, ed.

GIBBS, Raymond W., Jr. 1999. Taking Metaphor Out Of our Heads and Putting It Into the Cultural World. En GIBBS & STEEN, eds.

GIBBS, Raymond W. Jr. y Gerard J. STEEN, eds. 1999. *Metaphor in Cognitive Linguistics.* Series IV – Current Issues in Linguistic Theory 175. Amsterdam: John Benjamins.

GIBSON, J. J. 1979. *The Ecological Approach to Visual Perception.* Boston: Houghton Mifflin.

GIVÓN, Talmy. 1979. *On Understanding Grammar.* New York: Academic Press.

GLADWIN, Thomas. 1970. *East is a Big Bird.* Cambridge: Harvard University Press.

GOFFMAN, E. 1974. *Frame Analysis: An Essay in the Organization of Experience.* New York: Harper and Row.

GÖHRING, Heinz. 1967. Generative Grammatik und Kulturanthropologie. *Anthropos* 62, pp. 802-814.

—. 1978. Interkulturelle Kommunkation: Die Überwindung der Trennung von Fremdsprachen- und Landeskundeunterricht durch einen integrierten Fremdverhaltensunterricht. En HARTIG, Matthias, y Henning WODE, eds. *Kongressberichte der 8. Jahrestagung der Gesellschaft für Angewandte Linguistik GAL e.V. Mainz 1977, Vol. 4: Soziolinguistik, Psycholinguistik.* Stuttgart: Hochschulverlag.

—. 1980. Deutsch als Fremdsprache und interkulturelle Kommunikation. En WIERLACHER, Alois, ed. *Fremdsprache Deutsch. Grundlagen und Verfahren der Germanistik als Fremdsprachenphilologie I.* München: Fink.

GÓMEZ HURTADO, Mª Isabel. (En preparación) *Traductores bilingües y profesionales.* Tesis doctoral. Universidad de Granada.

GOODENOUGH, Ward H. 1956. Componential Analysis and the Study of Meaning. *Language* 32, pp. 195-216.

—. 1964. Cultural Anthropology and Linguistics. En Dell HYMES, ed. *Language in Culture and Society. A Reader in Linguistics and Anthropology.* New York: Harper & Row.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

GRADI, J. 1997. *Foundations of Meaning: Primary Metaphors and Primary Scenes.* Ph.D. dissertation, University of California, Berkeley.

GREENO, J. 1989. Situations, Mental Models, and Generative Knowledge. En D. KLAHR y K. KOTOVSKY, eds. *Complex Infromation Processing.* Hillsdale: Erlbaum.

GRICE, H. P. [1967] 1975. Logic and Conversation. Manuscrito. Harvard University. Parcialmente reimpreso en P. COLE y J. L. MORGAN, eds. *Syntax and Semantics 3: Speech Acts.* New York: Academic Press.

GUILFORD, Joy Peter. 1975. Creativity: A Quarter Century of Progress. En I. A. TAYLOR, y J.W. GEZTELS, eds. *Perspectives in Creativity.* Chicago: Aldine.

GUTT, Ernst-August. 1991. *Translation and Relevance. Cognition and Context.* Oxford: Blackwell.

HABERMAS, Jürgen. [1981] 1999. *Theorie des kommunikativen Handelns.* 2 vols. suhrkamp taschenbuch wissenschaft 1175. Frankfurt/M.: Suhrkamp.

HAEFLIGER, Jürg. 1996. *Imaginationssysteme. Erkenntnistheoretische, anthropologische und mentalitätshistorische Aspekte der Metaphorologie Hans Blumenbergs.* Europäische Hochschuleschriften XX/508. Bern: Peter Lang.

HALVERSON, Sandra. 2001. An outline of a cognitive theory of translation. *EST Congress 2001.* The Copenhagen Business School. 31.8. – 1.9.2001. Copenhagen.

HARE, M., y J. ELMAN. 1995. Learning and morphological change. *Cognition* 56, pp. 61-98.

HARRAS, G. 1978. *Kommunikative Handlungskonzepte, oder: Eine Möglichkeit, Handlungsabfolgen als Zusammenhänge zu erklären, exemplarisch an Theatertexten.* Reihe Germanistische Linguistik 16. Tübingen.

—. 1983. *Handlungssprache und Sprechhandlung. Eine Einführung in die handlungstheoretischen Grundlagen.* Berlin/New York.

HATIM, Basil. 1997. *Communication Across Cultures. Translation Theory and Contrastive Text Linguistics.* Exeter: University of Exeter Press.

HATIM, Basil, y Ian MASON. 1990. *Discourse and the Translator.* Language in Social Life Series 203. London: Longman.

— 1995. *Teoría de la traducción. Una aproximación al discurso.* Trad. de Salvador PEÑA. Barcelona: Ariel.

HAVERKAMP, Anselm, ed. 1996. *Theorie der Metapher. Studienausgabe.* Darmstadt: Wissenschaftliche Buch-gesellschaft.

HEIDER, Eleanor. 1971. 'Focal' color areas and the development of color names. *Developmental Psychology* 4, pp. 447-455.

—. 1972. Universals in color naming and memory. *J. of Experimental Psychology* 93, pp. 10-20.

HENDRIKS-JANSEN, Horst. 1996. *Catching Ourselves in the Act. Situated Activity, Interactive Emergence, Evolution, and Human Thought.* Cambridge: The MIT Press.

HERMANS, Theo. 1985. Images of Translation. Metaphor and Imagery in the Renaissance Discourse on Translation. En HERMANS, ed.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

HERMANS, Theo, ed. 1985. *The Manipulation of Literarture. Studies in Literary Translation.* London: Croom Helm.

HOLLAND, Dorothy y Naomi QUINN, eds. 1987. *Cultural Models in Language & Thought.* Cambridge: Cambridge University Press.

HOLMES, James. [1988] 1994. *Translated! Papers on Literary Translation and Translation Studies.* Approaches to Translation Studies 7. Amsterdam: Rodopi.

HOLZ-MÄNTTÄRI, Justa. 1981. Übersetzen – Theoretischer Ansatz und Koknsequenzen für die Ausbildung. *Kääntäjä – Översättaren* 24, pp. 2-3.

—. 1984. *Translatorisches Handeln. Theorie und Methode.* Annales Academiae Scientiarum Fennicae B 226. Helsinki: Suomalainen Tiedeakatemia.

—. 1988a. Texter von Beruf. *TEXTconTEXT* 3, pp. 153-173.

—. 1988b. Translation und das biologisch-soziale Gefüge „Mensch". En HOLZ-MÄNTTÄRI, ed.

—. 1988c. HOLZ-MÄNTTÄRI, Justa, ed. *Translationstheorie – Grundlagen und Standorte.* Tampere: Tampereen yliopisto.

—. 1990. Das Transfer-Prinzip. En ARNTZ y THOME, eds.

—. 1993. Textdesign – verantwortlich und gehirngerecht. En HOLZ-MÄNTTÄRI y NORD, eds.

—. [1996] 2001a. Evolutionäre Translationstheorie. En Rupert RIEDL y Manuela DELPOS, eds. *Die Evolutionäre Erkenntnistheorie im Spiegel der Wissenschaften.* Wien: Wiener Universitätsverlag. Reeditado en 2001 en *TEXTconTEXT* 15(2), pp. 245-281.

—. 2001b. Skopos und Freiheit im translatorischen Handeln. *TEXTconTEXT* 15(2), pp. 181-196.

HOLZ-MÄNTTÄRI, Justa y Christiane NORD, eds. *Traducere Navem. Festschrift für Katharina Reiß zum 70. Geburstag.* Studia translatologica A 1. Tampere: Tampereen Yliopisto.

HÖNIG, Hans G. 1988a. Wissen Übersetzer eigentlich, was sie tun? *Lebende Sprachen* 1/88, pp. 10-14.

—. 1988b. Übersetzen lernt man nicht durch Übersetzen. Ein Pladöyer für eine Propädeutik des Übersetzens. *Fremdsprachen lehren und lernen* 17, pp. 154-167.

—. 1990. Sagen, was man nicht weiβ – wissen, was man nicht sagt. Überlegungen zur übersetzerischen Intuition. En ARNZT, Reiner, y Gisela THOME, eds.

—. 1992. Von der erzwungenen Selbstentfremdung des Übersetzers – Ein offener Brief an Justa Holz-Mänttäri. *TEXTconTEXT* 7, pp.1-14.

—. 1993. Vom Selbst-Bewuβtsein des Übersetzers. En HOLZ-MÄNTTÄRI y NORD, eds.

—.1995. *Konstruktives Übersetzen.* Tübingen: Stauffenburg.

HÖNIG, Hans G. y Paul KUBMAUL. 1982. *Strategie der Übersetzung. Ein Lehr- und Arbeitsbuch.* Tübinger Beiträge zur Linguistik 205. Tübingen: Narr.

HOPPER, Paul J. y Sandra A. THOMPSON. 1980. Transitivity in Grammar and Discourse. *Language* 56, pp. 251-299.

HORKHEIMER, M. 1967. *Zur Kritik der instrumentellen Vernunft.* Ffm.

HOUSE, Juliane. 1981. *A Model for Translation Quality Assessment.* Tübingen: Narr.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

HULST, Jacqueline. 1995. *De doeltekst centraal. Naar een functioneel model voor vertaalkritiek.* Amsterdam: Thesis Publishers Amsterdam.

HUTCHINS, E. 1995. *Cognition in the Wild.* Cambridge: MIT Press.

HUTCHINS, E. y B. HAZELHURST. 1991. Learning in the cultural process. En C. LANGTON y otros, eds. *Artificial Life II.* Addison-Wesley.

IBARRETXE-ANTUÑANO, Iraide. 1999. Metaphorical Mappings in the Sense of Smell. En GIBBS & STEEN, eds.

JÄÄSKELÄINEN, Riitta. 1993. Investigating translation startegies. En TIRKKONEN-CONDIT, Sonja, y John LAFFLING, eds. *Recent Trends in empirical Translation Research.* Joensuu: Joensuun yliopiston moniskeskeskus.

—. 2000. Focus on Methodology in Think-aloud Studies on Translating. En TIRKKONEN-CONDIT & JÄÄSKELÄINEN, eds.

JÄÄSKELÄINEN, Riitta, y Sonja TIRKKONEN-CONDIT. 1991. Automatised Processes in Professional vs. Non-Professional Translation: A Think-Aloud Protocol Study. En Sonja TIRKKONEN-CONDIT, ed. *Empirical Research in Translation and Intercultural Studies. Selected Papers of the TRANSIF Seminar, Savonlinna 1988.* Tübingen: Narr.

JÄGER, Gert. 1975. *Translation und Translationslinguistik.* Halle (Saale): Max Niemeyer.

JÄKEL, Olaf. 1997. *Metaphern in abstrakten Diskurs-Domänen.* Duisburger Arbeiten zur Sprach- und Kulturwissenschaft 30. Frankfurt am Main: Peter Lang.

JOHNSON, Mark. 1987. *The Body in the Mind. The Bodily Basis of Meaning, Imagination, and Reason.* Chigago: The University of Chicago Press.

—. 1991. *El cuerpo en la mente. Fundamentos corporales del significado, la imaginación y la razón.* Trad. de Horacio GONZÁLEZ TREJO. Madrid: Debate.

JOHNSON-LAIRD, P. N. 1981. The form and function of mental models. *Proceedings of Third Annual Conference of the Cognitive Science Society.* Berkeley: Univ. of California.

JULIO, María Teresa y Ricardo MUÑOZ MARTÍN, eds. 1998. *Textos clásicos de pragmática.* Madrid: Arco Libros.

KADE, Otto. 1968. *Zufall und Gestzmäßigkeit in der übersetzung.* Suplemento de la revista Fremdsprachen I. Leipzig: VEB Enzyklopädie.

KADRIC, Mira, Klaus KAINDL y Franz PÖCHHACKER, eds. *Translationswissenschaft. Festschrift für Mary Snell-Hornby zum 60. Geburtstag.* Tübingen: Stauffenburg.

KATZ, J. J.,y J. FODOR. 1963. The Structure of Semantic Theory. *Language* 39, pp. 170-210.

KAY, Paul. 1987. Linguistic competence and folk theories of language: two English hedges. En HOLLAND & QUINN, eds.

KAY, Paul, y Willett. KEMPTON. 1984. What is the Sapir-Whorf hypothesis? *American Anthropologist* 86, pp. 65-79.

KEESING, Roger M. 1987. Models, "folk" and "cultural": paradigms regained? En HOLLAND & QUINN, eds.

KEMPTON, Willett. 1987. Two theories of home heat control. En HOLLAND & QUINN, eds.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

KIRALY, Donald C. 1995. *Pathways to translation: pedagogy and process.* Translation Studies 3. Ithaca: Kent State University Press.

KLAPPENBACH-STEINITZ. 1971. *Wörterbuch der deutschen Gegenwartssprache.* Vol. 2. Berlin.

KLEIBER, Georges. [1990] 1998. *Prototypensemantik. Eine Einführung.* Trad. de Michael SCHREIBER. Tübingen: Narr.

KLEMM, G. 1843. *Allgemeine Kulturgeschichte der Menschheit.* Leipzig.

KLUGE, Friedrich. 1975. *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache.* Berlin:Walter de Gruyter.

KOLLER, Werner. 1972. *Grundprobleme der Übersetzungstheorie.* Bern: Francke.

—. [1979] 1992. *Einführung in die Übersetzungswissenschaft.* Cuarta edición totalmente revisada. UTB 819. Wiesbaden: Quelle & Meyer.

—. [1979] 2001. *Einführung in die Übersetzungswissenschaft.* Sexta edición revisada y actualizada. UTB 819. Wiebelsheim: Quelle & Meyer.

—. 1995. The Concept of Equivalence and the Object of Translation Studies. *Target* 7(2), pp. 191-222.

KÖVECSES, Zoltán. 1999. Metaphor: Does It Constitute or Reflect Cultural Models? En GIBBS & STEEN, eds.

KREWER, Bernd. 1993. *Interkulturelle Trainingsprogramme – Bestandsaufnahme und Perspektiven.* Europäische Qualifikation durch deutsch-französische Ausbindlung? 23-25.6.1993. Frankreichzentrum der Universität Freiburg. Manuscrito.

KUEPPER, Karl J. 1984. Coreference in Translation. En WILSS & THOME, eds.

KUHN, Thomas S. [1979] 1993. Metaphor in science. En ORTONY, ed.

KUMMER, W. 1972. Aspects of a theory of argumentation. *Rheda* 1, pp. 20-22.

KUBMAUL, Paul. 1993. Empirische Grundlagen einer Übersetzungsdidaktik: Kreativität im Übersetzungsprozeβ. En HOLZ-MÄNTTÄRI & NORD, eds.

—. 1994. Möglichkeiten einer empirisch begründeten Übersetzungsdidaktik. En SNELL-HORNBY, Mary, Franz PÖCHHACKER y Klaus KAINDL, eds. *Translation Studies. An Interdiscipline.* Amsterdam: Benjamins.

—. 1995. *Training the Translator.* Amsterdam: John Benjamins.

—. 1997. Empirische Untersuchungen mentaler Prozesse bei der Translation. Ein kritischer Forschungsbericht. En Horst W. DRESCHER, ed. *Transfer. Übersetzen - Dolmetschen - Interkulturalität. 50 Jahre Fachbereich Angewandte Sprach- und Kulturwissenschaft der Johannes Gutenberg-Universität Mainz in Germersheim.* Frankfurt am Main: Peter Lang.

—. 2000. *Kreatives Übersetzen.* Studien zur Translation 10. Tübingen: Stauffenburg.

LACHAT LEAL, Christine. 2003. Estrategias y problemas de traducción. Estudio empírico. Tesis doctoral sin publicar. Universidad de Granada.

LAKOFF, George. 1987. *Women, Fire, and Dangerous Things: What Categories Reveal about the Mind.* Chicago: The University of Chicago Press.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

—. 1992. Metaphor and War: The Metaphor System Used to Justify War in the Gulf. In Martin PÜTZ, ed. *Thirty Years of Linguistic Evolution: Studies in Honour of René Dirven on the Occasion of his Sixtieth Birthday.* Philadelphia.: Benjamins.

—. 1993. The contemporary theory of metaphor. En ORTONY, ed.

—. 2000. Correo electrónico. cogling. cogling@ucsd.edu. 8-3-2000.

LAKOFF, George y Mark JOHNSON. 1980. *Metaphors We Live By.* Chicago: The University of Chigago Press.

—. 1999. *Philosophy in the Flesh. The Embodied Mind and Its Challenge to Western Thought.* Nueva York: Basic Books.

LAKOFF, George, y Zoltán KÖVECSES. 1987. The cognitive model of anger inherent in American English. En HOLLAND & QUINN, eds.

LAKOFF, George, y Mark TURNER. 1989. *More than Cool Reason: A Field Guide to Poetic Metaphor.* Chicago: University of Chicago Press.

LAKOFF, Robin. 1973. The logic of politeness: Or minding your P's and Q's. En *Papers from the Ninth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society.* Chicago: Chicago Linguistic Society.

LANGACKER, Ronald W. 1987. *Foundations of Cognitive Grammar, vol I: Theoretical Prerequisites.* Stanford: Stanford University Press.

—. 1990. *Concept, Image, and Symbol: The Cognitive Basis of Grammar.* Berlin: Mouton de Gruyter.

LEFEVERE, André. 1977. *Translating literature: the German tradition. From Luther to Rosenzweig.* Approaches to translation studies 3. Netherlands: Van Gorcum.

—. 1992a. *Translation, Rewriting, and the Manipulation of Literary Fame.* London: Routledge.

—, ed. 1992b. *Translation/History/Culture. A sourcebook.* Translation Studies. London: Routledge.

LEHTO, L. 1984. Analyysivaihe ja kääntämisen opetus. *Kääntäjä/Översättaren* 5(84), pp. 1-2.

LEONTIEV, A. 1981. *Problems in the Development of Mind.* Moscow: Progress.

LE ROBERT. 1992. *Dictionnaire historique de la langue française.* Paris: Le Robert.

LEVINE, Suzanne Jill. 1991. *The subversive scribe. Translating Latin American Fiction.* Saint Paul: Graywolf.

LÉVY-STRAUSS, C. 1952. *Race et histoire.* Paris: UNESCO.

—. 1958. *Anthropologie structurale.* Paris: Plon.

LEWONTIN, R. 1989. The organism as the subject and object of evolution. *Scientia* 118, pp. 63-82.

LIBET, B. 1985. Unconscious cerebral initiative and the role of conscious will in voluntary action. *Behavorial and Brain Sciences* 8, pp. 529-566.

—. 1987. Are mental experiences of will and self-control significant for the performance of a voluntary act? *Behavioral and Brain Sciences* 10, pp. 783-786.

—. 1989. The timing of a subjective experience. *Behavioral and brain Sciences* 10, pp. 783-786.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

LIEBERT, Wolf-Andreas. 1994. Lascaux – A Hypermedia Lexicon of Metaphor Models for Scientific Imagination. En Willy MARTIN, Willem MEIJS, Margreet MOERLAND, Elsemiek TEN PAS, Piet VAN STERKENBURG y Piek VOSSEN, eds. *Euralex 1994: Proceedings.* Amsterdam.

—. 1995a. Die transdiskursive Vorstellungswelt zum Aidsvirus: Heterogenität und Einheit von Textsorten im Übergang von Fachlichkeit und Nichtfachlichkeit. En Hartwig KALVERKÄMPER y K. D. BAUMANN, eds. *Fachliche Textsorten.* Tübingen.

—. 1995b. Metaphernbereiche der virologischen Aidsforschung. *Lexicology* 1, pp. 142-182.

—. 1995c. The Lexicon of Metaphor Models as a Mental Tool for Analogical Problem-Solving in Science. En René DIRVEN y Johan VANPARYS, eds. *Current Approaches to the Lexicon.* Frankfurt am Main.

—. 1996. Zentrale Metaphernmodelle für den Forschungprozeβ. En Herbert Ernst WIEGAND, ed. *Wörterbücher in der Diskussion II.* Tübingen.

LOCKE, John. [1690] 1964. *An Essay Concerning Human Understanding.* London: Dutton.

LONGMAN. [1983] 1989. *Active Study Dictionary of English.* Essex: Longman.

—. 1993. *Language Activator. The World's First Production Dictionary.* London: Longman.

LÖRSCHER, Wolfgang. 1991. *Translation Performance, Translation Process, and Translation Strategies. A Psycholinguistic Investigation.* Tübingen: Narr.

LOUNSBURY, Floyd. 1956. A Semantic Analysis of the Pawnee Kinship Usage. *Language* 32, pp. 158-194.

LURIA, A. 1976. *Cognitive Development: Its Cultural and Social Foundations.* Cambridge: Harvard University Press.

LVÓVSKAYA, Zinaida. 1997. *Problemas actuales de la traducción.* Serie Granada Lingvistica. Granada: Método.

LYONS, John. [1977] 1989. *Semantics.* Cambridge: Cambridge University Press.

—. 1980. *Semántica.* Trad. de Ramón CERDÁ. Barcelona: Teide.

MCGLAUGHLIN, B. T. y B. ROSSMAN. 1983. Second language learning: An information processing perspective. *Language Learning* 33, pp. 135-158.

MALINOWSKY, Bronislaw K. [1929] 1962. *The sexual life of savages in North-Western Melanesia: An Ethnographic Account of Courtship, Marriage, and Family Life among the Natives of the Trobiand Islands, British New Guinea.* New York: Harcourt.

—. [1944] 1960. *A Scientific Theory of Culture, and other Essays.* New York: Oxford U. P.

MATURANA, Humberto y Francisco VARELA. 1990. *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano.* Madrid: Debate.

MACLAURY, R. E. 1987. Color-category evolution and Shuswap yellow-with-green. *American Anthropologist* 89, pp. 107-124.

MCCLELLAND, James L. y David E. RUMELHART, eds. *Parallel Distributed Processing. Explorations in the Microstructure of Cognition.* Vol II: Psychological and Biological Models. Cambridge: MIT Press.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

MILLER, J. Hills. 1988. Conferencia en el IX Centenary Celebration Symposium of the University of Bologna.

MOLINER, María. 1998. *Diccionario de uso del español.* Madrid: Gredos.

MÜHLMANN, W. E. 1962. *Homo creator. Abhandlungen zur Soziologie, Anthropologie und Ethnologie.* Wiesbaden.

MUÑOZ MARTÍN, Ricardo. 1994. La lingüística cognitiva, la teoría de la traducción y la navaja de Occam. Los modos de traducir y el sentido en los protocolos de pensamiento en voz alta. Ponencia sin publicar, presentada en el I Taller Internacional sobre la Traducción de la Universidad de La Habana, diciembre de 1994.

—. 1995a. *Lingüística para traducir.* Barcelona: Teide.

—. 1995b. La «visibilidad», al trasluz. *Sendebar* 6, pp. 5-22.

—. 1999. Contra Sísifo: interdisciplinariedad y multiculturalidad. *Perspectives* 7:2. Hispanic Translation Studies. Guest editors Ricardo MUÑOZ MARTÍN y Frederic CHAUME VARELA, pp. 153-164.

—. 2002. De la ciencia, la inseguridad y las perlas de tu boca. En A. ALCINA, y S. GAMERO, eds. *La traducción científico-técnica y la terminología en la sociedad de la información.* Estudis sobre la Traducció 10. Castellón: Servei de Publicacions.

MURRAY *et al.* 1989. *The Oxford English Dictionary.* Oxford: Clarendon Press.

MUSSALO, S. 1984. Kääntämisen opettamisesta. *Kääntäjä/Översättaren* 5(84), pp. 2-5.

NAGEL, E. 1961. *The Structure of Science: Problems in the Logic of Scientific Explanation.* London: Routledge and Kegan Paul.

NEUBERT, Albrecht. 1973. Invarianz und Pragmatik. En Albrecht NEUBERT y Otto KADE, eds. *Neue Beiträge zu Grundfragen der Übersetzungswissenschaft.* Leipzig: VEB Verlag Enzyklopädie.

NEWELL, A., J. C. SHAW y H. A. SIMON. 1958. Elements of a Theory of Human Problem Solving. *Psychological Review* 65, pp. 151-166.

NEWELL, A. y H. A. SIMON. 1972. *Human Problem Solving.* Englewood Cliffs: Prentice-Hall.

—. 1976. Computer Science as Empirical Inquiry: Symbols and Search. *Communications of the ACM* 19, 3, pp. 113-126.

NEWMARK, Peter. 1990. Teaching about Translation. En ARNZT y THOME, eds.

NIDA, Eugene A. 1964. *Toward a Science of Translating.* Leiden: Brill.

—. 1969. Science of Translation. *Language* 45(3), pp. 483-498.

—. 1975. *Language Structure and Translation.* Stanford: Stanford University Press.

NIDA, Eugene A. y Charles R. TABER. [1969] 1982. *The Theory and Practice of Translation.* Helps for Translators VIII. Leiden: United Bible Societies.

—. [1974] 1986. *La traducción. Teoría y práctica.* Trad. A. DE LA FUENTE ADÁÑEZ. Biblia y lenguaje 22. Madrid: Ediciones Cristiandad.

NIETZSCHE, Friedrich. [1873] 1996. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral.* Trad. de Luis ML. VALDÉS. Madrid: Tecnos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

NORD, Christiane. [1988a] 1991a. *Textanalyse und Übersetzen. Theoretische Grundlagen, Methode und didaktische Anwendung einer übersetzungsrelevanten Textanalyse.* 2ª edición revisada. Heidelberg: Julius Groos.

— 1988b. Übersetzungshandwerk – Übersetzungskunst. Was bringt die Translationstheorie für das literarische Übersetzen? *Lebende Sprachen* 33(2), pp. 51-57.

—. 1989. Loyalität statt Treue. *Lebende Sprachen* 34(3), pp. 100-105.

—. 1991b. Scopos, Loyalty, and Translational Coventions. *Target* 3(1), pp. 91-109.

—. 1992. Text Analysis in Translator Training. En Cay DOLLERUP y Anne LODDEGAARD, eds. *Teaching Translation and Interpreting. Selected Papers of the First Language International Conference, Elsinore 1991.* Amsterdam: Benjamins.

—. 1993a. *Einführung in das funktionale Übersetzen. Am Beispiel von Titeln und Überschriften.* UTB 1734. Tübingen: Francke.

—. 1993b. Alice im Niemandsland. Die Bedeutung von Kultursignalen für die Wirkung von literarischen Übersetzungen. En HOLZ-MÄNTTÄRI y NORD, eds.

—. 1994. Traduciendo funciones. En Amparo HURTADO, ed. *Estudis sobre la traducció. Recull aportacions presentades en les I Jornades sobre la Traducción: Teoria de la Traducción, organitzades pel Departament de Filologia de la Universitat jaume I els dies 14 i 15 de maig de 1993.* Estudios sobre la traducción 1. Castellón: Universidad Jaume I.

—. 1995. Text Functions in Translation. Titles and Headings as a Case in Point. *Target* 7(2), pp. 261-284.

—. 1997. *Translating as a Purposeful Activity. Functionalist Approaches Explained.* Manchester: St. Jerome.

NORMAN, Donald A. 1986. Reflections on Cognition and Parallel Distributed Procesing. En MCCLELLAND, James L., y David E. RUMELHART, eds.

OCHS, Elinor. [1976] 1998. La universalidad de los postulados conversacionales. Trad. Marcos CÁNOVAS. En JULIO y MUÑOZ, eds.

OKSAAR, Els. 1988. *Kulturemtheorie. Ein Beitrag zur Sprachverwendungsforschung.* Berichte aus den Sitzungen der Joachim Jungius-Gesellschaft der Wissenschaften e.V., Hamburg 6.3. Hamburg: Vandenhoeck & Ruprecht.

ORTONY, Andrew, ed. [1979] 1993. *Metaphor and Thougt.* 2ª edición revisada. Cambridge: Cambridge University Press.

OYAMA, S. 1993. The Problem of Change. En M. H. JOHNSON, ed. *Brain Development and Cognition: A Reader.* Oxford: Blackwell.

PABÓN, Jose M. [1967] 1997. *Diccionario manual griego-español.* Barcelona: Bibliograf.

PANCAKE, Ann S. 1993. Taken by storm: The exploitation of metaphor in the Persian Gulf War. *Metaphor and Symbolic Activity* 8(4), pp. 281-295.

Piaget, Jean. 1969. *Judgment and Reasoning in the Child.* London: Routledge and Kegan Paul.

PIKE, Kenneth L. [1954] ^{2}1967. *Language in Relation to a Unified Theory of the Structure of Human Behavior.* The Hague: Mouton.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

PÖCHHACKER, Franz. 1991. Einige Überlegungen zur Theorie des Simultandolmetschens. *TEXTconTEXT* 6, pp. 37-54.

—. 1992. The role of theory in simultaneous interpreting. En DOLLERUP & LODDEGAARD, eds.

—. 1994. *Simultandolmetschen als komplexes Handeln.* Language in Performance 10. Tübingen: Gunter Narr.

—. 1995. Simultaneous Interpreting: A Functionalist Perspective. *Hermes* 14, pp. 31-53.

—. 1998. *Dolmetschen. Konzeptuelle Grundlagen und deskriptive Untersuchungen.* Wien: Habilschrift.

PREISER, Siegfried. 1976. *Kreativitätsforschung.* Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.

PRUNČ, Erich. 2002. *Einführung in die Translatinswissenschaft.* Vol 1. Graz: Institut für Translationswissenschaft.

PYM, Anthony. 1996. Material Text Transfer as a Key to the Purposes of Translation. En Albrecht NEUBERT, Gregory SHREVE y Klaus GOMMLICH, eds. *Basic Issues in Translation Studies. Proceedings of the Fifth International Conference Kent Forum on Translation Studies II.* Kent, Ohio: Institute of Applied Linguistics.

QUINN, Naomi. 1982. "Commitment" in American marriage: A cultural analysis. *American Ethnologist* 3(3), pp. 543-553.

—. 1987. Convergent evidence for a cultural model of American marriage. En HOLLAND & QUINN, eds.

QUINN, Naomi y Dorothy HOLLAND. 1987. Culture and cognition. En HOLLAND & QUINN, eds.

RABIN, C. 1958. The Linguistics of Translation. En *Aspects of Translation.* The Communication Research Centre, University College, London. Studies in Communication 5. London: Secker and Warburg.

REDDY, Michael J. [1979] 1993. The conduit metaphor: A casé of frame conflict in our language about language. En ORTONY, ed.

REHBEIN, Jochen. 1977. *Komplexes Handeln. Elemente zur Handlungstheorie der Sprache.* Tübingen: J.B. Metzler.

REINER, Erwin. 1987. *Aspekte der Übersetzung.* Wien: Universitäts-Verlagsbuchhandlung.

REIB, Katharina. 1971. *Möglichkeiten und Grenzen der Übersetzungskritik. Kategorien und Kriterien für eine sachgerechte Beurteilung von Übersetzungen.* Hueber Hochschulreihe 12. München: Hueber.

—. 1976. *Texttyp und Übersetzungsmethode. Der operative Text.* Monographien Literatur + Sprache + Didaktik 11. Kronberg/Ts: Scriptor.

—. 1984. Adäquatheit und Äquivalenz. In WILSS & THOME, eds.

REIB, Katharina y Hans J. VERMEER. 1984. *Grundlegung einer allgemeinen Translationstheorie.* Linguistische Arbeiten 147. Tübingen: Niemeyer.

—. 1996. *Fundamentos para una teoría funcional de la traducción.* Trad. de GARCÍA REINA, MARTÍN y WITTE. Akal universitaria 183. Madrid: Akal.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

RICHARDS, D.A. J. 1971. *A Theory of Reasons for Action.* Oxford: Clarendon Press.

RICHARDS, Ivor Armstrong. 1936. *The Philosophy of Rhetoric.* Londres: Oxford U. Press.

—. [1936] 1996. Die Metapher. Trad. De Margit SMUDA. En HAVERKAMP, ed.

RISKU, Hanna. 1998. *Translatorische Kompetenz. Kognitive Grundlagen des Übersetzens als Expertentätigkeit.* Studien zur Translation 5. Tübingen: Narr.

—. 2000. *Situated Translation* und *Situated Cognition*: Ungleiche Schwestern. En KADRIC, KAINDL y PÖCHHACKER, eds.

—. 2002. Cognitive Foundations of Translation. Three Paradigms of Cognitive Science and Their Consequences for Translation Studies. Seminario impartido en la Universidad de Granada del 22 al 26 de abril de 2002.

ROBINSON, Douglas. 1991. *The translator's turn.* Parallax: Re-visions of Culture and Society. Baltimore: Johns Hopkins.

ROSCH, Eleanor. 1973. Natural Categories. *Cognitive Psychology* 4, pp. 328-350.

—. 1975. Universals and cultural specifics in human categorizacion. En Richard W. BRISLIN, Stephen BOCHNER y Walter J. LONNER, eds. *Cross-cultural perspectives on learning.* New York: Halstedt.

—. 1978. Principles of Categorization. En E. ROSCH, y B. LLOYD, eds. *Cognition and Categorization.* Hillsdale: Erlbaum.

ROTH, Gerhard. 1992. Kognition: Die Entstehung von Bedeutung im Gehirn. En W. KROHN, y G. KÜPPERS, eds. *Emergenz: die Entstehung von Ordnung, Organisation und Bedeutung.* stw 984. Frankfurt/M.: Suhrkamp.

RUMELHART, David, Paul SMOLENSKY, James MCCLELLAND y Geoffrey E. HINTON. 1986. Schemata and Sequential Thougth Processes in PDP Models. En MCCLELLAND y RUMELHART, eds.

RUSSELL, Bertrand. 1954. *Human Society in Ethics and Politics.* London: Allen and Unwin.

SACKS, H. 1963. Sociological Description. *Berkeley Journal of Sociology* 8, pp. 1-16.

SAGER, Juan C. 1994. *Language Engineering and Translation. Consequences of Automation.* Benjamins Translation Library 1. Amsterdam: John Benjamins.

SANDIKCIOGLU, Esra. 2003. More metaphorical warfare in the Gulf: Orientalist frames in news coverage. En Antonio BARCELONA, ed. *Metaphor and Metonymy at the Crossroads. A Cognitive Perspective.* Berlin: Mouton de Gruyter.

SARASIN, Philipp. 2001. *Reizbare Maschinen. Eine Geschichte des Körpers 1765-1914.* Suhrkamp Taschenbuch Wissenschaft 1524. Frankfurt/M.: Suhrkamp.

SAUSSURE, Ferdinand de. 1916. *Cours de linguistique générale.* Paris: Payot.

SCHIEBER, M. 1990. How might the motor cortex individuate movements? *Trends in Neuroscience* 13,11, pp. 440-444.

SCHIEBER, M. y L. HIBBARD. 1993. How somatotopic is the motor cortex hand area? *Science* 261, pp. 489-492.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

SCHIFFRIN, R.M. y W. SCHNEIDER. 1977. Controlled and automatic human information processing: II. Perceptual learning, automatic attending, and a general theory. *Psychological Review* 84, pp. 127-190.

SCHLEGEL, August Wilhelm. [1803] 1965. Geschichte der romantischen Literartur. En Edgar LOHNER, ed. *Kritische Schriften und Briefe.* Vol IV. Stuttgart: Kohlhammer.

SCHLEIERMACHER, Friedrich. [1813] 2000. *Sobre los diferentes métodos de traducir.* Trad. de GARCÍA YEBRA. Edición bilingüe. Madrid: Gredos.

SCHMIDT, Siegfried J. 1973. *Texttheorie. Probleme einer Linguistik der sprachlichen Kommunikation.* UTB 202. München: Fink.

—. [2]1978. *Teoría del texto: problemas de una lingüística de la comunicación verbal.* Trad. de Mª Luz ARRIOLA y Stephen GRASS. Madrid: Cátedra.

SCHNEIDER, David M. 1965. American Kin Terms and Terms for Kinsmen: A Critique of Goodenough's Componential Analysis of Yankee Kinship Terminology. *American Anthropologist* 67:5:2, pp. 288-308.

SCHNEIDER, W. y R.M. SCHIFFRIN. 1977. Controlled and automatic human information processing: I. Detection, search, and attention. *Psychological Review* 84, pp. 1-6.

SCHÖN, Donald A. [1979] 1993. Generative metaphor: A perspective on problem-setting in social policy. En ORTONY, ed.

SEARLE, John R. 1997. *The mystery of consciusness.* London: Granta.

—. 2000. *Razones para actuar. Una teoría del libre albedrío.* Trad. de Luis M. VALDÉS VILLANUEVA. Oviedo: Nobel.

SECO, Manuel. 1999. *Diccionario del español actual.* Madrid: Santillana.

SELESKOVITCH, Danica. 1968. *L'interprète dans les conferences internationales. Problèmes de langage et de communication.* Paris: Minard-Lettres Modernes.

—. 1975. *Langage, Langues et Mémoire. Étude de la prise de notes en interprétation consécutive.* Paris: Minard-Lettres Modernes.

SHANNON, Claude E. y Warren WEAVER. [1949] 1963. *The mathematical theory of communication.* Urbana: University of Illinois Press.

SIMON, Herbert. 1983. *Reason in Human Affairs.* Stanford: Stanford University Press.

SKARDA, C., y W. FREEMAN. 1987. How brains make chaos in order to make sense of the world. *Behavioral and Brain Sciences* 10, pp. 161-195.

SMOLENSKY, P. 1988. On the proper treatment of Connectionism. *Behavioral and Brain Sciences* 11, pp. 1-23.

SNELL-HORNBY, Mary. 1986. *Übersetzungswissenschaft - eine Neuorientierung. Zur Integrierung von Theorie und Praxis.* UTB 1415. Tübingen: Francke.

—. [1988] 1995. *Translation Studies. An Integrated Approach.* Amsterdam: John Benjamins.

—. 1999. *Estudios de traducción: hacia una perspectiva integradora.* Trad. de Ana Sofía RAMÍREZ. Biblioteca de Traducción. Salamanca: Almar.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

SPERBER, Dan, y Deirdre WILSON. [1986] 1990. *Relevance: Communication and Cognition.* Oxford: Blackwell.

—. [1986] 1994. *La relevancia: comunicación y procesos cognitivos.* Trad. De Eleanor LEONETTI. Madrid: Visor.

STEIN, Dieter. 1980. *Theoretische Grundlagen der Übersetzungswissenschaft.* Tübinger Beiträge zur Linguistik 140. Tübingen: Narr.

STEINER, George. [1975] 1980. *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción.* Trad. Adolfo CASTAÑÓN. México: Fondo de Cultura Económica.

SUCHMAN, Lucy A. 1987. *Plans and situated accions. The problem of human/machine communication.* Cambridge: Cambridge University Press.

SWEETSER, Eve E. 1987. The definition *of* lie. An examination of the folk models underlying a semantic prototype. En HOLLAND & QUINN, eds.

THELEN, E. y L. SMITH. 1994. *A Dynamic Systems Approach to the Development of Cognition and Action.* Cambridge: MIT Press.

TIRKKONEN-CONDIT, Sonja. 2000. Uncertainty in Translation Processes. En Sonja TIRKKONEN-CONDIT, y Riitta JÄÄSKELÄINEN, eds.

TIRKKONEN-CONDIT, Sonja y Riitta JÄÄSKELÄINEN, eds. 2000. *Tapping and Mapping the Processes of Translation and Interpreting.* Amsterdam: John Benjamins.

TREVARTHEN, C. 1979. Communication and Cooperation in Early Infancy: A Description of Primary Intersubjectivity. En M. BULLOWA, ed. *Before Speech: The Beginning of Interpersonal Communication.* Cambridge: Cambridge University Press.

TURING, A. M. 1936. On Computable Numbers, with an Application to the Entscheidungs-Problem. *Proceedings of the London Mathematical Society,* Serie 2, 42, pp. 230-265.

TYLOR, E. B. 1871. *Primitive Culture. Researches into the Development of Mythology, Philosophy, Religion, Language, Art and Customs.* Londres: Murray.

ULMANN, Gisela. 1968. *Kreativität. Neue amerikanische Ansätze zur Erweiterung des Intelligenzkonzepts.* Weinheim: Beltz.

VARELA, Francisco J., Evan THOMPSON y Eleanor ROSCH. [1991] 1993. *The embodied Mind. Cognitive Science and Human Experiece.* Cambridge: MIT Press.

—. 1997. *De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana.* Trad. de Carlos GARDINI. Ciencias Cognitivas. Barcelona: Gedisa.

VENUTI, Lawrence, ed. 1992. *Rethinking Translation. Discourse, Subjectivity, Ideology.* London: Routledge.

—. 1995. *The Translator's Invisibility. A History of Translation.* London: Routledge.

—. 2000. ¿Será útil la teoría de la traducción para los traductores? Trad. De J. G. López Guix. *Vasos comunicantes* 16, pp. 27-35.

VERMEER, Hans J. 1976. Rezension: La Traduzione. Saggi e Studi, Trieste, Eidzioni Lint, 1973. 420 S. (=Ati del Convegno Internazionale di studi sul problema della traduzione, tenutosi a Trieste dal 28 al 30 aprile 1972 a cura del Centro per lo studio dell'insegna-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

mento all'estero dell'italiano, Università di Trieste.) *Göttingische Gelehrte Anzeigen* 228(76), pp. 147-162.

—. 1978. Ein Rahmen für eine allgemeine Translationstheorie. *Lebende Sprachen* 23.3, pp. 99-102.

—. 1982. Translation als Informationsangebot. *Lebende Sprachen* 27.3, pp. 97-101.

—. 1983. *Aufsätze zur Translationstheorie.* Heidelberg: Groos.

—. 1986. *Voraussetzungen für eine Translationstheorie – einige Kapite Kultur- und Sprachtheorie.* Heidelberg.

—. 1987. What does it mean to translate? *Indian Journal of Applied linguistics* 13(2), pp. 25-33.

—. [1989] ^{3}1992a. *Skopos und Translationsauftrag – Aufsätze.* thw 2. Frankfurt: IKO – Verlag für Interkulturelle Kommunikation.

—. 1990. Texttheorie und Translatorisches Handeln. *Target* 2(2), pp. 219-242.

—. 1992b. *Skizzen zu einer Geschichte der Translation.* Vol 1. Frankfurt am Main: Verlag für Interkulturelle Kommunikation.

—. 1992c. *Skizzen zu einer Geschichte der Translation.* Vol 2. Frankfurt am Main: Verlag für Interkulturelle Kommunikation.

—. 1994. El mundo como proceso – Reflexiones traslatológicas. Trad. de Celia MARTÍN. *Trabalhos em Lingüistica Aplicada* 24, pp. 5-18.

—. 1996a. *A skopos theory of translation (Some arguments for and against).* Reihe Wissenschaft 1.Heidelberg: TEXTconTEXT.

—. 1996b. *Die Welt, in der wir übersetzen. Drei translatologische Überlegungen zu Realität, Vergleich und Prozeß.* Reihe Wissenschaft 2. Heidelberg: TEXTconTEXT.

—. 1996c. *Übersetzen als Utiopie. Die Übersetzungstheorie des Walter Bendix Schoenflies Benjamin.* Reihe Wissenschaft 3. Heidelberg: TEXTconTEXT.

—. 1996d. *Das Übersetzen im Mittelalter (13. und 14. Jahrhundert). Band 1: Das arabisch-lateinische Mittelalter.* Reihe Wissenschaft 4. Heidelberg: TEXTconTEXT.

—. 1996e. *Das Übersetzen im Mittelalter (13. und 14. Jahrhundert). Band 2: Deutsch als Zielsprache.* Reihe Wissenschaft 4. Heidelberg: TEXTconTEXT.

—. 1996f. *Das Übersetzen im Mittelalter (13. und 14. Jahrhundert). Band 3: Literaturvezeichnis und Register.* Reihe Wissenschaft 4. Heidelberg: TEXTconTEXT.

—. 2000a. *Das Übersetzen in Renaissance und Humanismus (15. und 16. Jahrhundert). Band 1: Westeuropa.* Reihe Wissenschaft 6. Heidelberg: TEXTconTEXT.

—. 2000b. *Das Übersetzen in Renaissance und Humanismus (15. und 16. Jahrhundert). Band 2: Der deutschsprachige Raum. Literatur und Indices.* Reihe Wissenschaft 7. Heidelberg: TEXTconTEXT.

—. 2000c. Mit allen fünf Sinnen oder: Sinn und Leistung des Kulturbegriffs in der Translation. En KADRIC, KAINDL y PÖCHHACKER, eds.

VERMEER, Hans J. y Heidrun WITTE. 1990. *Mögen Sie Zistrosen? Scenes & frames & channels im translatorischen Handeln.* TEXTconTEXT Beiheft 3. Heidelberg: Groos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

VESTER, Frederic. [1983] [4]1987. *Unsere Welt – ein vernetztes System.* München: DTV.

VICO, Giovanni Battista. [1744] 1990. *Pincipi di una scienza Nuova d'intorno alla comune natura delle nazioni.* Napoli: Mosca.

—. [1956] 1987. *Principios de una ciencia nueva sobre la naturaleza común de las naciones.* Trad. de FUENTES BENOT. Aguilar.

VYGOTSKY, Lev. 1978. *Mind in Society.* Cambridge: Harvard University Press.

—. [1934] 1986. *Thought and Language.* Trad. De Myshlenie I RECH'. Revisada y editada por Alex KOZULIN. Cambridge: MIT Press.

—. [1934] 1995. *Pensamiento y lenguaje.* Trad. del inglés Pedro TOSAUS ABADÍA. Cognición y desarrollo humano 30. Barcelona: Paidós.

WEAVER, Warren. 1949. *Translation.* Reimpreso en William N. LOCKE, y A. Donald BOOTH, eds. 1955. *Machine Translation of Languages.* Cambridge: MIT Press.

WEBER, Max. 1964. *Wirtschaft und Gesellschaft.* Ed. J. WINCKELMANN. Köln.

WECHSLER, Robert. 1998. *The art of literary translation.* North Haven: Catbird Press.

WEINRICH, Harald. [1958] 1976. Münze und Wort: Untersuchungen an einem Bildfeld. En WEINRICH, Harald 1976.

—. [1964] 1976. Metaphora memoriae. En WEINRICH, Harald. 1976.

—. [1963] 1996. Semantik der kühnen Metapher. En HAVERKAMP, Anselm, ed.

—. 1976. *Sprache in Texten.* Stuttgart.

WIENER, N. [1948] 1961. *Cybernetics, or Control and Communicatin in the Animal and the Machine.* Cambridge: MIT Press.

WILSON, R. 1994. Wide Computationalism. *Mind* 103, pp. 351-372.

WILSS, Wolfram. 1977. *Übersetzungswissenschaft. Probleme und Methoden.* Stuttgart: Klett.

WILSS, Wolfram y Gisela THOME, eds. 1984. *Die Theorie des Übersetzens und ihr Aufschlußwert für die Übersetzungs- und Dolmetschdidaktik.* Tübinger Beiträge zur Linguistik 247. Tübingen: Gunter Narr.

WITTE, Heidrun. 1987. Die Kulturkompetenz des Translators – Theoretisch-abstrakter Begriff oder realisierbares Konzept? *TEXTconTEXT* 2.2/3, pp. 109-136.

—. 1989. Zur didaktischen Vermittlung translatorischer Kultur- und Sprachkompetenz – Ein kontrastives Modell. *TEXTconTEXT* 4, 4, pp. 205-231.

—. 1992. Zur gesellschaftlichen Verantwortung des Translators – Anmerkungen. *TEXTconTEXT* 7.2, pp. 119-129.

—. 1994. Translation as a means for a better understanding between cultures? En DOLLERUP, & LODDEGAARD, eds.

—. 1996. Contrastive culture learning in translator training. En Cay DOLLERUP y Vibeke APPEL, eds. *Teaching Translation and Interpreting 3. New Horizons. Papers form the Third Language International Conference, Elsinore, Denmark 9-11 June 1995.* Benjamins Translation Library 16. Amsterdam: Benjamins.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

—. 2000. *Die Kulturkompetenz des Translators. Begriffliche Grundlegung und Didaktisierung.* Studien zur Translation 9. Tübingen: Stauffenburg.

WRIGHT, Georg Henrik von. 1968. An Essay in Deontic Logic and the General Theory of Action. *Acta Philosophica Fennica* XXI. Amsterdam.

—. 1979. Das menschliche Handeln im Lichte seiner Ursachen und Gründe. *Lenk* II/2, pp. 417-430.

—. 1980. Elemente der Handlungslogik. *Lenk* I, pp. 21-34.

ZADEH, Lotfi. 1965. Fuzzy Sets. *Information and Control* 8, pp.338-353.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Apéndice

TABLA 1

Metáfora del TRASLADO en Reiß-Vermeer ([1984] 1991)

Instancias metafóricas, nº de entradas
y propuestas de traducción al español

Adressat	5	destinatario
Änderung	10	modificación
Angebot	21	oferta
Ausgangsangebot	3	oferta de partida
Ausgangsautor	2	autor de partida
Ausgangsbrief	1	carta de partida
Ausgangseinheit	2	unidad de partida
Ausgangsempfänger	1	receptor de partida
Ausgangsfassung	1	versión de partida
Ausgangsform	3	forma de partida
Ausgangsinformation	2	información de partida
Ausgangskultur	29	cultura de partida
Ausgangspartner	3	interlocutor de partida
Ausgangsproduzent	5	productor de partida
Ausgangspunkt	2	punto de partida
Ausgangssituation	1	situación de partida
Ausgangssprache	14	lengua de partida
ausgangssprachlich	9	de la lengua de partida
ausgangssprachkundig	1	versado en la lengua de partida
Ausgangstext	213	texto de partida
ausgangstextabhängig	1	dependiente del texto de partida
Ausgangstextadressaten	1	destinatarios del texto de partida
Ausgangstextanalyse	1	análisis del texto de partida
Ausgangstextbedingungen	1	condiciones del texto de partida
Ausgangstextelemente	2	elementos del texto de partida
Ausgangstextempfängerkreis	2	círculo de receptores del texto de partida
Ausgangstextform	1	forma del texto de partida
Ausgangstextfunktion	2	función del texto de partida
Ausgangstextimitation	1	imitación del texto de partida
Ausgangstextinhalte	1	contenidos del texto de partida
Ausgangstextinteressenten	1	interesados en el texto de partida
Ausgangstextleser	2	lector del texto de partida
ausgangstextlich	1	del texto de partida

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Ausgangstextnormen	1	normas del texto de partida
Ausgangstextproduktion	1	producción del texto de partida
Ausgangstextrezipient	8	receptor del texto de partida
Ausgangstextsegment	2	segmento del texto de partida
Ausgangstextsinn	1	sentido del texto de partida
Ausgangstextsorte	1	tipo de texto de partida
Ausgangstextwert	1	valor del texto de partida
Ausgangswerte	2	valores de partida
Bedeutungskonstanz	1	constancia de significado
beibehalten	6	mantener
Einweg-Kommunikation	2	comunicación en una dirección
enkodieren	9	codificar
erhalten bleiben	10	mantenerse
ersetzen	16	sustituir
Fortsetzung	8	continuación
Funktionenkonstanz	1	constancia de funciones
Funktionskonstanz	9	constancia de función
Information	89	información
Informationsangebot	70	oferta de información
Informationsaustausch	1	intercambio de información
Informationsbedürfnis	1	necesidad de información
Informationsbedürftigkeit	1	necesidad de información
Informationsform	1	forma de información
Informationsfunktion	2	función informativa
Informationsmaximierung	1	maximización de la información
Informationsmittel	1	medio informativo
Informationsregel	1	regla informativa
Informationssorte	1	tipo de información
Informationstheorie	2	teoría de la información
Informationsverarbeitung	1	elaboración de la información
Informationsvermittelnd	1	que transmite información
Informationszweck	1	objetivo informativo
Inhalt	47	contenido
inhaltlich	7	respecto al contenido
Inhaltsanalayse	1	análisis del contenido
Inhaltsangabe	3	indicación del contenido
Inhaltsebene	1	nivel del contenido
Inhaltselement	3	elemento del contenido
Inhaltsinvarianz	1	invariancia de contenido
Inhaltsvermittlung	6	transmisión de contenido
intendieren	14	dirigirse, orientarse, ajustarse a
kodieren	6	codificar
Kodierung	7	codificación
Konstanz	2	constancia
kulturspezifisch	47	específico de una cultura

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Nachricht	22	mensaje
orientieren	17	orientar
prospektiv	1	prospectivo
prospektivität	1	carácter prospectivo
retrospektiv	1	retrospectivo
rezeptiv	2	de forma receptiva
Rezipient	80	receptor
rezipientenabhängig	1	dependiente del receptor
Rezipientenbezug	1	relación con el receptor
Rezipientenmenge	3	conjunto de receptores
rezipientenorientiert	1	orientado al receptor
Rezipientenschaft	1	conjunto de receptores
Rezipientenseite	1	parte del receptor
Rezipientensituation	9	situación del receptor
Rezipientenwirklichkeit	1	realidad del receptor
rezipieren	14	recibir
richten	6	dirigir, orientar
senden	2	enviar
Sender	20	emisor
Sendererwartungen	1	expectativas del emisor
Senderintention	1	intención del emisor
Sendung	3	emisión
Sinnkonstanz	1	constancia de efecto
Situationskonstanz	1	constancia de situación
Skoposkonstanz	3	constancia de escopo
Transfer	66	transferencia
Transferbedingung	1	condición de la transferencia
Transferfunktion	1	función de la transferencia
transferierbar	1	transferible
transferieren	12	transferir
Transferprozeß	3	proceso de transferencia
Transfersorte	2	tipo de transferencia
Transferstrategie	1	estrategia de la transferencia
Transfertheorie	1	teoría de la transferencia
Transmission	1	transmisión
transportieren	1	transportar
überschreiten	1	traspasar
Übermittlung	5	transmisión
Übertragung	1	traslado, transposición
umkehrbar	12	reversible
umkodieren	1	recodificar
Umkodierung	6	recodificación
vermitteln	23	transmitir
Vermittlung	4	transmisión
Weiterführung	1	prolongación

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Weitergabe	4	transmisión
weitergeben	3	transmitir
weiterhandeln	1	proseguir una acción
weiterleiten	1	transmitir
weiterreichen	3	transmitir
Weiterreichung	1	transmisión
Wirkungskonstanz	3	constancia de efecto
Zielempfänger	7	receptor meta
Zielfirma	1	empresa meta
Zielform	1	forma meta
Zielgefüge	1	sistema meta
Zielinformationsangebot	1	oferta de información meta
Zielkode	1	código meta
Zielkultur	41	cultura meta
zielkulturell	1	de la cultura meta
Zielkulturkonventionen	1	convenciones de la cultura meta
Zielleser	2	lector meta
Zielmaterial	1	material meta
Zielnormen	1	normas meta
Zielpartner	4	interlocutor meta
Zielpublikum	1	público meta
Zielrezipient	11	receptor meta
Zielrezipientengruppe	1	grupo de receptores meta
Zielrezipientensituation	1	situación de los receptores meta
Zielsituation	4	situación meta
Zielsprache	39	lengua meta
Zielsprachensyntax	1	sintaxis de la lengua meta
zielsprachlich	13	de la lengua meta
Zieltext	115	texto meta
zieltextabhängig	1	dependiente del texto meta
Zieltextelemente	1	elementos del texto meta
Zieltextempfänger	2	receptor del texto meta
Zieltextform	1	forma del texto meta
Zieltextinteressenten	1	interesados en el texto meta
Zieltextleser	3	lector del texto meta
Zieltextrezipient	8	receptor del texto meta
Zieltextsinn	1	sentido del texto meta
Zieltextsprachzeichen	1	signos lingüísticos del texto meta
Zieltextwert	1	valor del texto meta
Zielwerte	2	valores meta

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

TABLA 1.1

Términos de mayor frecuencia en Reiß-Vermeer ([1984] 1991)

Término, propuesta de traducción al español,
n° de entradas en la obra y frecuencia en porcentajes

Text	texto	562	0,88
Translation	traslación	365	0,57
Übersetzung	traducción	214	0,33
Ausgangstext	**texto de partida**	213	0,33
Sprache	lengua	207	0,32
übersetzen	traducir	186	0,29
Textsorte	clase de texto	180	0,28
Äquivalenz	equivalencia	155	0,24
Funktion	función	149	0,23
Kommunikation	comunicación	137	0,21
Zieltext	**texto meta**	115	0,18
Kultur	cultura	96	0,15
Information	**información**	89	0,14
Theorie	teoría	82	0,13
Situation	situación	81	0,13
Rezipient	**receptor**	80	0,13
Translator	traductor (inc. intérprete)	74	0,11
Informationsangebot	**oferta de información**	70	0,11
Produzent	productor	68	0,11
Konventionen	convenciones	68	0,11
Transfer	**transferencia**	66	0,10
sprachlich	lingüístico	58	0,09
Leser	lector	56	0,09
Zweck	*finalidad*	55	0,09
Übersetzer	traductor	55	0,09
Faktor	factor	54	0,08
dolmetschen	interpretar	53	0,08
Translationstheorie	teoría de la traslación	53	0,08
Translat	translatum (texto traducido)	51	0,08
kulturell	cultural	50	0,08
Regel	regla	50	0,08
Beispiele	ejemplos	49	0,08
verstehen	comprender	48	0,07
Inhalt	**contenido**	47	0,07
Bedeutung	significado	47	0,07
kulturspezifisch	**específico de una cultura**	47	0,07
kommunikativ	comunicativo	46	0,07
Handlung	acción	45	0,07
Begriff	concepto	44	0,07

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Rede	discurso	43	0,07
deutsch	alemán	41	0,06
Zielkultur	**cultura meta**	41	0,06
Bedingungen	condiciones	39	0,06
Form	forma	39	0,06
Zielsprache	**lengua meta**	39	0,06
äquivalent	equivalente	38	0,06
Zeichen	signos	37	0,06
handeln	actuar	36	0,06
Elemente	elementos	35	0,05
Textsortenkonventionen	convenciones de la clase de texto	34	0,05
Skopos	*escopo*	32	0,05
Terminus	término técnico	32	0,05
Texttyp	tipo de texto	32	0,05
Autor	autor	31	0,05
Empfänger	receptor	30	0,05
englisch	inglés	30	0,05
Instruktion	instrucción	30	0,05
Ausgangskultur	**cultura de partida**	29	0,05
Adäquatheit	adecuación	29	0,05
Intention	intención	29	0,05
Kohärenz	coherencia	28	0,04
Reaktion	reacción	28	0,04
Stelle	lugar, parte	28	0,04
Typ	tipo	27	0,04
Entscheidung	decisión	26	0,04
Language	lengua	26	0,04
Menge	conjunto, cantidad	26	0,04
Merkmale	características	26	0,04
Original	original	26	0,04
Frage	cuestión, pregunta	25	0,04
translatorisch	traslatorio	25	0,04
Element	elemento	24	0,04
Protest	protesta	24	0,04
Relation	relación	24	0,04
Roman	novela	24	0,04
Unterscheidung	distinción	24	0,04
wissenschaftlich	científico	24	0,04
Ziel	*meta*	23	0,04
intendieren	*dirigirse, ajustarse a*	23	0,04
informieren	informar	23	0,04
Normen	normas	23	0,04
Praxis	práctica	23	0,04
Sprachzeichen	signo lingüístico	23	0,04
Wert	valor	23	0,04

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Ausdruck	expresión	22	0,03
erreichen	*alcanzar*	22	0,03
Definition	definición	22	0,03
berücksichtigen	tener en cuenta	21	0,03
Erwartungen	expectativas	21	0,03
Rahmen	marco	21	0,03
Überlegungen	reflexiones	20	0,03
Verhalten	conducta	20	0,03
Wirkung	efecto	20	0,03
Wissen	saber	20	0,03
Nachricht	mensaje, información	19	0,03
Dolmetscher	intérprete	18	0,03
literarisch	literario	18	0,03
Sender	emisor	18	0,03
Terminologie	terminología	18	0,03
expressiv	expresivo	17	0,03

TABLA 1.2

Metáfora del TRASLADO en Reiß-Vermeer ([1984] 1991)

Instancias metafóricas compuestas con *Ausgang-* y *Ziel-* y n° de entradas

Ausgangsangebot	3		
Ausgangsautor	2		
Ausgangsbrief	1		
Ausgangseinheit	2		
Ausgangsempfänger	1	Zielempfänger	7
Ausgangsfassung	1		
		Zielfirma	1
Ausgangsform	3	Zielform	1
		Zielgefüge	1
Ausgangsinformation	2		
		Zielinformationsangebot	1
		Zielkode	1
Ausgangskultur	29	Zielkultur	41
		zielkulturell	1
		Zielkulturkonventionen	1
		Zielleser	2
		Zielmaterial	1
		Zielnormen	1
Ausgangspartner	3	Zielpartner	4
		Zielpublikum	1
Ausgangsproduzent	5		

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Ausgangspunkt	2		
		Zielrezipient	11
		Zielrezipientengruppe	1
		Zielrezipientensituation	1
Ausgangssituation	1	Zielsituation	4
Ausgangssprache	14	Zielsprache	39
		Zielsprachensyntax	1
ausgangssprachlich	9	zielsprachlich	13
ausgangssprachkundig	1		
Ausgangstext	213	Zieltext	11
			5
ausgangstextabhängig	1	zieltextabhängig	1
Ausgangstextadressaten	1		
Ausgangstextanalyse	1		
Ausgangstextbedingungen	1		
Ausgangstextelemente	2	Zieltextelemente	1
		Zieltextempfänger	2
Ausgangstextempfängerkreis	2		
Ausgangstextform	1	Zieltextform	1
Ausgangstextfunktion	2		
Ausgangstextimitation	1		
Ausgangstextinhalte	1		
Ausgangstextinteressenten	1	Zieltextinteressenten	1
Ausgangstextleser	2	Zieltextleser	3
ausgangstextlich	1		
Ausgangstextnormen	1		
Ausgangstextproduktion	1		
Ausgangstextrezipient	8	Zieltextrezipient	8
Ausgangstextsegment	2		
Ausgangstextsinn	1	Zieltextsinn	1
Ausgangstextsorte	1		
		Zieltextsprachzeichen	1
Ausgangstextwert	1	Zieltextwert	1
Ausgangswerte	2	Zielwerte	2
TOTAL	326	TOTAL	271

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

TABLA 1.3

Metáfora del TRASLADO en Reiß-Vermeer ([1984] 1991)

Objetos de la instancia *transferieren* (*transferir*),
nº de entradas y propuestas de traducción al español

Text	1	texto
Ausgangstext	1	texto de partida
Wahlrede	1	discurso electoral
Informationsangebot	1	oferta de información
Essentialia eines Textsinns	1	elementos esenciales de un sentido de un texto
Stellenwert	1	valor
Wirkung	1	efecto
Sachverhalt	1	circunstancia
Pronomenreferenz	1	referencia pronominal
Sache	2	cosa
was	1	qué

TABLA 1.4

Metáfora del TRASLADO en Reiß-Vermeer ([1984] 1991)

Objetos de la instancia *Transfer* (*Transferencia*),
nº de entradas y propuestas de traducción al español

Ausgangstext	2	texto de partida
Roman	1	novela
Drama	1	drama
Luk. 1.2	1	Lucas 1.2
Zeichenmenge	2	conjunto de signos
Zeichenelemente	1	elementos sígnicos
Zeichen	3	signos
verbale Zeichen	1	signos lingüísticos
A-Elemente	1	elementos de partida
elementare sprachliche Einheiten	1	unidades lingüísticas elementales
Einheiten unterhalb der Textebene	1	unidades por debajo del nivel textual
Ausgangsangebot	2	oferta de partida
kultureller Hintergrund	1	trasfondo cultural
(sin especificar)	48	

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

TABLA 1.5

Metáfora del TRASLADO en Reiß-Vermeer ([1984] 1991)

Objetos de la instancia *vermitteln* (*transmitir*),
nº de entradas y propuesta de traducción al español

Information	7	información
Inhalte	6	contenidos
Einblick	1	conocimiento
Wissen	1	saber
Kommunikations-angebot	1	oferta de comunicación
Sachverhalt	1	circunstancia
Funktion	1	función
Konnotationen	1	connotaciones
Eindruck von deutschen Traueranzeigen	1	impresión de las esquelas alemanas
dichterische Version	1	versión poética
was	1	qué
(sin especificar)	1	

TABLA 1.6

Metáfora del TRASLADO en Reiß-Vermeer ([1984] 1991)

Sujetos de la instancia *erhalten bleiben* (*mantenerse*),
nº de entradas y propuesta de traducción al español

Funktion	4	**función**
Ausgangstextfunktion	1	**función del texto de partida**
Wortlaut	2	literalidad
Textsorte	1	tipo de texto
Phonetik	1	fonética
Bedeutung	1	significado

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

TABLA 1.7

Metáfora del TRASLADO en Reiß-Vermeer ([1984] 1991)

Compuestos con la instancia *–konstanz* (*constancia*),
nº de entradas y propuesta de traducción al español

Funktionskonstanz	9	**constancia de función**
Funktionenkonstanz	1	**constancia de funciones**
Skoposkonstanz	3	constancia de escopo
Wirkungskonstanz	3	constancia de efecto
Bedeutungskonstanz	1	constancia de significado
Sinnkonstanz	1	constancia de sentido
Situationskonstanz	1	constancia de situación

TABLA 1.8

Metáfora del TRASLADO en Reiß-Vermeer ([1984] 1991)

Objetos de la instancia *beibehalten* (*mantener*),
nº de entradas y propuesta de traducción al español

Konventionen der Ausgangskultur	1	convenciones de la cultura de partida
Funktionen	1	**funciones**
Stellen	1	partes
Inkohärenz	1	incoherencia
Funktion	1	**función**
Wortlaut	1	literalidad

TABLA 1.9

Metáfora del TRASLADO en Reiß-Vermeer ([1984] 1991)

Objetos de la instancia *Änderung* (*modificación*),
nº de entradas y propuesta de traducción al español.

Ausgangstext	4	texto de partida
Teile des Ausgangstexts	4	partes del texto de partida
Text	1	texto
Funktionen	1	funciones

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

TABLA 1.10

Metáfora del TRASLADO en Reiß-Vermeer ([1984] 1991)

Objetos de la instancia *ersetzen* (*sustituir*),
nº de entradas y propuesta de traducción al español

Konventionen, Normen	2	convenciones, normas
Konventionen der Ausgangskultur	2	convenciones de la cultura de partida
formaler Aufbau	1	estructura formal
Text	1	texto
Lautsprache	1	lengua hablada
Bilder, Formulierungen	1	imágenes, formulaciones
Inhaltselement	1	elemento del contenido
Element	1	elemento
Konstruktionen	1	construcciones
Assoziation	1	asociación
Funktion	1	función
Anspielung	1	alusión
Meßritual	1	*ritual de la misa*
Schmierölsorten	1	tipos de lubricantes

TABLA 1.11

Metáfora del TRASLADO en Reiß-Vermeer ([1984] 1991)

Sustantivos a los que se refiere
la instancia *kulturspezifisch* (*específico de una cultura*),
nº de entradas y propuesta de traducción al español

Regeln	5	reglas
Normen	5	normas
Textsorten	2	tipos de texto
Hintergrundwissen	2	conocimientos básicos
Handeln	1	acción
Wörterbuch	1	diccionario
Bedienungsanleitung	1	instrucciones de uso
Fassung	1	versión
Gestik	1	mímica
Variantenmenge	1	conjunto de variantes
Werte	1	valores
Denkwelten	1	mundos imaginarios

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Grenzen zwischen den Welten	:	fronteras entre los mundos
Forderung	:	exigencia
Relation von Bekanntem und Unbekanntem	:	relación entre conocido y desconocido
Höflichkeit	:	cortesía
Romananfänge	:	principios de novela
Phänomenalität von Gegenständen	:	*fenomenalidad* de objetos
Das Besondere der Translation	:	lo particular de la traslación
Applikationsfolge	:	orden de aplicación
Beziehungen zwischen Varianten und Zweck	:	relaciones entre variantes y objetivo
Aspekt	:	aspecto
Fragen des Textaufbaus	:	cuestiones de la estructuración del texto
Konstante	:	constante
Konvention	:	convención
Sonderformen	:	formas especiales
Vorstellungen	:	ideas
Translationsverfahren	:	procedimiento traslativo
Anschauungen	:	visiones
Gesamtverhalten	:	conducta global
Sachverhalt	:	circunstancia
Unterschiede	:	diferencias
Verständnis	:	comprensión
Bedingungen	:	condiciones
Ersatz	:	sustitutivo
Vorwissen	:	conocimientos previos
Verhalten	:	conducta

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

TABLA 2

Metáfora del TRASLADO en Holz-Mänttäri (1984)

Instancias metafóricas, nº de entradas y propuestas de traducción al español

Adressat	1	destinatario
Ausgangsaspekt	9	aspecto de partida
Ausgangsmaterial	8	material de partida
Ausgangsobjekt	7	objeto de partida
Ausgangspunkt	2	punto de partida
Ausgangssituation	1	situación de partida
asugangssprachlich	3	de la lengua de partida
Ausgangstext	58	texto de partida
Ausgangstextanalyse	2	análisis del texto de partida
Ausgangstextproduktion	1	producción del texto de partida
Ausgangstextprofil	2	perfil del texto de partida
Ausgangswelt	4	mundo de partida
Barriere	5	barreras
Botschaft	80	mensaje
Botschaftsanalyse	1	análisis del mensaje
Botschaftsdaten	1	datos del mensaje
Botschaftsinhalt	3	contenido del mensaje
Botschaftskomponenten	1	componentes del mensaje
Botschaftskonzept	2	plan del mensaje
Botschaftskonzeption	18	concepción del mensaje
Botschaftsproduktion-handlungen	1	acciones de producción del mensaje
Botschaftssender	1	emisor del mensaje
Botschaftsteilen	1	partes del mensaje
Botschaftstransfer	38	transferencia del mensaje
Botschaftsträger	243	portador de mensajes
Botschaftsträgeranalyse	2	análisis del portador de mensajes
Botschaftsträgerart	5	tipo de portador de mensajes
Botschaftsträgerbedarf	1	necesidad de portador de mensajes
Botschaftsträgerfunktion	2	función de portador de mensajes
Botschaftsträgerinhalt	2	contenido del portador de mensajes
Botschaftsträger-komponenten	1	componentes del portador de mensajes
Botschaftsträgerkonzept	1	plan del portador de mensajes
Botschaftsträgerkonzeption	12	concepción del portador de mensajes
Botschaftsträger-operationen	1	operaciones del portador de mensajes
Botschaftsträgerporduktion	7	producción del portador de mensajes
Botschaftsträgerproduktion -situation	1	situación de producción del portador de mensajes

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Botschaftsträgerproduzent	4	productor del portador de mensajes
Botschaftsträgerprofil	5	perfil del portador de mensajes
Botschaftsträgerteile	1	partes del portador de mensajes
Botschaftsträgertransport	1	transporte del portador de mensajes
Botschaftsträgerverbund	11	asociación de portadores de mensajes
Botschaftsträgerkonzipient	1	persona que concibe el portador de mensajes
Botschaftsvertexter	1	redactor del mensaje
Botschaftsvertextung	1	redacción del mensaje
Distanz	34	distancia
ersetzen	2	sustituir
Grenze	5	frontera
Grenzüberschreitung	1	traspaso de frontera
Informationsaustausch	3	intercambio de información
Inhalt	30	contenido
inhaltlich	7	relativo al contenido
inhaltsadäquat	1	adecuado al contenido
Inhaltsangabe	1	indicación del contenido
inhaltsbezogen	1	relativo al contenido
Inhaltselement	1	elemento del contenido
Inhaltserläuterung	1	explicación del contenido
Inhaltsseite	1	parte del contenido
Inhaltsskizze	2	esquema del contenido
Inhaltsstränge	1	líneas del contenido
Inhaltsstruktur	3	estructura del contenido
Inhaltsverzeichnis	1	índice de contenidos
Kulturgrenzen	1	fronteras culturales
kulturspezifisch	1	específico de una cultura
Kulturbarriere	4	barreras culturales
Kulturkreis	1	ámbito cultural
kulturübergreifend	3	que trasciende culturas
Kulturwissen	1	conocimientos culturales
Nachricht	2	mensaje
prospektiv	3	prospectivo
retrospektiv	2	retrospectivo
rezeptiv	1	receptivo
Rezipient	41	receptor
rezipientenbezogen	1	relativo al receptor
rezipientenspezifisch	1	específico del receptor
Rezipientenumfeld	2	ámbito del receptor
rezipieren	10	recibir
richten	6	dirigir, orientar
senden	1	enviar
Sender	7	emisor
Transfer	9	transferencia

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Transferhandlung	2	acción de transferencia
transferieren	7	transferir
Transferleistung	1	trabajo de transferencia
Transferphase	2	fase de la trasnferencia
Transferprozess	1	proceso de transferencia
Transferstrategien	1	estrategias de la transferencia
Transferstufen	1	niveles de la transferencia
transportieren	3	transportar
Transportmittel	1	medio de transporte
Transporttechnik	3	técnica de transporte
Übermittlung	1	transmisión
Übermittlungssituation	2	situación de la transmisión
Umkodierung	2	recodificación
vermitteln	9	transmitir
Vermittlung	8	transmisión
Weg	2	camino, recorrido
Zielaspekt	9	aspecto meta
Zielgruppe	1	grupo meta
Zielkultur	3	cultura meta
Zielkulturmodell	1	modelo de cultura meta
Zielkulturraum	1	espacio de la cultura meta
Zielland	2	país meta
Zielmaterial	2	material meta
Zielobjekt	2	objeto meta
Zielprodukt	3	producto meta
Zielpunkt	1	punto meta
Zielsituation	1	situación meta
Zielsprache	3	lengua meta
zielsprachlich	3	de la lengua meta
Zieltext	38	texto meta
Zieltextapplikator	1	aplicador del texto meta
Zieltextevaluierung	1	evaluación del texto meta
Zieltextfunktion	7	función del texto meta
Zeiltextmodell	4	modelo de texto meta
Zieltextproduktion	2	producción del texto meta
Zieltextprofil	1	perfil del texto meta
Zieltextrezipient	1	receptor del texto meta
Zielwelt	4	mundo meta

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

TABLA 2.1

Términos de mayor frecuencia en Holz-Mänttäri (1984):

Término, propuesta de traducción al español,
n° de entradas en la obra y frecuencia en porcentajes

translatorisch	traslativo	287	0,58
Handeln	acción	250	0,50
Text	texto	247	0,50
Botschaftsträger	**portador de mensajes**	243	0,50
Translator	traductor (incl.intérprete)	203	0,42
Handlung	acción	178	0,36
Kommunikation	comunicación	168	0,34
Element	elemento	127	0,26
Situation	situación	124	0,25
Funktion	función	118	0,24
Translation	traslación	111	0,22
Zweck	*objetivo*	86	0,17
Experte	experto	82	0,16
Sachverhalt	circunstancia, estado de cosas	82	0,16
Botschaft	**mensaje**	80	0,16
funktionsgerecht	adecuado a la función	78	0,16
Gefüge	Estructura, sistema	77	0,16
kommunikativ	comunicativo	72	0,15
Kooperation	cooperación	69	0,14
Individuum	individuo	63	0,13
Methode	método	60	0,12
relevant	relevante	59	0,12
Ausgangstext	**texto de partida**	58	0,12
Bedarfsträger	portador de necesidad	56	0,12
Relation	relación	54	0,11
Verbund	unión, conjunto	53	0,11
Kooperante	cooperante	46	0,09
Gesellschaft	sociedad	45	0,09
Gesamtziel	*meta global*	44	0,09
Sprache	lengua	43	0,09
Theorie	teoría	42	0,08
Rezipient	**receptor**	41	0,08
theoretisch	teórico	38	0,08
Arbeit	trabajo	38	0,08
Botschaftstransfer	**transferencia de mensaje**	38	0,08
translatologisch	traslatológico	38	0,08
Zieltext	**texto meta**	38	0,08
Faktor	factor	37	0,07
Form	forma	37	0,07
Ausgangsgefüge	**estructura de partida**	37	0,07
Untersuchung	investigación	35	0,07

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Distanz	distancia	34	0,07
Tätigkeit	actividad	33	0,07
Prozess	proceso	32	0,06
Produktion	producción	31	0,06
Inhalt	contenido	30	0,06
kulturell	cultural	30	0,06
intendieren	*dirigirse, orientarse, ajustarse a*	30	0,06
Analyse	análisis	29	0,06
Erfahrung	experiencia	29	0,06
Kompetenz	competencia	29	0,06
Komponente	componente	29	0,06
Kooperationsmuster	modelo de cooperación	29	0,06
Kultur	cultura	29	0,06
Aktant	actante	29	0,06
Produkt	producto	28	0,06
Beziehung	relación	26	0,05
kulturspezifisch	específico de una cultura	26	0,05
Verfahren	procedimiento	26	0,05
Einheit	unidad	26	0,05
Definition	definición	25	0,05
steuern	*orientar, dirigir*	24	0,05
Handlungssituation	situación de la acción	24	0,05
Mittel	medio	24	0,05
Modell	modelo	24	0,05
Daten	datos	23	0,05
Gegenstand	objeto	23	0,05
Organisation	organización	23	0,05
Handlungsrahmen	marco de la acción	22	0,04
Problem	problema	22	0,04
Rollen	papeles	22	0,04
Initiator	iniciador	22	0,04
Massnahmen	medidas	20	0,04
Welt	mundo	20	0,04
Steuerung	*orientación, dirección*	19	0,04
Botschaftskonzeption	concepción del mensaje	18	0,04
Konzeption	concepción	18	0,04
Teile	partes	18	0,04
Tektonik	tectónica	18	0,04
Aufgabe	tarea	17	0,03
Ausbildung	formación profesional	17	0,03
Bedeutung	significado	17	0,03
geleitet	*guiado*	17	0,03
sozial	social	17	0,03
System	sistema	17	0,03
Texter	productor de texto	17	0,03
aktional	accional	16	0,03
Ausdruck	expresión	16	0,03
Evaluierung	evaluación	16	0,03

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Methodologie	metodología	16	0,03
Struktur	estructura	16	0,03
Vertextungsmittel	medio de producción textual	16	0,03
Zeit	tiempo	15	0,03
aktional	accional	15	0,03
bewusst	consciente	15	0,03
Darstellung	representación	15	0,03
Entscheidung	decisión	15	0,03
Fähigkeit	capacidad	15	0,03
gesellschaftlich	social	15	0,03
Muster	modelo	15	0,03

TABLA 2.2

Metáfora del traslado en Holz-Mänttäri (1984):

Instancias metafóricas compuestas con *Ausgang-* y *Ziel* y n° de entradas

Ausgangsaspekt	9	Zielaspekt	9
		Zielgruppe	1
		Zielkultur	3
		zielkulturell	1
		Zielkulturraum	1
		Zielland	2
Ausgangsmaterial	8	Zielmaterial	2
Ausgangsobjekt	7	Zielobjekt	2
		Zielprodukt	3
Ausgangspunkt	2	Zielpunkt	1
Ausgangssituation	1	Zielsituation	1
		Zielsprache	3
ausgangssprachlich	3	zielsprachlich	3
Ausgangstext	58	Zieltext	38
Ausgangstextanalyse	2		
		Zieltextapplikator	1
		Zieltextevaluierung	1
		Zieltextfunktion	7
		Zieltextmodell	4
Ausgangstextproduktion	1	Zieltextproduktion	2
Ausgangstextprofil	2	Zieltextprofil	1
		Zieltextrezipient	7
Ausgangswelt	4	Zielwelt	4
TOTAL	99	TOTAL	97

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

TABLA 2.3

Metáfora del TRASLADO en Holz-Mänttäri

Objetos de la instancia *Transfer* (*transferencia*),
nº de entradas y propuestas de traducción al español

sich	1	uno mismo
Sachverhaltvorstellungen	1	representaciones de estados de cosas
Vorstellungen	2	representaciones
(no se especifica el objeto, se añade un calificativo) mental	1	(sin objeto, con calificativo) mental
(no se especifica el objeto, se añade un calificativo) gedanklich	2	(sin objeto, con calificativo) de pensamiento
(no se especifica el objeto)	1	

TABLA 2.4

Metáfora del TRASLADO en Holz-Mänttäri

Objetos de la instancia *transferieren* (*transferir*),
nº de entradas y propuestas de traducción al español

Vorstellungs- und Gestaltungskraft des Translators	1	fuerza imaginativa y configuradora del traductor (incl. intérprete)
Sachverhalts-, Kooperations- und Zielvorstellungen	1	representaciones de estados de cosas, cooperación y objetivos
mentale Sachverhaltvorstellungen	1	representaciones mentales de estados de cosas
was?	2	¿qué?
(no se especifica)	2	

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

TABLA 3

Metáfora de la META en Reiß-Vermeer ([1984] 1991)

Instancias metafóricas, n° de entradas y propuestas de traducción al español

abzielen	2	*tener como meta*
anzielen	1	*tener como meta*
Angebotskopos	1	escopo de oferta
bezwecken	1	*tener como objetivo*
Endziel	1	meta final
erreichbar	2	alcanzable
erreichen	22	*alcanzar*
Erreichung	7	*logro*
erzielen	2	*alcanzar (una meta)*
Erzielung	7	*logro (de una meta)*
Handlungsskopos	1	escopo de la acción
Handlungszweck	1	finalidad de la acción
Informationszweck	1	finalidad informativa
intendieren	12	*dirigirse, orientarse, ajustarse a*
Kontrollziel	1	meta de control
orientieren	17	*orientar*
Redezweck	1	objetivo del habla
Skopos	32	escopo
Skoposänderung	1	cambio de escopo
skoposbedingt	1	condicionado por el escopo
Skoposbestimmung	1	determinación del escopo
Skoposdifferenz	1	diferencia de escopo
Skoposfestlegung	2	fijación del escopo
Skoposfrage	1	cuestión del escopo
Skoposhierarchie	1	jerarquía de escopos
Skoposkonstanz	3	constancia de escopo
Skoposregel	5	regla del escopo
Skopostheorie	2	teoría del escopo
Skoposwechsel	1	cambio de escopo
Translationszweck	2	finalidad de la traslación
Translatskopos	6	escopo del texto meta
Übersetzungszweck	1	finalidad de la traducción
Unterziele	1	metas subordinadas
Verwendungszweck	1	finalidad de uso
Werbeskopos	1	escopo publicitario
Ziel	23	meta
zielen	1	*dirigir a una meta/tener como meta*
zielgerichtet	1	*dirigido a una meta*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Zielrichtung	1	*dirección de la meta*
Zielsetzung	2	establecimiento de una meta
Zielvorstellung	2	idea de la meta
Zweck	55	**finalidad, objetivo**
Zweckgerichtetheit	2	*orientación al objetivo*
Zweckregel	1	regla de la finalidad
Zwecksetzung	4	fijación del objetivo
Zweckwahl	1	selección del objetivo

TABLA 3.1

Metáfora de la META en Reiß-Vermeer ([1984] 1991)

Objetos de las instancias *erreichen (alcanzar), erreichbar (alcanzable)* y *Erreichung (logro)*, nº de entradas y propuesta de traducción al español.

Äquivalenz	10 *	equivalencia
Zweck	4	finalidad, objetivo
Ziel	3	meta
adäquates Übersetzen	1	traducción adecuada
möglichst nähe beim Ausgangstext bleiben	1	mantenerse lo más cerca posible del texto de partida
Wirkung	1	efecto
Textsinn	1	sentido del texto
Intention	1	intención
Nicht weniger, sondern anders.	1	No menos, sino algo diferente.
die Ästhetik gemäß den Erwartungen der Zielkultur	1	la estética conforme a las expectativas de la cultura meta
ein möglichst günstiges Urteil	1	el veredicto más favorable posible
den Freispruch	1	la absolución
Optimierung des Werbeeffekts	1	optimizar el efecto publicitario
Den Textempfänger bewegen	1	mover al receptor del texto
die Einheit der Theorie	1	la unidad de la teoría
völlige Bekanntheit sprachlichen Verhaltens	1	conocimiento completo del comportamiento lingüístico
Translationstyp, (durch einen Abkürzunsewg)	1	tipo, de traducción (por un atajo)

* todas en la segunda parte

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

TABLA 3.2

Metáfora de la META en Reiß-Vermeer ([1984] 1991

Objetos de las instancias *abzielen (tener como meta), anzielen (tener como meta), bezwecken (tener como objetivo), erzielen (alcanzar una meta), Erzielung (logro de una meta)* y *zielen (dirigir a una meta)*, n° de entradas y propuesta de traducción al español.

abzielen	Äquivalenz	2	equivalencia
anzielen	einen weiteren Begriff von Imitation	1	un concepto más amplio de imitación
bezwecken	Erreichung eines Zieles	1	alcanzar una meta
erzielen	Textäquivalenz	2	equivalencia textual
Erzielung	Äquivalenz	4	equivalencia
	Textäquivalenz	1	equivalencia textual
	Sinnäquivalenz	1	equivalencia de sentido
	optimalen Werbeeffekt	1	efecto publicitario óptimo
zielen	Inhaltsanalyse	1	análisis del contenido

TABLA 3.3

Metáfora de la META en Reiß-Vermeer ([1984]1991)

Objetos de la instancia *intendieren /dirigirse, orientarse, ajustarse a/*, n° de entradas y propuestas de traducción al español

Bedeutung	1	significado
Funktion	1	función
kommunikative Funktion	1	función comùnicativa
Kommunikation	1	comunicación
Sinn	1	sentido
Skopos	1	escopo
Textyp	1	tipo de texto
Wirkung	1	efecto
Inkohärenz	1	incoherencia
Ausgangstextrezipienten	1	receptores de la cultura meta
Empfänger	2	receptores
Publikum	1	público
Kultur	1	cultura
Leser	2	lector
Rezipient	5	receptor
Rezipientenschaft	1	grupo de receptores

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

TABLA 4

Metáfora de la META en Holz-Mänttäri (1984)

Instancias metafóricas, n° de entradas
y propuestas de traducción al español

abzielen	2	*tener como meta*
Analysezweck	1	objetivo de análisis
ansteuern	1	*dirigirse a, tener como meta*
Ausrichtung	6	*orientación, ajuste, acomodación*
Distanz	34	distancia
erreichen	19	*alcanzar*
Erreichung	2	*logro*
final	3	*dirigido a un fin*
Gebrauchszwecken	1	finalidades de uso
gerichtet	8	*dirigido*
Gesamtziel	44	meta global
gezielt	2	*orientado hacia una meta*
handlungssteuernd	2	*que guía la acción*
Handlungssteuerung	1	*orientación de la acción*
Handlungszweck	24	objetivo de la acción
Haupthandlungszweck	2	objetivo principal de la acción
Hauptziel	1	meta principal
intendieren	30	*dirigirse, orientarse, ajustarse a*
Komplementärziel	1	meta complementaria
Kooperationssteuerung	1	Orientación, dirección de la cooperación
Kooperationszweck	3	objetivo de cooperación
Koordinationsziel	1	meta de coordinación
Koordinationszweck	3	objetivo de coordinación
Koorientierung	3	*coorientación*
orientieren	12	*orientar*
Orientierung	4	*orientación*
Orientierungsgrösse	1	magnitud orientativa
Orientierungshandlung	1	acción orientativa
Orientierungshilfen	2	ayudas orientativas
Orientierungskonzepte	1	esquemas orientativos
orientierungslos	1	desorientado
Orientierungsmassstäbe	1	normas orientativas
Orientierungsmittel	1	medio de orientación
richten	13	*dirigir, orientar*
Richtung	5	*dirección*
steuerbar	2	que se puede guiar
Steuerelement	13	elemento de guía
Steuerfaktoren	1	factores de guía
Steuerfunktion	1	función de guía

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Steuergrösse	3	magnitud de guía
Steuerinstrument	1	instrumento de guía
Steuermechanismus	1	mecanismo de guía
steuern	24	*guiar, orientar*
Steuerposition	1	posición de guía
Steuerprozessen	1	procesos de guía
Steuerung	19	*guía, orientación*
Steuerungsfaktoren	1	factores de guía
Steuerungsmechanismen	1	mecanismos de guía
Steuerungsprozesse	1	procesos de guía
Steuerungsstrategien	1	estrategias de guía
Steuerungstyp	1	tipo de guía
Teilzwecke	1	**objetivos parciales**
Verwendungszweck	4	**finalidad de uso**
Weg	11	recorrido, camino
Ziel	20	**meta**
zielen	2	*dirigir a una meta, tener como meta*
Zielbeschreibung	3	descripción de una meta
Zielbewusstsein	1	conciencia de la meta
Zielbildung	2	configuración de la meta
Zielcharakter	1	carácter de meta
Zielfindung	1	hallazgo de la meta
zielgerichtet	1	*dirigido a una meta*
Zielgrösse	1	magnitud de meta
zielorientiert	2	*orientado a una meta*
Zielvorstellung	2	idea de la meta
Zielsetzung	3	establecimiento de la meta
Zweck	86	**finalidad, objetivo**
zweckbezogen	8	relacionado con la finalidad
Zweckcharakter	1	carácter de finalidad
Zweckerreichung	1	*logro de un objetivo*
zweckgemäss	2	conforme al objetivo
zweckgerecht	3	conforme al objetivo
zweckgerichtet	4	*dirigido a un objetivo*
zweckhaft	2	con un objetivo
Zweckhierarchien	1	jerarquías de objetivos
zwecklos	1	sin finalidad
zweckmässig	6	conforme al objetivo
zweckorientiert	3	*orientado a la finalidad*
zwecks	12	con el objetivo de, a fin de
Zwecksetzung	3	fijación del objetivo
zweckstrebig	1	*dirigido a una finalidad*
zweckvoll	1	conforme al objetivo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

TABLA 4.1

Metáfora de la META en Holz-Mänttäri (1984):

Objetos de las instancias *abzielen (tener como meta), ansteuern (dirigirse a, tener como meta), Ausrichtung (orientación, ajuste, acomodación), erreichen (alcanzar) y Erreichung (logro)*, n° de entradas y propuestas de traducción al español

abzielen	die Faktoren greifbar zu machen, die das translatorische Handeln steuern	2	mostrar los factores que guían la acción traslativa
ansteuern	Ziel	1	*meta*
Ausrichtung	auf den Kooperanten als Rezipienten	1	al cooperador como receptor
	auf den Pärtner	1	al cooperador
	sachverhalts- und initiatororientiert	1	orientada a la situación y al iniciador
	auf den Verwendungszweck	1	a la finalidad de uso
	auf die Steuerung kommunikativer Kooperation	1	a guiar la cooperación comunicativa
	auf einen Gesamtziel	1	**a una meta global**
erreichen	**das/ein Gesamtziel**	5	**la/una meta global**
	das/sein Ziel	4	*la/su meta*
	den Experten	1	al experto
	Suggestivkraft der Information	1	poder sugestivo de la información
	Einverständnis	1	acuerdo
	was man erreichen will	1	lo que se quiere alcanzar
	die Marge	1	el límite
	Objekte unter verschiedenen Aspekten betrachten	1	estudiar los objetos desde distintas perspectivas
	alle Elemente und ihre Relationen	1	todos los elementos y sus relaciones
	Zweck	1	finalidad
	Funktionsgerechtheit	1	adecuación a la función
	eine hinreichende Kohärenz mit seinem Ziel in Situation	1	suficiente coherencia con su meta en situación
Erreichung	Ziel	1	*meta*
	den Soll-Zustand	1	el estado deseado

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

TABLA 4.2

Metáfora de la META en Holz-Mänttäri (1984)

Objetos de las instancias *gerichtet (dirigido), intendieren (dirigirse, orientarse, ajustarse a), orientieren (orientar) y Orientierung (orientación),* nº de entradas y propuestas de traducción al español

gerichtet	auf Veränderung von etwas	1	a modificar algo
	auf den Haupthandlungszweck	1	a la meta principal de la acción
	kooperativ	1	de forma cooperativa
	Objekt	1	al objeto
	auf Produktion	1	a la producción
	aufeinander	1	el uno al otro
	auf die Überwindung von Distanzen	1	a la superación de distancias
	nach aussen	1	hacia fuera
intendieren	**Handlungszweck**	9	finalidad de la acción
	Handlung	5	acción
	(das Intendierte)	4	(aquello a lo que se apunta)
	Kooperationszweck	1	la finalidad de la cooperación
	Botschaft	1	mensaje
	Ziel	1	*meta*
	Weise	1	modo, manera
	Funktion	1	función
	Zweck	1	finalidad
	Textindividuum	1	texto individual
	Handeln	1	actuar
	Kooperation	1	cooperación
	Wirkung	1	efecto
	Vermittlung einer bedeutenden Erfahrung	1	comunicación de una experiencia significativa
	Produzent	1	productor
orientieren	**Gesamtziel**	2	**meta global**
	Handlungsmustern	2	modelos de acción
	Sachverhalt und Initiator	1	situación e iniciador
	monokulturell sowie synchron- und syntop-kommunikativ	1	de forma monocultural y comunicativamente sincrónico y sintópico
	allgemeine "Normen"	1	"normas" generales
	pragmatisch	1	de forma pragmática
	Funktionsbegriff	1	concepto de función
	Steuer- und Zielgrösse	1	magnitudes de orientación y meta
	Ziel und Zweck	1	*meta* y objetivo
	Kooperationsmuster, Handlungskonzepte und innere Zwecke	1	modelos de cooperación, esquemas de acción y objetivos internos
Orientierung	pragmatisch	3	pragmática
	Gesamtziel	1	**meta global**

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

TABLA 4.3

Metáfora de la META EN Holz-mänttäri (1984)

Sujetos o modificadores de las instancias *steuern (guiar, orientar), Steuerfaktoren y Steuerungsfaktoren (factores orientativos),* y objetos de *zielen (dirigir a una meta, tener como meta),* n° de entradas y propuestas de traducción al español

steuern	die Faktoren des translatorischen Handlungsrahmens	4	los factores del marco de la acción traslativa
	Gesamtziel	2	**meta global**
	kommunikatives Handeln	2	acción comunicativa
	der Zweck der Handlung	2	la finalidad de la acción
	metodisch-regelhaft	1	de forma metódica-regulada
	Text	1	texto
	auf verschiedene Weise	1	de forma diferente
	diachron und diatop	1	de forma diacrónica y diatópica
	physisch	1	de forma física
	gleichzeitig	1	de forma simultánea
	indirekt	1	de forma indirecta
	regelhaft und nicht intuitiv	1	de forma regulada y no intuitiva
	kommunikative Kooperation	1	cooperación comunicativa
	W-Kette	1	cadena de preguntas
	fallspezifische Einflussfaktoren	1	factores de influencia específicos del caso
	der Translator	1	el traductor
	Botschaft	1	mensaje
	fachfremde Kräfte	1	trabajadores extraños a la disciplina
	direkte Kommunikation	1	comunicación directa
	Segmentier- und Evaluierschritte	1	pasos de segmentación y evaluación
	Beschreibung und Begründung	1	descripción y fundamentación
	Botschaftsträger	1	portador de mensajes
	kommunikativ	1	de forma comunicativa
	Ausdrücke	1	expresiones
	übergeordnete Handlungsgefüge	1	sistema de acciones supraordinado
	Handlungszwecke	1	finalidades de la acción
	Handlungsgefüge	1	sistema de acciones
	der Steuernde-in-Situation	1	el que guía-en-situación
	A-Text	1	texto de partida
	Zieltextfunktion	1	función del texto meta
	kulturspezifisches Wahrnemungvermögen	1	capacidad de percepción específica de una cultura
Steuerfaktoren	Rezpezionssituationskomponenten	1	componentes de la situación de recepción
Steuerungsfaktoren	die Resultate der kommunikativen Handlung	1	los resultados de la acción comunicativa
zielen	Abstimmung	1	acuerdo
	Veränderung von Sachverhalten	1	modificación de situaciones

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

TABLA 5.1

Relación entre las metáforas del TRASLADO y de la META en Reiß-Vermeer ([1984] 1991)

Instancias compuestas con *Ziel-* y sus instancias simétricas con *Ausgang-*, y propuestas de traducción al español

Ausgangsempfänger	receptor de partida	Zielempfänger	receptor meta
Ausgangsfirma	empresa de partida	Zielfirma	empresa meta
Ausgangsform	forma de partida	Zielform	forma meta
Ausgangsgefüge	estructura de partida	Zielgefüge	estructura meta
Ausgangs-informationsangebot	oferta de información de partida	Zielinformations-angebot	oferta de información meta
Ausgangskode	código de partida	Zielkode	código meta
Ausgangskultur	cultura de partida	Zielkultur	cultura meta
ausgangskulturell	de la cultura de partida	zielkulturell	de la cultura meta
Ausgangskultur-konventionen	convenciones de la cultura de partida	Zielkultur-konventionen	convenciones de la cultura meta
Ausgangsleser	lector de partida	Zielleser	lector meta
Ausgangs-material	material de partida	Zielmaterial	material meta
Ausgangsnormen	normas de partida	Zielnormen	normas meta
Ausgangspartner	interlocutor de partida	Zielpartner	interlocutor meta
Ausgangspublikum	público de partida	Zielpublikum	público meta
Ausgangsrezipient	receptor de partida	Zielrezipient	receptor meta
Ausgangs rezipientengruppe	grupo de receptores de partida	Ziel-rezipientengruppe	grupo de receptores meta
Ausgangs-rezipientensituation	situación de los receptores de partida	Ziel-rezipientensituation	situación de los receptores meta
Ausgangssituation	situación de partida	Zielsituation	situación meta
Ausgangssprache	lengua de partida	Zielsprache	lengua meta
Ausgangs-sprachesyntax	sintaxis de la lengua de partida	Ziel-sprachesyntax	sintaxis de la lengua meta
ausgangssprachlich	de la lengua de partida	zielsprachlich	de la lengua meta
Ausgangstext	texto de partida	Zieltext	texto meta
ausgangstext-abhängig	dependiente del texto de partida	zieltext-abhängig	dependiente del texto meta
Ausgangstext-elemente	elementos del texto de partida	Zieltext-elemente	elementos del texto meta
Ausgangstext-empfänger	receptor del texto de partida	Zieltext-empfänger	recepto del texto meta
Ausgangstext-form	forma del texto de partida	Zieltext-form	forma del texto meta
Ausgangstext-interessenten	interesados en el texto de partida	Zieltext-interessenten	interesados en el texto meta
Ausgangstext-leser	lector del texto de partida	Zieltext-leser	lector del texto meta
Ausgangstext-	receptor	Zieltext-	receptor

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

rezipient	del texto de partida	rezipient	del texto meta
Ausgangstext-sinn	sentido del texto de partida	Zieltext-sinn	sentido del texto meta
Ausgangstext-sprachzeichen	signo lingüístico del texto de partida	Zieltext-sprachzeichen	signo lingüístico del texto meta
Ausgangstext-werte	valores del texto de partida	Zieltext-werte	valores del texto meta
Ausgangswerte	valores de partida	Zielwerte	valores meta

TABLA 5.2

Relación entre las metáforas del TRASLADO y de la META en Holz-Mänttäri (1984)

Instancias compuestas con *Ziel-* y sus instancias simétricas con *Ausgang-*, y propuestas de traducción al español

Ausgangsaspekt	aspecto de partida	Zielaspekt	aspecto meta
Ausgangsgruppe	grupo de partida	Zielgruppe	grupo meta
Ausgangskultur	cultura de partida	Zielkultur	cultura meta
ausgangskulturell	de la cultura de partida	zielkulturell	de la cultura meta
Ausgangs-kulturraum	espacio de la cultura de partida	Ziel-kulturraum	espacio de la cultura meta
Ausgangsland	país de partida	Zielland	país meta
Ausgangsmaterial	material de partida	Zielmaterial	material meta
Ausgangsobjekt	objeto de partida	Zielobjekt	objeto meta
Ausgangsprodukt	producto de partida	Zielprodukt	producto meta
Ausgangspunkt	punto de partida	Zielpunkt	punto meta
Ausgangssituation	situación de partida	Zielsituation	situación meta
Ausgangssprache	lengua de partida	Zielsprache	lengua meta
ausgangssprachlich	de la lengua de partida	zielsprachlich	de la lengua meta
Ausgangstext	*texto de partida*	Zieltext	*texto meta*
Ausgangs-textevaluierung	evaluación del texto de partida	Zieltext-evaluierung	evaluación del texto meta
Ausgangs-textapplikator	aplicador del texto de partida	Zieltext-applikator	aplicador del texto meta
Ausgangs-textfuktion	función del texto de partida	Zieltext-funktion	función del texto meta
Ausgangs-textmodell	modelo del texto de partida	Zieltext-modell	modelo del texto meta
Ausgangs-textproduktion	producción del texto de partida	Zieltext-produktion	producción del texto meta
Ausgangs-textprofil	perfil del texto de partida	Zieltext-profil	perfil del texto meta
Ausgangs-textrezipient	receptor del texto de partida	Zieltext-rezipient	receptor del texto meta
Ausgangswelt	mundo de partida	Zielwelt	mundo meta

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

TABLA 5.3

Relación entre las metáforas del TRASLADO y de la META en Reiß-Vermeer ([1984] 1991)

Instancias compuestas con *Ziel-* sin instancias simétricas con *Ausgang-* y propuesta de traducción al español

zielgerichtet	dirigido a una meta
Zielrichtung	dirección de la meta
Zielsetzung	establecimiento de la meta
Zielvorstellung	idea de la meta

TABLA 5.4

Relación entre las metáforas del TRASLADO y de la META en Holz-Mänttäri (1984)

Instancias compuestas con *Ziel-* sin instancias simétricas con *Ausgang-* y propuesta de traducción al español

Zielbeschreibung	descripción de la meta
Zielbewusstsein	conciencia de la meta
Zielbildung	configuración de la meta
Zielcharakter	carácter de meta
Zielfindung	hallazgo de la meta
zielgerichtet	dirigido a una meta
Zielgrösse	magnitud de meta
zielorientiert	orientado a una meta
Zielvorstellung	idea de la meta
Zielsetzung	establecimiento de la meta

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

TABLA 5.5

Relación entre las metáforas del TRASLADO y de la META en Holz-Mänttäri (1984)

Complementos de la instancia *Weg (camino)* que indican a dónde se dirige éste, propuestas de traducción al español y metáfora que reflejan

fruchtbare Auseinandersetzung	estudio fructífero	META
Verstehen	comprensión	META
Praxis und Wissenschaft	práctica y ciencia	META
Translationstheorie	teoría de la traslación	META
Demonstration	demostración	META
Arbeitsteilung	división del trabajo	META
Sachverhalten und Koordinationsstrategien	circunstancias y estrategias de coordinación	META
Ziel	meta	META
Erzeugung der Sprache	producción del lenguaje	META
erfolgreiche Kooperation	cooperación lograda	META
Lösung translatorischer Probleme	solución de problemas traslativos	META
fremdsprachlicher Zieltext	texto meta en lengua extranjera	TRASLADO
Zielsprache	lengua meta	SUPERPOSICIÓN

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

TABLA 5.6

Relación entre las metáforas del TRASLADO y de la META en Reiß-Vermeer ([1984] 1991)

Sujetos y objetos de la instancia *intendieren (apuntar, dirigirse a)*, propuestas de traducción al español y metáfora que reflejan

Produzent des Ausgangstextes	Instruktion	productor del texto de partida	instrucción	META
Autor	Inkohärenz	autor	incoherencia	META
Autor	Typ	autor	tipo (de texto)	META
ausgangs-sprachlicher Textproduzent	kommunikative Funktion	productor textual en la lengua de partida	función comunicativa	META
	Kommunikation		comunicación	META
	Bedeutung		significado	META
	Sinn		sentido	META
	Skopos		escopo	META
	Wirkung		efecto	META
Handlung	Funktion	acción	función	META
Ausgangstext	Empfänger	texto de partida	receptor	META
Wer einen Zweig knickt	Empfänger	el que parte una rama	receptor	META
Cicero	Publikum	Cicerón	público	META
Autor	Ausgangstext-rezipienten	autor	receptores del texto de partida	META
Produzent	Rezipienten(Kreis)	productor	(círculo de) receptores	META
Cicero	Rezipient	Cicerón	receptor	META
Produzent	Rezipient	productor	receptor	META
	Leser		lector	META
	Leser		lector	META
	Rezipient		receptor	META
	Rezipient		receptor	META
	Rezipientenschaft		conjunto de receptores	META
	Kultur		cultura	TRASLADO

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

TABLA 5.7

Relación entre las metáforas del TRASLADO y de la META en Holz-Mänttäri (1984)

Sujetos y complementos de la instancia *richten* (*dirigir, dirigirse a*), propuestas de traducción al español y metáfora que reflejan

Segmentierfrage	Haupthandlungszweck	pregunta segmentada	principal objetivo de la acción	META
kommunikative Steuerung	Kooperation	orientación comunicativa	cooperación	META
Handlung	Veränderung von etwas	acción	modificación de algo	META
Handlungs-gefüge	Produktion	estructura de acciones	producción	META
Handeln	Überwindung von Distanzen	acción	superación de distancias	META
Botschaft	Kooperation	mensaje	cooperación	*META*
Tun des Handelnden	Objekt	acción del actante	objeto	*META*
menschliches Denken	reale Situation	pensamiento humano	situación real	META
Interesse	gegenseitige Steuerung	interés	orientación mutua	META
translatorisches Handeln	zwei Gegenstandsbereiche	acción traslativa	dos ámbitos objeto	META
Analysearbeit	Ausgangsmaterial und Zieltext	trabajo de análisis	material de partida y texto meta	META
Intentionen	Intentionen	intenciones	intenciones	*META*
Transfer	zwei Kulturbereiche	transferencia	dos ámbitos culturales	SUPERPOSICIÓN
Botschafts-transfer	nach aussen	transferencia	al exterior	TRASLADO

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006